3 1761 05309159 1

Presented to the

LIBRARY *of the*

UNIVERSITY OF TORONTO

by

**THE DEPARTMENT OF
SPANISH AND PORTUGUESE**

La Literatura Española

Resumen de Historia Crítica

(Segunda edición)

ANGEL SALCEDO RUIZ

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

La Literatura Española

RESUMEN DE HISTORIA CRÍTICA

Segunda edición refundida y muy aumentada. = Ilustrada con profusión de retratos y de reproducciones de documentos, monumentos, etc., etc.

TOMO III

EL CLASICISMO

CASA EDITORIAL CALLEJA. MADRID

MCMXVI

ES PROPIEDAD

Reservados todos los derechos literarios y artísticos para todos los países.

Copyright 1916 by

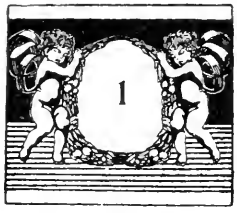
Casa Editorial Calleja

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. - Cervantes, 28. - MADRID

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO

I. - REINADO DE FELIPE V.

LO QUE SOBREVIVIÓ DEL SIGLO DE ORO [1]



Felipe V: Consideración sobre la influencia social y literaria del cambio de dinastía. — Felipe V fué proclamado el 24 de Noviembre de 1700; entró en España el 28 de Enero del año siguiente — en Madrid el 18 de Febrero —, y reinó hasta su muerte — 9 de Julio de 1746 — con la breve interrupción de 9 de Febrero a 31 de Agosto de 1724, que ocupó el trono su hijo Luis I. El reinado del primer Borbón duró, pues, cuarenta y siete años, siendo sesenta y tres el número de los de su vida.

Atribúyese generalmente al cambio de dinastía, o mejor dicho al entronizamiento de la francesa, el experimentado por nuestro modo de ser nacional en el siglo XVIII, que trascendió a todas las esferas de la vida, y, por de contado, a la literaria, afrancesándolas más o menos, pero siempre de un modo efectivo y sensible. Sin embargo, quizás fuese más exacto decir que el cambio de casa real fué efecto político del que, al concluir la

(1) **1.** *Felipe V: Consideración sobre la influencia social y literaria del cambio de dinastía.* — **2.** *Clasicismo francés. El Arte poética de Boileau. Conformidad de sus principios, por lo que se refiere al teatro, con la doctrina crítica de Cervantes. Lo español y lo francés a principios del siglo XVIII.* — **3.** *Abundancia de poetas culteranoconceptistas en el primer período del reinado de Felipe V. Su extravagante mal gusto.* **4.** *Don Gabriel Álvarez de Toledo.* — **5.** *Gerardo Lobo.* — **6.** *Monjas poetisas: Sor Gregoria de Santa Cruz. Sor Ana de San Jerónimo. Sor María do Ceo. La Madre Castillo.* — **7.** *El teatro: A) Bancés Candamo. B) Zamora. C) Cañizares.* — **8.** *Torres Villarroel: A) Su vida. B) Su carácter y obras. C) Juicio crítico.*

centuria décimoséptima, imponían las circunstancias generales de Europa y las relativas de Francia y España. Carlos II, muy afecto a su gloriosa estirpe, trasmitió la corona al nieto de Luis XIV, comprendiendo que, a la sazón, este monarca era el único capaz de sostenerla, o sea que España unida con Francia podía subsistir; pero contra Francia exponíase a perecer y acabar del todo.

De la tremenda lucha por la hegemonía europea habíamos salido, no sólo vencidos, sino deshechos. No teníamos ejército, ni marina, ni hacienda, ni nada de cuanto constituye la fuerza de las naciones. Cierto que nuestro espíritu nacional continuaba siendo en lo religioso, en lo social y en lo político el mismo que nos había inspirado en los áureos días de nuestra grandeza, y que la cultura en sus variados órdenes y las bellas letras seguían corriendo por los cauces abiertos en el Siglo de oro; pero al espíritu nacional le faltaba cuerpo en que sustentarse, y la corriente científica y literaria se había enflaquecido, enturbiado y corrompido, de suerte que ya no parecía ni era lo que antes había sido. En cambio, Francia salió de la tremenda contienda con grandeza política sólo comparable a la que alcanzó en la época de Carlomagno, y a ella correspondía el esplendor de las letras. Mientras que nosotros caíamos vertiginosamente, corría en la nación vecina el siglo de Luis XIV; es decir, el siglo de *Corneille*, de *La Fontaine*, de *Molière*, de San Francisco de Sales, de Pascal, de Mme. de Sevignè, de Bourdaloue, de *Bossuet*, de Boileau, de *Descartes*, de *Racine*, de La Bruyère, de *Fenelón*, de La *Rochefoucauld*, de Massillón, del cardenal de Retz, de Fontenelle, etc. La hegemonía francesa era un hecho en el mundo mucho antes de suceder Felipe V a Carlos II. Manifestábase y sentíase en todo, hasta en la manera de vestir. Tenemos un retrato de Felipe V, pintado por Juan Ranc (Museo del Prado, número 2.337), con el traje negro de golilla, es decir, a la española, hecho, sin duda, para complacer a los españoles; y en el famoso *Cuadro de la Sagrada Forma*, ornamento de la sacristía del Escorial y el último lienzo insigne de la escuela española, podemos ver a Carlos II y a los magnates de su corte vistiendo el traje de casaca o a la francesa.

Conviene advertir también que lo denominado *francés* o *afrancesado* a principios del siglo XVIII, lo era en cuanto Francia iba al frente de todas las naciones europeas; pero que más propiamente debía llamarse europeo, ya que en Europa entera predominaba. Nosotros constituíamos la excepción a la regla general. La lucha, pues, que aquí se sostuvo durante el siglo XVIII, y que aún continúa, no lo fué entre lo francés y lo indígena, sino de resistencia de lo indígena, o más propiamente, de lo castizo formado en el *Siglo de oro* a la corriente universal o europea, y por cierto no es de

Felipe V. *(Fot. Lacoste.)*

(1683 - 1746)

(Retrato por Juan Ranc. — Museo del Prado, num. 2329.)

admirar que esta corriente penetrara en nuestro suelo y amenazase destruir lo que existía, sino que nuestro espíritu nacional mostrase tanta consistencia para constrarrestarlo y resistirlo. Ciñéndonos al orden literario, el clasicismo no fué nunca señor y amo de España. Dominó en los círculos intelectuales; pero nunca llegó a ser popular. De aquí la nota característica de nuestro período clasicista: por una parte iban los literatos y por otra el público; literatos y público no vuelven a encontrarse hasta que aquéllos se hicieron románticos.

2. *Clasicismo francés. El Arte poética de Boileau. Conformidad de sus principios, por lo que se refiere al teatro, con la doctrina crítica de Cervantes. Lo español y lo francés a principios del siglo XVIII.* — Los literatos franceses habíanse mantenido siempre fieles a la imitación de los clásicos greco-latinos, impulsora del Renacimiento, lo mismo en Francia que en España. Nunca se apartaron de esta senda; estudiando la *Epístola a los Pisones*, de Horacio, y los fragmentos de la *Poética*, de Aristóteles, e interpretando ambos textos, con más o menos acierto, formularon una doctrina literaria que tuvo su más acabada expresión en el *Arte poética*, de Nicolás Boileau, nacido en París el 1.º de Noviembre de 1636, y que vivió hasta el 13 de Abril de 1711. El *Arte poética* fué compuesta de 1669 a 1674.

Esta obra sienta como principio fundamental que la razón y el buen sentido son las fuentes legítimas de la poesía; la fantasía no tiene ninguna importancia en la creación poética.

Nicolás Boileau-Despréaux.
(1636 - 1711)

Aimez donc *la raison:* que toujours vos écrits,
Empruntent *d'elle seule* et leur lustre et leur prix...

—

Il faut même en chansons du *bons* sense de l'art.

—

J'aime sur le théâtre un agréable auteur
Qui, sans se diffamer aux yeux du spectateur

Lejos de apreciar *la espontaneidad*, Boileau la consideraba como un mal funestísimo. El poeta no debía dejarse arrastrar por *la inspiración*, sino refrenarla y estudiar mucho, imitando a los escritores clásicos y ajustándose escrupulosamente a los preceptos establecidos o deducidos de los mismos clásicos; aconsejaba que todo poeta tuviera un

amigo de buenas condiciones críticas a quien leer su obra antes de darla a luz, sometiéndose a sus observaciones. El caso es que nada se dé al público sin haber sido profundamente meditado, sin que la razón lo haya dirigido y arreglado todo:

Il faut que chaque chose y soit mis en son lieux,
Que le début, la fin répondent au milieu,
Que d'un art délicat les piéces asorties
N'y forment qu'un seul tout de diverses parties.

El estilo debe ser la expresión exacta del pensamiento: nada de música en la dicción, nada de recrearse con las palabras; éstas han de subordinarse completamente a la idea.

Avant donc que d'écrire apprenez a penser,
Selon que votre idée est plus ou moins obscure,
L'expression la suit ou moins nette ou plus pure;
Ce que l'on conçoit l'on s'énonce clairement
Et les mots pour le dire arrivent aisément,
La rime est une esclave et ne doit qu'obeir.

Aplicando estos principios generales a la tragedia y a la comedia, en el tercer canto del *Arte poética*, Boileau exige al autor dramático la observancia escrupulosa de las tres unidades; esto es, que la acción del drama ha de ser una sola, sin episodios que la lleven fuera de su cauce, y que ha de desarrollarse en un mismo lugar y en tiempo relativamente breve.

Es indiscutible que la dramática española hubiera ido por esta misma senda, a no haberla sacado de ella Juan de la Cueva, y sobre todo el genio portentoso de Lope de Vega, que rompieron resueltamente con las tres unidades y con todas las reglas clásicas. En su *Arte nueva de hacer comedias*, Lope se lamentó de verse obligado a olvidar las reglas y los clásicos, añadiendo que guardaba los preceptos bajo seis llaves y que escribía para dar gusto al vulgo necio; seguramente que esta disculpa de Lope respondía a censuras que los clasicistas españoles hacían de sus obras. En el *Quijote* tenemos el testimonio autorizadísimo de tales censuras, que debían de ser generales por parte de todas las personas ilustradas.

Efectivamente, en el *Quijote* se lee que "los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos". Y se

defendían las unidades y las reglas garantizadoras de la verosimilitud del siguiente modo:

"¿Por qué habiendo de ser la comedia, según le parece a Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres e imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades e imágenes de lascivia? Porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho un hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapán y una princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden o podían suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera en África, y aun si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabará en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitación es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga a ningún mediano entendimiento que fingiendo una acción que pasa en tiempo del rey Felipe o Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el Emperador Heraclio, que entró con la cruz en Jerusalén y el que ganó la causa santa, como Godofredo de Bullón, habiendo infinitos años de lo uno a lo otro, y fundándose la comedia sobre cosa fingida atribuirles verdades la historia, y mezclar pedazos de otras sucedidas a diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verosímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables?"

"¿Pues qué si venimos a las comedias divinas? ¡Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo a un santo los milagros de otros! Y aun en las humanas se atreven a hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire y venga a la comedia" (1).

A pesar de estas censuras, el sistema de Juan de la Cueva y de Lope de Vega prevaleció; lo defiende Tirso de Molina en *Los Cigarrales*, donde, como dice Menéndez Pelayo, "adelantándose dos siglos a Manzoni, derrocó victoriosamente las viejas unidades clásicas a nombre de la verosimilitud moral y de la eterna unidad de interés". Y tal fué el sistema del teatro español, trascendiendo este concepto a la epopeya, y aun a la misma poe-

(1) Muchos eruditos modernos, especialmente los biógralos de Cervantes y Lope de Vega, suelen presentar este texto del primero como un *alfilerazo* a Lope. Dado el carácter del autor del *Quijote* no puede ser así, sino expresión sincera de la que tenía él por buena doctrina.

LIBROS DEL SIGLO XVII (1)

EL INGENIOSO
HIDALGO
DON QVIXOTE
DE LA MANCHA

Compuesto por Miguel de Cervantes
Saauedra

All'Ill.mo Señor el Sig. Conde
VITALIANO
VIZCONDE

EN MILAN Por el Heredero de Pedromartir Locarni
y Iuan Bautista Bidello. Año 1610.
Con licencia de Superiores, y Preuilegio.

Cervantes. — **Don Quijote de la Mancha.** — Milán, 1610. — *Portada.*

(1) Este grabado y algunos otros que van en este tomo corresponderían en realidad al tomo II; pero siendo ya muy nutrida su ilustración, y en la disyuntiva de suprimirlos o incluirlos aquí, hemos creído preferible esto último. — *(N. del Editor).*

sía lírica. En todos los géneros, el ingenio español se abandonó a la espontaneidad, creyó en la inspiración, desdeñó las reglas, puso belleza en las palabras independientemente de su valor representativo de las ideas, y procuró ante todo comunicar emociones, infundir sentimientos, impresionar al público de todos los modos posibles, sin cuidarse de preceptivas ni de modelos clásicos.

A últimos del siglo XVII estaban frente a frente este arte genuinamente español y el clasicismo francés; pero en posiciones respectivas muy diversas. Aparte de que el arte francés era el de la nación predominante y el español el de la nación decaída y casi deshecha, nuestro arte corría suerte análoga a la del Estado: también la independencia de las reglas y de los modelos son, sin duda, buenas; pero a condición de que las manejen o empleen ingenios soberanos, como fueron Lope, Tirso, Calderón y la pléyade que los acompañó y siguió: si faltan ingenios de esta calidad, más valen las reglas, aunque sean rígidas y estrechas. Sujetándose a las reglas, quizás el capaz de una obra maestra únicamente logre hacerla mediana; mas el necio y el mediocre son mucho más dañinos y detestables en libertad que sujetos a una disciplina severa. ¿Qué han de hacer abandonados a su instinto? Disparates. Y esto es lo que sucedía al arte literario español cuando finalizaba el siglo XVII. Los autores no componían ya; disparataban. Imponíase, pues, una reacción clasicista en literatura, como en política y administración un cambio de régimen. No hay que decir que estas mudanzas fueran determinadas por la de dinastía: aunque hubiese triunfado el Archiduque, es seguro que se habrían efectuado, y con aplauso popular, si los iniciadores de la reforma hubiesen unido al buen gusto, a la discreción y a la observancia de las reglas racionalmente entendidas y prudentemente aplicadas, la verdadera inspiración y el amor a las tradiciones patrias en lo que tenían de fundamental e insustituible. Por desgracia, no sucedió así: los que se arrogaron el oportuno papel de reformadores de nuestra poesía eran unos señores muy sabios, muy entendidos en reglas, pero no eran poetas. ¿Qué había de acontecer? El público no los siguió. De aquí la lucha.

3. *Abundancia de poetas culteranos-conceptistas en el primer período del reinado de Felipe V: su extravagante mal gusto.* —

Al empezar el reinado de Felipe V abundaban extraordinariamente los poetas, o los que presumían de serlo. Para una *Justa poética* celebrada en Murcia, el año de 1727, en honor de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, escribieron más de ciento cincuenta poetas y cinco poetisas. "*Brotaban como plaga en todas partes*, dice Cueto, *versificado-*

res y copleros . . . No faltaban poetas; lo que faltaba era poesía" (1). Góngora era el Homero de todos estos poetastros; un Góngora complicado de *conceptismo*, y de noñez insulsa, que se hubiese muerto de vergüenza o de risa a considerar el copioso rastro que habían dejado sus extravagancias. El cordobés León y Mansilla compuso la *Soledad Tercera* (1718). Gongorismo y conceptismo, juntos en uno, y degeneradísimos ambos, lo llenaban todo. Queriendo el Cabildo de Salamanca celebrar poéticamente la conclusión de la Catedral nueva, encomendó a Gerardo Lobo una composición, para la cual le dió esta idea: "De la Catedral se pudiera decir que for-"ma con sus piedras un panegírico visible del Cabildo, imaginando las figu-"ras del mármol como figuras de retórica, hipérboles de bulto, alegorías, "prosopopeyas, etc." Lobo llamó, en efecto, al templo *orador de sí mismo;* a la cúpula, *prosopopeya*; a la iglesia entera, *sinécdoque del arte* y

Catacresis marmóreo de la gloria

viendo

Un Demóstenes suyo en cada peña.

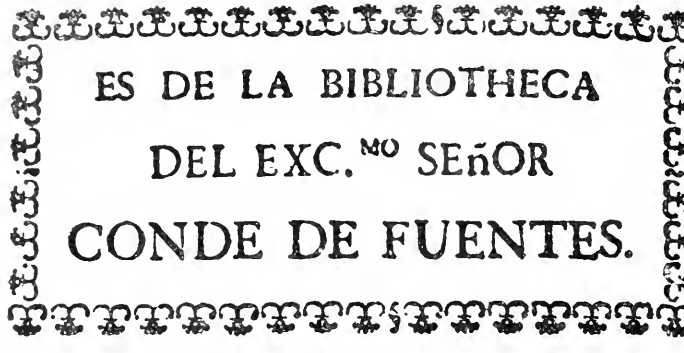
Don Juan Enciso había calificado la muerte de Carlos II de *inmaturo ocaso*. Don Francisco Bernaldo de Quirós elogió a Felipe V por ser *quinto*, toda vez que, según el poeta, hubo *Quinto Fulvio, Quinto Fabio, Quinto Metelo, Alfonso quinto de España, Enrique V de Inglaterra, Boleslao V de Polonia*, etc., y este canto pareció tan bien, que D. Pedro Scoti de Argoz, cronista y autor dramático, escribió un soneto en su alabanza. Por este camino iban todos los poetas o versificadores líricos: así, los tres poetas dramáticos, Zamora, Bancés Candamo y Cañizares, de que hablaremos luego, así D. Ignacio Álvarez de Toledo, Tafalla y Negrete, el Marqués de Lazán, D. Gonzalo Enríquez Araña, D. Francisco Benagasí y Luján, Torres Villarroel, el P. Feijoó, etc. En Méjico, D. Miguel de Reyna Zeballos y D. Francisco Ruiz de León, que puso en afectados y pomposos endecasílabos la *Conquista de Méjico*, de Solís, titulando al engendro *Hernandia, Triunfos de la Fe y gloria de las armas españolas* (2). En el Perú estuvo de virrey (7-Julio-1707 a 22-Abril-1710 en que murió) el Marqués de Castell-Dos-Ríus D. Manuel de Orns y Santa Pau, aficionadísimo a la poesía, y tan mal poeta como pudiera serlo el peor de su tiempo; tradujo los himnos de Santo

(1) *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.* (Introducción a los tomos de la Biblioteca de Rivadeneyra: *Poetas líricos del siglo XVIII,* e impresa aparte). Es uno de los mejores trabajos de historia literaria que se han hecho en España, y guía segura para toda esta parte de nuestro libro.

(2) Para la literatura mejicana en este período, véase *Bibliografía mexicana del siglo XVIII, por el Dr. D. Nicolás León. México, 1902.*

Tomás, compuso loas y la tragedia *El Perseo*, y para representar estas piezas y otras de diversos autores hizo construir un teatrito en su palacio, así como para leer poesías líricas, jugar a los discreteos de ingenio y tocar y oir música — el mismo Virrey tocaba la guitarra — celebrábanse semanalmente tertulias o academias literarias, a que concurrían cuantos peninsulares y criollos de fuste sabían componer coplas (1).

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII



Fuentes (Excmo. Sr. Conde de). — **Ex libris impreso, usado en la primera mitad del siglo XVIII.**

4. *Don Gabriel Álvarez de Toledo.* — De los poetas líricos de este período merecen mención:

Don Gabriel Álvarez de Toledo, de noble familia, caballero de Alcántara, "*... del rey bibliotecario y del reino biblioteca*", como dijo Torres refiriendo su oficio y su erudición; nació en Sevilla (15-Marzo-1662). Según el largo epitafio (doce décimas) que le compuso D. José de Villarroel, fué *varón docto, en siete lenguas perito, historiador ilustre y poeta insigne.* Escribió una *Historia de la iglesia y del mundo que contiene los sucesos desde su creación hasta el diluvio — Historia antediluviana* la llama Torres — la cual suscitó controversias, y en que hallará el curioso largas y eruditísimas disertaciones sobre temas como *El Sitio del Paraíso, Lengua Pri-*

(1) De estas academias se conservan las actas y poesías en dos códices: uno que fué de D. Pascual Gayangos, y está en nuestra Biblioteca Nacional; otro, en la de Lima, publicado por D. Ricardo Palma: *Flor de Academias (edición oficial, Lima, 1899).* El capitán D. Diego Rodríguez de Guzmán publicó una *Relación histórica de la Academia (Mercurio Peruano,* números 16 y 17. Febrero, 1791). Según Mendiburu *(Dic. Hist. del Peru,* tomo VI, pág. 153), en el *Diario Erudito*, de Lima, publicáronse, a fines del siglo XVIII, varias de las poesías de la Academia. Menéndez Pelayo *(Poesía Hispano-Americana,* tomo II, pág. 198 y siguientes) amplía las noticias de Cueto.

mitiva, Estación en que fué creado el mundo, etc. En sus mocedades fué alegre, y, sin llegar a licencioso, algo coquetón, recreándose su vanidad con el acogimiento de las damas de Sevilla a sus versos, donaires y cortesanías; pero luego dió un cambiazo, quizás movido por el mal éxito de unos amores, o tal vez por el efecto que hicieron en su ánimo unas misiones, y ya en Madrid, no se dedicó más que a la devoción y al estudio. Vivía en casa del Duque de Montellano, y no salía a la calle sino para ir a la iglesia. Murió como un santo el 6 de Julio de 1714; al pasar de este mundo tenía cincuenta años. Torres publicó sus *Poesías Póstumas*, y en la Biblioteca Nacional hay otra colección manuscrita formada por D. Miguel José Vanhafit.

Álvarez de Toledo versificó en francés — aunque muy mal — y en castellano, aunque gongorina y conceptuosamente, acreditando que había en su alma inspiración, ansia de ideal, sentimiento religioso y poético, y condiciones naturales, que en otro ambiente le hubieran hecho verdadero poeta. Lo mejor que salió de su pluma parecen ser las endechas *A mi pensamiento*.

Errante pensamiento
Que con ligeras alas,
Huésped del orbe todo,
Sólo eres peregrino de tu patria:
Suspende un poco el vuelo,
Y alguna vez, de tantas,
Escúchate a ti propio,
Si cabe tu delirio en tus palabras.
. . . . . .

Consérvanse fragmentos de un poema burlesco titulado *La Burromaquia*, dividido en rebuznos. He aquí la octava con que comienza el *Rebuzno primero:*

Si vizcainado merecí algún dia
Tu burramen, Garnica, pardicano,
Concédele a mi cántabra poesia
El ronco acento del mejor paisano;
Émula del relincho tu armonía,
Escuche alegre el espacioso llano,
Y el valle que en sus parvas le alimenta
Filomena cuadrúpeda le sienta.

5. *Gerardo Lobo.* — *Don Eugenio Gerardo Lobo* nació en el pueblo de Cuerva, cerca de Toledo (30 Sept. 1679). En 1713 era capitán de caballos-corazas del Regimiento viejo de Granada; con este título se publicaron en Sevilla algunas de sus poesías, y cuatro años después otras en Cá-

diz. Hizo la guerra de sucesión en España y en Italia, y concurrió a la conquista de Orán; de la batalla de Camposanto siendo ya brigadier (8 Febrero 1743) salió, como él contaba en una carta, "*con cuarenta granaderos menos y con cuatro agujeros más en mi cuerpo*". Llegó a teniente general, y, reinando ya Fernando VI, era capitán de guardias de infantería española y gobernador militar y político de la plaza y ciudad de Barcelona; desempeñando este cargo sufrió una caída de caballo, a consecuencia de la cual murió (Febrero 1750). Se cuenta que Felipe V le llamaba despectivamente *el capitán coplero,* y aunque se enojó mucho contra él por una de sus coplas que decía:

Dos cochinos al entrar
Me dieron la enhorabuena;
Que el trato con los franceses
Me hizo entenderles la lengua.

Lo cierto es no hallarse ningún rastro positivo de este enojo del Rey, que, si existió realmente, debió de ser de poco momento.

También es cierto que pocos poetas habrán disfrutado en vida del aplauso y alabanzas que Gerardo Lobo. *Príncipe de los ingenios* le apellidó el Marqués de la Olmeda. *¡Sólo en su nombre su alabanza cabe!*, decía de él la poetisa doña Ana de Fuentes. Y el jesuita Losada:

Roba a Homero la afluencia,
Roba a Estacio la arrogancia,
Roba a Horacio la elegancia,
Y a Lucano la elocuencia.
Roba a Claudiano cadencia,
A Terencio propiedad,
A Plauto jocosidad,
A Garcilaso dulzura,
A Lope fecunda vena,
Roba lo erudito a Mena,
Y a Camoens heroica altura.
Roba a Salazar cultura,
Inventiva a Calderón,
Roba a Solís discreción,
A Zárate gentileza,
A Marcial chiste y razón,
A Ovidio imaginación
Y a Virgilio majestad.
Roba a Quevedo agudeza,
Y a Góngora elevación.

¿Qué hay de verdad en todos estos encarecimientos?

LIBROS DEL SIGLO XVI

Portada del libro "La Numantina".
(De la colección de D. Gaspar Diez de Rivera.)

Gerardo Lobo era un versificador facilísimo:

No busco los consonantes;
Ellos son los que me eligen;
Porque en la Naturaleza
Se ha de fundar lo sublime.

Improvisaba, y no corregía:

Muy pocas veces traslado,
pues si mi pluma corrige,
Adonde estaba una Venus
Suelo poner una esfinge.

Arremetía con todos los géneros y todos los estilos, y si rarísima vez acertaba con lo perfecto, casi nunca dejaba de hacerse agradable. Lo mismo escribía de asuntos religiosos que de los más profanos. No daba ninguna importancia a lo que salía de su pluma; pedíanle unos versos o se le ocurría componerlos, y los hacía de prisa y corriendo, ora serios, ora jocosos, según el viento que a la sazón soplaba. Decía de sus composiciones:

Pocas son producciones del cuidado,
Muchas, sí, de improviso devaneo.

Si los canónigos de Salamanca le encargaban describir la Catedral *gongorinamente*, por él no había dificultad; otras veces *gongorizaba* espontáneamente; pero si lo advertía, se retractaba:

¿Qué es esto?
Yo llego a engongorizarme.

De lo único que parecía satisfecho es de su portentosa *facilidad*.

Que escribo versos en prosa
Muchos amigos me dicen,
Como si el ponerlo fácil
No fuera empeño difícil.

Antes de cumplir catorce años compuso en loor de la Virgen su loa *El Triunfo de las mujeres*, y esta composición no es mejor ni peor que las que hizo después, acreditándose así que Gerardo Lobo lo debió todo a la naturaleza, y nada al arte, a pesar de ser hombre instruidísimo. Y de esta suerte, aun en las peores de sus obras, que son los cantos épicos, hállanse trozos hermosos; v. gr., esta octava descriptiva de los cañones con que fué bombardeado Castromayor:

Llegan a impulso de los tardos bueyes,
Sobre fuertes cureñas sustentadas,
Las últimas razones de los reyes (1)
En el seno del Etna fabricadas:
Horroroso comento de las leyes,
Tribunal de potencias agraviadas;
Que en el orbe, teatro de malicia,
Nada vale sin fuerza la justicia.

(1) Esta frase, muy elogiada por Cueto, y que es realmente muy expresiva, no es, sin embargo, original del poeta, sino en cuanto a la traducción castellana. Los cañones franceses del tiempo de Luis XIV llevaban en latín esa inscripción: *Ultima ratio regum*.

Y son de *actualidad* en estos momentos las que dedicó a los que murmuraban de los premios y recompensas concedidos a los militares que llevaron a cabo la conquista de Orán, como otros murmuran hoy de los otorgados a los que luchan en Marruecos:

Y tú, grosero miserable urbano,
Que murmuras, cual carga y desperdicio,
Que dispense a la tropa el Soberano
El socorro, el amor, el beneficio;
Si en campaña le vieses ya cercano,
Con sed, hambre y cansancio, al sacrificio,
¿Qué no cediera allí tu mano escasa
Por el dulce sosiego de tu casa?

—

Pues hambre, sed, cansancio, cada instante
En la hueste española es homicida;
Siendo el hierro y el plomo fulminante
El peligro menor contra su vida.
Gozar tus bienes, disfrutar amante
El amor de tu esposa tan querida,
A esos debes que tanto vituperas...
Tú los amaras como tú los vieras.

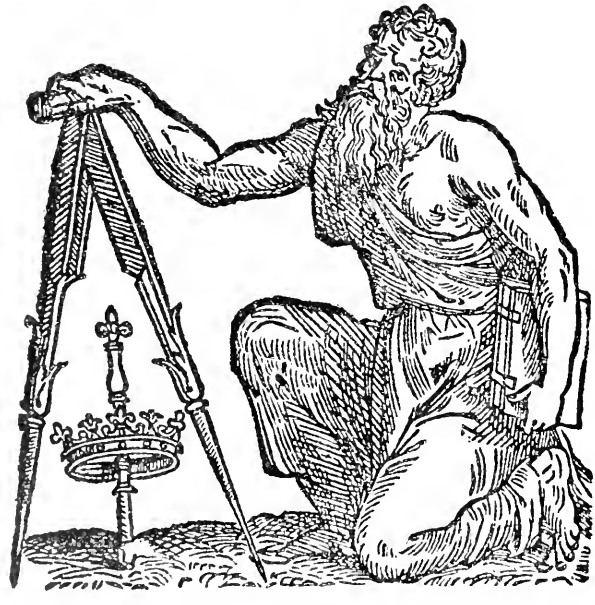
Las composiciones más agradables de Lobo son las festivas, y especialmente aquéllas en que pondera la ruindad de los lugares a que le llevaba la guerra, las incomodidades de los alojamientos, la fealdad de las patronas, etc. A veces tiene rasgos verdaderamente felices; v. gr.:

De mi patrona el matiz
Al alma causa vaivén;
Trae por frente una sartén,
Cuyo rabo es la nariz;
Sus ojos (¡cosa infeliz!)
Por niñas tienen dos viejos;
Se descuelgan rapacejos
De la boca a las pechugas,
Y entre el vello y las arrugas
Se pueden cazar conejos.

La fama del *capitán coplero,* que tan grande fué en vida, se empequeñeció hasta casi desaparecer cuando predominó la escuela neo-clásica; pero no dejó de ser leído en todo el siglo XVIII y primer tercio del XIX. Su lectura inició a Bretón de los Herreros en el culto de la poesía, y es indudable su influencia en el autor de *Marcela o cuál de los tres.*

6. *Monjas poetisas: Sor Gregoria de Santa Cruz; Sor Ana de San Jerónimo; Sor María do Ceo; La Madre Castillo.* — Algunas monjas poetisas continuaron la tradición de Santa Teresa y de Sor Juana Inés de la Cruz. Tales fueron: *Sor Gregoria de Santa Teresa,* que murió en 1737, franciscana de Sevilla, *alma del siglo XVI,* dice

MARCAS DE IMPRESORES



Mey (Juan y Pedro Patricio). — **Marca usada en Alcalá y Valencia en la segunda mitad del siglo XVI.**

Menéndez Pelayo, y en cuyo loor han escrito el doctor Torres, Matute y Gaviria, Latour y Sánchez Moguel; el conceptismo de que adolecen sus composiciones místicas, no eclipsa su ingenuidad. He aquí dos leves muestras de su estilo:

Jesús amoroso,
Amante divino,
Objeto del alma:
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Pastor soberano,
Mi dueño, rey mío,
Esposo suave:
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Vuélveme tu rostro
Lleno de cariño,
Que vivo muriendo:
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Adorada prenda,
Vida por quien vivo,
Alma de mi alma:
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Y esta otra:

Quiero en el golfo de amar
Anegarme, cual barquilla
Que, apartada de la orilla,
Se aventura en alta mar.

En él me quiero perder,
Que es lisonja de un amante
Rendir la vida, constante,
Sacrificando su sér.

Con dulce tranquilidad
Mi pobre barca navega,
Con una obediencia ciega,
Sin temor de tempestad.

Que aunque faltan vela y remo,
Segura es la barca mía,
Pues siendo Jesús mi guía,
Nada falta y nada temo.

En Granada hubo otra poetisa del mismo género: *Sor Ana de San Jerónimo*. Portuguesa fué *Sor María do Ceo;* pero, aparte de que sus versos aparecieron traducidos al castellano en 1744, ella los compuso, y también prosa, en nuestra lengua; notables son sus *Autos alegóricos*, especialmente el titulado *Las Lágrimas de Roma*. En Nueva Granada — hoy Colombia — floreció *Sor Francisca Josefa de la Concepción*, conocida por la *Madre Castillo* — murió en 1742 — , autora de su *Vida*, escrita por mandato de su confesor, y del precioso librito *Sentimientos espirituales;* era religiosa del convento de Santa Clara, en Tunja, y por el fondo místico y la forma clásica, pertenece también a lo mejor de la centuria décimosexta.

7. *El teatro: A) Bances Candamo. B) Zamora. C) Cañizares.* — *A) Don Francisco Antonio de Bances Candamo*, que además de cultivar infelizmente la poesía lírica, y con menos infelicidad la épica *(El César Africano-Guerra púnica española*, poema en que combatió rudamente las corridas de toros, comparándolas con las luchas de fieras del anfiteatro romano), fué aplaudidísimo como autor dramático en los últimos años del siglo XVII, y aunque alguna de sus comedias — *El Esclavo en grillos de oro* — le acarreó persecuciones, y aun la necesidad de defender su vida con la espada contra los asesinos pagados por aquellos a quien ofendiera con mortificantes e injuriosas alusiones, disfrutó, sin embargo, del favor de Carlos II, de la nobleza y del pueblo, hasta el punto de que, herido en un desafío, mandó el Rey a los médicos de cámara para curarle, y se hizo atajar la calle de Alcalá, donde vivía, para evitarle la molestia del ruido. Representante de la legítima escuela española, y especialmente famoso por sus dramas líricos o zarzuelas, murió en Septiembre de 1709, a los cuarenta y dos años de edad, de una enfermedad repentina y violenta, que fué atribuída por muchos a envenenamiento (1).

B) No por eso se interrumpió la tradición dramática del *Siglo de oro*. Quedaban Zamora y Cañizares. De don *Antonio de Zamora* no se sabe cuándo nació; sólo que era madrileño, según declara él mismo en una de sus comedias; que fué gentilhombre de S. M., oficial del Consejo de Indias, y que murió entre 1730 y 1740. Como poeta lírico fué una calamidad; así lo acreditan su *Fúnebre numerosa descripción de las exequias de Carlos II*, su *Romance de San Juan de Dios* (1691) y sus poesías en loor de San Juan de la Mata (1722). Tomó por modelo en el teatro a Calderón de la Barca, y llegó a imitarle tan bien, que habiendo concluído *El Pleito del Matrimonio*, auto que Calderón había dejado a medio hacer, no es posible distinguir lo que es del autor de *La Vida es sueño* y lo que es de Zamora; pero faltándole por una parte el genio de su maestro y guía, y escribiendo, por otra, en época en que el género calderoniano, si bien del gusto del público, era muy censurado por los profesionales, quedó a cien leguas del modelo. Conservamos diez y siete piezas de Zamora, contenidas en dos tomos publicados en 1744; del primero se había hecho una edición viviendo el autor (1722). Escribió mucho más; algunas de sus obras las hizo por encargo de la corte para el teatro del Buen Retiro. Lo que se conserva de Zamora demuestra la flexibilidad de su ingenio, o, mejor dicho, cómo ex-

(1) Sus obras dramáticas se publicaron coleccionadas en 1722 por el librero de Madrid José Antonio Pimentel. Corren sueltas algunas, v. gr., *La Inclinación española*.

LIBROS DEL SIGLO XVI

Espinosa. — **Varones ilustres.** — París, 1576. — *Portada reducida.*

tendió su imitación a todos los géneros cultivados por los autores dramáticos del *Siglo de oro*. Tiene comedias bíblicas *(La Honda de David, Judas Iscariote)*, de santos *(San Isidro Labrador)*, históricas *(Quitar España con honra el feudo de cien doncellas, El blasón de los Guzmanes y defensa de*

Tarifa), leyendarias *(No hay plazo que no se cumpla o Convidado de piedra)*, teológicas, morales, de carácter, etc. Las comedias de figurón son las mejores de su repertorio, y entre ellas sobresale *El hechizado por fuerza*, que es un verdadero acierto, fresca y lozana y exuberante de *vis cómica*.

C) Don José de Cañizares, rival de Zamora, nació en Madrid (4 Julio 1676) y vivió hasta el 4 de Septiembre de 1750. Fué militar: teniente de caballos y capitán de corazas. Precoz para el cultivo del arte, a los catorce años compuso *Las cuentas del Gran Capitán*, comedia que no desmerece de las muchas que hizo después — cerca de ciento —; se conservan veinticuatro coleccionadas en dos tomos, y éstas mismas y las demás publicadas sueltas. Como lírico no aventajó a Zamora; pero sí como dramático. Moratín califica su estilo en las comedias de costumbres y *de figurón* de "festivo, epigramático y *chisposo*"; Lista le llama *calderoniano*, y el que mejor imitó la elocución, el arte de versificar y la disposición de la fábula, características de Calderón. Barcia elogia la fecundidad de su numen y la brillantez de su fantasía, advirtiendo que no fué Calderón su modelo exclusivo, sino que tuvo también por guías a Lope, Tirso, Montalván, Vélez de Guevara, Moreto y Solís. Don Leopoldo Augusto de Cueto dice que "fué Cañizares el que mantuvo por más tiempo y con mejor fortuna la pal-"ma de los inmortales creadores del teatro español, y esto en una época "en que estaba moribundo el espíritu antiguo que había dado vida y pá-"bulo a aquel peregrino teatro"; reconociendo su falta de escrúpulos para tomar sus argumentos de los autores del Siglo de oro, proclama que "era "poeta ingenioso, flexible, abundante y no escaso de inventiva, no vil "plagiario, sino imitador feliz, agudo y fácil en el diálogo, teniendo algu-"nos de éstos que son dechados de elocución dramática, rápida, propia y "expresiva, digna, en fin, de la edad dorada del teatro español".

Censuráronle duramente los neo-clásicos — con las indicadas excepciones de Moratín y Lista — algunas veces con razón, como Jorge Pitillas al decir de sus versos:

El que pintaba al Rhin los aladares
En versos tan malditos y endiablados
Como pudiera el mismo Cañizares.

Y otras sin ella, como Huarte refiriéndose a sus comedias:

Allí vi a Cañizares, remendando
Las comedias de Lope manuscritas,
Que después fué a su nombre publicando
Con mil faltas groseras y malditas.

El teatro de Cañizares ofrece toda la variedad del de Zamora, es decir, la del *Siglo de oro:* su más celebrada comedia de figurón, *El Domine Lucas*, es superior, no sólo a *El Hechizado por fuerza*, sino en opinión de lo más, a lo mejor de Calderón, Moreno y Rojas. Compuso muchas zarzuelas y varias comedias de magia *(Asombro de la Francia, Marta la Romarantina, Anillo de Giges, Juan de la Espina*, etc.), que hicieron las delicias de tres o cuatro generaciones (1).

8. *Torres Villarroel: A) Su vida. B) Su carácter y obras. C) Juicio crítico.* — *A)* La prosa literaria o artística, derivada de la del *Siglo de oro*, tiene en este reinado un autorizadísimo representante: *Don Diego de Torres Villarroel.* La vida de este singular escritor, a quien llamaron sus contemporáneos *el Quevedo de este siglo,* "puede considerarse — dice Valera — como una novela picaresca, sin maldad que mancille la honra del héroe" (2), juicio exactísimo refiriéndolo a la Vida que el mismo Torres escribió de sí mismo, y en que es notorio el empeño del autobiógrafo de dar a la relación el colorido de las novelas picarescas; pero quizás no tanto si se aplica a la vida real del doctor salmantino, que contada más llanamente, o sin esa preocupación literaria, pierde mucho de tal carácter pintoresco, aunque no falten en ella algunas aventuras.

Diego de Torres Villarroel.
(1693 - 1770)

Don Diego nació en Salamanca (1693). Su padre aprendió en Madrid el oficio de librero, y en Salamanca tuvo tienda "que en aquel tiempo fué de las más surtidas y famosas". Arruinóle la guerra de sucesión. Torres empezó a estudiar bajo la férula del bachiller González de Dios, a los quince años ganó por oposición una beca en el *Colegio Trilingüe*, donde permaneció hasta los veinte, y después hizo por Portugal una escapatoria, que debió de durar poco, ya que él mismo cuenta que antes de marcharse pasó en su casa algún tiempo, y entonces fué cuando con la lectura del *Trata-*

(1) Aún merecen citarse como autores de teatro, inspirados en la tradición española, a *Francisco de Castro*, que escribió muchos *entremeses*, aplaudidísimos en su tiempo, publicados en 1700, 1702 y 1742, y *Tomás de Añorbe*, que murió en 1740, y del que el teatro, publicado de 1735 a 1740, sirvió de blanco a las invectivas de Luzán.

(2) *Colección de Escritores Castellanos. Nuevos estudios críticos. Poetas líricos españoles del siglo XVIII.*

do de la esfera del P. Clodio se inició en el estudio de las Matemáticas, y en 1715 se ordenó de subdiácono, habiendo estado antes en su casa, de regreso de Portugal, otro espacio de tiempo que no determina, pero que no debió de ser breve. En 1721 empezó a publicar almanaques, de los cuales a la sazón era lo más substancioso *el pronóstico*, o sea la averiguación de lo futuro por la Astrología, necedad a que Torres daba la misma importancia que a la Astronomía y a las Matemáticas. El mérito de D. Diego en este punto estuvo en nacionalizar, por decirlo así, un negocio de imprenta que estaba usufructuado y monopolizado por los italianos. En efecto, *los pronósticos* que corrían con más acogida eran los de *Piscator de Sarrabal* (1), como se denominaban genéricamente a los que venían de Italia (2). Alguna tentativa se había hecho en el siglo XVII para *pronosticar* en castellano, y son conocidas dos, una de 1643 y otra de 1680, ambas por autores de Zaragoza. Torres consiguió aclimatar la cosa, y desde luego tuvo gran éxito, suscitando sus almanaques acaloradas controversias, y provocando, como sucede siempre que algo sale bien, multitud de imitadores. Antes no había más Piscatores ni más Sarrabales que los milaneses, y después que rompió la marcha el salmantino fueron apareciendo el *Piscator volandero* y *Sarrabal de Madrid* (1730 y 1734), el *Gran Piscator de Aragón* (1735), el *Complutense* (1745), etc.

Indudablemente, a los pronósticos astrológicos debió Torres la parte principal de su popularidad. Se dijo, y él mismo lo asegura, que en el almanaque de 1724 pronosticó la muerte de Luis I; no se conserva el texto del pronóstico, pero muy puntual debió de parecer, cuando armó tanto ruido. "Quedé — dice Torres — acreditado de astrólogo de los que no me co-"nocían y de los que no creyeron y blasfemaron de mis almanaques. Pa-"deció esta prelación la enemistad de muchos majaderos, ignorantes de las "lícitas y prudentes conjeturas de estos prácticos y prodigiosos artificios y "observaciones de la filosofía, astrología y medicina. Unos quisieron hacer "delincuente al pronóstico, e infame y mal educado al autor; otros vocea-"ban que fué casualidad lo que era ciencia, y antojo voluntario lo que fué "sospecha juiciosa y temor amoroso y reverente; y el que mejor discurría, "dijo que la predicción se había alcanzado por arte del demonio. Salieron

(1) El Diccionario de la Academia Española de 1726 dice: *Piscator: Pronóstico general que suele salir cada año. Tomó el nombre de un astrólogo antiguo de Milán que sacaba a luz su pronóstico bajo el nombre del Piscator de Sarrabal, y se distinguen hoy con el nombre de Piscator de Andalucía, Salamanca, etc.*

(2) "Estaban, mucho antes que yo viniera al mundo, gobernándose por las mentiras del gran Sarra-"bal, adosando sus juicios; y, puestos de rodillas, esperaban los cuatro pliegos de embustes que se tejían en "Milán (con más facilidad que los encajes), como si en ellos les viniera la salud de balde y las conveniencias "regaladas". Torres. *Vida*

LIBROS DEL SIGLO XVI

RELACION
DEL PROGRESSO
DE LA ARMADA DE
LA SANTA LIGA,

Hecha entre el Papa Pio Quinto, el Rey Cat holico Phelippe ſegundo, y Venetianos contra el Turco debaxo del caudillo y gouierno del Sereniſſimo Don Iuan de Auſtria Capitan general della.

Eſcritta por Marco Antonio Arroyo,
Con vn breue diſcurſo del miſmo ſobre el acrecentamiento delos Turcos.

En Milan, Por Miguel Tin.
1576.

Arroyo. — **Relación de la armada contra el turco, al mando de D. Juan de Austria.** — Milán, 1576. — *Portada.*

"papelones contra mí, y entre la turba se entrometió el médico Martínez (1), "con su *Juicio final de la Astrología* ... Yo respondí con las *Conclusio-*

(1) El célebre médico D. Martin Martinez, verdadero hombre de ciencia, gran amigo y partidario de Feijoó. Indica éste (Carta 23, tomo II) que los ataques contra Martínez de los partidarios de la rutina aceleraron la muerte del sabio, y añade: *Si Martinez murió en el asalto, yo me mantengo sin herida alguna en la brecha.*

"*nes a Martín* . . . Serenóse la conspiración; despreció el vulgo las necias "e insolentes sátiras, y salí de las uñas de los maldicientes, sin el menor "araño, en un asunto tan triste, reverente y expuesto a una tropelía rigo- "rosa. Quedamos asidos de las melenas Martín y yo; y desasiéndome de "sus garras, salí con la determinación de visitar sus enfermos, y escribir, "cada semana, para las gacetas, la historia de sus difuntos. Vióse perdido, "considerando mi desahogo, mi razón y la facilidad con que impresionaría "al público de los errores de su práctica, en lo que le iba la honra y la co- "mida. Echóme empeños, pidió perdones; yo cedí, y quedamos amigos".

Para que se vea la índole y hechura de los pronósticos de Torres, he aquí el publicado en 1756, que adquirió celebridad muchos años después de su muerte, por verse en él un verdadero y puntual presagio de la revolución francesa:

Cuando los mil contarás
Con los trescientos doblados,
Y cincuenta duplicados
Con los nueve dieces más,
Entonces, tú lo verás,
Misera Francia, te espera
Tu calamidad postrera
Con tu rey y tu delfín,
Y tendrá entonces su fin
Tu mayor gloria primera.

Catedrático de Matemáticas en Salamanca (1726), licenciado y maestro en Artes (1732), desterrado este mismo año por suponérsele complicado en un delito cometido por su amigo D. Juan de Salazar, indultado a medias (1734), y por completo (1735), ordenado de presbítero (1745), jubilado de su cátedra (1751), administrador del Duque de Alba en los últimos años de su vida, y viviendo, como tal, en el palacio de Monterrey (Salamanca) la vida de Torres se prolongó hasta el 19 de Julio de 1770 que falleció a los setenta y siete años de su edad (1).

B) Torres escribió mucho. Después de contarnos en su *Vida* que "nació entre las cortaduras del papel y los rollos del pergamino", es decir, en la casa de su padre, que era librero, refiere cómo siempre anduvo entre libros, ya leyéndolos ya componiéndolos. "Yo soy — dice — autor de doce "libros, y todos los he escrito con el ansia de ganar dinero para mantener-

(1) Cueto publicó una breve biografía en su *Poesía del siglo XVIII;* pero lo mejor sobre la materia es: *Don Diego de Torres Villarroel. Ensayo biográfico, por D. Antonio García Boiza (Tesis doctoral). Salamanca, 1911.* Contiene datos nuevos y documentos inéditos importantes.

"me. Esto nadie lo quiere confesar; pero atisbemos a todos los hipócritas, "melancólicos embusteros, que suelen decir en sus prólogos que por el "servicio de Dios, el bien del prójimo y redención de las almas, dan a luz "aquella obra, y se hallará que ninguno nos la da de balde, y que espiri- "tan de coraje contra los que no se la alaban e introducen . . . Yo confieso "que para mí perdieron el crédito y la estimación los libros, después que "vi que se vendían y apreciaban los míos siendo hechuras de un hombre "loco, absolutamente ignorante y relleno de desvaríos y extrañas inquietu- "des. La lástima es, y la verdad, que hay muchos autores tan parecidos a "mí que sólo se diferencian del semblante de mis locuras en un poco de "moderación afetada; pero en cuanto a necios, vanos y defectuosos no nos "quitamos pinta".

El carácter literario de Torres se refleja por entero en este párrafo. Torres era hombre de gran entendimiento, y, como tal, veía claramente las deficiencias de su cultura — recuérdese que Menéndez Pelayo sentía morir faltándole tanto por leer — y la limitación de su misma inteligencia: de aquí el tener en poco sus obras. "Solamente los necios — escribió Tama- "yo — se complacen en sus obras, y están contentos de sí". Torres no lo estaba, ni del valor de sus escritos, ni de la pureza de motivos porque los había hecho; si él no hubiera sido atosigado por la necesidad de vivir, seguramente que nada suyo hubiese visto la luz, porque figurándose que es menester hacer obras perfectas, nunca lo hubiere conseguido; era él de aquellos a quien la luz del ideal, demasiado brillante, no ilumina, sino que deslumbra, imposibilitándoles dar un paso a gusto por la senda de la vida real. Mas no hay que atribuirlo todo a humildad; si veía sus obras inferiorísimas al ideal concebido, aun juzgaba peores las de la mayoría de sus contemporáneos, y se irritaba del crédito que conseguían, y de la importancia que se daban por ellas, y esta irritación provocaba su despiadada crítica, y para autorizarla, o que no se dijese que se daba tono despreciándolas, empezaba por despreciarse a sí mismo con una exagerada modestia, o, mejor dicho, con un alarde cínico de ingenuidad. Había en ello mucho de nervios y más de bilis, prurito de insultar al prójimo, y mezcladas con tan malas partes otras buenas denunciadoras de un espíritu recto en el fondo y de superior inteligencia; el reflejo de estas hermosas cualidades ennoblece la sátira de Torres y hace tolerable su acrimonía. Antonio de Valbuena se hubiera hecho más simpático en nuestro tiempo, si al llamar *burros* y otros feos motes a los malos poetas o prosistas zaheridos, hubiese comenzado por llamárselo él; con esta humildad, real o fingida, nada habría perdido, pues ahí están su prosa y sus versos acreditándole de buen hablista y de no vulgar ingenio; pero habría dulcificado la virulencia de

sus insultos, para cuantos estiman que el insulto daña más al insultador que al insultado.

Los principales libros de Torres son: *Anatomía de lo visible e invisible de ambas esferas y viaje fantástico; Sueños morales: visiones de don Francisco Quevedo; Sueños morales: los desahuciados del mundo y de la gloria; Tratados físicos, médicos y morales: Vida natural y católica; El Ermitaño y Torres en que se trata de la piedra filosofal; Castilla rústica, eclesiástica y astrológica; Vida de la venerable Madre Gregoria de Santa Teresa* (2 tomos); *Vida del Padre don Jerónimo Abarrátegui y Figueroa, fundador del Colegio de Padres Cayetanos de Salamanca; La Cátedra de morir;* y su *Vida*, de que publicó, en 1743, los cuatro primeros trozos, haciéndose nada menos que cinco ediciones, en el mismo año de su publicación, y en la edición de sus *Obras completas (Salamanca*, 1752) se reimprimieron, añadiéndole el trozo quinto; finalmente, en 1758, dió a luz el trozo sexto, en opúsculo aparte. Hay muchas ediciones de la *Vida;* dos de las *Obras completas* (la 2.ª, Valencia, 1794-99), y la última de aquélla es la reciente de *La Lectura* (1).

C) Algunos presentan a Torres como uno de los escritores que en la primera mitad del siglo XVIII anuncian la edad contemporánea. Muy dudosa es esta tesis, aun referida únicamente al orden científico; pues si es cierto que D. Diego reanimó en la Universidad de Salamanca los decaídos y casi extintos estudios de Matemáticas, y que a fuer de matemático fustigó a los ergotistas, hay que tener en cuenta las Matemáticas que cultivaba él, mezcladas con la Astrología judiciaria, y que de los hombres que realmente miraban a lo porvenir, uno de los más insignes — el doctor Martínez — fué, como ya se ha visto, su contradictor. Si en la esfera científica cabe discutir el punto, es indiscutible que "su filiación literaria se encuentra cla-"ramente en la literatura anterior, debiendo considerársele como uno de "los últimos retoños del arte nacional, y que el modelo que siempre tuvo "presente fué D. Francisco de Quevedo, aunque él protestase de esta pa-"ternidad" (2), y aunque no siempre le siguiese con la misma fidelidad ni con igual fortuna. En efecto, hay en su copiosa producción mucha variedad; tiene libros en que se abandonaba enteramente a la improvisación, siendo entonces como cualquier periodista de nuestros días; otras veces esa misma improvisación denuncia, pero malamente, la influencia de la

(1) *Clásicos Castellanos. Torres Villarroel. Vida. Ediciones de La Lectura. Madrid, 1912.* Lleva una *Introducción* por Federico de Onís. Artículo encomiástico de esta edición por *Azorín*, publicado en *A B C*, coleccionado en el tomo *Clásicos y modernos.*

(2) En su Vida cuenta que, habiendo perdido la fe en los libros, repartió su librería, y sólo se quedó con la tercera parte de Santo Tomás, el Kempis, el P. Croset (debe de ser Croiset), D. Francisco de Quevedo y algunos devocionarios.

lectura de Quevedo; otras imita a Quevedo, v. gr., en *Los Sueños*, y es pesadísimo; y otras, finalmente, sólo se cuida de escribir bien, y lo hace a maravilla, con estilo muy castizo y muy personal, que para los que no gustamos del *conceptismo* ni de lo excesivamente afiligranado, resulta mejor que el de Quevedo. En la *Vida de la Madre Gregoria de Santa Teresa*, y en los primeros trozos de su autobiografía, abundan gallardas muestras de este buen estilo de Torres. He aquí un párrafo del primer trozo de la *Vida*. Después de hablar de sus abuelos y padres dice:

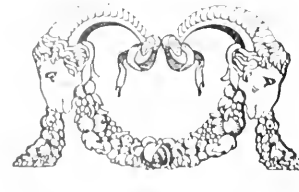
"Ya he destapado los primeros en-
"tresijos de mi descendencia; no dudo
"que en registrando más rincones se en-
"contrará más basura y más limpieza;
"pero ni lo más sucio me dará bascas,
"ni lo más relamido me hará saborear
"con gula reprehensible. Mis disgustos
"y mis alegrías no están en el arbitrio
"de los que pasaron, ni en las eleccio-
"nes de los que viven. Mi afrenta o mi
"respeto están colgados solamente de
"mis obras y de mis palabras; los que se
"murieron nada me han dejado; a los
"que viven no les pido nada, y en mi
"fortuna o en mi desgracia no tienen
"parte ni culpa los unos ni los otros. Lo
"que aseguro es, que pongo lo más hu-
"milde, y que he entresacado lo más
"asqueroso de mi generación, para que ningún soberbio presumido ima-
"gine que me puede dar que sentir en callarme o descubrirme los parien-
"tes. Algunos tendrían, o estarán ahora en empleos nobles, respetosos
"y ricos, el que tenga noticia de ellos, cállelos o descúbralos, que a mí
"sólo me importa retirarme de las persuasiones de la vanagloria y de los
"engreimientos de la soberbia. Los hombres todos somos unos: a todos
"nos rodea una misma carne, nos cubren unos mismos elementos, nos
"alienta una misma alma, nos afligen unas mismas enfermedades, nos
"asaltan unos mismos apetitos y nos arranca del mundo la muerte. Aun
"en las aprehensiones que producen nuestra locura, no nos diferencia-
"mos cuasi nada. El paño que me cubre es un poco más gordo de hila-
"dura que el que engalana al príncipe; pero ni a él le desfigura de hom-

GRABADOS DEL SIGLO XVI

Ausias March.

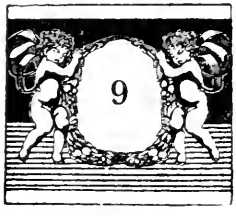
Su retrato, de la edición impresa en Madrid en 1579.

"bre lo delgado, ni lo libra de achaques lo pulido, ni a mí me descarta "del premio de la racionalidad lo burdo del estambre. Nuestra raza no es "más que una; todos nos derivamos de Adán. El árbol más copetudo tiene "muchos pedazos en las zapaterías, algunos zoquetes en las cardas y mu- "chos estillones y mendrugos en las horcas y los tablados; y al revés, el "tronco más rudo tiene muchas estatuas en los tronos, algunos oráculos en "los tribunales y muchas imágenes en los templos. Yo tengo de todo, y "en todas partes, como todos los demás hombres, y tengo el consuelo y "la vanidad de que no siendo hidalgo ni caballero, sino villanchón redon- "do, según se conoce por los cuatro costados, que he descosido el sayo de "mi alcurnia, hasta ahora ni me ha desamparado la estimación ni me ha "hecho dengues ni gestos la honra, ni me han escupido a la cara ni al na- "cimiento los que reparten en el mundo los honores, las abundancias y las "fortunas. Otros con tan malos y peores abuelos como los que me han toca- "do, viven triunfantes, poderosos y temidos; y muchos de los que tienen "sus raíces en los tronos, andan infames, pobres y despreciados. Lo que "aprovecha es tener buenas costumbres, que éstas valen más que las malas, "y el vulgo, aunque es indómito, hace justicia a lo que tiene delante. Los "abuelos ricos suelen valer más que los nobles; pero ni de unos ni de otros "necesita el que se acostumbra a honrados pensamientos y virtuosas ha- "zañas. Un cristiano viejo, sano, robusto, lego y de buen humor, es el que "debe desear para abuelo el hombre desengañado de esas fantasmas de "la soberbia; que sea procurador, abujetero o boticario, todo es droga. Yo, "finalmente, estoy muy contento con el mío, y he sido tan dichoso con "mis pícaros parientes, que a la hora que esto escribo, a ninguno han "ahorcado ni azotado, ni han advertido los rigores de la justicia de modo "alguno, la obediencia al rey, a la ley y a las buenas costumbres. Todos "hemos sido hombres ruines, pero hombres de bien, y hemos ganado la "vida con oficios decentes, limpios de hurtos, petardos y picardías. Esta "descendencia me ha dado Dios, y ésta es la que me conviene y me im- "porta. Y ya que he dicho de donde vengo, voy a decir lo que ha permiti- "do Dios que sea".



LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO

II. - EL CAMBIO DE GUSTO [1]



Influencia extranjera. Literatura francesa: Lesage, Voltaire, Montesquieu. — Cuanto va dicho del reinado de Felipe V refiérese al rastro del anterior período, a la continuación del *Siglo de oro* — oro ya de tan pocos quilates, que no era oro — en el siglo XVIII. Cumple ahora completar el cuadro tratando del movimiento literario que recibía su impulso de fuera de la patria; movimiento europeo en cuanto universal o de todo el mundo culto, y francés por ser Francia su cabeza y por llegar el impulso a nosotros directamente de la nación vecina.

Durante el siglo XVIII, lejos de amenguar el brillo literario de Francia, fué siempre en aumento. En los cuarenta y cinco años que reinó aquí Felipe V murieron en su tierra natal Bossuet y Bourdaloue (1704), Bayle (1706), Boileau (1711), Fenelón (1715) y Masillón (1743). Nacieron, en cambio, Buffón, (1707), Juan Jacobo Rousseau (1712), Diderot (1713), d'Alambert (1717), Marmontel (1723), Mme. d'Epinay (1725), Beaumarchais (1732), Bernardino de Saint-Pierre (1737) y Condorcet (1743). La influencia de nuestro *Siglo de oro* siguió en la literatura francesa, gracias a

---

(1) **9.** *Influencia extranjera. Literatura francesa: Lesage, Voltaire, Montesquieu.* **10.** *Comienzos de la transformación literaria. El buen gusto. Traducciones. Las Academias en Francia.* — **11.** *La Academia Española. Sus fundadores: A) El Marqués de Villena. B) Ferreras. C) Álvarez de Toledo. D) Iterian de Ayala. E) González de Barcia. F) Alcázar. G) Casani. H) Dongo. Otros académicos. El Marqués de San Felipe. El Diccionario de Autoridades.* — **12.** *Feijoó y el Teatro crítico. Polémicas que provocó. Influencia de Feijoó.* — **13.** *Sarmiento.*

Lesage, nacido en 1668, pero que vivió hasta el año 47 de la centuria décimo-octava, y que, reinando en España Felipe V, produjo sus obras: en 1707, *Crispín rival de son maitre* y *Le Diable boiteux*, inspirado en *El Diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara; y de 1715 a 1735 el *Gil Blas*, de ambiente tan español, que había de hacer creer a personas muy doctas que se trataba, no de imitación, ni siquiera de un plagio, sino de verdadero robo de un manuscrito de ignorado autor de nuestra patria (1).

El escritor francés que en estos primeros cuarenta y cinco años del siglo XVIII se alzó a la cumbre de la fama fué Voltaire. *Francisco María Arouet*, que así eran su verdadero nombre y apellido, nació en París (21 Nov. 1694). De diez a diez y seis años estudió con los Jesuítas (Clermont). A la salida del Colegio se abandonó a la disipación y al libertinaje, y muy joven empezó a escribir sátiras contra personas determinadas. Muerto Luis XIV (1715), compuso contra el Regente epigramas que le valieron un destierro, de que salió merced a una humilde carta pidiendo perdón al príncipe (1717); pero atribuyéndosele otras sátiras políticas, fué encerrado en la Bastilla, y de nuevo desterrado. En 1719 se estrenó su tragedia *Edipo*, que fué un magno acontecimiento teatral y se representó cuarenta y cinco veces, cosa desusada, verdaderamente extraordinaria en aquel tiempo. En Inglaterra (1726 a 1729) fué donde Voltaire adquirió las ideas antirreligiosas y filosóficas que habían de darle su característica reputación y donde publicó la *Henriade* (1728), dedicada a la Reina. De regreso a París estrenó *Bruto* (1730), publicó la *Historia de Carlos XII* y el *Templo del gusto* (1731), estrenó *Zaira* (1732) y publicó las *Cartas inglesas* (1734), que ofendieron el sentimiento patriótico francés y en que bajo el pretexto de censurar al clero anglicano atacaba realmente al francés, es decir, a la Iglesia Católica. Temeroso de la persecución del Gobierno, huyó de París y buscó refugio en el Castillo de Cirey (Lorena), residencia de los marqueses de Châtelet, donde vivió amancebado con la Marquesa — Emilia de Breteuil —, mujer sabion-

Buffón (Jorge Luis Leclerc de). (1707 - 1788)

(1) *Le Correspondant* (10 Octubre 1915), en largo estudio anónimo titulado *L'Esprit public et la situation en Espagne: Le Génese historique des sentiments et des idées*, dice que los escritores franceses no han comprendido a España, y añade: "Únicamente Lesage ha sabido traducir una España verdadera, y "los españoles quedaron tan asombrados que, durante mucho tiempo, han estado persuadidos de que el "original del *Gil Blas* tenía que ser de un español y encontrarse en España. ¡Es un serio homenaje a Lesage!"

da que consolidó sus aficiones, adquiridas en Londres, por los estudios científicos, y fruto de tal amistad fué su *Ensayo sobre la filosofía de Newton*. En 1736 el príncipe real de Prusia, luego Federico II, solicitó su amistad, y el embajador prusiano fué a Cirey a ofrecerle regalos (1737), llevándose en cambio el manuscrito de *El Siglo de Luis XIV*. Ya en el trono Federico (1740), anunció a Voltaire su exaltación, escribiéndole aquella famosa carta en que le rogaba no le tratara sino "como a un hombre cual-"quiera y que no viera en él más que a un ciudadano celoso, un filósofo "un poco escéptico y un amigo verdaderamente fiel".

La vanidad francesa se sintió profundamente halagada con un escritor a quien así trataban los reyes extranjeros, y la fama de Voltaire llegó a su colmo. El cardenal Fleury, primer ministro de Luis XV, creyó hábil y provechoso utilizar para fines políticos aquella amistad del Rey de Prusia con el poeta e historiador, ya convertido en filósofo, y Voltaire fué y vino de Berlín con secretas misiones diplomáticas. Hoy se sabe perfectamente que Federico II, lejos de dejarse manejar por Voltaire, fué quien lo manejó y utilizó en el período a que nos referimos; las relaciones de Voltaire con Federico daban al primero misteriosa grandeza que agigantaba su valor literario. En esta época, finalmente, dió a luz el escritor a la moda *Alzira* y *El Hijo pródigo* (1736), *Mahomet* (1742), sus primeras novelas *(Babouc, Zadig, Micromégas)* y entró en la Academia Francesa (25 Abril 1746). Toda su producción de estos años está inspirada por lo que él llamaba *la filosofía*, esto es, por el libre pensamiento y el odio a las religiones positivas, especialmente el Cristianismo; pero disimulando sus propósitos por el procedimiento ya empleado en las *Cartas inglesas:* combatía, v. gr., a los mahometanos, pero dando a los por él combatidos carácter cristiano para que resultara ridiculizado no el mohometismo, sino el cristianismo. A la conclusión del reinado de Felipe V Voltaire era muy conocido de todos los intelectuales españoles, pero no parece, o al menos no consta, que ninguno se hubiese percatado de sus tendencias antirreligiosas; apreciábasele como *historiador a la moderna*, y, sobre todo, como gran poeta clasicista.

Otro escritor francés alcanzó gran renombre, y había de ejercer influencia decisiva en el desenvolvimiento de las ideas y en el curso de los hechos que se preparaban en la primera mitad del siglo XVIII: tal fué Montesquieu. Nacido el 18 de Enero de 1689, ya en 1716 escribió su *Disertación sobre la política religiosa de los romanos*, germen de sus futuras obras; en 1721 publicó los trabajos científicos *(Discurso sobre las causas de la transparencia de los cuerpos: Observaciones sobre la Historia Natural)* y las *Cartas pérsicas*, que le dieron la celebridad, y es uno de los libros más

genuinamente franceses que se han escrito jamás. Mezcladas con aventuras galantes, rayanas en lo licencioso, y en el estilo más ligero y ameno, sin cansar nunca al lector, antes, por lo contrario, entreteniéndole e interesándole siempre, Montesquieu pinta caracteres a la manera de La Bruyère (1) y trata de religión y de política con libertad hasta entonces desusada, y con toda la prudencia necesaria para no alarmar a las gentes timoratas. En 1734 publicó las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de los romanos,* estudio de historia filosófica que se distingue de su precedente, el *Discurso sobre la historia universal* de Bossuet, por prescindir del elemento sobrenatural, teológico o escriturario que el Obispo de Meau había señalado como causa principal de los acontecimientos históricos. Montesquieu se fija únicamente en las causas segundas o humanas.

MARCAS DE IMPRESORES

Madrigal (Pedro). — **Marca, grabada en cobre, usada en Madrid en 1592.**

10. *Comienzos de la transformación literaria. El buen gusto. Traducciones. Las Academias en Francia.*—Desde los comienzos del siglo había personas decididas al cambio de dirección literaria, enderezando la cultura en general y la forma de escribir en verso y prosa por los cauces que seguían en Francia. Hasta los mismos que no acertaban a componer sino conceptuosa o gongorinamente, clamaban por la necesidad de reformar nuestras Letras y atemperarse al *buen gusto*, frase que fué como lema o bandera innovadora con que se expresaba el de-

(1) Juan de la Bruyère nació en Caen (1645). Por recomendación de Bossuet, fué maestro de Historia del nieto del gran Condé. En 1688 publicó los *Caracteres;* su primitivo título es *Les Caractères de Théophraste, traduits du grec, avec les caracteres ou les moeurs de ce siècle.* Hasta 1696 hiciéronse nueve ediciones de esta famosa obra, y desde la cuarta con adiciones del autor. Murió el 10 de Mayo de 1696.

seo de *la corrección clásica* o *académica*. En 1713 hay ya inequívocos signos históricos del cambio que se preparaba.

En dicho año el marqués de San Juan, D. Francisco Pizarro, publicó la traducción castellana de *Cinna*, una de las tragedias rigorosamente clásicas de Corneille (1); y en el mismo, o en los dos siguientes — no se sabe de cierto, sólo que fué antes del 1716 — hizo Cañizares una imitación de la *Ifigenia*, de Racine (2). También es de 1713 el origen de la *Academia Española*.

Juntas o reuniones literarias hubo muchas en España durante el *Siglo de oro*, según queda dicho en el tomo II. En Francia ocurrió lo mismo; pero surgiendo una institución social de que no ofrece semejante la España contemporánea: tales fueron *los salones*, tertulias de carácter permanente, o, mejor dicho, periódico, en casa de una dama de talento, de *esprit*, como dicen los franceses, amiga de la sociedad, y, por tanto, de agradar y entretener a sus tertulianos. El primer salón de esta clase fué el de la Marquesa de Rambouillet, que en la primera mitad del siglo XVII adquirió efectiva importancia: su nota característica fué que allí alternaban los grandes señores con los literatos de nombradía sobre un pie de igualdad, antes desconocido en el trato social. El poeta o escritor plebeyo, por insigne que fuera en su arte, hablaba siempre al gran señor con el sombrero en la mano, era *su humilde criado*, como aún leemos en tantas dedicatorias de aquellos tiempos, y el grande amigo de las Letras era un mecenas que protegía al literato; pero que no alternaba con él. Ahora, en este salón de la Marquesa de Rambouillet y en los varios que a su imitación surgieron, el grande trataba al escritor famoso como a su igual, respetando en él la aristocracia del talento, y el literato se sentía lisonjeado con aquel trato, que para él era como una consagración social de su carrera y de su ingenio. El grande, alardeando de cultura, se sentía algo literato, y el literato, admitido en la distinguida sociedad que sólo abría sus puertas al talento eminente y reconocido, sentíase a su vez algo optimate, y con ello creía bien recompensados sus méritos.

Estos salones se multiplicaron, y los hubo menos aristocráticos y más literarios que el de la Rambouillet, como los célebres *sábados* de Mlle. de Scudery, y otros en que los literatos predominaban casi en absoluto, como el de Valentín Courart (3). Y el salón de Courart fué el que Richelieu con-

(1) Estrenada en 1640.

(2) Estrenada en 1674.

(3) Era éste un literato que pasaba por eminente, a pesar de haber escrito muy poco; de aquí Boileau le satirizara, diciendo:

J'imite de Courart le silence prudent.

Vivió de 1603 a 1675.

virtió en *Academia Francesa*, dándole carácter y privilegios oficiales (Enero-1635) y el especial encargo de componer el *Diccionario* (la primera edición es de 1694). No faltaron contradictores a la nueva institución. Hasta se intentó ridiculizarla en el teatro; pero no tardó en adquirir gran prestigio social. Los señores del más rancio abolengo y de mayor poderío e influencia en el Estado ufanáronse de ser compañeros de los literatos de renombre, y éstos de codearse con los optimates. Y si dijo Voltaire que la Academia era una sociedad en que, por haber de todo, había hasta escritores, es lo cierto que si no hubiese habido en ella más que escritores, éstos no hubieran apreciado tanto la institución.

Armando du Plessis (Cardenal y Duque de Richelieu). (1585 - 1642)

11. *La Academia Española. Sus fundadores: A) El Marqués de Villena. B) Ferreras. C) Álvarez de Toledo. D) Iterian de Ayala. E) González de Barcia. F) Alcázar. G) Casani. H) Dongo. Otros académicos. El Marqués de San Felipe. El Diccionario de Autoridades.* — Ochenta años después iban a desarrollarse las cosas en España del mismo modo que en Francia. Un gran señor, de quien no se sabe que escribiera nada, pero sí que era cultísimo, amigo de la literatura y los literatos, secuaz del *buen gusto*, reunió en su casa a siete personas distinguidas en el cultivo de las Letras, y constituyó con ellas la Academia Española (6 Julio 1713). Fueron los ocho fundadores:

A) Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, Duque de Escalona, Grande de España, Caballero del Toisón de Oro, Virrey y Capitán General de Navarra, Aragón, Cataluña, Sicilia y Nápoles, Mayordomo Mayor del Rey.

B) Don Juan Ferreras. Uno de los hombres notables y representativos de este período. Nació en la Bañeza (1652). Ejemplar sacerdote y estudiosísimo varón, dedicóse por completo a las funciones de su ministerio y al cultivo de las letras; párroco, en Madrid, de San Pedro y de San Andrés y bibliotecario mayor del Rey, renunció tres mitras para las que sucesivamente fué nombrado. Murió el 8 de Junio de 1735. Su personalidad literaria es doble: como poeta, *gongorizaba* y *conceptuaba* como cualquier otro de su tiempo, a pesar de lo cual tenía por ideal *el buen gusto*, y procuraba

acomodarse a él. Para imponerlo contribuyó a la fundación de la Academia, y el 16 de Mayo de 1715 leyó en su seno una composición titulada *El Príncipe nuestro Señor da vida y libertad a una paloma que volando cayó a los pies de la Reina nuestra señora*, de cuyo estro y estilo puede formarse idea por esta muestra:

Iluminaba la Farnesia aurora
Aquella estancia con su luz flamante,
Aclamándola todos vencedora
De la luz halagüeña del diamante;
Y como de Filipo el sol adora,
Gustosa fija la atención constante,
Embelesada de tan diestro ensayo,
En el ardor de tan hermoso rayo.

Declaró la Real Academia que la poesía de Ferreras *era conforme a su instituto*, y D. Blas Antonio Nasarre, en el *Elogio* histórico que compuso del académico fallecido (1736), celebra las octavas, de que acabamos de ofrecer una para que se juzgue de todas, como prueba del feliz ingenio de su autor. Dejó éste, además, un tomo de *Poesías varias*, *La Paz de Augusto* (auto del Nacimiento), *Divertimiento de Pascua de Navidad* (Prosa y verso), etc.

Como historiador tiene Ferreras verdadera importancia. De 1720 a 1727 publicó *La Sinopsis histórica cronológica de España* (16 tomos) que inaugura en nuestra patria los estudios histórico-críticos a la moderna. Nada ya de la historia como arte, nada de presentar los cuadros históricos a la manera poemática, como los grandes escritores del *Siglo de oro*. Para Ferreras la historia se reduce a la comprobación documental de los acontecimientos; si no hay documento, no hay hecho, no hay verdad histórica. Su crítica es severa, despiadada, un poco petulante y en un punto especialmente chocó con el común sentir: negó, en efecto, la antigüedad de la imagen de Nuestra Señora del Pilar, aventurándose a sostener que la habían traído a Zaragoza unos monjes gascones al tiempo de la Reconquista; armóse un alboroto nacional, llovieron las protestas y se trató al virtuoso sacerdote como si hubiese blasfemado; intervino el Gobierno, y por real orden de 13 de Marzo de 1720 se mandó rasgar las tres hojas del libro que trataban de eso. Seguramente que en Roma no se hubiese procedido así. A Ferreras le afligió muchísimo aquel escándalo, y protestó de su devoción a la Virgen María y de su reverencia a todas las advocaciones e imágenes en que es venerada: para acreditarlo fundó en su parroquia de San Andrés una cofradía del Pilar, que todavía subsiste.

PRIMERA PARTE
DELA ANGELICA DE LVYS
Barahona de Soto.

¶ AL EXCELENTISSIMO
Señor Duque de Oſſuna,
Virrey de Napoles.

Con aduertimientos a los fines de los cantos, y breues Summarios a los principios, por el Preſentado Fray Pedro Verdugo de Sarria.

¶ Y con priuilegio de la Catholica Mageſtad Real.

Impreſſo en Granada en caſa de Hugo de Mena, a coſta de Ioan Diaz mercader de libros.
Año de. 1586.

(❦)

Eſta taſſado en

Barahona de Soto. — La Angélica. Granada, 1586. — *Portada.*

C) El tercero de los fundadores fué *D. Gabriel Álvarez de Toledo* que ya conocemos, y el primero de los académicos que pasó de este mundo; falleció antes de constituirse oficialmente la corporación.

D) El cuarto, el mercedario *Fr. Juan Iterian de Ayala*, insigne orador sagrado, traductor al castellano del Catecismo de Fleury, autor de *El Pintor cristiano y erudito*, y de poesías latinas y castellanas, unas y otras inspiradas en Marcial, Ausonio y Juvenal. He aquí un soneto como muestra de su estilo poético:

Oh riqueza infernal, oh idolatrada
Ruina de los mortales corazones,
Cebo vil de apetitos y pasiones,
Enemiga del hombre declarada.

Tú la austera virtud, tú la reglada
Modestia santa de inclitos varones
Desterrastes a bárbaras regiones,
Por quedar en la nuestra entronizada.

Por ti los vicios reinan, las costumbres,
Manchadas de impresiones peregrinas.
El lustre pierden del candor primero;

Y a la pérfida luz de tus vislumbres,
El poseer las prendas más divinas
Importa menos que el tener dinero.

Se ve que Fr. Juan no era gran poeta; pero tampoco conceptuoso ni gongorino, lo que no deja de ser raro en su tiempo. Menéndez Pelayo le elogia como poeta latino e imitador de Horacio. Murió el 20 de Octubre de 1730.

E) Don Andrés González de Barcia era abogado de mucho crédito en Madrid, y más adelante fué consejero de Castilla. De literato no dió más muestras que coleccionar algunas historias de Indias. Vivió hasta el 4 de Octubre de 1743.

F) El padre jesuíta *Bartolomé Alcázar*, autor de la *Chrono historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo y de sus versiones ilustres.* Murió el 14 de Enero de 1721.

G) El también jesuíta *P. José Casani*, que era matemático, astrónomo y tratadista militar. Escribió un *Tratado de la naturaleza y origen de los cometas con la historia de ellos*, y *Escuela militar de fortificación ofensiva y defensiva, arte de fuegos y de escuadronar.* Vivió hasta el 12 de Noviembre de 1750.

H) Y *D. Antonio Dongo Barnuevo*, corregidor de Villanueva de la Jara

y de Inhiesta, bibliotecario después de la naciente corporación, y del cual no se conserva más obra literaria que una *Paráfrasis del responsorio de San Antonio de Padua,* en octavas reales. Falleció el 10 de Octubre de 1722.

Tales fueron los primitivos académicos: en el mismo año de 1713 fueron admitidos el *Marqués de San Juan*, ya citado, traductor de *Cinna;* el *Duque de Montellano,* gran señor que legó a la posteridad un *Romance endecasílabo, detestando la bárbara política de Ptolomeo en la acción de cortar la cabeza a Pompeyo; D. Vicencio Squarzafigo Centurión y Arriola,* matemático y autor de una *Disertación pretendiendo probar que para el más conveniente uso de las voces es conveniente arreglar la ortografía de ellas a sus orígenes,* y otros varios, entre los que sólo mencionaremos al *Marqués de San Felipe, D. Vicente Bacallar,* autor de los *Comentarios de la guerra de España e historia de Felipe V, desde 1700 hasta 1725* (1), obra que si tiene importancia como fuente histórica, carece en absoluto de valor literario; el Marqués era un sardo al servicio de España y llegó a gran privanza con Felipe V, el cual le dió el marquesado; murió en La Haya el 7 de Junio de 1729.

El 3 de Octubre de 1714 adquirió la Academia el carácter oficial que acabó de asimilarla a la francesa, tomando por lema el *Limpia, fija y da esplendor,* y de 1726 a 1739 publicó el *Diccionario de Autoridades de la Lengua Castellana.* Y para que nada de semejanza faltase con la de París, también hubo su chaparroncito de escritos más o menos acerbos contra la *Academia Española,* que con intervalos ha seguido hasta nuestros días. Pocos literatos españoles no apetecen ingresar en esta corporación; pocos también han dejado de murmurar de ella; pocos, asimismo, han dejado de censurar la concurrencia con los verdaderos insignes escritores de grandes títulos en el antiguo régimen y de personajes políticos en la época contemporánea; y por último, pocos apetecerían ser académicos si eso no llevara consigo el codearse con tales personajes (2).

(1) La primera edición es de Génova (sin año). Hay una traducción latina (MDCCV) y otra francesa (Amsterdán, 1756). Ernesto Merimée *(Précis d'histoire...* etc., pág. 372) dice de este libro que es *"la seule œuvre en prose qui mérite d'arrêter l'attention"*, en los comienzos del siglo XVIII. Almirante la trata despectivamente *(Bibliografía militar),* si bien confesando que su menosprecio proviene de *"la repulsión que nos inspira cuanto concierne a la guerra de sucesión, ridícula y vergonzosa además de funesta"*. Del Marqués de San Felipe hay un artículo: *El arte de reinar,* en el *Semanario erudito de Valladares* (Tomo III, pág. 270). Por este tiempo escribía en castellano otro Bacallar *(Monarquía hebrea,* La Haya, 1727 y Madrid, 1761. – *Vida de los dos Tobías,* en octavas, Madrid, 1746) que nada tiene que ver con el Marqués.

(2) Sobre *La fundación de la Academia Española* véase la eruditísima monografía de su actual secretario D. Emilio Cotarelo y Mori, en el *Boletín de la Real Academia Española,* números 1 y 2 (Febrero y Abril de 1914).

12. *Feijoó y el Teatro crítico. Polémicas que provocó. Influencia de Feijoó.* — El 3 de Septiembre de 1726 salió a luz en Madrid el primer tomo del *Teatro crítico Universal;* su autor, el benedictino *Fray Benito Jerónimo Feijoó* tenía a la sazón cincuenta años (n. 1676 en Casa de Mira, de la provincia de Orense), y era lector o catedrático del Monasterio o Colegio de San Vicente, en Oviedo. Hombre de mucho entendimiento, y extraordinaria afición a la lectura, habíase formado intelectualmente leyendo cuanto cayó en sus manos, sin ninguna prevención contra las doctrinas y teorías nuevas, antes por lo contrario, hallando en la novedad un sugestivo aliciente. La veneración a lo antiguo y tradicional, llevada al colmo o al mayor exceso, era entonces cosa común en los estudiosos. Feijoó se apartó de esta senda, y fué, como se calificaba él mismo, *un ciudadano libre de la república de las letras*, dando el primer ejemplo de filosofar discursiva, libre, ligera y amenamente sobre todos los puntos que *Dios ha dejado libres a las disputas de los hombres;* es decir, acatando escrupulosa y fervorosamente los dogmas, pues nadie más sincero y piadoso católico que él; pero sin someter su pensamiento a ninguna tradición, escuela o autor, por acreditados que fuesen en el orden científico, diciendo sobre cada idea o sistema lo que le parecía, sin respetos humanos, y tomando por fuentes de conocimiento, no los *venerables infolios* de otras edades, sino cuanto se iba publicando en el extranjero, especialmente en Francia. Feijoó estaba siempre atento a *la última palabra* de la ciencia. *Le Journal* o *Mémoires de Trévoux*, publicación periódica creada por los jesuítas y que vió la luz de 1701 a 1775, y el *Diccionario* de Moreri — Luis Moreri floreció de 1643 a 1680 — eran los lugares a que acudía preferentemente para informarse.

Fray Benito Jerónimo Feijoó.
(1676 - 1764)

Con tal complexión, su espíritu tenía que chocar con las doctrinas dadas a la sazón por definitivas e invariables en nuestras universidades, con el método de las disputas escolásticas establecido en ellas, y con las supersticiones y errores acreditados en el vulgo: todo esto era para él *el monstruo de la ignorancia*, nutrido por la rutina, y que se manifestaba de mil modos distintos, ya por los catedráticos que sistemáticamente rechazaban el método experimental y el cartesianismo, ya por los campesinos que creían en duendes y brujas. Contra ese *monstruo* salió a librar campal ba-

talla el docto benedictino de Oviedo, y esto fué el *Teatro Crítico*. De 1726 a 1739 publicó sus ocho volúmenes; en 1741 el tomo de *Suplementos y Correcciones;* y en 1742 empezaron a ver la luz las *Cartas eruditas*, continuación de los Discursos del Teatro.

Feijoó escribía en Oviedo y mandaba los originales a Madrid, donde cuidaba de la impresión su discípulo Fr. Martín Sarmiento. Tenía éste veintiocho años menos que Feijoó; aunque nacido en Villafranca del Bierzo, fué por casualidad, y a los tres o cuatro meses lleváronle sus padres a Pontevedra, de donde eran naturales, así como toda su familia; puede, pues, considerársele tan gallego como Feijoó, a quien aventajó en amor a su verdadera patria regional. A saber y entusiasmo por la sana erudición limpia de rutinas y preocupaciones, allá se iban ambos, aventajando Feijoó a su discípulo en unas cosas, y Sarmiento a su maestro en otras. Sarmiento puede ser considerado como un colaborador del Teatro crítico, pues "corregía y enmendaba los manuscritos de su antiguo profesor, notando los más insignificantes lunares... El palacio bellísimo del Teatro crítico edificólo el genio inmortal de Feijoó; pero muchas de sus piedras fueron colocadas allí por la mano fuerte y segura de Sarmiento" (1). No estaban solos Feijoó y Sarmiento en aquella campaña, sino que tenian a su lado la flor de la intelectualidad española, hombres como el ya citado Dr. Martínez y otros del mismo fuste; pero, naturalmente, hubieron de tropezar con muchos adversarios. El segundo tomo del *Teatro Crítico* no salió hasta 1728, y el tercero en 1729; en este tiempo desatáronse contra la obra y su autor y colaboradores y amigos censuras y diatribas a porrillo. No se amilanaron los fejoistas, y fué aquélla una de las polémicas más largas, enfadosas y virulentas que registra nuestra historia literaria. Baste apuntar aquí que Mañer en sus tres tomos del *Antiteatro Crítico* sacó a Feijoó nada menos que 988 errores, y que Sarmiento escribió varias defensas del Maestro, siendo la más fundamental el libro titulado *Demostración del Teatro Crítico*, único que publicó en toda su vida (2).

No es de este lugar el estudio de la influencia filosófica, social y

(1) Antolín López Peláez (Obispo de Jaca y actualmente Arzobispo de Tarragona): *Los Escritos de Sarmiento y el Siglo de Feijoó. Biblioteca Gallega. Coruña, 1902.* Del mismo insigne autor es *El Gran Gallego Fr. Martín Sarmiento. Coruña, 1895.*

(2) Después de su muerte publicáronse las *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, la *Disertación sobre la Casqueixa, Nacimiento y crianza de San Fernando en Galicia*, muchos otros tratados y opúsculos en el *Semanario erudito* (1787-1889), 24 cartas (Revista *Galicia)* (1860), etc. De sus manuscritos hay una colección de 1778 (17 tomos en folio); otra de 1785 (23 volúmenes); otra de 1787, un extracto de 1813 (18 volúmenes) y muchas copias fragmentarias. Atribúyensele, además, en diversas bibliografías obras manuscritas que no son suyas.

política del movimiento fejoista (1). En el orden literario también la tuvo considerable. Feijoó fué poeta, o mejor dicho, escribió versos, algunos, por cierto, conceptuosos, como las décimas *A la conciencia*, sin perjuicio de haber hecho otros contra el conceptismo y el culteranismo, como los que llevan por título *Liras a una despedida, compuestas en este género de metro para demostrar que en cuanto usa la poesía castellana cabe naturalidad y ternura.* En la mente del maestro de Oviedo significaba esto: "para demostrar que en castellano cabe escribir tan natural y sentidamente como en francés" (2). Su prosa, que es la que hay que tener en cuenta, revela su formación francesa: no sólo está plagada de galicismos, v. gr., *tabla* por mesa, *ancianas opiniones* por antiguas, *ponerse en la plaza de otro* por ponerse en su lugar, sino (y esto es lo más importante) construída a la francesa; es decir, prescindiendo absolutamente del gracioso y elegante hipérbaton que los prosistas del *Siglo de oro* tomaron de los clásicos latinos y tan perfectamente acomodaron a la índole de nuestro idioma. Feijoó construye las oraciones y las cláusulas por un orden rigoroso gramatical y lógico: primero el sujeto, después el verbo, y por último el predicado; la música y gallardía del período están sacrificadas a la claridad. Procuraba cautivar al lector por la amenidad resultante de la exactitud, la concisión, la ligereza, el cambio de ideas y la originalidad del pensamiento; es decir, como

MARCAS DE IMPRESORES

Madrigal (Pedro). — **Marca, grabada en madera, usada en Madrid en 1592.**

(1) Véase *Resumen crítico de la Historia de España,* por D. Angel Salcedo y Ruiz (pág. 523 y siguientes). Publicación de la Casa Calleja.

(2) Don Justo E. Areal ha encontrado dos poesías gallegas que, según el manuscrito, son de Feijoó

después de él han hecho todos los escritores españoles, menos *los clasicistas*, o sean los que deliberadamente se han propuesto imitar a los autores de los siglos XVI y XVII. Feijoó recomendó el estudio del francés con preferencia al del griego; quizás lo dijo así por no atreverse a decir que con preferencia al latín, pues en su tiempo, y aun antes, eran muchos más los que, sin necesidad de ninguna recomendación, estudiaban el francés mejor que el griego. Menéndez Pelayo se lamenta del consejo de Feijoó; pero en el siglo XVIII ¿no era este consejo de la índole de aquellos de que habló Manzoni al decir: *no hay autoridad mayor que la de un sabio cuando trata de convencer a los demás de lo que ya están convencidos?*

13. *Sarmiento.* — Sarmiento, que, como dice Menéndez Pelayo, fué "hombre muy curioso de las costumbres populares" — la verdad que lo era de todo — también escribió versos gallegos y castellanos; de los primeros han llegado hasta nosotros 1.200 coplas formando una extraña composición: los coloquios o comentarios de veinticuatro "gallegos y gallegas "que se juntaron en un campo y allí tuvieron sus coloquios sobre la muer-"te de Felipe V y el nuevo reinado de Fernando VI", parece que no tuvo al escribirla otro fin que coleccionar en un centón de prosa rimada multitud de vocablos rústicos recogidos en sus excursiones por Galicia. Para juzgar de sus versos castellanos, he aquí algunas estrofas de las 234 que componen su *Romance a la caída de la torre de la Catedral de Oviedo, ocasionada por un rayo:*

Sabe que por nuestras culpas
fué la Cruz a quien primero
cogió el rayo del azote,
segunda vez verde leño.

Se vió volar por los aires,
no se sabe si fué huyendo
por no cargar nuestras culpas
quien las redimió primero.

O porque sobraban cruces
a vista de aquel portento,
que hicieron manos de ángeles
y que no admite aún remedo.
. . . . . .

La esfera que como mundo
a la cruz era escabelo,

también se vino rodando,
y era rodado el despecho.
. . . . . .

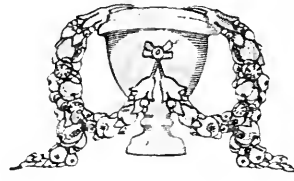
El mundo crucificado
así se estancó en el techo;
causa de tejas arriba
sin duda obró este portento.

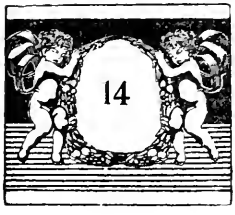
Pues un santo varón que así poetizaba, era un terrible aristarco juzgando versos, fijándose para sus censuras, como es lógico, en todo género de minucias, y se atrevió nada menos que con *Os Lusiadas* de Camoens, tratándole con el mayor desprecio por terminar con el casamiento de Vasco de Gama y sus soldados con las Nereidas. "Raro modo, dice, de aca-"bar un poema heroico, en casamiento, como comedia". La incapacidad de Sarmiento para la creación poética y su arrogancia crítica con los mayores poetas simbolizan perfectamente el carácter literario del siglo XVIII.

Por lo menos en teoría, Sarmiento era afecto a la tradición española, sin duda por ser tradición y popular, y opuesto al clasicismo francés, y hasta tronaba donosamente contra la manía de los franceses de "*escribir de todas las cosas en poco papel*"; es decir, de ser concisos y breves para no asustar ni aburrir a los lectores. En sus escritos tampoco se hallan los galicismos que en Feijoó; y es notorio su afán por hacer expresivo, pintoresco y fuerte su lenguaje con la incorporación de palabras y giros populares; pero, con todo y con eso, es escritor inferiorísimo a su maestro. Feijoó imitó a los autores transpirenaicos, plagó la lengua de galicismos, le quitó su artística construcción; mas todo ello era un sistema, que cabe considerar muy deplorable desde el punto de vista literario, pero no puede negarse que es un sistema, y acomodado a la índole de su propaganda doctrinal, y que dentro de sus límites, el autor del *Teatro Crítico* fué claro, sencillo, florido y ameno. En cambio, como escritor, Sarmiento era hombre de talento, de harta más erudición que talento, y que escribía a destajo; y lo más singular, no para el público, sino para sí mismo. "Lo principal porque escribo "tan difuso, declaraba, es porque sólo de ese modo me instruyo *ab origi-"ne* y *a fundamentis* de todo el asunto circunstanciado. Yo no escribo para "imprimir ni para contemplar gustos a la moda. Cada uno escriba lo *que, "cuanto y como quiera*, que yo no estoy privado de hacer lo mismo". Y en otro pasaje dice: "Cuando escribo, más atiendo a la conexión que entre "sí tienen las noticias en mi cabeza, que la que podían tener o no en las "cabezas de mis lectores". En suma, que no fué verdadero escritor público como Feijoó, sino un sabio que tomaba apuntes o comentaba en el retiro de

su celda el resultado de sus lecturas, para él sólo. Por eso, en los inmensos mamotretos que legó manuscritos a la posteridad hay noticias preciosas y que sólo allí se encuentran, páginas que se leen con agrado, o párrafos realmente bien escritos, pero también un fárrago copiosísimo de prosa descuidada con cuantos defectos pueden afear una prosa.

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO ✍ III.-LUZÁN Y JORGE PITILLAS [1]





El marqués de Santa Cruz de Marcenado. En el reinado de Felipe V floreció un tratadista insigne, que por la índole de su labor se sale del cuadro de la época. Tal fué D. Álvaro Navia Ossorio Vigil, *marqués de Santa Cruz de Marcenado,* vizconde del Puerto. Nació en la Casa de la Atalaya, de Santa Marina de Vega, concejo de Navia de Luarca (Asturias), el 19 de Diciembre de 1684. Tenía diez y ocho años cuando estalló la guerra de Sucesión, y en Asturias se levantó un tercio de voluntarios para defender la causa de Felipe V: alistóse el joven aristócrata, y fué elegido *maestre de campo* o *coronel.* Hizo toda la guerra, peleando en España y en Italia; fué luego embajador en París, y en 1732 gobernador de Orán. El 11 de Noviembre de este año hizo una salida al frente de la guarnición contra los moros que bloqueaban la plaza: el encuentro fué, como tantos otros en el Norte de África, un triunfo gloriosísimo para nuestras armas, según los partes y las historias que se han escrito después; en realidad, un terrible desastre, ya que de unos 8.000 hombres que entraron en acción,

---

(1) **14.** *El Marqués de Santa Cruz de Marcenado.* — **15.** *Fundación de la Academia de la Historia.* — **16.** *El "Diario de los Literatos de España".* - **17.** *Luzán: Su biografía hasta 1737.* — **18.** *La "Poética": A) Diversidad de juicios sobre su mérito. B) En qué se distinguen Boileau y Luzán. C) Cómo fué interpretada.* — **19.** *Jorge Pitillas. Su "Sátira" contra los malos escritores. No es sino una traducción de Boileau.* — **20.** *Iniciación de la literatura cervantina. Mayans y Siscar.*

tuvimos 1.600 bajas, y entre ellas el Marqués, que cayó muerto, quedando su cadáver en poder de los moros... ¡Si sería decisiva nuestra victoria!

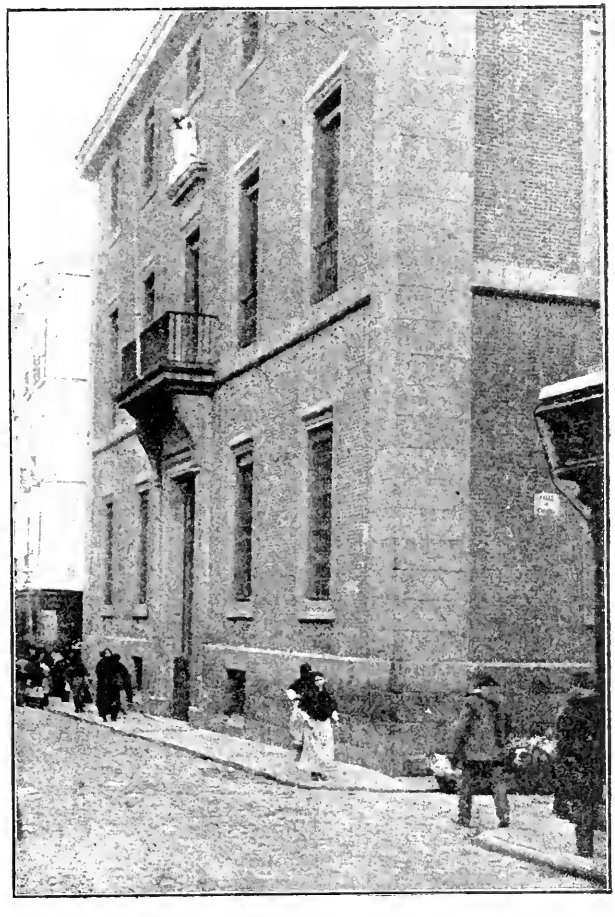
De 1724 a 1727 publicó en Turín su obra *Reflexiones Militares* (11 volúmenes), que fué traducida en el siglo XVIII a las principales lenguas europeas (1), y de la cual dice Almirante, a pesar de sus prevenciones contra todo lo perteneciente a esta época: "Ésta es una de esas obras inmensas en "que no entra, o no debe entrar el escalpelo de la crítica. Hay que acep- "tarlas y respetarlas tales como son, como su autor las hizo. La abrevia- "ción de Contreras es una punible irreverencia... Al Marqués de Santa "Cruz hay que tomarle en serio, con sus once volúmenes macizos, con su "pasmosa y exuberante erudición, con su buen instinto militar que tanto "contrasta con las pueriles ridiculeces de su tiempo. Clásico en el fondo, "no lo es tanto, sin embargo, en la forma y en el lenguaje: involuntaria- "mente se le escapan galicismos y giros incorrectos, sin duda por su larga "ausencia de la patria" (2).

15. *Fundación de la Academia de la Historia.* — A medida que avanzaba el siglo, el movimiento, que era entonces *modernista*, y tenía diversas manifestaciones, siendo las dos principales, una, hacia el clasicismo en poesía y, más en general, en toda bella literatura, y otra, hacia el conocimiento positivo de la historia y demás ciencias, acrecentábase y se intensificaba más. A principios de 1735 empezaron a reunirse varios literatos y aficionados en casa de D. Julián de Hermosilla, abogado en Madrid, y que más adelante fué ministro togado del Consejo de Hacienda; eran los tertulianos de Hermosilla el brigadier Zábila, el abogado Rada y Berganza, el también abogado y futuro ministro de Gracia y Justicia D. Manuel de Roda, el conde de Torrepalma, que había sido ya embajador en Viena y había de serlo de Turín, de que hablaremos luego, D. Agustín de Montiano y Luyando, que era entonces oficial de la Secretaría o Ministerio de Estado, D. Jerónimo Escuer, secretario de la Real Mayordomía; D. Juan Martínez Salafranca, capellán de San Isidro como D. Leopoldo Jerónimo Puig, y además bibliotecario de Palacio. Trataban estos señores de materias

(1) Traducción italiana por Marino Frezza (Nápoles, 1759). Francesa, por Vergy, con el título de *Reflexions politiques et militaires* (1735-1738), de que se hicieron varias ediciones; en nuestra Biblioteca Nacional hay dos. La traducción alemana es de Viena, 1753. En 1775 otro alemán, F. W. Zanthier, publicó en Gottinga un extracto de la obra. Lo mismo hizo en España el general Contreras, defensor de Tarragona en la guerra de la Independencia, publicando en 1787 su *Compendio de los veinte libros de reflexiones militares del Marqués de Santa Cruz* (2 volúmenes). En 1850 se reimprimió toda la obra en Madrid. En 1884, por iniciativa de D. Luis Vidart, se celebró el segundo Centenario del nacimiento del Marqués, escribiéndose y publicándose con este motivo varias biografías del insigne tratadista militar; muy notable la del intendente de división y académico de la Historia D. Angel de Altolaguirre y Duvale.

(2) *Bibliografía militar de España.*

de erudición y crítica al gusto de la época, y constituyéronse pronto en *Academia Universal*, indicando con semejante título la variedad de objetos a que gustaban consagrar sus talentos y aplicación; pero comprendiendo la necesidad de concretar, lo cambiaron por el de *Academia de la Historia*, acometiendo la empresa de componer un *Diccionario histórico-crítico de España* que había de comprender trece tratados o secciones: historia general, geografía antigua, ídem moderna, historia natural, primer poblador de España, lengua primitiva, religión y costumbres, cronología, genealogía, medallas, inscripciones y demás monumentos, falsos cronicones, autores que merecen fe y reglas críticas. Era un programa completo, que en dos siglos no se ha podido todavía contestar satisfactoriamente, aun trabajando siempre sobre él.



(Fot. "Nuevo Mundo").

MADRID. — Casa del Nuevo Rezado, hoy Academia de la Historia. (Exterior).

El primer favor oficial que consiguió la naciente Academia fué el local de la Real Biblioteca para celebrar sus sesiones (14-Mayo-1736). Corporación oficial fué declarada (18-Abril-1738), "concediendo — dice la "Real concesión — a los individuos que la componen, y a los que la compu- "siesen en adelante, para que les sirva de más estímulo, el honor de criados "de la Real Casa, con todos los privilegios, prerrogativas y exenciones que

"gozan los que se hallan en actual servicio". No tenía la corporación otros recursos pecuniarios que las cuotas o donativos de sus individuos, y así se sostuvo hasta 1743, en que la muerte de algunos de los fundadores más ricos o desprendidos la puso en peligrosa situación económica, y fué dotada con los sueldos de los oficios de cronistas generales y particulares de nombramiento de la Corona (Decretos de 25-Octubre). El primer Director de la Academia fué D. Agustín de Montiano, aclamado el mismo día de la erección oficial, y que conservó el cargo hasta su muerte (1.° Nov. 1764). Durante el reinado de Felipe V la Academia celebraba juntas públicas solemnes en algunos aniversarios de su fundación oficial, sesiones ordinarias en que trabajaba en la composición del *Diccionario histórico*, e inauguró la serie de sus viajes literarios con la visita de dos de sus miembros a la Biblioteca del Escorial para examinar los manuscritos de geografía y cronología de España (1739) (1).

16. *El «Diario de los Literatos de España»*. — Dos de los fundadores de la Academia de la Historia, Puig y Salafranca, acometieron en 1737 la empresa de publicar una revista trimestral con el título de *Diario de los Literatos de España*. Apareció el primer número en Enero, y bien recibido por cuantos se inclinaban a las nuevas orientaciones del gusto, lo fué muy mal por los partidarios de lo tradicional, o, mejor dicho, del *statu quo*. La vida del *Diario* fué una constante y reñida batalla: "Tan-"to trabajamos — escribían sus redactores — para la defensa como para "la misma obra. La comenzamos y continuamos, como los muros de Jeru-"salén en tiempo de Nehemías, con la espada en una mano y los instru-"mentos en la otra". El ministro de Hacienda, D. José del Campillo, lo tomó bajo su protección, consiguiendo que Felipe V decretase que se continuara publicando a expensas del Tesoro; pero ni aun así pudo llegar a dos años la vida de la revista.

No riñeron solos aquella descomunal batalla Salafranca y Puig; tuvieron muchos colaboradores de mérito. Merecen ser citados entre ellos *don Juan de Iriarte*, también bibliotecario de S. M., de que hablaremos luego, y aquel misterioso licenciado D. José Gerardo de Hervás, de que tenemos pocas noticias biográficas, pero que figura entre los mejores satíricos de nuestra lengua bajo el pseudónimo de *Jorge Pitillas*. En el *Diario de los Literatos* usó también el de *D. Hugo Herrera de Jaspedós*, anagrama de su nombre y apellidos.

(1) Véanse *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Tomo I, Madrid, 1796.

17. *Luzán: Su biografía hasta 1737.* — El mismo año de 1737 que salió el *Diario de los Literatos*, fué publicada en Zaragoza la *Poética* de Luzán.

Don Ignacio de Luzán, caballero de la más rancia nobleza, nació en Zaragoza (28-Marzo-1702). Huérfano de padre y madre a los cuatro años, vivió diez y siete de su juventud en Génova, Milán, Palermo y Nápoles, estudiando con los Jesuítas italianos, que le iniciaron en el saber enciclopédico — científico y literario — propio de la época. Se graduó de doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Catana (1727), asistió como miembro activo a muchas de las academias que en la península hermana, igual que en la nuestra, mantenían vivo el entusiasmo por las Letras y laboraban por la causa del *buen gusto*, y escribió verso y prosa, en latín, en italiano y en nuestra lengua, y de las materias más diversas. Muy pronto se le ocurrió la idea de componer una *Poética*, o sea un código del buen gusto que sirviese de guía segura a los poetas y a los lectores para componer y juzgar con arreglo a los principios inmutables de que fueron Aristóteles y Horacio los más autorizados intérpretes, y poner coto a la corrupción o depravación en que habían venido a parar las bellas Letras. A últimos de 1728, viviendo en Palermo y asistiendo a la Academia que se celebraba en casa del canónigo Pauto, leyó seis discursos o conferencias, formando un todo que tituló *Ragionamenti sopra la poesia*, y que fué como el boceto de la *Poética*. En 1729 leyó ante la misma tertulia otro discurso titulado *Sogno d'il buon gusto*, que puede considerarse un complemento crítico de los anteriores. En Nápoles, donde residió un par de años, insistiendo siempre en su idea predilecta, se dedicó a estudiar los poetas españoles, y aun la lengua natal — compuso un *Tratado de ortografía castellana* —, quedándole tiempo, sin embargo, para escribir un libro de moral — *De'i principi della morale* —, dedicado a la educación de un sobrino suyo, una canción italiana en loor de Metastasio (1), y las dos canciones españolas que, según Quintana, entre los desdichados versos que a la sazón se componían en nuestra lengua, "son dos exhalaciones hermosas "en medio de una oscuridad muy profunda". Para que se forme idea del estro de Luzán en estas dos obras, consideradas como las superiores

(1) El abate Pedro Buenaventura Metastasio — nació en 1698 y vivió hasta 1782 —, el más insigne representante de la escuela poética italiana, que por reacción contra *el marinismo* o gongorismo de Italia, extremó la sencillez en el decir y tuvo por norte el buen gusto. No hay que confundir esta escuela verdaderamente neo-clásica, nacida en Italia, con la neo-clásica francesa que también se implantó en Italia, por Riccobini. Metastasio escribió, a los veintiséis años, su tragedia *Dido abandonada*, la más famosa e imitada de todas sus obras.

suyas, he aquí algunas ligeras muestras. Titúlase una *A la conquista de Orán*, y empieza:

Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos
El arco y cuerda, y de nuestro canto
Se oiga la voz por todo el hemisfero;
Las vencedoras sienes coronemos
Del sagrado laurel al que es espanto
Del infiel mauritano, al Marte ibero.
. . . . . .
Por ti, de hoy más, el bárbaro numida
El de Getulia y el feroz masilo
Dejarán la impía secta y ritos vanos;
Renacerán a más felice vida
Cuantos habitan entre Sixo y Nilo,
Abrazando la ley de los cristianos,
Con tratos más humanos
El togado español pondrá sus leyes
Entonces al morisco vasallaje,
Y parias y homenaje
Recibirá de los vencidos reyes.

Todo es igual, y lo mismo la otra canción, *A la defensa de Orán*, que así termina:

Canción, si yo pudiese, bien querria
Hacer de modo que tu voz oyese
La zona ardiente, la templada y fria;
Y que en tus alas fuese
La fama de mi patria y sus trofeos
A los pueblos del Indo, a los Sabeos,
A los de Arauco, Tauro, Ida, Erimanto;
Pero no son tus alas para tanto.

En 1733 regresó Luzán a España a cuidar del patrimonio familiar, que con la prolongada ausencia de sus dueños habíase quebrantado mucho. Residió de ordinario en Zaragoza; pero largas temporadas en Monzón, consagrado siempre al estudio y al perfeccionamiento de la *Poética*, que había traído de Italia ya casi terminada. En 1736 se casó con doña María Francisca Mincholet, hija de un hidalgo hacendado en el lugar de Añes, y parece que en el escoger mujer aplicó los mismos procedimientos de juicio, mesura y buen gusto que usaba en sus composiciones y quería que todos los poetas emplearan en las suyas: nada de arrebato pasional, nada de loco enamoramiento. Luzán estudió prolijamente las condiciones de doña María

Francisca, y cuando estuvo plenamente convencido de que era una muchacha con todas las condiciones físicas y morales para "servirle de consuelo en su poco próspera fortuna y que manejase la economía casera (1)" se casó, y fué felicísimo en su matrimonio. No es lo mismo el éxito en la vida que en la poesía.

18. *La «Poética»: A) Diversidad de juicios sobre su mérito. B) En qué se distinguen Boileau y Luzán. C) Cómo fué interpretada.* — *A)* Según Quintana, la *Poética* de Luzán es "un libro "muy bien hecho, el mejor de los de su época, sano y seguro en principios, "oportuno y sobrio en erudición y doctrina, juicioso en el plan, claro en "el estilo, con ligerezas y omisiones censurables, excesivamente severo "con algunos poetas españoles, v. gr., con Lope de Vega y Góngora, y lo "que más la desluce es la poca amenidad con que está escrita y el poco "interés que despierta. Fué poco leída entonces, por de pronto su influjo "corto, o más bien nulo". Wolf califica a Luzán de "poeta preceptista, for"mado en países extranjeros, que había bebido la purísima agua del Parna"so francés a las orillas del Sena; dogmatizador de "la escuela galo-hispana; su *Poética,* harto conocida "y decantada por los clasicistas, es una mera copia "de las de Aristóteles, Horacio y Boileau, escrita "en un tono seco y desabrido". Gil de Zárate dice: "... obra que al punto no produjo sensación alguna, "pero que años después llegó a ser el código litera"rio de los mejores ingenios; libro compuesto con "buen juicio y sana crítica, en que por primera vez "se proclamaban los principios del buen gusto, aun"que se deprimía quizás demasiado a algunos de "nuestros poetas antiguos, entre ellos al inmortal "Lope de Vega". Alcalá Galiano da también a la *Poética* una directa filiación francesa, presentándola como una copia de Aristóteles comentado por los preceptistas franceses. Ticknor la considera igualmente como la iniciación en España del neo-clasicismo francés.

Antonio Alcalá Galiano.
(1789 - 1865)

Mas quien la ha estudiado mejor es D. Leopoldo Augusto de Cueto. La *Poética* es, naturalmente, clasicista, inspirada en Aristóteles y Horacio;

(1) Véanse *Memorias para la vida de D. Ignacio de Luzán, escritas por su hijo D. Juan Ignacio de Luzán, canónigo de Segovia.* (Biblioteca Rivadeneira. Tomo 61, pág. 97).

pero no viene de aquellas fuentes remotas por el cauce de Boileau y demás preceptistas franceses, como apuntan Wolf, Alcalá Galiano y Ticknor. Luzán se formó en Italia y no a orillas del Sena, en compañía de los poetas que, como Metastasio, reaccionaron contra *el marinismo*, y fueron clasicistas; pero a su modo, que no era el modo de Boileau. Era él, además, aunque poeta de tan escaso numen, y tan prosaico que no alcanzaba a sentir otra belleza que la inferior a que llamamos elegancia y corrección, hombre del suficiente talento para formarse ideas propias, y no rutinario secuaz de nadie. De aquí dimana que, si bien a la primera mirada puedan parecer iguales Boileau y Luzán, y efectivamente hay entre ambos hasta semejanzas o aire de familia, el análisis no tarda en descubrir sustanciales diferencias. Para Boileau, por ejemplo, la poesía necesita de las ficciones mitológicas, y el Cristianismo no es fuente de inspiración poética:

L'Évangile à l'esprit n'offre de tous côtés,
Que pénitence à faire et tourments mérités.

Luzán, por lo contrario, exalta la belleza y poesía de la religión cristiana. Y así en otros puntos difieren ambos preceptistas. Mas estas diferencias habían de tener poco influjo en el desenvolvimiento literario; porque en literatura, como en política y en todo, las opiniones individuales, por respetables que sean, apenas si se hacen notar cuando se mueven y contraponen corrientes de grandes grupos sociales. La lucha estaba planteada entre el clasicismo que venía de fuera, que no era francés propiamente dicho, sino europeo, pero que en Francia tenía su representación más cumplida y poderosa, y la tradición de nuestro *Siglo de oro:* entre ambos, nada podían valer las originalidades de Luzán, el que con su talento e ilustración tenía bastante fuerza para favorecer a uno de los dos partidos, pero no la necesaria para sobreponerse a los dos.

C) A pesar de no ser francesa la *Poética* de Luzán, fué interpretada como mera traducción española de la de Boileau, y así el festivo Villarroel, de que hablaremos en el capítulo siguiente, decía:

Famosísimo Luzán
Cuya comprensión sutil
Pudo muy bien vender Francia
Al mismísimo Paris...

Confundiéndose lo francés con lo clasicista, o llamando francés a todo lo clasicista. Por eso al año siguiente de publicarse la *Poética*, y refiriéndose a ella, escribía Gerardo Lobo:

Tal o cual vez me divierto,
Sin que me altere y fatigue
Lo que Aristóteles clama
O lo que Horacio prescribe.
Quebrantar la ley divina
Del Decálogo me aflige;
Mas no romper los preceptos
De los antojos gentiles.

¡No parece sino que el clasicismo no tuviera también hondas raíces en la tradición nacional! Pero en la primera mitad del siglo XVIII lo clasicista había de ser francés, y no se concebía de otro modo.

19. *Jorge Pitillas. Su «Sátira» contra los malos escritores. No es sino una traducción de Boileau.* — Harto más fiel seguidor de Boileau que Luzán, y lo pareció mucho menos, fué *Jorge Pitillas*, o sea *D. José Gerardo Hervás* (1), de quien tenemos escasísimas noticias biográficas. Menéndez Pelayo le llama *poeta montañés, catedrático de Jurisprudencia en Salamanca* (2). Murió en 1744, el siguiente año al que escribió su célebre sátira (3), y se sabe, al menos se cuenta, que fué uno de los admiradores o enamorados de la célebre comedianta Petronila Jibaza (a) *la Portuguesa* (4). Usó en el *Diario de los Literatos* el pseudónimo de *Don Hugo Herrera de Jaspedós*, además del tan conocido de *Jorge Pitillas*. Sólo se conservan de Hervás: 1.°, Una carta satírica contra el poema de D. Pedro Nolasco Ocejo, titulado *El Sol de los anacoretas, San Antonio Abad*. 2.°, Otra carta burlesca sobre el *Rasgo épico* del doctor D. Joaquín Casses; y 3.°, La *Sátira* contra los malos escritores, titulada primera, por ser su propósito escribir otras varias, y es la tan reproducida y conocida que comienza:

¡No más, no más callar, ya no es posible!
Allá voy, no me tengan; fuera digo,
Que se desata mi maldita horrible.

---

(1) Don Eugenio de Tapia, en su *Historia de la Civilización Española*, dice que Pitillas fué *D. José Cobos de la Torre*. Es una equivocación, como puede verse comprobado por Cueto *(Bosquejos Históricos)*.

(2) *Horacio en España*. Tomo II, pág. 3.

(3) La carta que la encabeza, a *los autores* (así decía) del *Diario de los Literatos*, lleva por fecha 29 de Abril de 1741, cuando ya no se publicaba el *Diario*, aunque sí se hacían reimpresiones de los tomos publicados. La Sátira vió la luz en la segunda edición del tomo VII (1742).

(4) Pellicer: *Tratado histórico-práctico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España* (1804).

No censures mi intento, oh Lelio amigo,
Pues sabes cuanto tiempo he contrastado
El fatal movimiento que ahora sigo.
. . . . . .

"La obra de Hervás — ha escrito Menéndez Pelayo — , con carecer de "originalidad en los pensamientos y en la doctrina, pasa con razón por "una de las sátiras más animadas, valientes y legítimamente castellanas "que posee nuestra lengua. Esas reminiscencias se confunden de tal suerte "con la manera propia y peculiar del autor, y están remozadas por tal arte, "gracias a la indignación verdadera de Pitillas contra los malos escritores "de aquella época desdichada; y son tan castizos los giros y tan robustos y "bien caldeados los tercetos, que de seguro no hubiera rechazado Bartolo- "mé Leonardo a tal discípulo. Las alusiones contemporáneas dan vida y "frescura a esta sátira, llena de una *vis* acre y desenfadada que Boileau no "tuvo nunca".

Estas condiciones literarias que avaloran el mérito de la *Sátira* de Pitillas ocultaron a sus contemporáneos que no era en el fondo más que una traducción feliz, mejor dicho, una imitación de Boileau. Por otra parte, Hervás procuró despistar al público de cuál había sido su modelo, y no citó ni una vez al preceptista francés, pero sí a los autores latinos citados por aquél, como si lo hiciese directamente de sus originales. Cueto fué quien puso todo esto en claro. Como ejemplo, transcribimos los siguientes tercetos correspondientes, no a la *Poética,* sino al *Discurso sobre la sátira,* de Boileau:

Dice Boileau:

Et pour commencer par Lucilius,
¿quelle licence ne s'est il point
donné dans ses ouvrages? Ce
n'était pas seulement
des auteurs qu'il attaquait, c'était
des gens de la première qualité de Rome,
c'était des personnes consulaires. Cependant, Scipion et Lelius ne jugèrent
pas ce poète indigne de leur amitié.
Ils ne s'avisèrent point de prendre le
parti de Lupus et de Metellus, qu'il
avait joué dans ses satires...

Dice Jorge Pitillas:

En sus versos Lucilio no perdona
Al cónsul, al plebeyo, al caballero,
Y hace patente el vicio y la persona.

Ni Lelio adusto, ni Scipión severo
Del poeta se ofenden, aunque maje
A Metelo y a Lupo en su mortero.

Y este otro ejemplo

Boileau:

Je ne puis rien nommer, si ce n'est par son nom;
J'appèle un chat un chat, et Rolet un fripon.

Pitillas:

Y así a lo blanco siempre llamé blanco
Y a Mañer le llamé siempre alimaña.

En ambos casos se ve, por una parte, lo fielmente que Hervás seguía a Boileau, y por otra, lo admirablemente que traducía; su pluma daba a los originales franceses todo el aire de nuestra tierra.

20. *Iniciación de la literatura cervantina. Mayans y Siscar.* — Al reinado de Felipe V pertenece, por último, la iniciación o principio del cervantismo. Durante todo el siglo XVII habíanse multiplicado las ediciones del *Quijote*, tanto en España como en el extranjero, cumpliéndose al pie de la letra cuanto el mismo Cervantes había escrito en el capítulo III de la Segunda Parte respecto de la Primera: "... no ha de haber nación ni "lengua donde no se traduzca... Los niños la manosean, los mozos la leen, "los hombres la entienden y los viejos la celebran, y, finalmente, es tan "trillada y tan leída y sabida de todo género de gentes, que apenas han "visto algún rocín flaco, cuando dicen: allí va Rocinante..." Tal éxito fué creciendo siempre, y nos parece ligereza de algunos críticos de nuestra edad el afirmar que fué un éxito de risa. Los éxitos meramente de risa duran poco; nada envejece tan pronto como la sátira, cuando no es más que sátira.

En Inglaterra, el éxito del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares* fué tan intenso o más que en España. La primera traducción inglesa del *Quijote* es la de Tomás Shelton (Primera Parte en 1612 y Segunda en 1620); pero como ha probado Fitzmaurice Kelly, en el admirable prólogo o estudio preliminar a su edición moderna de la traducción de Shelton (1896) y en su disertación ante la Academia Británica (1905), desde 1606 encuéntranse alusiones, referencias y citas de la incomparable novela en los autores dramáticos ingleses, las cuales ya no se interrumpen nunca. Los ingleses vieron en el

caballero de la Mancha un ejemplar típico del caballero campesino, bueno, correctamente educado, instruído y excéntrico, con excentricidades bizarras a la vez graciosas y heroicas, cómicas y magnánimas.

Un noble inglés del primer tercio del siglo XVIII, lord Cárteret, conde de Grandville, entusiasta de Cervantes y deplorando la falta de una biografía del gran escritor, dirigióse al bibliotecario de Felipe V, D. Gregorio Mayans y Siscar, excitándole al remedio de tal necesidad. No podía haberse dirigido a mejor sujeto. Mayans, nacido en Valencia (1697) y que vivió hasta 1781, era un erudito insigne. "Continuador del gran bibliógrafo sevi- "llano Nicolás Antonio — dice un escritor moderno —, puso todo su empeño "en divulgar las vidas de los escritores españoles, y a su diligencia debe- "mos el conocimiento de las biografías de Antonio de Solís, Saavedra "Fajardo, Francisco Sánchez de las Brozas, Antonio de Lebrija, D. Manuel "Martí, Ramos del Manzano y su esclarecido discípulo Nicolás Antonio, "Juan Puga y Feijoó, José Fernández de Retes, Fray Luis de León, Antonio "Agustín, Diego Hurtado de Mendoza, etc., y sobre todas ellas, la monu- "mental *Vida de Luis Vives*, que, escrita en correcto latín ciceroniano, pre- "cede a la edición completa de las obras del célebre pensador valentino, "publicada por Benito Monfort a expensas del sabio Arzobispo de Valencia, "Don Francisco Fabián y Fuero, en 1882" (1).

La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, autor D. Gregorio Mayans y Siscar, bibliothecario del Rey Catholico,* salió a luz en Madrid (1737, en 8.º, 204 páginas) y fué reimpresa en Londres por cabeza de la edición del *Quijote* por los hermanos Juan y Roberto Tonson. Está dedicada a Cárteret, y en la dedicatoria dice Mayans que Cervantes "era dignísimo de mejor "siglo; porque aunque dicen que la edad en que vivió era de oro, yo sé "que para él y algunos otros beneméritos fué de hierro. Los envidiosos de "su ingenio y elocuencia le murmuraron y le satirizaron. Los hombres de "escuela, incapaces de igualarle en la invención y arte, le desdeñaron como "a escritor no científico. Muchos señores que si hoy se nombran es por él, "desperdiciaron su poder y autoridad en aduladores y bufones, sin querer "favorecer al mayor ingenio de su tiempo. Los escritores de aquella edad "(habiendo sido tantos), o no hablaron de él o le alabaron tan friamente que "su silencio y sus mismas alabanzas son indicios ciertos o de su mucha "envidia o de su poco conocimiento".

Claro es que la *Vida de Cervantes* por Mayans contiene muchas inexactitudes y deficiencias. Supone, por ejemplo, a Cervantes nacido en Madrid, porque hasta 1752 así fué creído. Fué Sarmiento quien reparó en

(1) J. Gil y Calpe: *D. Gregorio Mayans y Siscar (Diario de Valencia,* 3 de Mayo de 1916).

LIBROS DEL SIGLO XVI

AVISO DE CAçadores, y Caça.

Ordenado por el Doctor Pedro Nuñez de Auendaño : Letrado de don Yñigo Lopez de Mendoça tercero deſte nombre, Duque del Infantado.

Con nueuas Adiciones.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID,

En caſa de Pedro Madrigal,

Año de. 1593.

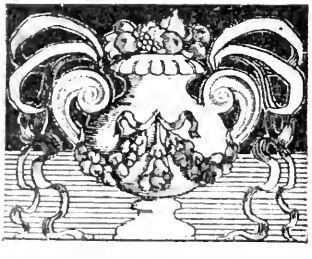
Avendaño. — **Aviso de Cazadores.** — Madrid, 1593.

Portada muy reducida.

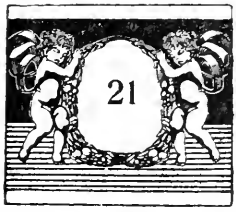
la *Topografía e historia general de Argel* por F. Diego de Haedo, donde se dice que era "*un hidalgo principal de Alcalá de Henares*", dato que sirvió para buscar en esta ciudad su partida bautismal, publicada por primera vez por D. Agustín de Montiano en 1753 (1). Así en todo. Pero a Mayans nadie puede disputarle la gloria de haber sido el iniciador de los estudios cervantinos, tan copiosos y brillantes desde su tiempo hasta nuestros días.

En cuanto a la crítica, Mayans elogió el lenguaje de Cervantes, aun censurándole las trasposiciones, de que adolece singularmente *La Galatea;* el del *Quijote* encontrólo exactísimo, y, por ende, *uno de los mejores textos de la lengua castellana.* Censuró también algunas inverosimilitudes y el descuido en la cronología.

(1) *Discurso segundo sobre las tragedias españolas.*



LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO IV.-LA POESÍA EN EL REINADO DE FERNANDO VI [1]



Fernando VI. Literatura francesa durante su reinado. Rousseau. Carácter tendencioso anticristiano de toda la producción literaria de Francia en este período. — Reinó Fernando VI desde la muerte de su padre — 9 Julio de 1746 — hasta la suya — 10 Agosto 1759 —. En estos trece años disfrutó España de un largo período de paz, largo para lo que se ha estilado en ese orden hasta la época contemporánea, y paz sostenida por una administración enérgica, prudente y progresiva y acompañada de gran respeto y prestigio en el mundo. Francia e Inglaterra, las dos naciones predominantes en Europa, se disputaban la amistad y alianza de España, y España se mantenía neutral con fuerza y decoro. A todas las esferas de la actividad social habían de trascender los beneficios de tal

(1) **21.** *Fernando VI. Literatura francesa durante su reinado. Rousseau. Carácter tendencioso anticristiano de toda la producción literaria de Francia en este período y su odio a España.* — **22.** *Influjo de la literatura francesa en España.* — **23.** *Sigue la lucha entre la escuela española y la francesa. Benagasi.* — **24.** *Fray Juan de la Concepción.* — **25.** *Don José Villarroel.* — **26.** *Otros poetas de la escuela española: Nieto Molina, Maruján.* — **27.** *Poetas eclécticos: Porcel.* — **28.** *El Conde de Torrepalma.* — **29.** *Los clasicistas. Luzán en este período.* — **30.** *Montiano.* — **31.** *Nasarre.* — **32.** *Don Juan de Iriarte.* — **33.** *El Marqués de Valdeflores.* — **34.** *La Academia del Buen gusto.*

Fernando VI. *(Fot. Lacoste.)*
(1713-1759)

(De un cuadro estilo Raut, existente en el Museo del Prado.)

situación, y, por tanto, en la literaria aconteció lo mismo, siguiendo las cosas por los cauces abiertos en el reinado precedente.

Continuaba Francia ejerciendo su hegemonía literaria, y con ella la de las ideas y costumbres en todos los órdenes de la vida. En 1748 vieron la luz pública la *Semiramis*, de Voltaire, y *El Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu. En 1749, *Nanina*, de Voltaire, las *Cartas sobre los ciegos para uso de los que ven*, de Diderot (1), y empezó a publicarse la *Historia Natural*, de Buffón. En 1750 fué premiado por la Academia de Dijon el *Discurso sobre las Ciencias*, de Juan Jacobo Rousseau. (2) En 1751 publicó Voltaire *El Siglo de Luis XIV*, y comenzó a salir la *Enciclopedia*, de que Diderot era el alma, para la cual el matemático D'Alambert escribió el *Discurso preliminar*, y en que colaboraron Diderot (Filosofía antigua y artes mecánicas), D' Alambert (Matemáticas), Condillac, Helvecio y Holbach (Filosofía), Daubentón (Historia Natural), Marmontel (Literatura), Rousseau (Música), y Voltaire, Buffón y Montesquieu (varios artículos); este año publicáronse dos tomos, y, muchas veces suspendida la obra por el Gobierno, no fué terminada hasta 1792. Contiene 28 volúmenes en folio. En 1755 publicó Condillac el *Tratado de las sensaciones;* en 1756, Voltaire el *Ensayo sobre las costumbres* y el *Espíritu de las naciones*, y Rousseau, el *Discurso sobre la desigualdad de las condiciones;* en 1757, Diderot *El Hijo natural;* en 1758, finalmente, Diderot *El Padre*

Condillac (Esteban Bonnot de).
(1715 - 1780)

Helvetius.
(1715 - 1771)

(1) Denis Diderot, nacido en Langres (Octubre de 1713), comenzó sus estudios con los Jesuítas, y estaba dedicado por sus padres al estado eclesiástico; ya en París, dejó esta dirección y no vivió más que de las Letras, o, mejor dicho, entretuvo muy mal su vida, pues estuvo siempre en la miseria o a sus puertas. Antes que la obra citada en el texto había publicado el *Ensayo sobre el mérito de la virtud* (1745) y *Pensamientos filosóficos* (1746).

(2) Nacido en Ginebra (28 de Junio de 1712). Era su padre relojero; conocemos su vida por sus *Confesiones*, las que nos lo presentan, o en las que él mismo se retrata, como digno héroe de la novela picaresca, ejercitando los más innobles oficios, preso por robo, convirtiéndose al catolicismo por unos cuantos luises, etcétera. En 1741 llegó a París con la ilusión de la fortuna que podía conseguir de un sistema de notación de música que había inventado. Sólo consiguió ser copista de música, que fué para él *uno de los modos de vivir que no dan para vivir*. Al fin encontró el destino de secretario del Conde de Montaigne, se relacionó con los literatos, y el discurso de que se habla en el texto le dió nombradía.

de familia; Helvecio *El Espíritu,* y Rousseau su *Carta a D'Alambert sobre los espectáculos.*

Considerada literariamente, toda esta producción francesa enlázase con la del siglo XVII y primeros años del XVIII; pero toma un carácter propio y distintivo que la caracteriza: se hace la prosa mucho más ligera y cortada, menos solemne que en el período precedente y más amena y graciosa. Montesquieu es quien mejor conserva el tipo anterior. D'Alambert es seco; Diderot, folletinesco; Voltaire, incisivo y sarcástico. Completamente aparte de esta tendencia general, Rousseau inicia la prosa poética, el párrafo cadencioso y rítmico impregnado de sentimentalismo, de un lirismo exaltado y profundamente sugestivo. No se ríe como Voltaire, es, no serio, ni aun melancólico, sino triste, a veces aburrido, a veces frenético; su alma—él mismo lo dijo — es afeminada. Madame de Warens le señaló cierto día una florecilla azul, diciéndole: *¡Pesvinca!*, y aquella revelación de la hermosura de una flor quedó grabada para siempre en su espíritu. Su fantasía se exalta en el campo, bajo los árboles, y languidece y se aniquila dentro de casa; trae a las bellas letras el culto de la Naturaleza y de sus pasiones personales (psicologismo), siendo así el precursor del romanticismo, o, mejor dicho, el primer romántico por uno de los aspectos que había de ofrecer esta moda literaria.

En un punto coincide Rousseau con los escritores sus contemporáneos, y es en el sentido ultra o extra literario de su producción. Ninguno de este período escribe como lo habían hecho Corneille, Racine, Moliere, Lesage, etcétera, y como lo hizo el mismo Voltaire en sus primeras obras, con un fin exclusivamente literario; todos son *filósofos*, y este *filosofismo* es revolucionario en lo social y político, y fundamental y profundamente irreligioso. Destruir la Religión cristiana es el fin trascendental a que se tiende, siendo las ciencias y las letras, la sátira y la elocuencia, la poesía y la prosa, medios para conseguir ese objeto; pero es preciso proceder con cautela e hipocresía, porque las leyes y las autoridades no consienten el ataque directo a la Religión, y la multitud conserva su fe tradicional: de aquí que la campaña contra el Altar y el Trono tenga carácter de conjuración, y que haya *iniciados*, o sea conocedores conscientes del blanco a que se dispara, y *profanos* que lo ignoran. La Francmasonería, que algunos emigrados jacobitas introdujeron en París hacia 1725, sirvió admirablemente a estos propósitos. Gustavo Lanson ha publicado en la *Revue d'Histoire littéraire* (1912) documentos demostrativos de que, si no todos los iniciadores y colaboradores de la Enciclopedia eran francmasones, el plan y tendencia de la obra fueron masónicos.

Con la irreligiosidad de *los filósofos* uníase un odio y un menosprecio

singulares a España, en que veían ellos el *pueblo de la Inquisición, de las supersticiones, de la intolerancia y de la escolástica*, como nos llamó Voltaire repetidas veces, procurando pintarnos, a tenor de esa tendencia, de la manera más antipática y repulsiva. En el *Ensayo sobre las costumbres* dice que en España "las prácticas devotas ocupan el lugar de los quehaceres para los ciudadanos que nada tienen que hacer", y según él, todas las españolas están claustradas, contemplando por la reja a sus amantes que tocan la guitarra al pie de la ventana. El sesudo Montesquieu tampoco concibe al español sino tocando la guitarra junto a una ventana y larga sandeces tan hueras como que en España la primera condición para ser galante es no tener miedo a los constipados, sin duda por haber de pasar tanto tiempo al aire libre rasgando la guitarra; dice que somos en primer lugar devotos y en segundo envidiosos, adictos a la Inquisición y que no leemos más que novelas y libros de escolásticos. En este ambiente fué escrita la Enciclopedia, y no es de maravillar que Masson de Morvillers, en el artículo *España*, fulminase contra nuestra patria aquella tremenda simpleza tan repetida después: que en diez siglos había sido completamente inútil a Europa y a la cultura universal.

No hay que alegar que Masson de Morvillers fuese un escritor obscuro en Francia; no lo era la Enciclopedia en que soltó esa paparrucha con beneplácito de los dioses mayores del filosofismo y de la literatura, y no hizo otra cosa sino repetir, como fiel discípulo o sectario, lo que enseñaban aquellos maestros. Era, según decimos, el ambiente, desconocido antes en la literatura francesa y que por odio a la Iglesia Católica nos odiaba y menospreciaba a la vez. Así nacían juntamente *la leyenda de la España negra* y la *leyenda de la España de guitarra y pandereta*, siendo la primera motivo para execrarnos y la segunda para reirse de nosotros. Lo peor del caso fué que los españoles, a quien sedujo el movimiento enciclopedista, adoptaron también la tendencia antiespañola, comenzando de este modo las generaciones de liberales españoles enemigos de España, y los que siguieron tales rumbos, aceptaron, como una verdad demostrada, la España de la guitarra que llevaba dentro de sí la España de los toros, de los manolos y de los chulos. Por sugestión extranjera acabamos autofalsificándonos.

22. ***Influjo de la literatura francesa en España.*** — "Con unos diez o doce años de rezago — dice Menéndez Pelayo — íbamos siguiendo todos los pasos y evoluciones de Francia" (1). Confrontando fechas, resulta

(1) *Historia de los Heterodoxos.* Tomo III.

más largo el lapso de diferencia. Por lo menos, en este período de Fernando VI es difícil hallar ningún rastro, no ya de verdadera influencia, sino ni aun de conocimiento en España del carácter esencialmente antirreligioso y revolucionario que iban tomando o habían tomado ya las Letras en Francia. Lo único que cabe notar es la representación del P. Rábago a Fernando VI contra los francmasones, que dió lugar al decreto (2 Julio 1751) prohibiendo la Francmasonería, y al libro de Fr. José de Torrubia — *Contienda contra francmasones, 1752* —. Hervás y Panduro, en las *Causas de la revolución francesa*, cuenta que en 1748 en Cádiz había una logia con 800 afiliados, y, si es cierta la noticia, cabe presumir que la mayoría fueran extranjeros de los muchos que el comercio con América atraía a la ciudad meridional, entonces en el apogeo de su florecimiento mercantil. En 1757 instruyóse proceso inquisitorial en Madrid a un francés, comerciante de hebillas — Mr. Tournon —, por haber intentado catequizar para francmasones a tres de sus operarios, que le delataron. Es probable que las noticias de la Francmasonería no llegasen al Padre Rábago de París, sino por la Bula *In eminenti* de Clemente XII (28 Abril 1738). El confesor de Fernando VI, sentando que los masones eran deístas, y calculando su número en medio millón esparcidos por Europa, "la mayor parte gente noble, muchos de ellos militares", sospechaba que tenían por intento conquistar el mundo para el Rey de Prusia. El Padre Feijoó dió a la Sociedad por extinguida. En cuanto a su relación con la literatura cultivada en París, y que tanto se admiraba en España, no hubo ni asomo de sospecha en nadie. En nuestro concepto, un hecho expresa muy bien la falta de noticias exactas del movimiento de las ideas más allá de nuestras fronteras: en su representación contra los masones el Padre Rábago señalaba el deismo como el límite extremo de la irreligión, y aquel límite lo habían traspasado ya en París, cuando escribía el Padre Rábago. Las *Cartas sobre los ciegos*, de Diderot, publicadas en 1749, no son deístas, sino ateas.

Diderot.
(1713 - 1784)

23. *Sigue la lucha entre la escuela española y la francesa. Benagasi.* — La lucha entre la tradición del *Siglo de oro* y las ideas y formas europeas que nos venían de Francia continuó durante todo este reinado. Como ya se ha dicho, Gerardo Lobo vivió hasta 1750; en este año falleció también Cañizares: Zamora más de diez años antes, y Torres Villa-

rroel alcanzó once años del reinado de Carlos III. Muchos poetas que en el de Felipe V empezaron su carrera, continuáronla en el de Fernando VI, fieles a la que denominaban *escuela española*, para distinguirla de la clasicista, o como se decía generalmente, *afrancesada*. Merecen citarse:

Benagasi y Luján, señor de los Terreros, que a pesar de su nobleza, fustigó a la aristocracia con sátiras que se hicieron populares, ya sosteniendo que es el dinero el que la da:

¿Qué es Nobleza? Continuada
Riqueza, y esto supuesto,
La más o menos nobleza
Es más o menos dinero.

Ya diciendo de los aristócratas:

El que quiera ser marqués,
Conde, duque o caballero,
Ha de observar lo primero
Hacerlo todo al revés...

No quede pícaro a quien
No alcance su protección,
Y no le dé ni atención
A ningún hombre de bien.
. . . . . .

Ya despreciando un título que le ofrecieron:

¿Yo conde, señor? ¿Yo conde?
¡Cosa que tanto aborrezco!
Que es para mí un titulado
Poco menos que un veneno.
. . . . . .

No hay monte, flor, apellido,
Mar, ni río, ni riachuelo,
Que no haya servido para
Los títulos que tenemos...

¡Ira de Dios! Y ¡qué plaga! (1)
. . . . . .

(1) Benagasi cultivaba el trato de las más ilustres familias, y es indiscutible que sus sátiras contra la nobleza no dimanaban de teorías democráticas. Más bien parece que su ojeriza tenía por fundamento el enojo que le producía no tener caudal proporcionado a su alcurnia. En estas mismas coplas dice: *Pues no hay mogiganga como = Un título sin dinero.* Sin embargo, es de notar, como lo hace Cueto, que a la vez bue en París se iba con plena deliberación formando la tormenta revolucionaria, un poeta español, y aristócrata cooperase inconscientemente al mismo fin, desacreditando entre el pueblo a los aristócratas. En una carta poética al Marqués de Villena lamentábase Benagasi de la creciente confusión de clases.

Era tan rebelde a las reglas, que escribió:

No quiero a Nebrija
Ni jamás le quise.
¡De ingenios por arte
Apolo me libre!

Y escribió dos poemas, la *Vida de San Dámaso* y la de *San Benito;* aquélla, en redondillas, y en seguidillas ésta. Benagasi lo tomaba todo en broma. Un día le embargaron la casa por no haber pagado el derecho o tributo de *la décima*, y mientras se celebraba la siempre angustiosa diligencia judicial, escribió a un amigo:

Décima.

Llegó la justicia, y
También mi susto llegó;
Ella la casa embargó,
Y el susto me embargó a mi.
Décima piden; y así
Pues nuestro Rey interesa
Sólo en ella (y no me pesa
Porque sé su gran piedad)
Digan a Su Majestad
Que se contente con ésa.

Este mal coplero fué de los poetas más populares en tiempo de Fernando VI.

24. *Fray Juan de la Concepción.* — Aristócrata por su familia, como Benagasi, era el carmelita *Fr. Juan de la Concepción*, el cual llegó a tener tal fama de sabio, de elocuente y de poeta, que Álvarez y Baena (1) le llama *monstruo de sabiduría y de elocuencia.* Villarroel escribió de él:

De repente una relación decía,
Y al mismo tiempo que la recitaba,
La pluma en otro asunto ejercitaba,
Y en diferente metro la escribía.

(1) Alvarez y Baena *(Hijos de Madrid)* y Ballesteros Robles *(Diccionario Biográfico Matritense,* 1912) trazan su biografía: nació el 13 de Febrero de 1702. Su padre, D. Juan de Oviedo Monroy, era gentil-hombre y consejero de Hacienda. Tomó el hábito a los diez y siete años de edad, y a los cincuenta y dos, por disgustos que no se conocen, pasó a la Orden de Trinitarios. Iba al Noviciado, y al salir de Huelves murió repentinamente (5 de Diciembre de 1753).

Don Diego Rejón de Silva:

Aquel ingenio famoso,
Con quien son, al compararse,
Roncas urracas los cisnes
Y pigmeos los gigantes...

Y Benagasi:

Doctísimo fray Juan, monstruo en la ciencia,
Maravilla y asombro del Parnaso,
Segundo Lope, nuevo Garcilaso,
A quien el mismo Apolo reverencia.

Permitíase *el monstruo* genialidades como la de componer en verso su discurso de entrada en la Academia Española (1744). Y sin embargo... humo. En el reinado de Carlos III nadie se acordaba ya de Fray Juan; o si alguno lo hacía era para burlarse de su estilo conceptuoso.

Don Zenón Somodevilla
(Marqués de la Ensenada).
(1704 - 1781)

25. *Don José Villarroel.* — El presbítero *D. José Villarroel* gozó de tal reputación de poeta, sobre todo festivo, que hasta los rígidos clasicistas transigían con él y le alababan. Poco se sabe de su biografía; de su romance *A una dama prisionera de las armas del señor Archiduque* se deduce o conjetura que ya vivía en los tiempos de la guerra de sucesión, y que debía de ser muy viejo cuando brillaba en el reinado de Fernando VI. Consérvanse dos colecciones de sus poesías: una impresa en Madrid (1761), y otra manuscrita, dedicada al Marqués de Cuéllar, que poseyó D. Pascual Gayangos. Villarroel era opuestísimo a la escuela clasicista y a cuanto venía de Francia; casi popular, o por lo menos muy conocida se ha hecho en nuestra época (1) una de sus protestas contra la moda francesa, en composición dedicada al Marqués de la Ensenada:

(1) Por haberla citado, no sólo Cueto sino Menéndez Pelayo y otros historiadores del siglo XVIII como documento del estado de las costumbres en aquella centuria.

Castellana es esta musa,
Y mucho más le valiera
Que ser musa castellana
Ser una musa francesa.

Pues dicen que nada es bueno
Como de Paris no sea,
Y hasta la misma herejía,
Si es de Paris, será acepta.

¿Cuándo ha de llegar el día,
Incauta España, en que entiendas
Que aún afilan contra ti
Los cuchillos en tus piedras?

¿Cuándo has de desengañarte
De que, astuta, Francia intenta
Introducirte *los usos*
Para ponerte *las ruecas?*

Dos aspectos ofrece la personalidad literaria de Villarroel: el conceptuoso y gongorino, llevado al más ridículo extremo, y el fácil y desenfadado, en que caía en lo chocarrero y hasta en lo licencioso y obsceno, siendo, sin embargo, preferible al otro. De lo primero son muestra los versos que compuso a *Santiago en Clavijo*, y que merecen recordarse para poder apreciar hasta dónde llegó la decadencia de la poesía castellana. He aquí algunas estrofas:

Fiando a su diestra todo
Su tren potente al Empíreo,
Desde la gola a la greva
Robustamente guarnido.

Topacio el arnés lustroso,
Diamante el yelmo bruñido,
Y diluvios el estoque
Reververando fulmíneos;

Al céfiro tremolando
Luciente bandera, en que hizo
Enigmático misterio
Rubro esmalte en campo níveo.

En bucéfalo volante,
Que cuajó la esfera a armiños,
Fuego el alma, horror la vista,
Rayo el pie, trueno el relincho;

Estrellas por herraduras,
Rienda el sol, jaez los signos,
Alpe el labio, aliento el Bóreas,
Roca el cuerpo, fris el giro;

Fogoso escaramuzando
En escarceos y brincos,
Por las campañas del aire,
El rutilante hipogrifo...

Claro que para discurrir y ensartar todas estas sandeces, Villarroel necesitaba tiempo; él mismo nos lo declara:

. . . . . .
A subitanea, difusa
Et ab improvisa musa
Liberanos, Dominé.
No admito velocidad
En quien de Aganipe bebe;
Que esto de despachar *breve*
Le toca a Su Santidad.
Rapidez: rapacidad,
No madurez, me señala,
Y a flor efímera iguala
Que de duración se aleja,
Porque muy poca alma deja
Espíritu que se exhala.
Para una cuarteta, iréis
Advirtiendo en mis poesías,
Que he menester cinco días;
Para una quintilla, seis;
Para una octava, veréis,
Aunque me punce y me pince,
Que nueve; y cuando más lince
Pueda penetrar a un bronce,
Para una décima, once,
Y para un soneto, quince.

Estos mismos versos sirven además de ejemplo de la otra manera de Villarroel, o sea de la fácil y espontánea que usó para sus burlas y chocarrerías. Hállanse en Villarroel, quizás por primera vez en nuestra historia literaria, dos vicios de dicción frecuentísimos en la época presente: uno, el de *los plurales abusivos*, de que habla Mariano de Cávia (1). Así como se dice hoy *abogado de extraordinarios talentos, pondré en la empresa to-*

(1) *Limpia y Fija: Plurales abusivos,* firmado por *Un chico del Instituto. (El Imparcial,* 10 de Mayo de 1914).

dos mis entusiasmos, o *desplegaré todas mis energías*, Villarroel, describiendo a Holofernes, seducido por Judit, escribía:

Por la boca y por los ojos
Néctar y veneno bebe,
Y de licor y belleza
Se rinde a *dos embriagueces*.
Bebe, y quiere beber más,
Agitado de dos *fiebres*,
Que aun no apagarán, helados,
Dos mares a sus *dos sedes*.

Hay que convenir, sin embargo, en que, si bien *embriaguez* y *sed* no tienen plural en castellano, Villarroel pluralizaba en este caso con más fundamento o disculpa que los que actualmente lo hacen con las palabras *talento* y *energía*, pues quería él expresar que Holofernes sentía una doble embriaguez y una doble sed: la producida por el vino y la causada por la hermosura de Judit.

El otro vicio de dicción es el de sacar *verbos* de todos los *nombres* como suelen hacer hoy especialmente los hispano-americanos, que dicen *independizarse* por *declararse independientes*. Villarroel decía:

Tu lengua tiene una punta
Que pasará por encaje,
Y en el más sabio Congreso
Puede *plenipotenciarse*.

Si en vez de poetastro de decadencia Villarroel hubiera sido un gran poeta, quizás hubiese conseguido romper el muro de bronce que el uso ha levantado y sostiene entre los nombres y los verbos castellanos, con lo cual seguramente habrían ganado nuestra prosa y nuestra poesía. El francés debe mucho a esa flexibilidad de que carece el castellano.

26. *Otros poetas de la escuela española: Nieto Molina, Marujón.* — Todavía merecen alguna mención entre los poetas del grupo tradicionalista el gaditano *D. Francisco Nieto Molina*, que, aunque clasificado por Moratín entre *los poetas tabernarios*, y gongorino y conceptuoso como el que más, ofrece, sin embargo, una riqueza de léxico y espontaneidad de lenguaje que le asimilan a los autores del siglo XVII; y *D. Juan Marujón*, traductor de la *Dido*, de Metastasio, muy mal poeta y agresivo en sus polémicas con los mejores literatos de su época hasta el

desenfreno; estas polémicas tienen importancia histórica, por revelarnos detalles de las costumbres literarias de entonces, e interesantes noticias sobre el estado de la crítica. En este último concepto son de notar las apreciaciones contenidas en su sátira contra Nasarre a propósito de Cervantes. Maruján supone que el *Quijote* fué una burla, no de la literatura caballeresca, sino de España, y

Aplaudió España la obra,
No advirtiendo, inadvertidos,
Que era del honor de España,
Su autor, verdugo y cuchillo.
. . . . . .

El volumen remitiendo
A los reinos convecinos,
Hicieron de España burla
Sus amigos y enemigos.

Y esta es la causa por qué
Fueron tan bien recibidos
Estos libros en la Europa,
Reimpresos y traducidos,

Y en láminas dibujados
Y en los tapices tejidos,
En estatuas abultados
Y en las piedras esculpidos.

Nos los vuelven a la cara,
Como diciendo: Bobillos,
Miraos en ese espejo:
Eso sois y eso habéis sido.

¡Déjese usted mutilar como Cervantes en Lepanto, y dé a su patria con la pluma mayor y más duradera gloria que ningún otro español, para que salga un grajo con pretensiones de cisne a pretender manchar su gloriosa memoria! Por fortuna, la de Cervantes está muy por encima de todos los Marujanes antiguos y modernos. Es de notar, por otra parte, que esta mala idea de Maruján ha sido la de muy entonados críticos modernos, v. gr.: Bontervoeck, Sismondi y lord Byron, según quedó anotado en el tomo II, página 451. Decir como Maruján que Cervantes fué *verdugo y cuchillo del honor de España,* y, como lord Byron, que *se burló de la caballerosidad española y que su carcajada derribó el brazo derecho de su nación,* es igual. No parece probable que el gran poeta inglés y los dos autores citados hayan seguido directamente al poetastro español de la primera mitad del siglo XVIII; pero los versos de éste atestiguan la existencia de una co-

rriente crítica sobre el Quijote, de origen español, a que se abandonaron estos extranjeros, quizás ignorando su procedencia, y creyendo — cosa frecuentísima en las letras — que se les ocurría por primera vez lo que ya se había ocurrido a otros (1).

27. *Poetas eclécticos: Porcel.* — En el grupo de los eclécticos, o sea de los que procuraban armonizar el *Buen Gusto*, según la locución de la época, con la tradición del *Siglo de oro,* figuran Porcel y el Conde de Torrepalma, ya citado como uno de los fundadores de la Academia de la Historia.

Don José Antonio Porcel nació en Granada hacia 1720. Fué colegial del Sacro Monte, canónigo de la Colegiata del Salvador y de la Catedral en su ciudad natal, íntimo amigo del Conde de Torrepalma y académico de la Española. Empezó a versificar en Granada, y era uno de los principales miembros de la academia, que se reunía a los primeros de cada mes en casa del Conde, su amigo, y "que por haberse en su principio con-"gregado — cedemos la palabra al mismo Porcel — sólo tres individuos, "se llamó, y aún se llama, *la Academia del Trípode;* y para más chistoso "sainete de la decente diversión, al estilo de las caballerías antiguas, las "casas del señor Conde donde nos congregábamos se llamaron *el Castillo* "*de las Mutaciones*, y dejó cada académico su nombre por uno al estilo de "los de aquellos caballeros andantes, por lo que a mí me dió la suerte el "de *Caballero de la Floresta*, que, en atención a la presente obra, mudé "por el *de los Jabalíes*, bajo el cual soy autor de estas églogas" (2), las cuales son *El Adonis*, poema distribuído en cuatro églogas y que consta de más de 4.500 versos. No se ha impreso *El Adonis* hasta 1869, que salió el tomo correspondiente de la Biblioteca de Rivadeneira; pero conservado en varios códices manuscritos que nadie leía, proporcionó a su autor durante largo tiempo vaga y algo misteriosa reputación de gran poeta. "Las "Églogas venatorias del Adonis — escribió D. Luis José Velázquez *(Orige-*"*nes de la poesía castellana)* — tienen pedazos excelentes y tan buenos "como los mejores de Garcilaso"; añade en otro pasaje: "Son buenas, y "además las primeras églogas venatorias que se han escrito en castellano". Quintana *(Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII)* se duele de no haber hallado las *Églogas*, diciendo: "Si son tales como se dice, hacen "mal los que las poseen en no enriquecer nuestra literatura con ellas".

(1) Sus obras son: *La Perromaquia, El Fabulero* y la *Inventiva rara; definición de la poesía, contra los poetas equivoquistas,* impresa ya en el octavo año del reinado de Carlos III.

(2) Prólogo del Adonis.

LIBROS DEL SIGLO XVI

ELRAMO

QVE DE LOS QVA
TRO LIBROS DE AMADIS
DE GÂVLA SALE.

LLAMADO LAS SERGAS DEL MVY
Esforçado Cauallero, Esplandian hijo del excelente Rey
Amadis de Gaula

AORA NVEVAMENTE ENMENDADA
en esta impresion, de muchos errores que en las
impressiones passadas auia.

CON LICENCIA

Impresso en Alcala de Henares, por los herederos de Juan Gracia
que sea en gloria, Año M. D. LXXXVIII.

A costa de Iuan de Sarria mercader de libros.

Las Sergas de Esplandian. — Alcalá, 1588. — *Portada muy reducida.*

Muchos años después pudo satisfacer su deseo, y declaró que había sido excesivo, porque no merecía tanto la obra. Cueto dice que alzado el velo, es decir, publicada la obra, se desvanece la ilusión.

Para un lector de nuestros días *El Adonis* es sencillamente insoportable. He aquí una muestra de lo mejor que tiene; describe la persecución de una zorra por un perro:

Huye al monte, él la sigue, y ya la asiera,
Si ella con giro incierto al prado verde
Segunda vez no hiciese su carrera.

Ya la erizada cola el can la muerde
Tres veces; pero veces tres lo engaña,
Y tres veces la alcanza, y tres la pierde.

Ladra el can generoso, pues su saña
Mal sufre que en las fuerzas no le iguale,
Y burle la astutísima alimaña.

A veces encuéntranse felices pensamientos, como éste de Venus ante el cadáver de Adonis:

¡Infelices los dioses soberanos,
A cuya dura suerte
No pondrá fin la amarga muerte!

Más frecuentemente hállanse *gongorismos* tan ridículos como llamar a los olmos *verdes jayanes del soto;* a los brazos de Venus *pámpanos de cristal*, a los arrullos de la tórtola *lástimas sonoras*, y a una ninfa que canta

Hermosa lira de marfil viviente.

Todo esto es lo de menos. Lo grave es no advertirse en el tan largo poema sentimiento natural, ni calor de verdadera poesía, ni originalidad, nada, en suma, de lo que da valor estético a una composición rimada. Todo en *El Adonis* es convencional, imitado, hijo del empeño de componer un poema siguiendo las huellas de Garcilaso y de Góngora, sin faltar a las prescripciones del *Buen Gusto*. Nada más ridículo a este propósito que la disculpa de Porcel por usar *frases figuradas* y *algunas elevaciones del numen*, a pesar de ser las suyas unas églogas donde todo ha de ser natural y sencillo. "Es, dice, porque sus personajes no son pastores, sino cazadores, los cuales pueden ser reyes, príncipes y otras personas instruídas".

Decididamente, se distrae uno más leyendo a Benagasi o a Villarroel.

28. *El Conde de Torrepalma.* — Don Alfonso Verdugo y Castilla, *Conde de Torrepalma*, nació en Alcalá la Real (3 Sep. 1706). Aficionado a la poesía desde su mocedad, fué mecenas y poeta, fundó en

Granada la Academia del Trípode, de que ya se ha hablado, y en Madrid perteneció a las tres Reales Academias (Española, de la Historia y de San Fernando). Mayordomo de semana y ministro plenipotenciario en Viena (13 Mayo 1755), desempeñaba este cargo cuando pasó de esta vida Fernando VI. Carlos III le envió a Turín como embajador (1760), y en aquella corte murió (1767).

Así como la nombradía de Porcel radica en *El Adonis*, la de su amigo, y probablemente protector Torrepalma, tiene por fundamento el *Deucalión*, que según Alcalá Galiano no es más que la paráfrasis de un trozo de las *Metamorfosis* de Ovidio, en buenas octavas, algunas bellísimas por la robustez de la expresión y sonoridad de los versos, y con pensamientos nuevos que presentan imágenes hermosas. Cueto protesta contra el calificativo de *paráfrasis*; pero en sustancia viene a decir lo mismo que Alcalá Galiano, y elogia mucho las octavas del *Deucalión*: Sirva de ejemplo:

Las dulces venas de las claras fuentes,
Que bebió en riego escaso el verde prado,
Los peñascosos cauces impacientes
Rompen, y el campo borran inundado.
Los viejos ríos las mojadas frentes
Levantan con horrible ceño airado,
Y las urnas volcando, aún juzgan poca
La basta plenitud de su ancha boca.

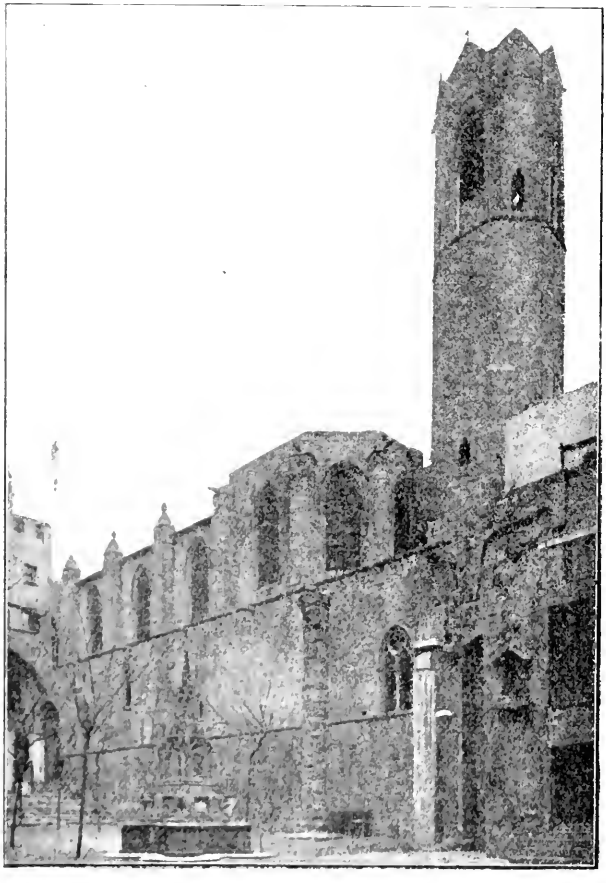
Se han perdido la mayor parte de las poesías líricas de Torrepalma y su poema *La Libertad del pueblo de Israel*. Cueto ha publicado un esbozo o bosquejo de otro poema titulado *El Juicio Final*, que guardaban manuscristo los descendientes del ilustre poeta. Tiene este bosquejo octavas semejantes a las del *Deucalión*. He aquí una de ellas:

¡Oh, las que tiemblan, coronadas testas!
¡Oh, las sacras tiaras que allí gimen!
Las púrpuras al hombro son molestas,
Las diademas no ajustan, sino oprimen.
Ya, la soberbia y majestad depuestas,
Los ánimos reales se comprimen;
Ya siente Hostilio que su tosca lana
Se viese en el imperio augusta grana.

A pesar de todo, el Conde se distinguió como poeta por el énfasis y el gongorismo, advertidos ya en su tiempo, y que en la generación siguiente determinaron, sin duda, no el descrédito, sino el olvido de su nom-

bre. Hermana de Torrepalma fué la religiosa granadina *Sor Ana de San Jerónimo*, citada en el capítulo anterior.

29. *Los clasicistas. Luzán en este período.* — Al frente del grupo clasicista siguió figurando Luzán, para quien fué de fortuna y de suma actividad literaria el reinado de Fernando VI. En 1747, y sin haberlo pretendido, obtuvo el nombramiento de secretario de la Embajada española en París, donde permaneció hasta 1750; después fué en Madrid del Consejo de Hacienda, de la Junta de Comercio, superintendente de la Casa de la Moneda y tesorero de la Real Biblioteca, hasta su muerte (19-Mayo-1754). En este período tomó mucha parte en los trabajos de la Academia de la Historia (1), compuso versos latinos y traducciones de Horacio que no han llegado hasta nosotros, el poema *Juicio de Páris* en loor de Fernando VI, unas *Memorias literarias* de París, varias poesías castellanas, algunas satíricas, como *La Gatomiomaquia*, y *El Gacetero quejoso de su fortuna;* tradujo una comedia francesa, y corrigió la *Poética*, cuya segunda edición no había de publicarse



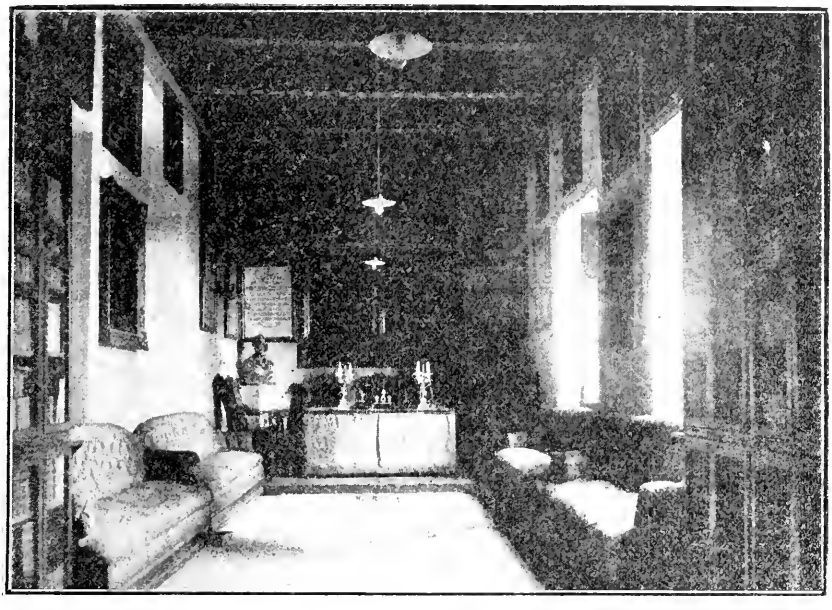
(Fot. "Nuevo Mundo").

Academia de Buenas Letras de Barcelona.

(1) Suyas son las disertaciones *sobre el origen y patria de los godos* y *demostrando que Alaulfo fue el primer rey de España*, incluídas en el tomo I de las Memorias de la Academia.

hasta 1789, llevando al frente las *Memorias escritas* por su hijo D. Juan Antonio, que son la mejor biografía del famoso preceptista.

30. *Montiano.* — Ya hemos citado a *D. Agustín de Montiano y Luyando* como presidente de la Academia de la Historia; cumple ahora presentar su personalidad literaria. Don Narciso Alonso Cortés, a quien tanto



(Fot Rudé.)

Academia de Buenas Letras de Sevilla (Interior).

debe nuestra historia, es quien también ha esclarecido la biografía, y aun los antecedentes genealógicos de Montiano (1). Nació en Valladolid (28-Febrero-1697), quedó a los siete años huérfano de padre y madre, y a los once perdió también a su abuelo con quien se criaba, trasladándose entonces a Zaragoza con un tío suyo. El ministro Patiño le abrió la carrera administrativa, en que figuró con lucimiento y provecho, no sólo para él sino para los negocios públicos, pues parece haber sido probo e inteligente funcionario; era hombre muy metódico para el trabajo, y en su trato

(1) *Miscelánea vallisoletana*, y *Don Agustín Montiano*, en *Revista Crítica Hispano-Americana*, último número de 1915.

afable. Protegió a los literatos, impulsó el estudio y contribuyó al éxito de las tres reales academias de Madrid y a la fundación de las de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla (1).

Desde muy joven despuntaron en él las aficiones literarias, y fué uno de los 150 poetas, más cinco poetisas, que concurrieron a la *Justa poética* celebrada en Murcia — 1727 — en honor de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. El romance endecasílabo que compuso entonces nos revela un Montiano diverso del que fué después: conceptuoso como cualquiera de sus contemporáneos y con un calor y armonía en la composición de que no hay ningún rastro en las obras de su edad madura. Convirtiéndose al rígido clasicismo se curó Montiano del vicio conceptista; pero radicalmente también de la poesía. *Escritor insulso y helado entre los frigidísimos que aquella era produjo*, le llama Menéndez Pelayo (2), y Cueto habla *de su falta completa de facultades estéticas.* Como de lo mejor de Montiano se cita su *Égloga Amorosa*, publicada en la *Biblioteca de Rivadeneira*, y que empieza así:

Por un monte poblado
De robles y de encinas
Que dan sombra apacible al fresco suelo,
Baja precipitado,
De unas quiebras vecinas,
El ruidoso caudal de un arroyuelo;
Bien que el rápido vuelo,
Tal vez entretenido,
Se extiende mansamente,
Hasta que ya el pendiente
Se vuelve a despedir del claro nido,
Derramándose undoso
Por el valle que riega perezoso.

¿Cabe cosa más insípida ni descolorida? A su amigo Nasarre le compuso unas Liras y — ¡oh *Buen gusto*, de que Montiano era secuaz fanático! — ¿qué es lo que halla en Nasarre digno de ser cantado? Pues la gota que padecía:

Tú, de humor engendrada
Ácido venenoso,
La parte insultas menos defendida...

(1) "Él hizo que la *Academia de los Desconfiados*, de Barcelona, se convirtiera en Academia de Buenas Letras, y sentó las bases de la sevillana del mismo título. En el extranjero le acogieron como individuo la de San Petersburgo, la de Bahía de todos los Santos, la de los Arcades, mientras los literatos de diferentes países se honraban en sostener con él correspondencia". (Alonso Cortés, *Miscelánea.)*

(2) *Horacio en España*. Tomo I.

Hasta los pies te abates
Con máscara traidora
Del que intentas poner en tus cadenas;
Mas cuando le combates
Con mano vencedora
Los delicados nervios y las venas,
Con tal rigor y penas
Le ligas, que no atina
A desatarlos, no, la medicina.

"Esto es degradar la poesía", exclama Cueto.

Y éste fué, añadimos nosotros, uno de los clasicistas harto más afrancesados que Luzán, y reconocido por cabeza de la secta, que en su aversión a nuestro *Siglo de oro* llegó a sostener que el Quijote de Avellaneda es superior al de Cervantes (1).

No contento Montiano con meterse a preceptista — *Notas para el uso de la sátira* —, escribió dos tragedias de corte francés — *Virginia* y *Ataulfo* — que ni llegaron a representarse, ni nadie, a nuestro juicio, ha leído nunca. Vivió Montiano hasta 1.º de Noviembre de 1764, y disfrutó en vida, y aun después de su muerte, de gran reputación literaria dentro y fuera de España. ¡Fíese usted de las reputaciones!

31. *Nasarre.* — Sería muy difícil decidir quién fué menos poeta, si Montiano o su íntimo amigo y colega en clasicismo francés *D. Blas Antonio Nasarre* — murió 13-Abril-1751 —, persona de no común instrucción: teólogo, jurisconsulto y humanista. De su furor sectario contra el *Siglo de oro*, da cumplida idea su crítica de las comedias de Cervantes. Según Nasarre, el Príncipe de los ingenios españoles escribió con intención deliberada malísimas comedias para poner en ridículo las de Lope de Vega. Exponía éste y otros despropósitos en una prosa estirada y sin vida que a sus contemporáneos les parecía excelente. Don Luis José Velázquez decía de la prosa de Nasarre:

Que si llegan a oirla
Querrán hablar los dioses
La lengua de Castilla.

En verso lo que compuso de más empeño fué una prolija glosa del *Padre Nuestro* en liras, romances, canciones, redondillas, octavas y décimas. Ahí va una de las décimas:

(1) "No creo que ningún hombre de juicio pueda declararse en favor de Cervantes, si compara una parte con otra". (Aprobación de la edición del *Quijote*, 1732).

VIDA, Y HECHOS
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.
QUE CONTIENE SU QUARTA SALIDA,
Y ES LA QUINTA PARTE DE SUS AVENTURAS.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO ALONSO FERNANDEZ de Avellaneda, natural de la Villa de Tordeſillas.

PARTE II. TOMO III.

NUEVAMENTE AÑADIDO, Y CORREGIDO EN ESTA Impreſſion, por el Licenciado Don Iſidro Perales y Torres.

DEDICADA, AL ALCALDE, REGIDORES, HIDALGOS, de la Noble Villa del Argameſilla, Patria feliz del Hidalgo Cavallero Don Quixote de la Mancha.

Año 1732.

CON PRIVILEGIO:

EN MADRID. Acoſta de Juan Oliveras, Mercader de Libros, Heredero de Francisco Laſſo. Se hallara en ſu casa enfrente de San Phelipe el Real

Fernández de Avellaneda. — **Don Quijote.** (Quinta parte de sus aventuras). Madrid, 1732. — *Portada.*

Sólo aquel Doctor divino,
Que viendo necesitado
Al hombre, sin ser llamado,
Para redimirle vino,
Las medicinas previno,
Siendo de tanta virtud,
Que sin temor o inquietud
Del que viene a visitar,
Él se sangra para dar
Al enfermo la salud.

¡Nuestro Señor Jesucristo viniendo *sin ser llamado*, y *sangrándose para darnos la salud, sin temor o inquietud* por nuestra parte. ¿Cabe nada más feo? Tenía razón el maldiciente Maruján en la sátira que escribió contra Nasarre:

El que no nació poeta,
Pensar en serlo es delirio.

32. *Don Juan de Iriarte.* — De harto más fuste que los anteriores, *D. Juan de Iriarte*, nacido en la Orotava (Tenerife) el 15 de Diciembre de 1702, educado en París — fué alumno del *Colegio de Luis el Grande* —, residente también en Inglaterra durante su juventud, llamó la atención en Madrid por su asidua concurrencia a la Real Biblioteca, donde le admitieron como escribiente (19-Abril-1729), y nombráronle bibliotecario (4-Enero-1732). Era un verdadero sabio; dominaba las lenguas antiguas y modernas, por lo cual el ministro, Marqués de Villarias, le hizo espotáneamente oficial traductor de la primera Secretaría del Estado (1742). Componía versos latinos con más facilidad que castellanos, y D. Vicente García Huerta no se desdeñó de traducir algunas de sus composiciones. Inmortalizan su nombre en el mundo de los humanistas y de los eruditos su *Paleografía griega*, su *Catálogo de los manuscritos griegos* existentes en la Biblioteca, hoy Nacional, que no se ha impreso hasta 1869, y su *Gramática latina en verso castellano*. De su sentido crítico, superiorísimo al de su escuela y al de todos sus contemporáneos nacionales y extranjeros, da testimonio su artículo en el *Diario de los Literatos* sobre la *Poética* de Luzán (1), en que, admitiendo las reglas del *Buen Gusto*, defiende, sin embargo, a Lope de Vega y a Góngora, y sostiene la doctrina de la influencia decisiva en la dramática, y en general en toda poesía, del genio de cada nación y de cada

(1) Hasta la página 62, el artículo es de Salafranca, y de allí en adelante de Iriarte.

época. Finalmente, fué hombre humilde, resignado, ferviente cristiano y bondadoso.

Como poeta, o mejor dicho, versificador, pues a prosaísmo allá se andaba con Luzán, Montiano y Nasarre, no descendió nunca a las chabacanerías de los dos últimos, y sus epigramas son generalmente buenos, y algunos felicísimos han quedado en el repertorio popular a modo de proverbios, v. gr., aquel tan repetido:

El señor don Juan de Robres,
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital,
Y también hizo los pobres (1).

Y son ingeniosos mucho otros:

Quien se acicala y repule,
Quien presume en el vestir,
O quiere que gusten de él,
O gusta mucho de sí.

—

Aunque al espejo se miran
Las mujeres con frecuencia,
En el vidrio nunca ven
Que es de vidrio su belleza.

—

Rica y muda es la doncella,
Mil andan alrededor;
Dos dotes a cual mejor
Lleva quien case con ella.

—

Los que al hombre definían:
Ente que sabe reir,
Mejor pudieron decir:
Digno de que de él se rían.

—

Las comedias de Terencio,
Abril (2) en España vierte;
Mas con tal obscuridad,
Que más que Abril, es Diciembre.

(1) Alejo Venegas, en su libro *Agonía del tránsito de la muerte* (primera mitad del siglo XVI, expresa este mismo pensamiento: *"Allí se vera* (al morir) *la fábrica de hospitales, si nació del socorro de pobres o de habellos hecho primero"*.

(2) Don Pedro Simón Abril, insigne filólogo.

Ya tenemos una bula
Que comer carne concede.
Así tuviéramos otra
Que mandara que la hubiese.

—

Dos son las enfermedades
Que el hombre padece al año:
Una que se llama invierno,
Otra que llaman verano.

—

Si Páris y Adán te viesen,
Cintra, tan bella y humana,
La manzana aquél te diera,
Éste de ti la tomara.

Al Viernes Santo.

Campanas callan y coches,
Todo está quieto en Madrid,
Que sólo hoy que muere Cristo
Se puede en Madrid vivir.

Epitafio de un borracho.

No riegues, ¡oh caminante!,
Con lágrimas mi sepulcro,
Que las lágrimas son agua,
Y el agua no es de mi gusto.

Epitafio de un perro.

Si entraba un ladrón, ladraba;
Mas si entraba un galán, no.
Así me estimaban tanto
Mi señora y mi señor.

—

Los golpes que el boticario
Da en su almirez o mortero,
Los dobles primeros son
Que anuncian cualquier entierro.

—

¿Por qué piensas que mis libros
No te envío, Pontiliano?
Porque temo que los tuyos
Me has de remitir en cambio.

Aunque tu elocuencia ves
Loada por mucha gente,
No eres, Pomponio, elocuente,
Tu comida si que lo es.

Vivió D. Juan de Iriarte hasta el 23 de Agosto de 1771. Tres años después publicáronse sus *Obras sueltas* en dos elegantes tomos (4.° mayor), con un retrato del autor dibujado por Maella y grabado por Carmona. Esta edición fué un homenaje de la aristocracia madrileña a la memoria del ilustre varón.

33. *El Marqués de Valdeflores.* — Mención merece, por último, el *Marqués de Valdeflores* D. Luis José Velázquez. Nació en Málaga (5-Nov.-1722). Estudió en Granada y en su ciudad natal Jurisprudencia y Teología, llegando a tener el título de *doctor-teólogo*, despachado en Roma. Sus aficiones le llevaron, sin embargo, por más amenos derroteros: se dedicó a la historia y literatura; fué en Granada de los académicos del Trípode, y protegido por el Marqués de la Ensenada recibió la comisión oficial de viajar por España para recoger antigüedades, de lo que fué resultado un libro (1). En cuanto poeta, Valdeflores no difiere de sus compañeros de escuela, dando las mismas vueltas que todos ellos a los temas clásicos. Tenía realmente buen gusto, y algunas de sus vulgaridades son por lo menos elegantes; v. gr., este soneto:

En tanto que el avaro codicioso
Llora la suerte del caudal perdido,
Y el cortesano vive sin sentido
Por ganarse el favor del poderoso;
Y mientras sin quietud y sin reposo
El ciego enamorado, enfurecido,
La vida acecha del rival temido,
Arrebatado de furor celoso;
Yo, lejos de tan mísero desvelo,
Amo el ocio, la paz, la independencia,
Y sólo en mi quietud mis dichas fundo;
Los ojos alzo libremente al cielo,
Sin empacho los pongo en mi conciencia,
Y no espero otro bien en este mundo.

(1) No se publicó hasta 1765 con el título de "*Noticia del Viage de España, hecho de orden del Rey, y de una nueva historia general de la nación, desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516, sacada unicamente de los escritores y monumentos recogidos en este viage. Madrid*".

LIBROS DEL SIGLO XVII

Herrera. — **Décadas de Indias, I.** — Madrid, 1601. — *Portada muy reducida.*

Mas la importancia de Valdeflores en el clasicismo del siglo XVIII le viene, no de sus poesías, sino del libro *Orígenes de la poesía castellana*, que publicó en Málaga (1754). En este mismo año cayó el Marqués de la Ensenada víctima de una de las más negras y antipatrióticas intrigas que se han urdido en España jamás, y este suceso político dió motivo a Valdeflores para acreditar la nobleza de su carácter. Montiano le aconsejó que no dedicase los *Orígenes*, como tenía resuelto, al caído y perseguido ministro, sino al Duque de Huéscar, que era de los vencedores en aquella intriga. "Me avergonzaría yo — contestó Velázquez — de que un ejemplar "llegase a manos del Marqués (Ensenada). A mí no me queda hoy ya otro "modo de darle a entender mi buena ley sino éste, y cuanto me pudiere "dar la fortuna lo estimo en poco en comparación de la satisfacción que a "mí me deberá resultar de saber que obro como debo, y que en cualquiera "acontecimiento de fortuna soy agradecido a los que me favorecen". Esta carta (10 Septiembre 1754) vale seguramente más que el soneto trascripto, e incomparablemente más que *Los Orígenes de la poesía castellana*, los cuales, a pesar del benévolo juicio de Cueto, están juzgados con decir que llama *maestra de todas las perfecciones* a la soporífera *Virginia* de Montiano. Como teórico del clasicismo, Valdeflores era un fanático; en sus cartas calificaba de canalla y de mamarrachos a los no clasicistas. "*¿Qué quieren esos mamarrachos?* — escribía el 26 Febrero 1754 — *¿Que gustemos todavía de las tonterías del siglo pasado?*" Tal es el espíritu de su libro, aunque con más finura expresado.

34. *La Academia del Buen Gusto.* — Muchos de los poetas citados formaron parte de la *Academia del Buen Gusto*, tertulia literaria que desde el 3 de Enero de 1749 al 15 de Septiembre de 1751 se reunió en la casa-palacio de Doña Josefa de Zúñiga y Castro, condesa viuda de Lemos, al comenzar las reuniones, y marquesa de Sarriá por su segundo matrimonio, al concluir. Estaba la casa en la calle del Turco, y, si hemos de creer a Porcel, era una maravilla de lujo. Tenía espaciosa galería con doradas rejas que la separaban de los jardines, y las paredes con pinturas, unas mitológicas y otras simbólicas, que explicaban todos los géneros de la poesía. En el testero principal del salón había una estatua de Apolo coronado de rayos y pulsando la dorada lira. Para que no estuviera solo el dios, acompañábanle las musas, cada una con su respectiva insignia. Y desde esta sala se descubría la biblioteca, que era magnífica, y, según el autor del *Adonis*, con más riqueza de manuscritos que de impresos; había también un teatro en que lucía la dueña de la casa sus habilidades de actriz. La parte literaria o académica propiamente dicha se llevaba con toda for-

malidad; los académicos eran elegidos y admitidos en sesión solemne, y se hacía constar cuanto se peroraba y leía en las actas, que se conservan, y son actualmente un excelente repertorio de la poesía de aquella época. Cada académico tomaba un nombre o mote de guerra; y así, Luzán se llamaba *El Peregrino*, aludiendo a sus viajes; el Marqués de Valdeflores, *El Marítimo*, por haber nacido en Málaga; Montiano, *El Humilde;* Torrepalma, *El Difícil;* etc.

Se cree generalmente que la *Academia del Buen Gusto* (1) fué *clasicista enragé*. Merimée dice que allí prevalecieron los principios teatrales de Montiano y Nasarre. Cierto es que Luzán, Montiano, Nasarre, Valdeflores, etcétera, figuraron en ella, y que allí leyó Montiano sus tragedias. De Iriarte no se sabe que concurriese, y sólo consta que se burló de la reunión en uno de sus epigramas, diciendo que era un *Parnaso al revés;* esto es, que la musa presidía a los apolos; pero también fueron miembros principales de la tertulia Porcel y Torrepalma, eclécticos y no clasicistas, y Zamora y Villarroel que nada tenían de lo último (2); la única comedia que consta representada es la de Zamora *Castigando premia amor*, de pura cepa española.

Todo induce a sospechar que la Condesa de Lemos en nada se parecía a la Marquesa de Rambouillet ni a mademoiselle de Scudery, sino que era

LIBROS DEL SIGLO XVII

TRAGICOMEDIA,
DE CALISTO, Y
MELIBEA, EN LA
qual ſe contienen (de mas de ſu agradable y dulce eſtilo) muchas ſentencias philoſofales, y auiſos muy neceſſarios para mancebos, moſtrandoles los engaños que eſtan encerrados en ſirvientes y alcahuetas.

AGORA NVEVAMENTE
corregida y emendada de muchos errores que antes tenia.

Año 1601.

CON LICENCIA.

En Madrid por Andres Sánchez.

A coſta de Miguel Martinez.

La Celestina. — Madrid, 1601. — *Portada.*

(1) "... *qui prit, sans excès de modestie, le nom significatif de Academia del Buen Gusto*" (Merimée Précis..., pág. 375). En esta época la frase *Buen Gusto* podía ser usada sin presunción, salvo la genérica de escuela, porque se tomaba por equivalente a los principios de la escuela clasicista. Por lo demás, en Palermo había existido otra con el mismo título, y es de creer que Luzán lo puso a la de Madrid en recuerdo de aquélla.

(2) Los poetas anticlasicistas formaron una *Academia Poética Matritense* que no prosperó; de su fracaso se burla Benagasi en dos sonetos.

sencillamente una dama de buena sociedad amiga de divertirse, y que la academia, quizás más seria y formal en las actas que se conservan manuscritas que en la realidad, no fué sino uno de tantos números del programa de sus fiestas caseras. Asistían, aunque no constantemente, otras señoras, como la Duquesa de Santisteban, la Marquesa de Estepa, que escribía versos, la Duquesa viuda de Arcos, etc.; quizás fuera una de éstas la que tradujo tres tragedias francesas, una de ellas *Andrómaca*, de Racine, que Montiano corrigió, según consta de una carta suya (16 Mayo 1759), aunque por el tiempo de la academia debía de ser una niña, si es la misma que en 1779 publicó varias de sus obras bajo el seudónimo de *Una dama de esta Corte*.

Villarroel, que tenía en la Academia el mote de *El Zángano*, era probablemente quien más distraía a los académicos, cuando no los hacía blanco de sus pesadas chanzas; venía a ser como el gracioso de aquella compañía, con algo de bufón, y es seguro que después de aguantar la lectura de una tragedia de Montiano venían muy bien a la concurrencia sus graciosas extravagancias. Porcel, que le compara nada menos que con Marcial y Quevedo, nos ha dejado en un soneto buen elemento para formarse idea de su carácter indisciplinado e incorrecto.

Diálogo entre Villarroel y la Marquesa de Sarriá, habiendo ésta regresado del campo:

V. — Vuecelencia aquí sea bien venida
M. — Villarroel, usted sea bien hallado.
V. — ¿Cómo en la Moraleda se ha pasado?
M. — Haciendo allí la solitaria vida.
V. — ¿Ha estado vuecelencia divertida?
M. — Divertida no he estado, pero he estado.
V. — ¿Para darse un buen verde allí hay un prado?
M. — La yerba, de un poeta hallé pacida.
V. — Yo no pude ir a ver a vuecelencia.
M. — Pues ¿tuvo usted algún impedimento?
V. — Un escrúpulo fué de mi conciencia.
M. — ¿Escrúpulo? ¡Jesús! Mucho lo siento.
V. — Temí no hallar cebada en conveniencia.
M. — Paja bastaba para tal jumento.

Pero él se desquitaba leyendo en plena Academia versos como éstos

Aquí estoy en Madrid, que no en la Alcarria,
Y en la casa también de la de Sarria,
Marquesa hermosa, dulce presidenta,
Que no sólo preside, mas sustenta,

Con dulce y chocolate,
Al caballero, al clérigo, al abate,
Que traen papelillos tan bizarros,
Que era mejor gastarlos en cigarros.

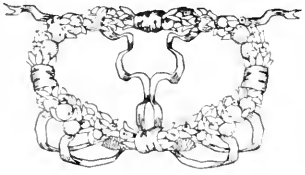
El grave Nasarre leyó un día la *Fábula del Genil*, de Pedro de Espinosa, y gustó tanto, que Porcel escribió al Conde de Torrepalma:

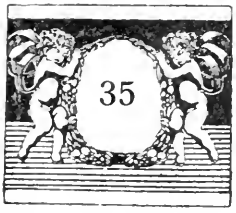
Tan dulcemente *El Ansioso*
Cantó del Genil las Aguas,
Que lo pensé Garcilaso,
Viendo que en su vega canta.

En *El Juicio Lunático* que dejó manuscrito dice: "La Fábula del Genil "cuyo autor se disfraza llamándose *El Ansioso* (nombre académico de Na- "sarre)... Tan bello poema solamente dictan las musas a sus enamorados... "El estilo de esta obra, el modo de manejar los pensamientos, la prodigio- "sa fecundidad y viveza en las expresiones y pinturas no me parecen de "este siglo, sino de los principios del pasado". Y en un códice que perteneció al mismo Porcel hay una nota marginal de su mano, que dice así: "*Con efecto, era obra de un autor del principio del siglo pasado*". Nasarre, pues, dió con toda su seriedad a los académicos una broma más pesada e injustificable que las de Villarroel.

Hacía éste bien en no tomar por lo serio la Academia. Después de leer cuanto se ha escrito de esta tertulia, ocúrrese por todo comentario la salida de aquel andaluz: *la cuestión es pasar el rato.*

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO V. - LA PROSA EN EL REINADO DE FERNANDO VI [1]





El P. Isla: A) Biografía. B) «Fr. Gerundio de Campazas». C) El «gerundianismo». D) Muestras del estilo de Fr. Gerundio. E) Juicio crítico. — Al frente de los prosistas literarios de este reinado, y quizás de todo el sigo XVIII, hay que poner al P. Isla, autor de la única novela de mérito producida en aquella centuria.

A) El *P. Francisco de Isla* era de familia noble; llamábanse sus padres D. José Isla de la Torre y Doña Ambrosia Rojo. Por causa de una peregrinación que hicieron a un santuario cerca de Valderas (León), nació Francisco en el lugar de Vidanes (24 Abril 1703). Dedicóse al estudio de la Jurisprudencia, y se dice que a los once años era ya bachiller en esta Facultad, así como también que, enamorado de una hermosa joven, tenía decidido casarse, cuando la práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio le movió a entrar en la Compañía. Si todo esto es cierto, precocísimo fué Isla, toda vez que a los diez y seis años ingresó como novicio en Villagarcía. Tenía diez y nueve cuando tradujo del francés la *Historia del gran Teodosio*, de Flechier. El P. Luis de Losada le asoció en 1727 a la composi-

(1) 35. *El P. Isla: A) Biografía. B) "Fr. Gerundio de Campazas". C) El "gerundianismo". D) Muestras del estilo de Fr. Gerundio. E) Juicio crítico.* — 36. *Otros prosistas. Feijoó.* — 37. *Campomanes.* — 38. *Los estudios históricos. Trabajos de la Real Academia. Casiri. El P. Burriel.* — 39. *El P. Flórez: Su importancia.*

ción de *La Juventud triunfante*, descripción en prosa y verso de las fiestas celebradas por los Jesuítas de Salamanca con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Posteriormente tradujo el *Compendio de la Historia universal de España*, del P. Duchesne, y en 1746, con el título de *Día grande de Navarra*, hizo la descripción de las fiestas celebradas en Pamplona por el advenimiento de Fernando VI, opúsculo en que se reveló su genio, pues, no contentándose con relatar los festejos, se burló agudamente de la pomposa y ridícula exageración con que era uso escribir semejantes relaciones.

B) Doce años después que el *Día grande de Navarra*, o sea el 23 de Febrero de 1758, salió a luz en Madrid la *Historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas*. Este lapso de tiempo lo empleó el P. Isla en las ocupaciones propias de su instituto, en ir traduciendo el *Año Cristiano*, del P. Croisset, y en preparar su sátira contra los malos predicadores, que tenía iniciada de mucho atrás con sus conversaciones chispeantes, y a cuya realización literaria excitábanle de continuo personas graves y piadosas; quizás la que con más insistencia el citado P. Luis de Losada, que en su cátedra del Colegio de Salamanca clamaba constantemente contra esa plaga del púlpito y esforzábase por poner a los malos predicadores en ridículo ante sus discípulos. El Marqués de la Ensenada y el Conde de Valparaíso, ministro de Hacienda, le animaban también a la empresa, y años antes de que se publicara el libro, y quizás de que se escribiese, era un secreto a voces en ciertos círculos que el ingenioso y saladísimo P. Isla había de arremeter contra los sermones que, como decía un religioso de la época, *eran la mayor persecución que podía sufrir la Iglesia de Dios*, a la manera que lo había hecho Cervantes con los libros de caballerías. Hasta hubo de pedir a los superiores que le destinasen al Colegio de Villagarcía para dedicarse en la soledad a componer su libro, y allí lo escribió. Todo esto explica el rápido éxito de la obra, de que daba cuenta el mismo autor en carta a su cuñado: "En menos de una hora de su publicación se vendieron 300 que estaban encuadernados; los compradores se echaron como leones sobre 50 ejemplares en papel que vieron en la tienda; a las veinticuatro horas ya se habían despachado 800, y empleados nueve libreros en trabajar día y noche, no podían dar abasto; de manera que, según me escriben, hoy no habrá ya ni un solo libro de venta; consumida toda la impresión, y precisados a hacer prontamente otra para cum-

P. José Francisco de Isla.
(1703 - 1781)

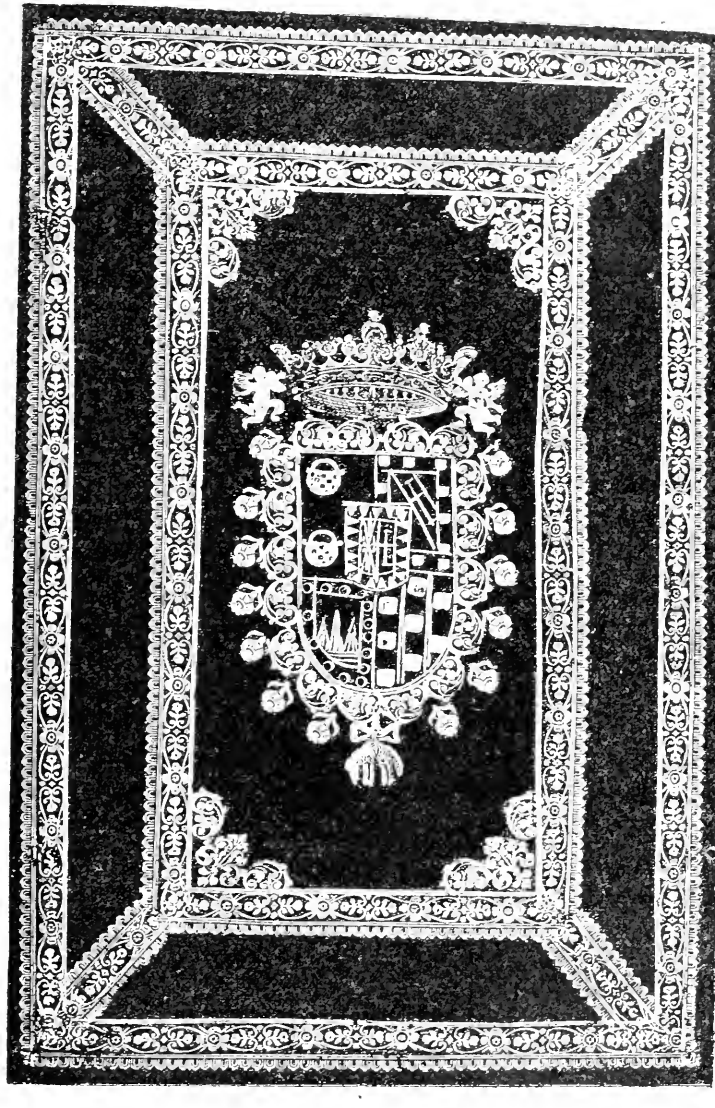
plir con los clamores de Madrid y con los alaridos que se esperan de fuera. Convienen todas las cartas en que no hay memoria de libro que haya logrado ni más universal aplauso ni más atropellado despacho".

En efecto, el aplauso fué clamoroso. El Conde de Valparaíso escribió a Isla que había leído el libro al Rey, y que S. M. se había regocijado por extremo; que a la reina Doña Bárbara le había producido entusiasmo, hasta el punto de pedir todas las obras del autor, y que antes de los quince días los dos regios esposos escuchaban juntos y con igual embeleso una segunda lectura de *Fray Gerundio*. El Duque de Huéscar, a la sazón en Valencia, sintió tanta impaciencia por leer el libro, que se gastó más de cien doblones en que se lo remitiesen a toda la velocidad compatible con las comunicaciones de entonces. Aplaudieron muchos arzobispos y obispos, dignidades eclesiásticas, religiosos de todas las Órdenes, los padres Feijoó, Sarmiento, etc. También suscitó vivas protestas y acres censuras; salieron muchos folletos contra el P. Isla, a quien alguno llamó nada menos que *el bufón del Evangelio*. Replicaron los partidarios del libro, y armóse una contienda semejante a la provocada por el *Teatro Crítico*. La cortó la Inquisición incoando un proceso que se resolvió (10 Mayo 1760) prohibiendo la lectura del *Fray Gerundio;* pero con la singular cláusula de no coartar la facultad de conceder licencia para leer el libro a todo el que la pidiera.

Doña Bárbara de Braganza.
(1711 - 1758)

C) Para explicar un fallo tan extraño y todo este negocio del *Fray Gerundio* es menester comprender bien lo que es el *gerundianismo*, o sea el vicio fustigado por el P. Isla en su famosa novela. Se cree generalmente que el gerundianismo no es sino el conceptismo y el culteranismo en la predicación. Por ahí empezó, en efecto, y en este sentido fué Fr. Hortensio de Paravicino el corruptor de la oratoria sagrada en la segunda mitad del siglo XVII, o sea el que predicó al gusto literario del auditorio cortesano de su tiempo, y por eso se granjeó fama tan grande de elocuentísimo predicador. Si Fr. Hortensio hubiese predicado con la magnífica pero clara y sencilla elocuencia de Fr. Luis de Granada, es posible que algunas personas de gusto selecto, de las pocas que lo tienen acendrado y capaz de resistir al influjo exterior, lo hubiesen admirado y aplaudido; pero es seguro que la multitud no se hubiese agolpado en torno de su púlpito. Y es que la multitud — no la plebe, sino la gente más ilustrada de Madrid — embelesábase con los sermones de Fr. Hortensio porque tenían el mismo lengua-

LIBROS DEL SIGLO XVIII



Encuadernación hecha hacia 1704, perteneciente al Marqués de Villena.

je que aplaudía en las comedias de Calderón, en los libros de Ledesma y de Quevedo y en las poesías de la manera obscura de Góngora. Si un orador quiere hacerse oir, que es lo que debe querer un orador, no tiene más remedio que acomodarse o transigir con el gusto literario del público. Si así no lo hace, podrá ser un orador para andar por casa o para perorar en su despacho a un auditorio imaginario; pero el real no acudirá a oirle. Las mismas razones que obligan a predicar en lengua vulgar, fuerzan al orador a expresarse de un modo que les dé sobre sus oyentes la autoridad personal, sin la cual no son eficaces los mejores argumentos. Durante el imperio del culteranismo y del conceptismo en España todos los predicadores fueron más o menos culteranos o conceptistas.

Lo fué el mismo P. Isla. Ahí están sus sermones, publicados en 1790, que lo acreditan, y por eso se ha dicho: ¿Cómo este hombre se burló del gerundianismo, si él fué gerundiano? No, no fué gerundiano. El gerundianismo consistió en una violenta exageración del conceptismo y del culteranismo, llevado a cabo por predicadores ignorantes y pedantones en complicidad con auditorios rudos y vanidosos; no fué nunca un vicio general de la oratoria sagrada, sino de algunos medios, o campesinos o, en las ciudades, de ciertas cofradías y funciones de iglesia formadas por gentes buenas, pero en el orden intelectual de la más ínfima plebe.

El P. Coloma lo describe muy bien. "Creció más y más — dice — aque-"lla marea del mal gusto hasta llegar lo ridículo a lo grotesco, lo dispa-"paratado a lo absurdo y la insustancialidad y ligereza, a la herejía, mate-"rial ciertamente, pero, al fin y al cabo, siempre herejía. Aquel silogismo "famoso con que probaba *Fray Gerundio* que el Santísimo Sacramento era "natural de Campazas no fué invención del P. Isla, sino que se predicó en-"tonces en un célebre panegírico; aquella salutación en que aseguraba "el mismo *Gerundio*, que Santa Ana, como buena madre, enseñaría a la "Virgen Santísima a rezar el Ave María, se predicó también en un púlpito "muy autorizado, y aquel sermón de rogativas pidiendo lluvias, costeado "por la Cofradía de la Cruz, cuyo Mayordomo era Pascual Carnero, predi-"cóse efectivamente en un pueblecillo de Asturias y mandólo al P. Luis de "Losada, maestro de Isla, cierto Canónigo de Oviedo, como prueba de adón-"de llegaba ya lo depravado del gusto. Una ligera muestra nos dará la me-"dida:

"Despréndase el gran Baco desta bóveda celeste; enseñe a los hombres a compun-"girse y a implorar las clemencias del Tonante con una rogativa penitente *Te rogamus* "*audi nos;* ofrézcale cultos y sacrificios en futuras aras, y bajará el mismo Júpiter "Amón, que es lo mismo que Carnero, y con una patada o debajo de la planta de su "pie, *A planta pedis,* hará que broten aguas que apaguen la sed y fertilicen los campos:

"*Descendit Jesus in loco campestri.* Para el docto no es menester explicación: vaya "para el indocto. ¿No es así que ha siete meses que las nubes nos niegan sus salutíferos "sudores? ¿No es así que a esta denegación se han seguido los síntomas de una tierra "empedernida? Pues institúyase una devota rogativa; vayan en ella los cofrades de la "Cruz de penitentes; vaya al frente de ella su digno Mayordomo Júpiter Amón, Pascual "Carnero, que debajo de sus pies, *De sub cujus pede,* brotarán aguas copiosas que fe- "cunden nuestros campos.

"*Horrida per campos ban, bin, bombarda sonabunt.*

"Mas, es muy celebrado en las Sagradas letras el Cordero Pascual: *Agnus Pas- "chalis.* Sabe el discreto que de los corderos se hacen los carneros. Luego nuestro "insigne mayordomo Pascual Carnero sería cuando niño Cordero Pascual. La ilación "es innegable. Pero aún no lo he dicho todo. . ."

Ahora bien, siendo así el *gerundianismo,* ¿no había algún peligro en advertir a la masa inculta la calidad de los predicadores que más estimaba, en desprestigiar para los más la cátedra sagrada, en provocar polémicas sobre si éste o el otro predicador o éste o el otro sermón eran o no *gerundianos,* en someter a los predicadores al juicio popular? Los *prudentes,* los más aferrados al régimen de autoridad y de silencio, los opuestos a toda discusión y crítica en los de abajo, juzgaron peligrosa la lectura del *Fray Gerundio,* y de ahí la prohibición, que no fué absoluta, sino sólo para los que no solicitaran licencia especial. No se declaró que fuera malo el libro, sino que no era conveniente su divulgación. En su lecho de muerte, y ya recibidos los Sacramentos, el P. Isla "declaró tranquilo, jovial y sereno, "cómo había vivido toda su vida, que, fuera aparte de la misericordia de "Dios a *Fray Gerundio* debería su salvación eterna; porque era la obra en "que con más pureza de intención y mayor ahinco había trabajado por la "gloria de Dios y de su Iglesia" (1).

D) No hay comparación posible entre *Don Quijote* y *Fray Gerundio.* La obra del P. Isla es una parodia caricaturesca de la novela de Cervantes; pero en su orden y línea tiene muchísimo mérito. En primer lugar, el lenguaje y estilo no pueden ser aquél más rico y éste más suelto, y uno y otro de la mejor cepa castellana, hijos legítimos del *Siglo de oro* y a la vez de su tiempo. He aquí unas leves muestras:

"No es Campazas ciertamente de las poblaciones más nombradas, ni "tampoco de las más numerosas de Castilla la Vieja, pero pudiera serlo; y "no es culpa suya que no sea tan grande como Madrid, París, Londres y "Constantinopla, siendo cosa averiguada que por cualquiera de las cuatro "partes pudiera extenderse hasta diez y doce leguas, sin embarazo alguno. "Y si como sus celebérrimos fundadores (cuyo nombre no se sabe) se con-

(1) P. Coloma: Discurso de recepción en la Academia Española (6 de Diciembre de 1908).

LIBROS DEL SIGLO XVII

Herrera. — Descripción de las Indias. — Madrid, 1601.
Portada muy reducida.

"tentaron con levantar en ella veinte o treinta chozas que llamaron casas "por mal nombre, hubieran podido y hubieran querido edificar doscientos "mil suntuosos palacios, con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, "obeliscos y otros edificios públicos, sin duda sería hoy la mayor ciudad del "mundo".

. . . . . .

"... en Campazas había, a mediados del siglo pasado, un labrador "que llamaban el rico del lugar, porque tenía dos pares de bueyes de la- "branza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujan- "za y andador, para ir a los mercados; un hato de ovejas, la mitad paride- "ras y la otra mitad machorras; y se distinguía su casa entre todas las del "lugar, en ser la única que tenía tejas. Entrábase a ella por un gran co- "rralón flanqueado de cobertizos, que llamaban *tenados* los naturales; y "antes de la primera puerta interior se elevaba otro cobertizo en figura de "pestaña horizontal, muy jalbegueado de cal, con sus chafarrinadas a tre- "chos de almagre, a manera de faldón de disciplinante en día de Jueves "Santo. El zaguán o portal interior estaba barnizado con el mismo jalbegue, "a excepción de las ráfagas de almagre, y todos los sábados se tenía cui- "dado de lavarle la cara con un baño de agua-cal. En la pared del portal, "que hacía frente a la puerta, había una especie de aparador o estante, que "se llamaba *vasar* en el vocabulario del país, donde se presentaba desde "luego a los que entraban toda la vajilla de la casa; doce platos, otras tan- "tas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talavera de la Reina, y en "medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules hacia el brocal y sus "asas a picos o a dentellones, como crestas de gallo.

"A los dos lados del vasar se levantaban desde el suelo, con propor- "cionada elevación, dos poyos de tierra, almagreados por el pie y caleados "por el plano, sobre cada uno de los cuales se habían abierto a manera de "hornillos para asentar otros tantos cántaros de barro, cuatro de agua zarca "para beber, y los otros cuatro de agua del río para los demás menesteres "de la casa.

"Hacia la mano derecha del zaguán, como entramos por la puerta del "corral, estaba la sala principal, que tendría sus cuatro buenas varas en "cuadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala seis "cuadros, de los más primorosos y más finos de la famosa calle de Santia- "go, de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, "un Santiago a caballo, un San Roque, una Nuestra Señora del Carmen y "un San Antonio Abad, con su cochinillo al canto. Había un bufete con su "sobremesa de jerga listoneada a flecos, un banco de álamo, dos sillas de "tijera, de la usanza antigua, como las de ceremonia del colegio Viejo de

"Salamanca; otra que al parecer había sido de baqueta, como las que se "usan ahora, pero sólo tenía el respaldar y en el asiento no había más que "la armazón; una arca grande, y junto a ella un cofre sin pelo y sin cerra- "dura. En la entrada de la alcoba se dejaban ver una cortina de gasa con "sus listas de encajes de a seis maravedises la vara, cuya cenefa estaba "cuajada de escapularios con cintas coloradas, y Santas Teresas de barro "en sus urnicas de cartón cubiertas de seda floja, todo distribuído y colo- "cado con mucha gracia. Y es que *el rico de Campazas* era hermano de "muchas religiones, cuyas cartas de hermandad tenía pegadas en la pared, "unas con hostia y otras con pan mascado, entre cuadro y cuadro de los "de la calle de Santiago; y cuando se hospedaban en su casa algunos pa- "dres graves, u otros frailes que habían sido confesores de monjas, deja- "ban unos a la tía Catuja (así se llamaba la mujer del rico), y los más a "su hija Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer, "aquellas piadosas alhajuelas en reconocimiento del hospedaje, encargando "mucho la devoción y ponderando las indulgencias".

E) Y no son bellezas de lengua y estilo todas las que avaloran el *Fray Gerundio*. Los paisajes, tipos y costumbres de tierra de Campos están copiados del natural, y hoy mismo, viviendo algún tiempo en aquellos lugares, se respira el ambiente material y moral en que fué concebida la novela, y que refleja ella harto mejor que el *Quijote* el de la Mancha, tierra por donde Cervantes no hizo sino pasar en sus viajes de Andalucía a Castilla, y por eso únicamente las ventas y los molinos de viento, es decir, lo que se ve al paso, nos ofrece algo de verdadero color local. El P. Isla, por lo contrario, habíase impregnado, mejor dicho, saturado del espíritu de tierra de Campos. En cuanto al mundo de los conventos, cofradías, sermones, disputas, ergotismos, etc., la pintura es caricaturesca; pero de insigne caricaturista que conserva fielmente los rasgos fundamentales del retratado, aunque exagerándolos un poco y combinándolos de suerte que hagan reir. Quien sepa leer encontrará en *Fray Gerundio* una imagen verídica de España en la primera mitad del siglo XVIII. Finalmente, el contenido de lances, cuentos, chascarrillos y agudezas es riquísimo, como atesorado en largo tiempo de preparación, y la impresión causada por este libro es de las que no se borran; se olvidarán los pormenores, los nombres de los personajes, los episodios, pero la sensación de conjunto es indeleble.

36. *Otros prosistas. Feijoó.* — Los demás prosistas que escribieron en este reinado no pertenecen a la literatura propiamente dicha, o en cuanto arte de manifestar o expresar la belleza por medio de la pa-

SANTILLANA (Santander). — Claustro de la Colegiata (Galería de Levante). *(Fot. Lacoste.)*

labra, sino más bien a la ciencia o doctrina, pues en ellas es más digno de aprecio el fondo que la forma. Sin embargo, merecen mencionarse.

El P. Feijoó, que hasta 1760 fué publicando los tomos de sus *Cartas eruditas*, y obtuvo de Fernando VI, o, mejor dicho, de su ministro el Marqués de la Ensenada, especialísimas muestras de aprecio, como la concesión de honores de consejero y la más extraordinaria del decreto de 23 de Junio de 1750, por el cual se prohibió toda impugnación de las obras de Feijoó; medida que seguramente no cabe aplaudir, pues coartaba la libertad de discutir en materias que, según la más ortodoxa doctrina, ha dejado Dios libres a las disputas de los hombres, y que tampoco podía justificarse por razones de orden público; pero que en la mente de quien la dictó era progresiva y un modo de remover los obstáculos que la rutina y las preocuciones oponían en España al natural y razonable desenvolvimiento de las ideas.

37. *Campomanes.* — Bien conocía el Marqués de la Ensenada la utilidad de dirigir la opinión pública, y quería dirigirla en provecho de la nación procurando vulgarizar los mejores métodos de cultivo, el amor al trabajo agrícola, industrial y mercantil; en suma, cuanto a su juicio era adecuado a la regeneración o florecimiento de España. Para eso prohibió que fueran contradichas las tendencias sanas de Feijoó, y hasta intentó subvencionar decorosamente a cuatro escritores dedicados a completar y perfeccionar la obra social del maestro de Oviedo. Uno de sus elegidos para esta empresa, que no parece llegase a tener realización práctica, fué *D. Pedro Rodríguez de Campomanes*, que seguramente no necesitaba de semejantes estímulos.

Había nacido Campomanes en Santa Eulalia de Sorribas, Concejo de Cangas de Tineo (1.º Julio 1723). De familia hidalga, pero pobre, quedó huérfano muy niño, y le recogió un tío suyo, canónigo de la colegiata de Santillana, quien, inclinándole a la carrera eclesiástica, le hizo estudiar Humanidades con los Padres Dominicos — quizás de esto proviniesen sus prevenciones o preocupaciones contra los jesuítas (1) — y luego Cánones en la Universidad de Sevilla. Se ignora por qué dejó la carrera eclesiástica; a los diez y nueve años era en Madrid pasante de D. Juan Pérez de Anaya, abogado de nota. Conviene advertir que en la Universidad había sido *estudiante manteísta*, esto es, de los que no tenían beca en los Colegios Mayores. *Los manteístas* odiaban a los *colegiales*, y como quiera que éstos

(1) Los adversarios de la Compañía eran entonces llamados vulgarmente *tomistas*, es decir, discípulos de los Dominicos, que seguían y enseñaban la filosofía de Santo Tomás.

tenían a gala sostener la doctina más favorable a la jurisdicción y autoridad del Romano Pontífice, aquéllos se dieron a defender el regalismo. Son dos notas preciosas para la biografía de Campomanes. Educado por los dominicos, nunca fué afecto a la Compañía de Jesús; estudiante manteísta, como Moñino y Roda, siempre se distinguió por un extremado regalismo.

En el reinado de Fernando VI vemos a Campomanes dedicado por una parte al ejercicio de la abogacía, y con tal éxito que necesitando Carlos III, a la sazón rey de Nápoles, nombrar un abogado en Madrid que le defendiera en un pleito civil, preguntando al embajador de España, díjole que el de más reputación era Campomanes. Por otra parte consagrábase a los estudios históricos. En 1747 publicó sus *Disertaciones sobre el Orden y Caballería de los Templarios*, libro henchido de erudición a la usanza de la época y de lectura un poco indigesta, también a la usanza del tiempo, que le abrió las puertas de la Academia de la Historia, presidida por Montiano. Allí se encontró en su elemento, y trabajó con un ardor y perseverancia de que hay pocos ejemplos en la historia.

38. *Los estudios históricos. Trabajos de la Real Academia. Casiri. El P. Burriel.* — Los estudios históricos alcanzaron en esta época extraordinario desarrollo. La Real Academia iniciaba una labor muy seria sobre la cronología española, en que trabajaron D. Manuel de la Huerta, D. Martín de Ulloa, D. Lorenzo Diéguez, Campomanes y otros (de 1747 a 1760); también se trató con gran empeño de nuestra geografía nacional, y fomentáronse los denominados *viajes literarios*. Ya hemos hablado de los de Velázquez. D. Lorenzo Diéguez y D. Ignacio Hermosilla reconocieron los archivos del Priorato de Uclés y del Convento de Santa Teresa en Toledo (1754). Campomanes fué varias veces, o solo o con otros académicos, a compulsar documentos en la Biblioteca del Escorial. Traído a España el sabio orientalista Miguel Casiri para la catalogación de los manuscritos árabes conservados en esta biblioteca, Campomanes se hizo su discípulo de lengua arábiga, y en 1751 puso en castellano, con su maestro, fragmentos del Tratado de Agricultura de Ebn-el-Aovan (1). En 1756 el mismo Campomanes publicó su libro *Antigüedad de Cartago*, traducción directa del *Periplo de Hamnon*. El jesuíta *Andrés Marcos Burriel*, investigador y crítico, entendidísimo en materias jurídicas, quizás sea de aquella pléyade de historiadores a la moderna el de mayor mérito personal; pero

(1) En 1760 se publicó el primer volumen del Catálogo de manuscritos árabes del Escorial. *(Bibliotheca arábico-hispana...* etc.) El segundo en 1770. Casiri vivió hasta 1791.

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Fray Enrique Flórez.

(1702 - 1773)

(De un grabado de Carmona.)

quedó eclipsado por el valor objetivo de la grande obra realizada por el P. Flórez.

39. *El P. Flórez: Su importancia.* — El *P. Enrique Flórez* nació en Villadiego (Burgos) el 17 de Octubre de 1702. Habiendo profesado muy joven en la Orden Agustiniana se dedicó a la Filosofía y Teología, y de 1732 a 1738 publicó una obra en cuatro tomos de esta última disciplina. En 1739 se decidió por los estudios históricos, y en 1743 dió a luz la *Clave Historial.* Don Juan Iriarte le aconsejó escribir la *España Sagrada*, o sea una obra semejante a la *Gallia Chistiana* que el P. Sarmiento había echado de menos en España, y la *Academia de la Historia* acordado acometer, desistiendo luego ante las enormes dificultades de la empresa. No arredraron éstas a Flórez, y en 1747 aparecieron los dos primeros tomos de su monumental libro *España Sagrada. — Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España. — Origen, divisiones y límites de todas sus provincias. — Antigüedad, traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillas, con varias disertaciones críticas.* Fernando VI tomó la obra bajo su protección, cuando ya iban publicados tres volúmenes, señalando al autor 600 ducados anuales como ayuda de costas, y durante todo este reinado fueron saliendo tomos.

Fray Martín Sarmiento.
(1695 - 1772)

"No ha producido la historiografía española — dice Menéndez Pelayo — monumento que pueda parangonarse con éste, salvo los Anales de Zurita... Pero el carácter vasto y enciclopédico de la *España Sagrada* la deja fuera de toda comparación posible, sean cuales fueren las imperfecciones de detalle que seguramente tiene y la falta de un plan claro y metódico. No es una historia eclesiástica de España, pero sin ella no podría escribirse. No es tampoco una mera colección de documentos, aunque en ninguna parte se haya recogido tanto caudal de ellos sobre la Edad Media española: cronicones, vidas de santos, actas conciliares, diplomas, privilegios, escrituras, epitafios y antigüedades de todo género. Es también una serie de luminosas disertaciones que tocan los puntos más capitales y obscuros de nuestra liturgia, que resuelven arduas cuestiones geográficas, que fijan la fecha de importantes descubrimientos, que discuten la autenticidad de muchas fuentes, y condenan otras al descrédito y al oprobio que debe acompañar a la obra de los falsarios. El mérito de los discursos es tal, que dentro de nues-

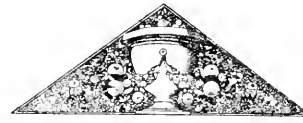
tra erudición peninsular no tienen más rival que las *Dissertationes* del portugués Juan Pedro Ribeiro, y aun éstas se contraen casi siempre a la ciencia diplomática de que era maestro".

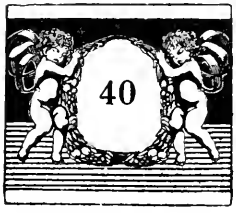
"...La *España Sagrada* no fué sólo un gran libro, sino un gran ejemplo, una escuela práctica de crítica audaz y respetuosa a un tiempo. El Padre Flórez se adelantó a hacer con el criterio de la más pura ortodoxia, pero sin concesión ninguna al dolo pío ni a la indiscreta credulidad, aquella obra de depuración de nuestros fastos eclesiásticos, que a no ser por él se hubiera hecho más tarde con el espíritu de negación que hervía en las entrañas del siglo XVIII" (1).

El mismo maestro añade que si se quisiera cifrar en una obra y en un autor la actividad erudita de España durante el siglo XVIII, la obra representativa sería la *España Sagrada*, y el escritor, Fr. Enrique Flórez, y dice: "Para llevar a cabo su labor hercúlea, el P. Flórez tuvo que educarse a sí propio, improvisándose geógrafo, cronologista, epigrafista numismático, paleógrafo, bibliógrafo, arqueólogo y hasta naturalista: no todo con igual perfección, pero en algunos ramos con verdadera eminencia. Su estilo es pedestre y llano como el de Muratori y el de casi todos los grandes eruditos de aquel siglo, pero compensa su falta de literatura con la serenidad de su juicio, la agudeza de su talento, la rectitud de su corazón sencillo y piadoso, que rebosaba de amor a la verdad y a la ciencia".

(1) *Historia de los Heterodoxos*, segunda edición, tomo I, Advertencias preliminares, pág. 17 y siguientes. Sobre el P. Flórez véanse su *Vida, escritos y viajes por Fr. Francisco Méndez. Madrid, 1860;* discurso pronunciado en la iglesia de Santa María de Villadiego por el P. Conrado Muiños el 17 de Octubre de 1906, con motivo de la inauguración de la estatua del P. Flórez, y *El Padre Flórez y la España Sagrada*, discurso de recepción en la Academia de la Historia del señor Obispo de Madrid-Alcalá, doctor D. José M. Salvador y Barrera (1.º de Marzo de 1914).

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO VI. - CARACTERES GENERALES DEL REINADO DE CARLOS III [1]





Carlos III. La literatura francesa durante su reinado. — El reinado de Carlos III es de los largos de nuestra historia: empieza en 1759 y dura hasta el 14 de Diciembre de 1788.

En este período de treinta años la literatura francesa siguió su movimiento, de que apuntaremos para orientación del lector las principales fechas. 1760: el *Tancredo*, de Voltaire y *La nueva Eloísa*, de Rousseau. 1762: *El Contrato social* y el *Emilio*, de Rousseau. 1763: la *Historia de Pedro el Grande*, de Voltaire. 1764: El *Diccionario filosófico* y el *Comentario sobre Corneille*, del mismo. 1765: *Cartas de la montaña*, de Rousseau. 1775: *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais. 1778: muerte de Voltaire y de Rousseau. 1782: publicación de las

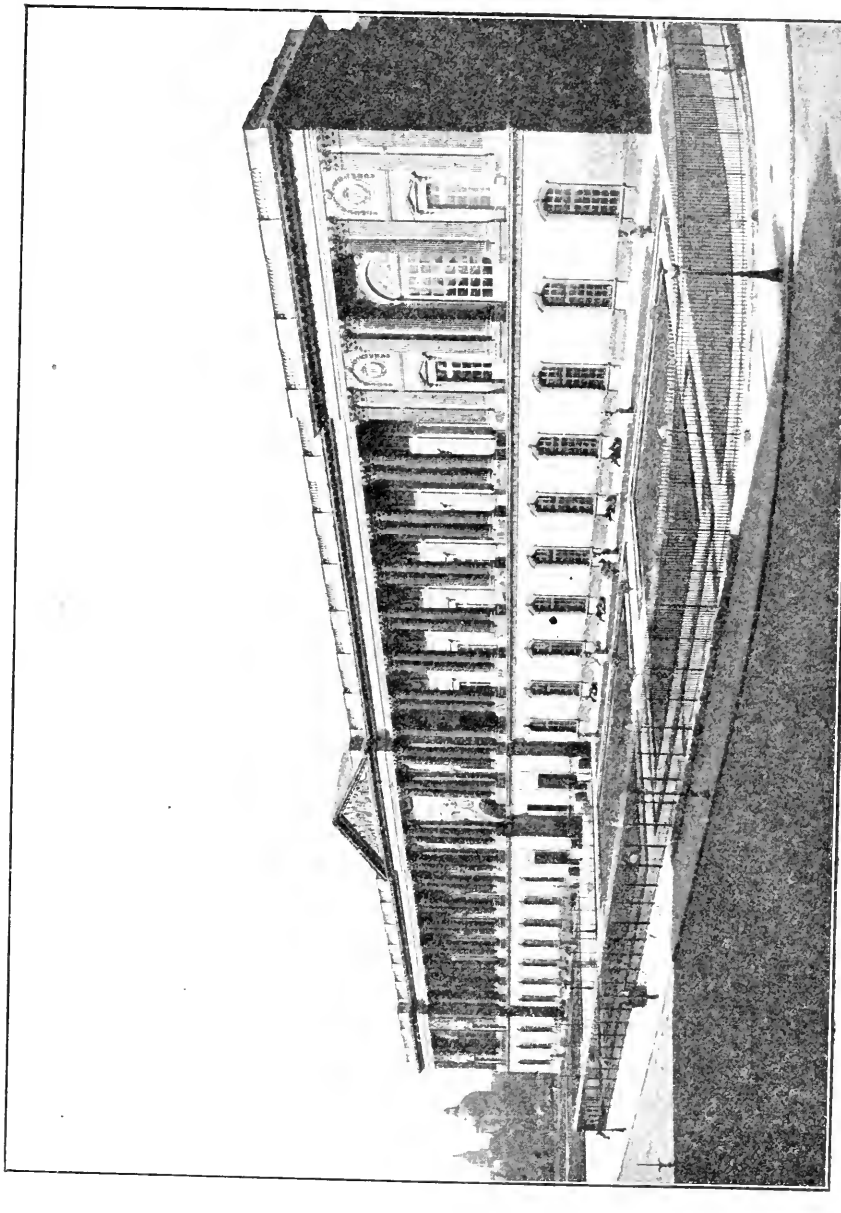
(1) **40.** *Carlos III. La literatura francesa durante su reinado.* — **41.** *Caracteres de esta literatura. Espíritu antirreligioso y revolucionario.* — **42.** *El sentimentalismo rousseauniano.* — **43.** *Teoría de Diderot sobre el drama. La comedia tendenciosa.* — **44.** *Literatura inglesa. Pope y Young.* — **45.** *Macpherson. Novelistas e historiadores ingleses: Swift. Foe, Richarson, Goldsmith, Stern y otros. Hume, Roberston, Gibdon.* — **46.** *Caracteres generales del reinado de Carlos III: En el orden religioso, despreocupados, regalistas y economistas.* — **47.** *Campomanes.* — **48.** *Expulsión de los Jesuítas. Su importancia literaria. El P. Isla desterrado. Traducción del Gil Blas. Sus cartas.* — **49.** *Otros escritores expulsados. Los Padres Juan Andrés, Lampillas, Arteaga, Hervás y Panduro.* — **50.** *Jesuítas expulsados que se dedicaron a la literatura amena: Los Padres Lasala, Colomer, Montengón.* — **51.** *Jesuítas hispano-americanos. Los Padres Abad, Alegre, Castro, Landivar, Aguirre, Orozco, Viescas, Velasco, Andrade, Salvador, Juárez, Iturri, Millas.* — **52.** *Reforma de la enseñanza.* — **53.** *Creación de las Sociedades económicas.*

Confesiones, de Rousseau. 1784: muerte de Diderot, *El Matrimonio de Fígaro de Beaumarchais* y *Estudios de la naturaleza*, de Bernardino de *Saint Pierre*. 1787: *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint Pierre. 1788: *Carta sobre los escritos* y *el carácter de J. J. Rousseau*, de Madame de Staël.

41. *Caracteres de esta literatura. Espíritu antirreligioso y revolucionario.* — Es de notar en esta literatura, en primer lugar, el creciente espíritu antirreligioso, combinado con la desmoralización de costumbres en la corte y en la aristocracia y con las ideas revolucionarias en política. En sus libros *Retratos de antaño* y *El Marqués de Mora* el Padre Coloma resume muy bien el cuadro de la sociedad de París en aquellos años precursores de la revolución y completan su pintura dos estudios recientes muy interesantes (1). Los filósofos pusieron de moda la impiedad y los *bels esprits* convirtiéronse en *esprits forts* que se reían de Cristo y de su Iglesia, repitiendo en tono de madrigal las blasfemias que esparcían Voltaire desde Ferney, y Diderot y D'Alambert desde los salones parisienses. Desde 1759 Voltaire no nombraba a Jesucristo sino llamándole *El Infame*, y tan abominable fórmula la usaba en todas sus cartas, como un mote de guerra. La Harpe imperaba en el salón de la mariscala de Luxembourg. Los duques de Choiseul y Grammont, la princesa de Beauvau, la condesa de Bonffleurs y otras muchas damas reunían en sus casas a los oráculos de la Filosofía. Había salones filosóficos, como el de la vieja marquesa Du Deffand, a quien llamaban *la mujer-Voltaire*, el de Mlle. de Lespinasse, la amiga de D'Alambert, y el de Mme. Geoffrin, con recepción diaria y comidas para hombres solos, con la única excepción femenina de Mlle. de Lespinasse, los lunes de artistas y los miércoles de literatos. Aún se hablaba de *libros prohibidos;* pero se vendían hasta en el Palacio Real: el calificativo de *prohibido* era un aliciente para que se vendiesen más, y el comercio de este ramo de librería era el más floreciente y lucrativo. Hasta la muerte de Luis XV (1774) todo este movimiento parecía limitado a la más elevada sociedad; pero desde entonces tomaron en él activísima parte los abogados, los médicos y hasta muchísimos clérigos, y rápidamente cundió por la clase media adinerada (burguesía).

42. *El sentimentalismo rousseauniano.* — Es de notar también la creciente adulteración del clasicismo por influjo del sentimentalismo

(1) M. J. P. Belin: *Mouvement philosophique de 1748 a 1789. Commerce des livres prohibés à Paris de 1750 a 1789.* Paris, 1914.



PARÍS. — El Louvre. *(Fot. Braun y Cie. - París.)*

Carlos III. *(Fot. Lacoste)*

(1716-1788)

(De un cuadro de Mengs. — Museo del Prado.)

rousseauniano, que al final del período tiene en Bernardino de Saint Pierre un órgano expresivo, menos enérgico y vigoroso, pero más dulce y más ingenuo que Juan Jacobo. Ese sentimentalismo no es el romanticismo, pero había de ser uno de sus elementos constitutivos. A él se debe la prosa poética, melódica y afeminada, y él se infiltra en todos los géneros de poesía, impregnándolos de suave tristeza, y falseando más y más el carácter de la verdadera literatura clásica. Al lado de los *esprits forts* y a veces simultaneando ambos papeles la misma persona, aparecen los *hombres sensibles* que lloran, o dicen que lloran, al ver cómo se pone el sol o al oir el murmullo de las hojas de los árboles movidas por la brisa, y llegan a concebirse así, a través de este velo de lágrimas, hasta los héroes helénicos. Nuestro Martínez de la Rosa, por ejemplo, había de presentar a Edipo hablando de su *sensible pecho*.

Bernardino de Saint Pierre.
(1737 - 1814)

Varias causas contribuyeron eficazmente al éxito y difusión del sentimentalismo: una, *la novedad*, que siempre es grata cuando se trata de cosas en realidad bellas, y que, aunque no respondan a la totalidad de nuestra vida afectiva, reflejan algún aspecto de ella; otra, la necesidad moral de algo más impresionante y emocional que las fruslerías clasicistas. A nadie, o a muy pocos, podían interesar lo maravilloso pagano ni las hazañas y aventuras de los remotos héroes griegos y latinos, ni los idilios artificiales, por correctamente escritos que estuvieran. La literatura clasicista era libresca en su esencia y en sus accidentes, inspirada en poetas antiguos mejor o peor comprendidos, y el *sentimentalismo* era algo inspirado directamente en la naturaleza exterior y en la íntima o espiritual del hombre; porque si la sensibilidad no es todo el espíritu, es parte integrante de él; y a no tener el alma enferma no seremos ni deberemos ser tan *sensibles* como en la tendencia rousseauniana aparecemos, pero sin sensibilidad, sin sentimiento, sin cuerda para la ternura, ¿qué es el ser humano? La escuela de Rousseau y de Bernardino de Saint Pierre, por último, huía del ateísmo, del materialismo y de la burleta sistemática de las

Juan Jacobo Rousseau.
(1712 - 1778)

cosas divinas y espirituales, y en este sentido era como una protesta contra la tendencia de Diderot, D'Alambert y otros. No era cristiana, pero sí deísta, y hablaba siempre del Ser supremo, del espíritu, de la religión natural, y así atraía a las almas en que la burla de Voltaire y la crítica enciclopedista habían helado la verdadera fe religiosa; pero que no podían reducirse a morar en aquel desierto inhospitalario y repulsivo de las negaciones o de la duda perenne, de las sonrisitas volterianas y del antipático y corrosivo sarcasmo.

43. *Teoría de Diderot sobre el drama. La comedia tendenciosa.* — En cosas de menos trascendencia, pero en el orden literario importantísimas, adulterábase también el clasicismo. En 1735, un autor mediano — La Chaussée — obtuvo un éxito con su comedia *Prejugé a la mode*, en que a las escenas cómicas se mezclan otras patéticas; y en 1741 otro, con *Mélanide*, también comedia, pero toda ella sentimental. Voltaire censuró, y aun se burló de esta mezcla de elementos, tan opuesta a los principios clásicos; pero al fin él mismo compuso comedias del mismo género que la primera de *La Chaussée: El Hijo Pródigo, Nanina, La Escocesa.* Lo que le pareció siempre insoportable aberración es que la comedia no tuviera elementos cómicos; es decir, que fuera enteramente seria y emocionante, como *Mélanide.* Diderot intentó hacer piezas teatrales de este género — *El padre de familia* y *El hijo natural* — que no tuvieron éxito; pero sí lo tuvo su teoría sobre *el drama*, como llamó a tales obras intermedias entre la tragedia y la comedia. Según Diderot, la esencia del drama está en el conflicto entre la condición de los personajes, y principalmente del protagonista, con los acontecimientos que ocurren; v. gr., un juez que ha de castigar al reo con quien está ligado por deberes íntimos de gratitud, o de quien él mismo se cree copartícipe o instigador moral del crimen que ha cometido. En 1765, Sedaine se hizo aplaudir con el drama *Philosophe sans le savoir*, escrito según los principios de Diderot.

La comedia también sufrió transformaciones. Marivaux (1688-1763) dió extraordinaria importancia al análisis del amor, pintando apacibles y honrados interiores domésticos, perturbados por la pasión amorosa; y Beaumarchais introdujo la sátira social y política. En *El Barbero de Sevilla* hay pensamientos como éstos: "*Un grande nos hace todo el bien que puede hacernos, cuando no nos hace daño*". "*Grandes virtudes exige V. E. a los criados. ¿Conoce V. E. muchos señores que sean dignos de ser criados?*" En *El matrimonio de Fígaro* la tendencia es mucho más intensa. Fígaro es lo que hoy llaman *un rebelde:* vive en una sociedad donde no se da a los hombres el puesto que les corresponde según sus méritos; todos los favores son

para los grandes que "no se han tomado en la vida otro trabajo que el de nacer".

44. *Literatura inglesa. Pope y Young.* — No basta para el conocimiento de nuestra literatura en este período el de la contemporánea francesa; son también necesarias algunas nociones de la inglesa.

El gran poeta inglés que inaugura el siglo XVIII es *Alejandro Pope* (1688-1744), clasicista que, en su *Ensayo sobre la crítica*, siguió a Boileau, tradujo la Iliada, imitó a Vigilio y a Horacio, filosofó a lo librepensador en el *Ensayo sobre el hombre*, y fué sentimental, sin dejar de ser clásico, en muchas de sus poesías; v. g., en la dedicada *A una mujer desgraciada muerta por amor*, en que se disculpa el suicidio, y en la *Epístola de Eloísa y Abelardo*.

El sentimentalismo de Pope aparece con trascendental aplicación social en *El drama de los mendigos*, de Juan Gay, que fué también insigne fabulista (1688-1732); en los poemas *El vagabundo* y *El bastardo*, de Ricardo Savage (1696-1743); en las *Estaciones* de Jacobo Thonson (1700-1748), donde sirven de patético fondo a la hermosa descripción de la Naturaleza la de los sufrimientos de los pajarillos y otros animales en el invierno, del caminante que muere sepultado en la nieve, del deportado en inhospitalario clima, del árabe errante en el desierto y del pobre en todas las estaciones del año; en *El Lamento del negro*, primera protesta de la poesía contra la esclavitud moderna, y en *La Tarea*, que tiene mucho de reivindicación del bienestar de los que trabajan, de Guillermo Cowper (1731-1800); y en casi todas las obras de Jorge Crabbe (1754-1832), que presentó al desnudo las miserias sociales derivadas de la pobreza y de la ignorancia.

Entre estos poetas sentimentales merece para nosotros particular mención *Eduardo Young*, nacido en 1681, y que vivió hasta 1765. Era capellán de Jorge II, y hasta 1740 sólo fué poeta cortesano que en sus canciones y poemas celebraba a la dinastía de Hannover y a la casa de Walpole. En el citado año la muerte de su mujer y de su hija cambiáronle el carácter, y se dedicó a escribir *Las Noches*, serie de poéticas meditaciones sobre la inestabilidad de las cosas humanas, en que la melancolía del poeta toma un tinte sombrío, lúgubre, y en que la crítica moderna echa de ver mucho de artificioso énfasis. Dícese que es superior a *Las Noches* el poema *La Resignación*, donde el sentir cristiano de Young se sobrepone y templa la actitud de sus penas (1); pero el éxito de *Las Noches* fué extraordinario en

(1) Está en las *Obras completas* de Young, publicadas en Londres. Tres volúmenes en 8.° (1792-1803)

toda Europa, lo que quiere decir que lo fué en Francia, porque entonces a lo que París no ponía su sello de aprobación no circulaba fuera del país de origen. A España debieron de llegar *Las Noches* por la traducción francesa de Letourner (1769-70).

45. *Macpherson. Novelistas e historiadores ingleses: Swift, Foe, Richardson, Goldsmith, Stern y otros. Hume, Roberston, Gibbon.* — Aunque no tan inmediata, fué harto más duradera e intensa que la de Young la influencia del escocés Jacobo Macpherson. Cuantos hayan leído a Macaulay — y los que no hayan leído a Macaulay no parecen dignos de leer cosa ninguna — saben perfectamente lo que han sido los habitantes de las tierras altas o montañas septentrionales de Escocia, resto de la primitiva población céltica de la Gran Bretaña que hasta mediados del siglo XVIII conservó, en gran parte, su peculiar organización en clanes dirigidos por jefes hereditarios, sus antiguas costumbres buenas y malas y sus pintorescos trajes. Habiendo tomado partido aquella gente a favor de los Estuardos, y movido algunas guerras civiles contra Guillermo de Orange y la casa de Hannover, fué obligada por el Gobierno inglés a cambiar de régimen social, y las costumbres gaélicas fueron proscriptas como contrarias al orden público y a la vida regular y pacífica de una nación civilizada; pero cuando se hubo consumado este cambio, no sin horribles matanzas en los campos de batalla y más espantosas ejecuciones de los vencidos, se provocó en Inglaterra — cosa muy propia del carácter británico — una reacción sentimental a favor de los dominados *highlanders*, y se puso de moda la admiración por ellos. "Mien-"tras estuvo en uso el traje galaico — escribe Macaulay — los sajones lo "encontraban ridículo, feo y hasta groseramente indecoroso; poco después "de haber sido prohibido, descubrieron que no había vestido más airoso "en Europa. Los monumentos gaélicos, los usos gaélicos, las supersticio-"nes, los versos de que antes no se hacía ningún caso, llamaron la atención "de los sabios desde el momento en que comenzaron a borrarse las particularidades de la raza gaélica" (1).

En esta reacción sentimental correspondió a Macpherson principalísima parte. Era maestro de escuela, y su corazón de poeta, conmovido por la desventura de la vencida raza montañesa, se dedicó a recoger sus tradiciones en las aldeas y a fantasearlas un poco para suplir la deficiencia de

(1) *Historia de Guillermo IV*, Capítulo III-XXXV.

los datos positivos; tenía indiscutible talento (1). Publicó primero una novela — *The Higlander* — que no tuvo resonancia, y en 1762 una colección de cantares épicos que atribuyó al bardo Osián, hijo de Fingal, el héroe de todas aquellas poéticas narraciones. Nada menos que al siglo III antes de Jesucristo hacía remontar Macpherson la existencia de Osián, y decía muy serio que había traducido penosamente sus cantos al inglés para que todos pudiesen leerlos. Asombra hoy que tal superchería fuese creída, y no por gentes vulgares, sino por las más ilustradas de Inglaterra, Francia y Alemania; la única explicación racional es que Macpherson acertó con una manera de poesía realmente bella y original: la poesía de la niebla, de los fantasmas que crea la imaginación en la obscuridad, o a la luz de la Luna en los bosques y en las montañas, y que, probablemente sin darse cuenta de ello, llamó la atención sobre la poesía que encierra lo bárbaro y primitivo, por donde su obra llevaba el germen de la explicación estética de las epopeyas, como expresión espontánea del sentir de las razas en ciertos momentos de su existencia histórica, y también el del sentido transcendente de toda poesía verdaderamente popular. El falso Osián, o sea el verdadero Macpherson, inició una evolución que había de contribuir, no sólo al romanticismo, sino a la moderna estética y crítica alemanas.

No menos notables que los poetas ingleses de este período son los novelistas y los historiadores. De los primeros deben mencionarse aquí: *Jonatan Swift* (1667-1745), autor de *Los viajes de Gulliver*. *Daniel de Foe* (1661-1731), que lo fué de las *Aventuras de Robinsón Crusoe*, en que se inspiró Bernardino de Saint-Pierre, pero dando a su fábula un sentido moral y estético muy distinto, porque Robinsón no es sentimental, sino la más hermosa historia que se ha ideado para ponderar la fuerza individual del hombre, capaz de triunfar aun en el medio más adverso y contra las circunstancias más hostiles. *Samuel Richardson* (1689-1761), novelista sentimental, pero de sentimentalismo cristiano más que el de Rousseau, que en *Pamela o La Virtud recompensada* contó la historia de una joven criada, hermosa y pobre, vencedora de todas las seducciones, y que al fin se casa con su amo; en *Clarisa Harlowe* — novela en ocho volúmenes — llegó al colmo de lo patético, y en *Sir Carlos Grandisson* presentó un tipo de prendas caballerescas unidas con las virtudes cristianas, si bien entendidas de un modo algo racionalista, o influído por la filosofía de Holbac. *Enrique Fildeing* (1707-1754), que hizo la parodia de *Pamela* en *Joseph Andrenos* y satirizó la moral puritana en *Tom Jones* o *la Histo-*

(1) *"Leyendo yo en un libro acerca de la engañifa osiánica que el falsario Macpherson no tenía "talento, pensé qué haría si llega a tenerlo"*. (Emilia Pardo Bazán: *La Literatura francesa moderna. El Romanticismo*. Obras completas, volumen 37, pág. 63).

ria de un Expósito. Tobías Smollet (1721-1771), pintor algo *taboadesco* de las costumbres de la clase media, el irlandés *Oliverio Goldsmith* (1729-1774), tipo de bohemio que recorrió a pie toda Europa, con una flauta colgada del cuello que tocaba por la calles, poeta cuyos versos todavía se hacen aprender a los niños en las escuelas inglesas, historiador cuyas historias de Inglaterra, Grecia y Roma aún son consideradas como excelentes textos, y novelista que ha dejado en *El Vicario de Wakefield* un cuadro imperecedero de apacible interior doméstico; y *Lorenzo Sterne* (1713-1768), el gran humorista, que en su *Viaje sentimental* escribió un modelo insuperado hasta hoy de relaciones de viajes contados en broma.

De los historiadores basta citar a *David Hume* (1711-1772), el precursor más bien que el iniciador de la historia interna de los pueblos (costumbres, ciencias, artes, letras, comercio, etc.); *Guillermo Robertson* (1721-1793), autor de la *Historia de Escocia* (1759), de la del *Descubrimiento de América* (1777), y de la de *Carlos V* (1769), que es su obra maestra, elogiadísima por el abate Andrés, y en que es notable sobre todo el largo capítulo dedicado a exponer el desenvolvimiento de las instituciones políticas de los pueblos europeos desde la caída del Imperio romano hasta el reinado de nuestro Carlos I y V de Alemania; y *Eduardo Gibbon* (1737-1794), tan conocido por su *Historia de la decadencia del Imperio romano* (1776-1778).

46. *Caracteres generales del reinado de Carlos III: En el orden religioso, despreocupados, regalistas y economistas.* —

En el reinado de Carlos III siguió la corriente que venía de los anteriores períodos, cada vez más viva e impetuosa, llevando a todas las esferas de la vida española cambios fundamentales en el modo de ser y de pensar, que pugnaban con las ideas arraigadas en la masa social.

En el orden religioso, la incredulidad de los enciclopedistas sentó aquí sus reales. Como, según la frase de la época, no era persona de pro *la que no hubiera escupido en París,* y era ya costumbre la admiración por la literatura francesa, de la capital de Francia, adonde hacían frecuentes viajes los grandes y los afanosos de ilustrarse, venían las ideas y los libros que allá se publicaban, unos como los regalistas, v. g., el Febronio, autorizados, o, mejor dicho, protegidos por el Gobierno, otros subrepticiamente o casi tolerados. España se inundó de tales libros, y los hubo en las casas particulares, en las universidades y hasta en los conventos. En la *Vida de Fray Diego de Cádiz* por el P. Serafín de Hardales (1), se lee, refiriéndose al de-

(1) *El Misionero Capuchino.* Escrita en Cádiz (1811). Impresa en la Isla de León por D. Miguel Segovia, impresor real de Mariana (MDCCCXI).

cenio de 1760-70: "Por este tiempo se empezaron a hacer públicas las ideas "del siglo ilustrado, contra la santa Iglesia salió el Febronio y los demás "libros de este jaez; veía nuestro Fr. Diego la afición con que todos los "leían, lo mucho que los celebraban; pero él por más que hicieron, y aun "lo estrecharon para que los leyese, no lo pudieron conseguir por el horror "que le causaban sus doctrinas, y este fué el motivo por qué nunca quiso "aprender a leer el francés, por el odio que concibió a los libros que de allí "venían de estos asuntos". Si a un novicio, dentro de un convento de Capuchinos en Andalucía, lo estrechaban sin duda sus compañeros y profesores para que leyera los libros franceses, ¿qué había de suceder en otros medios sociales? No se ha de creer por esto que se prestase completo asenso a las doctrinas racionalistas de *los filósofos*. Los directores de la opinión en el reinado de Carlos III eran creyentes, con pocas excepciones, pero entusiastas partidarios de las ideas modernas en cuanto favorecían al regalismo, al economismo y al criticismo histórico, y en cuanto se oponían al escolasticismo como sistema filosófico y de enseñanza, y a los errores y supersticiones populares. Por lo que se refiere a los dogmas, a la moral y a la liturgia, afectaban un rigorismo exagerado, y por eso se les llamaba *jansenistas* (1).

Esta distinción, necesaria para comprender bien el carácter del período, resulta muy clara en el hecho siguiente: Campomanes favoreció la publicación de la obra de *Fray Fernando de Ceballos y Mier, La Falsa Filosofía crimen de Estado* (2), y aun fué quien excitó al apologista para extender su argumento a las pruebas de la religión revelada, que no entraba en el plan primitivo; pero cuando después de haber refutado a Spinosa, Hobbes, Bayle, etc., el P. Ceballos entró a combatir el regalismo, ya no se le dió licencia para imprimir el tomo VII que trataba de estas materias, y habiéndolo impreso el autor en Lisboa y tratado de introducirlo de contrabando, se instruyó un expediente y le persiguió el Gobierno.

No faltaban, sin embargo, entre los directores de la opinión, aunque pocos, algunos verdaderos incrédulos, y otros que se las echaban de tales o que se creían ellos mismos, sin serlo. Ser despreocupado, tener amistad con *los filósofos*, tronar contra las supersticiones, lamentarse del atraso de España y de la necesidad de ser aquí hipócrita, etc., eran lugares comunes del supremo buen tono, en sociedad y en literatura. Los defensores del re-

(1) Véase *Resumen crítico de la Historia de España*, por D. Angel Salcedo, publicación de la Casa Calleja, Cap. XX.

(2) Seis tomos (1774-75-76). El P. Ceballos nació en Espera (Cádiz) el 9 de Septiembre de 1732. Fué monje y prior de San Isidro del Campo (Sevilla). Murió el 1.° de Marzo de 1802. Desde 1863 está enterrado en a iglesia de a Universidad de Sevilla.

LIBROS DEL SIGLO XVII

LA SILVA CVRIOSA DE IVLIAN DE MEDRANO, CAVALLERO NAVARRO:

En que ſe tratan diuerſas coſas fotiliſſimas, y curioſas, muy conuenientes para Damas y Caualleros, en toda conuerſacion virtuoſa y honeſta.

Corregida en eſta nueua edicion, y reduzida a mejor lectura por CESAR OVDIN.

VENDESE EN PARIS,
En caſa de MARC ORRY, en la calle de Santiago, a la inſignia del Lyon Rampant.

M. DCVIII.

Medrano. — **Silva curiosa.** — Paris, 1608. — *Portada.*

(En este libro se contiene la novela de Cervantes *El curioso impertinente.*)

galismo tenían por texto el libro de *Statu Ecclesiae*, de Febronio, publicado en 1763 y el titulado *Tentativa teológica*, del portugués Pereira, que vió la luz en 1766; *los economistas* pretendían regenerar a España por el desarrollo de la riqueza, estableciendo y fomentando la industria y desamortizando el suelo para que el interés personal de los cultivadores centuplicase su esfuerzo; tendíase a que las tierras salieran del dominio de las corporaciones eclesiásticas y civiles y de los mayorazgos *(manos muertas)* y fueran a parar a las *manos vivas* de individuos activos y ganosos de explotarlas.

47. *Campomanes.* — Nadie representó este doble movimiento regalístico-económico como D. Pedro Rodríguez de Campomanes. Al advenir Carlos III era asesor general de Correos, y como tal, publicó el *Itinerario de las carreras de Posta de dentro y fuera de España* (1761) y *Noticia geográfica del Reino y Caminos de Portugal* (1762). En este mismo año fué nombrado *Fiscal del Consejo de Castilla*, cargo que desempeñó hasta 1782 y a cuyo período corresponden sus famosos dictámenes fiscales, sin importancia literaria, porque Campomanes no escribía bien, pero mucha histórica en las esferas social y política como documentos en que se condensan las ideas predominantes sobre relaciones entre la Iglesia y el Estado y fomento de los intereses públicos. En 1780 fué agraciado con el título de conde; en 1772 nombrado ministro o consejero; en 1783 *Gobernador interino del Consejo*, y en 1789 en propiedad.

48. *Expulsión de los Jesuítas. Su importancia literaria. El P. Isla desterrado. Traducción del Gil Blas. Sus cartas.* La expulsión de los Jesuítas (27 Febrero 1767) tiene importancia en la historia literaria: primero, por su influjo en la enseñanza en España; segundo, por el mérito como literatos de muchos de aquellos religiosos desterrados; y tercero, por sus trabajos literarios en Italia.

Respecto de lo primero escribió Sampere (1): "Los jesuítas, que o por "las particulares constituciones de su gobierno, o porque estando encarga- "dos de la enseñanza de los jóvenes seglares, conocieron la necesidad de "conformarse en ella al método que se seguía ya en los colegios más acre- "ditados de Europa, al tiempo de su expulsión tenían ya en su Compañía "buenos humanistas, anticuarios y matemáticos".

Los más notables literatos entre los jesuítas expulsados fueron:

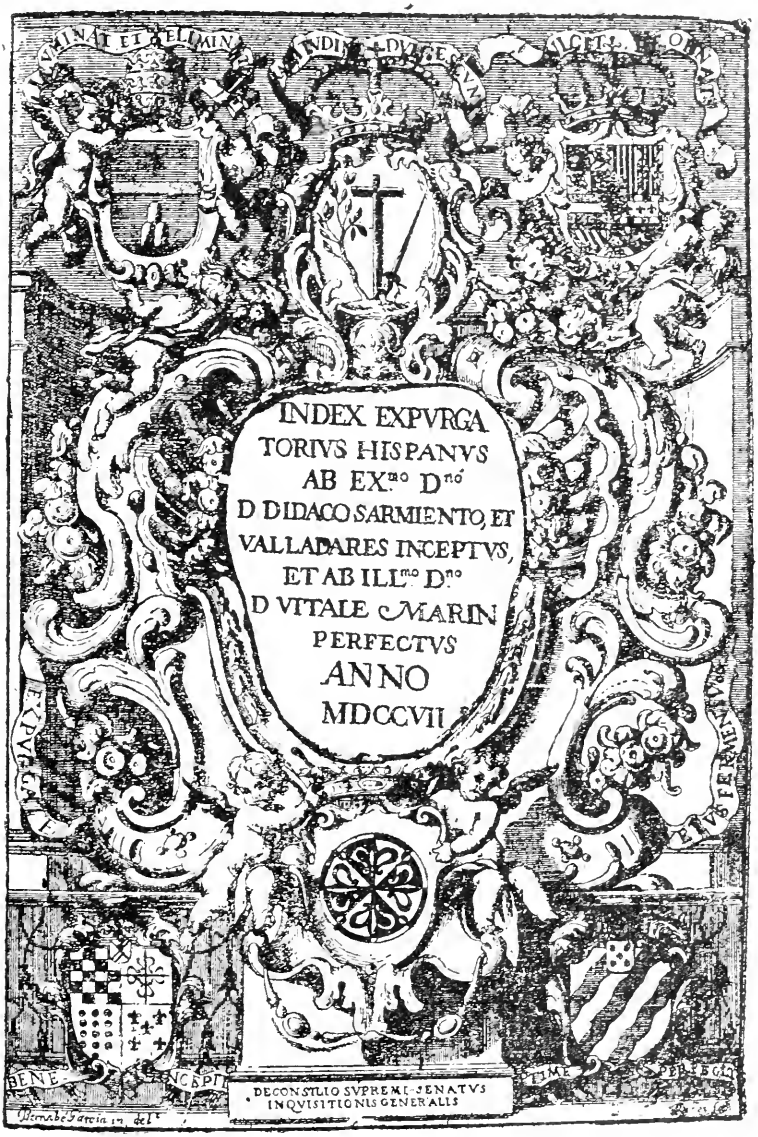
El P. Isla: Tenía sesenta y cuatro años, estaba en el apogeo de su

(1) *Sampere y Guarinos*, autor de la *Biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (seis volúmenes, 1785-1789). Es una obra que ha de estudiar quien quiera conocer bien el movimiento intelectual de este período.

fama; y la sorpresa de la expulsión le produjo una gravísima enfermedad. Exceptuósele del destierro con la condición de salir de la Compañía, a lo que no quiso acceder, y apenas convaleciente corrió a embarcarse con sus hermanos. Refugiado en Calvi (Córcega), fué arrojado de allí cuando la isla pasó al dominio de Francia y se estableció en Bolonia, donde tras algunas persecuciones y peripecias vivió hasta su muerte hospedado en la casa de los Condes de Tedesqui y agasajado por toda la nobleza; en sus cartas cita frecuentemente a *su gran Marquesa*, que era la *marquesa Tanara*, señora de gran entendimiento y nobilísimo corazón.

Un admirador del P. Isla que vivía en Madrid, llamado D. Lorenzo Casaus, y que le escribía frecuentemente manifestándole su admiración, aunque no se conocían personalmente, habiendo caído en la mayor pobreza tuvo la singular ocurrencia de pedir al desterrado de Bolonia la limosna de un libro, o sea que escribiese uno que, dada su celebridad, había de venderse como pan bendito, y daría para remedio de la necesidad del solicitante; le indicó, además, que el tal libro podría ser una traducción del *Gil Blas de Santillana*, y el cual, según todas las trazas, debía ser un latrocinio hecho a España, es decir, una obra española publicada a nombre de Lesage. Este es el origen del *Gil Blas de Santillana vuelto a su patria por un amigo de su nación*, concluído por el P. Isla en 1781, con la tesis, sostenida en el proemio, de ser efectivamente la obra de un español que la compuso durante el ministerio del Conde Duque de Olivares y cuya impresión prohibió el Gobierno, apoderándose además del manuscrito; el autor huyó de la persecución, refugiándose en Francia, adonde se llevó una copia que fué a manos de Lesage, y si no toda la novela que dió éste a luz, fué su fundamento y principal núcleo. Nada de esto puede sostenerse en serio, pues la novela de Lesage, aunque fruto, como ya se ha dicho, de la influencia española en la literatura francesa, y reveladora del profundo estudio hecho por Lesage de nuestras novelas picarescas, tiene inconfundible aire francés; quizás, sin embargo, se sirviera Lesage para su estudio, no sólo de las obras picarescas publicadas, sino de alguna otra inédita, o de alguno de los muchos papeles anónimos que se escribieron contra el Conde Duque, y aun entra en lo posible que este papel fuese a sus manos por conducto de algún emigrado español perseguido por nuestro Gobierno; pero nada de esto, para cuyo establecimiento como hecho histórico no hay fundamentos bastantes, quita nada de su mérito al autor del *Gil Blas*, que documentalmente informado y reflejando con fidelidad un ciclo literario extranjero, hizo una obra originalísima. Lo que sí se debe decir, con Ernesto Merimée, es que la traducción del P. Isla tiene mérito, y su estilo es digno del *Fray Gerundio;* "tiene, dice el insigne crítico que firma con el seudónimo de Andrenio, la

LIBROS DEL SIGLO XVIII



Index expurgatorius hispanus. — Madrid, 1707. — *Portada muy reducida.*

"soltura y el calor de una obra original. En cierto modo, es verdad lo que "pretende el traductor de ser una obra devuelta a España, aunque no por "los motivos que él alega. Es una obra españolizada". Y hace notar el mismo Andrenio en esta traducción dos circunstancias: 1.ª El uso de las palabras *maja*, como traducción de la francesa *coquette*, y *chulo* como equivalente del francés *drôle*. 2.ª El llamar el traductor al Duque de Lerma *duque de Melar* y a D. Rodrigo Calderón *barón de Roncal*, cuando Lesage los llamó por sus verdaderos títulos (1).

El P. Isla murió el 2 de Noviembre de 1781, santamente como siempre había vivido, pues su virtud fué constante y en muchas ocasiones llegó a lo heroico. Declaró en su lecho de muerte que, fuera aparte de la misericordia de Dios, a *Fray Gerundio* debería su salvación; porque era la obra en que con más pureza y ahinco había trabajado por la gloria de Dios y de su Iglesia. De 1785 a 1789 se publicaron sus *Cartas familiares*, que son de lo mejor que hay del género epistolar en nuestra lengua. En 1791 vió la luz en Valencia el *Gil Blas* (siete tomos en 4.º). Los tres últimos contienen "*Adición a las aventuras de Gil Blas, o historia galante del Joven siciliano, que suena traducida del francés en italiano, y de esta lengua la ha convertido en española el mismo viejo ocioso que restituyó las aventuras francesas a su original lengua castellana*". Monlau atribuye el original de esta novela al canónigo italiano Monti; pero parece lo más probable que sea del mismo P. Isla; de todas suertes, vale poquísimo. Por último, en 1890 publicó en París B. Gaudeau un *Essai sur Fray Gerundio*, y en él unos fragmentos del poema satírico *Cicerón*, compuesto por el P. Isla hacia 1775, y que es traducción libre de otro italiano, *Cicerone* por Giancarlo Passeroni, publicado en 1755.

49. *Otros escritores expulsados. Los Padres Juan Andrés, Lampillas, Arteaga, Hervás y Panduro.* — El *P. Juan Andrés*, nacido en Planes — Alicante — (1740), desarrolló su gusto y estilo en la tierra de la proscripción. Bettinelli, en su libro *Resorgimento del l'Italia* (1773), y Bettinelli, en la *Storia della letteratura italiana* (1772-1783), atacaron a las letras castellanas atribuyéndoles la corrupción culterana (gongorismo). Los jesuitas españoles acudieron a la palestra en defensa de las glorias de su patria, y señalando a Marini como el verdadero iniciador del culteranismo. El P. Andrés publicó la importante obra *Dell'origine, progresso e statto attuale d'ogni letteratura* (Parma, nueve volúmenes, 1782-1794), que su hermano Carlos tradujo al castellano (Madrid, 1784-1806). Escribió además

(1) *Aspectos. — Dos ediciones del Gil Blas. — La Vanguardia* (Barcelona) 2-Junio-1916.

una notable *Carta sobre la corrupción del gusto italiano*, sobre el *Uso de la lengua griega en el reino de Nápoles, El culto de Isis e inscripciones encontradas en un templo de esta diosa, De la música de los árabes, Del descubrimiento de Pompeya y Herculano, De la figura de la tierra, Viaje a Viena*, etc. Murió en Roma (1817). El P. Andrés figura entre los insignes cervantistas por el brioso entusiasmo con que enalteció el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*, "Los argumentos, dice, no tienen tanto interés como "los de algunos de los franceses modernos... pero es todo tan superior "en Cervantes que en él parece oirse siempre la voz de la naturaleza, y en "los modernos se ve casi por todas partes la afectación y el estudio".

El *P. Javier Lampillas* (n. en 1731 y m. en 1810) contribuyó también eficazmente a la defensa de nuestra literatura con su *Saggio storico apologetico della letteratura spangnuola* (seis volúmenes, 1778-1781), traducida al castellano en 1782. El *P. Esteban Arteaga* — nació en 1747 y murió en 1799 —, con la *Revoluzioni del teatro musicale* y otros estudios es uno de los fundadores de la Estética o Filosofía de la belleza aplicada a las artes. El *P. Lorenzo Hervás y Panduro*, nacido en Horcajo (1735), y que vivió hasta 1809, había estado ya en América como misionero cuando sobrevino la expulsión, y fué uno de los sabios de primer orden del siglo XVIII: por su *Catálogo de las lenguas conocidas* (1784), *Origen, formación, mecanismo y armonía de los idiomas, Vocabulario políglota, Ensayo práctico de las lenguas, Historia de la escritura, Paleografía universal*, etc., figura entre los más insignes filólogos, entre los fundadores de la Lingüística moderna; en su *Storia della vita dell'uomo* hizo el primer ensayo de Antropología científica; como historiador y geógrafo acreditanle la *Historia de la Tierra, Idea del Universo* (de que es parte la citada historia de la vida del hombre), *Descripción del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, La moral de Confucio, Historia de las primeras colonias de América*, etc.; aún le quedó tiempo para trabajos teológicos de la importancia del *Análisis filosófico-teológico de la caridad*, de apologética y polémica como la *Revolución francesa*, de propaganda como el *Catecismo para los sordo-mudos*, etc. La reputación de Hervás es universal. Pio VII le nombró prefecto de la Biblioteca del Vaticano.

50. *Jesuítas expulsados que se dedicaron a la literatura amena: Los Padres Lasala, Colomer, Montengón.* — Otros expulsados dedicáronse a la literatura amena; el *P. Manuel Lasala (o La Sala)*, nació en Valencia (1729-?) (1), había enseñado en esta ciudad len-

(1) No sabemos ni el lugar ni el año de su muerte; en unos lugares se lee que murió en Bolonia (1798), y en otros que en Valencia (1802).

guas antiguas, poesía e historia, y en Bolonia se dedicó a escribir para el teatro, manejando la lengua italiana como un clásico de ella. Sus principalles obras dramáticas, recibidas con gran aplauso, son las tragedias *Giovani Blancas, Ormesinda, Sancho García, Roberto, Iphigenia in Áulide, Lucía Miranda* y *Berenice,* las comedias *La verginitá triunfante* e *Il Filósofo moderno* y las escenas líricas *Agostino* y *Margherita di Cortona.* También era poeta lírico que ha tenido entusiastas encomiadores, si bien Cueto dice que como tal no rayó nunca a grande altura. Nosotros no hemos alcanzado a ver ninguna poesía suya. Publicó además un *Ensayo sobre la historia general antigua y moderna* y una *Noticia sobre los poetas españoles.*

Valenciano, como Lasala, el *P. Juan Bautista Colomer* (1740-1807) cosechó también laureles en la escena con sus tragedias italianas *Coriolano, Inés de Castro* y *Scipión en Cartago* y la española *Hermenegildo;* escribió *Poesías castellanas* y *Misceláneas.* El *P. José Díaz* — murió en Ferrara 1793 — compuso unas *Tragedias sagradas,* y el *P. Pedro Ceris y Gilabert* se distinguió por su facilidad en la versificación castellana e italiana y por su afición a peregrinas combinaciones métricas, como esta de su oda *A la primavera:*

Oh, ninfas, venid al prado,
Matizado
De blancas y azules flores;
Oh, ninfas, oid los trinos
Matutinos
De los dulces ruiseñores.

El alicantino *P. Pedro Montengón* cultivó en Génova y en Ferrara la poesía entonces en boga, diciendo, por ejemplo, o, mejor dicho, repitiendo de mil modos y formas:

Un cayado y un hato de corderos,
Con un sayo, aunque pobre, son bastantes
Para unir los afectos más sinceros,
Y hacer así dichosos dos amantes.

y componiendo innumerables odas en lenguaje muy vulgar y monótono y con inoportuno pedantismo de erudición. Conviene advertir que las tendencias de este jesuita desterrado y secularizado por el breve de extinción de la Compañía, salvo en el dogma, eran de las corrientes entre los filósofos del siglo XVIII. Muchas de sus odas son *Al trabajo, A la navegación, Al patriotismo,* etc. Condenó severamente la esclavitud de los negros, las rique-

zas de América que habían adormecido a los españoles, el mal trato de los indios, etc. Como poeta intentó remedar a Herrera y a Fr. Luis de León, pero sin fortuna. Hasta se atrevió a escribir *A la victoria de Lepanto*, una oda que comienza:

Sobre tu pueblo santo
Tu ojo eterno, Señor, no está dormido...

Compuso dos poemas en prosa: *Antenor* (1788) y *Rodrigo* (1793). Por lo que es más conocido es por el *Eusebio* (1780), novela pedagógica, imitada del *Emilio*, de Rousseau, y refutación de ésta, aunque con muchas concesiones a la tendencia de Juan Jacobo.

Viene a ser como una adaptación católica del *Emilio* o un *Emilio* catolizado. Su éxito en España fué grande y se prolongó mucho; al novelista contemporáneo D. Julio Nombela, nacido en 1836, hizo su padre leer en la niñez el *Eusebio*, y ha escrito en sus memorias: "Por aquel tiempo discutían todavía acaloradamente los padres de familia sobre las excelencias de las teorías pedagógicas de Rousseau y las de Montengón" (1).

En 1793 publicó otra del mismo género: *Eudoxia*. Por último, Montengón es el más antiguo de los traductores castellanos del falso Osián.

51. *Jesuítas hispano-americanos. Los Padres Abad, Alegre, Castro, Landivar, Aguirre, Orozco, Viescas, Velasco, Andrade, Salvador, Juárez, Iturri, Millas.* — Entre los jesuítas expulsos que tienen puesto de honor en la historia literaria figuran varios hispano-americanos. La proscripción de la Compañía tuvo más funesto influjo en América; porque la educación clásica de la juventud estaba en sus manos exclusivamente, o poco menos, en casi todas aquellas regiones, y en algunas no había más imprenta que la de los jesuítas (2).

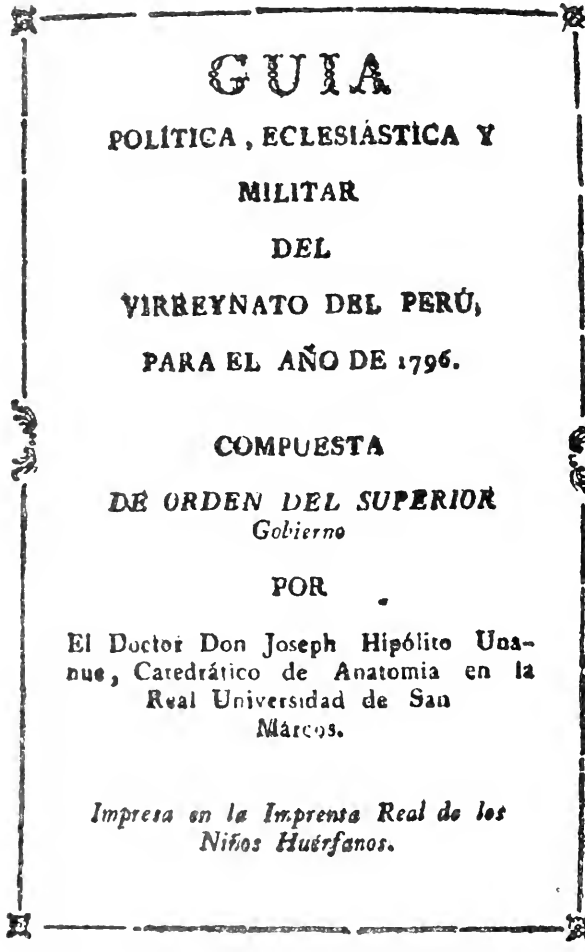
De Méjico salieron desterrados: el *P. Diego José Abad*, rector del Colegio de Querétaro, nacido en una hacienda junto al pueblo de Xiquilpan (1727), y que murió en Bolonia (30 Sep. 1779). Compuso el poema latino *De Deo*, que comenzó a publicarse en Cádiz (1769) sin nombre de autor; *Musa americana*, segunda edición aumentada con un nuevo canto, en Venecia (1773) bajo el pseudónimo de *Labbeo Selenopolitano*, tercera en Ferrara (1775) y cuarta y quinta en Cesena (1780 y 1793). "Este poema,

(1) *Impresiones y recuerdos de Julio Nombela*. Madrid, 1909. Tomo I, pág. 92.

(2) Verbi gracia, en Santa Fé de Bogotá, donde la introdujeron los Jesuítas en 1738, y no la hubo desde la expulsión hasta 1787, en que se fundó la *Imprenta Real*.

"dice Menéndez Pelayo, es en su primera parte una Suma Teológica puesta "en exámetros, y en la segunda una Cristiada o vida de Cristo". Tradujo al castellano varias églogas de Virgilio.

LIBROS DEL SIGLO XVIII



GUIA

POLÍTICA, ECLESIÁSTICA Y

MILITAR

DEL

VIRREYNATO DEL PERÚ,

PARA EL AÑO DE 1796.

COMPUESTA

DE ORDEN DEL SUPERIOR
Gobierno

POR

El Doctor Don Joseph Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomia en la Real Universidad de San Márcos.

Impresa en la Imprenta Real de los Niños Huérfanos.

Guia del Virreinato del Perú para 1796. *Portada.*

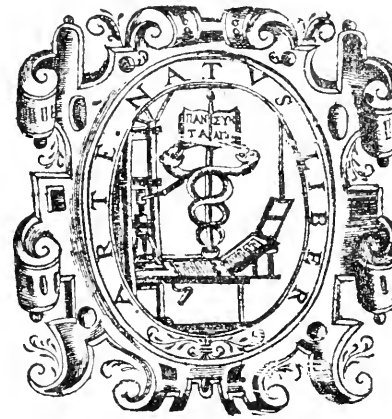
El P. Abad sería el primer latinista mejicano, si tal primacía no correspondiese a otro expulso: el *P. Francisco Javier Alegre*, "ornamento grande "de la emigración jesuita "y uno de los varones "más insignes que ha pro-"ducido Nueva España" (M. Pelayo). Nació en Veracruz (12 Sep. 1729) y murió en Bolonia (16 Agosto 1788). Fué historiador de la Compañía, tratadista teólogo en tan elegante prosa latina, que sólo cabe comparar con la de Melchor Cano, y poeta en la misma lengua; sus obras principales: poema sobre la conquista de Tiro por Alejandro, obra de su juventud, publicada en Forli muy corregida (1775); traducción de la égloga *Nysus*, traducida hermosamente al castellano por D. Joaquín Arcadia Pagaza, obispo de Veracruz (1), y traducción latina de la Iliada (primera edición, Bolonia, 1776; segunda, Roma, 1788). Censuran la traducción de la Iliada, aunque reconociendo su mérito insigne, Hugo Fóscolo y Menéndez Pelayo, por haber interpretado el texto

(1) *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo III, pág. 422.

griego, no directamente, sino a través de Virgilio, reproche que pareció sutil y hasta ofensivo para el poeta y para su patria, al crítico mejicano Don Francisco Pimentel (1). En nuestro idioma tradujo algunas sátiras de Horacio y los tres primeros cantos del *Arte Poética de Boileau.*

También merece mención especial el *P. Agustín de Castro,* nacido en Córdoba, diócesis de Puebla de los Ángeles (24 Enero 1728) y fallecido en Bolonia (23 Nov. 1790). Don Bartolomé Gallardo lo elogia como filólogo. Escribió un poema, *La Cortesaida* (Hernán Cortés), unas *Epístolas poéticas,* que tituló *Horacianas,* y figura entre los primeros traductores castellanos de los poetas ingleses Young, Gessner y el falso Osián.

MARCAS DE IMPRESORES



Artus Taberniel.
Marca usada en Salamanca en 1606.

Tanta importancia literaria como el P. Alegre tiene el guatemalteco P. Rafael Landivar (nació 21 Oct. 1731 y murió en Bolonia 27 Sept. 1793), autor del poema latino *Rusticatio mexicana* (2), imitación muy libre de las Geórgicas, en que más que de *re rustica* propiamente dicha, trató de evocar el recuerdo de la portentosa naturaleza tropical, por que suspiraba en su destierro; sólo le faltó escribir en castellano para figurar entre los mejores poetas de su raza, y aunque lo hizo en latín, su influencia es notoria en los poetas descriptivos de lengua castellana que han sido en América después de él.

De los Colegios de Quito y Guayaquil (Ecuador) salieron otros padres literatos, aunque no tan notables como los citados: el *P. Juan Bautista Aguirre,* especie de Gerardo Lobo o de Benagasi ecuatoriano; el *P. José Orozco,* autor del poema *La conquista de Menorca,* inédito hasta 1866, pero en el cual se señalan algunos versos como inspiradores de otros de los más famosos de Heredia; el *P. Ramón Viescas,* excelente humanista y el poeta de mejor gusto de este grupo; el *P. Juan de Velasco,* poeta desali-

(1) *Historia crítica de la Literatura y de las Ciencias en México.* México, primera edición, 1876; segunda edición, 1892. Sobre la polémica con M. Pelayo, cotéjense las dos ediciones de la *Historia de la Poesía Hispano-Americana.* En la segunda aduce M. Pelayo el texto de Hugo Fóscolo: "Ingiere todos los "versos traducidos o imitados por Virgilio; a los que Virgilio dejó intactos, les aplica modos virgilianos... "tiene algunos versos bellísimos, pero ningún color homérico".

(2) El poema de Landivar se imprimió en Bolonia (segunda edición en 1782). También hizo una hermosa traducción de su primer canto el Sr. Pagaza.

ñado y autor de la *Historia de Quito*, y el *P. Mariano Andrade*, que compuso un fácil y sentido romance despidiéndose de Quito:

Esa ciudad donde el cielo
Gastó todos sus aliños,
Como si plantase allí
El celeste paraíso.
. . . . . .
Esa ciudad donde todo
Tiene en sí tales hechizos,
Que aun las piedras de las calles
Parecen de imán activo.
. . . . . .
Allí la gente que habita
Tiene por lengua el cariño,
Por corazón la blandura,
Y por alma el beneficio.
. . . . . .
La planta que se ha arrancado
De su terreno nativo,
Muere, perdiendo aquel suelo,
Y a quien debió su cultivo.
Así también yo, arrancado
Del propio suelo patricio,
Daré la vida, perdiendo
El terreno en que he nacido.

Es el mismo pensamiento de los versos del P. Orozco que se suponen modelos de los de Heredia.

En lo que es hoy República Argentina, la expulsión de los jesuitas fué funestísima desde el punto de vista literario, ya que ellos representaban casi por completo el movimiento intelectual en todos los órdenes de la cultura. Cuatrocientos cincuenta y cinco religiosos salieron de allí expulsados, muchos naturalistas, historiadores, teólogos, etc., contándose entre ellos cuatro extranjeros (dos austriacos, un húngaro y un inglés), la mayor parte españoles peninsulares, como el manchego *P. Sánchez Salvador*, autor de la *Historia de las regiones del río de la Plata* (11 tomos), de que la Universidad Nacional del Plata ha publicado considerable fragmento con motivo del Congreso Internacional de Americanistas reunido en Buenos Aires (1910). Argentinos figuran dos: el *P. Gaspar Juárez* y el padre *Francisco Iturri*. Dentro del campo de nuestro libro, el más importante es el aragonés *P. Joaquín Millas*, que publicó en Mantua los tres volúmenes *Dell'unico principio svegliatore della ragione del gusto e della virtú nella*

educazione letterata (1786-1788), y además *Saggio sopra i tre generi di poesia* (1785), y *Sopra il disegno e lo stile poetico italiano* (1786). El padre Millas tenía ideas originalísimas sobre Pedagogía y Estética; de él trata Menéndez Pelayo, no sólo al hacerlo de la literatura hispano-americana, sino en la *Historia de las ideas estéticas en España*, y más extensamente y con mayor encomio el profesor italiano Víctor Cian en su magistral estudio sobre *L'immigrazione dei gesuiti spagnouli letterari in Italia* (1).

(Fot. "Nuevo Mundo".)

MADRID. — Instituto de San Isidro (exterior).

52. *Reforma de la enseñanza.* — Además de la expulsión de los Jesuítas tienen importancia en el orden literario la reforma de la enseñanza y la organización de las sociedades económicas.

Reforma de la enseñanza: organización de la primaria a cargo de

(1) *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Turín*, 1895. Sobre el mismo asunto publicó el P. Alejandro Gallerani una serie de artículos en la *Civiltá Cattolica* (serie XVI, tomo V), los cuales han sido traducidos y publicados, con apéndices, por el P. Madariaga, formando un libro: *Jesuitas expulsos de España literatos en Italia. Salamanca, 1897.* El P. Pablo Hernández ha publicado, a su vez, *El extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Uruguay por decreto de Carlos III. Madrid, 1908* (tomo VII de la *Colección de Libros y Documentos referentes a América. Victoriano Suárez).*

maestros seglares (reales órdenes o provisiones de 1767 y 1771). Establecimiento de los seminarios conciliares, prescritos por el Concilio de Trento, con profesorado del clero secular. Creación de los *Reales Estudios de San Isidro* con quince cátedras provistas por oposición (1770); había una de Retórica y otra de Poética. Reforma de las universidades, que comenzaron entonces a depender directamente del Gobierno, representado en ellas por un director que había de ser consejero de Castilla y no haber sido alumno de la universidad en que ejercía su cargo. El Gobierno marcaba las doctrinas que no podían ser profesadas ni defendidas; v. g., las anti-regalistas, las de los doctores y maestros jesuítas, etc. Supresión de los privilegios de los colegios universitarios que vino a ser el triunfo de *los manteístas*, a que habían pertenecido Campomanes, Roda, Floridablanca y otros personajes de los que dirigían esta *revolución desde arriba*. Los *manteístas* de Salamanca celebraron la caída de los aborrecidos colegios con un gran entierro burlesco que recorrió las calles de la ciudad, figurando que eran los difuntos los cuatro colegios mayores de aquella universidad.

53. *Creación de las Sociedades económicas.* — La villa de Vergara celebró fiestas por haber logrado en pleito reñido con otra villa la posesión de unas reliquias, y para estas fiestas tradujo del francés el conde de Peñaflorida D. Francisco J. de Munive e Idiaquez una ópera cómica que cantó con varios amigos suyos en las casas consistoriales (11 Septiembre 1764). Antes de separarse los cantantes y representantes de afición, algunos de los cuales habían concurrido con el Conde a una academia más bien científica que literaria, de las frecuentes en aquella época, que se había reunido en Azcoitia (1), acordaron fundar la *Sociedad Vascongada de Amigos del País* para mejorar la educación popular y fomentar la agricultura, las artes y el comercio. En Abril de 1765 obtuvo la más entusiasta aprobación del Gobierno, y obra suya, entre otras muchas, fué la fundación del *Real y patriótico Seminario de Vergara* (4 Noviembre 1776). Campomanes promovió la constitución de sociedades análogas a la Vascongada, recomendándolas en sus dos célebres discursos sobre *el fomento de la industria y de la instrucción populares*, tan bien acogidos por el Consejo de Castilla que "mandó imprimirlos a costa del público y remitirlos a "todas las cancillerías, audiencias, corregidores, obispos y superiores regu-

(1) Es detalle curioso de la época cómo se distribuía el tiempo en la tertulia o academia de Azcoitia: lunes, se hablaba de Matemáticas; martes, de Física; miércoles, se leía historia y las traducciones hechas por los tertulianos; jueves, concierto de música; viernes, Geografía; sábado, conversación sobre los asuntos del tiempo; domingo, música. Como se ve, a los tertulianos de Azcoitia no interesaban la poesía ni la bella literatura. (Constan estos y otros detalles en el *Elogio del Conde de Peñaflorida*, por Santibáñez, leído en la junta general de la Sociedad Vascongada, del año 1785).

LIBROS DEL SIGLO XVII

E L

MONSERRATE

S E G U N D O,

DEL CAPITAN CRISTOVAL

D E V I R U È S;

AL RÈI NUESTRO SENNOR.

Impreſſo en Milan, por Gratiadio Ferioli

Año. 1602.

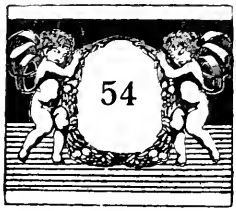
Virués (C.).—El Monserrate segundo. — Milán, 1602. — *Portada.*

"lares" (1). En Noviembre de 1775 se creó la Sociedad de Madrid, y a su ejemplo fueron estableciéndose en Valencia, Sevilla, Segovia, Mallorca, Zaragoza, Tudela y otras muchas poblaciones.

(1) Así lo dice Sampere y Guarinos. Menéndez Pelayo *(Historia de los Heterodoxos)*; añade, ignoramos con qué fundamento, que se mandó fueran leídos en las iglesias, como después la Constitución de 1812.

En el orden literario no cabe considerar a estas sociedades como beneficiosas, ya que atrajeron a los mejores talentos hacia las cuestiones económicas y administrativas, que son, sin duda, importantísimas para la nación; pero poco o nada poéticas. Hubo más: al fomentar la riqueza general por medio del acertado desarrollo de las artes útiles, las *Sociedades de Amigos del País* no prescindieron de las bellas Letras, sino que aspiraron tambien a dirigirlas, enderezándolas al logro del fin económico, convirtiéndolas en instrumento de progreso material. Los poetas debian cantar y los literatos escribir para estimular a las gentes a ser laboriosas, ordenadas, ahorrativas, limpias, observadoras de la higiene... Las odas y demás composiciones en loor del trabajo, del cultivo, de la industria, del comercio, de los adelantos de la Medicina, etc., eran leídas y celebradas en las Sociedades económicas, y las únicas celebradas por el elemento intelectual que a ellas concurría. Lo cual, unido al pseudo-clasicismo, cada vez más pujante y más intransigente con cuanto pareciese gongorismo y conceptismo, que no reconocía buen gusto sino en lo sencillo y llano, o, mejor dicho, pedestre, engendró *el prosaísmo*. La poesia fué un ramo de la Administración; y los versos, artículos de fondo o capítulos de un tratado de Economía Política puestos en rima. ¿Quién hubiera podido suponer que el culto o imitación de los grandes poetas de Grecia y Roma habia de caer hasta degenerar en esto?

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO VII.-DON NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN [1]



Estudios históricos y críticos. Muerte de Feijoó y del P. Flórez. El P. Risco. Masdeu. Pérez Bayer, Mayans y Siscar. — Los estudios históricos y críticos siguieron su marcha progresiva. Feijoó no fué menos honrado de Carlos III que lo había sido de Fernando VI; al regalarle el Rey las *Antigüedades de Herculano*, le escribió una carta colmándole de elogios. Murió el sabio benedictino el 26 de Septiembre de 1764. Sarmiento vivió hasta 1772; no dejó publicado más que la *Demostración del Teatro Crítico;* el Convento de San Martín donde había vivido acometió la impresión de sus obras, pero no continuó la empresa (2). El P. Flórez murió

(1) **54.** *Estudios históricos y críticos. Muerte de Feijoó y del P. Flórez. El P. Risco. Masdeu. Pérez Bayer. Mayans y Siscar.* — **55.** *Estudios literarios. "El Parnaso Español" de López Sedano. "Historia literaria de España" de los Padres Mohedanos. El "Semanario erudito". Otros periódicos.* — **56.** *Reales Academias: la de la Historia. La Española. Publicaciones. Concursos poéticos. El concurso de "La Quema de las naves por Cortés". Murmuraciones en los círculos literarios. Resistencia de Moratín, el padre, a entrar en la Academia.* — **57.** *Sigue la contienda entre clasicistas y españolistas. Extrema decadencia del teatro nacional. Españolismo de los más extremados clasicistas.* — **58.** *Poetas anodinos que florecen en este período. Los dos curas de Fruime.* — **59.** *Nifo y Trigueros.* — **60.** *Don Nicolás Fernández de Moratín: Su biografía, carácter moral e importancia literaria. La tertulia de la Fonda de San Sebastián.* **61.** *Primer período de la biografía de D. Leandro Fernández de Moratín.* — **62.** *Juicio crítico de D. Nicolás. Ejemplos.*

(2) Véase nota pág. 44.

el 5 de Mayo de 1773, año en que terminó el tomo XXIX de la *España Sagrada*, habiendo dejado, además de esta obra monumental, *Los Elogios de San Fernando* (1755), *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España* (1757-1772) y *Reinas católicas de España* (1771). Por R. O. de 8 de Junio de 1773, un mes después del fallecimiento del P. Flórez, se encomendó al P. Manuel Risco la continuación de la *España Sagrada;* dió a luz los tomos XXVIII y XXIX, que no habían quedado del todo completos, y siguió publicando hasta el XLII. El *P. Juan Francisco Masdeu*, que también fué de los Jesuítas expulsados, nació en Palermo de padres españoles (1744), y en 1783 empezó a publicar su *Historia crítica de España y de la civilización española.* El primer tomo salió en italiano; pero luego lo puso en nuestra lengua, y así siguió la obra, que llegó a constar de veinte volúmenes. *Don Francisco Pérez Bayer* (1711-1794) es uno de los mayores eruditos de este período; intervino en la reforma universitaria, y sus dos obras inéditas, *Por la libertad de la literatura española* (memorial a Carlos III, dos tomos en folio) y *Diario histórico de la reforma de los seis Colegios mayores* (tres tomos), son la fuente histórica de aquel cambio transcendental. Escribió muchas otras disertaciones, y en 1790 publicó (en latín) su *Estudio sobre las monedas judaicas. Don Gregorio Mayans y Siscar* fué en este reinado alcalde de casa y corte, y concluyó su gloriosa carrera en 1781.

55. *Estudios literarios. «El Parnaso Español» de López Sedano. «Historia literaria de España» de los Padres Mohedanos. El «Semanario erudito». Otros periódicos.*— De 1768 a 1778 publicó *D. Juan José López Sedano* los nueve volúmenes de *El Parnaso español*, colección de poesías hecha con poca discreción y poco gusto, pero en que se hallan textos interesantes que serían desconocidos sin ella. De 1766 a 1791 salieron los diez tomos de la *Historia literaria de España*, de los Padres Mohedanos (Rafael y Pedro Rodríguez) obra escrita con crítica, pero que sólo es una parte de los antecedentes de nuestra verdadera historia literaria. Por último, debemos mencionar las publicaciones periódicas: el *Semanario erudito* (1787-1791) de D. Antonio Valladares (34 volúmenes), que contiene riquísimo tesoro de noticias y trabajos interesantes de erudición y crítica; *El Censor* (1781), *El Correo de los Ciegos* (1786-1791), *El Espíritu de los mejores diarios* (1787-1793), *El Memorial literario* (1782-1808), etc.

56. *Reales Academias: la de la Historia. La Española. Publicaciones. Concursos poéticos. El concurso de «La*

Quema de las naves por Cortés». Murmuraciones en los círculos literarios. Resistencia de Moratín, el padre, a entrar en la Academia. — Las Reales Academias tomaron activísima parte en el movimiento intelectual. La de la Historia, presidida desde 1764 por Campomanes (1), siguió con sus viajes literarios, inició el *Diccionario geográfico de España* (1766), el *Vocabulario de nombres geográficos de origen arábigo*, iniciativa de Casiri (1771), etc.

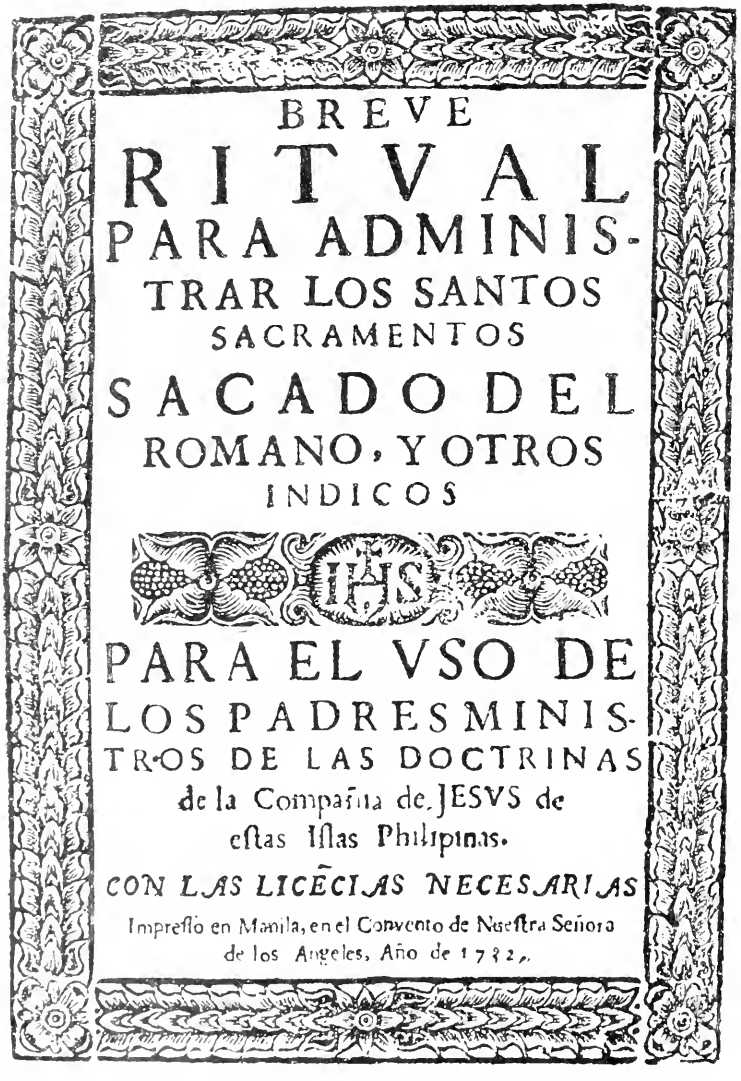
Presidieron la Española el Duque de Alba y el Marqués de Santa Cruz. En 1780 hizo la Academia una edición monumental del *Quijote*, y en 1777 estableciéronse los concursos bienales, a que concurrían los mejores poetas de la época. El primer concurso fué de un canto heroico con el asunto de *La Quema de las naves por Cortés*, y a él se presentó D. Nicolás Fernández de Moratín, que no obtuvo premio ni accésit. Se murmuró en los círculos literarios de que la Academia había desairado a Moratín, a pesar de ser su poesía superior a la premiada, que era de D. José Vaca de Guzmán, por el desaire de Moratín a la indicación que poco antes le había hecho D. Eugenio Llaguno, asegurándole a nombre de sus compañeros que sería recibido inmediatamente que lo solicitara. Contestó D. Nicolás a Llaguno con una carta que contiene cuanto ya se censuraba entonces en la organización de la Academia, y en este sentido es documento interesante de historia literaria.

Nicolás Fernández de Moratín.
(1737 - 1780)

"Ninguno, decía Moratín a Llaguno, se mete monje de San Benito si la "regla de San Benito no le gusta. A mí no me agradan los reglamentos de "la Academia, y mientras no se hagan otros no seré yo miembro de aquel "cuerpo. El sólido mérito debe hallar abierto el paso a las sillas académi-"cas, Sr. D. Eugenio; no ha de facilitarle el favor ni la súplica. La Acade-"mia, si ha de valer algo, necesita de los sabios, y éstos para nada necesi-"tan de la Academia. No puede concebirse absurdo más torpe que el de "exigir un memorial de los aspirantes, como si se tratara de pretender un "estanquillo. Aun por eso nuestras congregaciones literarias significan tan "poco en la Europa culta. Cualquiera que repase la lista de sus individuos,

(1) En 1.° de Noviembre murió el primer presidente Montiano y Luyando que lo era desde 1738, y lo fué hasta su muerte con un breve interregno en 1740, que ocupó la presidencia el Conde de Torrepalma; diez días después de la muerte de Montiano fué elegido Campomanes y siguió hasta Diciembre de 1791.

LIBROS DEL SIGLO XVIII


BREVE
RITVAL
PARA ADMINIS-
TRAR LOS SANTOS
SACRAMENTOS
SACADO DEL
ROMANO, Y OTROS
INDICOS
IHS
PARA EL VSO DE
LOS PADRES MINIS-
TROS DE LAS DOCTRINAS
de la Compañia de JESVS de
eſtas Iſlas Philipinas.
CON LAS LICẼCIAS NECESARIAS
Impreſſo en Manila, en el Convento de Nueſtra Señora
de los Angeles, Año de 1732.

Ritual de los PP. Jesuítas. — Manila, 1732. — *Portada bastante reducida.*

"exceptuando unos pocos, creerá que está leyendo la de los Hermanos del "Refugio. Esta escasez de hombres de mérito no se suple con bandas ni "toisones que allí no son del caso; tales dijes parecen muy bien al pie del

"trono; pero en una corporación científica son cosa intempestiva, ridícula, "incómoda. Tan injusto me parecería ver a Ayala con la gran cruz de Car- "los III y la casaca de gentilhombre, por haber escrito la *Numancia*, como "me lo parece ver que a un ignorante le hagan académico, porque se llama "Osorio, Manrique o Téllez Girón. Mientras estas equivocaciones no se re- "medien (vuelvo a repetirlo), mientras no se hagan nuevos estatutos, nues- "tras Academias servirán sólo de aparentar lo que no hay, y de añadir una "hoja más a la Guía de Forasteros" (1).

57. *Sigue la contienda entre clasicistas y españolistas. Extrema decadencia del teatro nacional. Españolismo de los más extremados clasicistas.* — En la poesía (lírica y épica) y en la dramática continúa durante este período la lucha entre el clasicismo y la tradición de nuestro *Siglo de oro;* pero con tanta ventaja para el primero, que la resistencia de la segunda pierde toda importancia literaria. Ya no no son poetas, sino poetastros obscuros, los fieles a la tradición de Lope, de Quevedo y de Ledesma. De los líricos y épicos no queda ni la memoria de los nombres. De los dramáticos recuérdase a *Francisco Comella, Antonio Valladares* y *Gaspar Zavala y Zamora*, aunque no sus obras, y aquéllos, más que por otros monumentos, por la sátira y desdén de los clasicistas. Es cierto, sin embargo, que en el teatro eran aplaudidos, o, mejor dicho, los únicos aplaudidos por el verdadero público; las piezas clasicistas eran impuestas por *los intelectuales* de la época, apoyados por el Gobierno, especialmente cuando lo dirigió el Conde de Aranda, que consideraba el deseado cambio de gusto en el público como uno de los números obligados de su programa de regeneración nacional.

En el reinado de Carlos III el clasicismo toma en ciertos escritores carácter exclusiva e intransigentemente francés, del matiz de Jorge Pitillas más bien que del de Luzán; en otros — los mejores de la época — el espíritu es más amplio que el del célebre tratadista aragonés, porque son verdaderos humanistas, y, como tales, han bebido la inspiración clásica en sus fuentes originarias, o por lo menos en nuestros buenos clásicos del *Siglo de oro;* Fr. Luis de León, por ejemplo. Lo que no puede afirmarse sin calumniar a los ingenios de este período es que fuesen *afrancesados*, ni aun los más serviles imitadores de la literatura francesa; por lo contrario, es de notar el españolismo de todos ellos, su ardiente patriotismo, su deseo de que

(1) Véase la vida de Moratín (anónima), escrita por su hijo D. Leandro en *Obras póstumas de D. Nicolás Fernández de Moratín. Barcelona, MDCCCXXI.*

España no fuese a la zaga de Francia, sino que fuera tan sabia y tan culta como concebían ellos a la nación vecina. Imitábase a los franceses creyendo de buena fe que a quien se imitaba era a griegos y latinos, padres o maestros de la cultura universal; se quería cambiar el gusto por creer que en eso había un progreso efectivo, un real mejoramiento de la patria. El reinado de Carlos III es una de las épocas en que se advierte más ferviente patriotismo en las clases directoras, y es indudable que por patriotismo se trataba de emular a los extranjeros, haciendo cuanto ellos hacían para ponernos a su nivel y ver si se podía sobrepujarlos.

58. *Poetas anodinos que florecen en este período. Los dos curas de Fruime.* — El horror al gongorismo, impuesto por la secta clasicista, produjo desde los principios del reinado una poesía que ni era gongorina ni clásica, sino únicamente prosaica e insignificante. Prototipo de este género de poetas fueron los dos curas de Fruime (1). El primero, *Don Diego Antonio Cernadas de Castro*, era un ejemplarísimo sacerdote y párroco apostólico, tan bien avenido con la pobreza que jamás quiso salir de su aldea, y eso que se carteaba con personajes de las ciudades y de la corte que le profesaban gran admiración, pues su fama de poeta trascendía a toda España, cosa que es, no menos, sino más de admirar que Cernadas, He aquí una muestra de los versos del primer Cura de Fruime. Un poetastro castellano compuso esta diatriba contra Galicia y los gallegos:

Reino infeliz, país desventurado,
De España muladar, rincón del mundo,
Entre tinieblas siempre sepultado;
Áspero, rudo clima, temple airado;
Infiel, bárbaro trato, sitio inmundo;
Gente sin sociedad, campo infecundo.

En el nombre de Dios santo y eterno,
Con cuanta fuerza tiene el exorcismo,
Te conjuro y apremio, triste averno,
Para que me declares por ti mismo
Si eres en realidad el propio infierno,
O si eres el retrato del abismo.

(1) Hay dos aldeas en Galicia de este nombre: una en la provincia de Coruña, que es feligresía de *San Martín de Fruime*, y otra en Orense, feligresía de Santa María de Poentes. Los curas que dieron, en la segunda mitad del siglo XVIII, renombre literario a tan corto lugar debían serlo — no lo hemos podido comprobar — de *San Martín de Fruime*.

LIBROS DEL SIGLO XVII

EL

INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

COMPVESTO POR

Miguel de Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO AL DVQVE de Bejar, Marquez de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Aleozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.

EN BRVCELAS,

Por Roger Velpius y Huberto Antonio, ſmpreſſores de ſus Altezas, en l'Aguila de oro, cerca de Palacio, Año 1611.

Cervantes. — **Don Quijote de la Mancha.** — Bruselas, 1611. — *Portada.*

Y el cura de Fruime contestó así:

Es hermosa mi huerta y fértil; pero
Viene la oruga, cómela y la afea;
Por bien abastecido que lo vea,
Viene el ratón, y estrágame el granero:
Muy poblada mi viña considero;
Viene el marrano vil y la estropea:
Gallinas y sustancia hay en mi aldea;
Viene y las rapa el zorro trapacero.
Oruga el asturiano en su codicia,
Ratón el castellano desdichado,
Marrano el andaluz en su inmundicia,
Y zorro el montañés disimulado,
Estos la comen, y hacen a Galicia
Reino infeliz, país desventurado.

Murió Cernadas en 1777, y le sucedió en el curato *D. Antonio Francisco de Castro*, como él, excelente párroco, y, según los que han leído sus *Poesías*, publicadas en Orense (1841), mejor poeta que su antecesor.

59. *Nifo y Trigueros.* — *Don Francisco Mariano Nifo*, hombre de muy buenas costumbres y apreciable como traductor y periodista — fundó y dirigió varios periódicos, entre ellos *El Correo General de España* —, se empeñó en ser poeta y autor dramático contra la voluntad de Dios; mas por este camino no sacó más que burlas de Forner, que le designa con el nombre de *Lupino* en su sátira contra los malos escritores, y de don Leandro Fernández de Moratín, que le decía:

Nifo, ¡oh pestilente Nifo!
Gran predicador de tiendas,
Que desde el año de seis
Disparatando voceas.
Tan sólo el diablo te pudo
Turbar así la cabeza,
Y por divertirse, hacerte
Escritor de callejuela...

Años después de la muerte de Nifo un hermano suyo tuvo la infeliz ocurrencia de publicar sus principales obras líricas y dramáticas (1805), por donde se confirman y justifican las acritudes de Forner y Moratín.

Tan mal poeta como Nifo fué el beneficiado de Carmona *don Cándido María Trigueros*, también bonísimo sujeto, y aun en el orden literario dig-

no de aprecio por su laboriosidad, ilustración y deseo de contribuir a la cultura. Publicó (1774) *El poeta filósofo*, colección de poemas sobre *El Hombre, La Esperanza, El Odio, La Reflexión*, etc.; en 1776, *Poesías de Melchor Díaz de Toledo, poeta del siglo XVII, hasta ahora no conocido*, superchería literaria con que pretendió acreditar su maestría en remedar a los buenos vates del *Siglo de oro; La Riada* (1784), con motivo de una muy desastrosa del Guadalquivir; la comedia *Los Menestrales*, etc. Halló Trigueros, no sólo benévolos encomiadores en literatos españoles de tanta cuenta como Fr. Diego González y Jovellanos, sino entusiastas en Francia: un militar aficionado a las bellas Letras apellidado Rautín d'Essars, le escribió (1784) que su estilo era superior al de Lope y Quevedo, y, lo que es más notable, el célebre Florián (1) ensalzó su gusto, su elegancia y su *extremada sensibilidad*, exhortándole a despreciar a sus críticos (carta de 15-Febrero-1785). En cambio, Forner se dedicó a fustigar a Trigueros despiadadamente, y con éxito, pues a través de muchas y entretenidas peripecias hasta consiguió que Florián se desdijera de sus elogios — ¡Fíese usted de alabanzas ni de censuras! — y que Jovellanos escribiese a Trigueros: "Tóme-"lo usted con cachaza; déjese de hacer poesías, y trabaje en las obras pro-"yectadas *(Memorias para la historia del comercio de la Bética)*, en las "cuales tendrá usted menos envidiosos... Esto sí que ofrece una posesión "de gloria más colmada y tranquila" (9-Nov.-1784) (2).

60. *Don Nicolás Fernández de Moratín: Su biografía, carácter moral e importancia literaria. La tertulia de la Fonda de San Sebastián.* — *Don Nicolás Fernández de Moratín*, de hidalga familia asturiana, nació en Madrid (1737) el mismo año de la publicación de la *Poética*, de Luzán. Era su padre jefe de Guardajoyas de la reina Isabel Farnesio; retirada esta señora en la Granja durante el reinado de Fernando VI, allí recibió don Nicolás su primera enseñanza, y de allí salió para estudiar en el colegio de Jesuítas de Calatayud, y después Leyes en Valladolid; concluída su carrera regresó al Real Sitio, la Reina le nombró Ayuda

(1) El caballero de Florián floreció de 1755 a 1794; fué paje del Duque de Peulhièvre, después oficial de caballería. Publicó *Galatea* (1783), *Numa Pompilio* (1786), *Estrella* (1788), *Gonzalo de Córdoba* (1791), *Fábulas* (1792). Sus *Obras completas* (1820-1824) comprenden veinte volúmenes. Claretie lo clasifica entre los *Clásicos populares*. Doumic dice que ya no se leen sus novelas ni sus cuentos; pero sí sus *Fábulas*, después de las de *La Fontaine*. Cuando Florián elogiaba a Trigueros estaba en el apogeo de su celebridad.

(2) Un desconocido publicó en el *Diario de Madrid* una feroz diatriba contra Trigueros, suscribiéndola con las iniciales de Forner; éste se indignó y escribió a Trigueros protestando. La contestación de Trigueros (1.º de Marzo de 1791) es un modelo de corrección y buen sentido: "Nadie — decía — está más "descontento con mis escritos que yo mismo". Y aludiendo a las feroces críticas auténticas de Forner: *Si somos literatos, buenos o malos, seamos hombres y cristianos.*

(Fot. Lacoste.)

Leandro Fernández de Moratín.

(1760 - 1828)

(Retrato por Goya.)

de Guardajoyas, se casó, y frecuentemente le llamaba doña Isabel a su cuarto para recrearse oyéndole contar los lances y episodios de la vida estudiantil de entonces. Al advenimiento de Carlos III vino con la Reina a Madrid, y pronto se relacionó con el músico Misón, el escultor Castro, el Padre Flórez, Montiano, D. Luis Velázquez, y la cómica *María Lavenant y Quirante,* la cual, a pesar de haber muerto y de un modo edificante, a la edad de veinticuatro años (1.º Abril-1767), durante bastante tiempo ejerció el cetro de la escena y mucho después de su desaparición recordábanse su maestría y el sentimiento y gracia con que cantaba aquella copla famosa:

Es en glorias pasadas
El pensamiento,
Unas veces verdugo
Y otras consuelo...

En 1762 dió Moratín a la imprenta *La Petimetra*, comedia de gusto francés, pero con algunas concesiones al nacional (tres actos y versificación asonantada), que fué la primera de su género escrita en España, y que no llegó a ser representada. El mismo año publicó su primer discurso *Desengaños al teatro español*, en que juzgando el de nuestro *Siglo de oro* desde el punto de vista clasicista, claro que había de condenarlo con la mayor severidad. En otros dos discursos sobre el mismo tema que salieron en los años siguientes concretó su censura a los Autos Sacramentales de Calderón, que eran los que todavía se representaban en las plazas públicas, y reforzó sus argumentos literarios con los de la irreverencia que resultaba de tales representaciones; así puso de su parte a los timoratos y escrupulosos, especialmente a los tildados de *jansenistas*, que sostenedores del regalismo, del progreso material y de algo de libertad de pensamiento, afectaban un respeto escrupuloso al dogma, a la moral y a la liturgia. A poco de publicarse el tercer discurso, el Gobierno prohibió por irreverentes e inmorales las representaciones de los Autos (11-Junio-1765).

Con estos discursos, la tragedia *Lucrecia* que tampoco fué representada, pero sí impresa, como *La Petimetra*, varias poesías sueltas que salieron en forma de periódico — *El Poeta* — y un poema venatorio titulado *La Diana*, que dedicó al infante D. Luis Jaime, llegó a su colmo la reputación de Moratín: los *Arcades de Roma* mandáronle el diploma de académico, dándole el nombre de *Flumisbo Termodonciaco;* el Marqués de Ossun, embajador de Francia, le relacionó con lo mejor de París; varios eruditos italianos que residían en Madrid eran sus íntimos, contándose entre ellos

Signorelli (1) y Conti (2), y no menos D. Eugenio de Llaguno y otros españoles. El Conde de Aranda apreciaba extraordinariamente su mérito y le distinguía con su amistad, lo que originó un episodio que pone muy de relieve el carácter moral de Moratín, sobre todo teniendo en cuenta la estrechez económica en que vivía. He aquí cómo lo refiere su hijo D. Leandro: "... sa-"lieron expulsados los Religiosos de la Compañía de Jesús, y mientras se "pedía en Roma con el mayor empeño la extin-"ción de la Orden, se imprimía en Madrid una "multitud de escritos, encaminados a desacredi-"tar los principios y la conducta moral y política "de aquella corporación. Ganábase dinero y favor "diciendo mal de los Jesuítas, y una turba de es-"critores famélicos, siempre dispuestos a vender "su pluma a quien se la quiera comprar, sació "con esta clase de opúsculos la curiosidad común, "si bien el mismo que los estimulaba y protegía "se hallaba poco satisfecho de que la causa del "Gobierno hubiera de encomendarse a tan ruines "autores. Hablaba un día el Conde de Aranda con "Moratín acerca de esto; hízole algunas insinua-"ciones, de las cuales no se daba por entendido; "pero viéndose apurado en demasía, respondió con aquellos dos versos "de la *Jerusalén libertada*:

Conde de Aranda.
(1718 - 1796)

Nessuna a me col busto essangue e muto
riman piu gueira: egli mori qual forte.

"El Conde, sonriéndose, dijo: *excelente poeta era el Tasso*, y siguió ha-"blando de otra materia con los demás que se hallaban presentes".

En lo que siguió, y bien a su gusto, la excitación de Aranda fué en la implantación del teatro clasicista. Ya el Conde había dictado sus ordenanzas mejorando las condiciones materiales de los teatros de la corte, reorganizando las compañías, haciendo traducir piezas francesas, proscribiendo otras españolas y reprimiendo los bandos de *chorizos* y *polacos* que dividían y soliviantaban al público. Hacia falta que un literato de renombre completase la reforma triunfando en la escena con una buena tragedia española. Moratín acometió la empresa con su tragedia *Hormesinda*. Fué

(1) Pedro Signorelli, autor de *Storia critica dei Teatri*. Nápoles, 1777.

(2) J. B. Conti publicó, en 1882, *Colección de poesías castellanas traducidas en verso toscano* (cuatro volúmenes).

necesaria toda la autoridad de Aranda para que los actores se resignasen a ensayar la obra. *María Ignacia Ibáñez*, la célebre actriz que enamoró a Cadalso, ponía por objeción su ineptitud para representar un papel tan fuerte; el galán Vicente Merino dijo lo mismo, y el barba Espejo, hablando a solas con D. Nicolás, hubo de decirle:

— La tragedia es excelente, Sr. Moratín, y digna del buen ingenio de usted. Yo por mi parte haré lo que pueda; pero dígame usted la verdad;

GRABADOS DEL SIGLO XVII

El rey y la muerte. — *Grabado macabro del siglo XVII.*

¿a qué viene ese empeño de componer a la francesa? Yo no digo que se quite de la pieza ni siquiera un verso; pero ¿qué trabajo podía costarle a usted añadir un par de graciosos?

Moratín — lo cuenta su hijo — "le apretó la mano llorando de risa, y "le dijo: *Es usted un buen hombre, tío Espejo. Estudie usted su papel bien "estudiadito, que lo demás sobre mi conciencia lo tomo*".

Hormesinda pasó, y fué representada seis veces, lo cual se tuvo por insigne triunfo, quedando muy animados *los clasicistas* para lanzar al teatro nuevas tragedias. "Ni el corrompido gusto del público, escribió el hijo "de Moratín, ni los anuncios fatales que habían esparcido los poetas tona- "dilleros, ni las voces de sedición con que uno de los más audaces pedan- "tes de aquel tiempo acaloraba, debajo de la cazuela, a la siempre temible

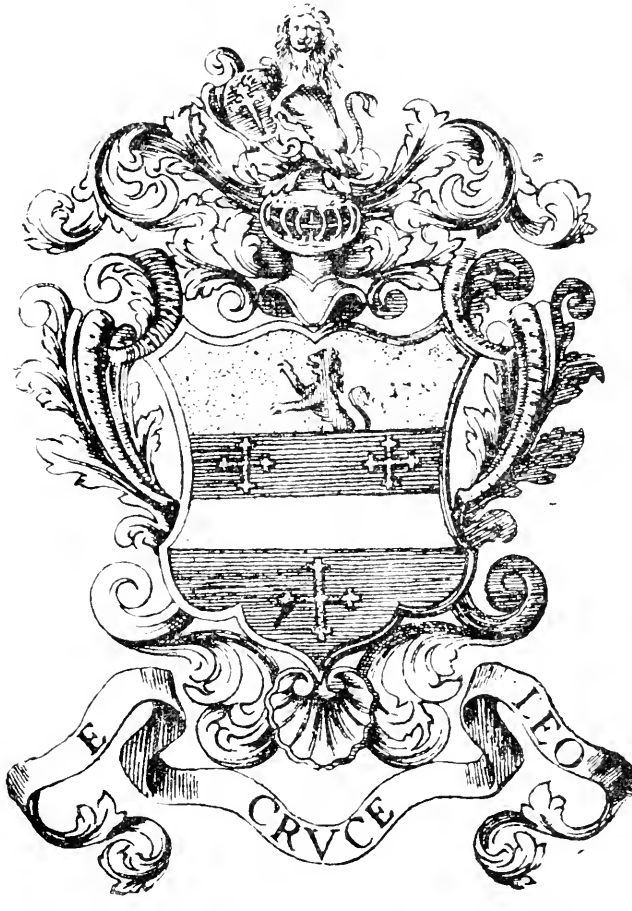
"turba de los *chorizos*, pudieron impedir que aquella pieza se recibiese "con aplauso en el primero y los siguientes días en que se repitió. Impresa "después, mereció a los inteligentes el concepto de ser lo mejor que en "aquel género se había visto, después de dos siglos continuos de ingenioso "desatinar". ¡Era pedantería y sedición, según Moratín hijo, protestar contra *la Hormesinda* de Moratín padre, y no lo era, por lo visto, calificar de ingeniosos desatinos las obras de Lope, Tirso, Rojas, Moreto y Calderón!

Creados los *Estudios de San Isidro*, de que ya se ha hecho referencia, Moratín hizo oposiciones a la cátedra de Poética; pero se las ganó D. Ignacio López de Ayala. Cuenta su hijo D. Leandro: "Concluídos los ejerci- "cios, dijo Moratín un día a D. Ignacio: No dude usted, Ayala, que la cáte- "dra de Poética será para usted. En estos casos no basta el mérito, si falta "la habilidad de recomendarle. Acabada la oposición me he metido en mi "casa, no he visto a nadie, y, por consiguiente, nadie se acordará de mí. "Usted, animado del deseo justísimo de lograr lo que solicita, no habrá di- "ligencia que no practique, y hará muy bien. Usted ha sido discípulo, pa- "sante y novicio de los Jesuítas: todos los apasionados que ellos tienen lo "serán de usted, y yo el primero de todos aplaudiré una elección que va a "recaer en un sujeto de verdadero mérito y amigo mío". Es de suponer que a D. Ignacio no le satisficiese esta ingenua expansión de D. Nicolás, porque probablemente creería que había estado más feliz en las oposiciones que su amigo y coopositor, y que no necesitaba él de los visiteos y diligencias que le imputaba D. Nicolás, ni mucho menos que pudieran valerle en aquella ocasión sus antiguas relaciones con la Compañía de Jesús. El hecho es que ganó la cátedra, que no se entibió la amistad entre ambos opositores, lo cual a los dos honra, que Moratín manifestó muchas veces el aprecio en que tenía el talento de su vencedor, y lo mismo éste respecto de aquél, pues a nadie quiso leer su tragedia *Numancia destruída* hasta que la hubo aprobado Moratín. Por este tiempo D. Nicolás debía de andar muy mal de recursos, pues al llegar a este punto de la biografía su hijo insiste mucho en su falta de condiciones para pretender, hacer la corte a los poderosos y utilizar las buenas amistades que tenía, lugares comunes, lo mismo en el siglo XVIII que ahora, en la conversación de cuantos no tienen dinero suficiente. Se acordó de que era abogado, y aunque ya frisaba en los treinta y cinco años de su edad, se puso de pasante con un amigo suyo, y se incorporó al Colegio de Madrid (1772).

Tampoco con esta profesión alcanzó la fortuna, y su hijo dice a propósito de la abogacía cuanto dicen los abogados sin pleitos y sus familias. Sin duda como compensación a la para él ingrata labor del bufete, por este tiempo ideó Moratín la tertulia o academia privada de la *Fonda de San Se-*

bastián, donde se reunían Ayala, Cerdá, Ríos, Cadalso, Pineda, Iriarte, los italianos Signorelli y Conti, etc. Al efecto, alquilaron una de las habitaciones de la fonda, y por único estatuto se dieron el de no hablar en aquellas

EX LIBRRIS DEL SIGLO XVIII



M. de la Cañada (D. Guillén Terry). — **Ex libris usado hacia 1705.**
(Existen otros dos diferentes, quizá hechos en los años 1711 y 1715.)

tertulias sino de teatros, toros, amores y versos, lo cual tenía su *busilis;* acababa de caer el Conde de Aranda, y los tertulianos de San Sebastián, o habían sido sus protegidos o pasaban por amigos y parciales suyos; necesitaban, pues, ponerse a cubierto de ser tachados de políticos en una

época en que bastaba una simple orden ministerial o del corregidor para el destierro de cualquier ciudadano. En la Fonda de San Sebastián se leyeron las tragedias francesas, las sátiras y la Poética de Boileau, las odas de Rousseau, etc. Cadalso leyó sus *Cartas marruecas,* Iriarte y Ayala algunas de sus obras, y fuéronse leyendo conforme salían los tomos del *Parnaso español,* de Sedano. Moratín excitó a Conti (1) a traducir al italiano nuestros versos, influyó en la composición de la *Historia del teatro,* de Signorelli, dándole noticias y señalándole bellezas de nuestros dramas del *Siglo de oro* que, a pesar de su clasicismo, reconocía muy gustoso.

Las tertulias de la *Fonda de San Sebastián* decayeron por la dispersión de sus principales miembros: Conti se marchó a Italia; Cadalso a Salamanca; Ayala, enfermo, hubo de retirarse a Grazalema, su lugar natal. Esto último fué ventajoso para Moratín, pues quedó de sustituto de la clase de Poética con parte de la dotación, y dejando el bufete, que debía de darle muy poco, y al que por otra parte no tenía afición, se dedicó enteramente a la enseñanza, que profesó con entusismo y con espíritu muy moderno: nada de aprender de memoria — llamaba *cotorras* a los alumnos que recitan textos sin entenderlos —, nada de pedantescas explicaciones; amena conversación con sus discípulos, tratados como amigos, excitar su inteligencia, depurar su gusto. A un discípulo rico que le preguntó por los mejores autores para formarse su biblioteca le respondió: *griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles, ingleses y españoles,* indicándole así que a un literato español le es necesario el estudio de la literatura universal; pero siempre unido al de la nuestra.

En 1777 publicó su tragedia *Guzmán el Bueno,* que no llegó a representarse. El prosaísmo de la época acabó por arrastrarle, aunque, por fortuna para él, cautivó su persona, pero no contaminó su versos. Moratín ingresó en la *Sociedad económica matritense,* arrastrado por aquel torbellino de industrialismo o economismo patriótico que movía Campomanes, y compuso su *Memoria sobre los medios de fomentar la agricultura en España, sin perjuicio de la cría de ganados.* Indudablemente hubiera sido peor que a este asunto hubiese dedicado una oda. Concurriendo a las sesiones de la Sociedad, donde, como escribió su hijo, "creía poder ocuparse útilmente "y desahogar el deseo que siempre tuvo de ver menos atrasada a su na-"ción, más industriosa, menos ignorante, menos satisfecha de su ignoran-"cia"; enseñando en los *Estudios de San Isidro;* en correspondencia literaria con sus amigos, y atento al movimiento intelectual y poético, pareciéndole que Meléndez Valdés era, sin disputa, el mejor de los poetas de la

(1) Eran vecinos. Vivían en la calle de la Puebla, núm. 30, junto a las monjas de D. Juan de Alarcón.

Antonio Rafael Mengs. *(Fot. Lacoste.)*
(1728 - 1779)
(Autorretrato. — Museo del Prado).

nueva generación que crecía cuando declinaba la suya; formando la colección de sus Poesías líricas, que luego se publicó, en 1822, con el título de *Obras Póstumas;* pasando los veranos en la Alcarria, en el campo, por el cual sentía irresistible afición, fueron los últimos años de la corta vida de

D. Nicolás, que no llegó más que a los cuarenta y dos de su edad, pues falleció en Madrid el 11 de Mayo de 1780.

61. *Primer período de la biografía de D. Leandro Fernández de Moratín.* — Dejó a su viuda, Doña Isidora Cabo Conde, y a su hijo Leandro en la mayor pobreza: se conoce que no había en la casa otros recursos que la parte de sueldo correspondiente a la sustitución de la clase de Poética, y que se perdieron con la muerte del padre de familia. Leandro tenía ya veinte años; había nacido el 10 de Mayo de 1760. A los cuatro años padeció unas horribles viruelas que pusieron su vida en grave riesgo, y le dejaron el rostro desfigurado para siempre, y el organismo enfermo mucho tiempo. Desde niño dió muestras de su talento, y a los nueve años ya componía versos. O por la estrechez con que vivió siempre, a pesar de su carrera, o por seguir las doctrinas del *Emilio*, no quiso D. Nicolás que Leandro se dedicase al estudio facultativo, y prefirió dedicarle a las artes útiles, proyectando enviarle a Roma para que se perfeccionara en el dibujo al lado de Mengs; pero Doña Isidora, por no separarse de su hijo, se opuso resueltamente, y el muchacho quedó en Madrid aprendiendo el oficio de platero, y formándose literariamente en un medio tan a propósito para ello como su casa y el círculo de amistades de su padre.

Sorprendió a éste en el penúltimo año de su vida un inesperado triunfo literario de Leandro; tal fué el accésit ganado en el concurso de la Academia Española por su poema *Granada rendida*, dando la coincidencia de haberse adjudicado el premio a Vaca de Guzmán, el mismo que lo obtuviera años antes, por *Las Naves de Cortés*, en competencia con D. Nicolás. Dícese que la indignación de Moratín, padre, por verse postergado dos veces a Vaca de Guzmán (1), una en su propia persona y otra en la de su hijo, no tuvo límites y fué muy superior a la alegría experimentada por el triunfo de su vástago. Fallecido D. Nicolás, Leandro, para atender a su subsistencia y a la de su madre, tuvo que ponerse a oficial de joyero con un jornal de diez y ocho reales; pero no por eso abandonó las Letras, y en 1783 ganó otro *accésit* en la Academia con una sátira titulada *Lección poética*, que presentó bajo el pseudónimo de *Melitón Fernández*.

(1) De D. José M. Vaca de Guzmán y Manrique, vencedor de los dos Moratín, hay pocas noticias biográficas, y éstas sacadas de sus mismas obras (tres tomos), 1789. Se sospecha que fuera natural de Sevilla, y se sabe que estudió en Alcalá de Henares, fué doctor en Derecho y desempeñó cargo judicial en Andalucía. Sus poesías pueden verse en el tomo 61 de Rivadeneira (páginas 277 a 353); entre ellas figura la *Himnodia* o Año cristiano en verso (meses de Enero, Febrero y Marzo). Vaca de Guzmán era un poeta clasicista del patrón obligado en su época, no malo, y en ocasiones con rasgos felices. *Las Naves de Cortés* fueron traducidas al francés por M. Mollieu y muy elogiadas por el *Journal de la Littérature*. En 1789 era Vaca de Guzmán ministro del crimen en la Audiencia de Cataluña. Su seudónimo poético era *Elfino*.

Conde de Cabarrús. *(Fot. Moreno.)*
(1752-1810)

(Retrato por Goya, que se conserva en el Banco de España.)

Las excitaciones de sus amigos hiciéronle dejar la joyería y dedicarse enteramente a la literatura. Preparaba un *Diccionario de hombres ilustres*, cuando por recomendación de Jovellanos, Cabarrús se lo llevó a París de secretario, y en la capital de Francia estuvo todo el año de 1787, en íntima amistad con el veneciano Carlos Goldoni (nació 1707 — murió 1793), reformador del teatro en Italia por los principios del neo-clasicismo francés, y autor de comedias, pobres de invención y de caracteres, pero finas, bien observadas del natural y graciosas, algunas de las cuales se representan todavía de vez en cuando, con agrado del público. Nada más semejante, pues, que la índole y aficiones de Goldoni y las de Moratín, padre, en *La Petimetra*, y el trato del literato italiano con Moratín, hijo, debió contribuir poderosamente, no a formar el gusto de Leandro, que ya lo estaba por la educación recibida, pero sí a consolidarlo y desarrollarlo. Leandro había de ser el Goldoni español, y ya por este tiempo había presentado en el Teatro del Príncipe su comedia *El Viejo y la Niña*.

La desgracia de Cabarrús obligó a su secretario a volverse a Madrid, y aun al oficio de joyero para ganar el pan. Entonces luchó porque se representara *El Viejo y La Niña*, que hacía dos años yacía en el archivo del Príncipe; la retocó un poco, y ya estaban los cómicos dispuestos a ponerla en escena, cuando la Vicaría eclesiástica la prohibió. Exasperado D. Leandro por semejante contrariedad, lanzó al público *La derrota de los pedantes*, que no es otra cosa sino la *Lección poética* corregida y aumentada, y fué un éxito en cuanto que el nombre de Moratín resonó en todas partes, y nadie dejó de reconocer su talento; pero irritáronse contra el satírico los que se creían fustigados por él, y le hicieron sufrir muchos disgustos. Sin embargo, lo peor para Moratín era su mala situación económica. Estaba ya para cumplir los treinta años y no se había abierto camino en el mundo. Así concluyó para este célebre literato el reinado de Carlos III.

62. *Juicio crítico de D. Nicolás. Ejemplos.* — La figura literaria de D. Nicolás Fernández de Moratín es de las que despiden luz propia y descuellan sobre casi todas las de su época.

Era clasicista, pero clasicista que no necesitaba de Boileau ni de ningún otro intermediario para comunicarse con los clásicos latinos. Traducía bien a Horacio, como lo demuestra su versión del *Integer vitæ*:

El de la vida, Fusco, religiosa
ni dardos usa, ni moriscos arcos,
ni de la aljaba llena de saetas
envenenadas.

O por las Syrtes cálidas camina,
o por el alto Cáucaso desierto,
o por la tierra donde fabuloso
corre el Hydaspe.

Mientras inerme la sabina selva
cruzo, cantando a Lálage, distante
ya de mi quinta, de mi vista lobo
fiero se aparta.

Monstruo, que nunca Daunia belicosa
vió más terrible en dilatados bosques,
ni Mauritania, de leones bravos
árida madre.

Ponme en los campos frígidos, adonde
ninguna planta goza el aura estiva,
término al mundo, que la niebla y vientos
sufre malignos.

Ponme debajo del vecino carro
del sol, en tierra de habitar negada,
serás mi amada, ¡oh, Lálage!, que dulce
cantas y ríes (1).

No menos bien imitaba al inimitable poeta latino en su oda *al Duque de Medina Sidonia*, y con menos ventura en otras composiciones. Y hay nervio pindárico en su oda *a Pedro Romero, torero insigne:*

Pasea la gran plaza el animoso
Mancebo, que la vista
Lleva de todos, su altivez mostrando;
Ni hay corazón que esquivo la resista.
Sereno el rostro hermoso,
Desprecia el riesgo que le está esperando.
Se va apenas ornando
El bozo el labio superior, y el brío
Muestra y valor en años juveniles
Del iracundo Aquiles.
Va ufano al espantoso desafío;
¡Con cuánto señorío!
¡Qué ademán varonil! ¡Qué gentileza!
Pides la venia, hispano atleta, y sales
En medio con braveza,
Que llaman ya las trompas y timbales.

(1) Obras póstumas, pág. 168. En la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes, de Sevilla* (tomo III, página 378) publicó D. Cayetano A. de la Barrera la traducción inédita de otra oda de Horacio: "Tal vez — dice "M. Pelayo *(Horacio en España,* tomo I) — por la flojedad y sobra de incorrección de esta oda, no se dedicó "Inarco a incluirla entre las obras de su padre".

LIBROS DEL SIGLO XVII

DELA VIDA DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE.

PRIMERA PARTE.

Compueſta por Matheo Aleman criado del Rey Don Felipe III. nueſtro Señor, y natural vezino de Seuilla.

CON PRIVILEGIO

Con licencia de Superiores.

Impreſſo en Miljan por Ieronimo Bordon, y Pedromartir Locarno. Año 1603.

Aleman. **Guzmán de Alfarache.** — Milán, 1603. — *Portada.*

No se miró Jason tan fieramente
En Colcos embestido
Por los toros de Marte, ardiendo en llama,
Como precipitado y encendido
Sale el bruto valiente
Que en las márgenes corvas del Jarama
Rumió la seca grama.
Tú le esperas, a un numen semejante,

LIBROS DEL SIGLO XVII

DEFENSA
DE LAS BAR-
bas de Sacerdotes.

DIRIGIDA AL ILVSTRIS-
simo Cardenal Hypolito de Medicis, sobri-
no de Clemente VII. Pontifice maximo.
Por Iuan Pierio Valeriano
Bellunense.

LA QVAL PRIMERO SE
imprimio en Roma, el año. 1529. con
priuilegio del dicho Papa Clemente. Y
despues en Paris el año. 1533. y junta-
mente con la Hieroglifica, y otras
obras del dicho Pierio Lug-
duni, el año. 1602.

TRADVZIDA DE LATIN
en Romance Castellano, por el Doctor
Mateo de Ribas Olalla.

CON LICENCIA EN SEVILLA.
Por Alonso Rodriguez Gamarra.
Año. 1609.

Rivas. — Barbas de los Sacerdotes. — Sevilla, 1609.
Portada.

Sólo con débil, aparente escudo,
Que dar más temor pudo:
El pie siniestro y mano está delante,
Ofrécesle arrogante,
Tu corazón que hiera, el diestro brazo
Tirado atrás con alta gallardía;
Deslumbra hasta el recazo
La espada que Mavorte envidiaria.
. . . . . .

No menos bellas, en su orden, son las báquicas y anacreónticas de Moratín:

Hernando, si la vida
es círculo tan breve
que apenas se comienza
ya vemos que fenece:

Si el día que se pasa
jamás al mundo vuelve,
o bien se llore triste,
o bien se goce alegre:

Si los graves cuidados
aceleran la muerte,
y sólo sabe huirlos
quien como tú es prudente:

Merezca tu desvelo
lo que enmendarse puede;
y de lo inevitable
ni aun quiero que te acuerdes.

Brindemos dulces vinos
en plácidos banquetes,
y con laurel y yedra
coronemos las sienes.

Después de haber bebido,
la cítara se temple,
y cantemos suaves
amores y desdenes.

Recibe a la fortuna
si a tus umbrales viene;
mas no para alcanzarla
te afanes y desveles.

Pues es virtud y fuerza
mostrar ánimo alegre
en las adversidades
que remediar no puedes.

Los epigramas de D. Nicolás son dignos compañeros de los de D. Juan de Iriarte:

De imposibles santa Rita
es abogada y Filena,
con devoción muy contrita,
reza a la santa bendita
a fin de que la haga buena.

Anda, que con un indiano
se casa Marica Pérez;
pero es indiano que va,
que no es indiano que viene.

—

Ayer convidé a Torcuato:
comió sopas y puchero,
media pierna de carnero,
dos gazapillos y un pato.
Doile vino, y respondió:
tomadlo, por vuestra vida,
que hasta mitad de comida
no acostumbro a beber yo.

—

La calavera de un burro
miraba el doctor Pandolfo,
y enternecido exclamaba:
¡Válgame Dios lo que somos!

—

Admiróse un portugués
de ver que en su tierna infancia
todos los niños en Francia
supiesen hablar francés:
Arte diabólica es,
dijo torciendo el mostacho,
que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal
llega a viejo y lo habla mal;
y aquí lo parla un muchacho.

Especialmente digno de mención es *el españolismo* de Moratín. "Su ingenio, dice Menéndez Pelayo, era español de veras", y en otro pasaje le llama "el más castizo y español de todos los líricos del siglo XVIII". No sólo acreditó esto en la elección de asuntos — v. gr., el himno a Pedro Romero, de que ya se ha hecho referencia —, sino en haber vuelto los ojos al Romancero, fuente perenne de la poesía nacional, y haber bebido en ella la inspiración. Compuso bellos romances: *Amor y honor,* que comienza:

De la hermosa Balarifa
era Benzaida el querido,
moro discreto y galán,
pocos años, mucho brío.

El que en las fiestas y zambras,
dando de su amor indicios,
bordó la verde marlota
con cifras de su apellido.
. . . . . .

El de *Don Sancho en Zamora:*

Por la ribera del Duero
tres jinetes cabalgaban,
caballeros castellanos
de gran nombradía y fama.
. . . . . .

El de *Abdelcader y Galiana:*

Ya cabalga Abdelcader
cuando Febo se escondía:
noche en que acuerda el cristiano
el natal de su Mesías.
. . . . . .

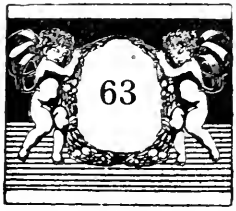
El *Consuelo de una ausencia:*

Ausentábase Alboraya
de los muros de Madrid:
la mora que más hermosa
plegó almaizar tuneci.
. . . . . .

Y el más conocido que es el de *La fiesta de toros en Madrid:*

Madrid, castillo famoso
Que al rey moro alivia el miedo,
Arde en fiestas en su coso
Por ser el natal dichoso
De Alimenón de Toledo.
. . . . . .

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO — VIII. - LA MEJOR POESÍA DEL REINADO DE CARLOS III. - SEGUNDA ESCUELA SALMANTINA [1]



¿Existió la segunda escuela salmantina? — Quintana, Ticknor y otros historiadores y críticos han acreditado la locución *escuela salmantina*, o *segunda escuela salmantina,* para designar al grupo de poetas que, reunido durante algún tiempo en Salamanca, o derivando su manera de los que allí se congregaron, ofrece ciertos caracteres comunes difíciles de precisar. Los más salientes son los que señala Menéndez Pelayo: anticulteranismo y antiprosaísmo. En efecto; todos estos poetas procuran no ser gongorinos, y generalmente no caen en el *prosaísmo;* son clasicistas, y de la mejor factura del clasicismo español. Por lo demás, difieren mucho entre sí, y hay que dar la razón a los que, como Cueto, niegan la existencia positiva de tal *escuela salmantina*, frase que no creemos que se usara hasta que la empleó Quintana. Fray Diego González habló en una de sus cartas (11 Noviembre 1775) de *Parnaso salmantino:* "Este Parnaso salmantino se compone de cinco poe-"tas que se tratan con familiaridad y mutuamente se estiman. Los tres,

---

(1) **63.** *¿Existió la segunda escuela salmantina?* — **64.** *Cadalso.* — **65.** *Fray Diego González.* — **66.** *Don José Iglesias de la Casa.* — **67.** *García de la Huerta: ¿Es propiamente salmantino? Su carácter como lírico y como dramático. La "Raquel".* — **68.** *Jovellanos.* — **69.** *Jovellanos: A) Como crítico literario. B) Como prosista. C) Como autor dramático. D) Como poeta lírico.* — **70.** *Forner y Piquer.* — **71.** *Meléndez Valdés: A) Su importancia literaria. B) Su biografía en el reinado de Carlos III. D) Sus poesías.*

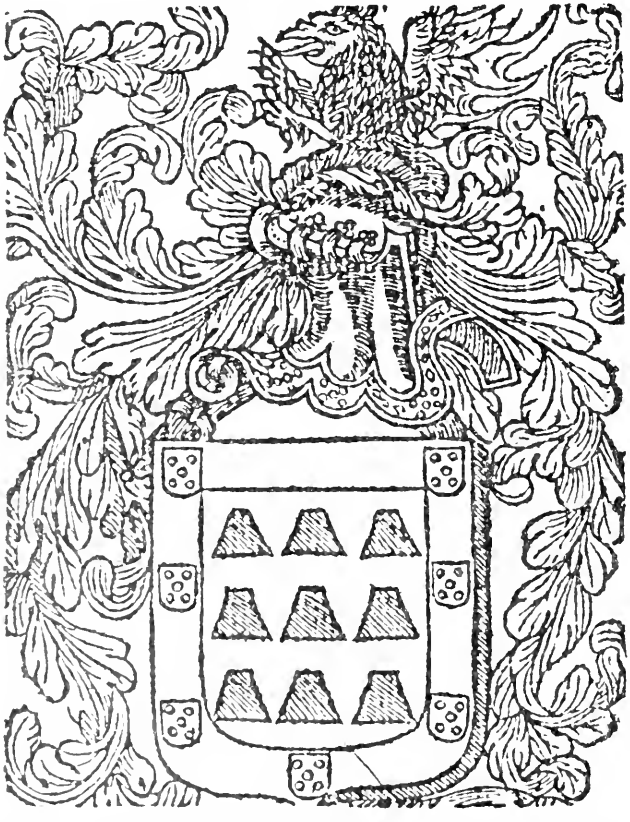
LIBROS DEL SIGLO XVII

OS LVSIADAS

DE LVIS DE CAMOES

PRINCIPE DA POESIA HEROYCA.

Dedicados ao D. Dom Rodrigo da Cunha, Deputado do S. Officio.



Impreſſos com licença da Santa Inquiſição, Ordinario, & Paço.

EM LISBOA. Por Vicente Alvarez. Anno 1612.

Com priuilegio, à cuſta de Domingos Fernandez liureyro.

Camoens. — Os Lusiadas. — Lisboa, 1612. — *Portada algo reducida.*

"Liseno, Delio y Andronio son de casa... (1). Los otros dos poetas son "jóvenes seglares, profesores de jurisprudencia, en que van haciendo sin- "gulares progresos. Uno y otro han compuesto mucho, cada cual por su "término..." (2). Sea como quiera, el grupo salmantino se divide en dos generaciones: la primera, que es la que nos interesa en este capítulo, tiene por figuras principales, según Menéndez Pelayo, a Fr. Diego González, Iglesias, Forner, Meléndez y Jovellanos. Cueto añade a Cadalso y a García de la Huerta.

64. *Cadalso.* — *Don José de Cadalso* (3) nació en Cádiz (8 de Octubre 1741). Bien acomodada su familia, de origen montañés (4), pudo mandarle a educar en París y después a viajar por Inglaterra, Italia y Alemania. A los veinte años de su edad regresó a España, y fué caballero de Santiago (Diciembre 1761) y cadete de Caballería (4 Agosto 1762). Como militar llegó siempre a lo heroico, y heroicamente murió: en la noche del 27 al 28 de Febrero de 1782, ya coronel, y sitiando con su regimiento a Gibraltar, una granada enemiga cortó sus días. A sus prendas de guerrero unió Cadalso un extraordinario atractivo personal, hijo de su bondad de carácter, de su generoso entusiasmo, de su don de gentes. En Madrid quisiéronle de veras los tertulianos de la Fonda de San Sebastián; en Alcalá de Henares se le aficionó Jovellanos; en Salamanca fué el amigo íntimo y asiduo concurrente a la celda de Fr. Diego González. Cadalso era de los que no tienen enemigos, y hombres de más talento que él, como D. Nicolás Moratín, Fr. Diego, Jovellanos, Meléndez Valdés, Huerta, etc., no sólo le querían entrañablemente, sino que acataban en él una superioridad que, al menos en el orden literario, no tenía.

Episodio novelesco de su vida fueron sus amores con María Ignacia Ibáñez. Después de la guerra de Portugal Cadalso vino a Madrid de guarnición, y prendóse de dicha joven actriz. "No le fué dificultoso — escribió "un amigo suyo — el logro de su pretensión, teniendo de su parte sus mu- "chos talentos, y sobre todo una buena prevención de doblones, oposito- "res a la verdad insufribles". Como es uso, si los doblones le ayudaron en la empresa, la empresa consumió los doblones, y más que hubiese habido. Su amigo lo cuenta con gracia: "Al fin, dice, consiguió su deseo, y con su

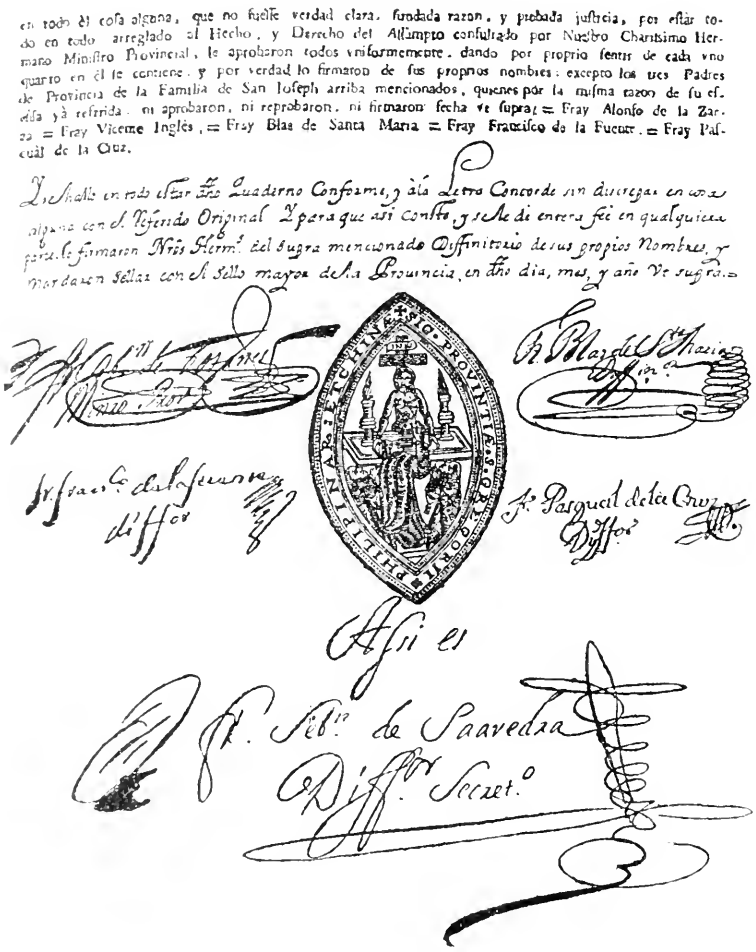
(1) *Liseno* era el P. Juan Fernández, *Delio* el mismo Fr. Diego y *Andronio* no se sabe. La expresión *son de casa* significa que los tres eran agustinos.

(2) Estos dos deben de ser Meléndez y Forner.

(3) M. Pelayo escribe *Cadahalso*, como se usaba en el siglo XVIII.

(4) En sus tercetos a la Fortuna dice Cadalso: *Al fiero de Cantabria, patria mia.* Repárese cómo Cadalso, en pleno siglo XVIII, llamaba su patria a la tierra de sus padres o ascendientes. No hay, pues, que maravillarse de que Cervantes se llamase *natural de Córdoba* siendo cordobesa su familia paterna.

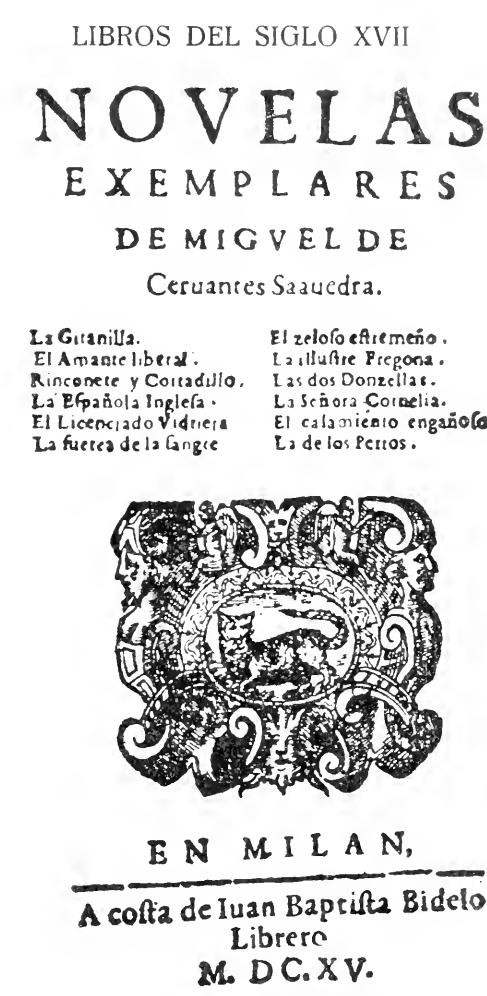
LIBROS DEL SIGLO XVIII



Junta de PP. Franciscanos. — Manila, 1738.
Última página, algo reducida.

"deseo concluir su dinero, quedando reducido a harta estrechez". Pero entonces que, como parecía natural, debieron de concluir sus relaciones con la Ibáñez, empezaron verdaderamente. Sucedió que al arruinarse Cadalso, un conde y otros personajes, buitres de la concupiscencia, acudieron a cobrar el despojo de su caída; mas la Ibáñez, que aunque corrompida por el medio en que florecía, era una mujer de corazón, unióse íntimamente con el

hombre que por ella había cometido la simpleza de vaciar su bolsa, y declaró que no sería más que de Cadalso; en el espíritu romancesco del soldado-poeta produjo este rasgo delicadamente pasional extraordinario efecto, transformóse su amor calaveresco en afección pura, y resolvió casarse con la cómica, cosa que, a mediados del siglo XVIII, significaba en la hidalguil sociedad española mucho más que ahora para un militar de clase noble. No pudo realizarla, por haber fallecido inopinadamente María Ignacia, tras una enfermedad de tres días que se presentó con apariencias de ligero resfriado. Cadalso enloqueció de dolor; pasábase los días en la iglesia de San Sebastián, arrodillado sobre la losa que cubría el cadáver de su amada, y no tardó en surgir en su cerebro una lúgubre idea: la de volver a ver aquel cuerpo querido. Sobornó al sepulturero de la parroquia, prestóse éste a complacerle, y cuando estaban ambos en la macabra operación, los sorprendió la policía. El Conde de Aranda estaba sobre aviso y hacía espiar a Cadalso, a quien estimaba muchísimo desde la guerra de Portugal, donde se había portado admirablemente. Al sepulturero le costó el lance ir a presidio, y su familia fué amparada por Cadalso; a éste la influencia de Aranda le redujo el castigo a destierro de la corte (1).


LIBROS DEL SIGLO XVII

NOVELAS
EXEMPLARES
DE MIGVEL DE
Ceruantes Saauedra.

La Gitanilla.
El Amante liberal.
Rinconete y Cortadillo.
La Española Inglesa.
El Licenciado Vidriera
La fuerça de la Sangre
El zeloso estremeño.
La ilustre Fregona.
Las dos Donzellas.
La Señora Cornelia.
El casamiento engañoso.
La de los Perros.

EN MILAN,
A costa de Iuan Baptista Bidelo
Librero
M. D C. XV.

Cervantes. — **Novelas ejemplares.** — Milán, 1615.
Portada.

Menéndez Pelayo califica a Cadalso de "*escritor en alto grado simpá-*

(1) Véase Biblioteca de Rivadeneira, tomo 61, pág. 247.

tico y agradable". Según Cueto, "*el talento poético de Cadalso no carecía de facilidad y de halago; pero en ningún género es eminente*". Su primera obra, publicada con el pseudónimo de Juan del Valle, fué la tragedia *Don Sancho García Conde de Castilla* (1771), reimpresa con su nombre (1784). Fué muy aplaudida en la tertulia de la Fonda de San Sebastián, y Signorelli la celebra; pero en el teatro, donde se representó (1771) al año siguiente de la *Hormesinda* de Moratín, no se puso más que cinco veces — una menos que *Hormesinda* —, y eso sin público. En 1772 publicó *Los eruditos a la violeta*. "Podría decirse — escribe Cueto — que sin caer en ello se sati-"rizó a sí propio en esta obra, pues su erudición no era ni muy amplia ni "muy profunda, pero de buena ley". En 1773 dió a luz los *Ocios de mi juventud*. Las *Cartas marruecas* y las *Noches lúgubres*, así como sus *Poesías líricas* publicáronse después de su muerte, aunque ya eran conocidas por copias y lecturas en las tertulias literarias. Azorín elogia las *Cartas marruecas*. "Son, dice, un anticipo de Larra y de Costa... Después de Cadalso "vendrá Larra... Todavía falta algo para llegar a la honda crítica de Fíga-"ro. En Cadalso vemos simplemente al observador; en Larra — merced a la "revolución romántica — contemplamos la personalidad del artista, la in-"dividualidad, el *yo* frente a la sociedad. Y en esa lucha estriba lo dramá-"tico, lo intenso, lo emocional de Larra que en Cadalso falta" (1). Deploramos no ver en las *Cartas marruecas* sino una de tantas colecciones de los lugares comunes de la crítica social en el siglo XVIII; indudablemente están inspiradas por las *Cartas persas* de Montesquieu, pero también en la lectura del *Cosmopolita* de Golldsmith, y son inferiorísimas a sus dos modelos. Las *Noches lúgubres* son una imitación, también inferiorísima, de las de Young; su interés dimana de ser relación desfigurada del lance, ya contado, del desentierro o conato de desentierro de María Ignacia en la parroquia de San Sebastián. Las poesías líricas tienen el carácter general de la época, sin nada saliente. He aquí, como muestra, una de las que compuso a la muerte de Filis; es decir, de María Ignacia:

En lúgubres cipreses
He visto convertidos
Los pámpanos de Baco,
Y de Venus los mirtos;
Cual ronca voz del cuervo
Hiere mi triste oido
El siempre dulce tono
Del tierno jilguerillo;

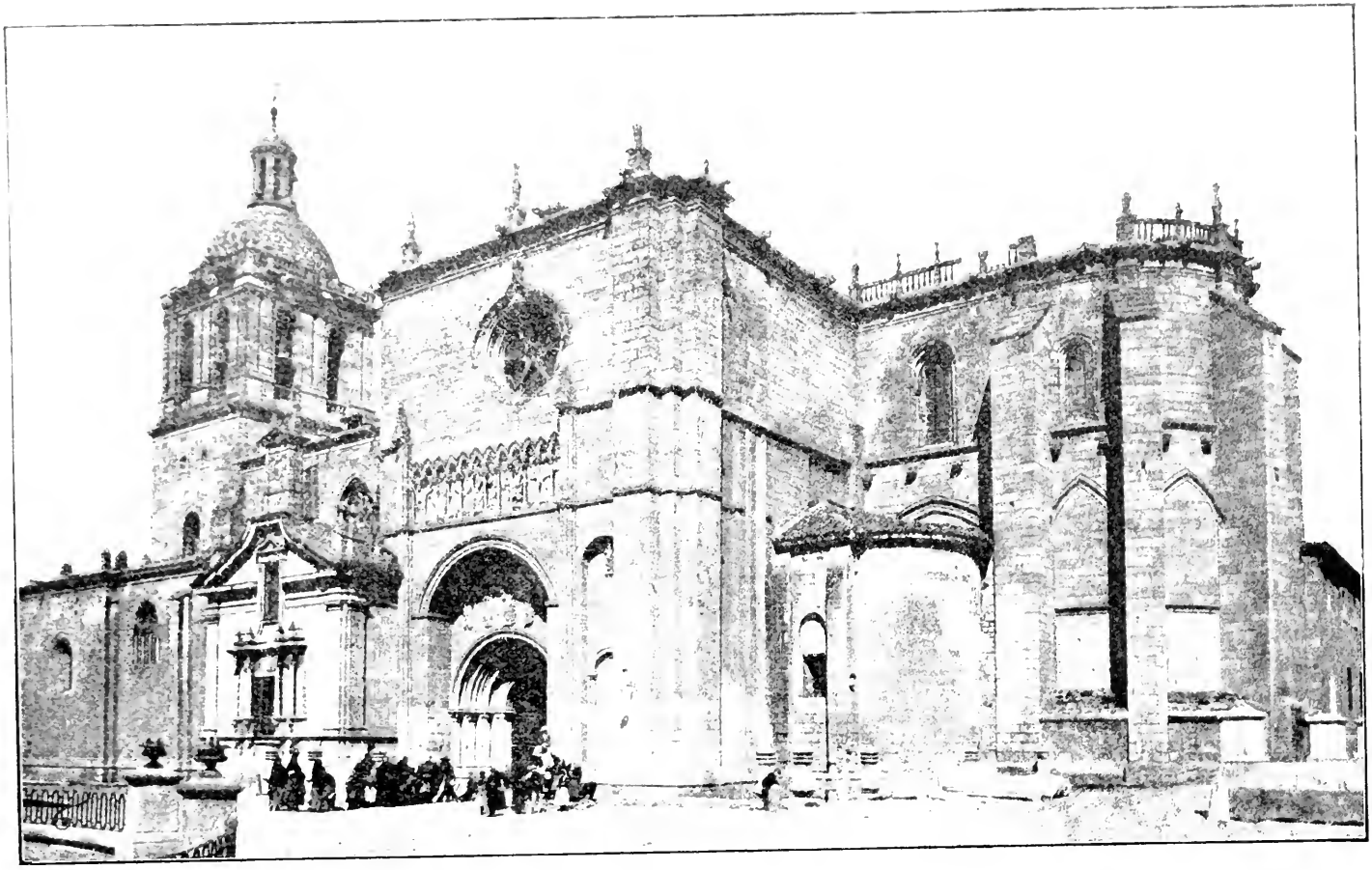
(1) *Lecturas españolas*, pág. 79

Ni murmura el arroyo
Con delicioso trino;
Resuena cual peñasco
Con olas combatido.
En vez de los corderos
De los montes vecinos,
Rebaños de leones
Bajar con furia he visto;
Del sol y de la luna
Los carros fugitivos
Esparcen negras sombras
Mientras dura su giro;
Las pastoriles flautas,
Que tañen mis amigos,
Resuenan como truenos
Del que reina en Olimpo;
Pues Baco, Venus, aves,
Arroyos, pastorcillos,
Sol, luna, todos juntos,
Miradme compasivos,
Y a la ninfa que amaba
El infeliz Narciso,
Mandad que diga al orbe
La pena de Dalmiro (1).

65. *Fray Diego González.*— Mayor poeta que Cadalso y verdadero vate salmantino, no sólo por su nacimiento, sino por su deliberada imitación de Fr. Luis, fué *Fr. Diego González*, nacido en Ciudad Rodrigo (1733), y que a los diez y ocho años profesó en la Orden Agustina, donde vivió hasta el 10 de Septiembre de 1794. Su vida poética ofrece un singular fenómeno psicológico y de costumbres de época. Era Fr. Diego ejemplar sacerdote y observantísimo religioso, y, sin embargo, cantó a dos mujeres, de las cuales se muestra enamorado, y no al modo trovadoresco, sino con el amor individual, intenso, ardiente y a la vez puro de un novio. Su espíritu candoroso, su corazón amante, la arraigada costumbre de cantar los poetas a sus damas, el ejemplo que daban en este punto los clasicistas, la tolerancia con las debilidades humanas que compensaba enton-

(1) A Cadalso se debe una nueva combinación métrica:

Con dulce copa, al parecer sagrada,
Al hombre brindas, de artificio lleno;
Bebí; quemóse con su ardor mi seno,
Con sed insana la dejé apurada,
Y vi que era veneno.



CIUDAD RODRIGO (Salamanca). — La Catedral. *(Fot. Gombau.)*

ces, en cierto modo, la intransigencia doctrinal, el no circular sus poesías más que en copias manuscritas, son circunstancias que explican de algún modo el hecho, y parece indudable la pureza de intención del poeta-sacerdote y fraile. Quizás él compuso estas poesías amatorias figurándose ingenuamente que rendía culto a una moda literaria, pero su misma sinceridad en el sentir y en el expresarse le hizo traición, no consintiéndole cantar a Filis y Dorilas imaginarias. Cuando le asaltaron fuertes escrúpulos fué en la hora de la muerte; entonces juntó las poesías con otros papeles y cartas y entregó el paquete a su íntimo amigo y hermano en religión y aficiones Fr. Juan Fernández, encargándole que lo quemase: "Yo sospeché el enga-"ño, escribió Fr. Juan, y como su suma debilidad no le había permitido "barajar bien los papeles, antes de aplicar la llama conocí que estaban allí "sus poesías; apartélas con cuidado y libré de un eterno olvido las felices "partes de este ingenio español; pero él quedó muy satisfecho de que con "su muerte perecían también todos sus versos. Esto fué cuatro días antes "de morir, y desde entonces me clavaba con mucha frecuencia la vista, y "me decía: *Esto es morir... No temo a la muerte: sólo temo mi vida pasa-"da; pero Jesucristo murió por mí*".

Tenía Fr. Diego González un corazón afectivo, intensamente afectivo, y, como decía a Jovellanos, recordando los días de su juventud:

El ánima rendida
Amaba tiernamente,
Amaba sin medida;
Amaba, en fin, de modo,
Que aun ahora, al recordarlo, tiemblo todo.

En su lindísima poesía *Sueños*, a nuestro juicio una de las más bellas que se han escrito en nuestra lengua, expresa admirablemente la íntima naturaleza de sus amores. Tres veces en una noche soñó Delio que le amaba Melisa; pero las tres veces se rompe la magia del ensueño ante el recuerdo positivo de que Melisa no es ni nunca será suya, sino de Antimio, y ante tan rudos golpes de la realidad, el poeta maldice la vigilia y alaba el sueño. He aquí el tercer sueño, en que todo se manifiesta con encantadora ingenuidad, y en que, para mayor hermosura, se refleja un lejano resplandor del *Cantar de los Cantares:*

Volví la vez tercera
A dormir, y soñé que con gran prisa
Tocabas con la aldaba a mi postigo,
Diciendo desde afuera:
„¡Abre! No temas nada; soy Melisa,

Que me vengo a vivir siempre contigo.
En lazo eterno amigo
Tendremos ya los dos común el techo,
El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho.
En uno juntaremos los ganados,
Que con bienes doblados,
Y con paz juntamente,
Pasaremos la vida dulcemente".

Yo, de mi dicha cierto,
Dejo el lecho, dormido, apresurado;
Y destinando, ruedo la escalera,
Y en el zaguán despierto,
Bañado el rostro en sangre y maltratado;
Y vi que esta ventura (¡oh, suerte fiera!)
Imposible me era,
Pues el lazo que a mi me prometías,
Tratado con Antimio lo tenías;
Y aunque quedé del sueño mal herido,
Más que de él, ofendido
De la verdad, con ceño
Maldije la vigilia, alabé el sueño.

Estas dichas soñaba
En una misma noche, interrumpida
Tres veces; y aunque el bien fingido era,
Ansioso deseaba
Que, ya que sólo el sueño fué mi vida,
Mi vida un continuado sueño fuera.
¡Oh, si siempre durmiera!
Sólo el sueño me hiciera venturoso;
Mas, pues vivir velando me es forzoso,
Sufrir será preciso tus rigores;
Y al ver que en tus amores
Vanamente me empeño,
Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

En esta región del ensueño vivió Delio en íntima e inseparable compañía con Fr. Diego González, como dos buenos hermanos, fraile el uno casado el otro, ambos honestísimos y puros, viendo el uno a la Iglesia y a su Orden como a la mística esposa de sus amores, y el otro a su esposa ideal como a símbolo de más alta significación. Fray Diego miraba en la esfera de la realidad, y Delio en la del ensueño. En ésta, a Melisa sucedió Mirta, que era una graciosa, discreta y honestísima señora, llamada doña María del Carmen González Llorente; a Mirta dedicó Fr. Diego su graciosa invectiva *Al Murciélago alevoso*, joya también de nuestro Parnaso. El poeta

nos presenta a Mirta en su aposento, escribiendo una canción a Delio, cuando

. . . . . .
Un murciélago fiero, ¡suerte insana!,
Entró por la ventana,
Mirta se asusta, grita, viene gente,
Y al querer diligente
Ocultar la canción, los versos bellos
De borrones llenó por recogellos.

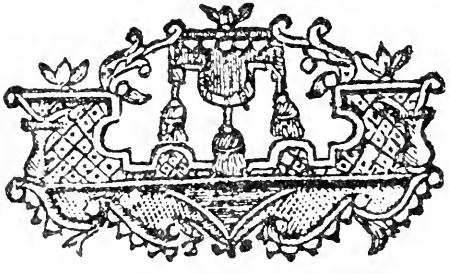
Sabedor Delio de tal catástrofe, increpa al alevoso murciélago, y el tono de la increpación es a la vez sentidísimo y cómico; el sentimiento y la gracia están íntimamente unidos, compenetrados el uno con la otra por una encantadora ingenuidad; parecen reproches de niño enamorado, eco de una voz idílica indignada:

¡Oh, monstruo de ave y bruto,
Que cifras lo peor de bruto y ave,
Visión nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla y de la noche fría,
¿Qué tienes tú que hacer donde está el día?
. . . . . .
La dueña melindrosa,
Tras el tapiz do tienes tu manida,
Te juzgue, inadvertida,
Por telaraña sucia y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura,
Suelte la escoba y huya con presura.
. . . . . .

Desea luego que venga un gato que lo mate, y que a sus chillidos de moribundo acudan los muchachos.

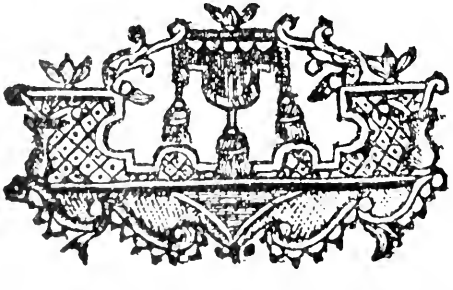
Que con los animales
Suelen ser comunmente desabridos;
Que a todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que ya la edad o la cultura
Nos dan humanidad y más cordura.
. . . . . .

Con Licencia en Madrid: A coſta de la Viuda de Alphonſo Vindèl; ſe hallarà en ſu caſa, Puerta del Sol, frente la Fuente.



¶ *Se hallarà en la Librerìa de Alfonſo Vindèl, Puerta del Sol, frente de la Fuente.*

¶ *Se hallarà en la Librerìa de Alfonſo Vindèl, Puerta del Sol, frente de la Fuente.*



Alfonso Vindel. — Marcas de la primera mitad del siglo XVIII.

Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados
(De diversión y fiesta ya rendidos),
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.

Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturullen.

Y las supersticiones
De las viejas creyendo realidades,
Por ver curiosidades
En tu sangre humedezcan algodones
Para encenderlos en la noche oscura,
Creyendo sin cordura
Que verán en el aire culebrinas
Y otras tristes visiones peregrinas.

Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando,
Gori, gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan,
Y otros, fingiendo voces lastimeras,
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso
Al muladar más sucio y asqueroso.

Y en aquella basura
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura;
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera:

EPITAFIO

Aquí yace el murciélago alevoso
Que al sol horrorizó y ahuyentó el día.
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía.

No sigas, caminante, presuroso,
Hasta decir sobre esta losa fría:
Acontezca tal fin y tal estrella
A aquel que mal hiciera a Mirta bella.

Fray Diego era ferviente admirador de Fr. Luis de León, y este gran poeta fué su modelo. Según Quintana, sus versos se confunden a veces con los de Fr. Luis; lo mismo dice Ticknor, refiriéndose especialmente a sus odas y a algunas de sus versiones de los salmos. A nuestro juicio, fray Diego quiso siempre imitar al sublime cantor de la *Vida del campo;* pero para llegar a imitarle perfectamente hasta el punto señalado por Quintana y Ticknor, le sobró una cosa: su calidad de verdadero poeta. Quien de veras es poeta, es original aunque no quiera serlo; eso le sucedió a Fr. Luis con Horacio y a Fr. Diego con Fr. Luis. Al revés de lo que acontece a los que no son poetas: pretendiendo y aun creyéndose originales, no lo son nunca. La corrección se aprende, el buen gusto se adquiere, la originalidad es nativa. Fray Luis y Fr. Diego tienen casa propia, cada uno en distinta esfera del arte: aquél, en la esfera de lo grande y sublime; éste, en la de lo bello y gracioso. Fray Luis es un águila; Fr. Diego un ruiseñor; ambos acabados y perfectos en su género.

Infeliz ocurrencia de Jovellanos fué aconsejar a Fr. Diego, a su íntimo amigo el P. Fernández, a Meléndez y otros poetas de Salamanca dejarse de cantar amores y dedicarse el primero a la filosofía moral y el segundo a la épica guerrera. Desdichado consejo. Y lo peor es que Fr. Diego, humildísimo, lo tomó en serio y lo siguió, acometiendo la composición de *Las Edades*, poema didáctico, planeado por el mismo Jovellanos. No pudo acabar más que el primer canto: *La niñez*. También por consejo de Jovellanos, se puso a leer a Pope: "Recibo la de V. S. con el Pope, escribía fray "Diego a D. Gaspar Melchor (3 Nov. 1776), que leeré tantas veces basten "para tomarlo de memoria, meditar mucho sus bellezas, seguirle el genio "y revestirme de su espíritu". ¡Pobre Fr. Diego, leyendo a Pope y componiendo un poema didáctico! Quizás Dios nuestro Señor se valió de Jovellanos para que Fr. Diego purgase los pecadillos que hubiera podido cometer con sus encantadoras canciones amorosas, y ahorrarle purgatorio en la otra vida.

66. *Don José Iglesias de la Casa.* — La biografía de *D. José Iglesias de la Casa* es breve: nació y murió en Salamanca (lo primero el 31 de Oct. 1748, lo segundo el 26 de Agosto 1791). Su padre era, probablemente, platero, y él aprendió este oficio, y ha dejado piezas de orfebre-

ría muy estimables. También dominaba la música; pero desde muy niño se dedicó al estudio de las ciencias eclesiásticas y de la poesía; sin embargo, no parece que llegase a obtener ningún título académico. A los treinta y cinco años de su edad (1783) se ordenó de presbítero en Madrid, y en su diócesis de Salamanca desempeñó los curatos de Larrodrigo y Carbajosa. Publicó *La niñez laureada* (Salamanca-1785) (1), *La Teología*, poema apologético (Salamanca-1791), y alguna poesía suelta, como *El llanto de Zaragoza* (Salamanca-1779), elegía con motivo del incendio del teatro de aquella ciudad el 12 de Noviembre de 1778.

Nada de esto hubiese dado al modesto y ejemplarísimo párroco rural (2) título ninguno para figurar entre los buenos poetas de su siglo; pero dejó muchos manuscritos, que sin duda no eran todos desconocidos de sus amigos, y en parte de ellos se cifra su gloria literaria. El *Semanario de Salamanca* dió a luz sus *Himnos* (De 24-Dic.-1795 a igual fecha de 1796, y 22 Abril 1797) sacados del *Rezo eclesiástico inédito* de Iglesias. En 1795 publicáronse en Salamanca las obras póstumas de nuestro poeta, y sucedió algo semejante a lo ocurrido muchos años después con Bécquer y con Gabriel y Galán: entonces fué cuando el público se enteró de que había pasado por el mundo un insigne ingenio. La Inquisición prohibió la segunda edición de las *Poesías póstumas* (1798) incluyéndolas en el Índice de 1805, lo cual originó una viva polémica, en que intervino Gallardo. La cuestión de siempre: si eran o no licenciosas algunas de aquellas composiciones, por tratar con libertad y picardía de las materias propias del sexto mandamiento. Después se han hecho varias ediciones de las Poesías de Iglesias: Barcelona (1820 y 1837), París (1821), Madrid (1840 y la de Rivadeneira 1869), etcétera. Con la última corre una breve pero substanciosa vida del poeta por D. Manuel Villar y Macías.

Iglesias se parece a Fr. Diego González en lo castizo de su dicción y de su formación literaria. Ambos eran clasicistas, pero no llegó a ellos el

---

(1) El asunto de este poemita es un *niño prodigio*, de tres años, seis meses y veiticuatro días, que en la Universidad de Salamanca fué examinado (3 de Abril de 1785) y dado por sabio entre los aplausos de la concurrencia. En honor de la memoria de Iglesias hay que suponer que sería íntimo amigo de los padres del pobre chico, y que por compromiso escribiría el poemita que no hemos visto; no está incluido en ninguna de las ediciones de las obras del poeta que hemos podido consultar. Cueto dice que es "harto prosaico "y palabrero y a veces versificado con notable descuido".

(2) De la ejemplaridad de Iglesias como párroco da testimonio D. Pedro Estala en carta a Forner (12 de Agosto de 1799): "¡Dichoso Arcadio! Goza de una renta más que suficiente; filosofía y poetiza a su "placer... goza del incomparable placer de hacer bien a los que lo merecen, que son los pueblos infelices "que están a su cuidado. Su casa es el refugio de todos los pobres. Con ellos reparte su renta, les da con-"sejos... Compone todos los pleitos, o toma a su cargo la defensa de la inocencia y de la justicia oprimida. "Disipa los errores y preocupaciones perjudiciales... Sabe gozar de la vida y estar contento con su suerte. "Te aseguro que, a pesar de la corrupción de mi ánimo, efecto del trato cortesano y de la lectura, envidio "su suerte".

LIBROS DEL SIGLO XVII

OS

LVSIADAS

DO GRANDE

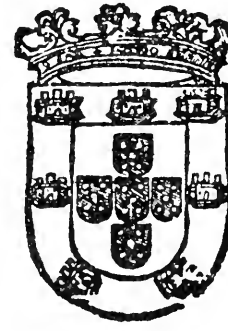
LVIS DE CAMOENS.

PRINCIPE DA POESIA HEROICA.

Commentados pelo Licenciado Manoel Correa, Examinador ſynodal do Arcebiſpado de Iſboa, & Cura da Igreja de S. Sebaſtião da Mouraria, natural da cidade de Elvas.

Dedicados ao Doctor D. Rodrigo d'Acunha, Inquiſidor Apoſtolico do Santo Officio de Lisboa.

Per Domingos Fernandez ſeu Liureyro.



Com licença do S. Officio, Ordinario, y Paço.

EM LISBOA.

Por Pedro Crasbeeck. Anno 1613

Eſtá taxado eſte liuro em 320 reis em papel.

Os Lusiadas, de Camoens. — Lisboa, 1613. — *Portada algo reducida.*

clasicismo por conducto francés, inglés ni italiano, sino por las buenas fuentes españolas. Fray Diego bebió en *la Fontana pura de Fr. Luis.* Iglesias, en Quevedo, Valbuena, Francisco de la Torre, etc., depurando a Quevedo de su *culteranismo,* lo que denuncia una influencia difusa o indirecta del medio ambiente literario de su siglo. "Es el último de los poetas españoles — dice "Cueto — que habla, sin hacer alto en ello, la lengua pura y genuina del "pueblo de Castilla. Dicción, lenguaje, modismos, sabor peculiar, forma del "pensamiento, todo es exclusivamente castellano. Tiene seguridad com-"pleta en el manejo del idioma, y no la estudiada del filólogo, sino la es-"pontánea de quien no ha alterado el lenguaje que oyó desde la cuna, con "el cultivo de lenguas extranjeras". "Contribuyó, añade Menéndez Pelayo, "a conservar la ternura y limpieza del idioma, libre en él, como en Gonzá-"lez, de todo resabio extranjero".

Una singularidad digna de notar ofrecen las poesías de Iglesias. "En-"tre la confusión que dejó al morir — dice Quintana — se encontraron cen-"tones de versos de diferentes poetas antiguos, unas veces descompuestos, "otras literales, pero siempre combinados de manera que formasen un todo "regular. De esta clase son algunas de sus odas, y la mayor parte de las vi-"llanescas de sus églogas y de sus idilios... Ignórase el uso que pensaba "hacer en adelante de estos estudios, y los editores los publicaron confor-"me vinieron a sus manos. Lo más particular es que en ellos lo raro y ex-"traño de la ejecución no perjudica a la sencillez del pensamiento princi-"pal, ni a la regularidad del todo, ni a la gracia de las letrillas, ni al fuego "ni expresión melancólica de las odas y de los idilios". Refiriéndose a lo mismo, escribió Menéndez Pelayo: "Fué Iglesias lírico horaciano, pero de "una manera especial y singularísima, robando y saqueando sin escrúpulo "a los del siglo XVI, especialmente al bachiller Francisco de la Torre y a "Valbuena, aprovechándose, no sólo de sus pensamientos, sino de sus fra-"ses y de versos enteros, trastrocándolos de su lugar, haciendo de dos ter-"cetos un idilio, de dos octavas una oda, sin poner casi nada de su cose-"cha, pero con habilidad tan maravillosa que, a no estar en autos, es im-"posible sospechar tales transmutaciones. Buena parte del primer volumen "de sus obras está trabajada por este raro procedimiento. Pero justo es ad-"vertir que no debemos culpar de plagiario a Iglesias, puesto que él jamás "pensó en publicar sus obras, por lo cual aparecieron confundidas en los "manuscritos que dejó a su muerte, las propias con las ajenas. Tal vez ha-"cía esos ensayos como estudio de versificación y de lengua, y hemos de "creer de su escrupulosa probidad que nunca intentó apropiarse la hacienda "de otros, mucho más siendo fácil de descubrirse el hurto, por no tratarse "de obras inéditas o raras".

¿Cómo escribió Iglesias tantos versos epigramáticos, muchos crueles con el prójimo y otros sobradamente picarescos, y también poesías que a la Inquisición, no sin fundamento, le parecieron licenciosas, siendo él un varón tan puro y caritativo, tan buen sacerdote y excelente párroco? Explícase por el tiempo y estado en que fueron compuestos. Iglesias no se ordenó hasta 1783, teniendo treinta y cinco años de edad: los de su juventud, anteriores a su ordenación sacerdotal, son los de su poesía epigramática y libre. De 1775 y 1776 son varias cartas de un obscuro poeta salmantino a Forner, en que nos presenta a Iglesias como un corre-ve-y-dile enredador, mala lengua, falso, descortés, etc. Quizás Caseda fuese de los satirizados por Iglesias; de todos modos, éste resulta en constante e íntima comunicación con los poetas de la ciudad, haciendo vida literaria con ellos y reconociendo éstos su ingenio; el mismo Caseda dice de él que, *aunque falso, es divertido*. Es seguro que al abrazar el estado eclesiástico dió de mano al género que le había hecho temible y famoso, y entonces fué cuando se dedicó a componer poemas bien intencionados y soporíferos, como *La Teología*, quedando sepultadas las desenvueltas composiciones de su mocedad hasta que después de su muerte se sacaron de *la confusión de papeles* que dice Quintana, para lanzarlas al público. Seguramente no había sido culpa del austero párroco que en las piadosas empresas literarias que acometió no le acompañara la misma inspiración que había guiado al desenvuelto estudiante salmantino en las desenfadadas de su primera edad.

Son muy celebrados los epigramas de Iglesias. Menéndez Pelayo le llama *el Marcial español*. "Como escritor epigramático — dice Villar y Ma-"cías — no tiene rival en nuestra lengua, y hechiza, no sólo por lo agudo "del pensamiento, sino por la inimitable facilidad y soltura en la expresión, "cualidades que también resaltan en las letrillas satíricas, donde cada "estrofa es un epigrama. Quintana le reconoce para estos géneros un "mérito eminente que no cede sino a Quevedo, de quien si no tiene el "raudal y la vivacidad, tampoco presenta el mal gusto y las extravagan-"cias. Es cierto que también carece de la acerba profundidad de Quevedo "y la generosa abundancia de Góngora; pero no por eso deja de ser en "ocasiones abundante y profundo". A nuestro juicio, la mayor parte de los epigramas de Iglesias adolecen de intención deshonesta, y en pocos vemos la fina y penetrante agudeza de algunos de D. Juan de Iriarte y de don Nicolás de Moratín. Ni uno ni otro defecto hay en éste:

Yo vi en París un peinado
De tanta sublimidad,
Que llegó a hacer vecindad
Con el ala de un tejado.

Dos gatos que allí reñían,
Luego que el peinado vieron,
A reñir sobre él se fueron,
Y abajo no los sentían.

Ni en este otro de que se ha hecho proverbio el último verso:

Un marido se acostó
Y con paternal cariño
A su lado puso al niño,
Pero sucio amaneció.
Entonces, torciendo el gesto,
Miróse uno y otro lado,
Y exclamó, desconsolado:
¡Ay, amor, cómo me has puesto!

Las letrillas de Iglesias son deliciosas, no sólo por la facilidad y ternura de la expresión, sino por la dulce melancolía poética, que nada tiene que ver con el sentimentalismo rousseauniano, y que es rarísima en los poetas del siglo XVIII. Ejemplo:

Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma,
Mucho me duele.
Dulce paloma,
¿Cómo pretendes
Herir el alma
De quien te quiere?
Tu pico hermoso
Brindó placeres;
Pero en mi pecho
Picó cual sierpe.
Pues dime, ingrata:
¿Por qué pretendes
Volverme males
Dándote bienes?
¡Ay! ¡Nadie fie
De aves aleves;
Que a aquel que halagan
Mucho más hieren.
Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma,
Mucho me duele.

LIBROS DEL SIGLO XVIII

HISTORIADORES PRIMITIVOS DE LAS INDIAS OCCIDENTALES,

QUE JUNTÒ, TRADUXO EN PARTE, y ſacò à luz, iluſtrados con eruditas Notas, y copioſos Indices,

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR

D. ANDRES GONZALEZ BARCIA,

DEL CONSEJO, Y CAMARA DE S. M.

DIVIDIDOS EN TRES TOMOS, cuyo contenido ſe verà en el folio ſiguiente.

TOMO I.

MADRID. AÑO MDCCXLIX.

Historiadores primitivos de Indias. — Madrid, 1749.
Portada muy reducida.

Las hay con estribillo, como ésta:

Anda, mi zagal, anda;
Traeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.

Galán de mis ojos,
Si a Miranda vas,
Seis claveles rojos
De allá me traerás;
Esto, y nada más,
Tu Elisa te manda;
Anda, mi zagal, anda;
Traeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.

Mucho hay que entender
En esto de flores;
Pues suele escoger
Tal vez las peores
Quien tras las mejores
Audaz se desmanda;
Anda, mi zagal, anda;
Traeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.

En Miranda, dicen
Que se aprende a amar,
Y otros lo desdicen
Con me replicar
Que en cualquier lugar
Amor triunfa y manda:
Anda, mi zagal, anda;
Traeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.

La fuente y la flor,
El bosque y el prado,
Dicen que de amor
Allí está tocado;
¡Y a mi no me es dado
El ir a Miranda!
Anda, mi zagal, anda;
Traeme de Miranda flores
Y un ramillo de amar amores.

Las *letrillas satíricas* son preciosas. He aquí una muestra:

Mi numen parlero,
Al son del pandero,
Produjo este tono
De estilo asaz mono
Que siempre repito:
¡Mira que bonito!

Amiga Quiteria,
Sabrás que esta feria,
Mi cortejo amado,
De cristal dorado
Me regaló un pito.
¡Mira que bonito!

Ayer don Mateo,
Yendo de paseo,
Me quitó el bonete,
Y me dió un billete
Con su sobrescrito.
¡Mira que bonito!

Estando en visita
Con doña Pepita,
Este alfiletero
Me dió el compañero
Del monje benito.
¡Mira que bonito!

Ya sabes que viejos
Tuve seis cortejos;
Mas de ellos cansada,
Sólo estoy prendada
De don Agapito.
¡Mira que bonito!

Inferiores a las letrillas son *las endechas*, y aun más los *romances*. En cambio, *las cantinelas*, donde imitó e incrustó versos antiguos a su antojo, resultan por regla general hechiceras. ¡Qué bello comienzo el de la cantinela tercera:

Ahora que suave
La primavera hermosa
Al año abre la llave
De su cancel de rosa...

LIBROS DEL SIGLO XVII

CORRECCION
DE VICIOS.
En que Boca de todas verdades toma las armas contra la malicia de los vicios, y descubre los caminos que guian a la virtud.

Por Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, vezino, y natural desta villa de Madrid.

A Doña Ana de Zuazo de la Camara de la Reyna nuestra Señora.

Con Priuilegio de Castilla, y Aragon.
EN MADRID
Por Iuan de la Cuesta, Año de 1615.

A costa de Miguel Martinez.
Vendese en la calle mayor a las gradas de S. Felipe.

Salas Barbadillo. — **Corrección de vicios.** — Madrid, 1615.
Portada.

O el de la décima:

Un colorin hermoso
Que en torno revolaba
De un arrayán frondoso
Donde mi amante estaba,

Dormida en dulce sueño,
Luego que de mi dueño
Sintió la compañía,
Un punto no quería
Partirse de su lado...

De este mismo carácter participan las *anacreónticas*, aunque las haga desmerecer lo repetido del tema en la poesía clasicista. *La lira de Medellín* tituló Iglesias a una colección de treinta y dos composiciones que llama *odas*, y realmente son epigramas largos, todas sobre el trilladísimo y poco interesante asunto de los maridos burlados. Calificó el poeta de *Idilios* quince bellísimas composiciones que, como dice Menéndez Pelayo, son verdaderas elegías de corte métrico muy horaciano. Vulgares son las églogas, aun la *piscatoria*, en que los héroes son marineros y pescadores en vez de pastores. También compuso Iglesias las *Trovas*, que son parodias de otras poesías, v. gr.:

Profecía del Tajo, *de Fr. Luis.*

Folgaba el rey Rodrigo,
Con la hermosa Caba, en la ribera
Del Tajo, sin testigo;
El pecho sacó fuera
El río, y le habló de esta manera:
. . . . . .

Troba. — El borracho.

Folgaba un buen mendigo
Con una bota hurtada en la ribera
Del Tormes, sin testigo;
El río sacó fuera
Su gaznate diciendo con voz fiera:
. . . . . .

67. *García de la Huerta: ¿Es propiamente salmantino? Su carácter como lírico y como dramático. La «Raquel».* — Cueto incluye a *D. Vicente García de la Huerta* entre los poetas salmantinos, por haber estudiado su carrera y formádose literariamente en Salamanca. Había nacido en Zafra (9 Marzo 1734) y muy joven vino á Madrid, donde casó con una señorita salmantina (10 Abril 1757). Le sonrió la fortuna en la primera etapa de su vida, y pronto fué bibliotecario de la Real, académico de la Española, de la Historia y de San Fernando, niño mimado

LIBROS DEL SIGLO XVII

SEGVNDA PARTE
DEL
INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra autor de ſu primera parte.

Dirigida à don Pedro Fernandez de Caſtro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Saria, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Comendador de la Encomienda de Peñeſiel y la Zarça, de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Preſidente del ſupremo Conſejo de Italia.

EN BRVSELAS,
Por Huberto Antonio, impreſſor jurado cerca del Palacio, 1616.

Cervantes. — **Don Quijote de la Mancha.** — Bruselas, 1616. — *Portada.*

de la corte, de los grandes y del pueblo. Bruscamente cambiáronse luego las cosas, y por lances domésticos, de que no hay puntual noticia, perdió sus empleos y estuvo algunos años confinado en Orán. A su regreso a

Madrid no consintió en solicitar la reintegración en sus antiguos destinos, por creerlo indigno de su honor e inocencia, y parece que ya no tuvo otro empleo que en casa de su amigo y protector el Duque de Alba. Murió (12 Marzo 1787) en la calle del Lobo, núm. 25; fué sepultado en la parroquia de San Sebastián, y dejó un hijo oficial de Artillería.

Distinguieron a García de la Huerta con su hostilidad casi todos los escritores de la época, y esto obedeció a dos causas: una su mal carácter, atrabiliario e intransigente, a que debía de contribuir el alto concepto que tenía de su valer. Un día Iriarte se puso a leerle su poema *La Música;* pero no bien soltó el primer verso

Las maravillas de aquel arte canto,

García de la Huerta no quiso oir más, y descomponiéndose groseramente, insultó a D. Tomás, diciendo que era una injuria para su persona leerle un verso tan malo. Como todos los vanidosos, no cayó en la cuenta de que él los hacía peores. Todavía se leen las fábulas de Iriarte; pero ¿quién aguanta el poema *Endimión,* ni la *Égloga piscatoria* leída en la distribución de premios de la Academia de San Fernando (28 Agosto 1760), ni el *Canto* en el mismo sitio y ocasión (3 Junio 1763), ni *Los Bereberes, égloga africana,* ni nada, en suma, de lo lírico que compuso el implacable García de la Huerta? En su oda *Al Bombardeo de Argel por Barceló,* escribía:

Forma el ataque; distribuye, regla
Con oportunidad la más exacta,
Sin sujeción a inciertas teorías,
Movimientos, lugares y distancias.

En la *Canción a las bodas del Príncipe de Asturias,* dice:

La vez primera
Será que hayáis honrado aquesta villa
Defiriendo a mis justas peticiones.

Y en las *Quejas de un ausente*:

Que cuantos veo, cuantos hablo y trato
Me gradúan de necio y de insensato.

La segunda causa de la hostilidad de los literatos contra Huerta es harto más honrosa para la memoria de éste. Huerta levantó bandera con-

LIBROS DEL SIGLO XVII

QVATRO COMEDIAS
FAMOSAS DE DON LVIS DE
Gongora, y Lope de Vega Carpio, reco-
piladas por Antonio Sanchez.
DIRIGIDAS A DON IVAN AN-
dres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, señor
de las villas de Argete, &c.

CON LICENCIA:
En Madrid, *por L.S.* Año 1617.

A costa de Iuan Berrillo.

Góngora y Lope de Vega. — **Cuatro comedias.** — Madrid, 1617.
Portada.

tra el clasicismo francés y se hizo paladín del teatro español del *Siglo de oro*. Sin embargo, conviene advertir dos cosas: una, que lo hizo con su acrimonia de costumbre; Racine y Corneille son en sus críticas dos imbéciles; el público de París, un ignorante; Voltaire, un zascandil, etc. La otra,

que Huerta era tan clasicista o más todavía que los franceses y españoles a quien fustigaba: tradujo la *Electra*, de Sófocles, y la *Zaira*, de Voltaire, dando con esta última ocasión a Máiquez para algunos de sus mayores triunfos (1). Respetaba escrupulosamente las tres unidades, etc. Se ve que la idea de Huerta fué infiltrar en la tragedia antigua, que consideraba justamente tan española como francesa, el espíritu español, y aun este espíritu no lo comprendía él en su plenitud, pero sí en algunos de sus aspectos, siendo además hombre de nativas condiciones para la literatura dramática. Antes de su confinamiento en Orán los clasicistas todavía tenían de cara al público, y Huerta los fustigó sin piedad; a su regreso habían variado algún tanto las circunstancias, y aunque seguían gustando en el teatro las piezas de corte calderoniano por disparatadas que fuesen, respetábase ya a los corifeos de la nueva escuela, y se veía en ellos a los representantes de la *intelectualidad* de la época. Huerta no se arredró, y reanudó sus polémicas con la virulencia de siempre.

En 1778 dió al teatro la *Raquel*, obteniendo el mayor triunfo escénico que se había alcanzado en cuanto iba de siglo. "Baste decir que todos los "teatros de España la pusieron simultáneamente en escena; que mientras el "autor preparaba su impresión, fueron sacadas a mano más de dos mil co-"pias para las Américas, y que reproducida después por la prensa hasta "once veces en vida de su autor, llegó a poco tiempo a ser tan popular que, "desde el Rey hasta el último manolo de Lavapiés, repetían a coro aque-"llos magníficos versos de la exposición:

Toda júbilo es hoy la gran Toledo... (2)

Raquel, que ha inmortalizado a Huerta, es la feliz expresión de sus teorías: una tragedia clásica en que quiso infiltrar el espíritu castellano; así lo declara en el proemio:

Madrid ilustre, cuyo noble seno,
España, al orbe siempre ha producido
Admiración y envidia en tantos héroes,
Cuantos numera generosos hijos...
. . . . . .

(1) Cuenta Quintana que era maravilloso el efecto que hacía Máiquez recitando el final del acto tercero de la *Jaira*, como tituló Huerta su traducción:

El sexo que amenaza
Con su blandura avasallar el mundo,
Mande en Europa, y obedezca en Asia.

(2) Mesonero Romanos, *Biografía de Huerta*.

Hoy a escuchar los trágicos acentos
De española Melpómene os convido,
No disfrazada en peregrinos modos,
Pues desdeña extranjeros atavíos;

Vestida, sí, ropajes castellanos,
Severa sencillez y austero estilo,
Altas ideas, nobles pensamientos,
Que inspira el clima donde habéis nacido.

Escuchad de Raquel la desventura,
Copiada mal en los afectos míos,
Si bien llenos de obsequio y rendimiento
Y de un constante empeño de serviros.

Prestad oído grato a sus quebrantos;
Mas ¿qué teme, qué duda el conseguirlo,
Siendo hermosa, y vosotros españoles,
Infeliz, y vosotros compasivos?

Acertó Huerta en infundir a la tragedia clásica el alma romancesca del teatro español por excelencia. ¿No es un tipo del Romancero aquel Hernán García que representa al rey Alfonso VIII con tanta libertad como respeto contra su torpe y funesto amancebamiento?

Pero ¿cómo han de estar sino marchitos,
Campos a quienes niega el sol sus rayos,
Jardines que descuida el jardinero,
Flor que no riega diligente mano?
Raquel... Permite, Alfonso que la nombre;
Y si te pareciere desacato
Que quejas de Raquel se te repitan,
Pague mi cuello culpas de mi labio.
. . . . . .

Ya no conquista Alfonso, ya no vence;
Ya no es Alfonso rey; aprisionado
Lo tiene entre sus brazos una hebrea;
Pues ¿cómo ha de ser rey el que es esclavo?

Si el público aplaudió la *Raquel*, los literatos clasicistas la censuraron acremente, diciendo que ni era tragedia ni drama a la española, sino una composición híbrida, el engendro de un loco. La idea de que Huerta estaba enajenado corrió por los cenáculos clasicistas, y D. Tomás Iriarte la formuló en un epigrama:

De juicio sí, mas no de ingenio escaso,
Aquí Huerta el audaz descanso goza;
Deja un puesto vacante en el Parnaso,
Y una jaula vacía en Zaragoza.

Huerta no se amilanó, que no era hombre para eso, y en 1786 publicó *La escena española defendida* y diez volúmenes de comedias del *Teatro Español*, coleccionadas, es cierto, con ningún gusto: baste decir que prescindió de Lope de Vega y Tirso de Molina, y que dió preferencia a las piezas de enredo. Del *Teatro Español*, de Huerta, sólo es aprovechable el Catálogo de más de 6.000 títulos de comedias españolas, inserto en el último tomo.

68. *Jovellanos.* — *Don Gaspar Melchor de Jovellanos* es, sin disputa, la más completa y brillante figura española del siglo XVIII y primeros años del XIX, y aun buscando más atrás de nuestra historia y más allá de nuestras fronteras, pocas se hallarán que la eclipsen. Entendimiento superiorísimo, aplicación sin igual, extensa e intensa cultura, corazón grande, inmaculada virtud, espíritu a la vez conservador y progresivo, cuanto se diga en alabanza de aquel varón ejemplar será justo; pero no se deduce de aquí que en todos los campos en que brilló su inteligencia portentosa alcanzara el primer lugar. Azorín ha dicho que "ante todo era poeta", y que "cuando pasen todos sus escritos en prosa, quedarán sus versos" (1). No lo aceptamos. Según Quintana, la poesía de Jovellanos, más que tal nombre merece el de *prosa elegante*, juicio también evidentemente exagerado, pues siempre habría que excluir sus dos sátiras y algunas epístolas, sobre todo la escrita desde El Paular, que, al decir de Menéndez Pelayo, son "mo-"delos en el género filosófico, ni antes ni después igualadas en las litera-"turas peninsulares". Jovellanos tenía alma poética, en el sentido de que amaba y le causaba desinteresado y fervoroso entusiasmo cuanto le parecía bueno, y de esta poesía están impregnados hasta sus discursos históricos y económicos; pero a la vez, por la índole de los objetos a que dedicó preferentemente su atención y por el mismo confundir en su mente lo bello con lo útil, era prosaico de suyo, y de este prosaísmo, por decirlo así, transcendental, participan en mayor o menor grado hasta sus *poesías más poéticas*, y perdónese la frase.

"Si las ciencias esclarecen el espíritu, la literatura le adorna. Las "ciencias se emplean en adquirir y atesorar ideas, y la literatura en enun-

(1) *Clásicos y Modernos*, pág. 23.

Don Gaspar Melchor de Jovellanos. *(Fot. Lacoste.)*
(1744 - 1811)

(Retrato por Goya. — Colección Lázaro.)

"ciarlas... Por las ciencias alcanzamos el conocimiento... La literatura lo "comunica y difunde de una en otra generación". Estos apotegmas de Jovellanos bien claramente expresan que concebía la literatura como una servidora de la ciencia, esto es, la inspiración y el gusto, como auxiliares de

la razón; lo bello, como un mero atractivo de lo verdadero y de lo bueno. Por eso aconsejó a Fr. Diego González que se dejase de versos amatorios, y compusiera un poema moral, dándole el plan para que el fraile poeta no tuviese que hacer sino ir rellenando de versos los casilleros previamente trazados; por eso recomendó a Meléndez Valdés que diese también de mano a la poesía amatoria y se dedicase a la épico-heroica. Jovellanos, hombre de razón y de estudio, creía que se podía hacer cuanto se quisiese con tal que se preparara con un estudio conveniente, que todo era querer y aplicarse, y que un poeta como Fr. Diego lo mismo podía convertirse de súbito en el Pope castellano que la meseta de Castilla en un bosque frondoso.

De aquí su fe en las reglas, es decir, en el estudio. Un paisano suyo, D. Carlos González de Posada, le mandó un romance. Jovellanos le contestó: "Hallo en el romance mil gracias, muchos pensamientos sublimes "y brillantes, muchos versos correctos y armoniosos, algunas ideas origi- "nales. Seguramente, usted podrá hacer grandes cosas en poesía si se aplica "particularmente a este ramo, estudiándolo por principios en Aristóteles, "Horacio, Scaligero, Cascales, el Pinciano, el Brocense, Marmontel, Boileau, "Castelvet y otros maestros, entre cuyas obras creo que no desconocerá "usted las hermosas *Instituciones poéticas* del P. Juvencio, que andan al fin "de la *Retórica* del P. Colonia, y son la cosa mejor que yo he leído". De un hombre de temperamento burlón podría creerse que esta carta era una zumba, por haberle parecido mal el romance, y que había querido castigar a su paisano por haberlo compuesto, condenándole a la lectura de diez Poéticas. De Jovellanos no cabe tal sospecha, siendo, como era, la sinceridad misma. Sin duda creía de buena fe que leyendo todo eso saldría el señor Posada hecho un Homero. Y hay que fijarse en lo de *si se aplica usted a este ramo.* Para Jovellanos todos eran *ramos* del mismo tronco: por eso aconsejó a Trigueros que se dejara de versos y trabajara en las *Memorias para la historia del comercio de la Bética.* ¡Y eso después de haber elogiado su Riada! Todo es igual con tal que se labore por la cultura. Repitámoslo: en este generoso entusiasmo por el trabajo y el progreso en todos los órdenes o en todos los ramos, hay poesía; pero no es la poesía literaria.

69. *Jovellanos: A) Como crítico literario. B) Como prosista. C) Como autor dramático. D) Como poeta lírico.* —

Dentro de la esfera propia de este libro debe considerarse a Jovellanos:

A) Como crítico literario. Fué autor de una memoria *Sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*, de otra *Para el*

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Isabel I de Castilla.

(Retrato publicado en *Las Reinas Católicas,* del P. Flórez.)

arreglo de la policía de espectáculos y del *Informe a la Academia de la Historia sobre la publicación de las poesías del Arcipreste de Hita.*

B) Como prosista. Mejor prosa que la de Campomanes; pero del mismo género. Un poco estirada, académica por lo grave y solemne, limpia,

sin enojoso recargo de erudición; se deja leer más por el interés del asunto que por la factura.

C) Como autor dramático. Escribió una tragedia — *Pelayo* — ni mejor ni peor que las usuales de su tiempo; la compuso en 1769, y la publicó después corregida y con notas. Él mismo reconoció la filiación francesa de su obra: "Confieso que antes, y al tiempo de escribirle, leía muchísimo en "los poetas franceses. Confieso más: procuré imitarlos... Yo no traté de "imitar en la formación de mi tragedia a los griegos ni a los latinos. Nues- "tros vecinos los imitaron, los copiaron, se aprovecharon de sus luces y "arreglaron el drama trágico al gusto y a las costumbres de nuestros tiem- "pos; era más natural que yo imitase a los poetas franceses que a los an- "tiguos".

En el mismo año de 1769 escribió *El Delincuente Honrado*, que en 1777 tradujo D'Eymar al francés, en 1778 lo fué al alemán y en 1779 al inglés. Las ediciones se sucedieron rápidamente, tanto que en 1803 se hizo en Madrid la octava. En 1818 se publicó en Francia otra versión. Tiene el mérito relativo de ser el primer drama español, por el estilo de los que recomendó y no supo hacer Diderot; y el absoluto de estar maduramente pensado y bien compuesto y escrito. Su defecto principal es que *el conflicto* está dispuesto para deducir la consecuencia moral, propuesta por el autor, porque se trata de un drama de tesis; bien es verdad que ese conflicto pudo verlo en la realidad y deducir de él la tesis. Desde 1767 era Jovellanos alcalde del crimen en Sevilla, y el drama debió de sugerírselo algún caso judicial. La legislación de entonces castigaba con pena de muerte a los que se desafiaban, a Jovellanos le pareció excesivo este rigor, y tal es el argumento de la obra, salpicada de pensamientos de Montesquieu y otros filósofos juristas, y que concluye con una frase de Beccaria: "*Dichoso "yo, si he logrado inspirar aquel dulce horror con que responden las almas "sensibles al que defiende los derechos de la humanidad*". Mejor hubiera hecho el digno magistrado procurando combatir la funesta y ridícula preocupación del duelo, nunca popular en España y sólo arraigada, siempre menos que en Francia y en Italia, y a la sazón en Inglaterra, en ciertos medios sociales.

D) Como poeta lírico, ya queda indicado el juicio que nos merece Jovellanos. He aquí un fragmento de su celebrada sátira *A Armesto:*

. . . . . .

¿Y qué querrá decir que en algún verso,
Encrespada la bilis, tire un rasgo,
Que el vulgo crea que señala a Alcinda,
La que olvidando su orgullosa suerte,

Baja vestida al Prado, cual pudiera
Una maja con trueno y rascamoño,
Alta la ropa, erguida la caramba,
Cubierta de un cendal más transparente
Que su intención, y ojeadas y meneos
La turba de los tontos concitando?
¿Podrá sentir que un dedo malicioso,
Apuntando este verso, la señale?
Ya la notoriedad es el más noble
Atributo del vicio, y nuestras Julias,
Más que ser malas, quieren parecerlo.
Hubo un tiempo en que andaba la modestia
Dorando los delitos; hubo un tiempo
En que el recato tímido cubría
La fealdad del vicio; pero huyóse
El pudor a vivir en las cabañas.
Con él huyeron los dichosos días,
Que ya no volverán; huyó aquel siglo
En que aun las necias burlas de un marido
Las bascuñanas crédulas tragaban;
Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
Con ruedas de molino; triunfa, gasta,
Pasa saltando las eternas noches
Del crudo Enero, y cuando el sol tardío
Rompe el Oriente, admírala golpeando,
Cual si fuese una extraña, al propio quicio.
Entra barriendo con la undosa falda
La alfombra; aquí y allí cintas y plumas
Del enorme tocado, siembra y sigue
Con débil paso soñolienta y mustia,
Yendo aún Fabio de su mano asido
Hasta la alcoba, donde a pierna suelta
Ronca el cornudo y sueña que es dichoso.
Ni el sudor frío, ni el hedor, ni el rancio
Eructo le perturban. A su hora
Despierta el necio, silencioso deja
La profanada holanda, y guarda atento
A su asesina el sueño mal seguro.
¡Cuántas, oh Alcinda, a la coyunda uncidas,
Tu suerte envidian! ¡Cuántas de himeneo
Buscan el yugo por lograr tu suerte,
Y sin que invoquen la razón, ni pese
Su corazón los méritos del novio,
El *sí* pronuncian y la mano alargan
Al primero que llega! ¡Qué de males
Esta maldita ceguedad no aborta!
Veo apagadas las nupciales teas
Por la discordia con infame soplo

Al pie del mismo altar, y en el tumulto,
Brindis y vivas de la tornaboda,
Una indiscreta lágrima predice
Guerras y oprobios a los mal unidos.
Veo por mano temeraria roto
El velo conyugal y que corriendo
Con la impudente frente levantada,
Va el adulterio de una casa en otra;
Zumba, festeja, rie y descarado
Canta sus triunfos, que tal vez celebra
Un necio esposo, y tal del hombre honrado
Hieren con dardo penetrante el pecho,
Su vida abrevian, y en la negra tumba
Su error, su afrenta y su despecho esconde.
. . . . . .

LIBROS DEL SIGLO XVII

NVEVA ARTE,

DONDE SE DESTIERRAN LAS IGNORANCIAS QVE HASTA OY HA AVIDO EN ENSEÑAR A ESCRIVIR.

COMPVESTA POR EL MAESTRO PEDRO DIAZ
Morante de la Orden tercera del Serafico P.S.Francisco.

DIRIGIDA A GIL REMIREZ DE ARELLANO, CAVA llero de la Orden de Santiago, del Supremo y Camara Real de Iuſticia.

CON PRIVILEGIO,
En Madrid, *por Luys Sanchez, impreſſor del Rey nueſtro ſeñor.*

Año M. DC. XVI.

Diaz Morante. — Arte de escribir. — Madrid, 1616. — *Portada tipográfica muy reducida.*

70. *Forner y Piquer.* — *Don Juan Bautista Pablo Forner y Piquer* nació en Mérida (23 Febrero 1756). Su padre era un buen aficionado a la historia y numismática, autor de una *Historia y Antigüedades de Mérida*, y por parte de madre era Forner sobrino del célebre médico y filósofo Don Andrés Piquer. Estudió Filosofía y Jurisprudencia en Salamanca, simultaneándolas con las Humanidades, en que tuvo por condiscípulos a Iglesias, Meléndez Valdés y otros distinguidos literatos.

Siendo todavía estudiante, obtuvo el premio de la Academia Española (1782) por su *Sátira contra los malos escritores*. En Madrid se dedicó a ejercer la abogacía, y a la vez la crítica literaria. Usando una porción de pseudónimos *(Tomé Cecial, Pablo Segarra, don Antonio Varas, Bartolo, Pablo Ignocausto, el bachiller Regañadientes, Silvio Liberio, el Tonto de la Duquesa de Alba*, etc.), fustigó, siempre con fundamento, juicio y buen gusto, pero con sobra de acritud que nada justifica en ningún género de cuestiones, y menos en estas materias, a D. Tomás de Iriarte, Trigueros, Sampere, Huerta, etc., sin perdonar a la misma Academia Española (1). La virulencia de sus diatribas llegó a punto que, sin duda por influencia de los mortificados, se dictó nada menos que un real decreto (1785) prohibiéndole publicar nada sin expresa autorización real y aconsejándole que se dedicase a empresas más dignas de su talento y de las bellas Letras.

Forner fué docil al consejo gubernativo, y escribió entonces el *Discurso sobre la Historia de España; Censura y notas a la Historia universal del Padre Borrego; Discursos filosóficos sobre el hombre*, en verso, tomando en cuanto a la forma por modelos el *Anti-Lucrecio* del cardenal Polignac, el *Ensayo sobre el hombre* de Pope y la *Ley Natural* de Voltaire, y refutando muy bien las doctrinas de los enciclopedistas; y la *Oración apologética por la España y su mérito literario,* en que contestó a la sandia pregunta de la *Nueva Enciclopedia*, tan ofensiva para nosotros: *Que doit-on a la Espagne... Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?* El Gobierno, a su vez, recompensó la docilidad de Forner, concediéndole como recompensa de estas obras dos pensiones de a seis mil reales anuales cada una, y ya en el reinado de Carlos IV (1790), por influencia de Godoy, fué nombrado fiscal en la Audiencia de Sevilla.

---

(1) Para burlarse de la Academia formó él otra privada, en cuyos estatutos se leen cosas como éstas: *"No serán admitidos abogados ramplones, teólogos de machamartillo ni filósofos petimetres. La acade-"mia ha de ser demasiado humilde para que pueda honrarse con tan ilustres individuos. Bastará admitir "buenos poetas, buenos oradores, buenos críticos, buenos humanistas"... "Si, por desgracia de la acade-"mia, pretendiesen ser admitidos algunos Iriartes, Olmedas, Valladares,* etc., *de quienes consta que "tienen un gusto estrafalario y perverso, sin tener cuenta con la opinión que ellos tienen de si, se les "hará entender...* etc."

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Estampa filipina grabada en 1758, algo reducida.

Aunque su estancia en esta ciudad y sucesos posteriores no corresponden a este periodo, completaremos aquí la biografía de Forner. En Sevilla se

casó, fué personaje principal, director de los Amigos del País, influyó en la constitución de la Academia de Buenas Letras, y más decisivamente en el establecimiento del teatro, haciendo ir de Cádiz a la compañía de que era empresario Lázaro Calderi, y teniendo que luchar con la oposición de los que, siguiendo la senda trazada por el misionero capuchino *Fr. Diego de Cádiz*, el apóstol de Andalucía, consideraban el teatro como diversión incompatible con la moral cristiana. La propaganda de Fr. Diego en este sentido fué tan viva y eficaz, que algunos ayuntamientos, después de oir sus sermones, juraron no consentir nunca en sus pueblos las representaciones escénicas. Acusaron a Forner de irreligioso, y él, para justificarse, escribió el opúsculo *Preservativo contra el ateísmo*. En Sevilla trató íntimamente al caballero Florián, que fué allí a tomar datos para su *Gonzalo de Córdoba*, en que el literato francés rindió tributo de gratitud a "Don "Juan Pablo Forner, *fiscal de su Magesté Catholique, et aussi distingué par "son erudition que par son talent pour la poesie*". Finalmente, en Sevilla escribió sus *Exequias de la lengua castellana*. Trasladado a Madrid por ascenso a Fiscal del Supremo Consejo (24 Julio 1796), disfrutó de su elevada posición judicial y de la presidencia de la *Academia de Derecho español* menos de un año; murió a los cuarenta y uno de su edad (17 Marzo 1797).

"Aunque inferior a Jovellanos — dice Menéndez Pelayo —fué Forner "uno de los entendimientos más claros y vigorosos del siglo XVIII. Lista "juzgó de él que *tenía el ingenio más apto para comprender las verdades "que las bellezas*, y, en efecto, no fué la poesía su vocación principal. For- "ner era, ante todo, crítico y polemista; por eso brilló en la sátira de todas "formas. Él mismo dice que *fué su destino empuñar la clava crítica y apo- "rrear a diestro y siniestro a cuantos espantajos literarios se le ponían por "delante. Su sátira* no punza ligeramente, sino que desuella y mata... Fál- "tale el colorido poético, mas súplelo la indignación verdadera y profunda "que es su musa. Conoce y emplea magistralmente la lengua, y, como ad- "mirador y panegirista de Vives, hace del *sentido común* la palanca de su "poderosa crítica". A pesar de su acritud y virulencia, dió varias veces el noble ejemplo de retractarse espontáneamente de las frases inferidas, y pedir perdón a los injuriados. Menos noble fué su inconsecuencia moral, adulando a Godoy, si bien este pecado tiene la atenuante de la gratitud. Él, que había escrito:

¿Yo adular al Poder? ¿Yo su indigesto
Ceño sufrir, los dones humillando
De la esencia inmortal que en mí se hospeda,
A un necio venturoso, que burlando
Puso en alto la pérfida fortuna?

llamó, sin embargo, a Godoy, que era algo peor que *un necio venturoso, elevado por la pérfida fortuna*, nada menos que *bienhechor universal del género humano*. ¡Oh plaza de fiscal; a lo que obligas!

Las poesías líricas de Forner no se han publicado íntegras hasta que lo fueron por la Biblioteca de Rivadeneira. Dejó manuscritas muchas obras. Cultivó la literatura dramática, escribiendo una tragedia *Las Vestales*, y las comedias *Los Cautivos*, *Los falsos Filósofos* y *El Filósofo enamorado;* esta última es la única pieza suya que fué representada, y con algún aplauso, en Cádiz y en Madrid. La publicó (1796) con un prólogo o *Discurso sobre la poesía dramática*. Vale muy poco. También hizo dos poemas, uno en serio — *El buen Gusto* — y otro burlesco — *La Pedantomaquia*.

Como muestra de su versificación, he aquí uno de sus sonetos:

Lleva, pastor, la mano más ligera
Cuando el blanco vellón a la ovejilla
Cortas avaro; que en su sangre brilla
Teñida ásperamente la tijera.
Ella en tiernos balidos de tu fiera
Codicia se lamenta; y la sencilla
Fe te recuerda con que a ti se humilla,
Aunque el prado sin ti pacer pudiera.
Si dices que del lobo la defiendes
Y que su lana en recompensa tomas,
El vellón, no la oveja, se destruya.
Pues si a estilo de lobo tú la ofendes
Y es menester que con su sangre comas,
¿Qué va a ganar en la defensa tuya?

71. *Meléndez Valdés: A) Su importancia literaria. B) Su biografía en el reinado de Carlos III. C) Sus poesías.* — *A*) "A todos sus amigos del primer período de la escuela salmantina — dice "Menéndez Pelayo — excedió como lírico *D. Juan Meléndez Valdés*, en "quien vino a quedar finalmente el patriarcado de la escuela". Hablando de estos mismos poetas escribió D. Juan Valera: "El maestro de todos, el "más egregio promovedor del nuevo florecimiento poético, apareció tam-"bién en Salamanca, y fué D. Juan Meléndez Valdés... Fué justa la extraor-"dinaria nombradía que obtuvo, y que pondera y recuerda Quintana. Sin "duda en el día de hoy condenamos y hasta llegamos a encontrar ridículos "cierto amaneramiento dulzón y cierta voluptuosidad entonces de moda, "y en que Meléndez se inspira a menudo y demasiado. Hoy nos cansan o "nos disgustan las gracias y lindezas de la palomita de Filis, las tortolillas

Don Juan Meléndez Valdés. *(Fot. Moreno.)*

(1754 - 1817)

(Retrato por Goya.)

"que se acarician con trémulos picos y enseñan a amar a los inocentes "Batilo y Dorila y las frecuentes travesuras de Cupidillo, quien para burlar "a las zagalas llega a convertirse en mariposa":

Los bracitos en alas
Y los pies ternezuelos
En patitas doradas.

"Pero a pesar de todo esto, Meléndez merece grandes elogios... Las "bellezas abundan en sus versos, y muy particularmente en los romancillos "cortos, en las letrillas y en los romances. Su talento descriptivo merece, "sin restricción, todo encomio. Y lo que más encanta en este poeta es el "don misterioso con que su estilo enlaza la espontánea y natural sencillez "a la refinada delicadeza que jamás le abandona ni le deja caer en el pro- "saísmo. No ha menester para esto de consonantes ni de asonantes difíci- "les, de transposiciones violentas, de vocablos al- "tisonantes, ni de giros rebuscados. Bástenos citar "como modelos de tales primores el romance titu- "lado *Rosana en los fuegos*" (1).

Antonio Alcalá Galiano.
(1789 - 1865)

Don Antonio Alcalá Galiano afirma que "po- "cos poetas españoles han igualado, y poquísi- "mos han excedido en fama a Meléndez, padre o "príncipe de la poesía castellana, restaurada a fi- "nes del siglo XVIII". Apunta en seguida que fué más estimado en España que fuera, y que en España creció su fama poco a poco, hasta llegar a ser tenido "en más que su valor verdadero, si bien su valor no era corto". Analizando su valor positivo, Alcalá Galiano le niega desde luego la calidad de ingenio de primer orden, y le reconoce ideas comunes, aunque no de mal gusto, mero imitador, aunque acertado y de bríos, sensibilidad, pero no profunda y en gran parte nacida de la lectura, y, como tal, algo pueril, algo violenta y con trazas de algo afectada. "Sus campos huelen a ciudad, y sus pastores son al "modo de D. Gaspar de Jovellanos, disfrazado por el poeta, no obstante sus "rizos y su toga, con el traje y nombre del mayoral Jovino... Aunque se "haya dicho con razón de una de sus églogas que olía a tomillo (2), el tomi-

(1) *Florilegio de Poesías castellanas del siglo XIX con introducción y notas biográficas y críticas por D. Juan Valera.* Tomo I (pág. 12). *Madrid, 1902*".

(2) Lo dijo el célebre obispo Tavira, de Salamanca.

"llo parecía como puesto ya en el búcaro, y cogido por mano ajena". Elogia las anacreónticas y los romances, y censura las odas por palabreras. Los poetas de su tiempo no hacían más que imitar. "A todos eclipsó Meléndez, "porque tenía más fuego, aun para imitar, más valentía, sino más correc- "ción en el estilo, y a los mejores excedía en facilidad y abundancia"... "Poseía la gran dote de la expresión, más que para otras gentes, para los "españoles, acostumbrados a estimar tanto como la satisfacción del enten- "dimiento, el regalo del oído. Por eso, Meléndez traducido parece poco, y "leído en castellano todavía gusta y deleita, si bien por lo sobrado dulce "empalaga" (1).

Don Leopoldo Augusto de Cueto juzga a Meléndez Valdés de este modo: "Carecía de fuerza creadora y de originalidad vigorosa; y sin embar- "go, descuellan en sus versos espontaneidad y dulzura; pero no hay que "dejarse alucinar... Poseía en alto grado un instinto imitativo, no vulgar "ni rastrero que podríamos llamar facultad de asimilación... Jovellanos le "presentó la poesía amorosa como un devaneo insubstancial, y acabó por "hacerle arrojar con rubor *el caramillo pastoril* que era su verdadera lira... "El amor suave, alegre, casi siempre voluptuoso, es su campo natural"... A veces en las descripciones de esa clase de amor se pasa de desenfadado, justificando lo escrito por una hermana de Jovellanos:

Otras pinturas hace
Que encienden el más tibio,
Ruboran al modesto
Y auxilian al maligno.

"Sin sensibilidad verdadera y profunda, sin fantasía arrebatada y vi- "gorosa, sin espíritu de observación transcendental, sin alcance filosófico, "sin elevación mística, ¿cuál es, pues, el mérito de Meléndez, cuál el secre- "to de su hechizo y de su influencia?... Varias son sus facultades seducto- "ras: la amenidad misma de su imaginación movediza; la cultura de su len- "guaje; la facilidad de la versificación; la soltura artística que entretiene y "halaga, y más que todo, el primor descriptivo, donde todo es color, abun- "dancia y gentileza".

B) La biografía del poeta así juzgado, no pertenece a este periodo más que en su primera parte. Meléndez Valdés nació en Ribera del Fresno — Extremadura — (1754), y estudió Jurisprudencia en Salamanca, donde se re-

(1) Este juicio se contiene en un largo artículo crítico, inserto en el tomo 63 de Rivadeneira (pág. 67 y siguientes).

lacionó con los poetas, y desde luego fué el niño mimado de todos ellos. En Marzo de 1776 — tenía entonces Meléndez veintidós años — escribía Fray Diego González a su amigo el P. Miras (1), remitiéndole una canción del joven poeta: "Este Batilo es un joven extremeño, bachiller en Leyes, "muy aplicado a todo género de estudios, muy dulce de condición, y her- "moso de cuerpo y alma, a quien Dalmiro *(Cadalso)* ama mucho y aun ha "compuesto en su elogio una hermosa canción". Por aquellos días enfermó Meléndez. "Creo — escribía Fr. Diego a Jovellanos — que son resultas de "haber trasnochado en los últimos días del carnaval, en que este corregi- "dor permitió baile de máscaras en la casa de la Marquesa de Almarza, y "al buen Batilo se le ofreció el vestir de abate italiano y concurrir a sazo- "nar la función con varias gracias que decía a cuantos le preguntaban "algo". En el otoño estaba en convalecencia. "Batilo — escribía el autor de "*El Murciélago alevoso* al mismo Jovellanos — (18 Octubre) está muy "amonestado por mí para que no piense en otra cosa que en su perfecto "restablecimiento. Actualmente está tomando leche de burras, y así en su "juicio como en el mío, se halla notablemente mejorado. Con toda frecuen- "cia voy a sacarle de su posada y llevármele a gozar del campo". En cuan- to Jovellanos recibió esta carta en Sevilla, se apresuró a remitirla a Fray Miguel de Miras con la siguiente esquela: "... Consuélese por las buenas "noticias que trae de Batilo, cuya salud tanto nos interesa. Gracias a Dios, "el mal no es tanto como temíamos, y con algún cuidado podrá repararse "la quebrantada salud de un joven en cuya conservación también se inte- "resa la causa pública".

Para que más pronto se repusiera, un caballero salmantino le llevó a una aldea durante la vendimia. Este caballero era el padre de la linda mu- chacha a quien Meléndez cantó bajo el poético nombre de Cipáris. Por cau- sas que se ignoran, probablemente sólo la inconstancia del poeta, a Cipá- ris sustituyó Filis; pero este amor no fué correspondido. A Filis debió de sucederle como al autor de este *Resumen histórico-crítico*: que no le con- vencieron ni conmovieron las dulces canciones de Batilo; quizás le pareció demasiado meloso. Meléndez se casó entonces con Doña María Andrea de Coca, de la noble familia de los Maldonados, mujer hermosa, de intachable virtud, enamoradísima de Batilo, a quien llamaba familiarmente *su mon- siurito*, y del cual decía que había de ser *primer ministro* o ella podía poco; de elevación de miras y fortaleza de carácter, como lo demostró hasta en la viudez, pensando sólo en la gloria de su difunto esposo y en traer su cadáver a España; instruidísima, pero de genio tan malo e insufrible, que

(1) Fray Miguel de Miras, famoso predicador, prior del convento de Agustinos de Sevilla.

LIBROS DEL SIGLO XVII

PLATICA
O LECION DE
LAS MASCARAS, EN
LA QVAL SE TRATA, SI
es pecado mortal, o no, el
enmascararse:

Y SE PONEN EN ELLA PRINCIPIOS Y reglas generales, para juzgar de semejantes obras si son pecado mortal: como son y a representaciones, fiestas, saraos, passeos, bayles, galas, pinturas, juegos, combites, y todas recreaciones, en las quales suele ser Dios offendido.

Hecha y predicada en Santa Maria de la mar de la ciudad de Barcelona dia de la Conuersion de S. Pablo a la tarde a los 25. dias de Henero 1583. por el muy Reuerendo padre Diego Perez de Valdiuia Simillano, doctor Theologo y predicador del Euangelio, y Cathedratico de Theologia positiua en el Estudio general de la misma ciudad.

Dirigida al muy Illustre y Reuerendissimo Señor Don Ioan Dymas Loris Obispo vigilantissimo de la dicha ciudad de Barcelona.

En Barcelona, Por Geronymo Margarit,
Año. M.DC.XVIII.

Plática de las máscaras. – Barcelona, 1618. — *Portada.*

su mismo padre D. José de Coca la llamaba *demonio encarnado*, y fué cancerbero y tormento del dulce Batilo, a quien ponía en ridículo constantemente con sus celos y extravagancias, y llevaba y traía como un zarandillo, haciéndole incurrir hasta en las inconsecuencias patrióticas y políti-

cas que años adelante amargaron su vida y afean su memoria (1). Apunta Somoza como singularidad notable que Meléndez viviese en Salamanca, en la calle de Sordolodo, donde tenían sus talleres los herreros de la ciudad. Día y noche, dice, machacaban allí veinte mazos, y esa era la campestre perspectiva y los melodiosos ecos de que gozaba el cuarto de estudio del amable poeta. Más singular y notable nos parece a nosotros que quien tan melosamente cantó las dulzuras del amor, fuese víctima del amor furioso de una mujer hermosa, buena y lista; pero de genio insufrible. ¡Qué églogas las que se desarrollarían en casa del poeta!

C) Consérvanse algunas de las primeras poesías que escribió Meléndez cuatro años antes de componer la égloga Batilo, y admira que en tan breve plazo adquiriese todas las cualidades que le dieron fama, siendo descuidadísimas y sin estilo ni ideas aquellas primicias de su ingenio. "Así, Melén-"dez, dice un crítico, es una prueba palpable de que el escritor no debe es-"perarlo todo de la Naturaleza, sino que pueden muho el arte y la aplica-"ción". ¡Vaya si pueden! Hasta aparentar cualidades nativas de que se carece, y quizás sea esto lo que demuestre el caso de Meléndez.

La primera edición de las Poesías de Meléndez fué publicada por su autor en 1785. No salió más que un tomo, y el segundo prometido no vió la luz hasta la novena edición, hecha también por el poeta, en 1797 (Valladolid). En este intermedio se reimprimió varias veces el primer volumen subrepticiamente, o sea sin consentimiento ni aun noticia de su autor. El tomo primero contiene las poesías de la juventud, las amatorias, las verdaderamente suyas, las compuestas siendo estudiante y catedrático de Prima de Humanidades en Salamanca, las inspiradas, como él dice, "en Horacio, Ovidio, Tibulo, Propercio y el delicado Anacreonte". Tales son las odas anacreónticas, la Paloma de Filis (otra colección de odas), la Galatea o Ilusión del Canto (otra colección del mismo género de composiciones), las letrillas, los idilios, los romances, las elegías, las silvas y las églogas — la primera fué premiada por la Academia Española en 1780. — El segundo tomo comprende las composiciones de la segunda manera de Meléndez; Jovellanos le incitó a dedicarse a la poesía heroica, y después a la filosofía social; "el estro de Meléndez es llevado, dice Cueto, como a remolque por este campo". Aquí vienen las epístolas, las odas religiosas y sagradas, otra

(1) Estos detalles y otros que se omiten son de D. José Somoza: *Una mirada en redondo a los sesenta y dos años* (Salamanca, 1813). "Había yo tomado — dice Somoza — miedo y aversión al matrimonio, "porque tenía presente el de mi maestro Meléndez, enlazado con una mujer de las que el público no puede "juzgar malas, y son, a pesar de esto, intolerables". Y cuenta lo que va extractado en el texto. Quintana *(Noticia histórica y literaria de Meléndez Valdés)* indica algo de lo referido por Somoza, al hablar *de la flaqueza de su carácter y de las circunstancias íntimas que la agravaban, con mengua de su prosperidad y de su sosiego.*

LIBROS DEL SIGLO XVII

LES TRAVAVX
DE PERSILES,
ET DE
SIGISMONDE,
HISTOIRE SEPTENTRIONALE,

Où, parmy les trauerſes amoureuſes de ce Prince de Tule & de ceſte Princeſſe de Friſlandie, ſont contenuës pluſieurs autres Auantures de noſtre temps, non moins rares & memorables, que morales & delicieuſes.

Compoſee en Eſpagnol par MIGVEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *& traduicte en noſtre langue par* FRANÇOIS DE ROSSET:

Et dediée

A MADAME LA DVCHESSE D'VSES;

A PARIS,

Chez IEAN RICHER, ruë ſainct Iean de Latran, à l'Arbre verdoyant: Et en ſa boutique au Palais ſur le Perron Royal.

M. DC. XVIII.

Auec Priuilege du Roy.

Cervantes. — **Les travaux de Persiles.** — Paris, 1618. — *Portada.*

colección de elegías y los discursos en verso. Meléndez entró en la magistratura en 1789, como alcalde del crimen, en la Audiencia de Zaragoza; en 1791 fué trasladado a Valladolid con ascenso a oidor de la Chancillería, y en 1797 a Madrid como fiscal de la sala de alcaldes de casa y corte. La caída de Jovellanos produjo un interregno en su carrera, y su destierro a Medina del Campo (1798) y después a Zamora y Salamanca.

Como muestra del estilo y cualidades de Meléndez Valdés, insertamos el romance *Rosona en los fuegos*, tan elogiado por Valera, y que Menéndez Pelayo incluye entre Las *Cien mejores poesías de la lengua castellana:*

Rosana en los fuegos.

Del sol llevaba la lumbre,
Y la alegría del alba
En sus celestiales ojos
La hermosísima Rosana,
Una noche que a los fuegos
Salió la fiesta de Pascua
Para abrasar todo el valle
En mil amorosas ansias.
Por do quiera que camina
Lleva tras sí la mañana,
Y donde se vuelve rinde
La libertad de mil almas.
El céfiro la acaricia
Y mansamente la halaga,
Los Amores la rodean
Y las Gracias la acompañan.
Y ella, así como en el valle
Descuella la altiva palma
Cuando sus verdes pimpollos
Hasta las nubes levanta;
O cual vid de fruto llena
Que con el olmo se abraza,
Y sus vástagos extiende
Al arbitrio de las ramas;
Así entre sus compañeras
El nevado cuello alza,
Sobresaliendo entre todas
Cual fresca rosa entre zarzas.
Todos los ojos se lleva
Tras sí, todo lo avasalla;
De amor mata a los pastores
Y de envidia a las zagalas.
Ni las músicas se atienden,
Ni se gozan las lumbradas;

Que todos corren por verla
Y al verla todos se abrasan.
¡Qué de suspiros se escuchan!
¡Qué de vivas y de salvas!
No hay zagal que no la admire
Y no se esmere en loarla.
Cuál absorto la contempla
Y a la aurora la compara
Cuando más alegre sale
Y el cielo de su albor baña;
Cuál al fresco y verde aliso
Que crece al margen del agua,
Cuando más pomposo en hojas
En su cristal se retrata;
Cuál a la luna, si muestra
Llena su esfera de plata,
Y asoma por los collados
De luceros coronada.
Otros pasmados la miran
Y mudamente la alaban,
Y cuanto más la contemplan
Muy más hermosa la hallan.
Que es como el cielo su rostro
Cuando en la noche callada
Brilla con todas su luces
Y los ojos embaraza.
¡Ay, qué de envidias se encienden!
¡Ay, qué de celos que causa
En las serranas del Tormes
Su perfección sobrehumana!
Las más hermosas la temen,
Mas sin osar murmurarla;
Que como el oro más puro
No sufre una leve mancha.
Bien haya tu gentileza,
Una y mil veces bien haya,
Y abrase la envidia al pueblo,
Hermosísima aldeana.
Toda, toda eres perfecta,
Toda eres donaire y gracia,
El amor vive en tus ojos
Y la gloria está en tu cara.
La libertad me has robado,
Yo la doy por bien robada,
Mas recibe el don benigna
Que mi humildad te consagra.
Esto un zagal la decía
Con razones mal formadas,

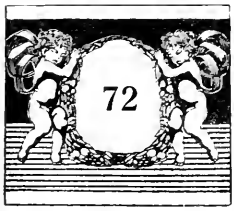
Que salió libre a los fuegos
Y volvió cautivo a casa.
Y desde entonces perdido
El día a sus puertas le halla;
Ayer le cantó esta letra
Echándole la alborada:

Linda zagaleja
De cuerpo gentil,
Muérome de amores
Desde que te ví.

Tu talle, tu aseo,
Tu gala y donaire,
No tienen, serrana,
Igual en el valle.
Del cielo son ellos
Y tú un serafín:
Muérome de amores
Desde que te ví.

De amores me muero,
Sin que nada baste
A darme la vida
Que allá te llevaste,
Si ya no te dueles
Benigna de mí;
Que muero de amores
Desde que te ví.

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO IX. - LOS PROSAÍSTAS Y DON RAMÓN DE LA CRUZ [1]



Qué fué el prosaísmo. Sus causas. — Ya se ha dicho: en este período la literatura tiende al prosaísmo. Dos corrientes la impulsan en esta dirección: una, el deseo de huir del conceptismo y del culteranismo, de todo lo que fuese afectación y artificio, de ser llanos y sencillos como lo habían sido los clásicos; otra, el movimiento político-económico, patriótica y noblemente utilitario, pero al fin y al cabo utilitario, que propendía a convertir la obra literaria, y aun la poética propiamente dicha, de manifestación de la belleza por medio de la palabra en seductora excitación para cultivar bien el terreno, montar fábricas, abrir caminos, fomentar el comercio, introducir los inventos útiles, lo mismo la vacuna contra la viruela que la fabricación de quesos y mantecas. Había que regenerar a España; tenía que hacerse esto por la buena e inteligente administración, que es un Poder y una ciencia divididos en muchos ramos: uno de estos ramos es la poesía. Concebido así el fondo de la literatura, y aspirándose a una forma sencilla, llana, vulgar, que todo el mundo entendiese, o, como decía Samaniego de Iriarte:

(1) **72.** *Qué fué el prosaísmo. Sus causas.* — **73.** *El Conde de Noroña.* — **74.** *Iriarte: El poema "La Música". Otras poesías. Sus polémicas con Sedano y Forner.* — **75.** *Samaniego.* — **76.** *Las Fábulas de Samaniego e Iriarte.* — **77.** *Enemistad entre ambos fabulistas.* — **78.** *Juicio de ambas colecciones de fábulas.* — **79.** *Don Ramón de la Cruz y sus sainetes.*

... Por el llano,
Cantándonos en verso castellano
Cosas claras, sencillas, naturales,
Y todas ellas tales,
Que aun aquel que no entiende poesía,
Dice: *eso yo también me lo diría.*

¿Cómo no había de caerse en el prosaísmo? Más o menos, y si no en una ocasión en otra, todos los poetas y literatos del período tienden al prosaísmo; pero se llaman especialmente prosaicos los que llegaron al colmo del prosaísmo.

73. *El Conde de Noroña.* — Hubo muchísimos en este reinado y en los siguientes, y sería tan inútil como enojoso evocar sus nombres. Citemos, sin embargo, al ilustre Conde de Noroña, benemérito de la patria

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII

SOY DE VICENTE MARIA DE VERA, Ladron de Guevara, Enriquez de Navarra, Emanuel de Saboya, Figueroa, Vargas, Sylva, y Zuñiga, Vizconde de Sierra-Brava, Cavallero del Orden de Santiago, Academico de las Reales Academias; Eſpañola, Hiſtoria, Buenas Letras de Sevilla, y de Honor, y de Merito, por la Pintura, de la de San Fernando, Coronèl del Regimiento de Infanteria de Milicias de Badajoz, Primogenito de la Iluſtriſsima Caſa, y Eſtados del General Conde de la Roca, vigeſimoprimo nieto del Rey Don Ramiro de Aragon, &c. &c.

Año de mil ſetecientos y ſeſenta.

Ex libris de Vicente María de Vera Ladrón de Guevara, Vizconde de Sierra Brava, impreso en 1760.

por haber ganado a los franceses en la guerra de la independencia la gloriosa batalla del Puente de San Payo, y apreciable por sus aficiones literarias; pero que como poeta describía la frugalidad de los antiguos españoles de este modo:

Su estómago robusto
Con jugoso jamón se contentaba,
El ajo daba el gusto,
Y la sana cebolla lo excitaba...
... ignoradas
Eran las celebradas
Salsas, con que el dinero
Y el cuerpo nos consume el extranjero.

"¡Esto — dice Menéndez Pelayo — se llamaba *poesía lírica* en el siglo XVIII!" (1).

74. *Iriarte: El poema «La Música». Otras poesías. Sus polémicas con Sedano y Forner.* — Dos principales *prosaistas* merecen, sin embargo, especial mención: Iriarte y Samaniego.

Don Tomás de Iriarte nació en Santa Cruz de Orotava (18 Septiembre 1750). Educado por sus tíos el dominico Fr. Tomás y el célebre erudito Don Juan, heredó a éste en su destino del Ministerio de Estado, fué archivero del Supremo Consejo de Guerra, y murió el 17 de Septiembre de 1791. Era hombre estudiosísimo, y desde niño aficionado a las Letras. A los diez y ocho años compuso la comedia *Hacer que hacemos*, impresa en 1770 con e anagrama de D. Tirso Imareta, siendo también obras suyas del mismo género *La señorita mal criada, El Señorito mimado* y *El Don de gentes*, así como las traducciones o arreglos *El Filósofo casado, La Escocesa, El Malgastador, El Mal hombre, El Aprensivo, La Pupila juiciosa, El Mercader de Smirna* y la tragedia *El Huérfano de la China*. Todo esto lo hizo Iriarte para proveer a los teatros de los Sitios Reales, comisión que tuvo durante algunos años.

Buen humanista, después de haber preparado para publicarse la Gramática latina, que dejó inédita su tío D. Juan, dió a luz una traducción de la *Poética* de Horacio (1777), apreciable por la fidelidad y lo muy estudia-

(1) Don Gaspar M. de Nava Álvarez de Noroña, Conde de Noroña, militar y diplomático, nació en Castellón de la Plana (6 de Mayo de 1760). Murió en Madrid a principios de 1815. En 1779 publicó *Poesías* (dos tomos). En 1816 se imprimió *La Omniada*, larguísimo poema (dos tomos) que tiene por asunto la constitución del emirato independiente de Córdoba. En 1833 publicáronse en Paris *Poesías asiáticas* (traducciones de poetas orientales). En la Biblioteca Rivadeneira (tomo 63) inclúyense casi todas las poesías del Conde (páginas 426 a la 498).

da que fué y lo castizo del lenguaje, pero sin nervio ni poesía; leyendo el *Arte poética*, traducida por Iriarte, nadie puede sospechar que el original sea obra de un gran poeta. Don Javier de Burgos escribió: "La traducción "de Iriarte vale tan poco como aquellas cuyos defectos censuró; sus ver- "sos malísimos, detestables, sin ritmo ni armonía, están atestados de lo- "cuciones propias de la prosa más abyecta, siendo su lectura insoportable "por esta razón" (1). El Arte poética fué causa de una enconada polémica. Según cuenta D. Leandro Fernández de Moratín en la Vida de su padre Don Nicolás, los tertulianos o académicos de la Fonda de San Sebastián, de que era Iriarte uno de los más asiduos, examinaron en sus juntas o reuniones el *Parnaso español*, de Sedano, encontrándole mil defectos; pero se abstuvieron de hacerlos públicos en atención al positivo servicio prestado por Sedano a la cultura patria con su obra. Mas Sedano se revolvió contra Iriarte por su traducción de Horacio, y entonces el traductor publicó contra el primero su folleto *Donde las dan las toman*, sacando a relucir lo que antes se había callado, y originándose la polémica, que disgustó mucho a D. Nicolás. Las cosas no sucedieron de este modo. Sedano, al publicar las poesías de Espinel, había elogiado su versión de Horacio, sin referirse a Iriarte, que aún no había publicado la suya. Iriarte fué quien en el prólogo de su traducción rompió el fuego contra Sedano, censurándole con acritud por haber elogiado a Espinel, Sedano replicó en el tomo IX del Parnaso, defendiendo a Espinel y atacando al nuevo traductor; para duplicar, y no en réplica, dió a luz Iriarte su citado folleto, y dos años después (1785) volvió a la carga Sedano con sus *Coloquios de la espina*, impresos en Málaga. En esta contienda intervino a favor de Iriarte el docto académico D. Vicente de los Ríos, y fué brava reyerta en que, como es uso, se cruzaron más insultos que razones.

Tomás de Iriarte.
(1750 - 1791)

En 1780 publicó Iriarte, editado primorosamente, su poema *La Música*, celebrado en España y en el extranjero, que valió a su autor una carta encomiástica de Metastasio; pero de cuyo valor poético puede juzgarse por esto:

(1) Censuró especialmente a Espinel y al P. Morell. "Achaque es común — dice Menéndez Pelayo —, "en cuantos traducen una obra clásica, desacreditar las traducciones anteriores. En su extremada y acre "censura, vino a ser Burgos el vengador de Espinel y del P. Morell, triturados con la misma saña por Iriarte".

Distribuída así, la escala forma
El modo que *mayor* se denomina;
Pero para el menor se la destina
Diversa progresión, diversa norma.
Entonces ya es preciso que aquel grado
De un semitono, que al subir contaba,
Entre tercera y cuarta colocado,
Medie entre la segunda y la tercera,
Y el otro de la séptima a la octava,
Entre la quinta y la sexta se transfiera...

¿Qué tal el poemita?
Iriarte tocaba el violín y la viola, y nos dejó dicho que

Y aun con benignidad los circunstantes
Oyen mis sinfonías concertantes...

Y un hombre que así poetizaba también se metió a cantar a sus Filis y Amarilis, y a componer *seguidillas* como éstas, v. gr.:

Las hermosuras graves
Y sobrehumanas
Son buenas para vistas
Y no tocadas.

Las niñas alegres,
Graciosas y francas
Son las que divierten
Y llegan al alma;

Que corren,
Que saltan,
Que ríen,
Que parlan,
Que tocan,
Que bailan,
Que enredan,
Que cantan;

Pero aquellas deidades
Que apenas hablan,
Son buenas para vistas
Y no tocadas.

No incluido en sus *Obras completas* (1805) pero sí en la *Biblioteca selecta*, publicada por Silvela y Mendivil en Burdeos (1818), figura un apólo-

go de Iriarte que, según Menéndez Pelayo *(Hist. de los Heterod.*, III), es la más antigua poesía anti-clerical conocida en España:

La barca de Simón.

Tuvo Simón una barca
No más que de pescador,
Y no más que como barca
A sus hijos la dejó.

Mas ellos tanto pescaron
E hicieron tanto doblón,
Que ya tuvieron a menos
No mandar buque mayor.

La barca pasó a jabeque,
Luego a fragata pasó;
De aquí a navío de guerra
Y asustó con su cañón.

Mas ya roto y viejo el casco,
De tormentas que sufrió,
Se va pudriendo en el puerto;
¡Lo que va de ayer a hoy!

Mil veces lo han carenado,
Y al cabo será mejor
Desecharle, y contentarnos
Con la barca de Simón.

Quizás en la mente de Iriarte no pasaría este apólogo de regalista o contrario al Poder temporal del Papa, que parece simbolizar en el navío de guerra que asusta con su cañón, al paso que el espiritual está representado por la barca que el apologista no rechaza, sino, por lo contrario, aconseja que nos contentemos con ella.

Iriarte, que menospreciaba orgullosamente a varios escritores de su tiempo que valían tanto o más que él, y que no tenía reparo en acometer a todo el que le parecía, dolióse mucho de los ataques de Forner, que escribió contra él un opúsculo titulado *El Asno erudito.* En su lecho de muerte tenía presente este folleto, y refiriéndose a él, dos o tres días antes de morir, dictó el siguiente soneto:

Lamiendo reconoce el beneficio,
El can más fiero, al hombre que le halaga;
Yo, escritor, me desvelo por quien paga
O tarde, o mal o nunca el buen servicio.

La envidia, la calumnia, el artificio,
Cuya influencia vil todo lo estraga,
Con más rabiosos dientes abren llaga
En quien abraza el literario oficio,
Así la fuerza corporal padece,
Falta paciencia, el ánimo decae,
Poca es la gloria, mucha la molestia.
¡El libro vive y el autor perece!
¿Y amar la ciencia tal provecho trae?
Pues doy gusto a Forner y hágome bestia.

Lo mejor de Iriarte son las *Fábulas literarias*, de que hablaremos en seguida.

75. *Samaniego.* — *Don Félix M. Samaniego* nació en La Guardia, de la Rioja (12-Oct.-1745). Era de la primera nobleza vascongada, señor de las cinco villas del valle de Arraya. Estudió dos cursos de Leyes en Valladolid, viajó por Francia, y con sus parientes el Conde de Peñaflorida y el Marqués de Narros contribuyó a la fundación de la Sociedad vascongada y del Seminario de Vergara, donde residió varias temporadas cuando le tocaba el turno de dirigir personalmente la institución. Casó en Bilbao con doña Manuela Salcedo. Vino a Madrid (1782) a gestionar negocios de la provincia de Álava, y de tal modo se captó la simpatía del Conde de Floridablanca, que éste quiso darle un importante destino; lo rehusó Samaniego, así como la vajilla de plata, valuada en 20.000 duros, que le ofreció la Provincia por la comisión verificada enteramente a su costa, sin admitir dietas ni ninguna clase de retribución. Samaniego no era un literato profesional, sino un gran señor de talento y cultura, temperamento festivo, chistosísimo en su conversación, que animaba las tertulias con su habilidad para tocar el violín y la vihuela y para improvisar versos. Murió en La Guardia (11-Agosto-1801).

Filósofo, en el sentido que se daba a esta palabra en la segunda mitad del siglo XVIII, esto es, despreocupado, si no escéptico, en materias de religión; burlón y sarcástico, es decir, de la tendencia de Voltaire, y no de la de Rousseau; y tan profundamente licencioso hablando y escribiendo como Lafontaine, Samaniego escribió una porción de sátiras y cuentos alegres o verdes, que no sólo no se publicaron durante su vida, sino que él mandó quemar en la hora de la muerte, sin duda arrepentido de haberlos compuesto. No se cumplió su encargo, y vieron la luz algunos en el tomo IV de la *Biblioteca selecta de la literatura española*, de Mendivil y Silvela (Burdeos-1819), y el resto en Vitoria (1866) bajo el título de *Obras inéditas o*

LIBROS DEL SIGLO XVII

EL
CAVALLERO
PERFECTO
EN CVYOS HECHOS, Y DI-
chos se propone a los ojos vn exemplo
moral y politico, digna imitacion de los
Nobles, y necessaria para la perfec-
cion de sus costum-
bres.
A ESTOS REYNOS
juntos en Cortes.
POR ALONSO GERONYMO
de Salas Barbadillo.

Año 1620.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

Alonso J. Salas Barbadillo. — **El Caballero perfecto.** Madrid. 1620. *Portada.*

poco conocidas de Samaniego. La Biblioteca de Rivadeneira (Tomo 61) sólo en parte los acogió, rechazando por obscenos muchos fragmentos. Es muy conocida, al menos fragmentariamente, la sátira contra los frailes, a los

cuales presenta como glotones que sólo piensan en atiborrarse de ricos manjares, titulada *Descripción del Convento de Carmelitas de Bilbao* (1).

76. *Las Fábulas de Samaniego e Iriarte.* — Samaniego era tan prosaico o prosaísta como Iriarte, y por prosaísta admiraba profundamente a D. Tomás, y procuraba imitarle:

> En mis versos, Iriarte,
> Yo no quiero más arte
> Que poner a los tuyos por modelo...

Esta unión y este afecto entre Samaniego e Iriarte rompiéronse, y aun se cambiaron en animosidad y odio con motivo de la publicación de las Fábulas de ambos; es decir, de aquello a que los dos deben haber salvado su nombre del olvido y ser hoy populares, harto más conocidos que Fray Diego González e Iglesias, D. Nicolás Fernández Moratín y Meléndez Valdés. Fuera de los círculos literarios ¿quién se acuerda de estos poetas? Pues Iriarte y Samaniego, merced a sus Fábulas, son familiares en todas partes.

Engañado por los versos últimamente trascritos, creyó Quintana que las Fábulas de Iriarte fueron las primeras que se publicaron. No fué así: Samaniego coordinó sus Fábulas morales para enseñanza de los alumnos del Seminario de Vergara, por consejo de su tío el Conde de Peñaflorida, y aprovechando un viaje que hizo a Valencia con su cuñada la Marquesa de San Miguel, allí las imprimió (1781); al año siguiente presentó en la junta de la Sociedad Vascongada el tomo II, que después fué impreso en Madrid (1784). Las *Fábulas literarias* de Iriarte vieron la luz en Madrid (1782).

77. *Enemistad entre ambos fabulistas.* — No conocemos bien las causas de la profunda enemistad que, a poco de circular ambas colecciones de Fábulas, brotó entre sus respectivos autores. Es probable que Samaniego se creyese aludido, o que realmente lo fuera, en alguna de las fábulas de Iriarte. Lo cierto es que el escritor vascongado, antes tan entusiasta de D. Tomás, se revolvió furioso contra él, y le persiguió con epigramas y coplas. Dícese que en Bayona hizo imprimir una colección de tales diatribas, y que Iriarte consiguió la desaparición de todos los ejemplares, no quedando más que copias de algunas, v. gr.:

---

(1) En la *Historia de España*, de A. Salcedo Ruiz, (Madrid. Casa editorial Calleja), está copiado un trozo (página 530).

Tus obras, Tomás, no son
Ni buscadas ni leídas,
Ni tendrán estimación
Aunque sean prohibidas
Por la santa Inquisición.

—

Grandes alaridos dan
Horacio y el buen Virgilio;
Del sumo Jove el auxilio
Los dos implorando están.
¡Júpiter! ¿do están tus rayos?
¿Cómo permites que Iriarte,
Traduciéndonos sin arte,
Nos ponga en disfraz de payos?

Tonadilla para violín.

Cantar la Música Iriarte
Se propuso en un poema:
Y en lugar de sinfonía,
Tocó la gaita gallega.
Las maravillas de aquel arte canto... (1)
¡Dios guarde, oh muñeira, tu gracia, tu encanto!
De Juan de Mena llegó
A la berroqueña oreja
Aquel estupendo verso
Con que el poema comienza,
Y dijo asustado: ¿Qué música es esta?
Jamás otra tal me rompió la mollera.
Ni destemplados clarines
Ni la zampoña perversa,
Ni en vil mercado el molesto
Gruñente animal de cerda,
Que hasta los perros y gatos ahuyentan,
Tan desapacible hirió mis potencias.
¡Señor Iriarte, o don diablo!
Si más estilo y cadencia
No dáis al verso, dejad
Vuestra profesión coplera,
O al versificar, ved si os presta
El Asno erudito sus tiesas orejas.

78. *Juicio de ambas colecciones de fábulas.* — En cuanto a las fábulas, es indiscutible la superioridad absoluta u objetiva, por lo que

(1) El primer verso del poema *La Música* que tanto incomodó a Huerta.

se refiere al fondo, de las de Samaniego. Como que sus fábulas, con alguna excepción, como la de *El joven filósofo y sus compañeros*, no son más que traducciones o adaptaciones, generalmente bien hechas, de las que corren por el mundo desde tiempo inmemorial, que de la India o de la Persia pasaron al Occidente en edades ya también remotas. Samaniego copió a Fedro, a Lafontaine, a Gay, a cuantos habían escrito fábulas antes que él. Seguramente las de Iriarte no pueden competir con estos modelos consagrados y depurados por el aplauso y la crítica de tantas generaciones; pero, por lo mismo, tienen el mérito subjetivo de la originalidad. Respecto de la forma, Iriarte es más atildado, y Samaniego más espontáneo. Uno y otro acertaron, y no hay en nuestra historia literaria quien en este género les aventaje. De donde se deriva una enseñanza general; que así como en el mundo no hay persona absolutamente incapaz de hacer algo útil, también en la república de las letras bastan algún talento y regular aplicación para conseguir la creación de una obra que en su orden y línea pueda considerarse perfecta y obtenga justo y duradero éxito. ¡Cuánto más no valía Forner, por ejemplo, que Iriarte y Samaniego! Y, sin embargo, Forner nada hizo que le haya sobrevivido, e Iriarte y Samaniego han dejado sus fábulas a la posteridad.

79. *Don Ramón de la Cruz y sus sainetes.* — Personalidad literaria característica y muy notable del reinado de Carlos III es la de *don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla*, nacido en Madrid (1731), bautizado en la parroquia de San Sebastián (28 Marzo), y que murió en la misma corte, donde siempre había vivido (4 Nov. 1795). Fué oficial mayor de la Contaduría de Penas de Cámara, y se dice que en sus últimos años un grande le tenía pensionado; al morir vivía hospedado en casa de un artesano. Era hombre muy instruído — desempeñó una cátedra de Filosofía — y de extraordinaria facilidad para la composición. No componía, improvisaba. *La Casa de Tócame-Roque*, por ejemplo, la ideó una noche paseando por el Prado; a la mañana siguiente volvió al paseo, y sentado en uno de sus bancos la escribió; así otras muchas obras. Solía suceder que ya estuviese anunciado un sainete de D. Ramón y éste aún no lo hubiese escrito; lo llevaba por la mañana al teatro, ensayábase de prisa y corriendo, y por la tarde estaba representándose. Escribió algunas poesías líricas muy endebles, y para el teatro lo intentó todo: tragedias, comedias, dramas, óperas, zarzuelas y sainetes. Sempere, en 1785, registraba ya 220 obras suyas; hoy el catálogo conocido, y que no debe de ser completo, pasa de 300 números.

Su fuerza estuvo donde radica hoy su gloria: en los sainetes. Don

Agustín Durán los clasifica en tres grupos: verdaderas comedias reducidas, cuadros descriptivos de las costumbres populares y parodias de tragedias. Tenía D. Ramón poca o ninguna inventiva; faltábanle también habilidad o calma de compositor para desarrollar ordenada y lógicamente un argumento; pero su espíritu de observación era muy agudo, sobre todo para sorprender el lado gracioso de las cosas y expresarlo con viveza y color. Aplicando esta cualidad suya al estudio de la clase baja madrileña, trazó esos cuadritos de costumbres manolescas, tan vivos, tan coloreados, tan llenos de luz, tan chistosos, que agradan todavía, y que en su tiempo operaron una verdadera revolución en la moda; así como en la época de la novela picaresca hasta los grandes señores querían remedar algo del modo de ser de los pícaros, ahora se puso de moda ser un poco manolo, y nada hacía tanta gracia como los dichos y desplantes de la gente artesana. Cuando la literatura refleja con exactitud, atractivo y algo de fantasía idealizadora, un aspecto de la vida social, toda esta vida se baña más o menos del colorido de aquel aspecto.

Hartzenbusch criticaba, hasta el punto de decir que no debiera haberlos escrito, aquellos famosos versos de *La Tragedia del Manolo:*

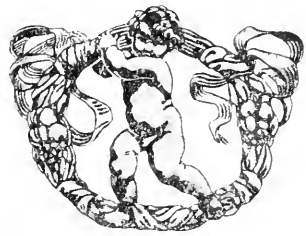
Mi honor valía más de cien ducados,
— ¡Ya te contentarás con dos pesetas!

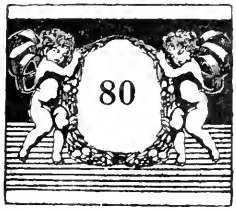
¿Y por qué no debió haberlos escrito? No lo declara Hartzenbusch. ¿Y hay algo más sintéticamente cómico, ni más propio de una parodia de tragedia?

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO

X.-REINADO DE CARLOS IV.

EL TEATRO EN ESTE PERÍODO [1]





Reinado de Carlos IV. — Carlos IV reinó desde el 14 de Diciembre de 1788 al 19 de Marzo de 1808. Los principales sucesos políticos del período son: ministerio del Conde de Floridablanca, hasta Febrero de 1792; ministerio de Aranda, hasta Noviembre del mismo año; elevación al Gobierno de D. Manuel Godoy, que rige al país hasta el 28 de Marzo de 1798, en cuyo tiempo fueron la guerra con la República francesa (1792-1795) y nuestra alianza con ella; ministerios de Saavedra y Jovellanos, de Urquijo y Caballero, hasta la vuelta de Godoy al Poder con el altisonante título de generalísimo de los ejércitos (Marzo 1801), con que continúa hasta el motín

(1) **80.** *Reinado de Carlos IV.* — **81.** *Literatura francesa en este período. Beaumarchais. Florián. Madame de Staël. Chateaubriand.* — **82.** *Literatura inglesa. Southey. Walter Scott.* — **83.** *Literatura alemana. Herder. Goethe. Schiller. Los Schlégel.* — **84.** *Italia. Alfieri.* — **85.** *Carácter general de este período en España.* — **86.** *Godoy y las letras: A) El mecenazgo de Godoy. B) Godoy y la enseñanza.* **87.** *Los teatros de Madrid en los primeros tiempos de este reinado. Organización de las compañías. Teatros en provincias.* — **88.** *Reforma clasicista de los teatros. Real orden de 29 de Noviembre de 1799. La Mesa Censoria: Su índice expurgatorio.* — **89.** *Fracaso de la dictadura clasicista.* — **90.** *Isidoro Máiquez: Aclimató la tragedia clásica en España.* **91.** *Rita Luna. Representa el teatro español del Siglo de oro.* — **92.** *Otros actores de esta época.* — **93.** *El tenor Manuel García.*

Conde de Floridablanca. 1731-1808) *(Fot. Lacoste)*

Retrato por Goya — Colección del Marqués de Casa Torres.)

de Aranjuez (19-Marzo-1808), que le derriba, así como a los reyes que tan inconsideradamente le sostuvieron.

81. *Literatura francesa en este período. Beaumarchais, Florián, Madame de Stael, Chateaubriand.* — De las literaturas extranjeras influyentes en la nuestra conviene recordar:

Francia.—Continúa el movimiento literario característico del siglo XVIII, pudiendo señalarse en esta dirección *La Madre culpable*, de Beaumarchais (1791); las *Fábulas de Florián* (1) y el *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, obra póstuma de Condorcet, publicada el año de la muerte de su autor (1794). Madame de Stael, nacida el 22 de Abril de 1766, y cuyo primer libro, o, mejor dicho, ensayo — la *Carta sobre los escritos y el carácter de J. J. Rousseau* — apareció en 1788, pertenecía también a la tradición filosófico-sentimental de su siglo; pero era un espíritu que debía evolucionar. Conservando siempre la fe rousseauniana en la bondad natural del hombre, profesando, además, la creencia en la perfectibilidad indefinida del individuo y de las instituciones sociales, o sea el progreso, sustituyó al pacto social y a la democracia directa, la idea de los gobiernos fundados en el principio de la representación nacional, fuertes para mantener el orden público, tolerantes con las manifestaciones espontáneas de la vida colectiva, respetuosos con la libertad del pensamiento, es decir, el tipo del gobierno británico, tan opuesto al antiguo régimen como a la anarquía revolucionaria y al despotismo de la convención. Este pensamiento de Mme. de Stael, que tanto había de influir en el siglo XIX, no era en su mente un mero concepto político, sino que abar-

Beaumarchais.
(1732 - 1799)

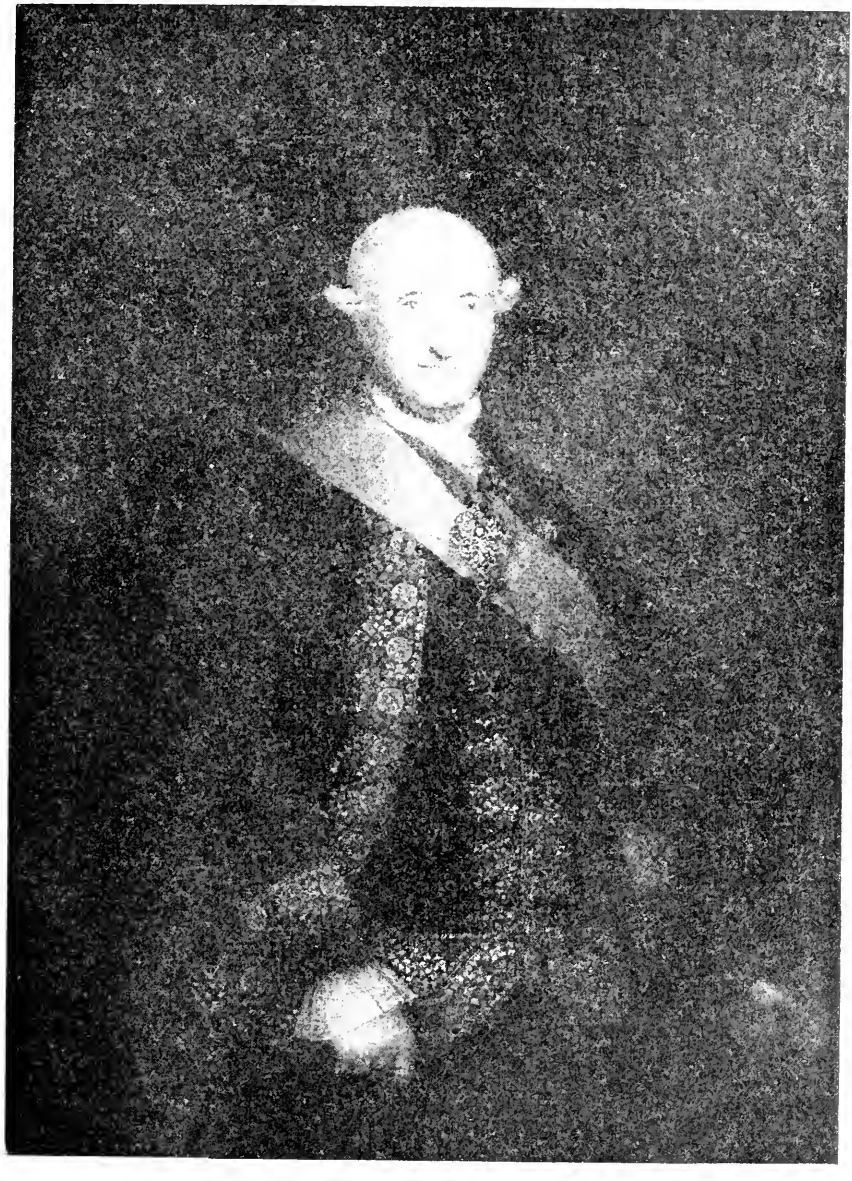
(1) "Yo debo mucho — dice Florián — a un español llamado Iriarte, poeta muy estimable para mí, y "de quien he tomado mis mejores apólogos". Florián es, pues, como fabulista un imitador de nuestro Iriarte. En la revista francesa *La Década filosófica* se publicó, sin embargo, un artículo examinando las Fábulas de Iriarte, o, mejor dicho, su traducción en prosa francesa por Lhomandie, siendo el propósito del articulista ensalzar el mérito de Florián a costa del de Iriarte; a tal efecto compara, entre otras, la fábula *El volatín y su maestro* según Iriarte y según Florián, concluyendo así: "¡Qué sequedad en Iriarte! ¡Qué gracia y qué "facilidad en Florián! ¡Qué poética la descripción de los ejercicios del danzarín en el poeta francés! ¿A quién "no gustaría más imitar como Florián que inventar como Iriarte?" Quintana contestó cumplidamente a esta sandez en las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes* (Tomo III, 1804). Puede verse también el artículo de Quintana en la Biblioteca Rivadeneira, tomo 63, pág. 2. El crítico francés no había comparado la imitación francesa con el original castellano sino con su traducción francesa en prosa.

caba sintéticamente toda la vida social, incluso la esfera literaria, y en ésta lo manifestó antes que en ninguna otra con su libro *De la literatura considerada en su relación con las instituciones sociales,* publicado en 1800, donde sostiene, contra los cánones de Boileau y de todo el clasicismo de la centuria décimoctava, que las bellas Letras no pueden alcanzar próspera y fecunda vida sino cuando son expresión del modo de ser popular, es decir, de las costumbres, de las leyes y de la religión del pueblo, lo cual supone la relatividad del gusto y la diversidad de literaturas, según el carácter de cada nación. Esta idea es la que inspira también sus novelas filosóficas: *Delfina* (1802) y *Corina* (1807).

Madame Stael.
(1766 - 1817)

Más diverso, y aun opuesto a las doctrinas predominantes en el siglo de la enciclopedia, es *Chateaubriand.* Nacido en Saint-Malo (4-Sep.-1768), criado en su país bretón bajo la influencia moral de una hermana suya entristecida, y la literaria de las obras sentimentales de la época, fué a París en 1788, y empezó a ensayarse en escribir y a relacionarse conlos literatos. En 1791 hizo un viaje por América, y al saber la fuga de Luis XVI volvió precipitadamente a Europa y se alistó con los emigrados para pelear contra la revolución; fué herido en la expedición de Thionville. Refugiado en Inglaterra, publicó allí (1797) el *Ensayo sobre las revoluciones antiguas,* libro muy mediano, inspirado en Montesquieu, expresión de sus opiniones favorables a la libertad política y a un ordenado régimen constitucional, de que no había de renegar nunca. En 1800 dió a luz *Atala,* novela que artísticamente viene de Bernardino de Saint Pierre, pero que por su fondo significa la restauración de la religión positiva, de la cristiana; como que es un avance o fragmento de *El Genio del Cristianismo,* que se publicó en 1802. Hoy es corriente censurar esta obra; y, efectivamente, como apología de la religión cristiana deja mucho que desear. Chateaubriand no era teólogo, ni filósofo, ni hombre de ciencia, ni siquiera historiador, sino un literato sentimental que quiso enseñar a sus

Chateaubriand.
(1768 - 1848)



Carlos IV. *(Fot. Moreno.)*

(1748-1819)

(Retrato por Goya - Colección Lázaro.

contemporáneos cómo nuestra religión es más bella que la pagana, y por lo mismo se presta mejor que la mitología para la poesía y las bellas artes. Si la apología de Chateaubriand hubiera sido de otro modo, más fundamental, más adecuada para satisfacer a los sabios, es seguro, sin embargo, que no hubiese tenido el éxito que alcanzó, ni la influencia que tuvo en el desenvolvimiento de las ideas y de la literatura en el siglo XIX. A 1807 corresponde la publicación de *René*, la novela de la melancolía sin causa ni motivo, del profundo sentimentalismo sin objeto, de lo que se llamó *el mal del siglo;* la vida vista por un cristal obscuro y oída como una melodía que llena de lágrimas los ojos y angustia el corazón, sin saberse por qué. En *René* esta angustiosa tristeza que Rousseau había expresado ya en *Los ensueños de un paseante solitario*, y que en *Werther* tiene un carácter concretamente pasional, únese con el espíritu cristiano. René es católico, apostólico, romano, aunque muy pecador y muy melancólico.

82. *Literatura inglesa. Southey. Walter Scott.* — De los muchos escritores ingleses de este periodo, dos importan especialmente a la historia de nuestra Literatura: *Roberto Southey* y *Walter Scott*. El primero (1774-1843) viajó por la Península ibérica, se enamoró de nuestro pasado heroico, concibiéndolo de manera semejante a como el falso Osián y muy verdadero Macpherson había concebido el pasado remoto de los escoceses septentrionales; tradujo al inglés el *Amadís de Gaula*, el *Palmerín de Oliva*, la *Crónica* y el *Poema* o *Gesta* del Cid, de que se manifestó siempre fervorosamente entusiasmado; reprochaba a los españoles el desconocimiento y menosprecio del más antiguo monumento de su literatura, y les anunciaba que no habían de producir ninguna obra de arte digna de tal nombre hasta que su gusto estuviese suficientemente depurado para apreciar en todo su valor el mérito del poema. Southey escribió tres poemas o leyendas de argumento español: *Garci Fernández, El rey Ramiro* y *Rodrigo el último de los godos*.

Walter Scott.
(1771 - 1832)

Walter Scott pertenece a este periodo, no por el maravilloso ciclo de sus novelas, que no empezó hasta 1814, sino por sus poemas, también inspirados en el romancesco recuerdo de los highlanders de Escocia, evocado por Macpherson, y en los paisajes tan bellamente melancólicos de aquella región septentrional. Uno de estos poemas, de asunto no escocés y escrito ya durante nuestra guerra

de la Independencia, es *La visión de don Rodrigo*, cuyas fuentes de inspiración son los romances españoles, los recuerdos de los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI y el entusiasmo causado en Inglarerra por la resistencia del pueblo español a Napoleón.

83. *Literatura alemana. Herder. Goethe. Schiller. Los Schlégel.* — El efecto del falso Osián en Alemania no fué menor que en Inglaterra; por lo contrario, puede afirmarse que fué más intenso y trascendente, ya que el genio germánico, filosófico de suyo, en seguida transformó el contenido sentimental de aquellas leyendas apócrifas en una doctrina cierta, por lo menos en parte, y que triunfante y dominadora ha sobrevivido al descrédito de la obra literaria que fué su origen.

Goethe.
(1749 - 1832)

El iniciador de esa transformación es *Juan Godofredo Herder* (1744-1803), teólogo y crítico literario que vió en los cantos de Osián la voz espontáneamente poética de la raza céltica. Todos los pueblos tienen esas voces *(stimme der Volker)*, expresión de su primitivo y colectivo sentimiento de la belleza, y que es la fuente de la legítima y auténtica poesía popular, muy superior a la erudita. Con esta doctrina por criterio, Herder se dedicó al estudio literario de la Biblia, que como teólogo protestante conocía admirablemente, y publicó el *Espíritu de la poesía hebraica* y *Documentos más antiguos del género humano*. Extendió luego su campo de estudio a la poesía popular de varios pueblos, y su última obra fué *El Cid*, poema inspirado en setenta romances españoles, que conocía por traducciones francesas. Claro es que en aquel tiempo aún no se distinguía, como se ha hecho después, entre *los romances viejos* y sus posteriores imitaciones literarias, a pesar de lo cual, como dice Ramón Menéndez Pidal (1), no se ha dado después en Alemania una interpretación tan artística de la leyenda del Cid como la dió Herder con sus imperfectos elementos. Por Herder nuestro Rodrigo Díaz de Vivar fué popularísimo en Alemania.

También fué Herder quien convirtió al *osianismo*, iniciación de todo este movimiento hacia la poesía primitiva y popular, y, por tanto, anticlasicista, al gran Goethe. Nacido éste el 28 de Agosto de 1749, se educó lite-

(1) *L'Epopée castillane*, pág. 250.

rariamente con la lectura de la Biblia y de Klopstock, y después con el estudio del *Laocoonte*, de Lessing. Herder le familiarizó con el falso Osián, Shakespeare y Goldsmith. Su entusiasmo por el primero no tuvo límites: "*Osián*, decía, *ha suplantado a Homero en mi corazón*". A su época osiánica pertenece *Werther* (1774). En 1786 hizo su viaje a Italia, que le convirtió de nuevo al clasicismo de Homero; pero nunca desapareció de su espíritu el sedimento leyendario que Herder había puesto en él. El *Fausto*, que no se publicó hasta 1831, mas cuya composición abarca, puede decirse, su vida entera, nos ofrece los dos aspectos fundamentales de Goethe: la primera parte es una leyenda medioeval; la segunda es clásica, e inferiorísima a la primera. Desde 1775 habitaba Goethe en Weimar, a expensas y espléndidamente agasajado por el Príncipe, insigne protector de ciencias y letras; atraídos por el augusto mecenas, y en torno del gran poeta agrupáronse los hombres más ilustres de Alemania, mereciendo la ciudad el glorioso título de *Atenas germánica*. Entre las lumbreras de aquella corte brilló Schiller, íntimo amigo de Goethe desde 1794.

Shakespeare.
(1563 - 1615)

Juan Cristóbal Federico Schiller vivió de 1759 a 1805. Educado sólidamente en el clasicismo greco-romano tradujo a Eurípides y a Virgilio, compuso el poema *Los dioses de Grecia* y arregló para el teatro de Weimar la *Fedra*, de Racine. Pero a este elemento puramente clásico, juntóse en su alma el sentimentalismo del siglo XVIII con la lectura de Rousseau y del *Werther*, si bien transformado por su temperamento viril y batallador y muy poco melancólico. Fogoso republicano en los principios, Schiller exaltó a los revolucionarios y abominó de los tiranos; para él eran tiranos cuantos gobernantes no se conforman con abdicar ante la revolución. La obra de Schiller es triple: como historiador escribió la *Historia de la separación de los Países Bajos* (1799), *¿Qué es la Historia Universal?* y la *Guerra de los treinta años;* distínguese Schiller en sus historias por la vehemencia y exal-

Schiller.
(1759 - 1805)

tación del estilo, las elocuentes y poéticas declamaciones contra los tiranos y su odio al catolicismo y a España. Describiendo, por ejemplo, la ejecución de los condes de Egmont y de Horn en la plaza de Bruselas, dice: "*Reinó tal silencio en la anchurosa plaza que en todos sus ámbitos se oyó el golpe del hacha sobre el cuello de Egmont. Ese golpe resuena todavía*". Como autor dramático, son sus principales producciones: *Los Bandidos, Fiesco, Intriga y amor, Don Carlos,* la trilogia de *Wallenstein, María Stuard, La Doncella de Orleans* y *Guillermo Tell,* todas inspiradas en el mismo pensamiento: la corrupción de las cortes, la pintura sombría del tirano, la apoteosis de las víctimas de la tiranía y de cuantos se sublevan o conspiran. Como poeta lírico, *Resignación, Ideal y vida, Dignidad de las mujeres, La Campana,* etc.; por este último aspecto es mucho menor su influencia en nuestra literatura que por los de historiador y autor dramático.

Federico Klopstok.
(1724 - 1803)

Los hermanos *Schlégel* — Augusto Guillermo (1767-1845) y Federico (1772-1829) — siguiendo la vía trazada por Herder, sistematizaron los principios de la literatura que Mme. de Stael llamó después *romántica* en contraposición a la clásica, y que, como resulta de estos breves apuntes, venía elaborándose en Inglaterra y en Alemania simultáneamente. Augusto es el autor de las *Lecciones de Literatura dramática* de que hablamos al tratar de Calderón; Federico hizo representar en el teatro de *Weimar*, el 29 de Mayo de 1802, su tragedia *Alarcos*, inspirada en nuestros romances del *Conde Alarcos*, y que Ramón Menéndez Pidal califica de *primer drama romántico.* El selecto público de Weimar recibió la obra con sorpresa y hostilidad; pero Goehte se levantó de su asiento, lleno de cólera, e impuso silencio a los espectadores. ¡Tal era el prestigio del gran poeta!

Así, mientras nosotros seguíamos entregados al pseudo-clasicismo, nuestra literatura medioeval y del *Siglo de oro* revivía en Inglaterra y Alemania como bandera y modelo del naciente romanticismo.

84. *Italia. Alfieri.* — Italia. — No es indispensable aquí otro recuerdo que el de *Víctor Alfieri* (1749-1803), el insigne trágico clásico, o, mejor dicho, restaurador de la tragedia clásica, que quiso volver a su hermosa sencillez antigua, aunque sin conseguirlo, porque tales resurrecciones del pasado son imposibles. Más que por su forma, Alfieri influyó en la li-

teratura española por el fondo doctrinal de sus argumentos, en que palpita el mismo entusiasmo fervoroso por la libertad y la misma saña contra el tirano, concebidos ambos conceptos — libertad y tiranía — de un modo abstracto o genérico, como por Schiller. Schiller y Alfieri son en este sentido los iniciadores de la literatura de nuestra tierra que podemos llamar *progresista*, ya que los vates, escritores y oradores de este partido la cultivaron siempre con sumo cariño. Alfieri, como Schiller y como cuantos siguieron las huellas de ambos, sentía especialísima malquerencia contra Felipe II, protagonista de una de sus tragedias. ¿Y qué español, poeta, escritor u orador progresista, inspirado directa o indirectamente en la tradición de Schiller y Alfieri, no los ha imitado en esto también? Lanzar contra Felipe II unos cuantos improperios en detonantes versos o fulmínea prosa, parece ser la cédula de inscripción en este grupo político-literario.

85. *Carácter general de este período en España.* — Recordemos lo ya transcrito más arriba de Menéndez Pelayo: "Con diez o "doce años de rezago íbamos siguiendo todos los pasos y evoluciones de "de Francia". En el reinado de Carlos IV, el capitán de Caballería D. Bernardo M. de Calzada tradujo la *Lógica* de Condillac, D. Valentín Foronda puso el mismo libro en diálogos adecuados para que lo aprendiesen los niños, D. Ramón Campos expuso la doctrina de Desttut-Tracy en su obra *El Don de la Palabra* (1804). Los excesos de la revolución francesa asustaron a muchos — al Conde de Floridablanca entre ellos —, produciéndose una reacción contra las nuevas ideas, pero fué momentánea, y Aranda, Godoy y Urquijo llevaron el regalismo y el economismo más allá que habían ido en el reinado anterior; Urquijo intentó aprovechar la muerte de Pío VI para declarar independiente a la Iglesia española, y Godoy inició la desamortización. El mismo Godoy se las echaba de escéptico y hacía chistes volterianos; en plena audiencia, o, mejor dicho, corte, que así eran sus audiencias, dijo en alta voz a los frailes, refiriéndose al destronamiento del Papa por los franceses: "*¿Conque el Espíritu Santo se ha vuelto perdiz?*... "*Sí, perdiz, con sus patitas coloradas*" (1). Inquisidor general era una de sus hechuras: D. Ramón José de Arce que, según Laforest, "debía su posición a galanteos". "Hombre instruido — escribió Alcalá Galiano —, de con- "dición suave, y, más que otra cosa, cortesano, al que la malicia popular "hasta achacaba estar casado; claro desatino, pero indicio de que no veían "en él las gentes a un sucesor de Torquemada" (2); y "alto grado en la

(1) Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano*, pág. 59.
(2) Idem, pág. 79.

masonería", al decir del Marqués de Villa-Urrutia. Con tal inquisidor ya se comprende lo que sería la Inquisición en este reinado. "Se entretenía en perseguir y castigar a "falsas beatas inventoras de milagros" (1), y dejaba circular casi libremente los libros racionalistas venidos de Francia.

86. *Godoy y las letras: A) El mecenazgo de Godoy. B) Godoy y la enseñanza.* — *A)* Godoy protegió a muchos literatos y hombres de ciencia. Desde antes de ser primer ministro siguió esta conducta, encaminada, sin duda, al logro de sus empresas políticas, o, quizás mejor, a la justificación posible de su injustificable valimiento. En su biografía de D. Leandro Fernández de Moratín (2) cuenta D. Manuel Silvela que, no atinando con la manera de abrirse camino, "llegó a saber Mora-"tín que un músico de la Capilla Real, llamado Marolini, componía versos "ridículos y bufonescos que agradaban mucho al Conde de Floridablanca, y "discurrió que otros que no lo fuesen tanto, pero que siendo del mismo gé-"nero, se acomodasen al paladar de su Excelencia, deberían complacerle "más. Compuso, pues, un romanzón de aquellos que no le costaban sino el "precio del papel y el trabajo material de escribirlos, y se lo remitió. ¡Cuál "fué su sorpresa cuando supo que el ministro había juzgado sus versos "harto más benignamente que su autor, que los había hecho leer a la "mesa, y que lo que es más, que se los había dado al oficial mayor de "Secretaría D. Sebastián Piñuela con orden que se le premiase con un "beneficio simple". No fué cosa mayor el beneficio, reducido a 300 ducados; sin embargo, Moratín se ordenó de primera tonsura (9-Oct.-1789), y copiemos otra vez a Silvela:

"Ya por este tiempo empezaba a obtener favor D. Manuel Godoy, "guardia de corps, compañero de cuartel y amigo de D. Francisco Berna-"beu, sujeto honradísimo y muy aficionado a los literatos. Conocíanse ca-"sualmente Bernabeu, Moratín, Forner y Melón... El primero presentó a "los otros a D. Luis Godoy, guardia también, y prendado de ellos, los re-"comendó a su hermano que ya en el año de 90 gozaba de la más alta in-"fluencia. Fueron Moratín y Forner presentados por Bernabeu a D. Manuel "Godoy, a quien no pudieron menos de parecer ambos lo que efectivamen-"te eran, y desde este momento se declaró su protector. Forner fué nom-"brado fiscal de la Audiencia de Sevilla, y a Moratín se le confirió, el 3 de "Octubre del mismo año, un beneficio en la iglesia parroquial de Montoro "que le ofrecía una subsistencia desahogada, unida a una pensión de

(1) Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano*, pág. 79.

(2) Inserta al frente de las *Obras póstumas de Moratín publicadas de orden y a expensas del Gobierno de S. M.* (tres tomos). Madrid, 1867.

Manuel Godoy, Príncipe de la Paz. *(Fot. Moreno.)*

(1761 - 1851)

(Retrato por Goya. Casa Real.)

"600 ducados sobre la mitra de Oviedo". En 1793 Moratín dijo a Godoy que deseaba viajar por el extranjero, y el favorito se apresuró a concederle 30.000 reales para los gastos del viaje. Durante éste vacó la plaza de secretario de la interpretación de lenguas, y a una mera indicación de Melón, Godoy la confirió a su poeta predilecto, con honores de Secretario de Su Majestad (4-Octubre-1796). Análoga protección recibieron otros escritores; los que trataban de materias sociales y políticas, con su cuenta y razón, ya que servían al Gobierno, como el clérigo riojano *D. Juan Antonio Llorente*, que fué secretario del Consejo Supremo de la Inquisición y maestrescuela de la Catedral de Toledo, por sus *Memorias históricas de las cuatro Provincias Vascongadas*, escritas para preparar la abolición de los fueros, en cuyo sentido también trabajó D. Joaquín Traggia, el cual — como ya se dijo en el primer tomo de esta obra (pág. 7) — llegó a sostener en serio la ridícula paparrucha de que el vascuence había sido inventado en el siglo VIII con el propósito de fingir una independencia que nunca tuvieron los vascones.

El favor de Godoy formó un grupo de literatos especialmente afectos a su persona, representado en el campo de las Bellas Letras por Moratín, Don Pedro Estala, buen traductor de las obras clásicas griegas, y el abate Melón, a quien el Gobierno había dado el cargo de juez de imprenta. El grupo vino a quedar reducido a este triunvirato, en parte por el carácter retraído, o, mejor dicho, epicúreo de Moratín, poco a propósito para hacerse amigos y parciales, y en parte principal por la impopularidad creciente del Príncipe de la Paz. Adulábanle en público hasta un extremo ultra-vergonzoso; pero cuantos no disfrutaban directamente de su protección, y aun estos mismos cuando se creían fuera de la vigilancia de sus espías, execraban al Favorito como a ludibrio y deshonor de la corte que le había exaltado y de la nación que le soportaba; era que el sentido moral se rebelaba enérgicamente contra el origen del Poder ejercido por Godoy, y contra la manera jactanciosa e inmoralísima con que lo ejercía. De esta impopularidad participaban, naturalmente, sus hechuras y protegidos. Formóse contra Godoy una formidable oposición que en el orden político se llamó *partido fernandino*, en la esfera religiosa y moral se manifestó por la protesta de cuantos sólo veían en el Favorito un pecador público y escandaloso, y también se reflejó en la literatura, dando importancia a la tertulia de Quintana, donde se hacía guerra al triunvirato godoísta.

B) Los que a nombre y en defensa de Godoy escribieron las *Memorias del Príncipe de la Paz*, cuentan que merced a los esfuerzos del Valido la instrucción primaria alcanzó extraordinario desarrollo. Las escuelas de primeras letras, dicen, quedaron establecidas "hasta en los pueblos más

pequeños y en las aldeas y cortijadas". Para tantas escuelas hacían falta muchos y buenos maestros, y a esta necesidad acudieron las reales órdenes de 11 de Febrero y 19 de Marzo de 1804, por las que fué sacado el magisterio de su miseria y abyección, constituído en carrera con excelente organización uniforme y decorosas dotaciones. En las Escuelas Pias extendióse la enseñanza elemental al Dibujo lineal, Geometria, Historia Natural y Física. Para mayor ilustración de los alumnos, hacíanse lecturas graduadas, a cuyo fin publicábanse traducciones de Blanchard, Campe, etc.; y "a nuestros literatos — hacen decir a Godoy los autores de sus Memorias — les pedía yo también manuales y cartillas de higiene, de economía rural y doméstica, de deberes religiosos y civiles y de enseñanza religiosa que guardase armonía perfecta con los demás estudios".

Con razón observa el Sr. Gil y Zárate (1) que tal pintura contrasta con el estado lastimoso de la instrucción primaria en los primeros años de Fernando VII. Verdad que había pasado por España el terrible ciclón de la guerra de la independencia; pero todo induce a creer que el cuadro trazado en las *Memorias de Godoy* es exageradísimo. Continuó, en efecto, durante el reinado de Carlos IV el movimiento iniciado en el de su padre, sostenido por las Sociedades Económicas de Amigos del País, o, mejor dicho, por los hombres que ansiaban y trabajaban en estas Corporaciones por la regeneración de la patria, entendida al modo de Campomanes y Jovellanos, y el mérito de Godoy estriba en haber dejado hacer, y aun en haber alimentado su vanidad de gobernante improvisado con ínfulas de genio, prestando su nombre y la protección oficial de que disponía, en favor de todo aquello que sus contertulios y aduladores caseros ofrecíanle como mejor ornamento de su pomposa gloria.

La *Congregación de San Casiano* había desaparecido en el reinado de Carlos III (1780), substituyéndola un *Colegio académico del noble arte de primeras letras*, que venía a ser la misma Congregación secularizada. En el reinado de Carlos IV reemplazó al Colegio una *Academia de primera educación* (25-Diciembre-1791), dependiente de la *Secretaría de Estado*, y en 1804 fué suprimida la Academia, declarándose libre la profesión de maestro, sin otro requisito que probar suficiencia ante la *Junta de exámenes*. Era esto un progreso; pero, por lo pronto, trajo la consecuencia de suprimirse casi absolutamente las escuelas gratuitas, pues las dotaciones de que hablan las Memorias de Godoy no existieron más que en la imaginación de éste o de los que escribían a su nombre, y los maestros, para

(1) *De la instrucción pública en España*. Tomo I, pág. 211 y siguientes.

vivir, habían de exigir honorarios a sus alumnos. Más todavía: como en los pueblos pequeños no había suficiente número de alumnos de pago, los maestros trasladáronse a las poblaciones crecidas, y quedaron la mayor parte de aquéllos sin ninguna escuela gratuita ni de pago.

Los únicos establecimientos en que se daba gratuitamente la enseñanza, no sólo primaria sino de gramática y filosofía, con más o menos extensión, según las circunstancias de cada uno, eran los conventos, donde los había, y en las ciudades las Escuelas Pías. En 1806, esto es, cuando concluía ya el período, ocupábase el Consejo de Castilla en redactar un *plan general de escuelas*, de que no queda otro rastro sino una circular de 5 de Abril de aquel año, disponiendo que en todas las capitales de provincias se constituyan, ínterin se hacía el plan, una Junta de examen de maestros. A este proyecto, que no llegó a realizarse, refiérense sin duda las Memorias de Godoy al hablar de la uniformidad que se dió — que se pensaba dar, debieron decir — a todas las escuelas del reino.

Jáctase igualmente el Favorito en sus Memorias de la creación de la Escuela de Veterinaria en Madrid (18-Octubre-1793); pero también esto venía del reinado de Carlos III, que fué cuando se mandó pensionado a la Escuela de Alfort a D. Bernardo Rodríguez (1776) y a D. Segismundo Malats y D. Hipólito Esteve (1783), que fueron los verdaderos fundadores de la Escuela, y a pesar de su fundación siguió en toda España el sistema de aprender la profesión de albeitar privada y prácticamente; la misma Escuela arrastró una vida lánguida y miserable; hubo períodos en que no se daba más que una lección semanal, y no fué cosa seria hasta las reformas de 1817 y 1828.

Al escolapio P. Navarrete de Santa Bárbara débese la restauración en España de la enseñanza de sordo-mudos y ciegos (véase tomo II, pág. 145) con el establecimiento de una escuela en Madrid (1794), y, algunos años después, el piadoso sacerdote D. Pedro Albert fundó otra en Barcelona. De creer a las Memorias de Godoy, éste fué quien lo hizo todo; pero lo real es que la Sociedad Económica Matritense fué quien tomó por su cuenta el desenvolvimiento de tan piadosa educación de anormales, solicitando la creación de un Colegio (1802), lo cual se hizo por el Gobierno en 1804, dotándolo con imposiciones sobre mitras.

Finalmente, las Memorias de Godoy presentan a éste como el introductor en España del sistema de Pestalozzi (1). Lo que pasó es lo siguiente:

(1) El famoso pedagogo suizo, Juan Enrique Pestalozzi, nació en Zurich (12 de Enero de 1746) y murió en Brugg (17 de Febrero de 1827). Fundó el establecimiento agrícola de Neuhof para educación de niños pobres (1775). Escribió (1777) las cartas *Sobre la educación de la juventud en los campos*. Es famosa su novela pedagógica *Leonardo y Gertrudis* (1781-1787). Estuvo al frente de los Institutos de Burgdorf e

Francisco Voltel, capitán de tropas suizas al servicio de España, pasó a su tierra como oficial reclutador en 1801, y de allí trajo el entusiasmo por Pestalozzi; a su vuelta estableció en Tarragona una *escuela pestalozziana* para los niños de los militares de su regimiento con el oficial bávaro Schmeller y el capellán Döbely. De esta escuela se derivó la de Santander, de que fué maestro Döbely, fundada por la *Sociedad Cantábrica*, de que era presidente el Duque de Frías, cuyo secretario, el presbítero don Juan Andújar, se hizo fervoroso pestalozziano, y tradujo los principales libros del maestro. Andújar movió la influencia de Amorós, el listo, travieso e intrigante favorito del Favorito, y de aquí surgió la *Escuela Pestalozziana* de Madrid, instalada en la calle Ancha de San Bernardo (1.º de Agosto 1806), que tomó el rimbombante título de *Real Instituto Pestalozziano*, y a poco *Real Instituto Militar*. Amorós se hizo director, empezaron los disgustos, y el 13 de Enero de 1808 el Príncipe de la Paz suprimió la institución por una real orden en que se decía que "algunos padres de fa-"milia se han manifestado descontentos del Instituto, y las actuales cir-"cunstancias no permiten continuar los gastos que ocasiona".

87. *Los teatros de Madrid en los primeros tiempos de este reinado. Organización de las compañías. Teatros en provincias* (1). — Al empezar el reinado de Carlos IV había en Madrid tres teatros: Príncipe, Cruz y Caños del Peral, los tres propiedad del Ayuntamiento, el cual tenía arrendado el tercero a una compañía de ópera italiana, y administraba los otros dos por medio de una Junta, compuesta del Corregidor (presidente) y dos regidores (vocales), con algunos empleados (contador, secretario, revisor, escribano, etc.). El producto líquido de las funciones era para la Beneficencia (Hospital del Buen Suceso, Hospicio, Niñas de la Paz, etc.). Como en el *Siglo de oro*, *el autor* figuraba al frente de cada compañía, si bien no ya con el carácter de empresario, sino de autoridad intermedia entre los cómicos y la Junta. Componíanse las compañías de damas primera, segunda, terceras (que eran primeras en lo jocoso

Iverdon. Lo más completo para conocer la obra de Pestalozzi en sí misma y su reflejo en España es el largo artículo *Pestalozzi* en la *Bibliografía Pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma por D. Rufino Blanco*, premiada por la Biblioteca Nacional en 1901. Madrid, 1910. La monografía de Pestalozzi está en el tomo III, pág. 83 y siguientes. Se ha impreso también aparte. Está expuesto y resumido todo en este trabajo magistral; citaremos, entre otros innumerables estudios allí resumidos, el opúsculo *Pestalozzi in Spanien (Pestalozzi en España)* de Mori (1876), adicionado por Dittes (1879) y traducido al castellano *(Boletín de la Institución libre de enseñanza*. Tomo XI).

(1) Sobre la materia de este número y siguientes véanse Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano*. Revilla: *Vida de Máiquez*, y, sobre todo, Cotarelo: *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo. Madrid, 1902.*

La Tirana (María del Rosario Fernández). *(Fot. Lacoste.)*
(Retrato por Goya. — Academia de San Fernando.)

y una de ellas en el canto), cuartas, una *sobresaliente* para sustituir a la primera, y cuatro o cinco para los papeles inferiores. De hombres, galanes primero, segundo y tercero (éste desempeñaba el papel de traidor), siete u ocho galanes, denominados *partes de por medio*, un *sobresaliente* (sustituto del pimer galán), *graciosos* primero y segundo, *barbas* primero y segundo y un *vejete*. Cada compañía tenía su personal de auxiliares y servidores (apuntadores, cobrador, guardarropa, compositor o músico, *mancebos de aposento*, cobradores de lunetas, mozos, traspunte, etc.). Cobraban los cómicos: *el partido*, o sea un sueldo durante toda la temporada; v. gr., el primer galán y la primera dama, 30 reales diarios; *la ración*, sólo el día que trabajaban, y que era, por ejemplo, para los que tenían 30 reales de partido, de ocho reales; y *ayudas de costa*, o gratificaciones, por navidad, carnaval y Corpus.

Las compañías alternaban en los dos teatros, haciéndose los cambios al comienzo de la temporada de otoño. Las dos compañías con que se inauguró el período eran las de Manuel Martínez, que contaba por primera dama a *la Tirana*, ya en el ocaso de su gloria escénica, y de segunda a *Rita Luna*, y en que ingresó Isidoro Máiquez (1791); y la de Eusebio Ribera, que tenía por principal ornamento a la graciosa Polonia Rochel, y donde en breve había de ser Rita Luna la primera dama. La parte material de los teatros, ya en lo relativo a la instalación de los espectadores, ya en el atavío escénico (decoraciones y vestuario), había mejorado mucho con la reforma del Conde de Aranda en el anterior reinado; pero en 1791 aún seguían separados hombres y mujeres, excepto en *los aposentos* o palcos, y en el patio continuaban en pie muchos espectadores *(la mosquetería)*. Más bellos y mejor acondicionados que los de Madrid, eran *los teatritos* de los Sitios Reales (Aranjuez, el Escorial y la Granja). En Provincias había pocos teatros: el de Cádiz gozaba de reputación por sus condiciones y por el lujo con que presentaba las obras, cosa natural en una época en que, como escribe Fernán Caballero, "era Cádiz el Rothschild de las ciudades y sus "comerciantes hacían vida de rumbo con la grandeza propia de embaja-"dores". Ya hemos dicho, al tratar de Forner, que de Cádiz sacó éste la compañía y demás elementos para establecer el teatro en Sevilla.

88. *Reforma clasicista de los teatros. Real orden de 29 de Noviembre de 1799. La Mesa Censoria: Su Índice expurgatorio.* — Desde 1760 venían procurando los clasicistas *la reforma del teatro*, entendiendo por tal la prohibición de las obras del *Siglo de oro* y la organización y preparación de autores, compañías y locales para represen-

al siglo XV, donde salieron a luz tesoros literarios como la *Gesta de Mío Cid*, el *poema de Alejandro*, las *poesías de Berceo* y *las del Arcipreste de Hita*. Los *Mohedanos* publicaron tomos de su *Historia literaria* hasta 1791; los hermanos Villanueva empezaron su *Viaje literario a las iglesias de España* en 1803; el *Semanario Erudito* se publicó hasta 1791; *Rodríguez de Castro*, hasta 1799 su *Biblioteca Española*, continuación de la de *Nicolás Antonio; Gregorio Garcés* dió a luz en 1791 su *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, en el mismo sentido españolista o anti-

SEVILLA. — Monasterio de San Isidro del Campo. *(Fot. Rudé.)*

francés que Capmany, el cual hasta 1794 fué publicando los cinco tomos— empezó la obra en 1786 —; el *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, colección de trozos de buena prosa en nuestra lengua. En este período, y como ya queda apuntado en otro lugar, publicáronse los seis tomos de Sermones del P. Isla (1792-93) y terminaron de publicarse sus *Cartas familiares* (1785-1790); de *Montengón* la novela *Eudoxia* y el poema *Rodrigo* (1793); *D. Pedro Estala*, con el pseudónimo de *Ramón Fernández*, empezó la *Colección de poetas españoles* (1789) que continuó hasta 1820;

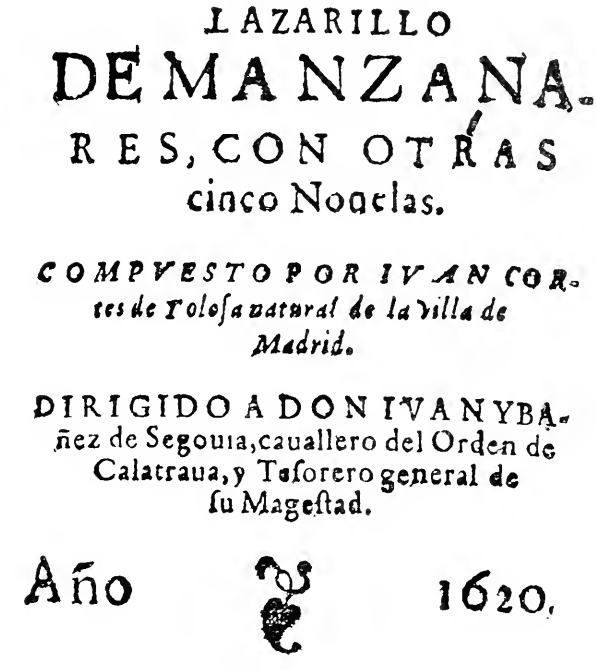
Masdeu fué dando tomos de su *Historia Crítica de España y de la civilización española* hasta 1805.

98. *Literatura religiosa: El P. Ceballos. El P. Alvarado.*

Para la literatura y poesía religiosas fueron el siglo XVIII y, especialmente el período que estudiamos, de profunda y lamentabilísima decadencia. Ya hemos citado, al tratar de Campomanes, al P. Ceballos. *Fray Fernando de Ceballos y Mier* nació en Espeja, provincia de Cádiz (9 Septiembre 1732). Murió el 1.º de Marzo de 1802, y desde 1863 está enterrado en la iglesia de la Universidad de Sevilla. Fué monje y prior del monasterio de San Isidro del Campo. De 1774 a 76 publicó los seis primeros tomos de su obra apologética *La falsa Filosofía crimen de Estado.* El Consejo le negó la licencia para imprimir el VII, por censurar en él las regalías de la Corona, y, según Menéndez Pelayo *(Het.*, III-pág. 325), por criticar acremente *El Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu, y el libro *De los Delitos y de las Penas*, de Beccaria. Lo cierto es que Campomanes, admirador y protector de la obra, y por cuyo consejo la había ampliado el P. Ceballos con las pruebas de la religión revelada, que no entraban en el plan primitivo, en cuanto el autor se metió con las regalías, cambió de bisiesto. No se conformó el P. Ceballos con la prohibición gubernativa, y fuése a Lisboa, donde hizo imprimir el tomo VII (1800), intentando su pase de contrabando por la frontera. Instruyó un expediente sobre este caso el Regente de la Audiencia de Sevilla, y se dice que los disgustos sufridos por el P. Ceballos con tal motivo aceleraron su muerte.

El P. Ceballos fué un apologista de talento, de mucha erudición, macizo en sus argumentaciones y de pluma fácil, en ocasiones amena. Deslució tan buenas prendas *con sus violencias de estilo, extraordinarias y feroces*, y *a veces grotescas y de pésimo gusto*, como dice Menéndez Pelayo. Y aún es más grave defecto comprender en una *Apología de la religión católica* la de instituciones que nada tienen que ver con la religión, o que son a ella fundamentalmente contrarias, aunque hayan coexistido con la Iglesia en los pueblos católicos y sean combatidas o censuradas por los enemigos del Catolicismo. Pero ni es *anticatólico* todo lo que combaten y censuran los enemigos de la Iglesia, ni *católico* cuanto sostienen y profesan los católicos. El P. Ceballos no lo entendía así, y contra los *filósofos enciclopedistas* defiende cosa tan de Derecho humano y orden civil, como que en el ejército nacional haya mercenarios suizos, y barbaridad tan inhumana, y por ende tan anticristiana y anticatólica, como el tormento en las causas criminales para hacer declarar a los reos. El autor de la *Falsa Filosofía crimen de Estado* concebía a los enemigos de la Iglesia como

LIBROS DEL SIGLO XVII


LAZARILLO
DE MANZANA-
RES, CON OTRAS
cinco Nouelas.

COMPVESTO POR IVAN CORtes de Tolosa natural de la villa de Madrid.

DIRIGIDO A DON IVAN YBAñez de Segouia, cauallero del Orden de Calatraua, y Tesorero general de su Mageſtad.

Año 1620.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin

A costa de Alonso Perez mercader de libros.

Cortés de Tolosa. — Lazarillo de Manzanares. Madrid, 1620. — *Portada.*

constituyendo un solo cuerpo u organismo, una especie de *anti-Iglesia.* Todos los que se apartan de la ortodoxia son para él ateístas y demagogos, unos cínicos, otros solapados e hipócritas, pero unos y otros hermanos y perfectamente de acuerdo, como divisiones de un solo ejército que se reparten las posiciones para dar la batalla al enemigo común. Por desgracia,

el influjo del P. Ceballos en muchos de los apologistas que le han seguido es considerable, y más que por sus cualidades, por sus defectos.

También en este período empezó su carrera de apologista el *P. Francisco Alvarado*, después tan famoso con el pseudónimo de *El Filósofo rancio*. Nació en Marchena (25 Abril 1756), a los diez y seis años tomó el hábito de dominico en el convento de Sevilla, y en 1788 empezó a publicar sus *Cartas de Aristóteles*, que no se coleccionaron hasta 1829. Son una defensa del aristotelismo escolástico según la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

99. *Fray Diego de Cádiz.* — El más insigne representante de la literatura religiosa en esta época fué un orador maravilloso, o, mejor dicho, un misionero apostólico, *Fr. Diego de Cádiz*, que mereció, como Juan de Ávila, el dictado de *apóstol de Andalucía*.

Nació en Cádiz (30-Marzo-1743) en una casa de la calle de la Bendición de Dios, frente a la iglesia del Carmen (1). Empezó sus estudios en Grazalema, y después con los dominicos en Ronda, que le deshecharon de la clase de Filosofía por incapaz. A los trece años tomó el hábito de capuchino en el convento de Ubrique, y también a los principios parecía inhábil para seguir carrera; pero luego se soltó de tal modo, que se tuvo por milagroso, y fué el mejor de todos los discípulos. Dedicado a las misiones por pueblos y ciudades, perseveró en este ejercicio hasta su muerte, ocurrida en Ronda (24-Marzo-1800). Escribió mucho en verso y en prosa (2), y en el folklore piadoso han quedado coplas suyas. No hay que acudir, sin embargo, a sus escritos ni a sus versos para justificar y darse cuenta del extraordinario efecto que produjo su predicación, sino a los testimonios de sus contemporáneos. Basta uno: el de D. José Joaquín de Mora, volteriano recalcitrante, que en hermosos versos dijo:

Yo vi aquel fervoroso capuchino,
Timbre de Cádiz, que con voz sonora
Al blasfemo, al ladrón y al asesino
Fulminaba sentencia aterradora.
Vi en sus miradas resplandor divino
Con que angustiaba el alma pecadora,

(1) A fines de 1914 se puso la primera piedra de una iglesia sobre el solar de esta casa, respetando la pieza en que, según la tradición, nació el Venerable. Y ya está concluida.

(2) *Vida del ermitaño perfecto, hermano Juan de Dios de San Antonino; El Soldado Católico (dos cartas a D. Antonio Ximenez Caamaño, distinguido del Regimiento de Saboya); Poemas y Epitalamios místicos; Dos cartas sobre Bailes, Comedias y otros espectáculos públicos; Carta sobre la vida y santa muerte de D. Miguel Calvo; Sobre los deberes de un corregidor (carta); Ocho arengas latinas; Sermones*, etc. En la *Revista de Archivos* se han publicado recientemente muchas de sus cartas familiares.

Y diez mil compungidos penitentes
Estallaron en lágrimas ardientes.
Le vi clamar perdón al trono augusto
Gritando humilde: "No lo merecemos",
Y temblaban cual leve flor de arbusto
Ladrones, asesinos y blasfemos;
Y no reinaba más que horror y susto
De la anchurosa plaza en los extremos,
Y en la escena que fué de impuro gozo
Sólo se oía un trémulo sollozo.

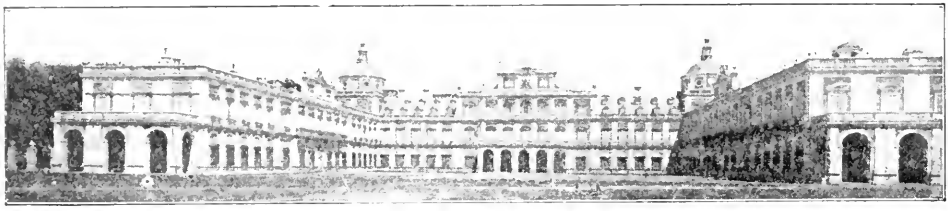
Fray Diego ha sido beatificado por León XIII (10 Abril 1894).

100. *Don Leandro Fernández de Moratín: A) Su biografía en este período. B) Crítica. C) Moratín como poeta lírico. D) Moratín satírico.* — *A)* Ya quedan indicados algunos hechos de la vida de *D. Leandro Fernández de Moratín* en este período. Por influjo de su protector Godoy fué representada su comedia *El Viejo y la Niña* (22 Mayo 1790). A poco de haber obtenido el beneficio de Montoro, se retiró a pasar una temporada en la Alcarria, y allí, según una carta de Signorelli (26 Marzo 1792), compuso *La Comedia nueva o el Café*, estrenada el 7 de Febrero del mismo año. Después hizo el viaje por Europa. En París hubo de horrorizarle el espantoso espectáculo del paseo por las calles de la cabeza, corazón y pechos de la Princesa de Lamballe, lo cual le infundió aversión profunda, que nunca se atenuó en él, a las expansiones brutales de la demagogia. De aquí su espíritu antipopular combinado con un liberalismo gubernamental, que hicieron de él un moderado, o, mejor dicho, un anticipado partidario de lo que años después se llamó *el despotismo ilustrado*.

Aterrorizado huyó de la capital de Francia, y en Inglaterra admiró la tolerancia religiosa, la libertad política y la prosperidad material; no le agradaron la religión protestante, ni la proscripción de la Iglesia Católica, ni las discusiones violentas en tabernas y reuniones públicas, ni el orgullo de los ingleses, ni su intemperancia en el beber, ni el boxeo, ni el olor a carbón de piedra. Allí tradujo el *Hamlet*, de Shakespeare, que publicó luego en Madrid (1798). En Agosto de 1793 salió de Inglaterra, y por Ostende, Bruselas, Colonia, Francfort, Friburgo, Zurich y Lucerna, fué a Italia, donde permaneció hasta Octubre de 1796. El 10 de Diciembre de este año desembarcó en Algeciras, habiendo corrido en la travesía tan deshecha y larga tormenta, que, según Silvela, "estuvo a punto de arrojarse al agua, prefiriendo

"acortar los momentos de una vida que todos contaban por perdida, a pro-"longarla en medio de tantos lamentos, horror y espanto". Como se ve, Moratín era, naturalmente, refractario a todas las violencias, a cuanto se saliese de la vía ordinaria y pacífica del vivir: liberal por ideas, le hacen antidemocrático los excesos de la demagogia y repúgnanle las polémicas ardientes en Inglaterra; en un naufragio se le ocurre suicidarse para no ver el espectáculo de horror que ofrece su barco. Este temperamento suyo, de epicúreo prudente, que le presenta la vida como un goce correcto y suave, se refleja con intensidad en toda su producción literaria.

En Enero de 1797 recorrió Andalucía, y en Febrero llegó al Real Sitio de Aranjuez. Tomó posesión de su Secretaría y procuró encerrarse en ella,



ARANJUEZ. — Palacio Real. *(Fot. Lacoste.)*

frecuentando lo menos posible el trato de Godoy; porque también le eran antipáticos los excesos del Favorito, como todo lo que se saliese de la raya, y porque su epicureísmo era muy a propósito para recibir el favor del poderoso, pero no para molestarse, siquiera fuese adulándole, que es lo que a Godoy más le gustaba, y así redujo las lisonjas a lo indispensable para no chocar, y dedicó su tiempo a las tareas de su oficio, que desempeñaría muy bien, y a escribir muy despacio, limando y relimando lo que escribía para que todo fuese de intachable buen gusto, correctísimo en el fondo y en la forma. Por este tiempo tomó también la parte activa en la reforma clasicista del teatro de que ya se ha tratado, y que, como es lógico, produjo contra Moratín la animadversión de los opuestos a la reforma. Acrecentaban esta antipatía el carácter retraído de D. Leandro, encastillado en su torre de marfil con su Estala y su Melón y otros, muy pocos, amigos que se reunían en casa del erudito D. Juan Tineo, a cuyas reuniones llamaba Moratín *sociedad de los acalófilos*; su frialdad y aires de superioridad, trasluciéndose el profundo convencimiento que tenía D. Leandro de ser él depositario único del buen gusto; la mala sombra que proyectaba sobre él la

protección de Godoy, cada vez más aborrecido, aunque también cada vez más adulado, y la envidia que inspiraba el autor de *La Comedia nueva* por su buena fortuna. Tenía casa propia — su casita, dice Silvela, en la calle de Fuencarral, núm. 6, entre las del Desengaño y San Onofre —, un jardín en la calle de San Juan, en el cual personalmente cultivaba flores, y una casa de campo en Pastrana, donde pasaba los veranos; era demasiado para que se lo perdonasen las gentes. Curioso episodio de esta oposición a Moratín fué el lance de *El Barón*.

En 1780 había compuesto D. Leandro una zarzuela así titulada para representarla en una reunión particular. Aunque no fué impresa, circularon copias manuscritas, y era muy conocida por literatos, cómicos y aficionados. En 1802 se le ocurrió a Moratín convertir su zarzuela en comedia, y la dió a la compañía de la Cruz (Rita Luna). Debió de hacer esto por enemistad con Máiquez, pues Máiquez era el indicado para la representación de obras de corte francés, ya tragedias, ya comedias, y no Rita, que sólo sentía el teatro español del *Siglo de oro*. Máiquez y sus cómicos (Caños del Peral) resintiéronse de la elección, según escribió el mismo Moratín, o los enemigos de éste, entre ellos D. Dámaso de la Torre, que Moratín contaba entre sus mejores amigos, como refieren Melón y Silvela, urdieron la intriga —*la ratería* dicen los moratinianos—. El hecho es que un tal don Andrés Mendoza, capitán de Caballería, compuso o tenía compuesta una refundición de la zarzuela *El Barón* con el título de *La Lugareña orgullosa*, y Máiquez la anunció en los carteles de *Los Caños*. En vano fué D. Leandro a ver a Mendoza y le rogó que desistiese de la representación; Mendoza decía que su obra nada tenía que ver con *El Barón*, aunque coincidiesen ambas en el pensamiento fundamental. El 8 de Enero de 1803 se estrenó en los *Caños del Peral La Lugareña orgullosa* con extraordinario éxito, distinguiéndose notablemente Máiquez y Antonia Prado; a los veinte días (28 Enero) fué estrenado *El Barón* en la Cruz y silbado estrepitosamente, con leve y apenas perceptible protesta de algunos espectadores. Moratín quedó muy resentido de Rita Luna por la frialdad con que hizo su papel, y de D. Diego Godoy, hermano del Favorito, que no había disimulado su entusiasmo por la obra de Mendoza.

Este suceso provocó las polémicas que son de rigor. Para los moratinianos *La Lugareña orgullosa* no sólo era un vil plagio, sino un esperpento; los que presumían de imparciales decían que no era mala, y en algunos puntos mejor que la de Moratín. Después se vió que Mendoza, siguiendo el texto primitivo de *El Barón*, o sea la zarzuela, había acertado, inconscientemente sin duda, cuanto había errado don Leandro puliendo y repuliendo aquél al transformarlo en comedia; a fuerza de retoques y de buen gusto,

LIBROS DEL SIGLO XVII

CELESTINA

Tragicomedia

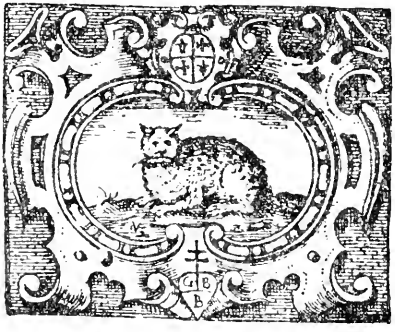
DE

CALISTO Y MELIBEA

En la qual ſe contienen, de mas de ſu agradable y dulce eſtilo, muchas ſentencias filoſofales, y auiſos muy neceſſarios para mancebos.

Moſtrandoles los ENGAÑOS que eſtan encerrados en SIRVIENTES y ALCAHVETAS.

Al Illuſtriſſimo Señor Conde Antonio Viſconte Conde de Lonato Pogolo.



EN MILAN.

A coſta de Iuan Baptiſta Bidelo Librero.
M DC XXII.

La Celestina. Milán, 1622. — *Portada.*

Moratín había desdibujado y empalidecido su obra, nunca muy vigorosa de dibujo ni de color, como todas las suyas. Por otra parte, el incidente acreditaba que la opinión del público no era favorable al autor de *El Barón*.

Al año siguiente (1804) estrenó *La Mojigata*, que es el *Tartufo* de Molière, convertido en *Doña Clara*. Silvela se ufana de que no fué silbada, y

todo se redujo, dice, a críticas más o menos bien intencionadas o urbanas. No alcanzó más que tres representaciones: 19 Mayo, y 16 y 31 de Agosto. Ya no volvió a presentar al público ninguna producción suya hasta el 24 de Enero de 1806, que fué el estreno de *El Sí de las Niñas*. En batalla entre sus amigos y adversarios degeneró la representación, pero triunfaron aquéllos, aunque efímeramente, porque la obra no volvió a ser representada, quizás por haber sido denunciada a la Inquisición. Decimos *quizás*, pues aunque los moratinianos lo tienen así por inconcuso, el mismo Moratín dice que "la presencia del Príncipe de la Paz desvaneció la tempestad", que no debió de ser nunca muy violenta. Nosotros creemos que Moratín se retiró del teatro porque sus obras, buenas o malas, inferiores o superiores al gusto común, no agradaban al público. Había traducido *La Escuela de los maridos* y *Le Médecin malgré lui* con el graciosísimo título de *El Médico a palos*, y tenía pensadas cinco o seis comedias originales. Hasta 1808 ya no se ocupó sino en preparar su obra *Orígenes del teatro español* y en componer algunas de sus poesías líricas.

B) La personalidad literaria de Moratín, cuya importancia nadie puede negar, nos ofrece tres aspectos: el de historiador y crítico de Literatura, el de autor cómico y el de poeta lírico. Los tres están íntimamente unidos, como manifestaciones varias pero semejantes de un solo carácter personalísimo. Habrá pocos literatos de obra tan homogénea, tan igual, y cuya obra sea tan exacto reflejo de su temperamento. Todo lo de Moratín — vida y producciones — lleva un inconfundible sello: todo es sencillo a fuerza de refinado, correctísimo, pero frío. Según Alcalá Galiano, la obra de Moratín "pertenece a la poesía artística, imitadora, elegante, correcta, no del todo "falta de fuego, pues cuando de él llega a carecer, ya es verdaderamente "mediana, pero cuyo fuego alumbra y recrea más que abrasa, un calor gra-"to y tan templado que casi es tibio. La imaginación es poca, el arte mu-"cho, el ingenio vivo, el conocimiento de la lengua grande... Para los ex-"tranjeros apenas inteligible". "Sin interés alguno para los extranjeros", añade Azorín (1).

Como filósofo y crítico, Moratín es clasicista; el buen gusto, su principio fundamental. Pero, hombre de talento, reconoce la necesidad del ingenio, sin el cual no valen las reglas; observa directamente la realidad, quiere ser español, o, como él decía, que sus comedias vistan *basquiña* y *mantilla*, y no rechaza por sistema el teatro del *Siglo de oro* ni el de Shakespeare, aunque por sistema los juzgue, y a su modo los depure de incorrecciones e inverosimilitudes. Él se creía de buena fe en el justo medio.

(1) Véase *Moratín por Alcalá Galiano:* artículo de *Azorín* en *La Vanguardia*, de Barcelona (30 de Junio de 1914).

Como autor cómico, es generalmente considerado como imitador de Molière, e inferiorísimo a su modelo. Sin embargo, Ernesto Merimée ve en su obra total la imitación directa de Terencio (1). Sea de esto lo que quiera, las comedias de Moratín serán siempre leídas con deleite por la tersura y gracia del lenguaje, por la lógica de su desarrollo y aun por la ingeniosidad de sus pormenores, y su estudio debe ser recomendado a todos los que quieran escribir para el teatro, sean cuales fueren su temperamento artístico y sus tendencias de escuela. Moratín es para todos un buen maestro. Su teatro sin embargo es monótono: se parecen sus argumentos, sus pesonajes y sus situaciones. Dícese que Moratín hizo triunfar entre nosotros el teatro francés, y nada más inexacto. Aparte de que no se atrevió con la tragedia y se redujo a escribir comedias de vida común y ordinaria de la clase media, ni aun en este aspecto limitado impuso nada Moratín; por lo contrario, el público fué quien le impuso a él la renuncia de la escena. El teatro francés, en su doble manifestación trágica y cómica, tomó carta de naturaleza en España merced a Isidoro Máiquez, y no por las obras de Moratín, sino por las mismas francesas, mejor o peor traducidas.

C) Como poeta lírico, han elogiado a Moratín Hermosilla y Menéndez Pelayo. Este último ve en *Inarco Celenio* — mote arcádico de don Leandro — un eco fiel de las letras latinas, un gusto estrecho, pero sano, purísimo y acrisolado, poesía de dicción y estilo de buena ley, el manejo del verso suelto como nadie lo había hecho en España, y tan armónicamente como los más hermosos italianos de Pasini, Monti o Hugo Fóscolo. Pone por ejemplo la *Elegía a las Musas*, que incluyó también entre *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*, y dice así:

Esta corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro
Y máscaras alegres, que algún día
Me disteis, sacras Musas, de mis manos
Trémulas recibid, y el canto acabe,
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya cómo la edad ligera,
Apresurando a no volver las horas,
Robó con ellas su vigor al numen.
Sé que negáis vuestro favor divino
A la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle; pero en tanto, bellas
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
No me neguéis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pude un día,

(1) *Précis d'Histoire*, pág. 382.

No indigno sucesor de nombre ilustre,
Dilatarle famoso, a vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento. Sólo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo
A prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz, cuando insolente
Vano saber, enconos y venganzas,
Codicia y ambición, la patria mía
Abandonaron a civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces,
A dominar y perecer, tiranos:
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.
Ví las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse,
Vencido y vencedor hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido
Ímpetu popular. De las arenas
Que el mar sacude en la fenicia Gades,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas, uno y otro imperio,
Iras, desorden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Así cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas;
Y allá del Tíber en la riba etrusca
Se estremece la cúpula soberbia
Que al Vicario de Cristo da sepulcro.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar grito de muerte?
Tronó la tempestad: bramó iracundo
El huracán, y arrebató a los campos
Sus frutos, su matiz: la rica pompa
Dostrozó de los árboles sombríos:
Todas huyeron tímidas las aves
Del blando nido, en el espanto mudas;
No más trinos de amor. Así agitaron
Los tardos años mi existencia, y pudo
Sólo en región extraña el oprimido
Ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será; que ya la tumba aguarda
Y sus mármoles abre a recibirme;
Ya los voy a ocupar... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan

A mi patria infeliz mayor ventura,
Dénsela presto, y mi postrer suspiro
Será por ella... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De ciprés funeral, Musas celestes;
Y donde a las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.

También según Menéndez Pelayo, el pensamiento de Moratín es siempre poético, aunque pocas veces nuevo. Tenía sentimiento religioso, aunque se diga otra cosa, y lo demostró en sus primorosos cánticos *La Anunciación* y *Los Padres del Limbo,* y en la oda *A la Virgen de Landinara*, que ciertamente es bellísima en su género:

Madre piadosa, que el lamento humano
Calma, y el brazo vengador suspende,
Cuando el castigo se levanta, y tiembla
De su amago el Olimpo,
Ella su pueblo cariñoso guarda,
Ella disipa los acerbos males
Que al mundo cercan, y a su imperio prontos
Los elementos ceden,
Basta su voz a conturbar los senos
Donde, cercado de tiniebla eterna,
Reina el tirano aborrecido, origen
De la primera culpa.
Basta su voz a serenar del hondo
Mar, que los vientos rápidos agitan,
Las crespas olas, y romper las nubes
Donde retumba el trueno.
O ya la tierra, con rumor confuso,
Suene, y el fuego que su centro oculta
Haga los montes vacilar, cayendo
Los alcázares altos;
O ya, sus alas sacudiendo negras,
El austro aliento venenoso esparza,
Y a las naciones populosas lleve
Desolación horrible.
Ella invocada, del sublime asiento
Desde donde a sus pies ve las estrellas,
Quietud impone al mundo, y los estragos
Cesan, y huye la muerte...

LIBROS DEL SIGLO XVII

Moncada. — Expedición de catalanes y aragoneses. — Barcelona, 1623.
Portada reducida.

"Todos los razonamientos del mundo — dice D. Marcelino — no bas-"tarán a persuadirme que esta es pobre y despreciable poesía, precisamen-"te por ser muy correcta, muy acabada en la estructura... Ningún poeta "del siglo XVIII hizo nada que se pareciera a esto. Son versos de una pu-"reza y una dulzura inimitables. Si Moratín fué volteriano, lo cual dudo "mucho al leer estas y otras composiciones suyas, es fuerza confesar que "sus facultades de asimilación eran portentosas".

Elogia igualmente por su pureza clásica las odas *A Nisida*, que "pare-"ce, dice, traducida de Horacio" y *A los Colegiales de Bolonia* y la elegía *A la Marquesa de Villafranca.* Moratín creyó haber inventado una nueva combinación métrica

Id en las alas del raudo céfiro...

y Hermosilla llamó a estos versos *asclepiadeos;* pero D. Juan Nicasio Gallego advirtió que sólo se trataba de la unión de dos de los usados por Iriarte en la fábula *El naturalista y las lagartijas*, revelándolo chistosamente en esta *Receta:*

Toma dos versos de a cinco sílabas
De aquellos mismos que el buen Iriarte
Hizo en su fábula lagartijera.
Forma de entrambos un solo verso,
Y esto repítelo según te plazca.
Mezcla, si quieres, que es fácil cosa,
Algún esdrújulo de cuando en cuando;
Con esto sólo, sin más fatiga,
Harás a cientos versos magníficos,
Como estos míos que estás leyendo.
Así algún día los sabios todos,
Los Hermosillas del siglo próximo,
Darán elogios al digno invento,
Ora diciendo que son exámetros
O *asclepiadeos*, ora que aumentas
Con nuevas cuerdas la patria lira,
No hallando en Córdoba laurel bastante
Con que enramarte las doctas sienes.

Las sátiras de Moratín son más populares que sus odas, aunque tampoco mucho. Véase como ejemplo un corto fragmento de *El Filosofastro* = *epístola a Claudio:*

Ayer don Ermeguncio, aquel pedante,
Locuaz declamador, a verme vino
En punto de las diez. Si de él te acuerdas,
Sabrás que no tan sólo es importuno,
Presumido, embrollón, sino que a tantas
Gracias añade la de ser goloso,
Más que el perro de Filis. No te puedo
Decir con cuántas indirectas frases,
Y tropos elegantes y floridos,
Me pidió de almorzar. Cedí al encanto
De su elocuencia, y vieras conducida,
Del rústico gallego que me sirve,
Ancha bandeja con tazón chinesco
Rebosando de hirviente chocolate
(A tres pajes hambrientos y golosos
Ración cumplida), y en cristal luciente
Agua que serenó barro de Andújar;
Tierno y sabroso pan, mucha abundancia
De leves tortas y bizcochos duros,
Que toda absorben la poción süave
De Soconusco, y su dureza pierden.
No con tanto placer el lobo hambriento
Mira la enferma res que en solitario
Bosque perdió el pastor, como el ayuno
Huesped el dón que le presento opimo.
. . . . . .

Finalmente, Entre los epigramas de Moratín los hay verdaderamente ingeniosos:

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelón, sin dientes, estevado,
Gangoso, y sucio, y tuerto, y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

—

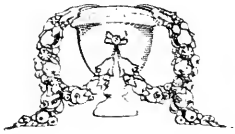
En un cartelón leí,
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende...
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

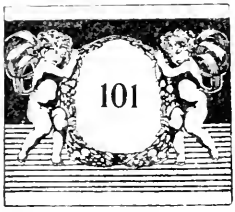
—

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Más pesadumbre tuviera
Si te gustaran a ti.

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO

XII.-ESCUELA SALMANTINA. QUINTANA [1]





Segunda generación de la escuela salmantina. Cienfuegos. — La escuela salmantina, además de contar en todo este período con su patriarca o príncipe Meléndez Valdés, ofreció una nueva generación no menos célebre que la primera. Los principales son Cienfuegos, Sánchez Barbero, Somoza, Gallego y Quintana.

Don Nicasio Álvarez de Cienfuegos nació en Madrid (14-Dic-1764). Estudió en Salamanca, y allí trató a Meléndez, desarrollándose al calor de esta amistad su afición a la poesía. Era muy distinta, sin embargo, la complexión espiritual de uno y de otro. Como hombre, Cienfuegos aventajaba a Meléndez, y así lo demostró en 1808, oponiéndose resueltamente a los franceses, y eso que sus ideas filosóficas y políticas parecían trazarle la senda de un *afrancesamiento*, explicable por doctrinal, y que admiraba a Napoleón, en cuyo elogio había compuesto una oda (2); pero a todo se sobrepuso el patriotismo viril del ciudadano, mientras que Meléndez se afrancesaba para disfrutar de un buen destino. Mas como poeta quedaba muy

---

(1) 101. *Segunda generación de la escuela salmantina. Cienfuegos.* — 102. *Sánchez Barbero.* — 103. *Somoza.* — 104. *Gallego.* — 105. *Quintana: A) Su importancia literaria según Menéndez Pelayo. B) Sus primeros años y sus primeras poesías. C) Quintana en 1802.* 106. *Quintana poeta al modo de Schilleri y Alfier: sus odas. El "Pelayo": Contradicción de su tendencia poética con su conducta como censor de teatros.* — 107. *Moratinistas y quintanistas. La tertulia de Quintana.*

(2) *En elogio del general Bonaparte con motivo de haber respetado la patria de Virgilio* (Colección Rivadeneira, tomo LXVII, pág. 31).

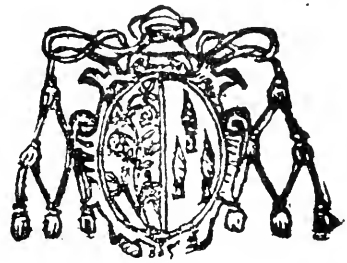
LIBROS DEL SIGLO XVII

DESENGAÑO
DEL ABVSO DE LA
SANGRIA, Y PVRGA.

COMPVESTO POR EL DOTOR
Lorenço Romeo Medico Ciudadano
de Tortosa.

Dirigido al Excellentiſsimo Señor D. Ioan Sentis Obiſpo de Barcelona Lugartiniente, y Capitan General en el principado de Cataluña Condados de Roſſellon, y Serdaña, por ſu Mageſtad Catholica

A LOS SEÑORES THEOLOGOS, Letrados, Medicos, y Philoſophos pido ſu patrocinio.



Año 1623.

CON LICENCIA.

Impreſſo en Tarragona, en caſa de Gabriel Roberto. Vendenſe en la miſma Emprenta.

Romeo. — **Abuso de la sangría.** — Zaragoza, 1623.
Portada a su tamaño.

atrás de Meléndez. "De Cienfuegos se ha dicho con donaire — escribe Cue-"to — que su índole está definida en su nombre". Pero este calor, observó justamente Alcalá Galiano, era forzado (1). Lo cierto es que a impulsos del

(1) *El Laberinto*, 1844.

ardor que parecía consumirle lo atropellaba todo, empezando por el castellano, que, como dijo el abate Marchena: "más se asemeja (en sus ver-"sos) a la lengua franca de los arraeces de Argel que al idioma de los Ar-"gensolas y Riojas". Dejóse influir, o, mejor dicho, saturar del *filosofismo*, a la sazón de moda, y declamaba indigestamente sobre el amor universal o *panfilismo*, que decía Hermosilla, y de donde brotaba un sentimentalismo afectado, en apariencia muy intenso, en realidad muy ñoño. Alguna vez acertaba, sin embargo, y de florecer en la época romántica, es probable que hubiese acertado más veces; porque quizás sus defectos dimanaban en gran parte de querer ser poeta clasicista, de figurarse que lo era y no tener temperamento para serlo.

Unos pocos ejemplos bastan para poner en evidencia lo extraviado del gusto de Cienfuegos, o, mejor dicho, su impotencia poética, disfrazada de poderosa energía. Horacio, ensalzando a Octavio, dijo que sus triunfos acreditaban su imperio sobre la Tierra, así como el trueno demuestra el poderío celeste de Júpiter:

Cœlo tonantem credidimus Jovem...

Fray Luis de León tradujo:

Porque en el cielo truena,
Reinar allá el gran Júpiter creemos...

Y Cienfuegos:

Álzase Jove, y a su augusta planta
Truena el Olimpo retemblante. El cielo
Es el trono de Dios. Pronuncia Augusto;
Y a Bretaña y a Persia omnipotente
En el imperio encierra.
¡César, César es Dios sobre la tierra!

El Otoño fué una de sus más celebradas composiciones, y en ella, describiendo la vendimia, dice:

¡Mil veces evohé! que ya resuena
Rechinando el lagar. ¡Cual, ay, corriendo
El padre Baco, en rios espumantes
Se precipita, y de la cuba llena
La ancha capacidad que tiembla hirviendo!

Copa, copa, mis labios anhelantes
Se bañen en el néctar del Lieo.
. . . . . .
Tierra y cielo se mueven. Luego, luego
Cien copas, ¡evohé! dad a mi fuego
Otras ciento me dad...

Con razón dice Alcalá Galiano que por mucha *sed báquica* que atormente a un hombre, pasa de la raya de lo posible y verosímil eso de pedir doscientas copas de una vez, y que para pedir vino nadie grita hoy *¡evohé!* Así era en todo Cienfuegos: un bendito varón, que seguramente no probaría el vino, y que, arrastrado por el estro, no se contentaba con menos de doscientas copas en una sola tarde de otoño.

Disfrutó en su época de mucha reputación. Quintana le dedicó una poesía en que hablaba de su *lira de oro*, y de que *la esfera, suspensa* y *embelesada, atendía a su sublime canto;* y si no la esfera, los buenos aficionados de Madrid sí que se suspendían y embelesaban hasta con las repeticiones de un verbo al terminar varios versos:

Ah, llora, llora.
¡Oh, cesa, cesa!

Compuso una comedia y dos tragedias — *Zoraida* y *Condesa de Castilla* — que se representaron en casas particulares. En 1798 publicó la colección de sus *Obras poéticas*, acreditadas ya por las copias que circulaban de mano en mano. El Gobierno le hizo redactor de la *Gaceta* y de *El Mercurio*, y oficial del Ministerio de Estado. Así concluyó el período para este hombre, que había de dar, a los comienzos del siguiente, tan elevado ejemplo de patriotismo. En 1816 reimprimiéronse sus *Poesías* de orden de Fernando VII y a expensas del erario. La Biblioteca de Rivadeneira las incluyó entre las de los *Poetas líricos del siglo XVIII*. Allí están. Nadie se atreve con ellas.

102. *Sánchez Barbero.* — El mismo año de 1764, en que nació Cienfuegos vino también al mundo *D. Francisco Sánchez Barbero*, natural de Moriñigo (Salamanca). Estudió en la Universidad y en el Seminario salmantinos, y ya concluída la Facultad de Teología, cambió de rumbo y cursó Jurisprudencia, que ejerció luego en Madrid. Se dió a conocer como poeta por una elegía a la muerte de la célebre Duquesa de Alba doña María del Pilar Teresa Cayetana, ocurrida el 25 de Julio de 1802, y que Quintana analizó encomiásticamente en *Variedades de Ciencias, Literatura y*

Artes (1803). Con motivo del desastre de Trafalgar escribió nada menos que tres composiciones, y es curioso recordar lo que sobre ellas decía un periódico literario — *Minerva o El Revisor* — muy acreditado en aquel tiempo: "Ha caído sobre todos nosotros tal lluvia de odas y canciones *(a la "batalla de Trafalgar)* que, por buenas que ellas sean, ya deben ir cau- "sando fastidio... Abrí este cuadernito *(las tres poesías de Barbero)* por en- "tretenimiento, y felizmente me hallé con la siguiente estrofa no del todo "mala:

Del piélago profundo
El sol con majestad su hermosa frente
Va poco a poco alzando...

"Pero a poco vi unos *cadáveres que se andaban meciendo en una mar- "gen espumosa, y doce mil muertos dando el brazo a doce mil orfandades,* "con lo cual bastó para que, atemorizado yo de tantos *endriagos y vestiglos,* "dejase apresurado el libro".

Seguramente Sánchez Barbero no era un buen poeta castellano, sino, como dice muy bien Menéndez Pelayo, "el preceptista de la escuela de "Salamanca, en quien pareció renacer el espíritu del Brocense. Más bien "filólogo que poeta, hacía excelentes versos latinos; pero no otro tanto con "sus poesías castellanas, en que los defectos de amplificación ociosa y des- "leído estilo a cada paso ofenden". "Escribía, dice Cueto, versos latinos con "más gusto, primor y abundancia que versos españoles, y esto que era "objeto de justa admiración en aquella época en que se estudiaba de ve- "ras, es al propio tiempo claro indicio de que en Sánchez Barbero el hu- "manista eclipsaba al poeta". En 1805 publicó unos *Principios de Retórica y Poética* que conservaron mucha reputación en todo el reinado de Fer- nando VII; y en el mismo año (6 Marzo) se estrenó con éxito en *Los Caños del Peral* su melodrama sacro *Saúl*, del que dijo él mismo: "Varios trozos "de las primeras escenas, fuera de las arias, están sacados del *Saúl*, trage- "dia de Alfieri, porque mi intento fué traducirla. Después me retrajeron "de él algunas circunstancias, y me vi estrechado a continuar escribiendo "originalmente mi *Saúl*, con la condición de haberle de componer en ocho "días, para ser ejecutado por solas cinco personas".

Siete tragedias, una comedia y un poema titulado *Las cuatro edades del hombre* compuso también Sánchez Barbero en este período, y todo lo perdió, según él mismo cuenta, en la guerra de la independencia.

103. *Somoza.* — Así como Sánchez Barbero fué *el preceptista* de la escuela de Salamanca, *D. José Somoza* fué *el humorista.* Nació (29 Oc-

Doña María Teresa de Silva, Duquesa de Alba. *(Fot. Moreno.)*

(Retrato por Goya. — Propiedad de D. Rafael Barrio.)

tubre 1780) y casi siempre vivió en Piedrahita, villa de la provincia de Ávila, famosa por ser patria del gran duque de Alba. A este ducado está unido desde los últimos tiempos de la Edad Media el señorío de Valdecorneja, de que Piedrahita es cabeza. El duodécimo duque de Alba, llamado Don Fernando como su insigne antepasado, fallecido en 1776, hizo construir en Piedrahita suntuosísimo palacio al gusto italiano de la época, es decir, semejante a los reales de Madrid, Aranjuez y La Granja, y circundado de vastos parques y jardines con estanques, estatuas y fuentes de mármol. Quien disfrutó esta regia morada, destruída en la guerra de la independencia, fué la nieta de su fundador, la ya citada y famosa duquesa Doña María Teresa Cayetana, que allí pasaba los veranos con muchos huéspedes, bien escogidos entre sus tertulianos de Madrid. La Duquesa preferia a los artistas como Goya y Bayeu y a los literatos como Meléndez Valdés, Quintana, Iglesias, etc. De tan amenas reuniones estivales fué Somoza el más constante y uno de los principales ornamentos. Avecindado en la villa, poseedor de un mayorazgo a que pertenecía la linda heredad de la Pesqueruela, queríale mucho la Duquesa, y por su influjo se libró de ser complicado en el proceso inquisitorial formado a los hermanos Cuesta.

Seguramente que había dado motivo para que le persiguiera el Santo Oficio, porque desde sus mocedades fué o se las echaba de volteriano; y aun de *espiritista* o de precursor del espiritismo parece que tuvo algo, si han de tomarse al pie de la letra estas estrofas de su oda *Al sepulcro de mi hermano:*

¿Y es del hombre la cuna
Y el féretro este punto limitado?
¿Vivir en forma alguna,
De globo en globo alzado,
De perfección en perfección no es dado?
Sí: que alternando un día
Con cuantos tienen en la luz asiento
La inmensa jerarquía
Del bien recorrer cuento,
Y eterna escala ve el entendimiento...

Era hombre de carácter singularísimo. Según cuenta él mismo, fué mozo calavera, y, quitando el del juego, probó todos los vicios, frecuentó el trato de gente perdida, vestía de torero, se escapó de su casa varias veces, etc. Después sentó la cabeza, no quiso salir de su pueblo, y se distinguió por el desinterés y la beneficencia. "Cuando por muerte de mi herma-"no Juan — escribió en una carta (año 1847) — heredé lo vinculado, re-

LIBROS ITALIANOS DEL SIGLO XVII

ISTORIA
SETTENTRIONALE,
De trauagli di Perſile, e Sigiſmonda:

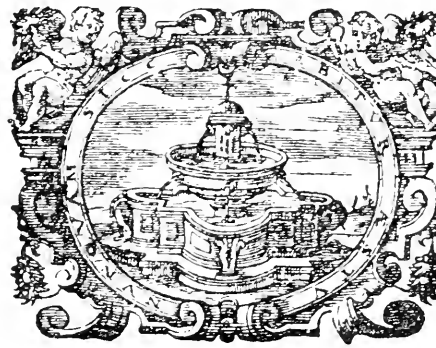
Diuiſa in Quattro Libri.

DI MICHELE DI CERVANTES
SAAVEDRA;

Nella quale ſenza interrompere il filo dell Iſtoria ſi leggono molti caſi d'Amore e di Fortuna, infiniti curioſi Diſcorſi, & Afforiſmi degni d'eſſer notati

DI NVOVO DALLA LINGVA CASTIGLIANA
nella noſtra Italiana tradotta, dal Signor
FRANCESCO ELLIO MILANESE.

Con Licenza de' Superiori, e Priuilegio.



IN VENETIA, M DC XXVI.

Per Bartolomeo Fontana.

Cervantes. — **Travagli di Persile e Sigismonda.** – Venetia, 1626.
Portada.

"partí entre mis sobrinas la mayor parte de lo libre, que consistía en una "cabaña lanar, diciendo a los que lo juzgaban imprudencia que el querer

"ser muy rico me parecía tan absurdo como el querer ser muy gordo el que "tiene unas carnes regulares.

"Desde 1834, que salí de las cárceles y de las persecuciones, no sólo "he perdonado, sino protegido a todos mis delatores y dañadores, no sólo "como alcalde cuando lo he sido, sino como vecino influyente de Piedra- "hita, y esto quisiera yo que se estampase para que ellos lo leyesen, que "a buen seguro que lo desmienta nadie".

En sus últimos años — vivió hasta el 4 de Octubre de 1852 — era muy aficionado a los recuerdos auto-biográficos retrospectivos, y escribió de ellos varios artículos y fragmentos curiosos, no sólo para formarse idea de su carácter, sino del medio social en que vivió. Por él sabemos, v. gr., según ya quedó apuntado, interesantes pormenores íntimos de la vida de Meléndez Valdés. Como muestra de su estilo en prosa, y por su interés de historia anecdótica, he aquí un párrafo dedicado a la célebre Duquesa de Alba:

"... en María Teresa de Silva la Naturaleza había personificado her- "mosamente la beneficencia, y digo la Naturaleza, porque el arte nada "había hecho en su favor. No había recibido educación alguna, ni había "oído buenos preceptos, ni había leído buenos libros, ni había visto sino "malos ejemplos. Mas la naturaleza de este ser era respecto del bien lo "que la de los metales respecto del imán".

"La primera vez que después de casada vino a Piedrahita, distinguió "entre las gentes que la visitaban a un *Fr. Basilio*, viejo, cojo, tartamudo "mal criado, y tan ignorante, que no había podido hacer carrera alguna en "la Comunidad, y le habían enviado de procurador al convento de monjas "de este pueblo. El buen religioso era tal, que la más refinada malicia y la "calumnia, que ya se aprovechaba de las imprudencias de aquella amable "joven, no pudo atribuir su familiaridad con aquel fraile sino al extraño "capricho de reirse de sus simplezas, y todos le miraban como al Sancho "de esta nueva Duquesa, de cuyas faldas era inseparable, y que, para que "la acompañase en sus paseos a caballo, le había regalado una mula muy "mansa y andariega.

"En una de estas cabalgatas echó de ver la Duquesa que Fr. Basilio "se había quedado atrás y aun perdídose de vista, por lo cual se paró "y mandó a algunos criados que corriesen a saber qué le había sucedido, y "aun a poco rato, viendo que no parecía, marchó ella misma a galope en "su busca, seguida del resto de la comitiva. Era el caso que el buen fray "Basilio había visto, no lejos del camino, un ternerillo atollado en una "zanja, a quien la madre no podía socorrer, y bramaba alrededor suyo. El "caritativo fraile había dado voces a los lacayos para que volviesen a sacar

"el animal, que perecía; pero o no le habían oído o no habían hecho "caso, y Fr. Basilio había tenido la bondad de apearse y meterse en la "zanja y sacar al becerro en brazos con harto trabajo, porque ya he dicho "que era cojo, que gastaba muleta. No le había costado menos fatiga des-

LIBROS DEL SIGLO XVII

)(✠)(

DOTRINA CRISTIANEA.

D. BARTOLOME OLAECHEA
Bilboco Oſpitale Santuco Erretoriac,
Laucarizco Cura zanian, Jai Domequetan eſpliquetan evana leguez.

ORAIN IRUGARRENEZ
imprimidu da

VITORIAN BIARDIRIAN LICENCIA
guztiacaz Tomas Robles, eta
Navarroen etſian.

MDCCLXXX.

Olaechea. — **Dotrina cristianea.** — Vitoria, 1780. — *Portada.*

"pués el volverse a subir al borde de la zanja, y lo peor de todo fué que "cuando ya estaba arriba, la vaca, que le vió asido al ternero, corrió a qui-"társele, y a testeradas volvió a arrojar al fraile de cabeza a la zanja.

"A esta escena del drama habían llegado los criados, y aun la estaban "celebrando con carcajadas malévolas, que resonaban por el valle del Cor-"neja mientras el fraile perneaba en el fango, cuando llegó la Duquesa. Un "grito de ésta hizo cesar la algazara de aquella gente soez, y entraron y ori-

LIBROS DEL SIGLO XVII

Caricatura de un monarca. Estampa del siglo XVII.

"llaron y pescaron al caritativo padre, que en estando fuera contó el caso, "añadiendo: "¡Cuerno, señora Duquesa, y lo que cuesta hacer un bene- "ficio"! La Duquesa estaba frenética contra todos, y a un *bello espíritu* ma- "drileño, que en hora menguada le ocurrió glosar el lance chocarreramen- "te, le hizo enmudecer diciéndole "que el lodo del semblante de aquel fraile "valía más que sus epigramas y que su persona", y comenzó a llorar, y "abrazó a Fr. Basilio y le daba mil besos, y replicó al Duque porque la ro- "gaba que se serenase: "Cuidado, Duque, con ponerse de parte de los ma- "los, que seré capaz de creer que no hay aquí más buenos que Fr. Basilio "y yo. — No nos entienden, Fr. Basilio. Yo sí le conocí a usted desde el "primer día, y vi un alma a la manera de esta con que Dios me ha dotado "y de que le doy gracias". Se empeñó en volverse con el fraile a casa, y no "hubo remedio, aunque el Duque proponía seguir el paseo y que al padre "se le llevase al pueblo por los domésticos. "De tales domésticos, replica- "ba la Duquesa, ni mi marido, ni el fraile, ni yo debemos servirnos: ¡cana- "lla, que es capaz de persuadirnos de que somos mejores que ellos!"

Somoza compuso muchas poesías. En 1842 publicó una colección de ellas. Más completa es la de la Biblioteca de Rivadeneira. Cueto dejó de insertar algunas por *su familiar desenvoltura*. Imitó a Fr. Luis de León en algunas odas, "bien pensadas y escritas — dice Menéndez Pelayo — pero "faltas de nervio y de audacia lírica". Se leen con gusto sus canciones *A la cascada de la Pesqueruela* y *A la laguna de Gredos;* pero lo más característico suyo son los cuadros de costumbres, género nada cultivado por los poetas de su tiempo. Véase, por ejemplo, el siguiente *Romance gitanesco:*

¡Con que, es fijo, chaira mia,
Que tu gracia he camelado,
Que al cielo subí en presona
Y al sol detuve en mis brazos!

¿A qué ahora, fortunilla,
Te burlas de un desdichado?
Si no puedes sostenerme,
¿Por qué me subes tan alto?

El triunfo de las morenas,
De los cuerpos el dechado,
Y un alma... que Dios en prueba
De su poder ha formado.

Todo fué de este *ganchoso:*
Yo amarinaba aquel barco,
Entre borrascas de dichas,
Un mar de gracias surcando.

A escuras las tres potencias,
Y todo el juicio murciado,
Suspiro lo venidero,
Y no gozo lo pasado.

¡Qué estrella tan desdichada
Lucirá sobre tu chairo,
Si le faltan las *carañas*
Y el columpio de ese garbo!

No hay más muerte que una muerte,
El *churi* de tus agravios;
Mi condenación eterna,
Chaira mia, está en tus manos.

En Somoza más que la obra literaria valen lo pintoresco de su vida y carácter y las noticias anecdóticas que nos ha dejado de la sociedad de su tiempo. Azorín ha escrito recientemente una semblanza suya (1).

104. *Gallego.* — *Don Juan Nicasio Gallego* nació en Zamora (14-Diciembre-1777). En este período su biografía se reduce a sus estudios y ordenación sacerdotal en Salamanca, sus oposiciones en Madrid a una capellanía de honor de Palacio, su nombramiento de director eclesiástico de caballeros pajes (Mayo 1805) y su concurrencia a la tertulia de Quintana. Don Juan Nicasio, enamorado de la perfección de la forma, escribió o publicó siempre muy poco: su ejemplo lo es para probar que ningún poeta, y en general ningún escritor, necesita *fatigar a las prensas* para alcanzar *de la inmortalidad el alto asiento.* ¡Y cuánto hubiesen ganado muchos con dar a luz harto menos de lo que dieron! La hojarasca y vegetación viciosa suele ocultar las flores en muchos jardines.

Juan Nicasio Gallego.
(1777 - 1853)

Lo poco que publicó en el reinado de Carlos IV hacialo Gallego en *El Memorial literario*, o lo leía en la tertulia de Quintana. Todo del más acendrado clasicismo. Pertenecen a este período *El Rizo de Corina*, *A Corina ausente*, *A Corina en sus días* (soneto), *A la ausencia de Corina*, *La dulce venganza*, *El Vaticinio*, las epístolas *A Pradina* y *Al Conde de*

(1) Publicada en *La Vanguardia*, de Barcelona (Mayo de 1914).

Haro, etc. La más famosa es la *Oda a la defensa de Buenos Aires*, en 1807, que comienza:

Tú, de virtudes mil, de ilustres hechos
Fecundo manantial, a quien consagran
Su vida alegre los heroicos pechos;
Patria, deidad augusta,
Mi numen es tu amor. Su hermoso fuego,
Que aun hoy las piedras de Sagunto inflama;
El que arrojó la chispa abrasadora,
Baldón y estrago de la gente mora,
Que aún brilla desde el Cántabro hasta Alhama,
Da que pase a mi voz; sublime el eco
Del éter vago los espacios llene,
Sus glorias celebrando,
Y atrás el mar Atlántico dejando,
Hasta el remoto Patagón resuene.

De allí no lejos las britanas proras
Viera el indio pacífico asombrado
Sus costas invadir, y furibundo
Al hijo de Albïon, que fatigado
Tiene en su audacia y su soberbia al mundo,
Cual lobo hambriento en indefenso aprisco,
Entrar, correr, talar. Montevideo,
Que ya amarrado a su cadena gime,
Con espanto en sus muros orgulloso
Ve tremolar su pabellón, ansiando
Lanzar del cuello el yugo que le oprime,
Mientras la rienda a su ambición soltando
El anglo codicioso,
La rica población domar anhela,
Que de Solis el río
En su ribera occidental retrata
Cuando a la mar con noble señorío
Rinde anchuroso su raudal de plata.
. . . . . .

105. *Quintana: A) Su importancia literaria según Menéndez Pelayo. B) Sus primeros años y sus primeras poesías. C) Quintana en 1802.* — *A)* "Próxima a morir la escuela de "Salamanca, concentró sus fuerzas todas para dar a la España del si- "glo XVIII su gran poeta, el único que sin desdoro pudo oponer aquella "edad a las dos anteriores, el segundo después de Fr. Luis de León entre "los líricos castellanos, *D. Manuel José Quintana*. Compendio vivo de su

"siglo, participó Quintana en grado eminente de sus grandezas y de sus "errores, y, en tal concepto, fué cantor admirable y grandilocuente de la "ciencia, de la humanidad y de la patria. Faltáronle otras cuerdas en su "lira, las mismas que faltaban en el alma de sus contemporáneos. Faltóle "de todo punto la emoción religiosa; no acertó a expresar el amor como "sentimiento, pero sí como admiración contemplativa a la belleza plástica; "y cuando quiso cantar las grandezas naturales y la inmensidad del Océa- "no, no hizo otra cosa que entonar un himno a los progresos de la nave- "gación y a la audacia de los hombres. Faltóle, "como a su siglo, la concisión y la sobriedad clá- "sicas; fué, como él, amplificador, retórico, difuso, "abundante en declamaciones y en apóstrofes, "enamorado de quimeras, aborrecedor de fantas- "mas" (1). Añadiríamos nosotros que fué Quinta- na lo que quiso ser Cienfuegos, y no pudo serlo por falta de genio. Quintana lo tenía, y el filoso- fismo del siglo XVIII encontró en España su poeta.

Manuel José Quintana.
(1772 - 1857)

B) Quintana nació en Madrid (11-Abril-1772); estudió latín en Córdoba con un preceptor extre- meño llamado D. Manuel Salas, y la carrera de Leyes en Salamanca; fué colegial de la Magdale- na, y allí se relacionó con Meléndez Valdés, Esta- la, Jovellanos y otros poetas. Cienfuegos, aunque muy inferior a Quintana, influyó mucho en la formación de éste marcándole rumbo y objetivo; de aquí procedió, sin duda, la admiración de Quintana por Cienfuegos, que disminuyó considerablemente cuando aquél, ya con plena conciencia de su valer, comprendió el escaso de su iniciador. Tam- bién influyó en Quintana la lectura de Herrera; y aquí se presenta un he- cho curioso de historia literaria: en las primeras ediciones de las odas de Quintana hay estrofas con clarísimas reminiscencias del insigne represen- tante de la escuela sevillana, que fueron suprimidas en las posteriores. El hecho fué notado por D. Adolfo de Castro (2).

En 1791 presentó Quintana un poema didáctico — *Las Reglas del Dra- ma* — al concurso abierto por la Academia Española, sin obtener premio. En 1791 se recibió de abogado, y logró el empleo de agente fiscal de la Junta de Comercio y Moneda. En 1800 casó con Doña María Antonia Flo- rencia, natural de Zaragoza, "reputada por una de las principales beldades

(1) Menéndez Pelayo: *Horacio en España*, tomo II, pág. 141.
(2) *Carta a D. Angel Lasso de la Vega. (Ilustración Española y Americana*, 1877, vol. I, núm. 4.º).

LIBROS DEL SIGLO XVII

EL VIAGE
ENTRETENIDO DE
Aguſtin de Rojas, natural de
la villa de Madrid.

CON VNA EXPOSICION DE
los nombres Hiſtoricos y Poeticos, que no
van declarados.

Año 1624.

CON LICENCIA.

En Barcelona, Por Sebaſtian de Cormellas, y a ſu coſta.

Rojas. — **Viaje entretenido.** — Barcelona, 1624. — *Portada*

"de Madrid" (1). Al año siguiente estrenó en el Teatro del Príncipe (19 de Mayo) *El Duque de Viseo*, tragedia inspirada en otra inglesa de Mateo Lewis, que no debió de gustar, pues se representó una sola vez, y después

(1) Alcalá Galiano: *Recuerdos...*, pág. 80.

"era tolerada, aunque no con frecuencia oída", según Alcalá Galiano (1).

C) El año de 1802 es señalado en la biografía de Quintana: 1.º Por haber comenzado la revista *Variedades de ciencias, literatura y artes*, de que fué principal redactor con D. José Rebollo, D. Eugenio de la Peña, Don Juan Álvarez Guerra, D. Juan Blasco Negrillo, D. José Miguel Alea, Don José Folch, D. Tomás García Suelto y algún otro. Este periódico duró hasta 1805. 2.º Por la publicación de la primera edición de sus poesías, un tomito en 8.º de 170 páginas. Comprende una dedicatoria *A mi amigo Don Toribio Núñez*, y las siguientes composiciones: *Fragmentos de una traducción del Pastor Fido, con ocasión de la paz entre España y Francia* (1795), *Ariadna, En la publicación de las poesías de Meléndez, A D. Nicasio Cienfuegos, A. D. F. B. consolándole en una ausencia, A una negrita protegida por una señora, Al mar, La Danza (a Cintia), A D. Ramón Moreno sobre el estudio de la poesía, A la hermosura, Al sueño, Despedida de la juventud, A Elvira, En la muerte de un amigo, A Guzmán el Bueno, A la invención de la imprenta* y *A una señora.*

Menéndez Pelayo elogia la poesía *A la Danza* como una de las pocas en que Quintana se muestra fiel a la directa tradición clásica; pero de esta primitiva colección sólo las odas *A Guzmán el Bueno, Al mar* y *A la invención de la imprenta* pertenecen a las obras más célebres del poeta. ¿Quién olvidará las rotundas estrofas de estas odas? Quién no sabe de memoria aquellos versos de la tercera:

. . . . . .
Levántase Copérnico hasta el cielo
Que un velo impenetrable antes cubría,
Y allí contempla el eternal reposo
Del astro luminoso
Que da a torrentes su esplendor al día.
Siente bajo su planta Galileo
Nuestro globo rodar: la Italia ciega
Le da por premio un calabozo impío,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

Posteriores a la colección son las odas *A Juan de Padilla, A la expedición española para propagar la vacuna en América, El Panteón del Escorial* y *Al combate de Trafalgar.*

(1) *Recuerdos...* Pág. 70.

tar tragedias y comedias a la francesa. Como al público no le gustaba esto, se quería ejecutar autoritariamente. Al empezar este reinado, ya creían *los intelectuales* de la época que las cosas estaban en sazón para dar *el golpe de Estado* que impusiese al ignorante y depravado vulgo los cánones del buen gusto. Don Leandro Fernández de Moratín elevó a Godoy desde Londres (1792) un memorial pidiéndole la plaza de *director absoluto de los teatros* para proceder a la reforma radical, y esta pretensión no fué atendida (1). El catedrático de Poética, de San Isidro, D. Santos Díez González, buen humanista y tan estrecho y rígido en su pseudo-clasicismo que no admitía otras obras teatrales que las que desarrollaran una enseñanza moral dentro de las tres imprescindibles unidades, desempeñó la censura de teatros durante once años, y preparó un plan de reforma, que el ministro Urquijo, no menos clasicista que él y traductor de *La muerte de César,* de Voltaire, impuso por Real orden de 29 de Noviembre de 1799.

En su virtud, se quitó al Ayuntamiento la dirección de los teatros, encomendándola a una Junta presidida por el general Cuesta, el famoso caudillo de la guerra de la independencia, como gobernador del Consejo, Moratín con título de director, Díez con el de Censor y un secretario. Esta Junta, denominada *Censoria* o *Mesa Censoria*, hizo el Índice de las obras vitandas prohibidas, en que comprendió *La vida es sueño, La prudencia en la mujer, El mágico prodigioso,* etc., y publicó seis tomos del *Teatro nuevo español* (2), es decir, de lo recomendado y permitido; quitó a los actores toda intervención en el elegir las obras, ordenándoles que ejecutaran sin rechistar cuanto la Junta dispusiese, bajo las más graves amenazas; entre otras, la de no permitirles representar en ninguna parte de los dominios de S. M.; reformó las compañías, suprimiendo *el autor,* y reduciendo a 37 los 59 artistas de que constaban ambas; aumentó los precios de las localidades, y para que no se perjudicasen los dos teatros, dispuso que uno había de empezar la función a las cinco de la tarde y el otro a las siete y media, alternando por semanas en estas horas. En suma, que la Junta todo lo tuvo en cuenta, menos una cosa: el público. Y al público le dió la real gana de retraerse, y en el primer semestre llegó el déficit a 2 0.000 reales. Salieron papeles satíricos contra la Junta: uno remedaba la confección del *Diario de Madrid*, y en la sección de *Pérdidas* ponía este gracioso anun-

(1) Véase con qué cuidado hay que manejar las fuentes, aun las que parecen más autorizadas: Silvela en su biografía de Moratín, formada con los recuerdos personales de éste y las referencias de Melón, omite esta solicitud y cuenta en cambio que Godoy ofreció esta dirección absoluta a Moratín, después del fracaso de la Junta Censora, y que Moratín no quiso aceptarla.

(2) Madrid, Benito García, 1800 y 1801 (seis volúmenes en 8.º). En los preliminares van publicadas las listas de las obras prohibidas. ¡Nada menos que 616! ¡Y no está completa la lista!

cio: *"Quien hubiese encontrado toda la gente que iba a ver la comedia el "año pasado, la presentará en la Mesa Censoria, donde se le dará su ha- "llazgo"*.

89. *Fracaso de la dictadura clasicista.* — Como sucede siempre que sale mal un negocio, los de la Junta se desavinieron. Moratín no pudo sufrir el áspero genio del general Cuesta, acostumbrado *al ordeno y mando*, y que, según cuenta Silvela, estuvo en una sesión a punto de tirarle el tintero, y dimitió. Para ver de atraer al público, D. Santos Díez abrió la mano, e hizo representar las más disparatadas obras de Comella, Zavala, etcétera; pero no pudo evitar que Máiquez, al volver de Francia, organizase una compañía para representar comedias en los Caños del Peral, donde Melchor Ronzi había conseguido imponer el espectáculo de ópera española. Alternando con las óperas, representó Máiquez todo el repertorio de comedias francesas contemporáneas, prefiriendo las cortas, es decir, las que después se llamaron piezas; pero el 1.º de Enero de 1802 puso en escena *Otelo*, alcanzando gran éxito, y desde aquel punto subió a la cumbre su reputación y logró aplausos el teatro extranjero, nada más que por virtud de las condiciones escénicas de Máiquez. El Gobierno hizo cesar la *Junta de Reforma Censoria* (R. O. 24-Enero-1802), dejándola únicamente para la censura o revisión de piezas, y Ronzi fué empresario de los tres teatros. Quebró, dejando a deber sus sueldos a los actores, y tras varias peripecias los mismos cómicos administraron los teatros desde la temporada de 1802 a 1803. Ya no eran más que dos, pues el del Príncipe se quemó por completo, terrible incendio que duró dos días, y empezó en la noche del domingo 11 de Julio de 1802, a poco de acabar la función, que fué la comedia *El Abate L'Epée*. En 1805 estaba reedificado y ensanchado el teatro, gracias principalmente a Godoy, y en 1807 volvió el Ayuntamiento a dirigir y administrar los tres teatros.

90. *Isidoro Máiquez: Aclimató la tragedia clásica en España.* — *Isidoro Máiquez* nació en Cartagena (17 Marzo 1768). Su padre era cordonero; pero abandonó el oficio por el de actor en compañías de segundo y tercer orden, de las que nunca representaban en Madrid, sino en las ciudades y villas de provincias, y tal fué la escuela del gran actor. Máiquez entró en las compañías de la corte (1791) gracias a su mujer Antonia Prado, actriz, si no de primer orden, muy celebrada en los papeles de *graciosa*. En 1798 trabajó ya Máiquez como primer actor en los teatros de los Sitios Reales; en 1799 obtuvo licencia y una pequeña subvención

Isidoro Máiquez. *(Fot. Lacoste.)*
(1768 - 1820)

(Retrato por Goya. — Colección Marqués de Casa Torres.)

(100 francos mensuales) para ir a París y estudiar a Talma (1), el gran actor de entonces, y allí estuvo hasta Marzo de 1801. En este año hizo un segundo viaje, y reapareció en Madrid como primer actor de la sección de verso de la compañía, organizada por Ronzi, para dar en los Caños de Peral ópera española y obras dramáticas. Como ya se ha dicho, en esta temporada hizo muchas piezas francesas. El 1.º de Enero de 1802 estrenó el *Otelo*, no el original, sino una tragedia francesa traducida, que provocó extraordinario entusiasmo, y ya siguió siempre descollando en primera línea, y acreditando en España la tragedia clásica, que no triunfó aquí, como escribió Don Leandro F. de Moratín, por el éxito de la *Hormesinda*, de su padre Don Nicolás, sino por las cualidades y condiciones escénicas de Máiquez.

Francisco José Talma.
(1763 - 1826)

Blanca y Moncasín o los malos venecianos, mala tragedia de Arnault — estrenada en París (1799) — le proporcionó uno de sus mayores éxitos, si bien la obra fué justamente censurada; pero Máiquez declamaba tan maravillosamente los romances endecasílabos del traductor D. Teodoro de la Calle, que arrastraba al público. Arriaza compuso una sátira contra la tragedia titulada *Reflexiones de entreactos*, en que iba poniendo en solfa toda la pieza por este tenor:

¿Y sólo a Moncasín le dan garrote?
¿Pues qué, el autor no tiene su gañote?

Y no contento con esto, arremetió también con Máiquez, censurando su manera de declamar, que suponía imitación servil y externa de Talma:

Pero el pulmón por más que los anime,
nunca en el corazón serán sentidos
furores que desgarran los oídos.
— Señor, que aquí hemos visto muchos meses
en Francia declamar. — ¿Y los franceses
sólo saben gritar? Y qué, ¿esas gentes
no hacen llorar un rato a sus oyentes?

(1) Francisco J. de Talma nació en París el 15 de Enero de 1763 y murió el 19 de Octubre de 1826. Salió a las tablas en 1787, y su crédito arranca del estreno de *Carlos IX*, de Chenier (7 de Diciembre de 1789).

¿Y semejante zambra y griteria
tal disonancia y confusión podría
el tono ser jamás que inmortalice
las lágrimas de Tito y Berenice?
— Talma el modelo fué — ¡oh que ese Talma
podrá prestar su gesto y no su alma!

La sátira de Arriaza corrió por todo Madrid, y fué celebrada y reída aun por los más fervorosos admiradores de Máiquez. He aquí la graciosa venganza que tomó éste: estrenó una comedia — *El gusto del día* por Don Andrés Miñano — en que sale un Marqués de Bombonera, poeta presumido, tonto y ridículo, y Máiquez caracterizó el papel de tal suerte, que todo el mundo vió en él la caricatura de Arriaza. Nadie se quedó en Madrid sin ir a reirse de Arriaza, caricaturado por Máiquez.

Hasta la conclusión de este período, Máiquez siguió cosechando laureles y aclimatando en España la tragedia clásica. ¡Hasta el Cid fué representado y aplaudido en la tragedia de Corneille mal traducida al castellano y no en la comedia de Guillén de Castro! Nunca faltaban contradictores a nombre del españolismo, pero el talento de Máiquez prevalecía. Alcalá Galiano dice que era poco ilustrado, pero que tenía *genio*. "Su alta estatura, su "rostro expresivo, sus ojos llenos de fuego, su voz algo sorda, pero propia "para conmover, la suma naturalidad en su tono y en su acción, su vehe- "mencia, su emoción y aun lo intenso, a falta de lo fogoso, de la pasión en "los lances ya terribles, ya de ternura profunda, constituían un todo digno "de ponerse a la par con los primeros de su clase de todas las naciones... "En los caracteres cómicos no parecía Máiquez que representaba un papel, "sino que era el personaje representado; tal era la naturalidad de su ex- "presión y modos. Aunque poco aficionado a nuestro teatro antiguo, quiso "una vez representar el *Pastelero de Madrigal*, y admiró al público... "Hasta aplausos con una mala comedia de Comella, aunque captándoselos "con bufonadas... Era de condición violenta, soberbio por estar ufano de "su mérito, nada sufrido con los grandes y poderosos, altivo y dominador "con los pequeños e inferiores... Lo bueno y malo de su carácter le atrajo "frecuentes desventuras" (1). Fueron aventajados discípulos suyos Andrés Prieto y Joaquín Caprasar, si bien nunca le llegaron, ni de lejos, y cuando trabajaron fuera de su dirección decayeron visiblemente.

91. *Rita Luna. Representa el teatro español del Siglo de oro.* — La gran actriz de este período fué *Rita Luna* — apellido que

(1) *Recuerdos de un anciano.*

no era el suyo; apellidábase realmente *Alfonso y García* — (1), hija de un mal cómico. Nació en Málaga (28 Abril 1770). Anduvo por los teatros provincianos con su padre y hermanas hasta 1788 que comenzó a trabajar en Madrid, "como duodécima dama, sin sueldo, y con la ración de nueve rea-"les cuando trabajase, con obligación de salir en los acompañamientos, y "haciendo méritos con los papeles que pueda desempeñar y con su pronta "obediencia para su colocación en caso de vacante". Pronto se hizo notar representando la tragedia *Hipermenestra*, de Lamierre, traducida por Olavide (23 Abril 1788). Fué un desastre, o, como luego se ha dicho, *un pateo* por los enemigos del clasicismo galicano; pero el *Diario de Madrid* (30 de Abril) publicó un artículo de D. Cándido M. Trigueros haciendo especial mención de la joven Rita, que desempeñó el papel de *confidenta* de modo tal que presagiaba una excelente actriz. En 1790 era segunda dama; entablóse *una competencia* entre Rita y la primera dama *Juana García Hugalde* (1791-1792), que concluyó con el triunfo indiscutido y completo de la primera; el papel de sultana en *La esclava del Negroponto*, engendro dramático atribuído a Comella, fué para *Rita* (Febrero 1792) un inmenso triunfo. Rita *sentía* el teatro del *Siglo de oro*, y de 1795 a 98 hizo aplaudir con frenesí las principales obras del siglo XVII. Siempre se resistió a representar las seudo-clásicas, y cuando hacía una obra contemporánea como *El Filósofo enamorado*, de Forner, notábasele voluntaria frialdad (2). Tomó parte principal en la huelga de actores contra la reforma clasicista, y Moratín quedó muy disgustado de su trabajo en *El Barón*. No desplegaba ella sus grandes facultades sino interpretando a los maestros del teatro español por antonomasia y por excelencia; porque su alma era intensa y fervorosamente española, y pensaba y sentía como los españoles de la centuria décimoséptima. Por eso los clasicones de su tiempo la hicieron sufrir disgustos y humillaciones obligándola a representar sus obras, tan retóricas como insulsas, tratándola a veces con rencoroso desdén, y hasta para celebrar el triste triunfo que en 1799 obtuvieron proscribiendo el teatro nacional, la impusieron salir en una *loa*, con su propio nombre, a decir a un *D. Hermógenes* que criticaba la reforma clasicista:

Está bien; pero
a nosotros no nos toca
más que seguir con respeto
las sendas que nos señala
un ilustrado gobierno.

(1) *Rita Luna. Apuntes biográficos por Narciso Díaz de Escobar. Málaga, 1900.*

(2) "Lo han hecho perfectamente —escribía Estala a Forner— los tres o cuatro que se sujetaron a "mis advertencias; pero los padres maestros, García y la Rita, que nada quisieron hacer en el ensayo, lo han "hecho muy friamente".

Y al inaugurarse la temporada de 1801 (5 Abril) la obligaron igualmente a declamar una arenga al público, según la costumbre francesa —la española era la loa, pero ni esto soportaban los clasicones afrancesados —, arenga en versos campanudos y que nada decían, por este tenor:

¡Cuál de contento el corazón palpita
al presentarme ante el benigno pueblo
de gloria digno y de memoria eterna!
El dulce amor, el júbilo, el respeto
agitan nuestro pecho agradecido...

Cotarelo hace notar que Rita y sus compañeros no podían estar muy agradecidos a la *Junta Censoria*, que, además de tratarlos como a quintos por *el ordeno y mando*, se había incautado de los fondos del *Montepío y jubilaciones* y les adeudaba muchos meses de sueldo (1). Rita vió el derrumbamiento de aquel castillo levantado por la presunción intelectual aliada con el despotismo político, y en la temporada de 1806-1807, última de su gloria escénica, dió al público lo mejor de su teatro favorito: *La moza de cántaro*, *La Estrella de Sevilla*, *El Desdén con el Desdén*, *El Vergonzoso en Palacio*, etc. Ella sola tremolaba la bandera del *Siglo de oro* contra Máiquez, sostenedor del clasicismo francés. La lucha entre las dos tendencias literarias había venido a cifrarse en dos actores insignes: Rita Luna y Máiquez, y la mantenían, ella representando las obras de Lope, Calderón, Moreto, etc., y él, tragedias francesas traducidas. Nuestros literatos de la época, aun contando los clasicistas con un Moratín, hacían un papel muy desairado; ni daban a Rita obras dignas de la tradición del *Siglo de oro*, ni a Máiquez semejantes a las francesas que tanto admiraban. La escena se nutría del pasado español y del presente de *extranjis;* lo contemporáneo español sólo era un detalle insignificante entre aquella doble y encontrada corriente; y, sin embargo, en todas nuestras historias literarias se habla muy poco o nada de esto, que es la *realidad histórica*, y mucho de *los literatos españoles* de aquel tiempo, que apenas significaban en la contienda; es que se confunde *la historia de la literatura española* con el conjunto más o menos orgánico de *las biografías de los literatos españoles*.

A fuer de española castiza, Rita Luna aborrecía su profesión, y sólo la consideraba como un modo de vivir. No quiso casarse con ninguno de sus compañeros de oficio, y siempre dijo que sólo había de contraer matrimonio con un hombre que la retirase de las tablas y pudiera mantenerla de-

(1) *Isidoro Máiquez*, pág. 119.

corosamente. Vivió siempre con la obsesión de retirarse del teatro, y lo hizo a los treinta y seis años de edad, en la plenitud de su carrera y gloria teatral y no sin vencer una enérgica y prolongada resistencia del Ayuntamiento, que no quería desprenderse de la mujer que era el mejor ornamento y el mayor atractivo de sus teatros, y ponía obstáculos a concederle la jubilación a que tenía derecho. Por fin hubo que concederle ésta (11 de Mayo 1807), y vivió jubilada hasta el 6 de Marzo de 1832, que falleció en Madrid a consecuencia de una pulmonía. Los últimos veinticinco años de su vida los pasó consagrada enteramente a la devoción, siendo lo que se llama *una beata*. No fué hermosa; pero sí de alta estatura, airoso cuerpo, gracia en los movimientos y ademanes, expresivos y parleros ojos y voz sonora y flexible. Cuantos la vieron y oyeron declamar decían que a pesar de sus defectos — poco estudio a veces de los papeles, dirigirse frecuentemente al público y no a su interlocutor, etc. — era inimitable en lo tierno y patético, y que su voz llorosa, sus gemidos y sollozos en escena hacían derramar lágrimas a todos, y que no hubo mejor intérprete de los afectos humanos, cariño maternal, piedad filial, amor, celos y vanidad. Añadían que el puesto que dejó vacante no se había llenado jamás.

92. *Otros actores de esta época.* — Los límites de nuestra obra no permiten tratar de otros actores y actrices más o menos notables del período. Citaremos únicamente a la mujer de Máiquez *Antonia Prado* (nació en Cádiz 1765); *Andrea Luna*, hermana de Rita, y como ella primera actriz (nació en la Solana 1772); *Antonio Robles*, seudónimo del hidalgo Don Manuel Bihuesca, que ocultaba su nombre por no chocar con sus parientes; *Juana García Hugalde*, ya citada como infeliz competidora de Rita Luna; *Manuel García Parra*, que publicó, en 1802, un libro sobre la historia de su profesión; *Rafael Pérez*, que hizo como soldado y sargento la guerra contra la república francesa, y no dejó la profesión hasta 1829; *Juan Carretero*, galán con Rita Luna, que pasaba por ser el mejor galán después de Máiquez, y que refundió varias obras de Tirso de Molina, representadas en 1826-28; *Antonio Ponce*, que rivalizaba con Carretero; *María García*, hermana de García Parra, a quien cantó Moratín en el soneto *A Clori, histrionisa, en coche simón*

Esa que véis llegar, máquina lenta,
De fatigados brutos arrastada...

Gertrudis Torre, aplaudida *graciosa* que trabajaba con Máiquez; *Lorenza Correa*, mujer de García Parra, que se hizo cantante cuando se organizó la

LIBROS DEL SIGLO XVIII

Caulín. — Historia de Cumaná, Guayana y vertientes del Orinoco. — Madrid, 1779.
Portada reducida.

ópera española en *Los Caños del Peral*, y como tal cantante obtuvo luego grandes éxitos en Italia; y *Coleta Paz*, que sustituyó a Rita Luna en el papel de primera dama.

93. *El tenor Manuel García.* — De todos estos actores y otros que por brevedad no se han citado, merece recuerdo especial *Manuel García*, que, como Lorenza Correa, dejó la declamación por el canto, y, aunque posteriormente a este periodo, fué el famoso tenor padre de *la Malibrán* (María Felicia) y de *Paulina García*, que casó con Mr. Luis Viardot. Manuel nació en Sevilla (21 Enero 1775) y murió en París (9 Junio 1832). Estuvo casado dos veces: la primera con Manuela de Morales, de quien no tuvo hijos, y la segunda con Joaquina Briones, ambas actrices y cantantes españolas, madre la Joaquina de las dos célebres artistas citadas y del profesor de Música llamado también como su padre. Éste salió a escena por primera vez el 16 de Mayo de 1798 a cantar una tonadilla, y pronto fué actor músico de nombre en la compañía de los Caños del Peral; para cantarlas él, compuso la letra y música de varias óperas u operetas españolas, o, mejor dicho, verdaderas zarzuelas; uno de sus grandes éxitos la opereta *Quien porfía, mucho alcanza* (Noviembre 1802), lo fué principalmente por cantar él mismo a la guitarra estas coplas, que se hicieron popularísimas:

El navegante en el agua
de continuo está votando;
pero en cuanto llega al puerto
se olvida de lo pasado.
Tirana, más que tirana;
tirana, y andar, andar,
que tengo mi corazón
que no puedo suspirar.
Tiranilla mía, tirana y andar
que no puedo suspirar: ¡ay, ay!

—

También tiene Cupido
su calendario;
para un día de fiesta
seis de trabajo.
Vigilias muchas,
pues si un día se come,
ciento se ayuna.

—

Si los hombres tuvieran
por labios sellos,
se vería en las mujeres
muchos impresos.
Y aunque selladas,
no por eso podrían
llamarse esclavas.

LIBROS DEL SIGLO XVII

Señor.

HERNANDO De los Rios Coronel, Procurador general de las islas Filipinas; dize, Que por auerle V.M. mandado hallarse en las juntas que en vuestro Real Consejo de las Indias se han hecho, acerca de la derrota que ha de lleuar el socorro que V.M. embia a aquellas partes, en que se le ha mãdado dar su parecer; y por razõ de lo q̃ toca a su oficio, dira aqui las razones q̃ se le ofrecẽ, como persona q̃ ha mas de treynta años q̃ nauega en aquellas mares, y se ha exercitado en esta ciencia, y hecho muchas cartas de marear, y glouos, a cuya causa tiene mucha noticia de todo lo q̃ toca a esta materia; y quiere prouar la conuenencia q̃ ay para que se configa lo que V.M. pretende, y lo que puede ser causa de que el dicho socorro se malogre: y jura in verbo sacerdotis, que lo que aquí dixere serà con toda fidelidad, conforme su leal entender, como conuiene al seruicio de V. Magestad.

Este socorro conuiene al seruicio de V.M. que tome su derrota por el Cabo de Buena esperança, por las razones siguientes.

La primera, y principal, por estar el tiẽpo tan adelante.

La segunda, por ser el tiempo el que conuiene, y mejor del año para hazer este viaje por este camino.

La tercera, por ser esta nauegacion tan vsada de tantos años, y conocida, y la mas breue de todas las que se han descubierto.

La quarta, por yr en el armada Pilotos praticos en ella.

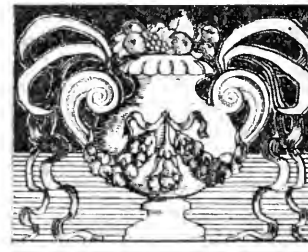
La quinta, por auer hecho en Manila vñ Gouernador D. Iuã de Silua jũta de Pilotos praticos, Castellanos, Portugueses, y Olandeses, en que todos conuinieron el hazer este viaje, y ser conueniẽte, y acertado, y porq̃ tiempo se auia de partir de aqui. Vno de los quales es Iuã Diaz Soltero, que està presente; y esta aqui la carta que en razon desto escriuio a V.M. y el derrotero en poder de Martin Castaño procurador de la ciudad de Manila. Y respondiẽ

do

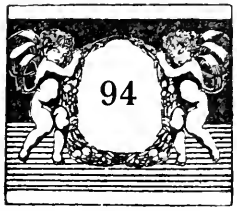
Rios Coronel. — Relación sobre la navegación a Filipinas. Madrid, hacia 1620. — *Primera pagina, reducida.*

Todo Madrid cantó y se hartó de oir cantar a todas horas y en todas partes estas coplas, que seguramente no acreditan a García de poeta.

Godoy, que concedía su protección con el capricho característico de su ignorancia y endiosamiento, en 1805 tenía por favorito al *barba* de la Cruz *Antonio Pintos*, y este favoritismo fué causa de la disolución de la compañía de los Caños, de que se apartase de su dirección a Máiquez y encomendádose al mismo Pintos, y, finalmente, de que se disgustase García, el cual se marchó de España en Febrero de 1807 con la Joaquina Briones, que todavía no era su mujer; al año siguiente (24 Marzo) nacía en Turín la *Malibrán*.



LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO XI. - DIDÁCTICOS. DON LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1)



Estudios históricos y críticos: Campomanes. Academia de la Historia. — Los estudios históricos, críticos y sociales siguieron desenvolviéndose en la dirección que traían del anterior período. *Don Pedro Rodríguez de Campomanes* dejó la dirección de la Academia de la Historia en 1801 (27 Noviembre) y murió poco después (3 Febrero de 1802); D. Vicente González Arnao leyó su *Elogio* en la junta ordinaria de 27 de Mayo de 1803. La Academia, dirigida por el Duque de Almodóvar (murió 14 Mayo 1794), por el Duque de la Roca, por el sabio *D. Francisco Martínez Marina*, a quien puede llamarse padre de la historia de nuestro Derecho, por *Don José de Vargas Ponce* y por *D. Juan Pérez Villamil*, continuó la serie de sus trabajos de investigación y crítica que están al alcance de los estudiosos en los tomos IV y V de las *Memorias*.

95. *Jovellanos en este período. Llaguno, Ceán Bermúdez.* — La vida de Jovellanos en este período tiene particular interés, y son sus principales efemérides: 1794, apertura del *Instituto Asturiano*

(1) **94.** *Estudios históricos y críticos: Campomanes. Academia de la Historia.* — **95.** *Jovellanos en este período. Llaguno, Ceán Bermúdez.* — **96.** *Capmany.* — **97.** *Otros prosistas críticos: Sánchez, los Mohedanos, los Villanueva, el "Semanario erudito", Rodríguez de Castro, Garcés, Capmany, Montengón, Estala, Masdeu.* — **98.** *Literatura religiosa: El P. Ceballos, El P. Alvarado.* — **99.** *Fray Diego de Cádiz.* — **100.** *Don Leandro Fernández de Moratín: A) Su biografía en este período. B) Crítica. C) Moratín como poeta lírico. D) Moratín satírico.*

Don José de Vargas Ponce. *(Fot. Moreno.)*

(1760 - 1831)

(Retrato por Goya. Academia de la Historia.)

(6 Enero). Remisión a Madrid del *Informe sobre la ley agraria* (26 Abril). 1795: recibe en Gijón el nombramiento de ministro de Gracia y Justicia (13 Noviembre). 1798: es exonerado del ministerio (15 Agosto), y regresa a Gijón (27 Octubre). 1801: es preso en su casa (13 Marzo), y como reo de Estado fué conducido hasta Barcelona, donde le embarcaron para las Baleares; el 18 de Abril llegó a la Cartuja de Jesús Nazareno, en Valldemosa, a treinta y seis leguas de Palma de Mallorca, donde permaneció hasta el 5 de Mayo de 1802, que le trasladaron al Castillo de Bellver, en la bahía de Palma. Todavía no se saben concretamente las causas de este injusto destierro y prisión de Jovellanos; lo más probable, casi lo seguro, es que el austero sociólogo y literato, no indignado, sino asqueado del espectáculo ofrecido a la sazón por nuestra corte, trató de ponerle remedio, y, naturalmente, chocó con la reina María Luisa y con Godoy, viniendo de aquí su desgracia. No le abatió ésta: verdadero filósofo y profundamente cristiano, en la hora de sus inmerecidas tribulaciones el insigne varón se consoló con el estudio; en Valldemosa aprendió Botánica con el monje boticario, a quien había conocido en el Paular, y fruto de aquellos años fueron la traducción de la *Geometría* de Raimundo Lulio, la *Carta a Ceán Bermúdez sobre arquitectura gótica de Inglaterra* (5 Mayo 1805), la *Descripción del Castillo de Bellver y de sus vistas* y las *Memorias sobre la Lonja de Palma y las fábricas de los conventos de Santo Domingo y San Francisco de Paula de la misma ciudad.*

Uno de los aspectos más interesantes de la personalidad literaria de Jovellanos es el de historiador y crítico de Bellas Artes, especialmente de arquitectura. El 19 de Enero de 1788 leyó ante la *Sociedad Económica* de Madrid su *Elogio* de *D. Ventura Rodríguez*, y en 1790 lo publicó con notas que, como dice Lampérez, son el primer esbozo de una historia de la arquitectura española (1). En una de las notas cita la obra que tenía escrita, y no publicada, D. Eugenio Llaguno y Amírola (2), *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, la cual no había de ver la luz hasta 1828 que la sacó al público el íntimo amigo y biógrafo de Jovellanos *D. Juan Agustín Ceán Bermúdez* con notas y adiciones. El mismo Ceán Bermúdez publicó, en 1800, el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de Bellas Artes en España*, obra que anticuada en muchas de sus partes e incompleta por haberse adelantado tanto después en estos estudios, es hoy, sin embargo, de gran utilidad, y sigue constituyendo la base de investigaciones sobre la materia; es lástima que no se haya reim-

(1) *Historia de la Arquitectura Cristiana Española de la Edad Media*, Tomo I, pág. 14.

(2) Consejero de Estado, ministro de Gracia y Justicia, elegido presidente de la Academia de la Historia (13 de Junio de 1794), renunció el cargo el día 20 del mismo mes. Murió el 10 de Febrero de 1799.

preso, y más todavía que no se haya escrito el *Nuevo Ceán Bermúdez*, o sea el Diccionario de artistas que reclaman actualmente los progresos de la erudición y de la crítica, y más, poseyendo elementos tan valiosos para esta empresa como las *Adiciones al Ceán Bermúdez*, del Conde de la Viñaza (Madrid, 1894), *Los Profesores de Bellas Artes murcianos*, de D. Andrés Baquero (Murcia, 1913), el *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, del Barón de Alcahali (Valencia, 1897), etc. etc.

96. *Capmany.* — Encuéntranse también noticias preciosas de Bellas Artes en los escritos de D. Antonio Capmany, nacido en Barcelona (24 Noviembre 1742), militar en sus mocedades — se retiró en 1770 después de haber hecho la guerra de Portugal en 1762 —, fundador de una colonia de catalanes en Sierra Morena, humanista, crítico, literato de positivo y aun extraordinario mérito, y, siendo catalán, uno de los pocos escritores castellanos verdaderamente castizos que florecieron en esta época. Gran parte de su producción pertenece al reinado de Carlos III; pero en este de Carlos IV fué secretario de la Academia de la Historia, concurrió a la tertulia de Quintana, y brilló en Madrid como principal ornamento de las bellas Letras (1). La Academia Española le tiene declarado, y con harta razón, autoridad de la lengua castellana; fué cristiano austero y patriota, tradicionalista inteligente, y, por este aspecto, precursor del romanticismo. Estaba enamorado de la Edad Media, y en plena moda clasicista, gustaba del arte gótico.

97. *Otros prosistas críticos: Sánchez, los Mohedanos, los Villanueva, el «Semanario Erudito», Rodríguez de Castro, Garcés, Capmany, Montengón, Estala, Masdeu.* — Ya en el primer tomo de este libro se ha tratado de *D. Tomás Antonio Sánchez*, que de 1779 a 1790 publicó su *Colección de poesías castellanas anteriores*

(1) Las obras de Capmany son: *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona, 1779* (cuatro tomos en 4.° mayor); *Historia crítica de España; Arte de traducir el idioma francés al castellano* (1776); *Filosofía de la elocuencia* (primera edición, Madrid, 1777; segunda, Londres, 1812; tercera, Gerona, 1826), *Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales y de la influencia de sus gremios... 1778; Discursos analíticos sobre la formación y perfección de las lenguas y sobre la castellana en particular (1776); Algunos tratados entre antiguos reyes de Aragón y príncipes infieles de Asia y Africa, 1786; Compendio histórico de la vida de Mahoma, 1792; Compendio histórico de la Academia de la Historia.* (Prefacio de las Memorias). Dejó inéditas: *Clave general de ortografía castellana; Ensayo de un diccionario portátil castellano y francés; Frases metafóricas y proverbiales de estilo común y familiares en número de 3.644; Ensayos poéticos; Observaciones sobre la arquitectura gótica; Extracto analítico de las leyes rodias; Estado de la literatura en España a mediados del siglo XVI; Idea de la cultura española y Catálogo de autores clásicos griegos y romanos traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVIII.*

106. *Quintana poeta al modo de Schiller y Alfieri: sus odas. El «Pelayo»: Contradicción de su tendencia poética con su conducta como censor de teatros.* — En estas odas Quintana concibe la historia y el patriotismo al modo de Schiller y Alfieri, que también le sugieren el odio a Felipe II, considerándole como el tipo cumplido del Tirano, y este odio lo extiende a todos los personajes católicos y conquistadores del siglo XVI, que en sus versos son "*un odioso tropel de hombres feroces, colosos para el mal*"; discúlpase con *la inocente América* de haberla conquistado los españoles, diciéndole muy en serio:

... Ya en estos días
No somos, no, los que a la faz del mundo
Las alas de la audacia se vistieron
Y por el ponto Atlántico volaron;
Aquellos que, al silencio en que yacías,
Sangrienta, encadenada te arrancaron.

Alcanzó Quintana un éxito teatral con la tragedia *Pelayo*, estrenada por Máiquez en *Los Caños del Peral* (19 Enero 1805). Consecuente con su sistema, en nada se parece Don Pelayo al héroe de nuestras tradiciones y leyendas; es un revolucionario sin sentimiento religioso, que por puro patriotismo se alza contra los tiranos, que son aquí los árabes. Por eso dice a Veremundo:

¡No hay ya patria!
¿Y vos me lo decís?... Sin duda el hielo
De vuestra anciana edad que ya os abate,
Inspira esos humildes sentimientos,
Y os hace hablar cual los cobardes hablan.
¡No hay patria! Para aquellos que el sosiego
Compran con servidumbre y con oprobios;
Para los que, en su infame abatimiento,
Más vilmente a los árabes la venden
Que los que en Guadalete se rindieron.
¡No hay patria, Veremundo! ¿No la lleva
Todo buen español dentro del pecho?

Según el mismo Quintana declaró en la Advertencia preliminar de la edición de sus tragedias (1821), todo esto era: *a ti te lo digo suegra; entiéndelo tú mi nuera*, o sea que el Veremundo a quien se dirigen los anacrónicos apóstrofes del poeta es el pueblo español, que sufría resignado el yuyo del ignominioso triunvirato Godoy-María Luisa-Carlos IV. Ya hemos dicho

que la tertulia de Quintana era en cierto modo como un foco de oposición contra el Gobierno, aunque esto debe entenderse en el limitadísimo sentido que consentía el antiguo régimen, y Godoy no debió de enterarse de semejante carácter oposicionista de Quintana, cuando en 1806 le nombró o consintió que fuera nombrado *Censor de teatros*. Ejerció este cargo hasta el final del período, y no, ciertamente, con exceso de liberalismo. No consintió, por ejemplo, la representación de *El Fiscal de su delito, juez sordo y testigo ciego*, drama en cinco actos, en que se sostenía la tesis de que no debe castigarse al delincuente cuando han pasado ya muchos años de su crimen y él mismo ha contribuído al tardío descubrimiento del hecho. Hoy esto es legal, y aun sin la última circunstancia, basta con el lapso de tiempo de impunidad marcado en el Código para que prescriban los delitos y las penas; pero en aquella época Quintana, reconociendo que el citado drama nada tenía *contra nuestra religión, leyes y costumbres*, añadía: "Es conveniente no "familiarizar al público con esta clase de delitos enormes cuya representa- "ción, siendo continuada, es opuesta a la misma moralidad que se preten- "de en estas comedias. Paréceme que se suspenda hasta otro tiempo la re- "presentación de la del *Fiscal de su delito...* " (1)

107. *Moratinistas y quintanistas. La tertulia de Quintana.*

En 1807 publicó Quintana el primer tomo de su *Vida de españoles célebres*. Y ya sólo resta hablar del célebre poeta como cabeza de bando literario y de su tertulia. "La literatura madrileña — dice Alcalá Galiano — estaba "en 1806 casi dividida en dos bandos. Era uno el de *los moratinistas* (Mo- "ratín, Estala y Melón, otro, el de *los quintanistas*. El libro de los morati- "nistas era los *Principios de Literatura*, de Bateux; el de los quintanistas las "*Lecciones de Retórica y Poética*, del escocés Hugo Blair, ambas obras pé- "simamente traducidas... El campo de batalla de las opuestas huestes es- "taba en los apéndices, puestos por los traductores o por amigos de los "traductores a los originales, destinados a juzgar las obras de nuestra lite- "ratura antigua y moderna. Para los moratinistas la primera era preferible; "para los quintanistas la segunda; aquéllos se mostraban, si bien con reser- "va o timidez, antifranceses, y éstos, sin dejar de ser buenos patricios, pre- "ferían los autores extranjeros a los de su patria. Los moratinistas admira- "ban nuestro teatro antiguo, si bien confesando que había pecado en no "conformarse con las doctrinas aristotélicas. Para los quintanistas, si había "en nuestra poesía dramática algo bueno, lo malo predominaba, siendo el "conjunto monstruoso. Al revés, o poco menos, salvo al tratar de las come-

(1) Cotarelo: *Isidoro Máiquez*, pág. 246.

María Luisa Teresa de Parma. *(Fot. Lacoste.)*
(1751 - 1819)

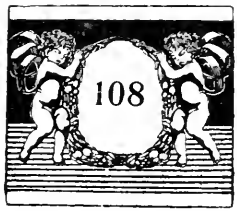
(Retrato por Goya. — Palacio Real.)

"dias de Moratín, acontecía tratándose de los contemporáneos, pues en los "apéndices a Blair llega a decirse que el primero de nuestros poetas trágicos de todas épocas es Cienfuegos" (1). No todos los literatos de la época habían tomado partido en uno o en otro grupo; pero todos los *no moratinistas*, incluso Arriaza que, como Moratín, era protegido y amigo del Príncipe de la Paz, concurrían a la tertulia de Quintana. Eran tertulianos más o menos asiduos D. Juan Nicasio Gallego, el abate Alea, Arjona, Blanco White, D. Eugenio de Tapia, Somoza, Arriaza, Capmany, el abate Marchena, etc. Alcalá Galiano, que a la edad de diez y siete años concurrió, habiendo sido presentado en Noviembre de 1807, dice: "Era una sociedad "culta y decorosa, cuadrando bien al dueño de la casa, hombre grave y "severo". Añade que se hablaba de literatura y que Quintana leía sus *Vidas de hombres célebres:* de política se hacían comentarios sobre las campañas de Napoleón, "llegando el atrevimiento sólo a punto ser lícito manifestar, ya afecto, ya desafecto, al conquistador glorioso".

Es de presumir que en aquellos tiempos, si a más se atrevían Quintana y sus tertulianos, y seguramente se atreverían a mucho más, no habían de hacerlo delante de un niño de diez y siete años. Capmany cuenta que allí se leyeron poemas escandalosos y nefandos, si bien deja también a salvo la gravedad y buenas costumbres del amo de la casa. Y lo de los poemas es muy verosímil, dada la gente que allí se juntaba.

(1) *Recuerdos...*, páginas 63 y siguientes.

LA LITERATURA ESPAÑOLA.-EL CLASICISMO XIII. - OTROS LITERATOS DEL REINADO DE CARLOS IV [1]



Escuela sevillana: sus antecedentes y primeras manifestaciones. — Otro grupo de poetas y escritores que comenzó a florecer en este período y dilató su acción en el siguiente, es el que forma la *escuela sevillana* o *poetas de Sevilla*, que dice Merimée, o *poetas andaluces*, que quizás podría decirse con más generalidad y exactitud.

Nunca han dejado de ser cultivadas las bellas letras en Andalucía, ni de producir poetas esta región, siendo la índole de sus naturales tan idónea para este noble esparcimiento del espíritu. Ya hemos citado a Trigueros y a Vaca de Guzmán; con ellos alternaron otros muchos durante el siglo XVIII, como *D. Luis Muñoz de León y Ocaña*, *D. Antonio López de Palma*, *don Antonio González de León*, *D. Francisco Buendía y Ponce*, *D. Luis Repiso Hurtado*, el gaditano *Marqués de la Victoria*, etc., casi todos descendientes degenerados del *Siglo de oro*. El *buen gusto*, o sea el clasicismo característico de la centuria décimoctava, iba prevaleciendo con suma dificultad, a pesar del establecimiento de la *Academia Sevillana de Buenas Le-*

(1) **108.** *Escuela sevillana: Sus antecedentes y primeras manifestaciones.* — **109.** *Arjona: A) Su afición a las academias literarias y sus extravagancias en este orden. B) Arjona como poeta.* — **110.** *Reinoso.* — **111.** *Blanco White: A) Su biografía en este período. B) Blanco White como poeta.* — **112.** *Lista.* — **113.** *Otros poetas sevillanos: Roldán, Núñez, González Carvajal, Huarte, la "Hija del Sol", Castro, Beña.* — **114.** *Poetas no afiliados a grupo: Arriaza. Su biografía y obras en este período.* — **115.** *Maury.* — **116.** *Solís.* — **117.** *Salas. La poesía de su vida y el prosaísmo de sus versos.* — **118.** *Los hermanos Villanueva: Noticia de Puigblanc.* — **119.** *Vargas Ponce. La "Proclama de un solterón".* — **120.** *El Abate Marchena.* — **121.** *González del Castillo.*

GRABADOS DEL SIGLO XVII

Diaz Morante. — **Muestra caligráfica, muy reducida.** — 1627.

tras (1751) y de los esfuerzos del Asistente *D. Pablo de Olavide*, de *Jovellanos*, del agustino *Fr. Miguel de Miras*, amigo de Fr. Diego González, también poeta, y el primero que dió a conocer en Sevilla las poesías de su hermano de hábito y de los otros vates salmantinos. Algunos trataban de establecer academias a la moda del tiempo; pero tropezaban con mil dificultades, hasta con el temperamento burlón de sus paisanos; Blanco White cuenta que en su juventud se había fundado una *Academia de Poesía* en la biblioteca de San Acacio, y que esto "dió motivo de diversión y bur-"la a Sevilla entera, y atrajo bandadas de estudiantes que con silbas y al-"borotos impedían la lectura, y aun seguían a los académicos por la calle "con insultos".

Claro que esto no arredraba a los aficionados a las academias, que los había tan furiosos como a los toros, y enteramente dispuestos a inmolarse por su *dama doña Poesía* en las aras del *chungueo* universal. ¡Buenos son los andaluces ni para dejar de divertirse a costa del prójimo, ni para renunciar a sus gustos por burla más o burla menos! El fundador de la Academia a que se refiere Blanco fué Arjona; y véase si no había motivo para las chanzas de los sevillanos, y si no se acreditaba la *afición* a las academias sobre todo linaje de *guasas*.

109. *Arjona: A) Su afición a las academias literarias y sus extravagancias en este orden. B) Arjona como poeta.*— *A) Don Manuel María de Arjona* nació en Osuna (12-Junio-1771). Pronto, muy joven, estudiando Filosofía en su pueblo, despuntó su *academofilia*, y fundó una, llamada del *Silé*, que celebraba sesión en *la finca del Ciprés*, a una legua de la villa; en el tronco de un álamo había grabado el misterioso nombre de *Silé*, y delante de la inscripción cantaban en coro los académicos:

Prospera, árbol dichoso,
Del cielo tan amado,
Que del *Silé* en ti ha puesto
El nombre sacrosanto;

Aquel dichoso nombre
Que durará entre tanto
Que el sol salga en oriente
Y espire en el ocaso.

Del Sena, el Pó y el Betis
Del Támesis nublado,
Vendrán en gruesas tropas
Los moradores sabios.

Dejará sus arenas
El árabe tostado,
Por quemar a tu trono
Sus aromas preciados... (1).

Fué luego Arjona a Sevilla a estudiar Leyes, y en seguida estableció allí la Academia de San Acacio, de que se burlaban los sevillanos. El día de San Juan Crisóstomo, patrón de la zarandeada academia, y en otros señalados, reuníanse los académicos a tomar una empanada y una taza de ponche, cantando, también en coro, este otro himno:

De densa y oscura niebla
Cubre a España infausto velo.
Y a su sombra la ignorancia
Extiende su hórrido cetro.

Mas las luces triunfadoras
Brillan ya del claro Febo,
Y la turba desdichada
Se precipita al Averno.

Barbarie augusta
Tu trono excelso
En vil escoria
Va a ser deshecho.

Tímido el coro sagrado
Pasó el alto Pirineo,
Y sólo la dura égida
Dió Minerva a nuestro imperio.

Mas volved, amables musas;
Que ya el *sileciano* (2) esfuerzo
Las cadenas quebrantando,
Triunfo os prepara soberbio.

Barbarie augusta
Tu trono excelso
En vil escoria
Va a ser deshecho.

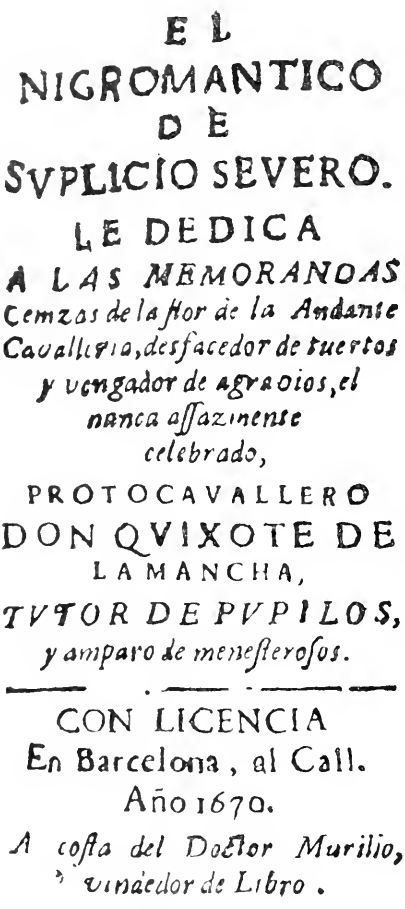
La *barbarie augusta* era, sin duda, la de los que se burlaban de los académicos, y la de los estudiantes que los seguían por la calle insultándolos.

(1) Este ridículo himno fué luego algo arreglado por Arjona, y figura entre sus cantinelas (Rivadeneira, tomo 63, pág. 531).

(2) Esta palabra indica que la Academia se consideraba continuadora de la del *Silé*.

Diaz Morante. — **Muestra caligráfica, muy reducida.** — 1627.

LIBROS DEL SIGLO XVII


EL
NIGROMANTICO
DE
SVPLICIO SEVERO.
LE DEDICA
A LAS MEMORANDAS
Cemzas de la flor de la Andante
Cavallería, desfacedor de tuertos
y vengador de agravios, el
nunca assazinense
celebrado,
PROTOCAVALLERO
DON QVIXOTE DE
LA MANCHA,
TVTOR DE PVPILOS,
y amparo de menesterosos.

CON LICENCIA
En Barcelona, al Call.
Año 1670.
A costa del Doctor Murillo,
y vinàedor de Libro.

El Nigromántico. A la memoria de Don Quijote. — Barcelona, 1670. — *Portada.*

No escarmentado Arjona, fundó con *D. Justino Matute y Gaviria* (1) la *Academia Horaciana.* Pero la tentativa más seria y provechosa en este orden fué la de *D. Félix José Reinoso, D. José María Roldán* y *D. Alberto Lista*, fundadores de la *Academia de Letras Humanas*, que duró de 1793 a 1801. Allí, bajo la protección o por el estímulo de Forner, fiscal de la Audiencia, a la sazón, con el ejemplo de los poetas de Salamanca, y el propósito deliberado de que existiera una *escuela sevillana* continuadora de la gloriosa de los Herrera y Rioja, nació o tomó carácter dicha escuela. He aquí sus principales representantes y lo que hicieron en este período:

B) Arjona fué en Sevilla rector del *Colegio de Santa María Jesús.* En 1797 doctoral de la Capilla Real de San Fernando, y acompañó al Arzobispo en su viaje a Roma. En 1801 ganó por oposición la Penitenciaría de Córdoba. Era erudito, y son interesantes sus monografías históricas, canónicas y políticas.

En cuanto poeta, dice Menéndez Pelayo que fué "entre todos sus com-"pañeros de la Academia sevillana, "quien más veces acertó con el clasi-"cismo puro, y quien menos llegó a amanerarse en el estilo". De todas suertes, ¿a quién pueden deleitar hoy *Las ruinas de Roma, poema lírico didáctico*, publicado en 1808, ni cantinelas como ésta?:

(1) Médico sevillano, muy aficionado a la historia y a la poesía. Dejó inéditos varios libros: *Bosquejo de Itálica, Historia de Triana*, continuación y comentarios de los *Anales de Sevilla*, de Zúñiga, e *Hijos de Sevilla señalados en santidad, armas y letras* (cinco volúmenes en 4.º). Sus versos son menos que medianos. El servicio que prestó a las Letras fué la fundación y sostenimiento del *Correo Literario de Sevilla*, en que colaboraron los mejores escritores.

A Licino.

Ansioso a un ciervo herido
Yo ví buscar la fuente;
¡Mísero! y en sus aguas
Halló la muerte.

Teme, Licino amigo,
Sediento de placeres,
Que imite la del ciervo
Tu triste suerte.

Sin embargo, D. Marcelino incluyó una de sus composiciones. *La Diosa del Bosque*, entre las *Cien mejores castellanas* (1):

¡Oh, si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura
Que ví algún día en inmortal dulzura
Este bosque bañar!

Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lúcida belleza:
Deja, pues, diosa que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.

Que no es amor mi tímido alborozo,
Y me acobarda el rígido escarmiento,
Que ¡oh Piritöo! condenó tu intento
Y tu intento, Ixïón.

Lejos de mí sacrílega osadía:
Bástame que con plácido semblante
Aceptes, diosa, a mis anhelos pía,
Mi ardiente adoración.

Mi adoración y el cántico de gloria
Que de mí el Pindo atónito ya espera:
Baja tú a oirme de la sacra esfera
¡Oh radiante deidad!

Y tu mirar más nítido y süave,
He de cantar, que fúlgido lucero;
Y el limpio encanto que infundirnos sabe
Tu dulce majestad.

De pureza jactándose natura,
Te ha formado del cándido rocío
Que sobre el nardo al apuntar de estío
La aurora derramó;

(1) Hermosilla la calificó de *"magnífica y sin el menor descuido en el estilo ni en la versificación"*.

Y excelsamente lánguida retrata
El rosicler pacífico de Mayo
Tu alma: Favonio su frescura grata
A tu hablar trasladó.

¡Oh imagen perfectísima del orden
Que liga en lazos fáciles el mundo,
Sólo en los brazos de la paz fecundo,
Sólo amable en la paz!

En vano con espléndido aparato
Finge el arte solícito grandezas:
Natura vence con sencillo ornato
Tan altivo disfraz.

Monarcas, que los pérsicos tesoros
Ostentáis con magnífica porfía,
Copiad el brillo de un sereno día
Sobre el azul del mar:

O copie estudio de émula hermosura
De mi deidad el mágico descuido;
Antes veremos la estrellada altura
Los hombres escalar.

Tú, mi verso, en magnánimo ardimiento
Ya las alas del céfiro recibe,
Y al pecho ilustre en que tu numen vive
Vuela, vuela veloz;

Y en los erguidos álamos ufana
Penda siempre esta cítara, aunque nueva;
Que ya a sus ecos hermosura humana
No ha de ensalzar mi voz.

110. *Reinoso.* — *Don Félix M. Reinoso* nació en Sevilla (20 Noviembre 1772). De 1801 a 1811 fué párroco de Santa Cruz y se distinguió por su celo caritativo — lo que ahora se llama acción católico-social, como si fuese cosa nueva que necesitase nombre peregrino —. Reinoso fundó una *Junta de Caridad*, por medio de la cual estableciéronse en la feligresía muchas obras: *la hospitalidad doméstica, lactancia y escuela, vacunación pública y gratuita*, etc. Como poeta hizo sus correspondientes anacreónticas con Filis por arriba y Filis por abajo, sus epístolas, sus silvas, sus elegías, sus himnos y cuanto era de rigor en su escuela. Reinoso tenía mucho entendimiento y estudiaba bien antes de ponerse a escribir: de aquí que sus ideas sean elevadas y correctos su lenguaje y su versificación; pero no era poeta, y por eso resultan sus composiciones afectadas y de ingrata lectura. Quería ser clásico, y hasta horaciano; pero le vendía su temperamento andaluz

propenso a la retórica y ampulosa oratoria y a la abundancia de adornos de estilo.

El mayor éxito de Reinoso fué su triunfo en el certamen celebrado por la *Academia de Letras humanas* el 8 de Diciembre de 1799, obtenido con el poema en dos cantos *La Inocencia perdida*, de que se hizo inmediatamente una edición furtiva en Madrid y otra más tarde por el autor en la misma corte (1804). Quintana lo elogió en *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, si bien declarando la superioridad de las descripciones sobre la parte dramática. El argumento es el mismo del *Paraíso Perdido*, aunque muy reducido en su desarrollo. He aquí una de sus octavas que Quintana pone como modelo de estilo gracioso y fácil:

En tanto la ovejuela en la llanura
Al verse que de presto goza vida,
Celebra a par del lobo su ventura
Y a triscar con halagos le convida;
Tal vez mirando acaso hacia la altura
Ve las aves vagar embebecida,
Y a sus cantares, de ella no sabidos,
Responde simplecilla con balidos.

111. *Blanco White: A) Su biografía en este período. B) Blanco White como poeta.* — *A) Blanco White*, como él se firmó y es conocido por la historia, era hijo de un comerciante irlandés establecido en Sevilla, llamado D. Guillermo White; esto es, Blanco, y así usaba él su apellido. Estaba casado D. Guillermo con una española, de apellido Crespo, y así los verdaderos de sus hijos fueron *White y Crespo* o *Blanco y Crespo*, según se adopten la forma inglesa o la castellana. Nació *José María* el 11 de Julio de 1775. Su familia era fervorosamente católica y muy piadosa: en este ambiente de piedad se crió el niño, que fué listísimo y muy aplicado, más para el cultivo de las Letras que para el ejercicio del comercio, a que su padre quería aplicarle, y de inquieto y aventurero espíritu. Aprendió fácilmente las lenguas inglesa, latina, francesa e italiana, con algo también de griego, se hizo buen violinista, y sobresalió a la vez en el estudio de la Teología y en el de la bella Literatura. Al frisar en los veinte años, José María Blanco era en Sevilla uno de esos mozos que pasman a las gentes por sabios y por buenos, ambas cosas realzadas por la riqueza, que no era pequeña la que había ya ganado su padre en los negocios mercantiles. Aquel joven, admirado y envidiado universalmente, llevaba dentro, sin embargo, el demonio de la contradicción que había de perderle: sentíase católico ferviente como sus padres y hermanos — sus dos hermanas

LIBROS DEL SIGLO XVIII

Salas Barbadillo. — **Nuestra Señora de Atocha.**
Madrid, 1750. — *Portada grabada.*

abrazaron el estado religioso —, y al mismo tiempo, partiendo de la lectura de Feijoó, su pensamiento inclinábase a la crítica racionalista o librepensadora; creíase con vocación al estado eclesiástico, y a la vez adquirían

SEVILLA. — Portada de San Telmo. *(Fot. Rudé.)*

sobre él las mujeres decidido influjo; tenía resuelto recibir las sagradas Órdenes, y era novio de una señorita de Sanlúcar de Barrameda. En estas fluctuaciones vivía, y en una de las alternativas de ellas en que predominó el fervor, ordenóse *in sacris;* pero para ser un mal sacerdote, pues muy pronto perdió la fe por completo, y siempre anduvo en relaciones vedadas a su estado.

Durante todo este período disimuló, sin embargo, y obtuvo, por oposición, primero la canongía magistral de Cádiz y después la de la Capilla de los Reyes en Sevilla. Pero ¿cuál sería la situación de su conciencia, cuando, habiendo venido a Madrid en los últimos años del reinado de Carlos IV, declaró que no había visto ninguno de los buenos cuadros conservados en las iglesias, porque, aunque gustaba mucho de la pintura, no había podido vencer la repugnancia que sentía a entrar en los templos?

B) Don Manuel María de Arjona fué quien inició a Blanco en la poesía, y Blanco fué uno de tantos poetas sevillanos, distinguido por el talento y el estudio, demasiado clasicista para ser espontáneo y demasiado ampuloso y retórico para ser clásico; posteriormente mejoró de estilo. Como ejemplo del que tenía en esta su primera época he aquí la breve elegía que compuso a la muerte de Forner (1797):

Lloras, Fileno (1), y baña el llanto ardiente
Tu rostro al despuntar la nueva aurora,
Y lloras cuando Febo ya colora
Las nubes de occidente.
Tu rostro do moraba la alegría,
Pálido ahora se mira y macilento,
Y de llorar tus ojos sin aliento
Huyen la luz del día.
¿Y quién, Fileno, de tu amarga pena
Libre mira su pecho? ¿Quién no gime?
¿Quién, cuando así la Parca el hierro esgrime,
Lo ve con faz serena?
¿Quién de Norferio en la infelice suerte
No llorará el rigor del fiero hado,
Y de Hesperia el honor arrebatado
Por la envidiosa muerte?
Gime la patria, gime el almo coro,
El mismo Apolo gime, y su gemido
Repite el sacro Pindo, que movido
Se ablanda al triste lloro.
¿Mas piensas tú, bañado en llanto eterno,
El paso detener al alma cara,
O conmover a la deidad avara
Con tu lamento tierno?
¡Quién al hombre podrá romper el velo
Que su vista perturba y oscurece!
Se ve mortal, y más su orgullo crece,
Y clama contra el cielo.

(1) Los poetas de Sevilla, como los de Salamanca, adoptaban motes poéticos: *Albino* era Blanco *Fileno*, Reinoso; *Norferio*, Forner, etc.

El mundo de ruïnas ve cubierto;
Laureles, armas, cetros destrozados
Entre escombros ¡ay! yacen olvidados
En áspero desierto.
¿Por qué, si todo acaba, el orgulloso
Mortal pretende, en llanto consumido,
El decreto en si solo ver rompido
Del cielo riguroso?

112. *Lista.* — *Don Alberto Lista* nació en el barrio de Triana, de Sevilla (15-Octubre-1775). Siguió su carrera con tantos trabajos, que a la par que estudiaba había de ganarse su vida con el oficio de tejedor de seda, de que tenían sus padres un taller, y con tanto aprovechamiento, que a los trece años de edad era sustituto de la cátedra de Matemáticas, sostenida por la Sociedad Económica. A los veintiuno obtuvo en propiedad la del Colegio de San Telmo. Ordenóse a los veintiocho, y ya se ha dicho cómo fué de los fundadores de la *Academia de Letras Humanas.*

Don Alberto Lista.
(1775 - 1848)

"El más influyente de los miembros de la es-"cuela sevillana — dice Menéndez Pelayo — fué "sin contradicción D. Alberto Lista, nobilísima "figura como maestro y como crítico. En la poe-"sía lírica excedió a todos sus compañeros, fuera "de Arjona. Los versos de Lista son en número "quizá excesivo, porque carecen de variedad en el estilo y en los afectos". Los primeros versos de Lista fueron publicados en *Poesías de una academia de letras humanas de Sevilla* (Sevilla, 1797), y los mismos muy corregidos por su autor, con otros muchos, en edición aparte (Madrid, 1822). Una de las antiguas corregidas es la siguiente, que puede servir bien de ejemplo o muestra de su estilo:

Al nacimiento de Nuestro Señor.

Huyó del polo el Aquilón sombrío,
Y el cielo, ya sereno,
Piadoso vierte el cándido rocío,
Que ocultaba en su seno.
En tus entrañas, tierra, agradecida
Recibe el don fecundo,
Y la salud prodúcele y la vida
Al angustiado mundo.

Florece, oh Terebinto, y de tus flores
Brille la pompa ufana
Al desatar sus claros esplendores
La plácida mañana.

Y de ellas el Aurora refulgente
Orne sus manos puras,
Cuando hoy anuncie a la oprimida gente
El sol de las alturas.

Corre alegre, oh Jordán, y en tus riberas,
De Jericó las rosas
Embalsamen del aura lisonjera
Las alas vagorosas.

El cedro inmenso la cerviz erguida
Levante al alto cielo,
Y su aroma dulcísimo despida
La cumbre del Carmelo.

Pasó la nieve del invierno triste,
Y del Hermón la falda
Depone el hielo rígido, y se viste
De carmín y esmeralda.

Albricias, Israel; ya compadece
El cielo tu gemido;
Vuelve al benigno sol, que te amanece,
El semblante afligido.

Mira el libertador, que de tu mano
Y del cuello doliente
Romperá las cadenas, y al tirano
Quebrantará la frente.

Alza del polvo; ya empezó tu Santo
La lid y la victoria;
Y cíñete, oh Sïón, el regio manto
De tu esplendor y gloria.

Y convertida en gozo la amargura,
Con festivas canciones
Convoca el universo, y su ventura
Anuncia a las naciones.

Considérase como su obra maestra la oda *A la Muerte de Jesús* que empieza:

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando,
Que eleva contra ti la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas ahora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado.
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena;
Amor más poderoso que la muerte.
Por él de la maldad sobre la pena
El dios de las virtudes, y el león fuerte
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellón de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aún no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno,
Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?...

Sin embargo, en sentir de Menéndez Pelayo, las bellezas de esta celebrada y conocidísima composición son más oratorias que líricas, y no la incluyó en su Colección de las *Cien mejores poesías castellanas*, dando este puesto preferente *Al Sueño = El Himno del desgraciado.*

113. *Otros poetas sevillanos: Roldán, Núñez, González Carvajal, Huarte, la «Hija del Sol», Castro, Beña.* — Otros muchos poetas sevillanos merecen mención. *Don José María Roldán* (nació 24-Agosto-1771 y murió 22-Mayo-1828), párroco de Jerez de la Frontera y de San Andrés, en Sevilla, atildadísimo y elegante prosista, como lo acredita un Sermón del Corpus publicado en 1857, fué buen poeta bíblico, autor de *El Angel del Apocalipsis* y de otras composiciones sagradas y profanas; se ha perdido su poema *Danilo*, celebradísimo por Lista. *Don Francisco de P. Núñez*, también sacerdote (nació 1766 y murió 1832), ha dejado varias odas muy enaltecidas por sus contemporáneos. Aunque nacido en Sevilla (27-Dic.-1753), no fué de la escuela sevillana, sino su contradictor, y resuelto partidario e imitador de Fr. Luis de León, a quien los poetas sus paisanos, incluso Lista, tachaban — ¡pobres hombres! — de desaliñado. *Don*

Tomás José González Carvajal: era excelente hablista, autor del *Elogio de Arias Montano (Tomo VII de las Memorias de la Acad. de la Hist.)*, traductor de los *Salmos y libros poéticos de la Biblia*, perseguido por patriota en la guerra de la Independencia y por liberal en las épocas absolutistas, llegó a personaje: académico de la Española y de la Historia, consejero de Guerra y Marina y de Indias, ministro, etc., y murió (9-Nov.-1834) a los ochenta años cumplidos; de su oda *Al Espíritu Santo* dice Menéndez Pelayo que "*vale más que casi todas las producciones de la escuela sevillana*". El canónigo gaditano *D. Cayetano María Huarte* (nació 21-Julio-1741 y murió 5-Enero-1806) autor de muchas églogas anacreónticas, sátiras, odas y de un poema festivo. La poetisa *Doña María Gertrudis de Hore* (nació 7-Dic.-1742 y murió 9-Agosto-1801), llamada por su hermosura *La hija del Sol*, casada con el opulento D. Esteban Fleming, y que, viviendo aún su marido, profesó en el Convento de Santa María, de Cádiz. *Fernán Caballero* escribió una preciosa narración, no sabemos si verídica o leyendaria, sobre este singular suceso; al dejar el mundo *La hija del Sol* rompió muchas de sus poesías; las que se conservan están publicadas en la Biblioteca de Rivadeneira (Tomo LXVII). *Don Francisco de P. Castro* (nació 2-Abril-1771; murió 16-Marzo-1827) figuró entre los siete poetas principales de la escuela sevillana. De *D. Cristóbal de Beña* se conserva una graciosa epístola burlesca contra Sánchez Barbero (1806) por haber escrito éste un soneto insultante contra el Conde de Haro, después Duque de Frías; en el período siguiente escribió Beña muchas poesías medianas *(La lira de la libertad*, Londres-1831), y también cultivó el género de las fábulas políticas.

Juan Bautista Arriaza.
(1770 - 1837)

114. *Poetas no afiliados a grupo: Arriaza. Su biografía y obras en este período.* — Quedan por reseñar los poetas que por no tener cabida en los grupos reseñados pueden llamarse *independientes*.

Don Juan Bautista Arriaza nació en Madrid (27-Febrero-1770), estudió con los Escolapios *(Colegio de San Fernando)* y en el Seminario de Nobles; a los doce años era cadete de Artillería, y pasó a guardia marina en 1787, siguiendo esta carrera hasta 1798; en 1803 ingresó en la diplomática, que le dió ocasión para pasar una temporada en Londres y otra en París.

Desde niño despuntó en él la portentosa facilidad para versificar.

LIBROS DEL SIGLO XVII

SVEÑOS,

Y DISCVRSOS

DE VERDADES DESCV-

BRIDORAS DE ABVSOS,

Vicios, y Engaños, en todos los

Oficios, y Eſtados del

Mundo.

Por Don Franciſco de Queuedo Villegas,

Cauallero del Orden de Santiago,

y Señor de Iuan Abad.

Corrégidos y emendados en eſta impreſsion, y

añadida la caſa de los Locos de Amor.

CON LICENCIA,

En Valencia, Por Iuan Bautiſta Marçal, junto

a San Martin. 1628.

A coſta de Claudio Mace mercader de libros, junto

al Colegio del Patriarca.

Quevedo Villegas. **Sueños y discursos.** — Valencia, 1628.
Portada.

Arriaza era maravilloso repentista; venían le los versos espontáneamente a la punta de la pluma, y casi siempre felices y adecuados para el canto, si bien a veces esta misma improvisación continua le hizo caer en tremendos disparates que dieron fuerte asidero a la censura y burla de sus contempo-

ráneos. Tenía viva fantasia y entusiasmo; carecía de verdadero sentimiento. Lo primero que publicó (1796) fué *La Compasión: Canto fúnebre a la muerte del Duque de Alba,* de cuyo escaso mérito puede juzgarse por la primera de sus octavas:

Triste llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces,
Y cuando en sus turbados ojos brillas
Los elocuentes labios enmudeces,
Tú, que del corazón las más sencillas
Penas pintar supistes tantas veces,
La presente aflicción que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora...

En 1797 publicó *Las primicias o colección de los primeros frutos poéticos de D. J. B.;* y es detalle que pinta su carácter el hecho de que para imprimir estas poesías hubo de pedirlas desde París a D. Martín Fernández Navarrete, compañero de sus navegaciones, que había tenido la curiosidad de ir copiándolas según él las recitaba a bordo. En Londres escribió el poema *Emilia,* publicado en Madrid (1803). Como casi todos los poetas de su tiempo cantó al desastre de Trafalgar:

Cantar victorias mi ambición sería;
Pero sabed que el dios de la armonía,
Dispensador de gloria,
El volver de fortuna en poco estima,
Y sólo el valor ínclito sublima
Con inmortal memoria...

El *Memorial Literario* elogió esta canción, que, a la verdad, vale muy poco.

En 1807 publicó una edición completa de sus *Poesías* y una traducción del *Arte Poética* de Boileau para los alumnos del Seminario de Nobles. Júzguese de su estilo por el comienzo:

Del Pindo en vano en la superna cumbre
Aspira a merecer métricos lauros
Temerario escritor. Si no le inflama
Estro divino, o ya no plugo al cielo
Que naciese poeta, en corta esfera
Su escaso ingenio arrástrase cautivo;
Y su infeliz clamor encuentra siempre
A Febo sordo, indócil al Pegaso.

¡Oh tú, que sigues del talento ameno,
Con peligroso ardor, la áspera senda!
Guarda no consumirte en pobres versos,
Ni, atribulando a fugitiva musa,
Al ansia de rimar ingenio llames;
Teme de tu afición el falso halago,
Y antes que escribas tu aptitud sondea...

Pero lo que más reputación dió a Arriaza en este período fueron sus festivas sátiras teatrales, de que hemos hecho mérito. Véase como muestra de ellas el siguiente *Cartel de comedias*, publicado en 1803 con motivo de haber coincidido en la Cruz y en los Caños la representación de dos dramas lúgubres *(Duque de Pentievre* y *Muerte de Abel)* y una opereta titulada *Duelo,* con la circunstancia además de haber suplido a Rita Luna una muchachuela:

Hoy lunes, fiesta pascual,
En obsequio al nombre real,
Se iluminará el corral
Con esperma de sartén,
Que hará a los ojos muy bien,
Y a los vestidos muy mal.
Habrá gente hasta el portal,
Empujón, grita y vaivén;
Y en un drama colegial,
Que tradujo no sé quién,
Una niña de retén,
En papel sentimental,
Se las tendrá ten con ten
A la dama inmemorial
Del *Desdén con el desdén.*

¿Y en los Caños del Peral,
Que es teatro principal?
La orquesta sonará bien
Si zurran bien al timbal;
Mas para lo sustancial,
Que es festejar a aquel sol
Que un día al orbe español
Ha de dar lustre cabal,
Habrá auto sacramental
Sacro-místico-moral,
Que en tono lacrimonial
Recordará al pecador
El pecado sucesor
Del pecado original.

La atención será mortal
Mientras la versión se estrena
De un retazo de misal,
No la de la *Magdalena,*
Sino de un buen oficial.
Habrá fervor y atrición
Por terror y compasión;
Y al dar el golpe fatal
De la mandíbula asnal
Sobre el cráneo fraternal,
Pondrá el señor director
Junto a cada espectador
Un buen vaso lagrimal.
Lo que es pompa tëatral,
Esa sí, no tendrá igual.
Traje, el que del padre Adán
Heredó San Sebastián,
Que no arruinará el caudal,
Porque no es más que un pañal.
La comparsa pastoral,
Tan vestida al natural,
Que yo apostar no me atrevo
Que si pasare casual
La ronda de pan y huevo,
No los lleve al hospital.
La escena hacia Palestina,
Como quien vuelve la esquina,
Del paraíso terrenal;
Decoración celestial
Con nube negra y mohína;
Viento, trueno y culebrina.
Voz del cielo, y no divina,
Sino un poco catarral,
Que con su arenga eternal
Prueba sin anacronismo
Que en tiempo antediluvial
No se inventó el laconismo
En la corte celestial.
Y con una ópera igual,
Que emigró de un funeral,
Se fijará estacional
En cada esquina un cartel;
Y nadie leerá en él
Sino Abel y más Abel.
Y el primer odio mortal
De los primeros humanos,
Hasta el primer besamanos
Que se dé el *Juicio final.*

LIBROS INGLESES DEL SIGLO XVII

THE
SPANISH BAWD
REPRESENTED
IN CELESTINA.
OR,
The Tragicke-Comedy of
CALISTO and MELIBEA.

Wherein is contained, beſides the pleaſantneſſe and ſweeteneſſe of the ſtile, many Philoſophicall Sentences, and profitable Inſtructions neceſſary for the younger ſort:

Shewing the deceits and ſubtilties houſed in the boſomes of falſe ſeruants, and Cunny-catching Bawds.

LONDON
Printed by J. B. And are to be ſold by
ROBERT ALLOT *at the Signe of the Beare*
in Pauls Church yard. 1631

Celestina. — London, 1631. - *Portada, muy reducida.*

115. *Maury.* — *Don Juan María Maury* es conocido principalmente por sus traducciones de versos españoles al francés, en que rayó a grande altura, y con lo que prestó insigne servicio a nuestras Letras. Sus traducciones forman *L'Espagne Poétique*, publicada en París (1826-27). Maury, nacido en Málaga (1772), se afrancesó en la guerra de la Independencia; emigró a París, allí vivió siempre, y llegó a dominar la lengua francesa y a componer en ella perfectamente, lo mismo en prosa que en verso. *Le Journal des Debats* escribió a propósito de *L'Espagne Poétique* que si don Juan Maury "*est espagnol par la naissance, on le prendrait pour un fran-*"*çais par le talent avec lequel il écrit en français, soit en prose, soit en vers;* "*et pour cosmopolite, par la manière dont il connait et apprécie toutes* "*les langues de l'Europe*" (16-Julio-1827). No por eso perdió nunca Maury su amor a España, ni dejó de cultivar la poesía castellana hasta su muerte (2-Oct.-1845). Cinco años antes de su fallecimiento publicó, también en París, su poema castellano *Esvero y Almedora.*

Durante el reinado de Carlos IV y en los años que estuvo aquí José Bonaparte, Maury era uno de tantos poetas clasicistas no afiliado a ningún grupo literario, y que se distinguía por la perfección del estilo. "Apenas "puede imaginarse — dice D. Juan Valera — nada más atildado y pulcro "por la forma. Los versos bien medidos, los consonantes más difíciles, los "apropiados epítetos, las elegantes y rebuscadas perífrasis para designar "describiéndolos algunos objetos que no se quieren nombrar por sus nom-"bres, todo ello presta a las composiciones de Maury una nitidez preciosa, "y hace de ellas muy acabado modelo de un culteranismo de buen gus-"to" (1). En 1806 imprimió en Madrid el canto épico *Agresión británica*, en octavas reales que el mismo Valera califica de hermosísimas, así como dice de su romance *La Timidez* que es "el más lindo acaso de cuantos amato-"rios se han compuesto en nuestro idioma". Por su extensión no lo transcribimos aquí, haciéndolo de esta otra composición, que da también cumplida idea del buen estilo de Maury:

La ramilletera ciega.

Caballero, aquí vendo rosas;
Frescas son y fragantes a fe;
Oigo mucho alabarlas de hermosas:
Eso yo, pobre ciega, no sé.

(1) *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, tomo I, pág. 68.

Para mí ni belleza ni gala
Tiene el mundo, ni luz ni color;
Mas la rosa del cáliz exhala
Dulce un hálito, aroma de amor.

Cierra, cierra tu cerco oloroso,
Tierna flor, y te duele de mí:
No en quitarme tasado reposo
Seas cándida cómplice así.

Me revelas el bien de quien ama;
Otra dicha negada a mi ser:
Debe el pecho apagar una llama
Que no puede en los ojos arder.

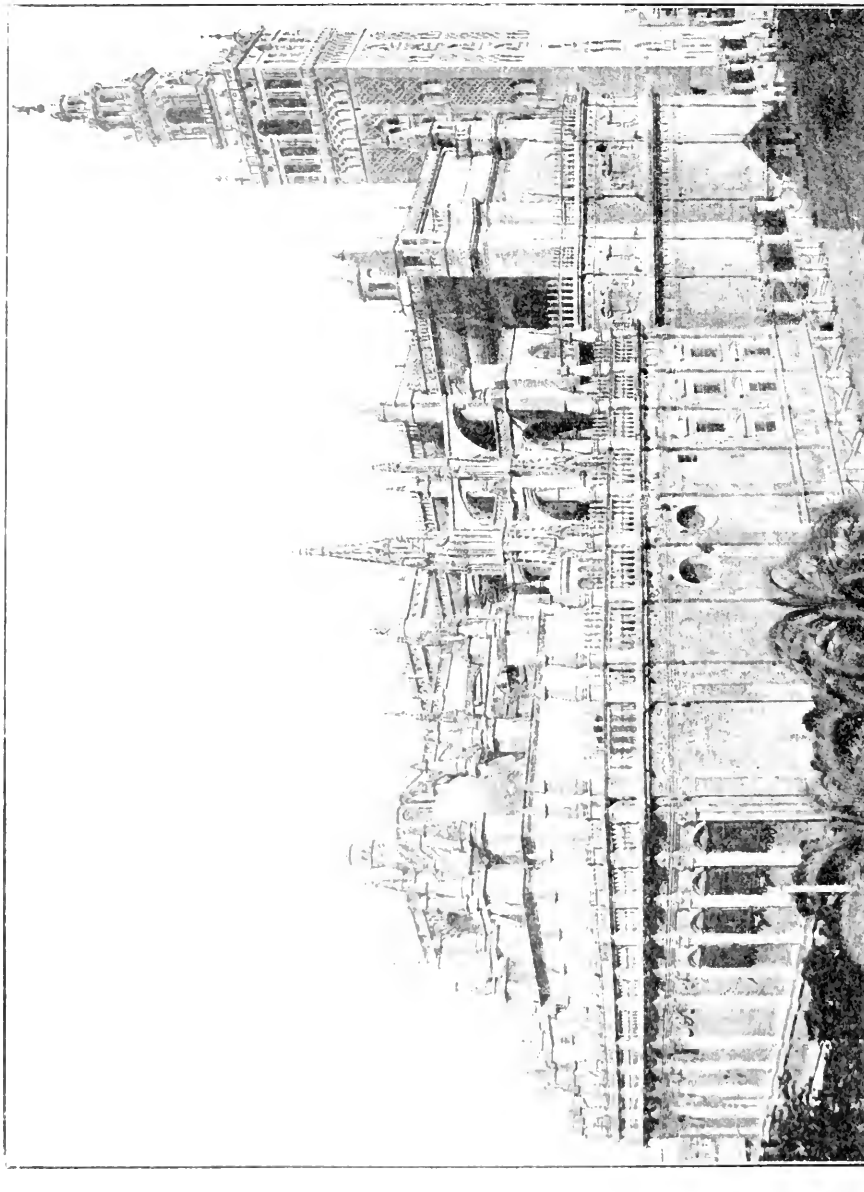
Tú, que dicen la flor de las flores,
Sin igual en fragancia y matiz,
Tú, la vida has vivido de amores,
Del Favonio halagada feliz.

Caballeros, compradle a la ciega
Esa flor que podéis admirar:
La infeliz con su llanto la riega:
Ojos hay para sólo llorar.

116. *Solís*. — La vida de *D. Dionisio Solís*, o de *D. Dionisio Villanueva y Ochoa* que tales eran sus verdaderos apellidos, es más interesante que sus obras. Nacido en Córdoba (1774) de una familia modesta, sólo pudo estudiar Latín y Retórica con D. Justino Matute; pero dando muestras de tal precocidad, que antes de los quince años traducía odas de Horacio, y era admirado por Forner hasta el punto de que comparaba sus traducciones con las de Fr. Luis de León, y llamaba familiarmente al muchacho *el León moderno*. Pusiéronle sus padres al aprendizaje de la música con el maestro Ripa, de la Catedral de Sevilla, y al año se juzgó él suficientemente instruído en el manejo del violín, y aun en la composición; y deseando no ser gravoso a su familia, según informaron sus descendientes a D. Juan Eugenio Hartzenbusch, o quizás uniendo a tan noble propósito algo de espíritu aventurero, o *de bohemia* como se hubiese dicho después, se acomodó con una compañía de cómicos, y fuese a correr mundo. En Valencia fué muy aplaudida una tonadilla de letra y música suyas.

En 1799 estaba Solís de primer apuntador en el Teatro de la Cruz, y era hombre cultísimo, que sabía las principales lenguas modernas, el griego (1) y cuanto constituye el haber intelectual de un profundo literato. El

(1) Cuenta Hartzenbuch, en su biografía de Solís, que a los cuarenta y siete días de haber empezado el estudio de este idioma se puso a traducir en verso la *Batracomiomaquia*.



SEVILLA. – La Catedral. *(Fot. Rudel)*

desnivel entre la grandeza de sus conocimientos y de su talento con la modestia de su profesión y vida explícanlo sus biógrafos por el influjo de esa misteriosa y terrible deidad denominada *la suerte*, y que no es otra cosa sino el Hado o Destino de los antiguos. Realmente, hay algo superior a la voluntad humana en estos aparentes contrasentidos de la fortuna; pero es porque caracteres como el de Solís son para saber mucho, mas no para sacar partido mundano de lo que saben.

El 30 de Octubre de 1800 estrenóse en La Cruz el drama de Kotzebue *Misantropía y arrepentimiento*, uno de los mayores éxitos teatrales de Rita Luna; Solís lo había traducido, no de su original alemán, sino de un arreglo francés. Con esta obra inició la serie de sus traducciones y refundiciones en que no ha tenido rival. Las de *Abufar o la familia árabe*, de Ducis, bautizada por él en castellano con el eufónico título de *Zeidar* (21-Enero-1803); de *Julia y Romeo*, del mismo autor francés; del *Orestes* de Alfieri, sobre todo, fueron triunfos extraordinarios... para los autores traducidos y para los actores que los representaron, no para el pobre Solís, cuyo apellido apenas sonaba de telón afuera. Hartzenbusch hizo un curioso análisis comparativo del texto original del *Orestes* y de la traducción de Solís, resultando que los personajes de Alfieri hablan en castellano más sonoramente que en su lengua nativa. He aquí una ligera muestra de este curioso paralelismo literario. Uno de los más celebrados parlamentos de *Orestes* es el de Electra, que comienza:

Notte ¡funesta, atroce, orribil notte,
Presente ognora al mio pensiero!...

LIBROS DEL SIGLO XVII

TRAGICOMEDIA
DE CALISTO,
Y MELIBEA, VVLGARmente llamada Celestina: en la qual se contienen (demas de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias Filosofales, y auisos muy necessarios para mancebos, mostrandoles los engaños que están encerrados en siruientes, y alcahuetas.

POR EL BACHILLER
Fernando de Rojas.

AORA NVEVAMENTE
corregida y emendada, y impressa conforme al Expurgatorio nueuo de 1632.

Año 1632.

CON LICENCIA.

En Madrid; Por la viuda de Alóso Martin.
A costa de Domingo Gonçalez.

La Celestina. — Madrid, 1632. — *Portada.*

Solís tradujo:

¡Oh, noche! ¡Horrenda, pavorosa noche,
Eterna en mi memoria! . . .

¿No es más rotundo y más hermoso el verso de Solís que el de Alfieri?

También compuso dos tragedias originales — *Tello de Neira* y *Doña Blanca de Borbón* —, dos comedias — *La Pupila* y *Las Liberatas* —, sin llegar a ver representada ninguna de ellas, y muchas poesías líricas, ni mejores ni peores que las de los buenos poetas de su tiempo. He aquí una de sus letrillas:

Amor mendigo.

Una limosna le dad
Al amor en caridad.

Niño y solo, triste y pobre,
Ando errante en bosque umbroso
Sin el arco poderoso
De que se arma mi deidad.
Caminantes, si os asiste
Compasión de mi quebranto,
Lastimaos de mi llanto,
Socorredme por piedad.

Una limosna, etc.

Mis adornos y mis armas
Es Anarda quien me quita,
Que usurparme solicita
Mi celeste potestad.
De rodillas y llorando
A sus pies pedí clemencia;
Mas ni pudo mi inocencia
Ablandarla, ni mi edad.

Una limosna, etc.

Los que lucís sus amantes,
Si pudiéreis encontrarla,
Sin oirla ni mirarla,
Arco y flechas le quitad.
Teman todos el estrago
Que en las almas cause horrible,
Si a mi dardo irresistible
Acompaña su beldad.

Una limosna, etc.

LIBROS DEL SIGLO XVII

LIBRO DE INDICIOS
Y TORMENTOS; QVE CONTIENE
TODA LA PRACTICA CRIMINAL, Y MODO
de ſuſtanciar el proceſſo indicatiua mente, haſta
deſcubrir el delito y delinquente, y ponerle
en eſtado de condenarle, ò
abſoluerle.

AL SEÑOR D. IVAN CHVMACERO
Sotomayor, Cauallero del Orden de Santiago,
del Supremo Conſejo y Camara del mui Catolico
y mayor Monarca FELIPE QVARTO,
Rei de las Eſpañas y Nueuo-
mundo.

POR EL LICENCIADO D. ANTONIO
DE QVEVEDO Y HOYOS, ABOGADO DE LOS
Reales Conſejos y Corte, natural de la villa
de Reinoſa, en las Montañas de
Caſtilla-Vieja.

Con Priuilegio. *EN MADRID.*
En la Imprenta de FRANCISCO MARTINEZ.
Año de M. DC. XXXII.

Quevedo y Hoyos. — **Libro de indicios y tormentos.** — Madrid, 1632.

117. *Salas. La poesía de su vida y el prosaísmo de sus versos.* — *Don Francisco Gregorio de Salas* fué capellán de la casa de Recogidas en Madrid; había nacido en Jaraciego (Extremadura), y durante su vida dió señalado ejemplo de todas las virtudes sacerdotales y cristianas y de aquel amor a la modestia tan ensalzado por los horacianos. Tenía

un hermano exento de guardias que llegó a general. Una tarde iba este hermano al estribo del coche de Carlos IV, que subía por la calle de Alcalá, y al descubrir a D. Francisco entre la gente que presenciaba el paso del Monarca dijo a S. M.: "*Señor, aquel clérigo que se quita el sombrero es mi hermano Paco*". Mandó el Rey parar el carruaje y que se llamase al capellán, al cual dijo cariñosamente que le gustaban mucho sus versos, que se los leía a la Reina, y que no dejase de mandarle cuanto escribiera. "El con- "curso que presenció esta escena — escribió Moratín — ya suponía al buen "sacerdote maestresala de Sevilla, arcediano de Alcira o abad de Santa "Leocadia; pero ignoraban todos hasta dónde llegaba su moderación filosó- "fica. Las máximas de honesta pobreza con que otros versificadores de su "tiempo (devorados de envidia y ambición) rebatían fastidiosamente sus "escrúpulos éticos, él las practicaba sin hipocresía, sin afectación ni sober- "bia. Los niños corrían a buscarle cuando le veían de lejos, le rodeaban y "acariciaban como a un amigo de toda su confianza. . . "

Este hombre, todo poesía en su vida, escribiendo versos era el tipo del prosaísmo más flojo y desmadejado. Y sin embargo, gozó de gran reputación de poeta. Eran muchos los que le admiraban como Carlos IV. Antes de 1797 se habían hecho nada menos que cinco ediciones del *Observatorio rústico;* en 1773 publicó *Elogios poéticos*, y en el año citado de 97 la colección completa de sus obras, comprendiendo una en prosa: *Compendio práctico del púlpito.* Para que se admire, no a Salas como poeta, sino a la admiración que le tenían en su tiempo, he aquí una muestra:

A la tinaja de Diógenes.

En la tinaja y dueño
Veo juntarse
La casa más pequeña
Y hombre más grande;

Siendo un palacio,
Que es todo cuanto cabe,
Cabiendo el amo.

Su elección fué oportuna
Para el descanso;
Que en casa chica caben
Pocos cuidados;

Siendo constante
Que casi todo sobra
Como ellos falten.

118. *Los hermanos Villanueva: Noticia de Puigblanc.* — Los hermanos Villanueva — D. Joaquín Lorenzo y el dominico P. Jaime (1) — acreditáronse de controversistas eruditos, buenos escritores y el primero hasta de poeta, en el reinado de Carlos IV.

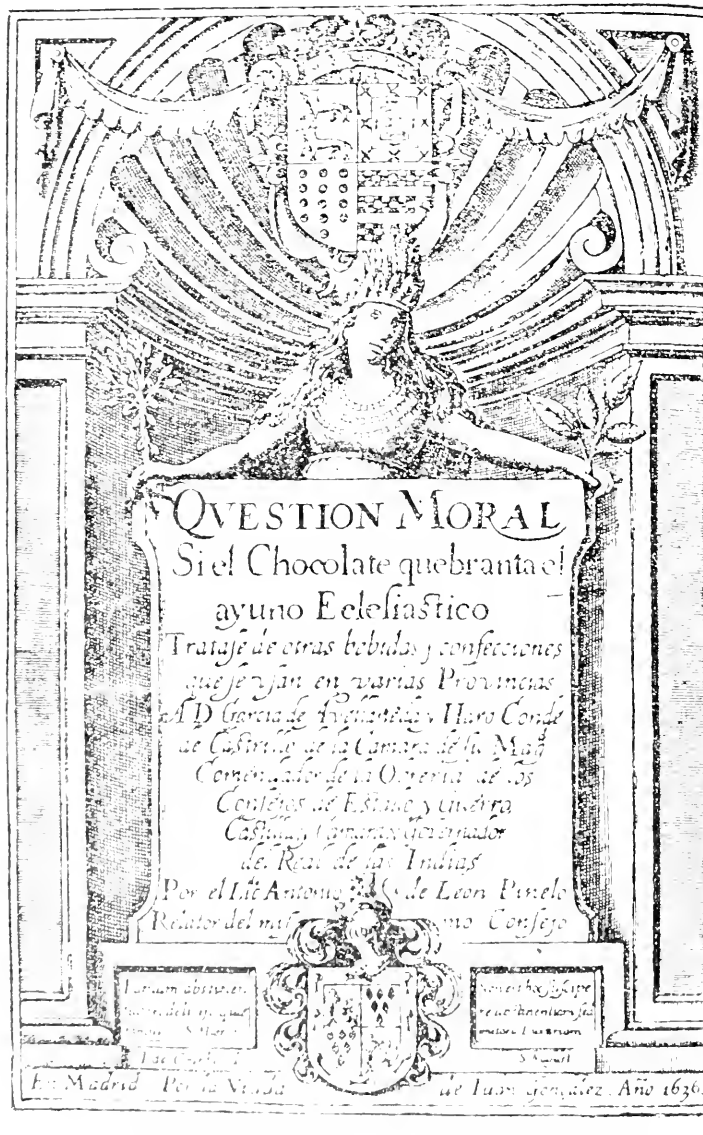
Don Joaquín Lorenzo nació en Játiva (10-Agosto-1757), y publicó en este período: *Año cristiano de España* (13 tomos, 1791-1799). *De la obligación de celebrar el santo Sacrificio de la Misa con circunspección y pausa* y *de la reverencia con que se debe asistir a la Misa* (1791). *De la lección de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares* (1791). *Catecismo de Estado según los principios de la religión* (1793). *Cartas de un obispo español sobre la carta del ciudadano Gregoire por don Lorenzo Astengo* (seudónimo). En 1783 dió a luz una traducción en verso del *Carmen de Ingratis*, de San Próspero, con el título de *Poema de San Próspero contra los ingratos*, que tuvo mucho éxito, haciéndose de él varias ediciones en pocos años. El ui-"cio favorable que debió la versión de San Próspero a los poetas de aquel "tiempo — escribió Villanueva — casi me llevó al resbaladero de seguir "esta vocación. Mas hícele frente y le cerré la puerta". En los últimos años de su vida, estando desterrado en Irlanda, escribió muchos versos, que se hallan en la Biblioteca de Rivadeneira (Tomo LXVII). Era D. Joaquín de los eclesiásticos apodados de *jansenistas,* es decir, regalistas, enemigos de los jesuítas y muy severos en la moral, en la liturgia y en las apariencias devotas, severidad que el común de las gentes tomaba por hipocresía, y algunos por antifaz de un efectivo racionalismo. El libelista catalán D. Antonio Puigblanch (2), su enemigo encarnizado, autor de los *Opúsculos gramático-satíricos contra Villanueva* (3) en que llega a decir que *en el corazón de D. Joaquín estaba todo el infierno junto*, traza de él esta semblanza: "... Sacerdote calificado... Su semblante es compungido y como de *me-"mento mori.* Su habla es a media voz y como de quien se recela de al-"guien... Es implacable enemigo de los jesuítas, en quienes no halla nada "bueno o que deba imitarse por nadie, y mucho menos por él, excepto el "semblante compungido, el habla a media voz y la mónita... Su aspecto

(1) Peor escritor y de menos variada lectura que su hermano; pero más erudito e investigador que él. Escribió el *Viaje literario a las iglesias de España,* aunque los cinco primeros tomos salieron a nombre de D. Joaquín.

(2) Nació en Mataró (3 de Febrero de 1775). Su apellido paterno era Puig y el materno Blanch; de ambos formó uno solo. Fué novicio en la Cartuja de Montealegre, y después profesor de Hebreo en Alcalá; publicó una Gramática hebrea en 1808. Era hombre de muchas letras, escritor castizo, desenfadado y gracioso, pero mordaz hasta el delirio.

(3) Se publicaron sueltos en Londres; una primera colección en 1828; después la definitiva y completa en dos tomos (1832).

LIBROS DEL SIGLO XVII



A. de León Pinelo. **Cuestión del chocolate.** Madrid, 1636.

"venerable parecía de un San Juan Crisóstomo o un San Atanasio". Arjona le decía:

Toda España de ti siente
Ser tu piedad tan sublime,
Que es cuanto por ti se imprime
Catecismo solamente.

De tus obras afirmé
Que eran catecismo puro;
Lo confirmo, aunque aseguro
Que hay mucho que no es de fe.

Como escritor, era D. Joaquín Lorenzo un prosista, si no elegante y pintoresco, claro, metódico, bastante puro para lo que se estilaba en su tiempo y de los que no dejan de leerse con agrado. Versificando, un hombre de talento y buen gusto que no era poeta.

119. *Vargas Ponce. La «Proclama de un solterón».* — El insigne marino gaditano *D. José de Vargas Ponce* (nació 10-Junio-1760) fué autor de muchos y buenos libros de su profesión, y además históricos y de crítica literaria que le llevaron justamente a las Academias Española y de la Historia; presidió esta última en 1804. Como poeta debe su fama a la conocida *Proclama de un solterón — A las que aspiren a su mano* — que comienza:

Frescas viuditas, cándidas doncellas,
Al veneno de amor busco triaca;
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;
A la que guste ofrezco mi casaca.
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,
Mano por mano, juego a toma y daca.
Niñas, ojo avizor; hoy me rematо.
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?
¿Están ustedes muchas? ¡Jesús cuántas!
Y allí viene un tropel... ¡Vaya! ¡esto es hecho!
¿Será posible con tan lindas plantas
Que yo me quede ogaño de barbecho?
¡Qué coro celestial! Como unas santas
No miran si soy tuerto o contrahecho.
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?
¡Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre!
Pues callen, si es posible, breve rato,
En cuanto aplico mi cabal medida.
Con la que al justo venga me contrato
Y maridito cuente de por vida.

Si me aprieta, renuncio a tal zapato;
Suelto me lameré. La despedida
Disimule el desaire y no se ofenda,
Que no es para envidiada tal prebenda...

No la trascribimos por su mucha extensión: puede verse en cualquier Antología; entre ellas, en el tomito XXII de la *Biblioteca Universal (Tesoro de la Poesía castellana, siglo* XIX). Contra esta célebre *Proclama* han escrito algunos poetas; v. gr., la señorita doña Micaela de Silvela, en 1863, *Un novio a pedir de boca*, de que son las siguientes octavas:

Yo no puedo sufrir la extravagancia
Del hombre desdeñoso y altanero
Que a la mujer prescribe la ignorancia,
Como si fuera en la familia un cero.
Con tal de que a sus hijos dé lactancia,
Que le cuide la ropa y el puchero,
Si a lo demás no atiende su cariño,
Cátedras hay en donde aprenda el niño.

Esto es hacer a nuestro sexo agravio.
Podrá muy bien el preceptor ajeno
Hacer al hombre un eminente sabio,
Pero a su madre atañe hacerle bueno;
Que los consejos de su amante labio
El niño guarda en su inocente seno,
Y rara vez el hombre, por fortuna,
Olvida el bien, si lo aprendió en la cuna.

Vargas no publicó más versos que la *Proclama* (1808) (1), una oda al nacimiento de los infantes gemelos (1783), la tragedia *Egilona*, y posteriormente a este periodo el poema burlesco *El Peso-duro* (1813) y otro contra los mayorazgos (1820). Todo, excepto la *Proclama*, vale muy poco. Y no más las poesías que dejó inéditas, y conservaron su amigo D. Martín Fernández Navarrete, el Duque de Rivas y la familia de *Fernán Caballero*. De la madre de Cecilia Böhl fué amigo Vargas Ponce, a pesar de la oposición de ideas — Vargas era muy liberal —, y con ella sostuvo correspondencia que guardaba su hija la novelista, la cual transcribió al Marqués de Valmar algo de aquellas cartas y de los versos festivos, incluídos en ellas, "escritos a veces con sobrada llaneza, como no destinados a la publicidad".

(1) El texto corriente es el de la edición de Valencia (1830), nueve años después de la muerte del autor y de Febrero de 1821, en que aparece distinta y mejorada la primitiva de Madrid (Gómez Fuentenebro) ¿La corrigió el mismo Vargas u otro poeta?

En una de sus cartas decía Vargas: *"Soy bromoso, y siempre lo fui"*. Es curioso recordar que Vargas solía aconsonantar las palabras usándolas no según su forma castellana, sino conforme las pronunciaría él; es decir, con arreglo a la fonética andaluza. Por ejemplo, en el *Album* de la madre de Fernán Caballero escribía:

El sol, radiante topacio,
De luz y fuego REBOZA
Para la pajiza choza,
Para el marmóreo palacio.

Lo más singular es que no se sabe dónde aprendería Vargas Ponce a decir *reboza* por *rebosa*, ya que en Cádiz, de donde él era, apenas si se usa la *zeta* y todo se pronuncia con *ese*.

Cecilia Böhl de Fáber *(Fernán Caballero)*.
(1797 - 1877)
(Retrato por F. de Madrazo.)

120. ***El Abate Marchena.*** — Por su nacimiento en Utrera (18-Noviembre 1768), por su educación en Sevilla, y aun por algo de su personalidad literaria, el *Abate Marchena* (José Marchena Ruiz de Cueto) pudiera ser incluído en el grupo de los literatos sevillanos; pero las circunstancias de su vida y las condiciones más importantes de su ingenio le ponen fuera, no ya de los sevillanos, sino de todos los españoles de su época.

Marchena estudió para la Iglesia en Sevilla, si bien limitó sus estudios al latín, no pudiéndosele reducir, según refiere su biógrafo D. Gaspar Bono, a que cursase Filosofía. Invirtió el tiempo en aprender la lengua francesa con tal perfección que llegó a dominarla como Maury, a pesar de lo cual fué ordenado de Menores — no de diácono, como se dijo luego —, y desde su primera juventud se hizo librepensador y demagogo. De estudiante escribió una *Carta contra el celibato eclesiástico*, tradujo el poema de Lucrecio, entró en una conspiración republicana, emigró a Gibraltar, y de allí a

Francia. Fué redactor de *L'Ami du Peuple*, de Marat. Se pasó a los girondinos, fué encerrado en la Conserjería (Thiers le llama *joven español que había ido a buscar la libertad en Francia)*, y desde allí insultó a Rosbespierre *(sublimes insolencias*, dice Letour, *Le Correspondant* 25-Febrero de 1867), y no aceptó la libertad, ni aun la protección que le ofrecía. Libertado por el *Thermidor*, ocupó un puesto en el *Comité de salvación pública*, y redactó *El Amigo de las Leyes;* hizo la oposición a Tallien y al Directorio; fué más adelante oficial de Estado Mayor del ejército de Moreau, y en este destino no sólo se distinguió como funcionario experto de Administración militar, sino que compuso un supuesto trozo de Petronio tan magistralmente, que engañó a los más eruditos (1). *Sabio inmundo y aborto lleno de talento* le llamó Chateaubriand. Capmany, *impío y apóstata Marchena, renegado de su Dios, de su patria y de su ley*. Un D. José Lira escribió desde París a Cueto, en carta incluída en la Colección de Rivadeneira (LXVII, pág. 620): "Física-"mente era chico, casi contrahecho y "feo. Su conversación era animada y "graciosa, aunque mordaz en sumo "grado, "y había recibido tales dones "de la naturaleza que habría dejado "obras tan duraderas como nuestra len-"gua, si su juicio no hubiera estado en razón inversa de su muchísimo "talento. Esta misma opinión tenían de él Silvela y Moratín". Y D. Gaspar Bono llega a decir que de ser religioso y dedicarse de lleno a la poesía religiosa, hubiese emulado a Milton, Klopstock y Tasso.

LIBROS DEL SIGLO XVII

Capuchinos de la Paciencia (P. P.).
Ex libris usado en Madrid en el siglo XVII.

Cueto no participa de este último juicio, que supone dictado por el entusiasmo. Suscribimos la opinión del Marqués del Valmar. Marchena, cuyo entendimiento e ingenio no pueden ponerse en duda, debe, sin embargo, en gran parte su celebridad a la falta de juicio de que habla Lista, a su espíritu contradictorio, extravagante, inquieto y rebelde. Los jóvenes es-

(1) Marchena publicó en francés una canción impúdica. Moreau le reprendió, y él, para disculparse, dijo que no era suya sino traducción de un fragmento de Petronio que había tenido la suerte de descubrir en la biblioteca de San Gall. Para robustecer su aserto, a los dos días presentó al general el supuesto fragmento. Todo el mundo creyó en la supercheria. Alentado Marchena por tal éxito, salió al poco tiempo con que había descubierto en un papiro de Herculano cuarenta versos de Catulo; Eichstaedt, profesor de Jena, hizo patente esta segunda supercheria, desacreditándose con ello la otra también.

critores que tienen la desgracia de confundir las rarezas de carácter con la noble singularidad del genio, deben meditar sobre la estéril y ajetreada vida de Marchena. Tenía Marchena un jabalí domesticado, con el cual compartía su alcoba; un día se escapó el jabalí por la escalera y se perniquebró; hizo su amo los mayores extremos de dolor, y por fin le mató, ofreciendo su carne a sus íntimos amigos en un banquete solemne, a cuyos postres leyó emocionadísimo una elegía llorando la pérdida del animal querido. Atiborró sus primeros escritos de galicismos, y luego súbitamente pasó al otro extremo del purismo o casticismo intransigente. Puso sobre la puerta de su habitación en París este letrero: *Aquí se enseña por principios el ateísmo*, y en el prólogo de sus *Lecciones de filosofía moral y elocuencia* (Burdeos, 1820) amontonó sátiras contra la religión católica y contra España, dando luego por modelos de elocuencia bien escogidos trozos de los grandes literatos españoles y católicos del *Siglo de oro*, y llevaba siempre consigo la *Guía de Pecadores*, de Fr. Luis de Granada, que diariamente leía. Decía que mientras lo estaba leyendo se sentía tan católico como las monjas y misioneros que van a morir por la fe en China y en el Japón.

De las poesías castellanas de Marchena es notable su oda *A Cristo Crucificado*, tan disonante por su fervor con el carácter e ideas de quien la escribió. He aquí un fragmento:

Canto el Verbo divino,
No cuando inmenso en piélago de gloria
Más allá de mil mundos resplandece,
Y los celestes coros de contino
Dios le aclaman, y el Padre se embebece
En la perfecta forma no criada;
Ni cuando de victoria
La sien ceñida, el rayo fulminaba,
Y de Luzbel la altiva frente hollaba,
Lanzando al hondo infierno,
Entre humo pestilente y fuego eterno,
La hueste contra el padre levantada.

No le canto tremendo,
En nube envuelto horrísono-tonante,
Severas leyes a Israel dictando,
Del Faraón el pecho endureciendo,
Sus fuertes en las olas sepultando,
Que en los abismos de la mar se hundieron
Porque en brazo pujante
Tú, Señor, los tocaste, y al momento,
Cual humo que disipa el raudo viento,
No fueron: la mar vino

Y los tragó en inmenso remolino,
Y Amón y Canaán se estremecieron.

Ni en el postrero dia,
Acrisolando el orbe con su fuego,
Le cantaré, su soplo penetrando
Los vastos reinos de la muerte fria,
Que arrancarse su presa ve bramando.
Truena el Verbo, los mundos se estremecen,
Al voraz tiempo luego
La eternidad en sus abismos sume,
Y lo que es, fué y será, todo consume;
Empero eterno vive
El malo, eterna pena le recibe,
Los justos gloria eterna se merecen.

Señor, cantarte quiero
Por los humanos en la cruz clavado,
El almo cielo uniendo al bajo mundo.
Libre ya el hombre y el tirano fiero
Por siempre encadenado en el profundo
Infierno con coyundas de diamante;
Do el pendón del pecado
Tremolaba, brillando la cruz santa;
Tu cruz, que al rey del hondo abismo espanta,
Cuando al escuro imperio
Descendiste del duro cautiverio
Tus escogidos a librar triunfante.

¿Qué es de tu antigua gloria,
Fiero enemigo del mortal linaje?
¿Dó los blasones que te envanecian,
Dó está de Adán la culpa y su memoria,
Dó los que rey del siglo te decian?
¡Cómo el hijo del hombre tu cabeza
Quebrantó con ultraje!
Tú, que en tu fuerza ufano te gozabas
Tú, que la erguida frente levantabas
Más que de Horeb la cumbre,
¡Oh coloso de inmensa pesadumbre!
Yaces postrada al suelo ya tu alteza.
Del oriente al ocaso

En alas de mil ángeles pasea
Tu vencedora cruz, Verbo divino;
Ni es de hoy más Israel único vaso
De elección, que al altísimo destino
De hijos de Dios nos elevó tu muerte:
Con tu sangre la fea
Mancilla de la culpa en nos lavaste,
Y cual los querubines nos tornaste.

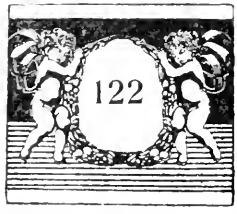
¡Oh, gloria sin segundo
Al Redentor, al Salvador del mundo,
Por quien nos cabe tan felice suerte!
Ya miro el venturoso
Día que tu cruz santa el orbe hermana
Con vínculo de amor indisoluble:
Plácida caridad, almo reposo
Y paz perpetua reinan; la voluble
Fraude tragó el infierno en su honda sima;
La libertad cristiana
Para siempre ahuyentó la tiranía,
Y los tiranos bajo quien gemía,
Triste el linaje humano
Derrueca el Cristo con potente mano,
Que no quiere que al hombre el hombre oprima.
. . . . . .

121. *González del Castillo.* — Como D. Dionisio Solís, *don Juan Ignacio González del Castillo* fué apuntador del teatro, oficio que desempeñó en el de Cádiz, su ciudad natal (nació 16-Febrero-1763), y también, como Solís, fué literato y poeta de gran mérito. Escribió una tragedia, *El Numa*, una comedia, *La Madre Hipócrita*, una elegía. *A la muerte de María Antonieta*, y un discurso excitando a los españoles a pelear con los franceses en la guerra de 1793. Pero su título principal al aprecio de la posteridad son sus sainetes, o quizás mejor, comeditas o piezas de costumbres gaditanas, en este concepto superiores a los sainetes de *D. Ramón de la Cruz*, que suelen reducirse a una escena sencilla. En los de González del Castillo, "la vida popular — dice Merimée — está tomada del natural "*(prise sur le vif)*, como lo había sido en los *pasos* de Rueda, como lo será "después en las escenas valencianas de Eduardo Escalante, y, en nuestros "días, en las fantasías andaluzas de los hermanos Álvarez Quintero" (1). Además todos tienen su argumento perfectamente desarrollado. Las obras de González del Castillo no fueron representadas sólo en Cádiz; en Madrid hiciéronse varias veces, y dos de sus sainetes, *La inocente Dorotea* y *Los palos deseados*, eran de repertorio muchos años después de la muerte de su autor, ocurrida en 1800.

(1) Précis de Litterature Espagnole.

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO

XIV. - AMÉRICA ESPAÑOLA [1]



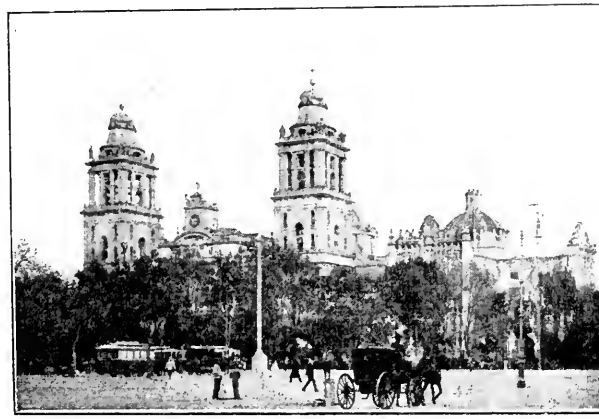
Literatura mejicana. Los prosaístas mejicanos. Larrañaga. Sartorio. Fernández Lizardi. — Algo se ha dicho ya de la decadencia o corrupción gongorina y conceptuosa en América española, y de los jesuítas hispano-americanos expulsados en el reinado de Carlos III. Cumple ahora completar estas noticias con otras que den idea del movimiento literario en el Nuevo Mundo hasta 1808.

La literatura mejicana es en este período un reflejo o, mejor dicho, prolongación de la española peninsular. El prosaismo de Iriarte tiene allí su representación en *D. José Rafael Larrañaga*, traductor de Virgilio (1787-1788), en el predicador *D. José Manuel Sartorio*, autor de siete tomos de versos sagrados y profanos, y en *D. José Joaquín Fernández Lizardi*, que compuso unas *Fábulas*, texto de lectura en las escuelas mejicanas casi hasta nuestros días. Además de prosaístas, Sartorio y Lizardi fueron de muy mal gusto. Lizardi añadió una segunda parte a *El Negro*

(1) 122. *Literatura mejicana. Los prosaístas mejicanos. Larrañaga. Sartorio, Fernández Lizardi.* — 123. *Navarrete.* — 124. *Guatemala. Landivar. Córdoba.* —125. *Venezuela. Cultura de Caracas en las postrimerías del período colonial.* — 126. *Primer período de la vida de Andrés Bello.* — 127. *Nueva Granada. Movimiento científico y político.* — 128. *El teatro en Bogotá. Manuel del Socorro Rodríguez. Gruesso. Montalvo. Manrique. Caro.* — 129. *Presidencia de Quito (Ecuador). Santa Cruz. Espejo.* — 130. *Primer período de la vida de Olmedo.* — 131. *El Perú. Olavide: Su novelesca vida en América, en España y en Francia.*

sensible de Cunelle, escribió varias novelas *(Periquillo Sarmiento, La Quijotita y su prima, Doña Catrín de la Fachenda*, etc.), y se distinguió por sus ideas heterodoxas, radicales y revolucionarias, que no expuso francamente hasta el siguiente periodo, en que fué activo periodista. Usaba el seudónimo de *El Pensador mexicano*.

123. *Navarrete.* — Superior a los citados, y uno de los buenos poetas de Nueva España, es *Fr. Manuel de Navarrete*, nacido en Zamora



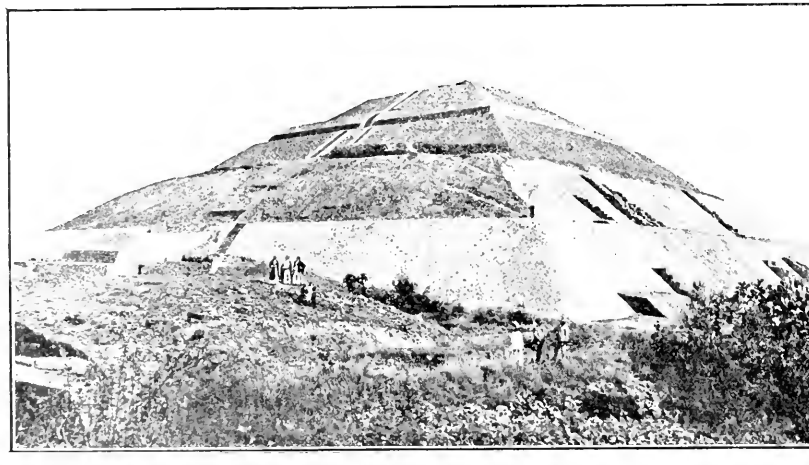
(Fot. E. del Moral.)

MÉJICO. — Plaza de Armas y la Catedral.

de Michoacán (16-Junio-1768), y que murió (19-Julio-1809) siendo guardián del convento de Halpujahua. Fué *mayoral*, es decir, director o presidente de la academia poética *Arcadia mexicana*, y empezó a publicar sus versos en el *Diario de México* (1805). Coleccionáronse después de su muerte con el título de *Entretenimientos Poéticos* (México-1823: 2.ª ed., París-1835). El patriotismo de algún crítico mejicano ha llegado a decir que Navarrete rivaliza con Fr. Luis de León en elevación y candor; quizás sería mejor compararle con Fr. Diego González por su castiza y abundante lengua y por su españolismo literario. Sus modelos fueron Garcilaso, Lope de Vega, Gil Polo, Meléndez Valdés, etc. Siendo ejemplarísimo religioso, por convencionalismo de escuela compuso muchas poesías eróticas; las religiosas y morales las aventajan, aunque no sea más que por la sinceridad

con que están escritas, y son celebradas entre todas las tituladas *Ratos tristes*, en que despunta el lirismo romántico.

124. *Guatemala. Landivar. Córdoba.* — De la capitanía general de Guatemala (repúblicas de Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) debe ser citado, además del P. Landivar que ya lo fué entre los jesuítas expulsos, el dominico guatemalteco *D. Córdoba*, nacido



(Fot. E. del Moral.)

SAN JUAN DE TEOTIHUACÁN (Méjico). — Pirámide del Sol.

en Ciudad Real de Chiapa hacia 1750, autor de una larga fábula moral *La tentativa del león y el éxito de su empresa*, que figura como primera pieza en la *Galería poética Centro-americana: Colección de poesías de la América del Centro*. (Guatemala - 1888 - 3 volúmenes)

125. *Venezuela. Cultura de Caracas en las postrimerías del período colonial.* — En Venezuela no hubo imprenta hasta que la llevó el general Miranda (1806) para imprimir sus proclamas separatistas (1), ni periódicos hasta la *Gaceta de Caracas*, que comenzó en 1808;

(1) Medina *(La Imprenta en Caracas)* cita el libro *Descripcion exacta de la provincia de Venezuela* por D. Iose Luis de Cisneros, impreso en Valencia (1764). Por el asunto del libro parece que esta Valencia deba ser Nueva Valencia de Costa Firme; pero no es punto esclarecido suficientemente.

pero no se ha de deducir de aquí el estado de ignorancia que pintan algunos críticos del período colonial. Desde los primeros tiempos había clases de Gramática y otras enseñanzas en los conventos; según unos en 1682 (1), o en 1696 según otros, se fundó el *Colegio-Seminario de Santa Rosa*, y más tarde el Seminario conciliar, convertido en *Universidad Real y Pontificia* (1721-1722). Estos centros de enseñanza bastaron para que, sin salir de Caracas, adquiriese su inmenso saber D. Andrés Bello. En 1799 era la capital de Venezuela una de las ciudades más cultas de América; entonces la visitó Humboldt, que allí se creyó más cerca de Cádiz y de los Estados Unidos que en ningún otro punto de la España americana, y notó aficiones literarias y musicales en las principales familias, y conocimiento de libros franceses e italianos; circulaban, en efecto, aun los incluídos en el Índice, y preparaban el movimiento separatista. En casa de los hermanos Istúriz (Luis y Javier) funcionaba una academia privada, y allí se leyeron traducciones de Racine y de Horacio; el médico Salías, el poema burlesco *La Medicomaquia;* Bello, sus primeras poesías, etcétera (2). Fuera de este círculo componía conceptuosos versos místicos la monja Sor María Josefa de los Ángeles. Arriaza estuvo en Caracas, como oficial de Marina (3), y su manera tan fácil dejó huellas profundas en el Parnaso venezolano; hasta en el clásico y severo Bello.

Humboldt.
(1767 - 1835)

126. *Primer período de la vida de Andrés Bello.* — Don Andrés Bello, figura colosal de la literatura hispano-americana, nació en Caracas (29-Noviembre-1781). Estudió Humanidades en el convento de la Merced con Fr. Cristóbal de Quesada, Filosofía en el Seminario de Santa Rosa, de que era rector "el bueno, el afectuoso, el sabio Dr. Montenegro", como le llama Baralt, y Matemáticas y Física en la Universidad con el doctor Escalera. Concluídos sus estudios, se dedicó a la enseñanza privada,

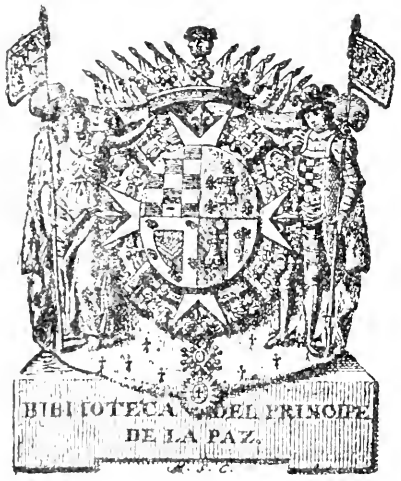
(1) Quesada: *La vida intelectual en la América española durante los siglos XVI, XVII y XVIII (Revista de la Universidad de Buenos Aires,* tomo XI. Tirada aparte. *Buenos Aires,* 1910).

(2) Véanse: *Parnaso venezolano (Desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días). Introducción por D. Julio Calcaño. Caracas, 1892. "Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos por don José M. Rojas. París, 1870* (?). *Parnaso venezolano,* de la Casa Maucci, de Barcelona 1906), con un prólogo de Pedro Arismendi Bito.

(3) Menéndez Pelayo, en su *Historia de la poesía Hispano-Americana* (edición de las *Obras completas),* que nos va sirviendo de principal guía en esta parte, dice que estuvo en 1806. Debe de ser errata de imprenta, pues, como queda dicho, Arriaza se retiró de la Marina en 1798.

contando entre sus discípulos a Bolívar (1); trató a Humbolt y le acompañó en algunas de sus excursiones científicas; concurrió a la academia o tertulia de los Istúriz; y por recomendación de estos señores obtuvo el destino de Oficial de la Secretaría del Gobierno, y luego el de Secretario de la Junta Central de la Vacuna. Tal era su situación al concluir este período. A él corresponden las poesías de Bello de su primera época, que "segura-"mente — dice Menéndez Pelayo — no "hubiera él publicado nunca, y apenas "tienen interés más que como tanteos y "ensayos que nos dan la clave de la for-"mación de su gusto y de la vacilación "que forzosamente había de acompañar "los primeros pasos de su musa... Unas "veces se le ve arrastrado por el prosais-"mo del siglo XVIII como en dos lángui-"dos, fastidiosos y adulatorios poemas "en acción de gracias a Carlos IV (por "la propagación de la vacuna)... Cuan-"do traduce o imita aparece fácil, ameno "y gracioso (Traducciones de Virgilio, "imitaciones de Horacio). Los primeros "orígenes literarios de Bello quedan pa-"tentes con esto: Horacio y Virgilio y la "escuela italo-española del siglo XVI, con "algunos toques, aunque poco y sobria-"mente aplicados, de la manera del si-"glo XVII, más independiente y fogosa. No en vano había sido Bello lector " asiduo de Calderón antes de someterse a la disciplina de Horacio" (2).

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII



M. Godoy.
Ex libris de fines del siglo XVIII, grabado por M. S. Carmona.

127. *Nueva Granada. Movimiento científico y político.* — El siglo XVIII, o, mejor dicho, su segunda mitad fué de grande actividad

(1) Véase: *Resumen crítico de la Historia de España*, por el autor de este libro, pág. 171 (Publicación de la Casa editorial Calleja).

(2) *Historia citada*, tomo I, pág. 374. Sobre Bello pueden verse: *Vida de D. Andrés Bello*, por D. Miguel Luis Amunátegui, Santiago de Chile, 1882. *Recuerdos literarios*, de D. J. V. Lastarria, Santiago de Chile, 1878. Prólogo de D. Miguel A. Caro a las *Poesías de Bello*, publicadas en la *Colección de escritores castellanos*, etc. "Acerca de Bello y sus obras — dice Menéndez Pelayo — empieza a formarse lo que los alemanes llaman una literatura". Los trabajos anteriores a 1881 están resumidos en el *Homenaje del Repertorio colombiano a la memoria de Bello en su centenario*. Bolivia, 1881. En este mismo centenario leyó D. Manuel Cañete en la Academia Española un excelente discurso sobre Bello. *Andrés Bello y su época*, por D. Antonio Balbín de Unquera. *Homenaje de la Unión Ibero-americana a las repúblicas latinas de América en el primer centenario de su independencia*. Madrid, 1910.

intelectual en el orden científico y en el político el virreinato de Nueva Granada (hoy república de Colombia). La promovió en la esfera científica el sabio gaditano *D. José Celestino Mutis* (nació 21-Julio-1741 y murió 5-Enero-1806), quien abrió cátedra de Matemáticas y Astronomía en el Colegio del Rosario, de Santa Fe de Bogotá (hoy Bogotá), y formó una pléyade de sabios como él (1): *Don Francisco Antonio Zea, D. José Domingo Duquesne, D. José Manuel Restrepo, D. Francisco Ulloa, D. Jorge Tadeo Lozano, D. Eloy Valenzuela, D. Joaquín Camacho*, etc. *Don Francisco José de Caldas* merece mención muy especial por la profundidad y variedad de su saber y por la forma literaria de sus escritos. Él dirigió el *Semanario de la Nueva Granada* (1808-1812), memorable revista científica que se reimprimió en París (1849) no completa, y adicionada con algunos escritos inéditos de Caldas y notas del general Acosta.

En la esfera política, un grupo de jóvenes criollos trabajaba desde 1790 y tantos, por introducir en el país los principios de la revolución francesa y constituir sobre ello la independencia del virreinato. El principal, o más osado y ardiente de estos jóvenes era *D. Antonio Nariño*, que en 1793 intentó establecer, a título de academia o junta literaria o de sociedad económica, cosas tan en la moda de la época, un círculo consagrado a *la libertad, la razón y la filosofía, al divino Platón y a Franklin*, y que en 1794 publicó, traducida al castellano, la *Declaración de los derechos del hombre.* Reuniones pura e inofensivamente literarias las había también, como la *Tertulia Eutropélica* en casa del bibliotecario Rodríguez y la *Academia del Buen Gusto*, remedo de la de Madrid del mismo título en que hacía el papel de Condesa de Lemos Doña Manuela Santamaría de Manrique.

128. *El teatro en Bogotá. Manuel del Socorro Rodríguez. Gruesso. Montalvo. Manrique. Caro.* — En 1794 se construyó el primer teatro de Bogotá, a expensas del comerciante español don Tomás Ramírez. Un cubano, mulato de raza y hombre de muchísimo mérito que, siendo carpintero en Bayamo, se hizo literato y artista sin maestros, *D. Manuel del Socorro Rodríguez*, publicó en la capital de Nueva Granada el *Papel periódico de Santa Fe* (de 1791 a 1797), primero de su clase en la ciudad y en el virreinato; en 1806 el *Redactor Americano* y después otras publicaciones periódicas. También tuvo Rodríguez la honra de ser el

(1) En 1909 ha publicado el editor Suárez la *Expedición de Mutis y Memorias inéditas de Caldas* por el colombiano Diego Mendoza; y en 1911, Fortanet, la *Biografía de Mutis*, por A. Federico Gredilla, catedrático de nuestra Universidad Central y director del Jardín Botánico de Madrid.

LIBROS FRANCESES DEL SIGLO XVII

LA CELESTINE
OV
HISTOIRE
TRAGICOMIQVE
DE CALISTE ET
DE MELIBEE.

Compoſée en Eſpañol, par le Bachelier Fernam Rojas.

Et traduite de nouueau en Françoss.

A ROVEN,
Chez CHARLES OSMONT, en la grande ruë des Carmes.

M. D C. X X X I I I.
AVEC PRIVILEGE

La Celestine. Rouen, 1633 — *Portada.*

primer bibliotecario de Bogotá, y fué poeta, o, mejor dicho, versificador fecundísimo; de su calidad puede juzgarse sabiendo que tenía por modelo a nuestro Iriarte, y que se quedaba a cien leguas de su modelo. No le aventajaban los que competían con él por el laurel de Apolo, como *don José M. Gruesso*, autor de unas *Noches* en romance endecasílabo, imitación de las de Cadalso; *D. José M. Salazar*, que compuso *El Soliloquio de Eneas* y *El Sacrificio de Idomeneo*, de las primeras piezas estrenadas en el Teatro de Bogotá, y mal traductor de la *Poética*, de Boileau; *D. José Miguel Montalvo*, que compuso *El Zagal de Bogotá*, desdichada pieza teatral; el poeta festivo *D. José Angel Manrique*, a quien se atribuye un poema sucio y mal oliente y que hacía fáciles y agradables versos; y *don Francisco Javier Caro*, también poeta festivo, aunque más pulcro que Montalvo, tronco de la familia de los Caro, de tanto renombre en las letras colombianas.

129. *Presidencia de Quito (Ecuador). Santa Cruz Espejo.* — Sólo dos hechos importantes hay que registrar en la historia literaria de la Presidencia de Quito, hoy república del Ecuador, durante este período. Uno es, no la publicación, sino la divulgación manuscrita (1779) del *Nuevo Luciano o despertador de ingenios*, obra del médico *D. Francisco Eugenio de Santa Cruz Espejo*, en que se censura y satiriza el sistema de estudios seguido en nuestras colonias americanas, y fué la más antigua crítica de esta clase escrita en la América del Sur; otra de la misma índole, pero más directamente política, pues iba contra el régimen gubernativo colonial, le costó al Dr. Espejo un año de cárcel y el destierro a Bogotá, donde se entendió con Nariño y otros revolucionarios, trabajando juntos por la separación. Espejo no alcanzó estos tiempos, pues murió preso en 1796; pero contribuyó eficazmente a prepararlos, y fué el primero que agitó en este sentido los espíritus en el Ecuador.

130. *Primer período de la vida de Olmedo.* — El otro hecho es el nacimiento y formación del gran poeta que mereció el título de *Quintana americano*. Tal fué *D. José Joaquín de Olmedo*, nacido en Guayaquil (1) (20-Mayo-1780). Su padre era malagueño, y americana su madre. Estudió Gramática en Quito, y Filosofía y Derecho en la Universidad de Lima que le graduó de doctor en 1805, y donde desempeñó hasta 1810 la

(1) Cuando nació Olmedo pertenecía Guayaquil al virreinato del Perú; pero en la constitución de las modernas repúblicas pasó al Ecuador, y, por tanto, ecuatoriano debe ser considerado el gran poeta.

cátedra de Derecho Romano. Olmedo nos ha dejado su semblanza física y moral en una composición dedicada a su hermana Magdalena, escrita en 1808:

Imagínate, hermana,
Un joven cuyo cuerpo
Tiene de alto dos varas,
Si las quitas un dedo.
Mi cabello no es rubio,
Pero tampoco es negro,
Ni como cerda liso
Ni como pasa crespo.
La frente es espaciosa,
Cual de hombre de provecho.
. . . . . .
Las cejas bien pobladas
Y algo obscuro su pelo,
Y debajo unos ojos
Que es lo mejor que tengo:
Ni muy grandes, ni chicos,
Ni azules, ni muy negros,
Ni dormidos, ni alegres,
Ni vivos, ni muy muertos.
Son grandes las narices,
Y a mucho honor lo tengo,
Pues narigones siempre
Los hombres grandes fueron.
. . . . . .
La boca no es pequeña,
Ni muy grande en extremo;
El labio no es delgado,
Ni pálido o de fuego,
Los dientes son muy blancos,
Cabales y parejos,
Y de todo me río
Para que puedan verlos.
La barba es algo aguda,
Pero con poco pelo.
. . . . . .
El color no es muy blanco,
Pero tampoco es prieto.
. . . . . .
No es largo ni encogido
Ni gordo mi pescuezo;
Tengo algo anchos los hombros
Y no muy alto el pecho.
. . . . . .

Aire de petimetre
Ni tengo ni lo quiero;
La pierna no es delgada,
El muslo no muy grueso,
Y el pie que Dios me ha dado
Ni es grande ni es pequeño.
. . . . . .
Una banda celeste
Me cruza por el pecho,
Que suele ser insignia
De honor en mi Colegio (1).
En vicios, en virtudes,
Pasiones y talentos,
En todo ¡vida mía!
En todo, guardo un medio.
. . . . . .
Mi trato y mis modales
Van a par con mi genio:
Blandos, dulces, sin arte,
Lo mismo que mis versos.
. . . . . .
Junto a mi pocos libros,
Muy pocos pero buenos:
Virgilio, Horacio, Ovidio,
A Plutarco, al de Teyo,
A Richardson, a Pope,
Y a ti, ¡oh Valdés! ¡oh tierno
Amigo de las Musas,
Mi amor y mi embeleso!

De este primer período de la vida de Olmedo es su *Elegía en la muerte de la princesa Doña María Antonia de Borbón*, en que ensalza a España con el mismo entusiasmo que había de poner luego en denigrarla:

Desplegando su alas vagarosa,
Por el aire sutil tenderá el vuelo;
Ya cual fugaz y bella mariposa,
Por la selva florida
Irá en pos de un clavel o de una rosa;
Ya, cual paloma blanda y lastimera,
Irá a Chipre a buscar su compañera;
Ya, cual garza atrevida,

(1) El Colegio de San Carlos, en la Universidad de Lima, a que perteneció Olmedo de estudiante, y de que seguía siendo colegial, aunque ya doctor y catedrático, conforme al uso de las antiguas universidades.

Traspasará los mares,
Verá todos los reinos y lugares:
O, cual águila audaz, alzará el vuelo
Hasta el remoto y estrellado cielo (1).

131. *El Perú. Olavide: Su novelesca vida en América, en España y en Francia.* — Prescindiendo de los mil copleros que infestaban y entretenían al Perú, debemos fijarnos en una figura, principal, si no por el mérito, por la resonancia. Tal es la de D. Pablo de Olavide. Nació en Lima (1725), y brilló en aquella culta capital como doctor en Cánones a los diez y siete años, oidor de la Audiencia, auditor de guerra y hombre gallardo, atildado y elegante, de amenísima conversación. En 1746 hubo un terrible terremoto, y Olavide, a pesar de su juventud, fué designado para recoger y distribuir los fondos donados por suscripción pública para remediar las consecuencias del siniestro. Nadie dudó de su probidad; pero censuró la opinión el haber destinado parte de aquellas cantidades a construir un teatro, y tal se armó, que tuvo que venir a Madrid a rendir cuentas.

Aquí le aguardaba la fortuna. A poco de llegar se casó con una viuda riquísima, y tuvo magnífica casa en Madrid, otra de campo en Leganés, un teatro casero, todo el Madrid de tono en su tertulia, y fué el hombre de moda, tenido por sabio, admirado por elegante y decidor, con influencia política y prestigio social. El Conde de Aranda le nombró síndico del Ayuntamiento de Madrid y director del Hospicio de San Fernando. En 1767 era Asistente de Sevilla, cosa semejante a virrey, y en su palacio reanudáronse las tertulias de Madrid, siendo su íntimo amigo Jovellanos. A Olavide dábale también por literato: en Madrid tradujo una porción de piezas francesas: *Zelmira*, de Du Belloy; *Hipermenestra*, de Lemierre; *El desertor francés*, de Sedaine; *Zayre*, de Voltaire (2); *Fedra*, de Racine; *El Jugador de Requard; Casandro y Olimpia*, de Voltaire; *Lina*, de Lemierre; *Mérope* del italiano Maffei... etc. (3), las cuales fueron representadas o en su teatro ca-

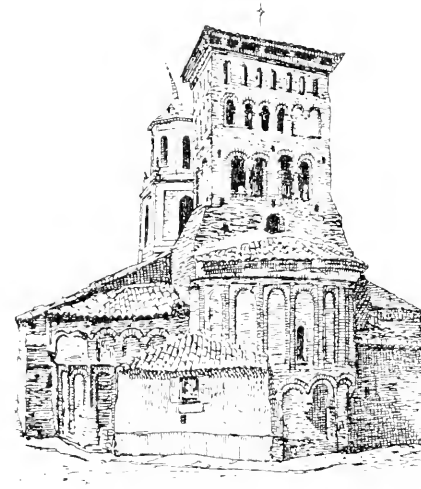
(1) La bibliografía de Olmedo, si no tan copiosa como la de Bello, es también considerable: *América poética, Colección escogida de composiciones escritas por americanos en el presente siglo. Valparaíso, 1846.* (Contiene la primera colección de sus poesías con una breve biografía anónima pero que es de don Juan M. Gutiérrez.) Después se han publicado varias más completas. Biografías y estudios: Pombo (1872), Caro (1879), Herrera (1887), Piñeiro (1906), etc. De escritores peninsulares, además de la de Menéndez Pelayo en su citada *Historia*, la más extensa de Cañete, en su libro *Escritores españoles e hispano-americanos* (Madrid, 1884), recientemente reimpresa por la *Casa editorial hispano-americana* en el tomo *Autores americanos juzgados por españoles*. (París-Buenos Aires).

(2) Traducción anterior a la de García Huerta, y que sirvió a éste, según Alcalá Galiano *(Lecciones de literatura del siglo XVIII*. Madrid, 1843), de texto para la suya, convirtiendo —dice M. Pelayo— los desmayados y rastreros versos de Olavide en rotundo y bizarro romance endecasílabo.

(3) Véase Cotarelo: *Iriarte y su época*, pág. 183.

sero, o en los de los Sitios Reales antes de 1771, y algunas en la Cruz y en el Príncipe. En su tertulia de Sevilla surgió el propósito de Jovellanos de escribir *El delincuente honrado*, con motivo de una discusión sobre las innovaciones dramáticas de Diderot. No sólo se trataba en casa de Olavide de bellas letras, sino también de filosofía y ciencias sociales al uso de la época; el joven americano, mimado por la suerte, imaginativo y un poco fatuo, echábaselas de *filósofo*, y lo hacía sin la cautela indispensable en un país tan católico como España.

Dos grandes proyectos acometió en Sevilla: uno, la reforma de la Universidad, y otro, la repoblación de Sierra Morena por colonos alemanes y belgas. Nombrado superintendente de las nuevas colonias, en su conducta referente a la religión dejó que se trasluciese demasiado su incredulidad: "La lectura de "los libros filosóficos — escribió mu- "cho más tarde — había pervertido "enteramente mis ideas. Yo había "concebido, no sólo el más alto des- "precio, sino también la aversión "más activa contra todo lo que per- "tenecía a la Iglesia. Creyendo que "el Cristianismo era una invención "humana como todas las religiones, no podía mirar en la Iglesia sino el "hogar o centro de sus principales ministros, que abusaban de la credulidad en favor de sus intereses. Todas sus sociedades me parecían cavernas de impostores; sus creencias, ridículas; sus ritos, irrisorios..." Denunciado a la Inquisición, fué condenado a reclusión en un convento por ocho años y destierro de la corte, con degradación y confiscación de bienes, todo lo cual se le comunicó en un *autillo* (auto privado) que se celebró el 24 de Noviembre de 1778. Recluído en el Monasterio de Sahagún, huyó a Francia, donde los enciclopedistas le tributaron un recibimiento triunfal, como a víctima ilustre de la intolerancia religiosa. Marmontel le saludó en sesión pública de la Academia con estos versos:



Monasterio de Sahagún (León).

Le citoyen flêtri par l'absurde fureur
D'un zèle mille fois plus affreux que l'erreur,
Au pied d'un tribunal que la lumière offense,
Accusé sans témoins, condamné sans défense,

Pour avoir mépris d'infâmes délateurs,
En peuplant les déserts d'hereuse cultivateurs;
Qu'il regarde ces monts où fleurit l'industrie,
Et fier de ses bienfaits, qu'il plaigne sa patrie,
Le temps le changera, comm'il tout changé:
D'une indigne prison Galilée est vengé.

Diderot escribió una noticia de la vida de Olavide, y engreído por estos aplausos, y por el homenaje que más tarde le tributó la Convención, llamándole a su barra para entregarle una corona cívica y el título de ciudano adoptivo de la República, él, que ya en Sahagún, se había manifestado contrito y compuesto poesías de arrepentimiento, volvió a las andadas de la incredulidad y filosofismo, o al menos así lo aseguran algunos de sus biógrafos. Lo positivo es que, preso (16-Abril-1794) por los revolucionarios que tanto le habían agasajado, cambió radicalmente el curso de sus ideas, y escribió *El Evangelio en Triunfo*. Publicada esta obra (1798) en Valencia, divulgóse rápidamente por España, provocando una reacción a favor de Olavide, el cual fué indultado, y vino a España, donde dió pruebas inequívocas de la sinceridad de su conversión. Murió en Baeza (1804) después de haber publicado una traducción de los Salmos.

Como escritor y poeta valía muy poco este singular peruano, que corrió aventuras tan extraordinarias. Como muestra de lo mejor de su estilo, he aquí el comienzo de la poesía que compuso en Sahagún, a que arriba queda hecha referencia:

¡Señor, misericordia! A tus pies llega
El mayor pecador, mas ya contrito,
Que a tu infinita paternal clemencia
Pide humilde perdón de sus delitos.

¡Perdónalos, Señor! ¡Oye piadoso
El doliente clamor de mis gemidos!
Según la multitud de tus piedades
Lava las manchas de mis muchos vicios.

¡Lávalas más, Señor! Haz que tu sangre
Borre, y no deje más de mis delirios,
Que tu gloria de haberlos perdonado,
Y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad; veo que es grande,
Que no puedo ocultármela a mi mismo,
Y sé que si tu sangre no la borra,
Ha de ser para siempre mi suplicio.

¡Pequé, pequé, Señor, en tu presencia!
Osado te insulté, fui tu enemigo.
Mas perdón; justifica tus promesas,
Y venza la piedad en tus juïcios.

Sé que soy delincuente; mas ¿qué mucho,
Si vengo de un origen tan indigno,
Si nací de mi madre en el pecado,
Y en un mundo tan torpe y corrompido?

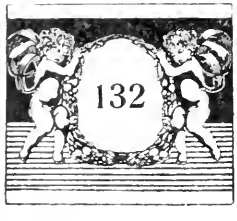
Mas tú, que la verdad amas piadoso,
Te has dignado mostrarme, compasivo,
De tu sabiduría los secretos
Y de la confesión el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo,
Con la sangre preciosa de tu Hijo
Me lavarás, y quedaré con ella
Más blanco que la nieve y el armiño.

. . . . . .

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO

XV. - REINADO DE FERNANDO VII. RESUMEN DE HISTORIA GENERAL Y LITERATURAS EXTRANJERAS [1]



Resumen político del reinado de Fernando VII: A) Guerra de la independencia. B) De 1814 a 1820. C) El trienio liberal. D) De 1814 a 1833. E) La Instrucción pública en esta época. — El reinado de Fernando VII comprende desde la abdicación de Carlos IV, a consecuencia del motín de Aranjuez (19-Marzo-1808), hasta la muerte del Rey (22-Septiembre-1833). Este período de poco más de veinticinco años se descompone o divide en cuatro, que son:

A) Primero. — Guerra de la Independencia (1808 a 1814). Invadida y en gran parte ocupada la Península por los ejércitos del emperador Napoleón, y atraído el Rey con engaños a Francia, donde permaneció cautivo

---

(1) 132. *Resumen político del reinado de Fernando VII: A) Guerra de la independencia. B) De 1814 a 1820. C) El trienio liberal. D) De 1814 a 1833. E) La Instrucción pública en esta época* — 133. *América Española: A) Virreinato del Río de la Plata. Argentina. Uruguay. Paraguay. Bolivia. B) Virreinato del Perú. Perú. Chile. C) Virreinato de Santa Fe. La Gran Colombia. D) Virreinato de Nueva España. Méjico. E) América Central. F) Antillas.* - 134. *Literatura extranjera. El clasicismo.* — 135. *El Romanticismo. Su concepto general.* — 136. *Sentimentalismo rousseauniano. Lirismo exaltado. Individualismo y glorificación de las pasiones.* — 137. *Culto por la literatura popular. Nuestro Romancero.* — 138. *Madame de Staël y el Romanticismo. Su influjo en Francia.* — 139. *Lamartine, Victor Hugo.* — 140. *Alfredo de Vigny, Stendhal, Musset, Gautier, Delavigne.* — 141. *El teatro de Scribe.*

Fernando VII. *(Fot. Lacoste)*
(1784 - 1833)
(Retrato por Goya.)

desde el 20 de Abril de 1808 hasta el 23 de Febrero de 1814, instalóse un *Gobierno intruso*, impuesto por Napoleón, de que fué cabeza con título de rey José Bonaparte, hermano del Emperador. Algunos españoles — los

menos por afección y los más de ellos por juzgar imposible la resistencia al invasor — acataron este orden de cosas, y fueron *los afrancesados*. La mayoría de la nación resistió, y para dirigir este movimiento nacional, representando al Rey cautivo, constituyéronse *Juntas locales y provinciales de armamento y defensa;* después la *Junta Central* (25-Sep.-1808), la cual estuvo primero en Aranjuez, y en Diciembre del mismo año de 1808 fijó su residencia en Sevilla. Señaláronse en el seno de la Junta Central los dos partidos o tendencias que había ya en España: el de los afectos, al menos en lo fundamental, al régimen político existente, y el de los que deseaban cambiarlo por un sistema monárquico-constitucional con las libertades civiles y políticas proclamadas en la revolución francesa. Disuelta la Junta, y reemplazada por un *Consejo de Regencia* (31-Enero-1811), convocáronse *Cortes Generales y Extraordinarias*, reunidas en la ciudad de San Fernando (24-Sep.-1810) y trasladadas a Cádiz (20-Febrero-1811); en las Cortes predominaron los innovadores o liberales, a pesar de no ser sus ideas las de la mayoría de la nación, y así, por varios decretos y por la Constitución promulgada el 19 de Marzo de 1812, proclamaron el principio de la soberanía nacional como base doctrinal del gobierno, el régimen monárquico constitucional con separación de Poderes, reservando al Rey la dirección del Ejecutivo, libertad de imprenta, uniformidad de plan de enseñanza en todo el reino, etc. Con estas innovaciones y la severidad de las Cortes contra los que no las admitieron de buen grado, comenzó la implacable lucha entre los liberales, a los que el otro bando calificaba de revolucionarios, jacobinos y aun *herejes* o *ateístas*, y los realistas, apodados *serviles* por aquéllos.

José Bonaparte.
(1768 - 1844)

B) Segundo. — Libertado el Rey de su cautiverio, y apoyándose en los realistas, que contaban con la mayoría del pueblo y del ejército, o excitado por ellos, derogó toda la obra de las Cortes, declarando nulos sus actos, *como si no hubiesen pasado jamás y se quitasen de en medio del tiempo* (decreto de Valencia, 4-Mayo-1814). No fué aplicado este principio al orden penal, o sea que los actos realizados por los liberales en el anterior periodo *no fueron quitados de en medio del tiempo,* ni se les consideró *como no pasados,* sino que, por lo contrario, se les castigó severamente por ellos, sucediendo a la persecución de *los serviles* por *los liberales*, la de *liberales* o *negros*, que así también los apodaban, por *los realistas* o blan-

LIBROS DEL SIGLO XVII

HISTORIA
DE MARCO ANTONIO,
Y CLEOPATRA,

VLTIMA REYNA DE EGIPTO.

A DON IVAN DE MONCAYO, Y GVRREA, Caballero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Boca de ſu Mageſtad, y Succeſor en el Eſtado del Marqueſado de Sant Felices, en el Reyno de Aragon.

Por Don Alonſo de Caſtillo Solorzano.

Año 1639.

Con Priuilegio, en Çaragoça; por Pedro Verges.

Castillo Solórzano. — **Marco Antonio y Cleopatra.** — Zaragoza, 1639.
Portada.

cos. Los liberales, a su vez, urdieron constantemente conspiraciones, ya para restablecer la Constitución por un pronunciamiento militar (Mina,

Porlier, Lacy, Milans, Vidal), ya para matar al Rey (Richard). Para organizar sus conspiraciones sirviéronse de la Francmasonería, y utilizaron la repugnancia de los militares a la guerra de América con los separatistas y el dinero facilitado por los mismos separatistas americanos para que no fueran expediciones a combatirlos.

C) Tercero. — El 1.º de Enero de 1820 se sublevó, en las Cabezas de San Juan, el comandante D. Rafael del Riego al frente del 2.º batallón del regimiento de Asturias — ejército preparado para una expedición al Río de la Plata —, y generalizada la insurrección, tuvo Fernando VII que allanarse a publicar un Manifiesto (7 de Marzo) en que dijo: *marchemos, francamente, y yo el primero, por la senda constitucional.* Restablecida la Constitución de 1812, dividiéronse los liberales en *exaltados* y *moderados* que los primeros apodaban *pasteleros.* Esta división tenía su raíz oculta en las sociedades secretas *(comuneros* y *masones),* y en este período liberal funcionaban dos gobiernos: uno secreto ejercido por las logias, y otro público u oficial desempeñado por las Cortes y el Ministerio. Las logias tenían una manifestación popular y tumultuaria en *las sociedades patrióticas,* que eran unos clubs semejantes a los que habían funcionado en la Revolución francesa; y brazo armado o guardia del liberalismo triunfante era la Milicia nacional. La lucha entre liberales y realistas fué más viva y atroz que en los períodos anteriores, cometiéndose por unos y otros horribles excesos. Los realistas sostuvieron la guerra civil que duró con varias vicisitudes hasta el fin del período.

D) Cuarto. — El Congreso de Verona acordó intervenir en España, y por un tratado entre Rusia, Prusia, Austria y Francia (22-Nov.-1822) encomendóse la intervención a la última de las citadas potencias, y, en su virtud, entró un ejército francés *(los cien mil hijos de San Luis)* en España (7-Abril-1823), el cual, ayudado por los realistas, disolvió fácilmente los cuerpos del ejército liberal e hizo que se disolvieran también el gobierno y las cortes, que se habían refugiado en Cádiz. Fernando VII, por su decreto del Puerto de Santa María (1.º Oct.-23), declaró nulos todos los actos políticos del trienio constitucional, y siguió a este cambio otra era de violentas persecuciones contra *los negros* (liberales) y de conjuras de los liberales contra el régimen constituido. Una numerosa emigración liberal, en que se contaban muchos literatos, algunos de los más distinguidos, esparcióse por Europa, siendo sus principales centros de reunión Inglaterra y Francia. Como los liberales, del 20 al 23, habíanse dividido en exaltados y moderados, ahora se dibujaron en el partido realista dos tendencias semejantes: la ultrarrealista o apostólica y la templada que originó el denominado *despotismo ilustrado* que predomina en los últimos años del pe-

riodo. El 15 de Octubre de 1832 se concedió una amnistía a los liberales, ampliada en 29 de Marzo de 1833. Antes habían sido amnistiados muchos

LIBROS DEL SIGLO XVII

Portada del libro de los Velos.
De la colección de D. Gaspar Diez de Rivero.)

particularmente. La política de Fernando VII, en la última época de su reinado, refléjase bien en el siguiente caso: con motivo de su boda con María Cristina de Nápoles (21-Dic.-1829), todos los poetas afamados — y casi todos eran liberales — cantaron a la nueva Reina. Advirtió el Rey la falta de Quintana, y dijo a Ballesteros, ministro de Hacienda: *¿Y Quintana? ¿Cómo no dice nada en esta ocasión? Señor,* contestó el ministro, *Quintana está*

obscurecido y en desgracia, y no es de creer que rompa el silencio que se ha impuesto. Repuso Fernando VII: *¿Cómo, qué? Arregla tú eso de cualquier modo y dile que yo deseo que haga escuchar su voz en obsequio de la Reina.* Quintana cantó a María Cristina (1).

Estas indicaciones de historia política son indispensables para comprender la historia literaria del período (2), porque una de las notas características de ambas en esta época es su íntima unión. Enlazáronse tan estrechamente las bellas Letras con la política, que la poesía, la dramática y todos los géneros literarios tuvieron en las guerras nacionales y civiles, así como en las ideas y controversia de los partidos, la fuente más copiosa de inspiración, y sirvieron a las causas políticas, especialmente a la liberal que fué la predilecta de poetas y literatos, con todos sus medios y recursos. Pocos políticos liberales dejaron de ser algo literatos, por lo menos en cuanto periodistas y oradores, y los méritos literarios empezaron a ser cotizados en política como valores positivos que abrían el camino para los buenos empleos y elevadas posiciones.

E) La Instrucción pública en esta época. — Las Cortes de Cádiz nombraron una comisión compuesta por D. Martín González de Navas, D. José Vargas Ponce, D. Eugenio de Tapia, D. Diego Clemencín, D. Ramón Gil de la Cuadra y D. Manuel José Quintana para redactar un proyecto de ley general de Instrucción pública. Así lo hizo, o, mejor dicho, parece que Quintana fué casi el único autor del proyecto, o, por lo menos, de su redacción, así como del bien escrito preámbulo o discurso preliminar (3). El plan de Quintana era la absoluta destrucción del régimen autonómico de las antiguas universidades españolas, sustituyéndolo por el sistema napoleónico de la Universidad única dependiente del Gobierno, dirigida y costeada por éste y dividida en varios establecimientos convenientemente distribuídos por el territorio; debía haber una Universidad Central en Madrid, *Universidades mayores* para la enseñanza facultativa y *menores* para la segunda, que eran los que después se han denominado Institutos.

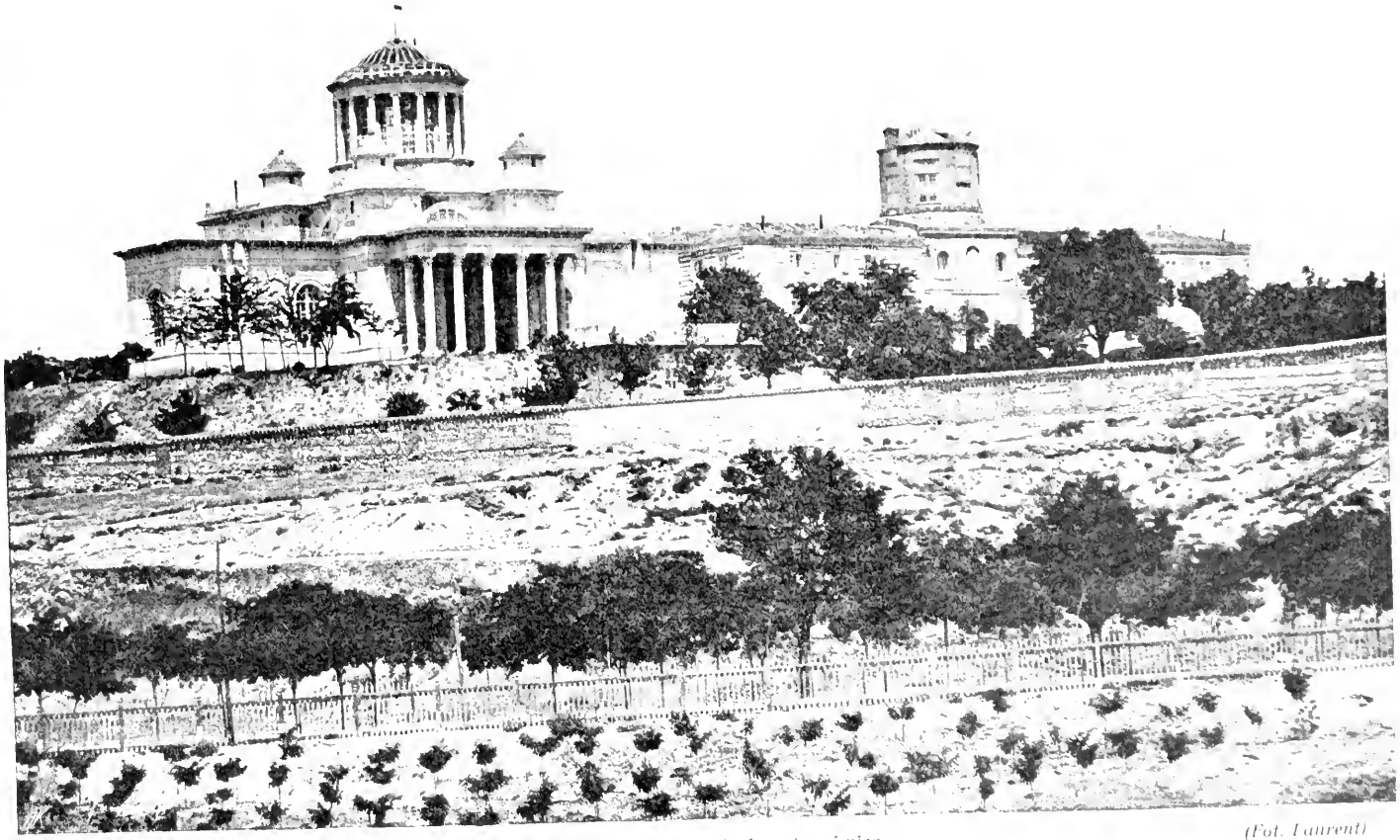
La reacción de 1814 impidió que se planteara el plan de Quintana. En el período de 1814-1820 funcionó una Junta creada (1.º-Febrero-1815) para la reforma de la enseñanza. Por la R. O. de 27 de Octubre de 1818 suspendióse la centralización relativa establecida en 1807, volviéndose a

---

(1) Mesonero Romanos: *Memorias de un setentón.*

(2) Para conocer bien la historia general del reinado de Fernando VII, véase *Historia de España. Resumen crítico,* por A. Salcedo e *Historia gráfica de la civilización española* (publicación de la Casa editorial Calleja), páginas de la 439 a la 658.

(3) Sobre Quintana y su plan de enseñanza véase el completísimo artículo *Quintana,* de D. Rufino Blanco, en la citada *Bibliografía Pedagógica de España,* publicado también, como el de *Pestalozzi,* en tomito aparte.



MADRID. — Observatorio astronómico. *(Fot. Laurent)*

la más restringida de 1771. Restablecidos y favorecidos los jesuítas, restablecieron y ampliaron sus cátedras con un sentido progresivo y en armonía con el predominante en Europa que reconoce y proclama el mismo Sr. Gil de Zárate, a pesar de sus preocupaciones contra la Compañía: enseñaron, *con esmero y gusto* — dice Gil de Zárate —, *el latín y las humanidades; dieron bastante extensión a las matemáticas; y aleccionados por el sabio D. Antonio Gutiérrez, explicaron la física experimental; su Lógica era menos absurda que la de las universidades; y al que deseaba instruirse en la lengua de Homero, no le faltaban tampoco profesores idóneos.* Añade que contrastaban estos estudios con los rutinariamente escolásticos de otras Órdenes religiosas (1).

A esta época corresponden también la organización de los colegios —hoy facultades— de *Farmacia;* la del *Museo de Ciencias Naturales* (1815), reformando el *Gabinete de Historia Natural,* el *Jardín Botánico* y el *Observatorio Astronómico,* creaciones del tiempo de Carlos III, a la sazón muy decaídas, y añadiéndoles cátedras de Mineralogía, Zoología, Botánica, Física y Astronomía, y si no llegó a establecerse la decretada de Química, el infante D. Antonio abrió en el mismo Palacio Real una escuela de dicha ciencia dirigida por el profesor suizo Juan Mieg; la reforma de los colegios militares de Artillería e Ingenieros, en que se dió gran extensión al estudio de las Matemáticas, así como en la Academia de San Fernando tuvo un excelente profesor de dicha ciencia, D. Antonio Veas, el cual formó infinidad de profesores que esparcieron sus conocimientos por todo el reino; la creación por la Junta de Comercio de Barcelona de escuelas de Bellas Artes, de Física y de Química; por la Sociedad Económica Matritense de seis cátedras de Agricultura y del estudio de la Economía Política; el establecimiento en Madrid de sesenta y dos escuelas gratuitas, una por cada barrio (R. O. de 30-Enero-1816); el encargo a las Órdenes religiosas de crear escuelas de caridad (circulares de 15 de Noviembre de 1815 y 10 de Junio de 1817) (2); y, por último, la introducción del sistema educativo de enseñanza mutua o lancasteriana, hecha por algunos grandes de España, amigos de la cultura, que fundaron en Madrid una escuela de dicho sistema dirigida por el maestro inglés Kearney, la cual fué declarada central y modelo para otras de provincias (R. O. de 30-Marzo-1819).

---

(1) *De la Instrucción Pública en España.* Tomo I, pág. 90.

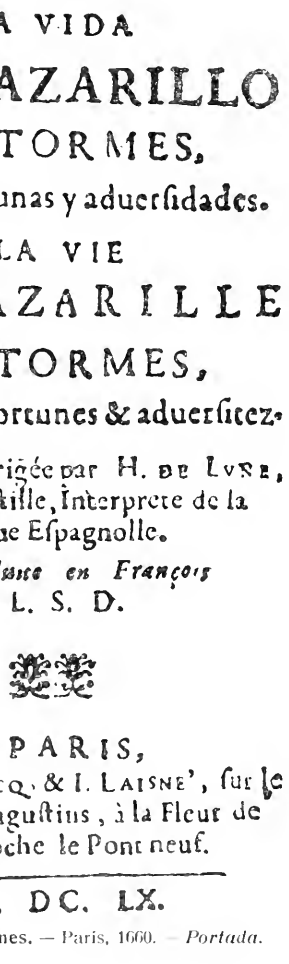
(2) El después cardenal Romo, arzobispo de Sevilla, entonces canónigo de Guadalajara, dirigió al Rey (1816) una exposición, con motivo de la primera de las circulares citadas, proponiendo un plan general de primera enseñanza, según el cual debía ser ésta costeada con rentas eclesiásticas y dada por el clero. Estos y otros datos prueban cumplidamente que la pasión política ha pintado con colores exageradamente obscuros las épocas absolutistas de Fernando VII. Aun sin ser apologistas de ellas, ni mucho menos, el historiador imparcial debe reconocerlo.

Infante don Antonio Pascual de Borbón. *(Fot. Lacoste.)*
(1755 - 1817)
(Retrato por Goya. — Museo del Prado.)

Triunfantes los liberales (1820), pusieron en vigor (29-Junio-1821) el plan de Quintana con ligeras modificaciones. Se instaló la Dirección Gene-

ral de Estudios e inauguróse solemnemente en Madrid la Universidad Central. Toda enseñanza debía ser gratuita; en cada pueblo que llegase a cien vecinos había de haber una escuela, y en las poblaciones mayores una por cada quinientos. Restringióse el estudio de la Teología, Filosofía y Jurisprudencia, dándose suma extensión a las Matemáticas y ciencias naturales. Los estudiantes pudieron no asistir a las clases, siendo admitidos a examen de lo que privadamente aprendían. Pudieron simultanearse asignaturas y años escolares. Por falta de recursos y por las agitaciones y brevedad del período nada llegó a implantarse seriamente. Al torbellino de proyectos y declamaciones no respondió la realidad de las cosas.

LIBROS FRANCESES
DEL SIGLO XVII


LA VIDA
DEL LAZARILLO
DE TORMES,
y de ſus fortunas y aduerſidades.
LA VIE
DE LAZARILLE
DE TORMES,
Et de ſes infortunes & aduerſitez.
Reueuë & corrigée par H. DE LUNE, natif de Caſtille, Interprete de la Langue Eſpagnolle.
Et traduite en François par L. S. D.
A PARIS,
Chez I. HANOCQ, & I. LAISNE', ſur le Quay des Auguſtins, à la Fleur de Lys, proche le Pont neuf.
M. DC. LX.

Lazarillo de Tormes. — Paris, 1660. — *Portada.*

Otra vez en el Poder los absolutistas (1823). Y sucedió entonces lo que después se ha repetido muchas veces: los liberales consideraban la organización centralizada de las universidades como el *desiderátum* de su provechosa reforma, y a eso tendió el plan de Quintana; los realistas que destruyeron este plan en 1814, en 1823 vinieron a consolidar la centralización y destruir definitivamente, o por mucho tiempo, la autonomía universitaria que era la tradición española. Así lo hizo el *Plan de Estudios* (14 de Octubre de 1814) refrendado por Calomarde, y obra del mercedario P. Martínez, obispo de Málaga. A la *Dirección General de Estudios,* de los liberales, sucedió la *Inspección General de Instrucción Pública.* La enseñanza y la organización fué uniforme en todas las universidades, las cuales no conservaron más autonomía que la del régimen inte-

rior y manejo de fondos. Se prescindió de la Iglesia, como lamenta D. Francisco Aguilar, obispo de Segorbe, en su *Historia Eclesiástica*, para la redacción del plan y para la vigilancia en las escuelas. El fin que se propusieron sus autores era, sin embargo, desterrar las ideas liberales del mundo intelectual español, dando una instrucción sólida y tradicionalmente católica.

No lo pudieron conseguir a pesar de haber fijado los textos más ortodoxos, de la persecución de libros prohibidos, de las cátedras de religión en todas las Facultades y de las comuniones generales los días de la Concepción y de San Fernando. El espíritu revolucionario se refugió en el cuerpo escolar, y, como dice D. Vicente Lafuente que lo vió, el liberalismo y la corrupción de costumbres predominaron en los claustros universitarios; las comuniones generales eran un semillero de sacrilegios, no se leían más libros que los prohibidos, y de aquellas generaciones de estudiantes, formados por el plan de Calomarde, salieron los exaltados y progresistas del período siguiente. Por dos veces tuvo Calomarde que suspender los cursos, "muestra—dice Menéndez Pelayo—más de flaqueza que de intolerancia", y esta suspensión, unida al establecimiento de la escuela de Tauromaquia en Sevilla que nada tuvo que ver con ella, y que obedeció al sentimiento humanitario de evitar desgracias en las corridas de toros, ha servido admirablemente a los enemigos del antiguo Régimen para presentarlo como sistemático, sañudo y odioso enemigo de la cultura.

En cuanto al plan de Calomarde conviene tener en cuenta que D. Modesto Lafuente y D. Antonio Gil de Zárate lo elogian como un progreso relativo, y que Menéndez Pelayo dice de él que "no deshonra a su autor, "aunque peque de raquítico, como todo lo que hacían entonces los espa- "ñoles de una y otra cuerda". Subsistió este plan, aunque modificado, hasta 1845.

Mayores alabanzas ha merecido a los liberales el *Reglamento general de Escuelas,* de 1825; "examinado con imparcialidad — escribe Gil de Zá- "rate — no puede menos de merecer grandes elogios, no existiendo a la "sazón otro en la mayor parte de las naciones de Europa que le aventajase "en bondad para igual objeto" (1).

133. *América Española: A) Virreinato del Río de la Plata. Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia. B) Virreinato del Perú. Perú, Chile. C) Virreinato de Santa Fe. La Gran Colombia. D) Virreinato de Nueva España. Méjico. E) América Central. F) Antillas.* — Por las mismas razones conviene conocer,

(1) *De la Instrucción pública en España.* Tomo I, pág. 245.

GRABADOS DEL SIGLO XVII

1. El P. Mastrilli en vista milagrosa de S. Francisco Xavier es llamado a la conversion de los Gentiles a 3 de Co. de 1634, en la Ciudad de Napoles. 2. Padece los generosissimos tormentos de Fuego a las 6 y 7: 3. el tormento de las Cuevas, los 14. 15. 16 y 17 de 8. de 1637: 4 y el mismo dia 17. recibe la ultima en el valle de Hamayma, por la predicacion del Evangelio en Nangasaqui Ciudad del Iapon.

Martirio del P. Mastrilli, en el Japón. — Lisboa, 1639.

Un grabado del libro.

siquiera sea sumariamente, la historia política de las repúblicas hispanoamericanas que, al comenzar este período, eran provincias españolas con título de virreinatos, capitanías generales o presidencias, y que, al concluir, habíanse constituído en naciones independientes; pero sin trascender tan importante cambio a la esfera literaria. En este orden, aun a despecho de insignes literatos y obcecados políticos ultramarinos, la unidad de lengua y literatura continuó, y fué tal unidad más espléndida y rica que antes, pues a una sola nación española sucedieron muchas, procurando todas ellas cultivar esmeradamente las bellas Letras en el idioma común, y sin poder prescindir, por más que lo hayan querido a veces, de las anchas y majestuosas vías abiertas por el temperamento de la raza y la tradición metropolitana que es la única de las naciones nuevas.

He aquí, en brevísima síntesis, el cuadro del desenvolvimiento histórico de Hispano-América.

A) *Virreinato del Río de la Plata.* Comprendía, en 1808, el territorio de las actuales repúblicas Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

República Argentina. — La invasión de la Península por los franceses provocó en Buenos Aires el más enérgico movimiento de protesta y un entusiasmo indescriptible por Fernando VII; pero la rivalidad entre criollos y peninsulares y el temor de que los franceses, dueños ya de Andalucía, dominaran enteramente a la metrópoli, explotados con habilidad por la minoría separatista, determinaron en Buenos Aires la *revolución del 25 de Mayo de 1810,* en que fué depuesto el virrey Cisneros e instalada una *Junta patriótica* para gobernar el país a nombre de Fernando VII. Realmente data de entonces la independencia de la república, proclamada más tarde por el Congreso de Tucumán (9-Julio-1816), dándose a la nación el título de *Provincias Unidas de la América del Sur.* Sostuvo la naciente república su guerra con las autoridades metropolitanas que duró desde 1810 hasta 1822, y en que no sólo defendió victoriosamente su autonomía sino que llevó su ejército a Chile, Perú y el Ecuador, coadyuvando de un modo decisivo a la independencia de estas regiones.

Por desgracia, esta lucha, gloriosa desde el punto de vista argentino, y la mantenida en el Brasil (1825-1828), también de triunfo para las armas de la república, fueron simultaneadas y seguidas por una serie inacabable de contiendas civiles, pronunciamientos y cambios violentos de gobierno, en que, sin duda, tuvieron parte principal la ambición de los caudillos y el hábito adquirido de guerrear; pero a que dieron calor las tres grandes cuestiones planteadas por la independencia: forma de gobierno más conveniente para la nueva nación; carácter y grado de liberalismo que debía ser aplicado, especialmente por lo que se refiere a las relaciones del Esta-

GRABADOS DEL SIGLO XVII

Cervantes. — **Don Quijote.** — Madrid, 1671. — *Portada grabada, bastante reducida.*

do con la Iglesia y enseñanza religiosa, y organización unitaria o federal de la república. El unitarismo en la Argentina significaba, no administración centralizada, sino predominio o dominación de Buenos Aires; la lucha entre unitarios y federales fué vivísima, y en ocasiones horrible. La constitución de 25 de Mayo de 1820 era unitaria, pero los federales la derrocaron por las armas en 1829; uno de los jefes vencedores, D. Juan Manuel de Rosas, se apoderó del Poder supremo, y así acabó este período para la hoy tan floreciente república del Plata.

Uruguay. — En la época de la *España grande* se denominaba *Banda oriental del río de la Plata*, y era territorio poco poblado de raza europea y muy disputado entre portugueses o brasileños y españoles o argentinos. En Montevideo hiciéronse fuertes las autoridades metropolitanas para resistir a los separatistas bonaerenses. José Artigas fué el libertador o fundador de esta república, consiguiendo, tras una larga lucha, dominar en Montevideo (23-Junio-1814). En 1815 invadieron el país los brasileños y se lo anexionaron. Los patriotas, capitaneados por Lavalleja, desembarcaron en Soriano (19-Abril-1825) y reanudaron la guerra con la bandera de anexión a la Argentina. Intervino ésta, y en 1830 ella y el Brasil reconocieron la independencia del Uruguay, cuyo primer presidente fué Ribera. Al punto brotaron los dos partidos que han ensangrentado y agitado esta nación: *el colorado* o de Ribera, y *el blanco* o de Lavalleja. Interesa para la historia literaria recordar que en el Uruguay es numeroso el elemento indio, habiendo varias tribus o naciones notables, y entre ellas los valientes *charrúas* que hasta 1830 no fueron domados por la población europea.

José Artigas.
(1746-1826)

Paraguay. — Proclamada la independencia (14-Mayo-1811) sin efusión de sangre, por un pronunciamiento a que nadie resistió, sólo hubo que verter alguna en lucha con los argentinos que intentaron someter esta región a la suya. El Paraguay cayó bajo la dictadura del famoso doctor Francia (don Gaspar Rodríguez de Francia) que gobernó como señor absoluto desde 1813 hasta su muerte (20-Sept.-1840). En lo político, en lo militar, y hasta en lo religioso, pues se proclamó jefe de la iglesia paraguaya, Francia lo fué todo en el país, fusilando, atormentando o apaleando a cuantos se oponían a su dictadura. Tuvo a la república completamente aislada del resto del continente, prohibiendo la emigración e inmigración, y cometió un sinnúmero de extravagancias de tirano que parecen inverosímiles; a pesar de todo, alábase

su moralidad y cierto espíritu de gobernante a la espartana que vigorizó al pueblo.

En el Paraguay abundan mucho los indios, sobre todo la gran tribu o nación *guaraní* cuya lengua es predilecto asunto de estudio para los filólogos americanos, y de que se pondera la belleza de la poesía popular o indígena. Los guaraníes, especialmente los que habitan en las ciudades, poseen el castellano a la par que su idioma nacional o tribal.

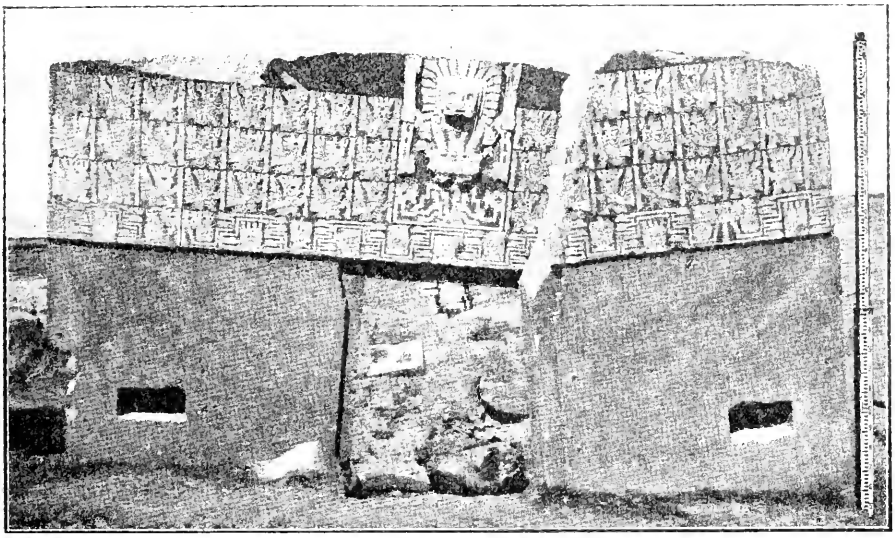
Bolivia. — Su territorio denominado *Alto Perú*, y que formaba la *Presidencia* o *Audiencia de Charcas*, fué teatro de la mayor parte de la guerra entre los separatistas argentinos y los realistas que tenían su principal centro en el Perú. En 1824 dominaron el país los independientes — colombianos y argentinos — , mandados por Bolívar. El teniente de éste, Sucre, decretó la independencia del alto Perú (9-Febrero-1825), que tomó el nombre de Bolivia y cuyo primer presidente fué Sucre. La historia de Bolivia en este período no es sino una horrible serie de pronunciamientos y guerras civiles o con el Perú.

B) Virreinato del Perú. — Comprendía la actual república del Perú, y como dependencia autónoma, la de Chile.

Perú. Aunque hubo tentativas separatistas desde 1808, el Perú se

(Fot. Urteaga.)

BOLIVIA. Escalinata del palacio de Kalasasaya, de las ruinas de Tiahuanacu.



BOLIVIA. - Puerta monolítica de las ruinas de Tiahuanacu. *Fot. Urteaga.*

mantuvo fiel a la metrópoli, y fué baluarte firmísimo de la unidad de la *España grande* hasta 1821. "De los criollos ilustrados, de las altas clases "sociales de la capital — escribe D. José de la Riva Agüero —, sólo una "escasa aunque ardiente minoría se plegó a la idea separatista, y por su "corto número se vió reducida, a pesar de su entusiasmo, a la impotencia "de conspiraciones siempre abortadas" (1). "Muchos americanos — añade "Paz Soldan — pensaban de buena fe que el bienestar de su país estribaba "en la dependencia de España" (2). En todo el continente sucedió lo mismo. "Fué guerra civil la emancipación — dice Blanco Fombona — porque las "opiniones se dividieron en las colonias, y grupos conservadores perma- "necieron adictos al Rey y gran porción de masas populares se alistó bajo "las banderas de Fernando VII contra las banderas de la Revolución... "De 1810 a 1814 las ideas de emancipación no mueven sino a una mino- "ría... *Los pueblos no quieren ser libertados*", escribía Bolívar en 1816 (3). "En el Perú la tendencia españolista fué dirigida y organizada por el virrey

(1) *La Historia en el Perú.* Lima, 1910.
(2) *Historia del Perú independiente.* Lima, 1869.
(3) *La evolución política y social de Hispano-América.* Madrid, 1911.

don José Fernando de Abascal (1), y no sólo contuvo completamente a los separatistas en el país, sino que los contrarrestó en el Río de la Plata y en Chile. "Las guerras y las victorias de los ejércitos que levantó el Virrey, com- "puestos en máxima parte por peruanos, señalan una de las épocas en que "el Perú obtuvo el predominio militar en casi toda "la América del Sur" (2).

José de la Riva y Agüero.
Presidente del Perú.
(1783 - 1858)

La emancipación del Perú fué consecuencia de la expedición militar — argentino-chilena —, dirigida por San Martín; tomada Lima por los expedicionarios, declaróse la independencia (29-Julio-1821); pero la guerra con los realistas duró hasta la batalla y capitulación de Ayacucho (9-Diciembre-1824). El Perú independiente ofreció, durante todo este período, el más horrible cuadro de anarquía interior: guerra civil permanente, y algunas con las vecinas repúblicas, ensangrentaron el protectorado de San Martín y la dictadura de Bolívar, así como las presidencias de Riva Agüero, Tagle, Santa Cruz, Mar, Gutiérrez de la Fuente y Gamarra que era presidente al morir en España Fernando VII. Para formarse idea del estado del Perú en esta época baste apuntar que Gamarra, presidente del 19 de Diciembre de 1829 a igual fecha de 1833, tuvo que sofocar en estos cuatro años catorce revoluciones, muchas de las cuales fueron verdaderas y sangrientas guerras civiles.

Chile. — Presidencia autónoma, aunque subordinada gerárquicamente al Perú, esta región se emancipó el 18 de Septiembre de 1812, constituyendo un gobierno libre y manejado por los criollos, si bien reconociendo de nombre la soberanía de Fernando VII, y así permaneció hasta 1814, en que fué sometida nuevamente al Poder de la metrópoli por el ejército hispano-peruano del virrey Abascal; a este primer período de independencia llaman los historiadores chilenos *la patria vieja*. El general argentino San Martín con una columna

Simón Bolívar.
(1783 - 1830)

(1) Desempeñó el cargo desde el 26 de Julio de 1806 hasta el 7 de Julio de 1816. "Cuando partió para "España — escribio Stevenson — acompañáronle al Callao los vecinos más respetables, y el dia de su partida "fué de duelo en la ciudad".

(2) Riva Agüero: Obra citada.

compuesta de soldados de su nación y los emigrados chilenos, establecidos en la Argentina desde la caída de *la patria vieja*, emprendió la liberación de Chile (Enero-1817), atravesó los Andes, acto militar que los suramericanos consideran como de los más atrevidos y meritorios realizados en el mundo, y consiguió su propósito por la batalla de Maipo (5-Abril-1818); la guerra con los realistas siguió, sin embargo, hasta 1826. O'Higgins fué *Director supremo* hasta 1823, sucediéndole revolucionariamente Freire. De 1826 a 1830 enseñoreóse la anarquía del país, disputándose el gobierno conservadores y liberales, unitarios y federalistas. En 1833 fué promulgada la constitución que todavía rige, y desde 1831 gobernaba el partido conservador (presidente D. Joaquín Prieto), en cuya administración concluyó este período.

José Fernando de Abascal.
(1743 - 1821)

José de San Martín.
(1778 - 1855)

C) Virreinato de Santa Fe o de *Nueva Granada.* — Comprendía las tres repúblicas de Colombia, Venezuela y el Ecuador.

Venezuela que, como Chile respecto del Perú, formaba un gobierno autónomo *(capitanía general de Caracas)*, fué la primera región del continente donde se manifestó armado el separatismo — tentativas de Miranda, auxiliadas por Inglaterra y los Estados Unidos (1806)—. El 19 de Abril de 1810 fué depuesto por el pueblo de Caracas el capitán general, y nombrada una Junta de gobierno que, aunque reconocía nominalmente a Fernando VII, inaugura la independencia. Lo mismo se hizo en Bogotá, capital del virreinato, el 20 de Julio. De aquí una guerra larga y cruentísima entre realistas e independientes con varias alternativas de triunfos y reveses para los dos bandos, y durante la cual, Venezuela y Nueva Granada constituyéronse varias veces en repúblicas independientes y variaron anárquicamente de constitución y de magistrados supremos. Por fin,

Bernardo O'Higgins.
(1746 - 1842)

Bolívar consiguió juntar a las dos, y anexionarse la región que hoy es el Ecuador, y se denominaba, dentro de *la España grande, reino o presidencia de Quito;* con esto se formó la *república de Colombia*, comprensiva de todo el destruído virreinato de Santa Fe. Mas, por una parte la tendencia regionalista o de disgregación de las tres regiones, que ya en el régimen colonial eran distintas, y aspiraban ahora a constituir cada una su Estado soberano; por otra, el recelo inspirado a los demócratas por Bolívar, al cual trataron sus partidarios de hacer presidente vitalicio con derecho a elegir sucesor, en lo que vieron aquéllos el propósito de establecer la monarquía en provecho del *Libertador;* y, por otra parte — quizás la principal — las ambiciones despertadas y los hábitos de caudillaje y guerra creados por la de la independencia, determinaron la revolución de 1828-1830 que rompió *la gran Colombia*, y originó las tres repúblicas actuales.

Miguel Hidalgo.
(1747 - 1811)

Nueva Granada conservó el nombre de Colombia, y hasta 1837 fué teatro de constante guerra civil entre federalistas y unitarios, conservadores y liberales y los bandos personalísimos de los aspirantes a la presidencia. Venezuela disfrutó de alguna mayor tranquilidad con el gobierno del general Páez que duró hasta Febrero de 1835. Y lo mismo el Ecuador regido por el general Flórez (1830-1835).

D) Virreinato de Nueva España. — El 15 de Septiembre de 1810, el cura Hidalgo se levantó al grito de *¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los gachupines!* (españoles peninsulares). El alzamiento era de carácter criollo; pero la mayor parte de los criollos, y todos los elementos conservadores del país, se pusieron al lado de España. La guerra de la independencia mejicana que duró hasta 1820, fué una lucha civil entre mejicanos realistas y mejicanos separatistas. En 1820, los primeros, por aversión al liberalismo triunfante en la Península, uniéronse a los segundos, y con la bandera de *Religión, Unión, Independencia* (Plan de Iguala) proclamaron la última (18-Septiembre-1821). Fué ofrecido el trono de Méjico a Fernando VII, y habiéndolo rehusado, hízose emperador (21-Mayo-1822) al general Iturbide (Agustín I). No pudo sostenerse ni un año; el 20 de Marzo de 1823 partió para el destierro: en Octubre de 1824 se dió una constitución federal, y, como en toda América, el sistema unitario y el federal y la cuestión político-religiosa fueron causa de disensiones continuas y pretexto para que los ambiciosos perturbaran horriblemente a la república.

Desde la indicada fecha a 1833, Méjico fué un campo de Agramante en que vertiginosamente se sucedieron en el Poder supremo D. Guadalupe Victoria, D. Vicente Guerrero, D. José M. Bocanegra, Vélez, Alamán y Quintanar (gobierno provisional en 1829), D. Anastasio Bustamante, D. Melchor Múz-

Fot. E. del Moral.

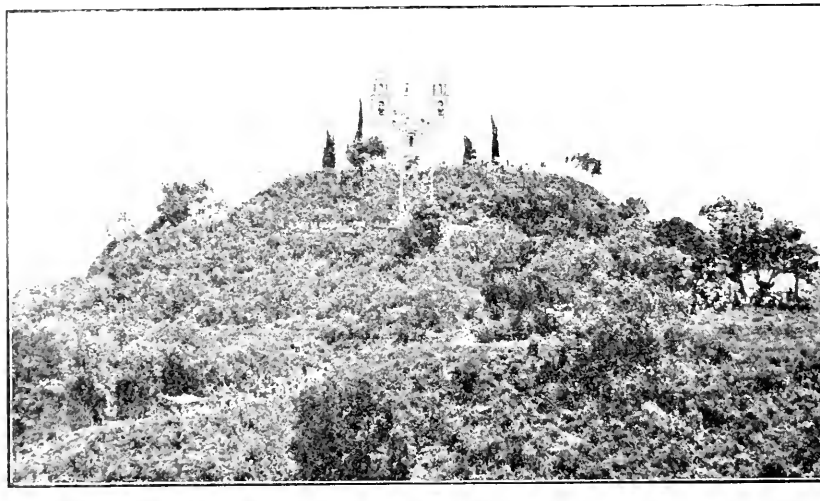
PUEBLA (Méjico). — Fachada de la Catedral.

quiz, D. Manuel Gómez Pedraza y D. Valentín Gómez Farias que inaugura la política anticlerical, y ocupaba el Poder al morir en España Fernando VII.

E) América Central. — Las cinco repúblicas de Centro-América — las *republiquetas* como suelen decir en Buenos Aires (1) — constituian en 1808

(1) "... hay su buena dosis de falta de justicia cuando en el Rio de la Plata, pongo por caso, se llama "a aquellos paises *las republiquetas*... Ante todo, esas cinco patrias pequeñas que tienen por nombre Gua- "temala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras han sido y tienen necesariamente que volver a ser "una sola patria grande". Rubén Darío: *El viaje a Nicaragua,* VIII.

la capitanía general o presidencia de Guatemala que se consideraba como dependencia autónoma del Virreinato de Méjico. Cada una de ellas era una provincia, a que la extensión del territorio, la diferencia de población indígena, los distintos hábitos de la europea y la dificultad de comunicaciones daban, desde antiguo, carácter regional. Hasta 1821 hubo en estas comarcas tentativas separatistas, pero no se rompieron los lazos políticos con la metrópoli. Independiente Méjico, Guatemala propuso a Nicaragua, Hondu-



Fot. E. del Moral.

PUEBLA (Méjico). — Santuario de los Remedios en la pirámide de Cholula.

ras, Costa Rica y el Salvador unirse al imperio de Iturbide, lo que fué ocasión de luchas en la misma Guatemala y de disputas con sus hermanas y vecinas; a la caída de Agustín I, y tras enojosas convulsiones, formaron las cinco la República federal de Centro-América (1828), y en tal situación seguían en 1833, si bien las disensiones entre el gobierno central y los de los Estados federados, y de éstos entre sí, hacían presagiar una próxima ruptura.

F) Antillas. — Cuba permaneció fiel a la metrópoli; pero no sin que laboraran ya muchos cubanos por la independencia, ni sin que se marcara la hostilidad entre peninsulares y criollos, base y raíz de la separación en todas las regiones de América. El 16 de Marzo de 1826 fueron ajusticiados en Puerto Príncipe Francisco de Agüero y Andrés Manuel Sánchez, prime-

ras víctimas de la causa separatista. La parte española de Santo Domingo, cedida por España a Francia (1795), sublevada contra los negros de Haití que se habían alzado contra los franceses, y constituídose en república independiente, se unió a España (1808); pero no hallando en la metrópoli el apoyo que buscaba, proclamó su independencia (1821), cayendo al año siguiente bajo el yugo de los negros haitianos. Puerto Rico es en este período cuando empezó a tomar importancia.

134. *Literatura extranjera. El clasicismo.* — Ya conocido, siquiera en sus líneas más generales, el cuadro histórico-político en que se desenvolvió la literatura española durante los veinticinco años del reinado de Fernando VII, es menester indicar, también muy sumariamente, el movimiento literario europeo del mismo período.

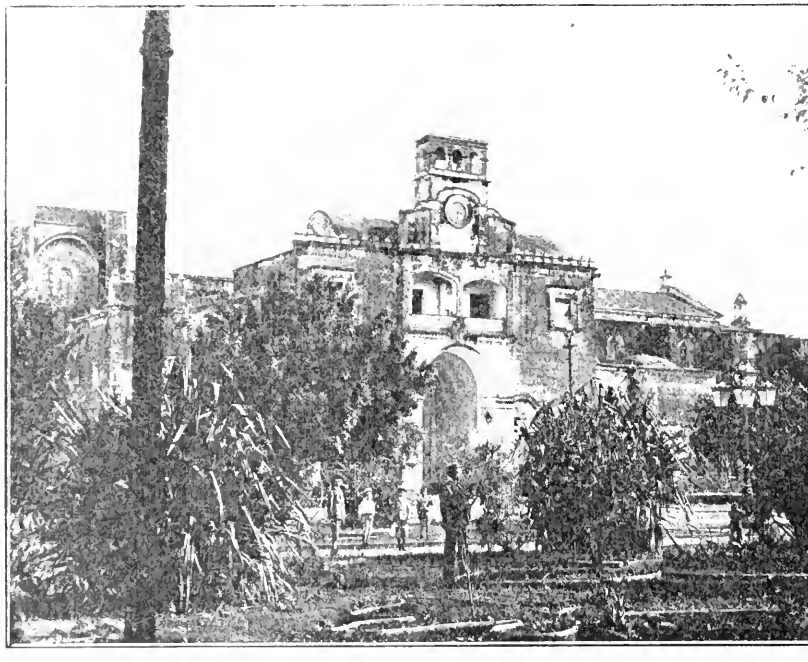
Agustín de Iturbide.
(1783 - 1824)

En estos veinticinco años las bellas Letras siguen una doble dirección: el clasicismo persiste, por una parte; y, por otra, surge y se desarrolla el romanticismo.

El clasicismo no sólo persevera en todas las naciones, sino que se perfecciona, ya por el mejor conocimiento de los modelos antiguos, merced a los progresos de la historia y de la crítica literaria, ya por el cambio de temas sugerido por la influencia de la misma escuela romántica. Disminuyen las poesías dedicadas a Cloris y Felisa, a la vendimia y a la primavera, y se multiplican las inspiradas en el patriotismo, en el filosofismo y en el liberalismo, y aun algunos de estos poetas, fidelísimos a la forma clásica, impregnan sus composiciones de un apasionamiento que parece más propio de los románticos. Llégase por este camino a una poesía de difícil clasificación, o tan romántica en el fondo como clasicista en la forma. Bien es cierto que desde el siglo XVIII, según se ha notado en anteriores capítulos, corrían diluídos en la corriente clasicista uno o varios elementos románticos, o de los que después entraron a componer el romanticismo; mas para darse cuenta de esto, es indispensable formarse idea de lo que es el romanticismo.

135. *El romanticismo. Su concepto general.* — No es fácil formular un concepto sintético o definición del romanticismo. René Doumic lo reduce a Francia y lo define negativamente. "Designase, dice, con

"el nombre de romántico un período de nuestra literatura que comienza "hacia 1820, fecha de la publicación de las *Meditaciones*, de Lamartine, y "se prolonga hasta cerca de 1850, época en que se manifestaron tenden- "cias opuestas. La escuela romántica laboró especialmente en la poesía y "en el teatro; pero extendió su influencia a todos los géneros literarios "y al arte en general. Contó en sus filas a todos los escritores jóvenes que "fueron los grandes escritores del siglo. Chateaubriand había sido el inicia-



SANTO DOMINGO. — La Catedral. *Fot. Abelardo.*

"dor; Víctor Hugo fué el jefe reconocido... Cabe reducir a fórmulas posi- "tivas la teoría clásica; no así las teorías de los románticos, que se conten- "taban con llevar la contra a Boileau, a quien calificaban burlescamente "de *Pelucón*, y a Racine, que trataban de *pillastre*" (1).

Ni el romanticismo es un movimiento literario exclusivamente fran- cés — a Francia llegó en gran parte de reflejo, y una de sus notas caracte- rísticas fué allí la influencia extranjera, como el mismo Doumic recono-

(1) *Histoire de la littérature française*, XXVI edición, pág. 489.

ce (1) — ni las teorías románticas son exclusivamente negativas. Más exacto y filosófico Gustavo Lanson, escribe: "¿Qué es el romanticismo? A esta pre-"gunta difícil cabe responder, fijándose en el rasgo aparente y común de "todas las obras románticas: el romanticismo es una literatura en que pre-"domina el lirismo". No ha de entenderse este lirismo en el sentido etimológico de poesía para el canto acompañado de la música (lira), sino de la poesía expresiva del sentimiento o estado de alma del poeta; "el lirismo — añade Lanson — es "la expansión del individualismo", lo que no se opone a que la propia individualidad reflejada por el poeta lírico en sus cantos tenga un valor universal, colectivo o humano. Ya dijo Hegel que "las pasiones del alma y los afectos del corazón únicamente son materia "poética en cuanto tienen de general, de permanente y eterno". Esto es, que el poeta lírico, cantando lo que siente él, canta lo que sienten todos.

Indudablemente que las obras románticas, aun las narrativas y dramáticas, llevan, como un sello de escuela, el lirismo exaltado y casi siempre calenturiento. El romántico, hasta cuando cuenta una historia en prosa o en verso, lo mismo cuando se dirige directamente al público que cuando le habla por medio de personajes inventados, ostenta su persona, y de un modo o de otro la pone en primer término, y hace ver claramente que las cosas no tienen valor por sí, sino por apasionarle a él. Mas tampoco basta esta nota única para comprender el romanticismo, demasiado complejo para síntesis tan sencilla. No surgió la escuela romántica de una vez, sino por factores o elementos sueltos que afluyeron a un cauce y formaron su corriente, combinándose y mezclándose unos con otros. He aquí la serie.

136. *Sentimentalismo rousseauniano. Lirismo exaltado. Individualismo y glorificación de las pasiones.* — El sentimentalismo de J. J. Rousseau, psicológico y naturalista, de que ya se ha tratado, es la fuente de donde mana el lirismo exaltado, tan importante en el romanticismo que Lanson puede considerarlo como su carácter principal. De Rousseau procede directamente Bernardino de Saint-Pierre, que vivió hasta 1814, aunque sin publicar nada notable después de 1792. En Chateaubriand se combina la tradición rousseauniana con el sentimiento religioso y cristiano; en este período dió a luz *Los Mártires* (1809) e *Itinerario de París a Jerusalén* (1811). Pero muchísimo antes que Chateaubriand publicase

(1) Así dice: "Los clásicos buscan en la antigüedad los modelos de su arte y la fuente de su inspira-"ción; los románticos franceses se inspiran en las literaturas extranjeras modernas, en Goethe, Schiller y "Byron: juraban sobre los ejemplos de Shakespeare, como se juraba en el siglo XVII sobre la palabra de "Aristóteles". En plena expansión romántica, escribía el *Mercure du XIX siècle* (1826) ensalzando los versos de Vigny y Victor Hugo: *"¡Vivan los ingleses y los alemanes! ¡Viva la naturaleza bruta y salvaje!"*

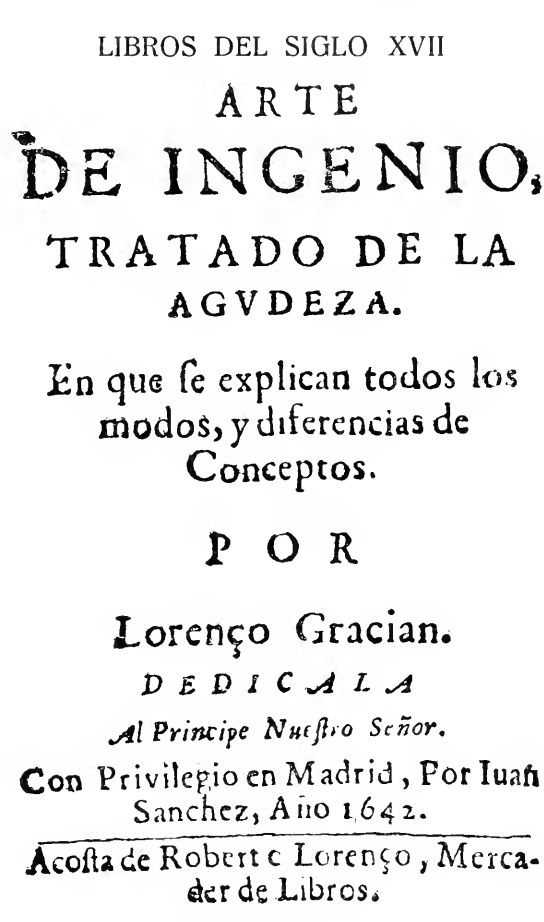
Atala (1801) y *René* (1805), viviendo todavía Rousseau, dió Goethe, en el *Verther* (1774), el insuperable modelo del sentimentalismo psicológico y pasional: Verther hace de su pasión por Carlota como una verdadera religión, toda su alma se concentra en aquel amor, analiza sus impresiones con delectación íntima y concluye por suicidarse; era esto, por una parte, la resurrección de ciertos aspectos de la poesía trovadoresca medioeval, volver a la corriente de los amores sacrílegos y de la exaltación de la mujer, que habían inspirado al autor de nuestra *Celestina*, y seguir, por otra, la dirección de Rousseau, aunque modificándola a lo germánico, es decir, filosofándola o profundizándola.

La exaltación del individuo, la glorificación de sus pasiones, el predominio de su modo de ver sobre la realidad de las cosas, el tratar de imponer a todos el culto de sus vicios y hasta de sus caprichos, y todo ello provocando reacciones psicológicas, unas veces de dolor semejante al remordimiento y otras de burla y sarcasmo, en ningún poeta han llegado a la expresión intensa, mortificadora y deslumbrante que en Byron (1788-1824). Con los protagonistas de sus obras *(Childe Harold, El Corsario, Lara, Manfredo, Marino Faliero, Sardanápalo, Don Juan,* etc.) y con su biografía, de que supo hacer una leyenda, Byron creó el tipo del calavera trascendental y poético, del demonio humano sin ningún respeto a las leyes divinas y sociales, que hace cuanto le da la gana y porque le da la gana, sistemático atropellador de la moral y de las conveniencias, ingenioso y elegante siempre, con un fondo de honda amargura que ora se exhala en lamentos, ora en blasfemias, ora en sarcasmos. Este tipo, más viril, por ser más activo y enérgico que el trazado por Rousseau, Saint-Pierre, Chateaubriand y el mismo Goethe, y tan falso como éstos, enloqueció a gran parte de la juventud europea en este período y en el siguiente. En todas partes hubo muchachos de talento, y algunos grandísimos poetas, como Puchkine, Musset y Espronceda, que aspiraron a remedar en el arte y en la vida la fisonomía de Byron.

137. *Culto por la literatura popular. Nuestro Romancero.*

Otra fuente directa del romanticismo es la ya expuesta en este libro, de la literatura inspirada en las primitivas tradiciones heroicas de los pueblos que inició en Inglaterra Macpherson con el falso Osián, que Herder introdujo en Alemania, y que allá se depuró por la crítica y universalizó conscientemente, determinando la creación de una nueva estética y de un nuevo ideal artístico. He aquí sus principios fundamentales: la literatura popular es superior a la erudita o clásica, porque brota espontáneamente del corazón del pueblo o de la raza y es como la voz inconsciente de su

alma; de ahí que se confunda con las instituciones sociales propias de cada nación y que cada nación tenga la suya. Los poetas sólo serán grandes cuando acierten a expresar bien esa voz de su pueblo, o sea inspirándose en la poesía nacional. Este punto de vista excluía la imitación de los modelos greco-romanos, y como las naciones modernas tienen su origen histórico, sus tiempos heroicos y la iniciación de su lengua y de su literatura en la Edad Media, ésta será la época a que debamos volver los ojos para inspirarnos. Enlázase todo ello con la religión. Las letras clásicas brotaron en pueblos idólatras y tuvieron su edad de oro antes que griegos y latinos se convirtieran al cristianismo; en cambio, las literaturas populares modernas surgieron en naciones que habían abrazado ya la fe de Cristo, y nacieron impregnadas de espíritu cristiano. La literatura antigua es, por consiguiente, idólatra o pagana, y la moderna debe ser cristiana, expresando el espiritualismo de esta religión, su profunda fe en el vivir perdurable de ultratumba y su anhelo de llegar a ella, estando como desterrada el alma en este mundo. Y por este punto júntase, o por lo menos se acerca mucho, la corriente histórica a la sentimental: propio es del espíritu peregrinante y desterrado de su verdadera patria, que es el cielo, el gemir y el no hallarse bien en la tierra, y hasta la desesperación a lo Byron cuadra a las almas réprobas que, al perder con la fe y con la virtud el camino de la patria, se sienten extraviadas definitivamente, desoladas sin remedio. Tales son las etapas de esta dirección que se aparta



LIBROS DEL SIGLO XVII

ARTE

DE INGENIO,

TRATADO DE LA

AGVDEZA.

En que ſe explican todos los modos, y diferencias de Conceptos.

POR

Lorenço Gracian.

DEDICALA

Al Principe Nueſtro Señor.

Con Privilegio en Madrid, Por Iuan Sanchez, Año 1642.

Acoſta de Robert e Lorenço, Mercader de Libros.

Gracián. — Arte de ingenio. Madrid, 1642. — *Portada.*

del clasicismo, buscando una poesía nacional, popular, heroica, cristiana, en que predominen el pensar y el sentir sobre la forma: poesía de leyendas, baladas, cantares, dramas y novelas de historia, resurrección idealista de los tiempos pasados, especialmente de la Edad Media.

Walter Scott dejó de escribir en este período sus poemas en verso para componer novelas históricas: la primera fué *Waverley*, publicada en 1814; la mejor, indudablemente, *Ivanhoe*. Murió en 1832. En toda Europa hiciéronse múltiples ediciones de estas novelas, y en todas partes también surgieron imitaciones más o menos felices. Y no sólo inspiraron novelas, cuentos y leyendas, sino un género nuevo de escribir la historia: el de Agustín Thierry, que aspira a dar a la narración de los hechos pasados colorido y encanto de poesía — *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos* (1826). *Cartas sobre la historia de Francia* (1827). En Thierry influyeron también los pasajes de *Los Mártires*, de Chateaubriand, descriptivos de la Roma decadente del siglo IV.

La vulgarización de las literaturas populares seguía entre tanto creciendo siempre, y nuestro Romancero alcanzaba en este movimiento lugar preferente: en 1815 publicó Grimm la *Selva de Romances viejos;* en 1817, Depping otro *Romancero;* otro, Böhl de Fáber en 1821; en 1822, D. Antonio Durán su *Romancero general*, y Abel Hugo, hermano de Víctor, la traducción francesa en prosa de muchos de nuestros romances *(Romances historiques)*. Y con el *Romancero* vulgarizóse y admiróse también el teatro español del Siglo de oro, que llegó a Alemania por Calderón de la Barca, en quien lo cifraron los críticos, estéticos y filósofos germánicos, viendo en él todo nuestro teatro cuando no era sino una de sus cumbres, y no la más alta.

138. *Madame de Stael y el romanticismo. Su influjo en Francia.* — En 1810 publicó Mme. de Stael su libro *De Alemania* (1). Algunas de sus ideas estaban ya en *La Literatura considerada en su relación con las instituciones sociales* que vió la luz en 1800; pero lo que en *La Literatura* era vaga y algo confusa iniciación, en *De Alemania* manifestábase claro, preciso y perfectamente desenvuelto. La literatura, según Madame de Stael, sigue dos direcciones fundamentales: en los pueblos del norte manifiéstase melancólica, soñadora, expresa con exaltada tristeza el sentimiento doloroso de nuestro destierro en este bajo mundo que no es

(1) El libro *De l'Allemagne* se divide en cuatro partes: Primera. De Alemania y de las costumbres de los alemanes. — Segunda. De la literatura y de las artes. — Tercera. La filosofía y la moral. — Cuarta. La religión del entusiasmo. Las dos primeras refiérense concretamente a Alemania; la tercera y cuarta contienen las deducciones generales del estudio precedente. Para nuestro objeto la importante es la segunda.

la patria de las almas, y donde las verdaderas y supremas realidades no aparecen sino como angustiosos problemas metafísicos; en el mediodía, por lo contrario, muéstrase satisfecha del vivir presente, no suspira por más altas regiones, y de ahí su alegría y superficialidad. Ahondando en el examen de esta diversidad, no tarda en descubrirse que la literatura meridional, trabajada por griegos y romanos, y por los que en la imitación de éstos cifraron su ideal literario, responde al concepto pagano de la vida, mientras que la del norte es manifestación espontánea del sentir inspirado por el Cristianismo. Siendo pagana la una y cristiana la otra, aquélla es una literatura muerta, que fué y ya no es, porque nada dice al hombre moderno, ni puede apasionarle ni entusiasmarle, a no ser por su perfección técnica, que es lo de menos en la obra de arte. La septentrional, o, mejor dicho, cristiana, es suceptible de todos los perfeccionamientos, y de vivir vida lozana, no en las estrofas académicas, sino en pleno aire. o sea en el corazón de la muchedumbre.

Madame de Stael llamó a esa literatura espiritual hija del Cristianismo, *romántica,* y a la otra *clásica*, sonando así por primera vez el nombre *romanticismo*, como se tradujo en España el *romantisme* francés (1). Y determinando sus caracteres, ve la perfección de la obra literaria en la profundidad y complexidad del pensamiento — lo que hace pensar, lo que sugiere ideas —, y de aquí su admiración por *el simbolismo,* en el sentimiento impregnado de filosofía, en la verosimilitud que para nada necesita de las tres famosas unidades dramáticas, en la mezcla de lo lírico y de lo dramático y en la elevación e interés de los argumentos; ella prefería los históricos. Las reglas clásicas para nada sirven, como no sea de obstáculo y embarazo al genio creador. El literato debe prescindir de ellas.

El libro de Mme. de Stael hizo todo su efecto en Francia después de la caida de Napoleón. Coinciden entonces con su éxito: primero, el renacimiento religioso con su reacción contra el volterianismo y la enciclopedia, iniciados ya por Chateaubriand y Bonald(2) en la época napoleónica; pero que durante la Restauración alcanzan todo su desarrollo con el *Ensayo sobre la indiferencia religiosa* (1817-1823) de Lamennais, *El Papa* (1819) y las *Veladas de San Petersburgo* (1821), de José De Maistre, y con grandes oradores sagrados de que Lacordaire es el punto más alto. Segundo. Las traducciones francesas y los estudios originales sobre las literaturas populares extranjeras y la estética alemana. Ya se ha indicado que Abel Hugo tradujo

(1) Más directamente tradujeron los italianos *Romantismo.*

(2) Bonald nació en Milán (1754). Murió en Paris (1840). En 1796 publicó *Teoría del Poder politico y religioso.* En el reinado de Napoleón escribió en *Los Debates* y en *Mercurio,* y publicó *La legislación primitiva.* Era más polemista que literato.

LIBROS DEL SIGLO XVII

EL CONDE LVCANOR,
COMPVESTO POR EL EXCELENTISSIMO
Principe don Iuan Manuel, hijo del Infante
don Manuel, y nieto del Santo Rey
don Fernando,
CON ADVERTENCIAS Y NOTAS DE GONZALO DE
Argote y de Molina, explicadas en el Prologo.
DEDICADO
AL GENERAL DON LVIS DE AGVILAR Y MANVEL,
Cauallero de la Sacra Religion de San Iuan, Comendador
y Señor de la villa de Badillo.

36.

CON LICENCIA
En Madrid, Por DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.
Año M.DC.XLII.

D. Juan Manuel. — El Conde Lucanor. Madrid, 1642. — *Portada reducida.*

en prosa nuestros romances. En verso lo hizo Creuzé de Lesser de los romances del Cid (1814-1823) Villemain expuso elocuentemente la Literatura de la Edad media en la Sorbona (1828). Quinet, en un libro, la filosofía de

la historia de Herder (1827). Loeve-Veimars publicó las *Baladas, leyendas y cantos populares de Inglaterra y Escocia* (1825). Madame Necker de Saussure tradujo el *Curso de Literatura dramática* de Schlégel (1814), etc.

En este ambiente, y por estos estímulos, nació la escuela romántica francesa, que es para nosotros la más importante, por ser la que directamente influyó en la nuestra. Nos limitaremos a indicar sus principales autores y obras de este período.

139. *Lamartine, Víctor Hugo.* — Alfonso de Lamartine, nacido en Macón (21-Octubre-1790) publicó, en 1820, *Meditaciones poéticas*, consideradas como la primera colección de poesías líricas genuinamente románticas. En 1823, *Nuevas Meditaciones*. En 1829, *Armonías*. Lamartine es un escritor sencillo, sin pretensiones literarias, pletórico de sentimiento, a veces quizás un poco afectado, profundamente deísta, optimista, vagamente cristiano; cantó a Dios y el amor honesto y en cierto modo platónico.

Víctor Hugo nació en Besançon (26-Febrero-1802). Con su padre el general Hugo vino a España durante la guerra de la Independencia (1). En 1822 publicó *Odas y Baladas*, influido por Chateaubriand y Lamartine, y en que se manifiesta tan ferviente católico como realista. En 1823, la novela el *Han de Islanda*. En 1825, *Bug-Jargal*. En 1826, el segundo volumen de *Odas y Baladas*. En 1827, *Cromwell*. En 1828, las *Orientales*. En 1829, *El último día de un condenado*. En 1830, *Hernani*. En 1831, *Marion Delorme*, *Nuestra Señora de París* y *Las Hojas de otoño*. En 1832, *El Rey se divierte*. Y en 1833, *Lucrecia Borgia* y *María Tudor*.

Víctor Hugo siempre se movió en la tendencia romántica, por más que algunos vean en sus primeras *Odas y Baladas* a un clasicista rousseauniano; pero ya sabemos que en Rousseau radica uno de los gérmenes del romanticismo, y a las *Odas y Baladas* de Víctor Hugo llegó además esta influencia por Chateaubriand y Lamartine. Lo que no fué Hugo en sus principios es tan romántico como en la plenitud de su carrera. Hacia 1823 empezaron a reunirse en casa de Carlos Nodier (2) los literatos que alardeaban ya de

(1) Vivió en Madrid, en la casa que fué del Príncipe Maserano y que tenía el número 8 de la calle de la Reina, derribada recientemente con todas las de su acera para la Gran Vía. Después de la guerra de la independencia, estuvo en aquella casa la Fonda de Genyes, y allí paró Rossini en 1831. El niño Víctor Hugo habitó también en el *Seminario de Nobles*, como paje del rey José. Víctor Hugo conservó siempre bellos recuerdos de España, especialmente de la Catedral de Burgos, del Escorial, del Seminario de Nobles, del acueducto de Segovia, de los palacios de Valladolid, etc., y gustaba de hacer creer, o de creer él mismo, que sabía el castellano, lo que no era cierto, habiendo incurrido en multitud de disparates al hablar y escribir de España, que señaló Fatio. Tenía de España una idea encantadora pero confusa e inexacta, como es natural habiéndola adquirido en la infancia, y sin rectificarla luego.

(2) Nodier fué nombrado (1.° de Enero de 1824) bibliotecario del príncipe que fué luego Carlos X. La biblioteca y la habitación del bibliotecario estaban en el Arsenal, y así estas reuniones son conocidas en la historia literaria con el nombre de *salón del Arsenal*.

románticos; ese fué *el primer cenáculo* de la secta. Víctor Hugo tenía buenos amigos en *el cenáculo*, y era perfectamente recibido allí, pero no quería ser calificado de romántico ni de clásico. En 1824 escribió un prólogo ensalzando a Boileau y sosteniendo la necesidad de las reglas; lo único que admitía de la nueva escuela es el principio de que la literatura debe ser reflejo de la sociedad en que se produce. Dos años después (1826) se declaró romántico, atacando la distinción de géneros y la imitación de los modelos clásicos; el arte debe ser ante todo inspiración, y su fórmula es la libertad del artista *(la liberté dans l'art)*. Pasa otro año, y en el prólogo de Cronwell extrema la teoría, especialmente para el teatro: nada de géneros ni estilos distintos, nada de unidades; lo sublime debe ir junto con lo grotesco, lo feo con lo bello, acción, pasiones, evocación del pasado histórico, personajes que sean símbolos de algún elemento social, v. gr., el pueblo, la monarquía, etcétera, mucho color y mucho lirismo. Alejandro Dumas (1), recién salido este prólogo famoso, estrena *Enrique III*, primer drama de la interminable serie de los históricos. Víctor Hugo, ya reconocido por jefe indiscutible de los románticos, cabeza de cuantos seguían reuniéndose en casa de Nodier (2), escribió *Marion Delorme*, que no permitió la previa censura, y estrenó *Hernani*, acontecimiento memorable por la lucha entre los dos bandos de clásicos y románticos, dispuestos aquéllos a silbar, y al aplauso éstos, que triunfaron (3).

Alfredo de Vigny.
(1797 - 1863)

140. *Alfredo de Vigny, Stendhal, Musset, Gautier, Delavigne.* — *Alfredo de Vigny* — nacido en 1797 — es, según algunos críticos modernos, el único pensador de los románticos; su pensamiento era el ateísmo y el más desconsolador escepticismo y pesimismo. ¡Mal haya de

(1) Nació en Villers-Cotterets (1803). Su padre, como el de Hugo, fué general. Era nieto de una negra. Este período es el de sus dramas: *Cristina* (1830), *Antony*, *Carlos VII* y *Ricardo Darlington* (1831), *La Torre, de Nesle* (1832). Los modernos historiadores de la Literatura francesa sólo a este período conceden valor literario; las novelas considéranlas como engendros folletinescos, libros puramente editoriales destinados a explotar el mal gusto del público; algo como ahora las cintas cinematográficas. Nos parece exagerado.

(2) Las reuniones de esta época son llamadas el segundo cenáculo.

(3) Los clasicistas se afeitaban, y los que eran calvos lucían su calvicie; los románticos gastaban barba y melenas. "La contienda de Hernani puede reducirse a un altercado de peluquería. La injuria de los "románticos a los clásicos era llamarles *pelucones* y también *rodillas*, aludiendo al parecido de una calva "con una rodilla desnuda. Los clásicos replicaban mofándose de *los melenudos* y amenazando trasquilarles "como a borregos inocentes". (Emilia Pardo Bazán: *La literatura francesa moderna. El Romanticismo).*

Alfredo de Musset.
(1810 - 1857)

la profundidad del pensamiento si a esto ha de llevar! (1). Perversa filosofía es también la de *Stendhal* (2), el primero que lanzó un manifiesto romántico en su estudio *Racine y Shakespeare* (1822), si bien sus obras — novelas, cuentos, relatos de viaje e impresiones artísticas — mejor que de románticas pueden ser clasificadas como análisis psicológicos o de género realista; era un discípulo de Condillac, un enciclopedista, y para él la más excelsa cualidad humana es la energía o fuerza de voluntad, por virtud de la cual el hombre se abre camino y se impone. Napoleón realizó este ideal de Stendhal, que parece el mismo de Nietzsche; en este período publicó *Roma, Nápoles y Florencia* o *Historia de la pintura en Italia* (1817), *Ensayo sobre el amor* y el estudio arriba citado (1822, la novela *Armance* (1827), *El Rojo y el Negro* (1831, novela considerada como una de sus dos obras maestras; la otra es *La Cartuja de Pavía* (1839). Murió en 1842, y en vida fué de notoriedad escasa. Taine lo sacó del olvido y puso de moda, y en el último decenio del siglo XIX se han publicado sus obras inéditas (3). En 1828 fué presentado en el cenáculo romántico un joven de diez y ocho años, nerviosísimo y entusiasta de todas las cosas, que confundía en su espíritu apasionado el ideal del arte con el de la vida, desgraciadamente sin frenos morales, y por tanto vicioso y corrompido, aunque con cierta elevación poética y exquisita elegancia en sus mismos vicios; era Alfredo de Musset, ya medianamente célebre por las *Poesías* que había publicado, y al que la admiración por Víctor Hugo inspiró los *Cuentos de España y de Italia* (1830-1831); su obra principal pertenece, sin embargo, al siguiente período. Lo mismo Teófilo Gautier — nacido en Tarbes (1811) — , que desde 1814 estaba en París, aprendiendo el arte de la pintura con Riolt, que se distinguió en el estreno de *Hernani* por su extraña indumentaria de pan-

Teófilo Gautier.
(1811 - 1872)

(1) Obras de Vigny en este periodo: *Poemas antiguos y modernos* (1822), *El moro de Venecia*, drama (1829), *Mariscala d'Ancre* (1830).

(2) Seudónimo. Llamábase Enrique Bayle, y nació en Grenoble (1783).

(3) Sus obras completas (22 volúmenes). Las inéditas: *Correspondencia, Cartas intimas, Diario, Vida de Enrique Brulard, Luciano Lenwen, Lamiel* y *Napoleón*, que es la que se ha hecho más popular.

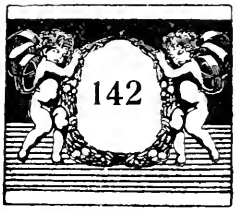
talones verdemar y jubón rojo entre los románticos más exaltados, y publicó, en 1830, un tomo de *Poesías*. Casimiro Delavigne, finalmente — nació en 1793 y murió en 1843 — , clásico en sus mocedades, cultivó luego el drama histórico-romántico, compitiendo en el favor del público con Hugo y Dumas; sus obras teatrales más celebradas fueron: *Marino Faliero* (1829), *Luis XI* (1832) y *Los Hijos de Eduardo* (1833).

141. *El teatro de Scribe* — Por su influencia en nuestro teatro debemos citar a Scribe, parisiense, hijo de un comerciante de la calle de Saint Denis, nacido en 1791, y que vivió hasta 1861. Scribe no era romántico ni clásico, y cultivó un género de teatro que pudiéramos llamar *teatral*, como se ha denominado *novelesca* a la novela sin otro fin que el de entretener al lector. Entretener a los espectadores, tal es el objeto de las piezas de Scribe. Nada de filosofía, nada de querer convencer al público de la bondad de esta o de la otra doctrina, de arrastrarlo por uno u otro camino, nada de aspirar a conmoverlo; como dicen en Cádiz, la cuestión es pasar el rato, viendo una pieza decente, discreta, graciosa, y que no excite los nervios ni caliente la cabeza. Para llegar a este resultado es necesario, en primer lugar, proponérselo formalmente el autor, estando bien convencido de que el teatro no es cátedra, ni tribuna revolucionaria, ni monte Parnaso sino simplemente un espectáculo público, un lugar a que acuden los ciudadanos, cansados y aburridos de su labor cotidiana, a solazarse honestamente un rato; en segundo lugar, es menester que el autor tenga talento y conozca perfectamente el arte de interesar a las gentes por medio de la composición teatral.

Eugenio Scribe.
(1791 - 1861)

Con principios tan poco elevados, pero cuya eficacia práctica es imposible desconocer, y que si suelen indignar a los aficionados a las bellas letras que no han pasado de los treinta años, no parecen tan absurdos después de cumplir los cuarenta, sobre todo si se ha alejado uno algo de cenáculos, ateneos, parnasos y parnasillos, Scribe estrenó innumerables piezas desde 1815 a 1850. Su colección dramática consta de 76 volúmenes (1874-85). Algunas veces intentó apartarse de su género y escribir comedias sentimentales, en todas las cuales fracasó. Pero fuera de estas tentativas, caminó de triunfo en triunfo, siempre despreciado por los grandes poetas y por los que presumen de serlo; siempre aplaudido por el público.

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO XVI. - REINADO DE FERNANDO VII - POLITICA Y CIENCIA [1]



Carácter general de nuestra literatura en el Reinado de Fernando VII. Clasicismo y romanticismo en España. — Nuestra Literatura en el reinado de Fernando VII es un reflejo de la europea: el clasicismo continúa, se inicia el romanticismo, y se producen obras que no son clásicas ni románticas. La diferencia está en que la revolución romántica sólo se manifiesta entre nosotros por tentativas aisladas y sin éxito inmediato; la tradición clasicista, sostenida por los literatos de renombre, resiste vigorosamente al impulso que venía de fuera, y ahoga los conatos de cambiar de rumbo. Sin embargo, aun en los escritores clásicos adviértese, más o menos, cierta influencia romántica, directamente francesa, y al público llega el romanticismo europeo a pesar de los literatos españoles que lo rechazan o se resisten a él:

---

(1) **142.** *Carácter general de nuestra literatura en el reinado de Fernando VII. Clasicismo y romanticismo en España.* — **143.** *Poesía de la guerra de la independencia.* — **144.** *Poesía popular.* — **145.** *El periodismo. Los periódicos políticos durante la guerra.* — **146.** *Folletos de controversia: "Las Cartas del Filósofo Rancio", "El Tomista en las Cortes", etc. Puigblanch. Gallardo.* — **147.** *Los periódicos de 1814 a 1820. Cómo se manifestaba la opinión en este período.* — **148.** *La prensa en el trienio liberal. "Cartas del Pobrecito Holgazán". De 1823 a 1833.* — **149.** *La oratoria política. Argüelles. Mejía Lequerica. Martínez de la Rosa. Alcalá Galiano. Oratoria sagrada. El Padre Santander.* — **150.** *Didácticos; naturalistas; historiadores críticos. Llorente.* — **151.** *Martínez Marina, Fernández Navarrete. "Clemencín" y su "Comentario al Quijote".* — **152.** *Filósofos y controversistas. Movimiento intelectual.*

son leídas las novelas y aplaudidos los dramas románticos traducidos al castellano. El estreno del *Don Álvaro*, que corresponde al período siguiente, no fué, ni mucho menos, la revelación del romanticismo en España, sino el primer drama español que aparecía adaptado a la nueva escuela. Todo el mundo conocía ya la escuela, y hasta su influencia en las costumbres era notoria. Los literatos no fueron a la vanguardia del movimiento romántico en nuestra patria, sino arrastrados por él; no enseñaron ni impusieron al público la nueva manera de hacer poesías, comedias y novelas, sino que se acomodaron a ella como a una moda o corriente irresistible, cual suelen ser aquí todas las que vienen por los Pirineos.

143. *Poesía de la guerra de la independencia.* — La invasión francesa, con que se inaugura este período, determinó la aparición de la que D. Manuel Cañete calificó justamente de *poesía de la guerra de la independencia* (1). Los poetas del anterior período que se mantuvieron fieles a la causa nacional — Quintana, Gallego, Arriaza, Sánchez Barbero — y los nuevos que surgieron — Duque de Rivas, Martínez de la Rosa, etc. — pulsaron la lira de Tirteo para excitar con sus odas clásicas de patriótica y guerrera inspiración el entusiasmo de nuestros abuelos. El clasicismo no había llegado en todo el siglo XVIII a más alta cima, ni jamás consiguió compenetrarse, como en esta ocasión, con el sentir popular. Erró gravemente Ferrer del Río (2), comparando a estos insignes poetas de la guerra de la independencia, o, mejor dicho, a Quintana con Beranger, que no fué poeta nacional sino de partido (3) y no clásico sino *chansonnier* popular, *de una filosofía y de una sensibilidad de café cantante, irremediablemente vulgar*, como dice Gustavo Lanson (4). La de Quintana y los que con él cantaron los horrores de la invasión francesa y el heroísmo de los que la resistieron, es "una poesía vigorosa, admirable por la verdad, sublime en "ocasiones por la clásica belleza de la expresión, eterna en la historia de "nuestra patria por el calor en cierto modo romántico de sus libres y eleva-"dos pensamientos" (5).

(1) Prólogo a las *Obras completas del Duque de Rivas.*

(2) *Galería de la literatura española. Madrid (Mellado), 1846.* Aunque Ferrer del Río hace el paralelo entre Beranger y Quintana, es aplicable a todos los poetas, sus compañeros, en el canto heroico-patriótico de la época.

(3) "... *de alguna de las ideas de la burguesía liberal durante la Restauración*". (René Doumic).

(4) Beranger nació en 1780 y murió en 1857. "Ninguno de los románticos, ni el mismo Víctor Hugo, "podían rivalizar, hacia 1830, con la gloria de Beranger". (Lanson). Era el coplero de la oposición liberal al gobierno de los Borbones; por eso fué condenado, en 1821, a tres meses de cárcel y 500 francos de multa, y en 1828 a nueve meses de prisión y 10.000 francos de multa, lo que contribuyó poderosamente a su popularidad.

(5) Cañete: Lugar citado.

LIBROS DEL SIGLO XVII

¶ Los pecados mortales ſon ſiete:

EL primero. Soberuia.
El ſegundo. Auaricia.
El tercero. Luxuria.
El quarto. Ira.
El quinto. Gula.
El ſexto. Imbidia.
El ſeptimo. Pereza.

¶, Contra eſtos ſiete vicios ay ſiete virtudes.

CONtra Soberuia, Humildad.
Contra Auaricia, Largueza.
Contra Luxuria, Caſtidad.
Contra Ira, Paciencia.
Contra Gula, Templança.
Contra Imbidia, Caridad.
Contra Pereza, Diligencia.

En Valencia, junto al molino de Rouella. Año 1645.

Cartilla para aprender a leer. — Valencia, 1645. — *Ultima página.*

144. *Poesía popular.* — Con esta poesía concurrió otra genuinamente popular, copiosísima, y más estimable como documento histórico demostrativo de la unanimidad y noble ardimiento de la nación contra sus injustos agresores que por su valor estético. Algunas de sus coplas se han

incorporado al *folklore* nacional, y llegado a nosotros por tradición oral. Otras composiciones anónimas o de autores que consignaron sus nombres, pero que son tan obscuros como si los hubieran omitido, constan en los innumerables pliegos sueltos y folletos publicados entonces, y de que se reunió abundante colección en la *Exposición Histórica y Artística del Centenario del 2 de Mayo de 1808* (1). Sería estudio interesante el de toda esta literatura, mejor que poesía, ya que contiene mucho en prosa, aunque no fuese más que para conocer por analogía cómo se formaron las gestas en edades remotas, y cuanto suele apartarse la inventiva popular de la verdad histórica. Los documentos históricos, por ejemplo, nos revelan que José Bonaparte tenía defectos garrafales y cometió intolerables abusos; la musa popular no le descubrió ninguno, y le acusó, en cambio, insistentemente de dos que no tenía: ser tuerto y borracho:

— Pepe Botellas,
baja al despacho.
— No puedo ahora
que estoy borracho.

Algunas coplas son de un mal gusto intolerable, como la que empieza:

Ya vienen las provincias
arrempujando.
. . . . . .

Y otras indecorosas e indecentes, denunciando las de estas dos clases, que fueron compuestas o por los ciegos callejeros que las cantaban en la vía pública, o por poetastros del ínfimo vulgo. Las hay, en cambio, que son fórmula muy expresiva del sentir nacional o regional, v. gr., la tan conocida:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa;
pero si la capitana
de la tropa aragonesa.

(1) Véase el *Catálogo por D. Francisco Álvarez Ossorio y D. Juan Pío García Pérez bajo la dirección de D. Juan Pérez de Guzmán. Madrid, Imprenta Alemana, 1908.*" El P. Luis Villalba, en su erudito y ameno estudio sobre *La Música y los músicos de la independencia (La Ciudad de Dios, Mayo, 1908)* trae muchas coplas y más largas composiciones de la época.

Que fué imitada en otras regiones, acomodándola a las circunstancias locales, aun a costa de su sentido religioso-patriótico, y así, por ejemplo, se cantaba en Sevilla:

Que no quiere a dos tirones
ser francesa la Giralda;
que dice que es española
y andaluza y sevillana.

Otras coplas cuya inspiración u origen conocemos, nos descubren por qué no podemos desentrañar el sentido de trozos literarios antiguos. Por ejemplo, la cantada en Cádiz durante el sitio:

Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones.

Sería para nosotros indescifrable si no supiéramos que estos tirabuzones eran los rizos que se hacían las mujeres, sujetándose para ello el pelo con unas laminitas de plomo que muy bien podían ser fabricadas con las bombas que caían en Cádiz. Tiene esa copla una variante:

Con las bombas que tira
el mariscal Sul,
se hacen las gaditanas
mantillas de tul.

Ya esto no tiene sentido; es que una noche, en el teatro de Cádiz, pedía el público al actor Navarro coplas y más coplas, y él, no sabiendo ya qué cantar, inventó ese disparate (1).

Escribiéronse, además, y fueron representadas en los teatros de las ciudades libres de invasores, especialmente en Madrid desde Mayo hasta Diciembre de 1808, muchas piezas de circunstancias que, a juzgar por los títulos, debían de ser tan patrióticas como antiliterarias. He aquí algunos de sus títulos: *Los patriotas de Aragón, La alianza de España con Inglaterra, El bombeo de Zaragoza, El sermón sin fruto o Pepe Botellas*, etc.

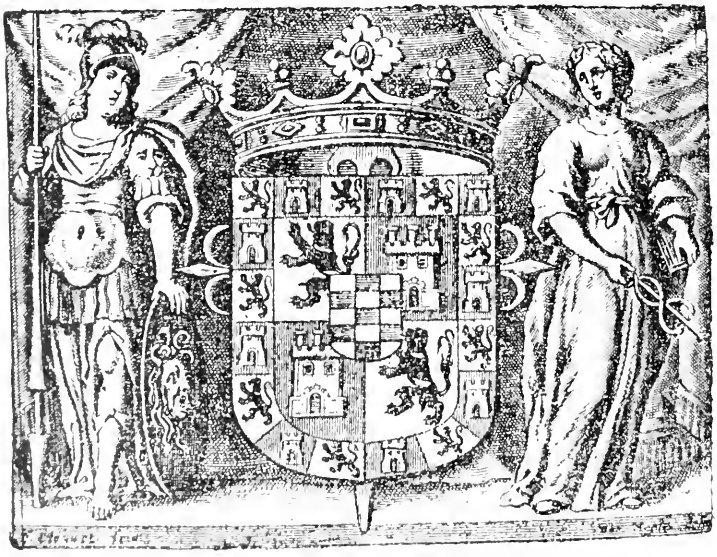
(1) Véanse: Adolfo de Castro, *Cádiz en la guerra de la independencia*. Alcalá Galiano, *Recuerdos de un anciano*. P. Coloma, *Recuerdos de Fernán Caballero*.

LIBROS DEL SIGLO XVII

OBRAS
DE DON LVIS DE
GONGORA.

DEDICADAS

AL EXCELENTMO SEÑOR DON LUIS DE BENAVIDES, CARILLO, Y TOLEDO, &c. MARQUES DE CARACENA, &c.



EN BRUSSELAS,
De la Imprenta de FRANCISCO FOPPENS, Impressor y Mercader de Bibros. M. DC. LIX.

Góngora. — Obras. Bruselas, 1659. — *Portada reducida.*

145. *El periodismo. Los periódicos políticos durante la guerra.* — Con el nuevo régimen político aparecen en este período dos géneros literarios, de que antes sólo se habían conocido tímidos ensayos: el periodismo y la oratoria política.

De Mayo a Diciembre de 1808, esto es, mientras estuvo Madrid libre de franceses, publicó Quintana *El Semanario Patriótico*. Trasladada la capital del reino a Sevilla, Blanco White y D. Isidoro Antillón lo resucitaron allá. Enojado Blanco por algunos reparos que le puso la censura, lo suprimió; pero no tardaron en aparecer *El Espectador Sevillano* y *El Voto de la Nación*, ambos, como su antecesor, de tendencias innovadoras o liberales. Refugiado el Gobierno en Cádiz, reunidas allí las Cortes y concedida la libertad de imprenta (10-Dic.-1812), hubo en la ciudad sitiada una verdadera explosión de periodismo. Concedían aquellos periódicos muy poco lugar a la información, y la que daban era exclusivamente militar y política: acontecimientos de la vida social que ahora ocupan largas columnas de los diarios, eran entonces despachados con una gacetilla de cuatro líneas. Aun de lo militar y político se informaba poco: una batalla que decidía de la suerte de toda una campaña se contaba en un par de párrafos; lo usual era limitarse a trascribir el parte oficial, también muy breve.

A lo que atendían los periódicos era a la propaganda de ideas, a la polémica religiosa y política. Hacíanlo con violencia suma, usando de la injuria personal como del mejor argumento; no se reconocía, ni por cumplimiento, que el adversario profesase de buena fe sus ideas, ni que fuera listo o instruído, ni que dejara de ser un malvado lo mismo en la vida pública que en la privada. El estilo, solemne, hinchado y aparatoso en su pésima prosa. Publicábanse algunos, muy pocos, apartados de la lucha candente de los partidos, como el *Periódico militar del Estado Mayor*, o que sólo atendían a informar, v. gr., el *Diario de las Cortes*, redactado por Fr. Jaime de Villanueva; los más eran o liberales o serviles. De los primeros citemos a *El Conciso* con su cotidiano suplemento *El Concisín; La Abeja*, de Mejía Lequerica; *El Robespierre Español* que tenía por principal redactor a la mujer de su propietario y director, modesto empleado en el Hospital Militar de Marina, y la cual firmaba con el seudónimo de *Carmen Silva*, usado en nuestros días por la poetisa reina de Rumanía; *El Semanario Patriótico*, de Quintana, que reapareció en Cádiz; *El Tribuno Español, El Revistón Político, El Diario Mercantil, El Diario de la Tarde, El Duende de los Cafés, El Amigo de las Leyes, El Redactor General*, etc. Eran absolutistas o serviles: *El Procurador General de la Nación y del Rey, El Centinela de la Patria, El Censor General, El Observador, La Gaceta del Comercio*, etc. *El Telégrafo*

Americano alardeaba de un ardiente liberalismo, pero estaba inspirado por los hispano-americanos residentes en España, y que laboraban por la independencia de las regiones de Ultramar. Rarísimamente se halla en las colecciones de estos diarios ningún dato referente a bella Literatura, a no ser anuncios de las funciones teatrales y tal o cual noticia de fiestas patrióticas, en que se leían versos de D. Juan Nicasio Gallego, o de algunos otros ingenios de que ya se ha perdido hasta la memoria.

146. *Folletos de controversia: «Las cartas del Filósofo Rancio», «El Tomista en las Cortes», etc. Puigblanch. Gallardo.* — Más literatura, por lo menos en la forma, encuéntrase en algunos de los innumerables opúsculos de controversia religiosa y política publicados en aquella época, y que constituyen el género intermedio entre el periódico y el libro. Casi periódicos, pues se publicaban en pliegos sueltos (41 en Cádiz, de la 42 a la 45 en Sevilla y las 46 y 47 no vieron la luz hasta después de muerto su autor, 31-Agosto-1814), las *Cartas Críticas del Filósofo Rancio*, o sea del P. Alvarado. El *Filósofo Rancio* escribía macizamente en cuanto al fondo, a veces con más ingenio y travesura que sinceridad, v. gr., cuando decía que ya San Agustín había escrito contra los liberales, por haberlo hecho contra el estudio o profesión de *las artes liberales;* su forma es castiza para lo que se estilaba en su tiempo, y muy española por la difusión de sus conceptos y por la gracia popular, en ocasiones excesiva y chocarrera, de que está repleta su obra. Dirigía sus *Cartas* a unos diputados antiliberales, amigos suyos, y éstos las hacían imprimir y vender en Cádiz o Sevilla; pero, o tales diputados no eran tan antiliberales como el P. Alvarado, o temían las represalias y persecuciones de los adeptos del liberalismo, o no juzgaban bien de algunos conceptos del Padre, es el hecho que enmendaban, cortaban y añadían a su sabor en el texto manuscrito, y que la Colección tal como la poseemos hoy (Madrid-Imprenta de Aguado, cuatro tomos, 1824-25) no es tal como la escribió su autor (1).

De D. Joaquín Lorenzo Villanueva es *El Jansenismo y las Angélicas Fuentes o el Tomista en las Cortes* (2), en *Cartas a D. Roque Leal*, que trata de probar que la Constitución de 1812 estaba inspirada en la doctrina de Santo Tomás, a lo que contestó el P. Puigcerver con el opúsculo, inferior desde el punto de vista literario, *El Teólogo democrático ahogado en las*

(1) P. José M. Mach; *El Filósofo Rancio según nuevos documentos (Razón y Fe*, tomo XXXIV).
(2) Cádiz, 1813. Reeditado por Baralt y Fernández Cuesta.

LIBROS DEL SIGLO XVII

Quevedo. — Las nueve musas. Madrid, 1660. — *Portada grabada.*

Angélicas Fuentes (Mallorca-1815). También escribió Villanueva *Mi viaje a las Cortes* que es un diario en que fué apuntando todos los hechos notables de que tuvo noticia desde que salió de Játiva elegido diputado (26-Julio-1810) hasta el día 16 de Sept. de 1813; lo publicó el Congreso en 1860 como monumento precioso de nuestra historia parlamentaria.

El feroz libelista Puigblanc distinguióse por varios opúsculos satíricos, y aún más por *La Inquisición sin máscara*, colección de veinte folletos; pero en el género satírico, o, mejor dicho, sarcástico, quien más descolló fué D. Bartolomé José Gallardo: nació en Campanario, pueblo de Extremadura (13-Agosto-1776), y desde mozo se distinguió por su afición a los libros viejos, por el sabor castizo y arcaico de su prosa y por el prurito de zaherir e insultar al prójimo, haciéndole blanco de sátiras despiadadas; Gallardo no sabía discutir sin injuriar. Nombráronle las Cortes su bibliotecario. Un teniente coronel dió en las calles de Cádiz descomunal paliza a Calvo de Rosas; Gallardo, aprovechando la actualidad del suceso, publicó su desvergonzado y gracioso folleto *Apología de los palos por el bachiller Palomeque*. Dos diputados realistas — se cree que Freire Castrillón y Pérez Pastor — dieron a luz, con el seudónimo de *Un escritor antiliberal*, el *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*. Gallardo les salió al encuentro con el *Diccionorio crítico-burlesco*, que originó ruidosos incidentes políticos, y que es de lo más volteriano, desenfadado y bufonesco que se ha escrito en España.

147. *Los periódicos de 1814 a 1820. Cómo se manifestaba la opinión en este período.* — La reacción de 1814 suprimió todos los periódicos, aun los furibundamente realistas, como *La Atalaya de la Mancha* que tenía por programa el exterminio de los liberales; no había de leerse más que la *Gaceta* (R. O. 4-Mayo-1815). Consintiéronse también los diarios de Avisos, como el de Madrid y el de Barcelona, y a título de literarios *La Minerva* y *La Crónica Científica y Literaria*. Los ciegos, cantores y vendedores callejeros de romances asumieron la función de censurar a las autoridades: así, por ejemplo, cuando se murmuraba en Madrid de las relaciones del corregidor Conde de Motezuma con la bailarina Antonia Molina, los ciegos cantaban el romance *El Corregidor y la Molinera*, de que tantos años después sacó Alarcón *El sombrero de tres picos*, anunciándolo de este modo: *A dos cuartos el famoso romance del Corregidor y de la Molin... era*. Contra el ministro de Hacienda D. Martín Garay esgrimióse la sátira política en composiciones como aquella:

Señor don Martín Garay
usted nos está engañando,
usted nos está sacando
el poco dinero que hay;
ni Smith ni Bautista Say
enseñaron tal doctrina;
y desde que usted domina
la nación con su maniobra
el que ha de cobrar no cobra,
y el que paga se arruina.

Los liberales no se conformaban con esto, y echaban al Rey la culpa:

No es el honrado Garay
el que nos está engañando,
ni quien nos está sacando
el poco dinero que hay.
. . . . . .
El Rey sólo es el que cobra,
y el Estado se arruina.

148. *La prensa en el trienio liberal. «Cartas del Pobrecito Holgazán». De 1823 a 1833.* — En el trienio liberal desbordóse otra vez la prensa, siendo de notar que no se publicaron periódicos realistas, a no ser gacetas o boletines en los puntos, como Seo de Urgel, donde se levantaron en armas. Los diarios eran todos liberales, unos exaltados y moderados los otros, y dependiendo, como toda la política de la época, de las sociedades secretas. Órgano del Gran Oriente, y dirigido o inspirado por D. Evaristo San Miguel, era *El Espectador* que, según Mesonero Romanos, fué el que alcanzó más circulación. Los Comuneros inspiraron *El Tribuno*, *El Eco de Padilla* y *El Conservador*. Burgos, Hermosilla, Miñano y Lista dirigieron y redactaron *El Imparcial* y *El Universal* que llamaban las gentes *El Sabanón* por sus proporciones desmesuradas: las de *La Correspondencia* hace veintitantos años; pero esto que hoy parece mezquino, era extraordinario del 20 al 23 del siglo pasado. Como insultador y satírico se distinguió *El Zurriago*, calificado de inmundo por Mesonero Romanos. Martínez de la Rosa, a que puso el mote de *Rosita la pastelera*, era blanco predilecto de sus ataques.

También se publicaron hojas periódicas, sin ser periódicos propiamente dichos: las más famosas son las *Cartas del pobrecito holgazán*, de Miñano, con carácter satírico anti-religioso, alguna de las cuales alcanzó

LIBROS HOLANDESES DEL SIGLO XVII

Cervantes. — Don Quijote, en holandés. Amsterdan, 1691. — *Portada.*

una tirada de 60.000 ejemplares, enorme para 1820. Y, finalmente, en este período nace la revista político-literaria: en Madrid el grupo de los afrancesados publicó *El Censor*, de que la colección es de 17 tomos, y por donde entraron en España las ideas doctrinarias francesas; y en Barcelona salió *El Europeo*, de D. Buenaventura C. Aribau y D. Ramón López Soler, de cuya importancia literaria habrá que hablar más adelante.

La reacción de 1824 no fué tan implacable con la prensa como la de 1814. Quedaron varios periódicos en Madrid y en provincias, verbi gracia, *El Diario Mercantil*, de Cádiz. De 1828 a 1833 vió la luz pública en la corte *El Correo Literario y Mercantil;* de Julio a Noviembre de 1832 las *Cartas españolas;* y de Noviembre del mismo año hasta Agosto de 1836, la *Revista Española*. Estos periódicos de *la década ominosa*, por lo mismo que tenían cerrado el campo de la política, dedicaban preferente atención a las bellas letras, y tienen verdadera importancia en la historia de nuestra Literatura.

149. *La oratoria política. Argüelles. Mejía Lequerica. Martínez de la Rosa. Alcalá Galiano. Oratoria sagrada. El Padre Santander.* — Es generalmente muy celebrada la elocuencia política en este período; si hemos de creer a las relaciones contemporáneas, en las cortes de Cádiz abundaron los Demóstenes y Cicerones. No se conservan los discursos íntegros, sino simples extractos o referencias. D. Agustín Argüelles (nació en Rivadesella 28-Agosto-1776), educado por un sacerdote francés emigrado que le hizo verdadero políglota, pues llegó a saber latín, griego, francés, inglés y alemán; abogado, que fué en el anterior reinado, paje del obispo de Barcelona, empleado en la Caja de Amortización, y que desempeñó una comisión secreta de Godoy en Londres, donde frecuentó el trato de lord Holland, Enrique Bronghan y otros personajes, llamó tanto la atención en aquellas Cortes, que sus admiradores pusiéronle el mote de *divino*. Los discursos que pronunció del 20 al 23 y posteriormente, así como su libro sobre la intervención francesa que puso término al segundo período constitucional, no justifican el epíteto, siendo preciso deducir que la elocuencia de Argüelles no estaba en lo que decía sino en la manera como lo decía.

Agustín Argüelles.
(1775 - 1844)

Compitió con Argüelles el hispano-americano D. José Mejía y Lequerica, nacido en Quito (1777). Vino a España muy niño, se hizo abogado en Alcalá de Henares, y era oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia cuando le eligieron en Cádiz diputado por Santa Fe de Bogotá. A pesar de que no había vuelto nunca a su tierra natal, conservaba el acento americano, y se hizo pronto lugar por la exaltación de sus ideas enciclopedistas, por el sentimentalismo rousseauniano, por sus habilidades periodísticas en *La Abeja* (1), que fundó y dirigió, por las tertulias que tenía en su casa (calle de Ahumada, 18, hoy 2), a que concurrían los elementos más avanzados, y por la fogosidad y grandilocuencia de sus discursos. No contando sino treinta y seis años de edad, murió víctima de la fiebre amarilla que asoló a Cádiz en 1813.

Francisco Martínez de la Rosa.
(1789 - 1862)

En las últimas cortes del período constitucional, y en todas las del segundo, distinguióse Martínez de la Rosa, de quien se cuenta que en conversación familiar apenas acertaba a enfilar las palabras con alguna soltura; pero que se crecía por modo extraordinario al tomar la forma solemne de la oratoria. Del 20 al 23 compitió con la elocuencia parlamentaria la de las *Sociedades patrióticas* o clubs, que es la que ahora llamamos de mitin. En este género y en el parlamentario descolló *D. Antonio Alcalá Galiano*, nacido en Cádiz (1800) y que fué alma de la conjuración de Riego.

La elocuencia política de esta época no merecerá los encomios que se le han tributado, pero es muy explicable el efecto que causaba: "Por la pri-"mera vez se oía en España hablar en público a otros que a los predicado-"res y abogados; encantaba y arrebataba tal novedad" (2). Tampoco la oratoria sagrada dejó de cultivarse felizmente, según puede comprobarse, no sólo por la fama de algunos oradores sino por sermones que se conservan impresos. El P. Santander, así llamado por haber nacido en esta ciudad y ser capuchino — su nombre era Fr. Miguel Suárez —, austero religioso cuya evangélica fama resistió la prueba de haberse hecho afrancesado, fué

(1) Una de sus tretas que luego se ha repetido tanto, era publicar en *La Abeja* cartas o comunicados supuestos de imaginarios partidarios de la Inquisición, especialmente sacerdotes; él les contestaba cumplidamente, y los comunicantes acababan, como es natural, por darle la razón en otras cartas, vencidos por la fuerza de sus argumentos.

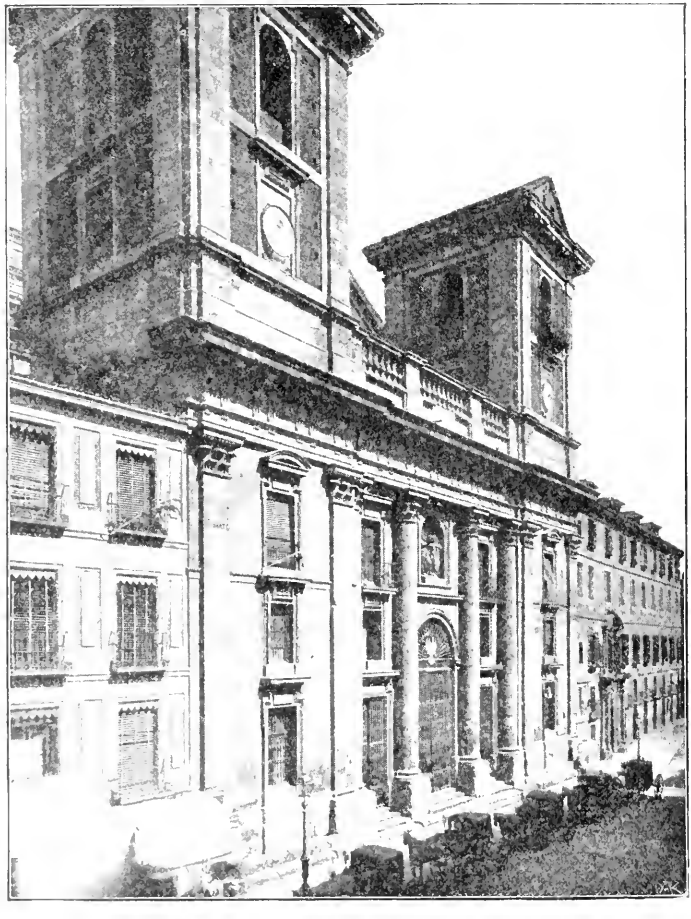
(2) Alcalá Galiano: *Recuerdos de un anciano.*

digno sucesor de Fr. Diego de Cádiz, y dejó once tomos de sermones "que "por mucho tiempo — dice Menéndez Pelayo — fueron arsenal de predica- "dores españoles". También nació en este período el género de oratoria académica que más adelante fué denominado, al uso francés, de *conferencias*. Don Alberto Lista dió en el *Ateneo* de Madrid lecciones, como se decía entonces, de Literatura Española, y no fué él sólo.

150. *Didácticos; naturalistas; historiadores críticos. Llorente.* — Para completar el cuadro sintético del reinado de Fernando VII conviene recordar, siquiera de pasada, el movimiento científico de la época, representado principalmente por el matemático Ciscar, y los naturalistas D. Mariano La Gasca (1776-1839), D. Simón Rojas Clemente (1777-1827), Don Antonio Cabrera (1763-1827), D. José Demetrio Rodríguez (1780-1846), Don Carlos Gimbernat (1765-1834), D. Juan Francisco Batrí (1775-1841) y D. Agustín Yáñez (1789-1857). Florecieron también los estudios históricos, en su doble dirección de eruditos y críticos, aunque no sería justo buscar en los investigadores de bibliotecas y archivos que por entonces brillaron, la severidad de los métodos de hoy, y debe tenerse, además, en cuenta que la viveza y apasionamiento de las controversias religiosas y políticas habían necesariamente de inficionar la crítica. No se investigaba en aquel tiempo, por regla general, para descubrir la verdad, sino con el prejuicio de probar la tesis preconcebida del investigador.

A este género de crítica y erudición pertenecen los trabajos de D. Juan Antonio Llorente que, después de haber sido el canonista áulico de Godoy, y dádose a conocer, en el reinado de Carlos IV, por sus *Memorias históricas de las cuatro Provincias Vascongadas*, escritas de orden del gobierno para preparar la abolición de los Fueros, en el período actual fué canonista áulico de José, a quien aconsejó la abolición de las reservas pontificias y que nombrase obispos sin contar con la Santa Sede. Dió a luz varios opúsculos de propaganda afrancesada, llegando en uno de ellos a calificar a los españoles que resistían a los franceses de *plebe y canalla vil pagada por el oro inglés*. El general Thiebault, gobernador francés de Castilla la Vieja, tuvo la ocurrencia de trasladar solemnemente los restos del Cid de San Pedro de Cardeña a un monumento que hizo erigir en Burgos, y cuando más entusiasmado estaba con su obra, un español — *homme erudit et d'esprit* — vino a decirle que el Cid no había existido; perplejo Thiebault, acudió a Llorente, uno *des hommes les plus savants de l'Espagne en matière d'histoire*, y Llorente le dijo que toda la celebridad del Cid, personaje imaginario, procedía de la avaricia de los monjes de Cardeña, inventores de la fábula para lucrarse con ella. En la Academia de la Historia, de que

fué alma durante la ocupación francesa, leyó su *Memoria sobre cuál ha sido la opinión en España sobre la Inquisición* (1812), base de su *Historia crítica de la Inquisición*, de que publicó dos tomos en Madrid, y luego toda



(Fot. Lacoste.)

MADRID. — San Isidro el Real.

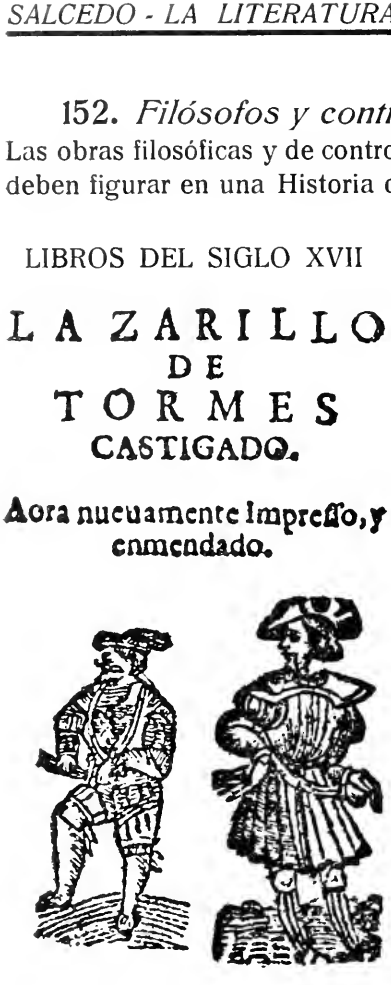
la obra (cuatro tomos) en París, y en lengua francesa. La primera edición castellana es de 1822. La tesis de Llorente es que la Inquisición no fué establecida para conservar la pureza de la fe, ni siquiera por fanatismo religioso, sino para enriquecerse el gobierno con las confiscaciones. En Francia también dió a luz los *Retratos políticos de los Papas*. El gobierno fran-

cés le expulsó de su territorio, con orden de trasponer la frontera en el plazo de tres días (Dic. 1822); vínose a Madrid y a los dos meses murió. En su copiosa producción figuran las *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana,* notable por el galicismo de llamar *romance* a lo que siempre se ha llamado *novela* en castellano, y por sostener la insostenible opinión de que la obra de Lesage lo es realmente de un autor español.

151. *Martínez Marina, Fernández Navarrete. «Clemencín» y su «Comentario al Quijote».*—Mejor recuerdo merecen: el asturiano D. Francisco Martínez Marina, canónigo de San Isidro en Madrid, autor del *Ensayo crítico sobre la antigua legislación castellana,* escrito en el reinado de Carlos IV para que sirviese de introducción a las Partidas, publicadas por la Academia de la Historia, que ésta no admitió, y que dió a luz en tomo suelto (1808), y de la *Teoría de las cortes o grandes juntas nacionales.* El pensamiento fundamental de la Teoría es que el sistema representativo-constitucional que confundía Marina con el parlamentario-liberal, es en España el verdaderamente tradicional, siendo la monarquía pura o absoluta una novedad introducida por la Casa de Austria. Aparte de sus opiniones, no pueden negarse a Martínez Marina el honroso título de patriarca de los estudios históricos del Derecho español, ni la buena fe que resplandece hasta en sus mayores equivocaciones. Don Martín Fernández Navarrete debe ser mencionado con elogio por su *Disertación sobre la parte que tuvieron los españoles en las Cruzadas.* Más importancia en la historia literaria alcanza D. Diego Clemencín — nació en Murcia (27-Sep.-1765) y murió del cólera en Madrid (30-Julio-1834), que era académico de la Historia desde 1800, y se distinguió como traductor del griego y con libros de diversas materias, hasta de Geografía e Historia Natural. Su *Disertación crítica sobre las historias antiguas del Cid* nada vale hoy; pero aún se lee con provecho su *Elogio de la Reina Católica Doña Isabel,* y es conocido por su *Comentario al Quijote* (1833), muy apreciado en su tiempo, y que hoy acredita, por una parte la infatigable laboriosidad de Clemencín, y por otra la futilidad de su crítica. Véanse unas ligeras muestras: el título de *El Ingenioso Hidalgo* parecíale a Clemencín obscuro y poco feliz. Donde dice Cervantes que Don Quijote se hizo de cartón media celada, y para probar si era fuerte le dió dos golpes con la espada, y *con el primero y en un punto deshizo lo que habia hecho en una semana,* observa Clemencín: "Si con el "primer golpe deshizo lo hecho, ¿en dónde dió el segundo?" La pregunta, escribió Hartzenbusch, hace reir. De tal fuste son los reparos que va poniendo a la novela inmortal. ¡Y se quedaría tan orondo y satisfecho!

152. *Filósofos y controversistas. Movimiento intelectual.*

Las obras filosóficas y de controversia que vieron la luz en este reinado no deben figurar en una Historia de la Literatura, sino acaso como modelos de mala prosa; *la tela es buena, el bordado es malo*, esto es, el fondo no está mal, pero la forma es detestable, dijo Fr. Atilano Dehaxo modestamente de su libro *El hombre en su estado natural, Cartas filosófico-políticas*, impreso en Valladolid (1819), y ello se puede aplicar a mucho de lo publicado en este género, tanto por liberales como por realistas, abundando también lo que ofrece bordado tan malo como la tela. Las más dichosas excepciones en lo uno y en lo otro son la del sabio agustino cordobés Fr. José de Jesús Muñoz Capilla (1771-1840), hombre de cultura enciclopédica y castizo para su época, autor de *La Florida — Extracto de conversaciones en una casita de campo inmediata a Segura de la Sierra por los años de 1811 y 1812* (no se imprimió hasta 1836) y del *Tratado de la verdadera Religión* (1828); y el arzobispo D. Félix Amat que lo fué de las *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica dadas a luz por D. Macario Padua Malato* (Barcelona-1817), puesto en el Índice romano de libros prohibidos (1825), del *Diseño de la Iglesia militante* (obra póstuma, 1830), también prohibida por la Sagrada Congregación, y de *Las seis cartas a Irenio*.


LIBROS DEL SIGLO XVII

LAZARILLO
DE
TORMES
CASTIGADO.

Aora nuevamente Impresso, y enmendado.

CON LICENCIA.

En Madrid Por Andres Garcia de la Iglesia. Año 1664.

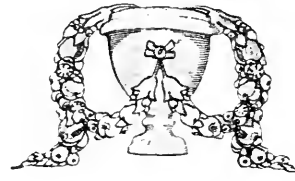
Lazarillo de Tormes. — Madrid, 1664, *Portada.*

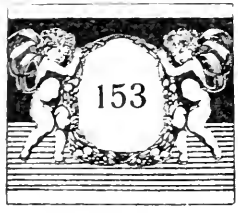
Don Félix Amat era opuestísimo a los apologistas católicos franceses de la Restauración; al Conde de Maîstre, por ejemplo, calificaba de iluso y fanático. A pesar de su oposición, y de la de otros que consideraban a esa literatura como propia de *un catolicismo a la francesa* — tal era la frase —, distinto del *macizo y sin trampas* de la genuina y pura cepa española, los

libros franceses se abrieron pronto camino entre nosotros. En 1823 fué traducido el *Ensayo* de Bonald; en 1826 (Valladolid), *La Religión considerada en sus relaciones con el orden político y civil* de Lamennais. El cardenal Don Pedro Inguanzo y Rivero, que fué arzobispo de Toledo de 1823 a 1836, protegió la *Biblioteca de Religión* en que vieron la luz todas las obras de De Maîstre, las de Lamennais anteriores a su apostasía, templando con algunas notas las crudezas del *Ensayo sobre la indiferencia religiosa*, las *Conferencias* de Fraysinous, etc. Ni *El Genio del Cristianismo*, ni *Los Mártires* aparecieron en nuestra lengua hasta el reinado de Isabel II, quizás porque su extensión amilanó a los editores; pero su influencia directa es notoria en libros, opúsculos y sermones de este período. Como en Francia, esta apologética brillante y de exaltado estilo contribuyó al desarrollo del gusto romántico.

El elemento liberal, a su vez, en el trienio del 20 al 23, hizo traducir o publicar traducciones anteriores que permanecían inéditas, de los filósofos y literatos enciclopedistas del siglo XVIII. Don Marcial Antonio López vertió al castellano y publicó (1820) el *Curso de política constitucional* de Benjamín Constans. En 1821, los profesores de Salamanca Salas y Núñez dieron a luz los *Principios de legislación civil y criminal*, que es traducción y comentario de las obras de Benthan; Benthan es también el inspirador de las *Lecciones de Derecho Público Constitucional*, de Salas (cuatro volúmenes). El sensualismo, más o menos mitigado, o con más o menos acierto conciliado con el espiritualismo cristiano, inspiró las *Lecciones* de Reinoso en la Sociedad económica sevillana (1816), los *Principios de Gramática general* de Hermosilla (1823, 2.ª Ed.-1837) texto de filosofía del lenguaje aceptado como único por liberales y realistas, los *Elementos de verdadera lógica*, de Don Juan Justo García (1821), el *Arte de pensar y obrar bien o Filosofía racional y moral* de D. Prudencio M. Pascual (1820) y los *Elementos de Filosofía moral* del P. Miguel Martel (la 8.ª edición es de 1843; la 1.ª de este período).

LA LITERATURA ESPAÑOLA - EL CLASICISMO XVII. - LOS LITERATOS VIEJOS EN EL REINADO DE FERNANDO VII [1]





Literatos del anterior período que concluyeron su carrera en el reinado de Fernando VII. Cienfuegos. — Difícil es clasificar por grupos a los poetas y literatos de este período: en clásicos y románticos no puede ser, porque la casi totalidad es clasicista, y el romanticismo, o se manifiesta en meras tendencias, o representa una modalidad de los mismos escritores que figuraron como clasicistas. Por géneros literarios tampoco, pues muchos cultivaron varios. Y ni aun cabe hacerlo por sus opiniones políticas, pues con ligeras excepciones — en poesía Arriaza es la única —, todos son liberales. Empecemos nosotros por presentar a los escritores del anterior período que terminaron en éste su carrera.

El primero de éstos que acabó sus días, y gloriosamente por cierto, en el reinado de Fernando VII, fué D. Nicasio Álvarez de Cienfuegos. Era, en Mayo de 1808, oficial de la Secretaría de Estado y director o redactor de la *Gaceta*. Indignado por los sucesos del día 2, escribió, según Alcalá Galia-

(1) 153. *Literatos del anterior período que concluyeron su carrera en el reinado de Fernando VII. Cienfuegos.* — 154. *Sánchez Barbero.* — 155. *Meléndez Valdés. No era enemigo de su patria.* — 156. *Arjona.* — 157. *El Abate Marchena.* — 158. *Las "Lecciones de Filosofía y elocuencia" y discurso preliminar de Marchena. Temeridades de Marchena.* — 159. *Don Leandro Fernández de Moratín. Sus desgracias. Su vida y muerte en Francia. ¿En qué consistió el afrancesamiento de Moratín?*

no, un artículo en el diario oficial narrando encomiásticamente, con férvido entusiasmo, la proclamación de Fernando VII en León, por lo que le llamó Murat para reprenderle y amenazarle de muerte. Según el Marqués de Valmar, el 4 de Mayo dimitió su destino en Estado por un oficio dirigido a la Junta de Gobierno, en que declaró que "no continuaría sirviendo aunque hubiera de costarle la vida". Es probable que ambos hechos sean ciertos, y uno y otro expresión sucesiva o simultánea de la actitud de noble rebeldía en que se colocó Cienfuegos contra los injustos agresores de su patria. Lo positivo es que corrió gravísimo peligro de ser fusilado; sus amigos le libraron de esta muerte, mas no de la deportación a Francia; conducido a Ortez murió a los pocos días de su llegada (Julio-1809). ¿Qué poesía escribió nunca Cienfuegos, comparable a este bello sacrificio por la patria? Con él demostró que, si fué hinchado y afectadamente cálido en sus versos, en su alma había verdadero calor de afectos y que era sincero al expresarse con tanta vehemencia, aunque por mala retórica no acertase a expresarla con sencillez.

Murat.
(1771 - 1815)

154. *Sánchez Barbero.* — Víctima, si no de la patria como Cienfuegos, de sus opiniones políticas y de las discordias civiles, fué el humanista D. Francisco Sánchez Barbero. Los franceses se lo llevaban prisionero, no sabemos por qué, y él escapó a Pamplona, aunque perdiendo en la fuga el bagaje literario que llevaba: siete tragedias, una comedia, un poema, varias poesías líricas y algunos escritos en prosa. Peregrinando seis meses por atajos y vericuetos, consiguió llegar a Cádiz, donde figuró entre los más exaltados liberales y fué redactor de *El Conciso*. En Madrid (1813) empezó a publicar otro diario, *El Ciudadano Constitucional*, y nombráronle bibliotecario de San Isidro y censor de teatros; pero la reacción de 1814 le llevó a Melilla (diez años con retención). Vivió en aquella plaza desde el 4 de Enero de 1816 hasta el 24 de Octubre de 1819 que falleció.

Compuso en la época de la guerra de la independencia odas patrióticas *(La invasión francesa, Victoria de los españoles sobre los franceses, Entrada de nuestras tropas en Madrid*, etc.) y otras políticas, como *A la nueva Constitución*, leída en la apertura de la cátedra de Constitución Política en los Estudios de San Isidro (25-Febrero-1814), todas de lo peor del género clasicista. Véase cómo se arranca en *La invasión francesa*:

El español sopló: rasgóse el velo
De la maldad hipócrita, las nieblas
Que su solio fantástico ceñian,
Ahuyentáronse...

¡Qué bien para España, o para el español de la guerra de la independencia, hubiera sido no tener más que soplar!

En Melilla la facilidad de Sánchez Barbero para versificar en latín y castellano explayóse por modo extraordinario. Dejó escrito muchísimo. "Son pocas, a mi parecer, las poesías castellanas — decía D. José M. Cala- "trava, su compañero de infortunio, poco después de su muerte — que co- "rresponden a lo que se podía esperar del autor, y hay algunas que le des- "favorecen y que nunca deben ver la luz... Las latinas, en la mayor parte "son excelentes; pero hay muchas muy lúbricas y algunas peligrosas en las "circunstancias actuales". (1) La posteridad docta ha confirmado este fallo: "Hacía — dice Menéndez Pelayo — excelentes versos latinos...; pero no "acontece otro tanto con sus poesías castellanas, en que los defectos de "amplificación ociosa y desleído estilo a cada paso ofenden... Era más "bien filólogo que poeta" (2).

155. *Meléndez Valdés. No era enemigo de su patria.* — Desventurado fué también el término de D. Juan Meléndez Valdés. Se afrancesó, desde luego, aceptando la odiosa comisión de hacer desistir a los asturianos de su glorioso alzamiento, lo cual estuvo a punto de costarle la vida, pues ya le tenían atado a un árbol del campo de San Francisco, en Oviedo, para fusilarle. Escapó del tremendo peligro, y a poco de llegar a Madrid, la batalla de Bailén le convenció de no ser tan imposible como se había imaginado que España pudiese resistir a Napoleón; abandonó, en su virtud, el partido de los franceses y se incorporó al de los patriotas; pero Napoleón vino con 300.000 soldados y todo pareció ceder a su empuje. También cedió el corazón del dulce poeta de flauta y caramillo, reforzado además su nuevo convencimiento en la invencibilidad de los invasores con una plaza de consejero de Estado que le dió José. Realmente esto último era lo único que apetecía Meléndez, hombre bueno y débil, amigo de la tranquilidad individual y doméstica, que aceptaba resignado y hasta con alegría el yugo, a la vez durísimo y cariñosísimo, de su mujer, y que del

(1) Carta de Calatrava a Doña María Manuela Prieto, dándole cuenta de la muerte de Sánchez Barbero, escrita en Melilla (10 de Noviembre de 1819) y publicada por Hartzenbusch en la *Revista de España, de Indias y del Extranjero* (1848).

(2) *Horacio en España*. Tomo II, página 141.

LIBROS DEL SIGLO XVII

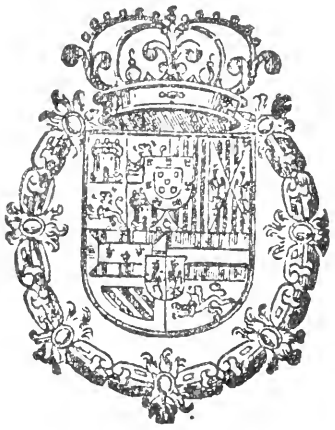
NVEVA

CIENCIA, Y FILOSOFIA DE LA DESTREZA DE LAS ARMAS, SV TEORICA, Y PRACTICA.

A LA

MAGESTAD DE FELIPE QVARTO, REY, Y SEñOR NVESTRO DE LAS ESPAñAS, Y DE LA MAYOR parte del Mundo.

POR DON LVIS PACHECO DE NARVAEZ SV Maestro, y Mayor en todos sus Reynos y Señorios.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. *Por Melchor Sanchez.* Año de 1672.

A costa de Manuel de Sosa, Assentista de su Magestad.

Pacheco. — **Nueva Ciencia... a la Majestad de Felipe IV.**
Portada, reducida.

mundo y sus monarquías no se cuidaba más que para que le dieran un buen destino y aplaudieran sus versos. A una y otra cosa tenía derecho por el celo con que desempeñaba sus empleos y por su calidad de gran poeta. Él estaba dispuesto, en cambio, a no regatear versos a quienquiera que fuese el amo de la situación. Así, en la breve temporada que figuró entre los patriotas, compuso dos romances titulados *Al arma, españoles,* impresos en Valencia, y que comienzan:

Al arma, al arma, españoles
Que nuestro buen rey Fernando,
Víctima de una perfidia,
En Francia suspira esclavo...

Seguía suspirando *el buen rey;* José dominaba en Madrid, y Meléndez era su consejero de Estado. El poeta entonces dice al Intruso:

Más os amé, y más juro
Amaros cada día;
Que en ternura común el ama mía
Se estrecha a vos con el amor más puro (1).

Mas Fernando VII entra en Madrid (1814), y Meléndez canta con este motivo:

Cayó el loco bando,
Ya fausto en Madrid
Gobierna Fernando
¡Que viva decid!...

Quien realmente cayó entonces para no levantarse más, fué el cantor de Filis y de Ciparis. Tuvo que emigrar, y murió en Montpeller (1817), habiendo pasado en esta última temporada de su vida amargas privaciones y hondos disgustos.

Meléndez era patriota a su modo. En la tremenda convulsión de la guerra de la independencia sólo veía la discordia de los españoles:

¿Cuándo el cielo piadoso
Te dará fausta paz, ¡oh patria mía!
Y roto el cetro odioso
De la discordia impía,
Reirá en tu augusto seno la alegría?

(1) *Gaceta de Madrid* (3 de Mayo de 1810).

Tus hijos despiadados
Alzáronse en tu mal por destrozarte.
¿Cuándo en uno acordados,
Correrán a abrazarte
Y en tu acerbo dolor a confortarte?... (1).

Se hizo la ilusión de que, concluída la guerra, esta concordia sería un hecho. Recordaba cómo había vivido gozoso en su amada España:

Pero ¡ay! ¡qué de dolores
Me has causado a la par! ¡Cuánto he gemido
Viendo entre mil horrores
Tu suelo destruido,
Tu yermo suelo en soledad sumido!

¡Del extranjero odioso
Hollada tu beldad...
. . . . . .

Españoles, hermanos,
¡Sus! a acorrerla rápidos volemos...
. . . . . .

Vuelva la agricultura
Sus campos a animar; torne el ganado
A holgarse en la verdura
Del ya seguro prado,
Y su hogar sea al labrador sagrado.

La industria destruida
De esta guerra letal al soplo ardiente,
Descollando florida,
El comercio alimente
Y alce el saber su desmayada frente.

Nuevos cultos reciba
La olvidada justicia; de las canas
La majestad reviva,
Reinando soberanas
Por su pudor las fembras castellanas.

Reparados los templos,
Ferviente al cielo la piedad se eleve;
Mil sublimes ejemplos
La moral nos renueve,
Y el patriotismo a la virtud nos lleve.
. . . . . .

(1) Oda XXIX, *A mi patria*.

Tras su largo camino
El patrio suelo hollando, así decía
Mísero un peregrino,
Y el júbilo en que hervía,
Para seguir su lengua enmudecía (1).

El sentimiento que inspiraba estas ilusiones podemos comprenderlo hoy mejor, no sólo que los contemporáneos de Meléndez, sino que el mismo poeta. Meléndez era un *pacifista,* inconsciente por anticipado.

156. *Arjona.* — Al entrar los franceses en Madrid hallábase D. Manuel M. de Arjona en la corte, y por la posta fuése a Córdoba; hasta 1810 tomó activa parte por la causa nacional, ya escribiendo una "Memoria sobre la mejor manera de celebrar Cortes con arreglo a nuestro derecho antiguo", ya enardeciendo con su lira el entusiasmo patriótico. De este género se conserva el primer acto de una tragedia en tres, titulada *Córdoba generosa* y en que va incluído un *Himno guerrero* de lo más ardoroso que cabe, y tan desmayado, incorrecto y vulgar como todo lo de Arjona:

Suene, suene la trompa guerrera,
Cuyos ecos alegran la España;
El león ya recobra su saña
Y amedrenta al tirano opresor.
. . . . . .

Si eres, España, el suelo
De la feroz Numancia,
No sufras, no, de Francia
Al pérfido opresor...

¿Quién había de decir al Penitenciario de Córdoba, cuando esto escribía, que como poeta afrancesado había de pasar a la posteridad? Pero los franceses entraron en la ciudad y Arjona se quedó allí. Según su biógrafo panegirista Ramírez y de las Casas Deza (2), fué la suya mera aquiescencia pasiva al partido del Intruso, prestada con el solo intento de favorecer a los españoles. Reinoso, que debía saberlo mejor, escribía, sin embargo, a Blanco (7-Nov.-1812): "Arjona está más loco cada día; ha sido decididísimo *(en el partido josefino o afrancesado);* ha tenido incesantemente pre-

(1) Oda XXVIII.
(2) Véase Biblioteca Rivadeneira. Tomo 63, pág. 499.

"tensiones. Sin embargo, nada ha obtenido más que la Orden de la Espa-"da, creada por José. A la entrada de éste publicó una oda, y no sé que "haya hecho más que bullir" (1). De la oda cuenta Ramírez: "Llegó a noti-"cia del rey José que Arjona había compuesto una oda celebrando a los "vencedores de Bailén, y el ministro de Policía le exigió otra, para indem-"nización de aquélla, en obsequio del Intruso. No se hallaba en disposi-"ción de ejecutar este trabajo, a causa de su debilidad, consecuencia de la "enfermedad pasada, y así le ocurrió el pensamiento de refundir como le "fuese posible otra oda que había compuesto con motivo de la venida de "Carlos III a Andalucía en 1796, y aun este ligero trabajo tuvo que encar-"garlo al abate D. José Marchena, a quien cabalmente tenía alojado en su "casa". Compusiérase como fuera, en la oda hay conceptos sólo aplicables a José por un mal español, v. gr.:

Venció de Alecto la infernal caterva
Y de Pirene hasta el hercúleo estrecho
Ardió en su llama el español deshecho.
Nada a la muerte su furor reserva:
Yaces, mísera España,
Desolada al combate
De la propia expresión y de la extraña;
Mas de la doble muerte que te abate,
Tu rey, astro de vida, te rescata
Y bien por tu ancho término dilata.

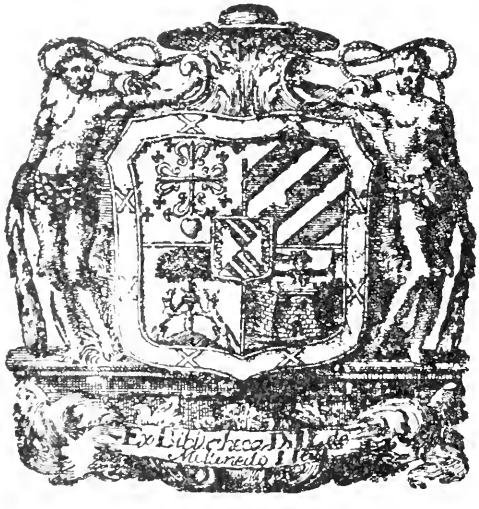
Dirigió también en Córdoba un periódico josefino: *El Correo Político y Militar*, y ejerció la comisión de suprimir el Santo Oficio. En su abono se debe contar que salvó con su influjo a cerca de sesenta patriotas que los franceses iban a fusilar, que hizo un buen plan o proyecto de hospital único, y evitó la clausura de la *Sociedad Económica*, de que era presidente, y que se había empeñado el general Godinot en cerrar; bien es cierto que para evitar esto tuvo que disponer una sesión solemne en honor del rey José, donde leyó él un elogio del Intruso. En son de elogio apunta igualmente su panegirista Ramírez, que "por su conducto recibían los generales "que defendían la causa nacional datos muy seguros de las operaciones "de los franceses". Si esto es así, hay que formar muy mal concepto del carácter moral de Arjona.

Expulsados los franceses, el Penitenciario-poeta quiso sumarse desde luego a los patriotas vencedores, y admiróse mucho de que se le formara

(1) Méndez Bejarano: *Historia política de los afrancesados*. Madrid, 1912. Pág. 381.

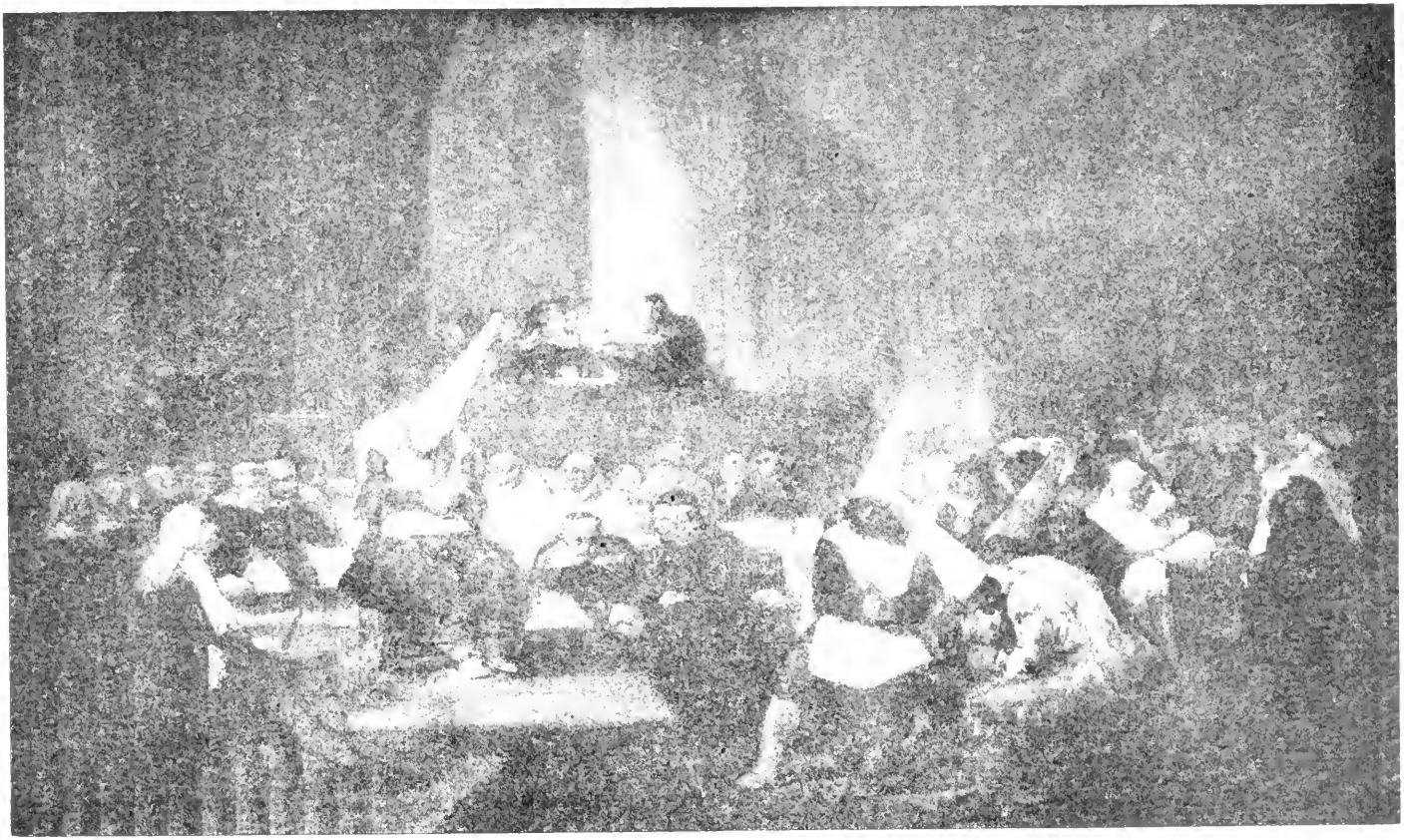
proceso y encarcelase. Creíase transportado a la edad media, a uno de aquellos castillos — decía él — , cuyos feroces dueños no reconocían otra ley que su capricho. Publicó un manifiesto justificativo (1814), y empezó a soltar odas *A España restaurada en Cádiz, Al rey nuestro señor Don Fernando VII con motivo del laborioso primer alumbramiento de la reina nuestra señora Doña Isabel de Braganza* y *Al rey nuestro señor y a su hermano el infante D. Carlos con motivo del nacimiento del hijo primogénito de S. A.* Arjona fué absuelto, y en 1818 vino a Madrid, leyó en la *Academia latina* un *Elogio fúnebre*, en latín, de Doña Isabel de Braganza, y se introdujo en la intimidad del Rey. Cuéntase que Fernando VII lo llamaba con frecuencia para charlar con él, y que en uno de estos coloquios íntimos se puso a murmurar de Lozano Torres, el ministro de Gracia y Justicia, lo que no agradó al soberano, y motivó su destierro a cincuenta leguas de Madrid y Sitios Reales. Sorprendióle la cosa, y enfermó. Pronto fué indultado, por influjo de su hermano D. José Manuel, que fué después Asistente de Sevilla. Triunfante la revolución del 20, publicó Arjona una memoria sobre las *Necesidades de España que deben remediarse en las próximas Cortes*, y murió edificantemente en Madrid (25-Julio-1820). Fué de muy sensible corazón; lloraba al oir llorar a un niño, y socorría las desgracias del prójimo con verdadera prodigalidad, no sólo con su dinero — que pareció no apreciar más que cuando le permitía ser generoso — sino con su persona. Esta exquisita sensibilidad suya se reflejó en cuanto hizo, menos en sus versos. La preocupación clasicista debió de impedírselo.

EX LIBRIS DEL SIGLO XVII



Mollinedo i Vall. — **Ex libris de fines del siglo XVII.**

157. *El abate Marchena.* — El abate Marchena apareció en España en 1808, como secretario de Murat. Prendióle la Inquisición en cuanto llegó a Madrid, y Murat envió una compañía de granaderos, que le sacó violentamente de la cárcel del Santo Oficio. Marchena, en venganza, escribió un virulento epigrama contra la Inquisición, y, por aquellos mismos



El Tribunal de la Inquisición. *(Fot. Moreno.)*

(Cuadro por Goya. Academia de San Fernando.)

días, otro ridiculizando la traducción de *La muerte de César* por Urquijo. El rey José le nombró redactor de la *Gaceta de Madrid* y archivero mayor del Ministerio del Interior, subvencionándole, además, para publicar sus traducciones del francés.

Tradujo varias obras para el teatro; se sabe que lo hizo de *Filinte*, de Fabre d'Englantine; pero no debe de ser suya la que hoy se conserva, pues, como dice Cotarelo, "no lo parece por el mal lenguaje, falta en que "Marchena, excelente hablista, no incurría" (1). Con gran éxito estrenó Máiquez en el Príncipe (14-Nov.-1810) su traducción de *El Hipócrita*, de Molière, que anuló por completo la de Vallés y Codes, que venía siendo de repertorio desde 1802 (2). Marchena tenía en mucho a Máiquez, de quien decía ser el único actor español con instrucción trágica. Al año siguiente en el mismo teatro (9-Febrero), aunque no por Máiquez, hizo representar *La escuela de las mujeres*. Y el 16 de Agosto de la misma temporada, *Los dos yernos*, de Etienne, que no debió de tener éxito, pues sólo se representó una noche, además de la del estreno. Dícese que también tradujo *El Misántropo*.

Siguiendo a la corte del Intruso, después de la batalla de los Arapiles, estuvo en Valencia. Allí se reunía en la tienda de libros de D. Salvador Fauli con varios literatos afrancesados, y hacía gala de su incredulidad, o, mejor dicho, impiedad, hasta el punto de que el librero, o escandalizado de las procacidades volterianas de Marchena o celoso de la educación cristiana de sus propios hijos, que oían despotricar al supuesto abate, fué a casa del impío a rogarle que moderase su conversación en la librería. ¿Cuál no sería el asombro de Fauli al encontrar al descreído tertuliano de su tienda embebido en la lectura de la *Guía de Pecadores*, de Fray Luis de Granada, y al oirle decir que diariamente, y desde hacía veinte años, lo leía con arrobamiento, sintiéndose al leerlo profundamente cristiano.

Así era Marchena, y así fueron, con más o menos estrépito, algunos a la callada, muchos hombres de talento del siglo XIX, que alternativamente blasfemaban u oraban, espíritus sin consistencia ni orientación doctrinal, abiertos a todos los vientos de fuera, y cuyo intelecto era un torbellino de ideas contradictorias. Hubo también muchos que, por observar en algunos inteligentes y famosos esas fluctuaciones, las fingieron sin padecerlas, creyendo ponerse con simulaciones tales a la moda de los más listos. Parece que en Marchena la cosa no era afectada sino positiva. Emigró en 1814, vivió en Nimes, en Montpeller y en Burdeos, y al triunfar la revolución

(1) *Isidoro Máiquez*. Pág. 307.

(2) La traducción de Marchena está impresa en Madrid (MDCCCXI), reimpresa en Barcelona (1836), y en las *Obras de Marchena*, coleccionadas por Menéndez Pelayo. Sevilla, 1894.

Mariano Luis de Urquijo. *(Fot. Moreno.)*
(1768 - 1817)
(Retrato por Goya. Academia de la Historia.)

de 1820, se presentó de nuevo en Madrid, esperando, sin duda, encontrar calor en los liberales avanzados. No lo halló; había él ido muy lejos, y los partidos, más que a sus mismos adversarios, suelen temer a los que desacreditan y comprometen sus doctrinas extremándolas. Los liberales del Trienio alardeaban de muy patriotas, y Marchena había sido secretario de Murat el 2 de Mayo; no querían tampoco pasar por anticatólicos ni por irreligiosos, y Marchena no era, como ellos, enemigo de la Inquisición, de los frailes y de los que calificaban abusos de la Curia y del Clero, sino declaradamente anticristiano. No les agradó el huésped y le dieron de lado. Cayó en la miseria. Murió a principios de 1821. Enterráronle en Santa Cruz, costeándole un amigo el funeral. Algunos afrancesados se acordaron de él, después que había muerto, y pronunciaron varios discursos en su loor.

158. *Las «Lecciones de Filosofía y elocuencia» y discurso preliminar de Marchena. Temeridades de Marchena.* — En Burdeos publicó Marchena *Lecciones de filosofía moral y elocuencia* (1820), "antología de escritores castellanos, acompañada de un enfático dis-"curso preliminar en que se refleja el atrasado volterianismo de Morellet, "Ginguene, J. M. Chenier y los demás encarnizados enemigos de Chateau-"briand" (1). "Menéndez Pelayo — escribe Azorín — ha calificado de *temeri-"dades críticas* estos juicios de Marchena. Temeridades — o, por lo menos, "intrepideces — son, en efecto, para el tiempo en que fueron escritas, y "aun para hoy — las opiniones de Marchena" (2). El texto del gran crítico, a que se refiere Azorín, dice: "Las Lecciones... notables más que por la "elección de los trozos, por el excéntrico prólogo que los encabeza, lleno de "temeridades críticas no todas infelices" (3).

Las temeridades o intrepideces de Marchena en este Prólogo refiérense, a nuestro juicio, al orden religioso y político, y no al literario; aun aquéllas pueden ser calificadas así por escritas en castellano, y por un español, en 1820. En absoluto ¿qué dice Marchena fuera de lo ya repetido hasta la saciedad en Francia, durante el siglo XVIII? Su impiedad, su doctrina del indefinido progreso humano que hacía consistir en la mayor libertad de pensar o de expresar lo pensado, su crítica histórica, sus injurias a la memoria de Isabel la Católica, todo, en suma, lleva la marca de fábrica enciclopedista. En literatura era un rígido clasicista, como la generación a que

(1) Blanco García: *La Literatura española en el siglo XIX.* Tomo I, pág. 395.

(2) *Las temeridades de Marchena.* Artículo coleccionado en *Los Valores literarios,* páginas 266 y siguientes.

(3) *Antología.* Tomo I, pág. XXIX.

pertenecía, como todos los liberales españoles de su tiempo (1). Negó el valor estético de la religión cristiana; pero esto ya lo había hecho Boileau en el siglo XVII:

De la foi d'un chrétien les mystères terribles
D'ornements égayés ne sont point susceptibles.
. . . . . .
L'Evangile à l'esprit n'offre de tous côtés
Que penitence à faire et tourments mérités.

Como ya se ha dicho, nuestro Luzán se apartó en este punto de Boileau. Lo que añade Marchena a la vieja tesis clasicista, fuera de su virulenta impiedad, es la refutación de Chateaubriand que, en *El Genio del Cristianismo*, había proclamado el valor estético de la religión cristiana; por eso dice horrores contra Chateaubriand. Del romanticismo — *romantismo novelería* dice él —, sólo admite el carácter nacional de las literaturas, aunque dando a esto quizás un sentido menos transcendental que los alemanes y Madame Stael (2). Las obras inspiradas por la *nueva obscurísima escolástica con nombre de estética*, es decir, por el movimiento crítico alemán, parécenle *desatinos de un orate* y *monstruos* comparados, con los cuales *fuera un dechado de arreglo el que en su Arte poética nos describe Horacio.* ¿Cómo había de agradarle nuestro teatro del siglo XVII? No faltan, sin embargo, algunas contradicciones con estos principios clasicistas, y acaso en ellas pueden hacerse consistir las intrepideces o temeridades de Marchena; v. gr.: a pesar de negar el valor poético del Cristianismo, sostiene que de la poesía lírica es el alma la sublimidad, y que "por eso ningún "sistema religioso tanto como el del Cristianismo con ella se aviene", y denigrando implacablemente a los místicos españoles, ensalza por modo extraordinario a los Luises. "Granada — dice — arrastra con su elocuencia,

(1) *Azorín* presenta la contradicción entre el carácter revolucionario de Marchena y su oposición al romanticismo, y dice que se explica por haberse formado intelectualmente en Francia, donde *"el romanticismo de primera hora fué tradicionalista, conservador, al revés de lo que sucedía en España..."* Aquí debe de haber una errata, y lo escrito por *Azorín* debe de ser: *"...al revés de lo que había de suceder en "España";* porque lo que sucedía en 1820, es que todos los literatos liberales eran tan clasicistas como Marchena. Los únicos que trataban entonces de introducir el romanticismo alemán — directamente y no por el intermedio de Madame de Stäel — eran los esposos Böhl de Fáber (architradicionalistas). Y quien les salía al encuentro, defendiendo el clasicismo, Alcalá Galiano, a la sazón liberal exaltado.

(2) En éstos, en efecto, el genio de cada pueblo crea una poesía propia, expresión de su concepción peculiar de la belleza. Por eso la poesía septentrional es metafísica, soñadora, vaga; y la meridional es positiva, sensitiva, de contornos fijos. Marchena lo interpreta como que cada pueblo pinte sus costumbres, adornando la pintura con arreos adaptados a la índole de su idioma, inclinaciones, estilo y costumbres. Nos parecen conceptos muy diversos. No está *el quid* romántico en pintar las costumbres nacionales, sino en cantar o narrar, o, mejor dicho, en sentir como el pueblo, y lo mismo se siente de lo propio que de lo ajeno.

LIBROS DEL SIGLO XVIII

VIDA,
Y HECHOS
DEL
INGENIOSO CAVALLERO
DON QVIXOTE
DE LA MANCHA.

COMPVESTA

Por Miguel de Cervantes Saavedra.

TOMO I. Y IJ.

Pliegos)(✠)(88.y med.

CON LICENCIA:

Barcel. En la Imprenta administrada por Martin Gelabert, delante la Reboria de N.S. del Pino. Año 1704.

A costa de Raymundo Bons, Mercader de libros, vendense en su Casa.

Cervantes. — Don Quijote. — Barcelona, 1704. — *Portada, reducida.*

"cual desatado raudal sin márgenes ni vallas. León, semejante a un puri-"simo y caudaloso río que por amenos prados se deliza, plácidamente "nos lleva adonde van sus corrientes".

159. *Don Leandro Fernández de Moratín. Sus desgracias. Su vida y muerte en Francia. ¿En qué consistió el afrancesamiento de Moratín?* — Si había un hombre dichoso en Madrid, al concluir desastrosamente — 19-Marzo-1808 — el reinado de Carlos IV, era D. Leandro Fernández de Moratín. Después de *El Sí de las Niñas* no había vuelto a tentar la incierta fortuna de las tablas. "Frugal en "su mesa, sobrio en los placeres, no atormentado de la codicia ni de la "ambición, cansado, más bien que ansioso de celebridad, había decidido "no ofrecer a la envidia nuevo alimento ni pretextos. Su casita de la calle "de Fuencarral, núm. 6, entre la del Desengaño y la de San Onofre; su "jardín de la calle de San Juan, en donde cultivaba sus flores por sus ma-"nos; pocos pero buenos amigos; su secretaría y sus libros; sus investiga-"ciones literarias acerca de las obscuros y primeros tiempos de nuestro "teatro, con que iba recogiendo los materiales para los *Orígenes del Tea-"tro español*, he aquí las ocupaciones útiles e inocentes en que pasaba su "tiempo este insigne literato" (1).

Estalló el motín de Aranjuez, reproducido en Madrid aquella misma noche. Las turbas recorrían las calles buscando a los parciales y hechuras de Godoy, con el propósito de arrastrarlos. Encerróse Moratín en su casa, y desde allí oyó varias veces el rugido popular que le señalaba como uno de los enemigos del bien público que debían ser sacrificados. Para él, la entrada del ejército francés fué una liberación. Restablecida materialmente la tranquilidad, siguió su apacible vida ordinaria. Pero a consecuencia de la batalla de Bailén, los invasores se retiraron a Vitoria; y Moratín, no queriendo sin duda pasar otra noche como la del 19 de Marzo, se fué con ellos, y con ellos volvió a su Secretaría de la Interpretación de Lenguas, a su casita, a su jardín, a su tertulia de pocos amigos, a sus investigaciones sobre el Teatro. Entró entonces en el reducido círculo de sus íntimos un joven de veintisiete años que, a pesar de su corta edad y de la modestia de su familia, y que, habiendo venido de Valladolid, su ciudad natal, a solicitar en la corte de Carlos IV la gracia de ser admitido en el Colegio de Abogados, cosa entonces difícil, pues era limitado el número de colegiales — en Valladolid no pasaba de cuarenta —, desempeñaba el empleo de

(1) Silvela: *Vida de Moratín.*

Alcalde de casa y corte e individuo de la Junta Criminal, creada por los franceses para perseguir a los patriotas, cargos que el Gobierno intruso le había ofrecido, y él había tenido la debilidad de aceptar; era este joven D. Manuel Silvela (1), tronco y raíz de la familia de los Silvela de tanta importancia en nuestra historia contemporánea. Silvela calificó más tarde de monstruoso el tribunal de que formaba parte, y adujo como disculpa la suavidad bien intencionada y siempre favorable a los patriotas conque él intervino. "Con este motivo, cuenta, Moratín, que no fué nunca a pedirle "nada, vino a mi casa varias veces para interesarse por los comprome- "tidos... Yo leí en su corazón, el leyó en el mío, y fuimos amigos. ¡Cuán- "tas veces, en nuestras conversaciones, deplorando juntos la suerte de los "pueblos, vi sus ojos arrasados de lágrimas! Los que me conocen creerán "sin violencia que no lloraba solo..." (2).

Todo esto es tan verosímil que debe admitirse por cierto. Ni Moratín ni Silvela eran afrancesados de corazón, pero no eran héroes, y Moratín no quería sacrificar su destino, su casita, su tertulia, etc., ni Silvela el destino, superior a su edad y merecimientos, que le habían dado. En 1811, el Gobierno intruso nombró a Moratín bibliotecario mayor de la Biblioteca Real, lo que le agradó mucho, porque a la Biblioteca le atraían sus aficiones crecientes de investigador, y porque así dejaba su destino en la Secretaría de Estado que le obligaba a tratar con los ministros de una situación a que por epicureísmo se sometía, pero sin hallarse a gusto con ella. Supone Cotarelo (3) que no sería extraño D. Leandro al arreglo del Teatro del Príncipe en 1809; volviéronse a representar con éxito *El Sí de las Niñas* (Marzo-1809), *La Mojigata* y *La Comedia nueva* (Febrero y Marzo-1810), lo cual indica que Moratín y Máiquez, antes enemigos, se habían reconciliado. El gran actor tomó parte personal en la representación de *El Viejo y la Niña*, y el 17 de Marzo de 1812 en el estreno de *La Escuela de los maridos*, traducción que mejora en tercio y quinto el original de Molière, donde en punto a corrección, a pureza de lenguaje y a cuanto puede dar de sí la estrechez del criterio ultra-clasicista, no se puede pedir más, y que fué el último triunfo teatral de Moratín.

La batalla de los Arapiles (10-Agosto-1812) obligó a los franceses a evacuar a Madrid y retirarse a Valencia. Moratín, según Silvela, se vió precisado a huir con ellos. Cotarelo opina que un miedo infundado, y no verdadera necesidad, le impulsó, y es lo cierto que si Goya, pintor de Palacio,

(1) Nació en Valladolid (1781). Sus padres eran modestos comerciantes vallisoletanos, y un tío suyo, hacendado en Ávila, le dió la carrera de Leyes.

(2) Silvela: *Vida de Moratín.*

(3) *Isidoro Máiquez y el teatro de su tiempo.*

Francisco de Goya. *(Fot. Lacoste.)*

(1746 - 1828)

(Autorretrato. – Museo del Prado.)

no se movió, y nada tuvo que sufrir de los aliados, es probable que a Moratín, bibliotecario mayor de la Real, tampoco hubiera pasado ningún contratiempo quedándose. Con huir se comprometió más. Estaba enfermo, no tenía en la faltriquera más que seis duros, y no encontrando carruaje echó a correr a pie por la carretera. Tuvo la suerte de hallar en el camino aquella *Clori* que había cantado varias veces, y que iba en un coche con Don Manuel de la Prada: lo recogieron y llevaron hasta Valencia, donde empezó a recorrer una vía de penalidades sin cuento. Allí quiso emanciparse de los franceses, lo que debía haber hecho en Madrid: " ... tan hostigado "estaba ya con aquel rey de farsa, con sus embusteros ministros, con tanta "relajación, tantas imposturas y picardías, que renuncié de todo corazón a "la corte, al empleo, al sueldo nominal y al trato y comunicación con tan "pícara gente. Se fué de Valencia a Madrid el rey Pepe, y yo me que-"dé" (1). En otra carta a su íntimo Melón, lo cuenta de distinto modo y es más expresivo: " ... Fuéronse todos, y yo me quedé... El gran Pepe hizo "una de las suyas: la gabachina evacuó Valencia, y cátame otra vez ex-"puesto a las iras del pueblo soberano y a las venganzas de la turba lite-"raria y sentimental". Se ve que Moratín temía a Quintana y a los de su bando o tertulia, sus enemigos literarios (2).

Pero que aborrecía de muerte a los franceses en aquellos días, quizás por el pecado de no haber vencido en la guerra, es indudable. Cuando Murat — ¡Murat que con su entrada en Madrid, en 1808, le había devuelto la tranquilidad! — fué fusilado en Nápoles, Moratín escribió este soneto:

Ese, que yace en la sangrienta arena,
Espantoso cadáver destrozado,
Fué siervo obscuro, intrépido soldado,
Caudillo de las águilas del Sena.

Por él la gran Madrid, de horrores llena,
Su celo y su valor vió castigado,
Cuando ministro de un feroz malvado,
Los nudos de amistad trocó en cadena.

Rey se llamó en Parténope; su intento
Fué del Apóstol trastornar la silla,
Y alcanzar de los Césares victoria:

Vedle añadir al mundo un escarmiento;
Ved ¡cómo el cielo su soberbia humilla
Y confunde en oprobio su memoria! (3).

(1) Carta de Moratín (18 de Julio de 1814). *Obras póstumas.* Tomo II, pág. 204.
(2) Carta de Moratín (18 de Julio de 1814). *Obras póstumas.* Tomo II, pág. 211.
(3) Obras póstumas. Tomo III, pág. 226.

LIBROS DEL SIGLO XVIII

✠

COMEDIAS,
Y
ENTREMESES
DE MIGUEL DE CERVANTES
Saavedra,

EL AUTOR DEL DON QUIXOTE,

DIVIDIDAS EN DOS TOMOS,

CON UNA DISSERTACION, O PROLOGO
ſobre las Comedias de Eſpaña.

TOMO I.

Año 1749.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin.

Se hallarán en la Libreria de Manuel Ignacio de Pinto, Calle de Atocha, junto à la Aduana.

Cervantes. — **Comedias y entremeses.** — Madrid, 1749.
Portada del primer tomo, reducida.

Las persecuciones y pobreza que padeció hasta que, por real orden de 12 de Mayo de 1815, se alzó el secuestro de sus bienes, fueron grandes, y singularmente sensibles para un temperamento epicúreo como el suyo que no podía avenirse sino con la comodidad de una dorada medianía. A veces lo tomaba a broma, como cuando escribía a Conde: "... no bas-"tando un destierro de cien leguas, se han empeñado en que sea de cien "leguas y media. Le aseguro a usted que aquel hermano, a quien encue-"raron en Fez los paganos, no se vió más aburrido ni más encuerado que "yo. No obstante, si esto puede contribuir en algo a la felicidad pública "y a los intereses políticos de Europa, me resigno, víctima voluntaria, a "cuantas zurribundas me tengan prevenidas, y sea todo por Dios, y ¡viva "la Pepa!" (1). Pero lo frecuente era dejarse abatir, y hasta intentó suicidarse. Un detalle de esta época de su vida es interesante para la historia literaria: en 1814, residiendo él en Barcelona, fué representado *El Médico a palos*, y, queriendo los actores dar a Moratín una señalada muestra de aprecio que le consolara en su desgracia, acordaron concederle... ¡entrada gratuita en el teatro para que viera su obra sin costarle dinero!

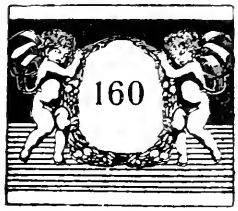
Moratín no permaneció en España, sino hasta mediados de 1817, en que habiendo empezado la Inquisición a perseguirle (2), emigró, residiendo en Montpellier y París, y después en Bolonia. En 1820 volvió a la patria, pero no a Madrid, adonde no quiso venir, a pesar del cariño que profesaba a la villa y corte, por serle repulsiva la política; se quedó en Barcelona, y habiendo estallado la peste, aceptó la hospitalidad brindada por su amigo D. Manuel Silvela, en el colegio español, o, mejor dicho, hispanoamericano que había éste fundado en Burdeos. Allí vivió hasta el 21 de Julio de 1828. Iba todas las noches al teatro, y solía discutir con Silvela acerca de las novedades románticas que se introducían rápidamente. Silvela, aunque clasicista, encontraba demasiado seca la comedia ultra-clásica; Moratín fué fiel a los principios de su escuela hasta el fin de su vida (3).

(1) Obras póstumas. Tomo II, pág. 214.

(2) Ya en 17 de Enero de 1816 escribía a Melón: "...de las seis consabidas comedias ya tengo dos "prohibidas, una por el protector de los teatros y otra por el tribunal de la fe". En esta misma carta propone a su íntimo amigo irse los dos a vivir en Provenza, en Aix, y decíale: "¡Qué viajecitos a Nimes, a Marsella, "a Montpellier, a Aviñón y Valclusa, donde los peñascos repiten todavía el nombre de la divina Laura!"

(3) En este grupo de literatos del periodo anterior acabados en el reinado de Fernando VII, compréndese también a Jovellanos, que murió en Vega (Asturias) el 29 de Noviembre de 1811; pero su vida desde 1808 es política y no literaria.

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO XVIII. - LITERATOS DEL REINADO DE FERNANDO VII [1]



Quintana como poeta de la guerra de la Independencia. Su vida hasta 1833. — Pasemos ahora rápida revista a los literatos que habiendo comenzado en el anterior período, no la terminaron en éste.

Don Manuel José de Quintana abrazó ardorosamente la causa nacional, y quiso ser el Tirteo de la guerra de la independencia:

> Desenterrad la lira de Tirteo,
> Y el aire abierto a la radiante lumbre
> Del sol, en la alta cumbre
> Del riscoso y pinífero Fuenfría,
> Allí volaré yo, y allí, cantando
> Con voz que atruene en derredor la sierra,
> Lanzaré por los campos castellanos
> Los ecos de la gloria y de la guerra.

Sus odas *Al armamento de las provincias españolas* y *A España después de la revolución de Marzo* no son ni mejores ni peores que las com-

(1) **160.** *Quintana como poeta de la guerra de la Independencia. Su vida hasta 1833.* — **161.** *Gallego. Sus obras en este período.* — **162.** *Arriaza: A) Poeta patriótico. B) Poeta realista.* — **163.** *Don Alberto Lista: La Casa de Educación o Colegio de la calle de San Mateo. Sus alumnos famosos, especialmente Espronceda. La Academia del Mirto.* — **164.** *Reinoso.* — **165.** *Solís.* — **166.** *Somoza.* — **167.** *Blanco White.* — **168.** *Maury.* — **169.** *El Duque de Frías.* — **170.** *Los literatos que florecieron en este reinado. Burgos.* — **171.** *Cabanyes. Su fama póstuma. Elogios de Menéndez Pelayo.* — **172.** *Martínez de la Rosa.* — **173.** *Mora.*

LIBROS DEL SIGLO XVII

LAS TARASCAS

DE MADRID

Y TRIBVNAL ESPANTOSO.

PASSOS DEL HOMBRE perdido, y relacion del espiritu malo.

DEDICADO

A D. MANVEL BALVIN Y VERRIZ, Oficial de Eſtado en el de Guerra, y Oficial Mayor de Cruzada.

SV AVTOR

FRANCISCO SANTOS, *Criado del Rey Nueſtro Señor.*

CON LICENCIA.

En Valencia: Por Francisco Antonio de Burgos Año de 1694.

Santos. — **Tarascas de Madrid.** — Valencia, 1694.
Portada.

puestas antes de 1808. Sus proclamas como secretario de la Junta Central pueden ser consideradas semi-odas, así como las odas son discursos tribunicios en verso. Ya hemos visto que Moratín le temía en 1814, pero si Moratín tuvo entonces que padecer persecuciones por afrancesado, Quintana las padeció por liberal: desterrado en Logroño, hubo de habérselas con la Inquisición, por aquello del Capitolio. En el trienio (20 al 23) figuró como

presidente de la Junta Suprema de Censura, vocal de la Junta protectora de la libertad de imprenta y presidente de la Dirección de Estudios, poniendo en vigor con este último carácter el Plan de Enseñanza que había ideado y escrito en Cádiz (Informe, 9-Sept. 1813), y leyendo el discurso inaugural de la Universidad Central (7-Nov. 1822). En 1823, retirado en Cabeza de Buey (Extremadura), escribió sus *Cartas a lord Holland*, sobre la situación política de España, que son de la mejor prosa que salió de su pluma. En 1830 reanudó la publicación de las *Vidas de Españoles célebres*, dando a luz el segundo tomo, y reimprimió y adicionó con notas la *Colección de Poesías castellanas*. Reintegrado en la gracia real, cantó a María Cristina, según queda dicho más atrás.

161. *Gallego. Sus obras en este período.* — Don Juan Nicasio Gallego siguió la misma senda patriótica que Quintana. *El Dos de Mayo* es una prueba de cómo con pensamientos vulgares puede un lírico, cincelador de la forma y dueño de todos los recursos de la retórica, erigir un monumento magnífico y más duradero que si fuera de mármol y bronce. ¡Qué visión la de España!:

... Junto al sepulcro frío,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo:
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos
Al cielo vuelve que le oculta el llanto;
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el león guerrero
Lanza a sus pies rugido lastimero.
. . . . . .

Más popular, pero no menos bella, es la *Canción* que tiene por coro:

En este infausto día (1)
Recuerdo a tanto agravio
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazón.
Y suban nuestros ayes
Del céfiro en las alas,
Al silbo de las balas
Y al trueno del cañón.
. . . . . .

(1) El aniversario del 2 de Mayo.

Del mismo año que la elegía *El Dos de Mayo* es la *Oda a la influencia del entusiasmo público en las artes*, en que hay una breve, pero hermosa pintura del Sitio de Zaragoza. De 1816, la elegía *A la muerte del Duque de Fernandina*. De 1818, la dedicada *A la muerte de la reina Isabel de Braganza* (en tercetos), de que dijo Ventura de la Vega: "basta por sí "sola para hacer la reputación de un gran poeta". De 1830, la incluida en la *Corona fúnebre de la Duquesa de Frías*, tejida por los mejores poetas de la época, y la oda *Al nacimiento de Isabel II*. Gallego no prodigaba estas solemnes composiciones que escribía con sumo cuidado y procurando que fuesen obras maestras en su género. El gusto por éste ha pasado, y pocos son hoy los que resisten la lectura de una oda o de una elegía clásicas, por buenas que sean; pero de lo poco que aún se lee con agrado, y a trozos con entusiasmo, es lo de Gallego.

La biografía del poeta es semejante a la de muchos de sus contemporáneos. Diputado liberal en las Cortes de Cádiz; de 1814 al 20, diez y ocho meses de cárcel y confinado en conventos hasta que el triunfo de los liberales le puso otra vez en candelero; emigrado en 1824 y vuelto a la gracia real en 1830. La Academia Española le llamó a su seno en 1832.

162. *Arriaza: A) Poeta patriótico. B) Poeta realista.* — *A)* Cantor patriótico de la guerra de la independencia fué también don Juan Bautista de Arriaza. "Era — escribió Alcalá Galiano — lo que lla- "man los franceses *poète de société;* pero muy perfeccionado, muy supe- "rior a los de su clase". Inferiosísimo a Quintana y Gallego, sus versos sin embargo llegaban a la masa social más que los de aquéllos. Las poesías de Arriaza son verdaderamente líricas, en el sentido de cantables por muchos. Cantó el sentir de España en el momento de partir su rey, el 2 de Mayo, a Daoiz y Velarde, el hogar patriótico, las victorias de Bailén y los Arapiles, etc. Su estilo fácil lo mismo se prestaba al canto guerrero que a la sátira contra José y los invasores. De lo primero son muestra el canto incluído en la loa titulada *Dos de Mayo*, que empieza:

Este es el día que con voz tirana
Ya sois esclavos la ambición gritó,
Y el noble pueblo que lo oyó indignado,
Muertos si, dijo, *pero esclavos no.*

El hueco bronce asolador del mundo,
Al vil decreto se escuchó tronar;
Mas el puñal que a los tiranos turba,
Aun más tremendo comenzó a brillar.

Y en que canta el coro:

¡Noche terrible, llena de gloria,
Llena de sangre, llena de horror,
Nunca te ocultes a la memoria
De los que tengan patria y honor!

Y la ligera canción cívica:

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la patria
¡Qué bello morir!

—

Partamos al campo,
Que es gloria el partir;
La trompa guerrera
Nos llama a la lid...

B) Durante la guerra de la independencia sirvió Arriaza a la nación en importantes comisiones diplomáticas, y fué el único poeta de nombradía que no figuró entre los liberales, sino siempre al lado del Rey, siendo el cantor obligado de todos los triunfos y sucesos faustos o amargos para Fernando VII. Parece que hubo una veleidad en el vate cortesano, y fué en un banquete dado en Madrid al embajador que enviaba a Nápoles el primer gobierno liberal del Trienio; tan liberal se mostró, hasta excitando al presunto embajador a que fuera en Nápoles un Tirteo que moviese a los napolitanos a romper sus cadenas, que aquel gobierno se negó a admitir al diplomático. ¿Haría esto Arriaza de acuerdo con Fernando VII, y con el objeto de suscitar dificultades al gobierno constitucional? Los liberales no llegaron a odiar al cantor de los triunfos de su enemigo, aunque sí se burlaron de él con motivo de un lapsus que se le escapó en la composición con que celebró la vuelta del Rey a Madrid y el restablecimiento del absolutismo en 1824. Decía:

Ya llega el que de reyes descendiendo,
De rodilla en rodilla,
Nació a ser soberano de Castilla.
. . . . . .

¡*Descender de rodilla en rodilla* es verdaderamente inaudito!

LIBROS DEL SIGLO XVII

EL PORQVE
DE LA MVSICA,
EN QVE SE CONTIENE
LOS QVATRO ARTES DE ELLA,
CANTO LLANO, CANTO DE ORGANO, CONTRAPVNTO,
Y COMPOSICION,
Y EN CADA VNO DE ELLOS
NVEVAS REGLAS, RAZON ABREVIADA, EN VTILES
Preceptos, aun en las cosas mas dificiles, tocantes à la
Harmonia Musica,
NVMEROSOS EXEMPLOS, CON CLARA INTELIGENCIA,
en estilo breve, que al Maestro deleytan, y al Discipulo enseñan,
cuya direccion se verà sucintamente anotada
antes del Prologo.
DEDICADO
A MARIA SANTISSIMA, NVESTRA ABOGADA, Y SEÑORA,
Concebida sin mancha de pecado Original, en el Primer
Instante de su Ser:
MAESTRA DE LOS MEJORES CANTORES, QVE EN ESTA Mortal Vida se exercitaron en obras de Entendimiento, y Voz, uniendo dulcemente con ellas alabanças al Criador, y à nosotros disciplina para seguir su concierto: à la que es Reyna de los Musicos Celestiales, que libres de la fatiga humana, en acordes Coros incessablemente proclamant, Sancta, Sancta, Sancta Maria Dei genitrix, Mater, & Virgo
POR SV AVTOR,
EL MAESTRO ANDRES LORENTE,
NATVRAL DE LA VILLA DE ANCHVELO,
Arçobispado de Toledo, Graduado en la Facultad de Artes por la Vniuersidad de Alcalà, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion de Toledo, Racionero, y Organista de la Iglesia Magistral de S. Iusto,
y Pastor de la Villa de Alcalà
de Henares.
CON LICENCIA.
En Alcalà de Henares: En la Imprenta de Nicolàs de Xamares,
Mercader de Libros, Año de 1672.

Lorente. – El por qué de la música. – Alcalá, 1672.
Portada, reducida.

Tenía Arriaza la costumbre de ir a tomar por las tardes café o chocolate con varios amigos en el *Café del Príncipe*, saloncito que ocupa hoy la Contaduría del Teatro Español. Aquella tertulia fué creciendo poco a poco, y en los últimos años de este período era tan numerosa, que puede decirse concurrían a ella todos los literatos de Madrid, especialmente los jóvenes. Era el *Parnasillo*.

163. *Don Alberto Lista: La Casa de Educación o Colegio de la calle de San Mateo. Sus alumnos famosos, especialmente Espronceda. La Academia del Mirto.* — Don Alberto Lista cantó la victoria de Bailén, poco felizmente por cierto; pero al apoderarse los franceses de Sevilla se acomodó al yugo, figurando entre los afrancesados. Menéndez Pelayo *(Historia de los Heterod.;* T. III, pág. 334) insinuó que por entonces fué también francmasón, y que la Sociedad de Beneficencia, en que leyó su oda *El triunfo de la tolerancia*, no era sino una de las dos logias establecidas en Sevilla durante la dominación francesa, siendo la citada composición y la que tituló *La Beneficencia* de ideas y sabor masónicos. El obispo de Cádiz Calvo y Valero consultó sobre este punto a los discípulos de Lista que sobrevivían en 1888 — entre ellos el obispo de Tuy Sr. Hue —, y contestaron que sólo habían notado en D. Alberto una fe católica tan profunda como su piedad y virtudes sacerdotales; a la vista de estos testimonios, Menéndez Pelayo se ratificó en lo que había escrito, manifestando que el Lista que fué a Cádiz en 1837 a dirigir el Colegio de San Felipe distaba mucho del Lista de 1812, y que se había retractado de sus ideas de entonces (1).

Emigrado en Francia (1814), volvió a España muy pronto (1817), y fué, previa oposición, profesor de Matemáticas en el Consulado de Bilbao. Del 20 al 23 vemos a D. Alberto Lista moverse en tres direcciones distintas; de dos de ellas ya hemos hablado: el periodismo y la cátedra del Ateneo (2). Nos queda otra muy importante para la historia literaria: su profesorado en el colegio particular de la calle de San Mateo, de Madrid, y que suele ser llamado por los biógrafos de Espronceda *Colegio de San Mateo*,

(1) Véase León y Dominguez: *Recuerdos gaditanos*. Cádiz, 1897.

(2) El Ateneo que funcionó de 1820 a 1823 no es el actual. El primitivo, a que nos referimos ahora, fué fundado (14 de Mayo de 1820), como *Sociedad Patriotica y Literaria*, "para discutir tranquila y amistosamente cuestiones de Legislación, de Politica, de Economia, y en general de toda materia que se reconociera de pública utilidad, a fin de rectificar sus ideas los individuos que lo compongan, ejercitándose al mismo tiempo en el dificil arte de la oratoria, llamar la atención de las Cortes o del Rey con representaciones legales en que la franqueza brillase a la par del decoro, y, por último, propagar por todos los medios los conocimientos útiles". Sostuvo doce cátedras públicas, en sus secciones se discutia de todo, especialmente de politica, fué consultado por las comisiones de las Cortes sobre algunos puntos, v. g., el Código

aunque su título era *Casa de educación* (1). Dirigía el Colegio el presbítero D. Juan Manuel Calleja; los partes trimestrales que daba del alumno Espronceda acreditanle de sagaz conocedor de las condiciones de los niños puestos bajo su dirección y de sincero en cuanto decía de ellas a los padres; siendo el gran poeta de catorce años, Díaz Caneja escribía de él: "En cuanto a aplicación es flojo, y sin embargo aprovecha, por tener un "talento muy despejado". "Estudia poco... Está malogrando el talento "delicado que debe a la naturaleza"..., etc. Muchos años después de la muerte de Espronceda escribía Valera: "Su entendimiento era grande, pero le faltó colegio". Parece como que el pedagogo se justificaba por anticipado de la inculpación del crítico; no le faltó colegio, sino aplicación en el mismo, lo que para el resultado es igual. Don José Gómez Hermosilla y Don Alberto Lista eran profesores en la *Casa de educación* (2). Además de Espronceda fueron alumnos Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura, el Marqués de Molins, el Conde de Cheste, etcétera. Todos conservaron siempre el sello clásico impreso por el célebre colegio; aun siendo algunos románticos, y aun corifeos del romanticismo, no dejaron por eso de ser clásicos.

Espronceda.
(1810 - 1842)

De 1823 hasta 1826 (?) funcionó la *Academia del Mirto*, a que concurrían varios alumnos del Colegio — entre otros Espronceda, que allí leyó sus primeros ensayos —, y que dirigía D. Alberto Lista; su espíritu era enteramente clásico, y, aun más concretamente, horaciano (3). De esta Academia conservó los papeles

Penal, tomó a su cargo la enseñanza de la Música y dió algunos magníficos conciertos vocales e instrumentales. En 1823, siendo su presidente el general Castaños, fué clausurado de orden del Gobierno, y recogidos sus papeles en el Archivo de Palacio, donde se hallaron algunos en 1880. (Véase: "Rafael M. de Labra, *El Ateneo, Notas históricas*. Madrid, 1906"). Este libro resume cuanto importante se había escrito antes sobre el Ateneo de Madrid.

(1) Los recibos y partes trimestrales que se conservan, referentes a Espronceda, rezan: *Casa de educación, establecida en la calle de San Mateo, bajo la dirección del presbítero D. Juan Manuel Calleja.*

(2) Según D. Eugenio de Ochoa, Lista regenteaba las cátedras de Matemáticas, Historia y Humanidades. La Preceptiva literaria debía de estar a cargo de Hermosilla.

(3) De las cuatro poesías que se conservan de Espronceda en las actas de la Academia, todas clásicas por su fondo y por su forma, hay una imitación directa de Horacio; por cierto muy mala:

Feliz el que apartado
De los cuidados, cual la antigua gente,
Labra el campo heredado,
Y en el pecho ningún cuidado siente,
Ni la trompa guerrera
Ni el mar airado el corazón le altera...

D. Alberto Lista, y hoy los posee el Marqués de Jerez de los Caballeros, quien dió cuenta de su contenido en su discurso de recepción en la Sevillana de Buenas Letras (3-Enero-1897), a que contestó Rodríguez Marín, ilustrando, como él sabe hacerlo, el interesante tema (1). Según D. Patricio de la Escosura (2), la *Casa de educación* de la calle de San Mateo fué cerrada de real orden a fines de 1823. No es inverosímil en tales días; pero la persecución no debió de ser muy violenta cuando en el mismo año de 1823 abría Lista otro colegio, éste bajo su dirección, en la calle de Valverde, a que también concurrió Espronceda, y que duró hasta 1826. Para terminar lo referente a Lista diremos que en este período publicó *Colección de hablistas*, sus *Poesías* (1822), suplemento a la Historia de Mariana (1828), traducción de la *Historia Universal* del Conde de Segur (1829), y compuso nuevas poesías, algunas de las cuales aparecieron en la segunda edición de las mismas (1837).

164. *Reinoso.* — Reinoso publicó en 1816 el *Examen de los delitos de infidelidad a la patria imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa.* Menéndez Pelayo censura duramente esta obra *(Heterod., III)*, viendo en ella un colmo de servilismo. En realidad no es sino una defensa de los españoles que, sin ser realmente afrancesados, no abandonaron sus pueblos al ocuparlos los franceses, habiendo de prestarles los servicios imprescindibles para no ser fusilados por los invasores. En 1815 la Sociedad Económica de Sevilla le confió la cátedra de Humanidades; a este profesorado corresponden el discurso sobre la *Influencia de las Bellas Letras en la mejora del entendimiento y rectificación de las pasiones*, y un curso filosófico de Literatura que dejó inédito. A esto y algunas poesías redúcese su labor literaria en este período; dedicóse principalmente a estudios administrativos, mereciendo justo aprecio lo mismo del gobierno liberal que del realista de *la década ominosa.* En 1827 le nombró el Rey primer redactor de la *Gaceta*, y poco después presidente de la Comisión de estadística general del Reino.

165. *Solís.* — El modestísimo D. Dionisio Solís siguió en su oficio de apuntador, traduciendo excelentemente tragedias y comedias francesas, refundiendo obras de nuestro teatro clásico y componiendo algunas origi-

(1) Impresos ambos discursos en Sevilla (1697). Los extracta Cascales: *Don José de Espronceda, Su vida y sus obras.* Madrid, 1814. Pág. 130 y siguientes.

(2) *Recuerdos literarios, Reminiscencias literarias.* Artículos en *La Ilustración Española y Americana* (8 y 22 de Febrero de 1876). Refiérense a Espronceda.

LIBROS DEL SIGLO XVII

VERDADERA

RELACION

Y MANIFIESTO

APOLOGETICO, DE LA ANTIGVEDAD

DE LAS BATVECAS,

Y SV DESCVBRIMIENTO.

COMPVESTO POR EL BACHILLER THOMAS Gonzalez de Manuel, Clerigo Presbytero, vezino del Lugar de la Alberca.

DEDICASE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ANTONIO Albarez de Toledo, Duque de Alva, &c.

Año de 1693.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid: Por Antonio de Zafra, Criado de su Magestad:

González. — Relación... de las Batuecas. — Madrid, 1693.
Portada, reducida.

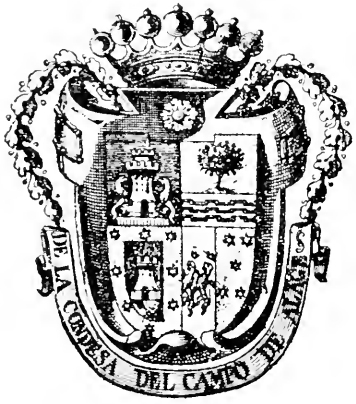
nales que no llegaron a representarse. De su honradez y modestia ejemplares da testimonio este hecho: compuso una tragedia, *Doña Blanca de Borbón*, y Gil de Zárate le leyó otra del mismo argumento que había escrito sin tener noticia de la de Solís. Éste proclamó en seguida que la suya no valía nada en comparación de la Zárate. Zárate dijo muchas veces a Hartzenbusch que la *Blanca* de Solís era acaso la tragedia española mejor versificada. Y Hartzenbusch se preguntaba: "¿Por qué este modo de hacerse "justicia recíprocamente no ha de ser general entre las personas de talento?" Solís tomó las armas por la patria en la guerra de la independencia, y fué prisionero en la batalla de Uclés; debió la libertad a su mujer la actriz María Rivera. En 1823 acompañó a Cádiz al gobierno liberal, lo que le valió un confinamiento en Segovia. Aunque traspuso el límite de este período, sólo vivió del siguiente hasta Agosto de 1834, que murió en Madrid obscuramente. Su carrera es demostración de que no bastan el talento y el trabajo unidos para brillar en el mundo. Quizás sucedió a Solís lo que decía Valentín Gómez: "Si no empiezas por apreciarte y tenerte en mucho, no esperes que los demás te aprecien y tengan en algo".

166. *Somoza.*— Don José Somoza tuvo que sufrir de los franceses, que le hirieron de un bayonetazo, y de los realistas, en 1814, que le procesaron por haber recibido una carta del arcediano Cuesta, emigrado en París, y en 1824 por haber sido jefe político de Ávila durante el Trienio. Por cierto que esta última vez le metieron en la cárcel que había él mejorado durante su jefatura; pero con tan mala fortuna para él, que estando la cárcel abarrotada de presos, hubieron de encerrarle con su hermano en la carbonera.

167. *Blanco White.* — Ya quedó apuntado cómo Blanco White resucitó en Sevilla el *Semanario Patriótico*, de Quintana, y que, enojado con el Gobierno, lo suprimió. En Cádiz, acosado por la dificultad de buscarse medios de subsistencia, y, además, impulsado por el deseo de legitimar los hijos que tenía, cosa imposible en España dado su carácter sacerdotal, resolvió trasladarse a Inglaterra. Así lo hizo, fundando en Londres *El Español* que, si en sus primeros números pareció continuación del *Semanario Patriótico* por sus tendencias liberales, convirtióse pronto en el más furibundo enemigo de España defendiendo la causa de los separatistas americanos. "Su aversión a todo lo español — escribió Alcalá Galiano — llegó "a ser verdadera manía. Siendo sacerdote y canónigo confesó que había "sido incrédulo y ateísta, o poco menos, y declarándose convertido al cris"tianismo, lo fué a la secta protestante, llamada iglesia anglicana, mos-

"trándose de la fe católica violento contrario. En varias de sus obras dejó "señales de su odio a su patria y religión antiguas. En punto a literatura, "negó que hubiese en España poesía digna de llamarse tal, y aun pasó al "desvario de decir que, por varias razones, ni podía haberla". Fué tan enemigo del Catolicismo que, cuando en 1829 se concedió a los católicos la tolerancia de culto y los derechos civiles, Blanco White, entonces ya pastor y beneficiado anglicano, se distinguió entre los más sañudos adversarios de aquella emancipación. Las cuestiones religioso-políticas derivadas de la emancipación de los católicos le hicieron abandonar el anglicanismo y abrazar la secta de los unitarios, que no admite la Santísima Trinidad. Blanco White conservó amistad y sostuvo correspondencia con varios de sus amigos españoles, entre ellos D. Alberto Lista.

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII



Ex libris de la Condesa de Campo de Alange.

168. *Maury.* — De muy distinto carácter moral que Blanco White fué D. Juan María Maury, a pesar de tener con él la semejanza de su perpetua emigración. Diputado en las cortes de Bayona, Maury se afrancesó, y hubo de emigrar a Francia, donde residió ya toda su vida; pero lejos de odiar a España como Blanco, amóla siempre como a su madre perdida, y su alegría en París era tratar con españoles, vivir entre españoles, y, cuando podía, hacer a España una escapada. En 1810 publicó en Madrid *Eloisa y Abelardo*, epístola heroica, imitación de Pope. En 1826-27 dió a luz en París *L'Espagne Poétique*, colección de poesías castellanas con disertaciones críticas y artículos biográficos que contribuyó poderosamente al conocimiento y estima de nuestros poetas en Francia, y, por tanto, en Europa.

169. *El Duque de Frías.* — Don Bernardino Fernández de Velasco, Conde de Haro, primero, y después Duque de Frías y de Uceda, Marqués de Villena, nacido en Madrid (20-Julio-1783), debió a su rango ingresar en la Academia Española (1.º Abril-1803), pues su primera poesía publicada lo fué en 1807: la oda a Enrique Pestalozzi, que había leído manuscrita, en el café de la Fontana de Oro, a Moratín, Arriaza, Gallego y otros poetas que sin duda se maravillaron profundamente de que aquel

académico supiera escribir bien (1). Era entonces el Conde de Haro oficial de Caballería, y, como tal, se batió por la causa nacional en la guerra contra los franceses, desoyendo los consejos de su padre, que fué de los pocos grandes que se afrancesaron, y de su preceptor Andújar, a quien estimaba mucho. El futuro Duque les contestaba, como dijo en una de sus odas:

Cuando ocupa la patria el extranjero,
La causa nacional sólo es la justa.

Tuvo que sufrir luego del gobierno absolutista, por ser liberal, aunque muy templado, y durante el sitio de Cádiz comenzó la serie de odas, de epístolas, sonetos, etc., todo de corte clásico; pero no con los fútiles argumentos que trataban los clasicistas del siglo XVIII.

Nadie puede leer hoy todas las poesías del Duque, pero hay trozos de ellas que no se borrarán de la memoria, siquiera sea por su importancia histórica. Tal sucede con el párrafo dedicado a la emancipación de América en la oda leída en la Academia de San Fernando, y que hizo llorar a Fernando VII, ya moribundo:

¡Gentes que alzáis incógnita bandera
Contra la madre patria! En vano el mundo
De Colón, de Cortés y de Pizarro
A España intenta arrebatar la gloria
De haber sido español; jamás las leyes,
Los ritos y costumbres que guardaron
Entre oro y plata, y entre aroma y pluma,
Los pueblos de Atahualpa y Motezuma,
Y vuestros mismos padres derribaron,
Restablecer podréis odio, venganza,
Nos juraréis cual pérfidos hermanos,
Y ya del indio esclavos o señores,
Españoles seréis, no americanos.
Mas ahora y siempre el argonauta osado
Que del mar arrostrase los furores,
Al arrojar el áncora pesada
En las playas antípodas distantes
Verá la Cruz del Gólgota plantada,
Y escuchará la lengua de Cervantes.

(1) El Marqués de Molins *(Noticias sobre la vida y obras del Duque de Frias.* Tomo III, pág. 365 y siguientes de las *Obras del Marqués de Molins)* habla de una elegia compuesta con motivo de la muerte de su primera esposa, ocurrida el 17 de Enero de 1803, y de unos ensayos dramáticos; pero añade: *de ésto se ha perdido hasta el rastro.*

El 17 de Enero de 1828 enviudó el Duque de Frías por segunda vez, y este triste suceso fué venturoso para las Bellas Letras, pues la *Corona fúnebre* que se hizo a la Duquesa es la mejor colección de poesías publicada en el reinado de Fernando VII.

170. *Los literatos que florecieron en este reinado. Burgos.* — El clasicismo manifestábase, no sólo por la inspiración de la poesía castellana, sino por las numerosas traducciones e imitaciones directas de los autores antiguos. El grupo de traductores es copioso y selecto: Hermosilla tradujo *La Iliada*, Pérez del Camino las poesías de Virgilio, Catulo y Tibulo, etc. Merece mención especial, como traductor, D. Javier de Burgos, nacido en Motril (22-Oct.-1778), afrancesado, influyente funcionario en este período, mediano poeta original, y que en 1819-21 publicó una versión completa de Horacio, distribuida en cuatro tomos (I y II Odas, III Sátiras y IV Epístolas) (1). El sarcástico Gallardo dijo de Burgos que "había hecho de *Horacio flaco* un *Horacio gordo*, y D. Andrés Bello le "calificó de *débil traductor y excelente comentarista (Repertorio americano* (1827), Menéndez Pelayo, sin embargo, elogia la traducción "En con- "junto — dice — este Horacio (aparte de alguna que otra interpretación "más o menos discutible y de tal cual versión no igual en mérito a las res- "tantes) es el libro que más honra a nuestros latinistas, la mejor traducción "de clásicos que poseemos, quizás la mejor de cuantas se han hecho de "Horacio en lenguas neolatinas, una de las joyas más preciadas y envi- "diables de nuestra moderna literatura" (2).

171. *Cabanyes. Su fama póstuma. Elogios de Menéndez Pelayo.* — Inadvertido pasó en su tiempo, a pesar de que Quintana dijese de él que superaba a cuantos versificaban a la sazón en España, el poeta de Villanueva y Geltrú D. Manuel Cabanyes; — nació 1808, fallecido el 16 de Agosto de 1833 —, sin haber hecho en estos veinticinco años, sino estudiar en Cervera y Zaragoza y publicar, pocos meses antes de morir *Preludios de mi lira*, colección de composiciones clásicas (Barcelona, 1832) tituladas: *La independencia de la poesía, Al oro, Al cólera morbo, Felicitación, A Cintio, La Misa nueva, A mi estrella, A Marcio, Al estío, Mi*

(1) La segunda edición es de 1831 (edición poliglota de Montfalcon, Lyon, por Luis Perin). La tercera de 1841 (París, Salvá). La cuarta, de 1844, que puede considerarse como obra distinta por sus enmiendas y adiciones, es del mismo Burgos (Madrid, Cuesta).

(2) *Horacio en España*. Tomo I, pág. 154.

navegación, Colombo. Muy posteriormente se han encontrado tres epístolas, dos odas, varias poesías sueltas y dos traducciones: una, de *Mirra* de Alfieri, y otra de una homilía de San Juan Crisóstomo. La fama o gloria ha llegado tardía para Cabanyes. Hermosilla le trató como a un principiante de buenas disposiciones, y puso a sus versos reparos gramaticales. El *Diario de Barcelona* (13-Mayo-1833) le dedicó un artículo. Torres Amat otro en el *Diccionario de escritores catalanes.* En 1840, *El Panorama*, periódico de *Madrid*, publicó dos poesías suyas, aunque sin su firma. La nombradía de Cabanyes empieza en 1858, con la publicación de sus *Producciones escogidas*, a que precede *Una página de historia literaria*, magistral estudio de Milá y Fontanals en que se analizan una por una sus odas, como si se tratase de un clásico. Menéndez Pelayo le consagró otro estudio semejante en el *Horacio en España.* Don Víctor Balaguer un discurso ante la Academia Española; monografías, el P. Eduardo Llanas y el poeta argentino Calixto Oyuelas. En 1890 se le ha erigido una estatua en su pueblo natal.

Todo lo merece Cabanyes: "... tenía lo que le faltó a Moratín: ideas, "sentimientos y vida poética propia. Imitaba los modelos antiguos con la "libertad del verdadero genio lírico. Su educación literaria fué rica, fecun-"da, y para aquel tiempo muy variada. Conocía y admiraba las obras de "los corifeos del romanticismo, especialmente de Byron; pero eligió por "modelos a Horacio, Luis de León, Alfieri, Francisco Manoel, y quizá Hugo "Fóscolo, al cual en muchas cosas se parece". Fué el *Andrés Chenier catalán.* Todas las odas de *Preludios de mi lira* son horacianas, excepto *Colombo*, que es un canto lírico o *carme* por el estilo de *Los Sepulcros de Fóscolo.* En todas, a excepción de una, prescindió de la rima, "anheloso de acer-"carse a la pureza helénica". "En general puro y correcto, es, a veces, atre-"vido, pero con felices atrevimientos en el lenguaje". "Sus odas ofrecen "gran variedad de tonos y argumentos, dignos y elevados siempre". "Los "endecasílabos *A Cintio* son una "composición admirable y amarguísima, "del género de Leopardi, cuyos cantos de seguro no conocía el poeta de "Villanueva y Geltrú. La penosa impresión que tales versos dejan en el "ánimo disípase con *La Misa nueva*, verdadero himno sacro digno de Man-"zoni, aunque compuesto en forma horaciana". "¡Qué hombre y qué poe-"ta ... ! ¡Un estudiante muerto a los veinticinco años, que pasó olvidado y "desconocido, sin que ninguna voz viniese a alentarle ... capaz de rejuve-"necer la antigüedad y de infundirla un aliento nuevo, como Chenier, "como Fóscolo, como Leopardi, como Shelley! Y en una época que se jac-"taba de clasicismo, muchas veces falso y de segunda mano ... Las belle-"zas de Cabanyes no son de las que hieren y deslumbran a ojos profanos.

LIBROS DEL SIGLO XVIII

ENSAYO

DE UNA BIBLIOTECA

ESPAÑOLA

DE LOS MEJORES, ESCRITORES

DEL REYNADO

DE CARLOS III.

POR D. JUAN SEMPERE Y GUARINOS,
Abogado de los Reales Consejos, Socio de Mérito de la Real Sociedad Economica de Madrid, y Secretario de la Cam y Estados del Exc.mo Señor Marques de Villena.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCLXXXV.

Sempere y Guarinos. — Ensayo de una Biblioteca, t. I. Madrid, 1785. — *Portada.*

"Su patria olvidó a ese purisi-"mo ingenio que Roma y Ate-"nas hubieran adoptado por "hijo suyo" (1).

172. *Martínez de la Rosa.* — Don Francisco Martínez de la Rosa nació en Granada (10-Marzo-1787). Muy joven regenteó cátedras en la Universidad granadina, donde había estudiado, y disfrutó de gloria literaria local con juguetes como *El Cementerio de Momo.* La guerra de la independencia lo lanzó a las agitaciones políticas y puso de relieve sus aptitudes literarias. Alcanzó la popularidad con sus solemnes y exaltadas arengas en las Cortes; quiso emular a Quintana con su canto *Al segundo sitio de Zaragoza;* dió al teatro *La viuda de Padilla* (1814), tragedia de argumento histórico y político, de un ardiente liberalismo, nada semejante a las ideas y al sentir popular que impulsaron el levantamiento de los comuneros, y que acaba suicidándose la protagonista; compuso también, y fué recibido con agrado por el público de Cádiz un juguete cómico en prosa, corte moratiniano, titulado *Lo que puede un empleo.* La reacción de 1814 llevó a Martínez de la Rosa al Peñón de la Gomera, lo que aumentó con aureola de martirio su popularidad, ya grande entre los liberales, y que vino a perder, como Castelar en 1873, cuando triunfante su partido en 1820, honradamente

(1) Este párrafo es extracto del citado estudio de Menéndez Pelayo.

asustado de los excesos revolucionarios, quiso poner freno a la máquina, o conciliar la libertad en el orden, resultando así *el primer moderado*, o *Rosita la pastelera* como le apodaron los exaltados. Por sus ocupaciones políticas no dejó de cultivar las letras, y en 1821 fué aplaudido por su comedia *La niña en casa y la madre en la máscara*, en romance octosílabo como *El viejo y la niña* y *La Mojigata*. Esta comedia quedó de repertorio mucho tiempo.

La nueva reacción de 1824 impuso a Martínez de la Rosa una emigración de ocho años en París. Allí se mantuvo alejado de sus correligionarios, sin tomar ninguna parte en sus conspiraciones, confiando en que las exageraciones contrapuestas de realistas y liberales impondrían al cabo el justo medio en política. La semejanza de su actitud con la de Castelar, en nuestros días, salta a la vista. En Francia se consagró enteramente a las letras; allí escribió al Duque de Frías, para la *corona fúnebre* de la Duquesa, la Epístola que comienza:

¡Desde las tristes márgenes del Sena,
Cubierto el cielo de apiñadas nubes,
De nieve el suelo y de tristeza el alma,
Salud te envía tu infeliz amigo,
A ti más infeliz! . . .

Allí publicó (1827) sus *Obras Literarias*, casi completas; dos de sus tomos contienen la *Poética*, poema didáctico por el estilo del de Boileau, que debió de escribir años atrás, pues no se advierte rastro ninguno de la lectura de Schlegel y de Manzoni, que tanto influyó poco después, o quizás ya estaba influyendo, en la modificación de sus ideas. *La Poética* es una copia de Boileau — la de Luzán es de harto más amplio espíritu — , bien escrita, con naturalidad y elegancia. Allí, finalmente, fué aplaudido en el teatro de la Porte-Saint Martin (1829), su drama histórico *Aben-Humeya*, de que habrá que tratar en el período siguiente, cuando vertido al castellano se representó en Madrid. En París escribió también y publicó *La Conjuración de Venecia* (1830).

Ya residiendo en Madrid, y en la noche del 3 de Febrero de 1832, estrenó el *Edipo*, su tragedia clásica tan discutida. Don Manuel Tamayo llegó a decir que el *Edipo* de Martínez de la Rosa acaso sea superior al de Sófocles. Menéndez Pelayo que tanto puede compararse aquél con éste, como una estatuita de Pradier con la Minerva de Fidias. El P. Blanco quiere adoptar una posición intermedia, diciendo que con el *Edipo* se puso de golpe Martínez de la Rosa sobre cuantos escribieron tragedias clásicas antes

que él. El verdadero justo medio está, a nuestro entender, en Menéndez Pelayo, que dice:

"Cuanto puede hacer el buen gusto y el entendimiento de un hombre docto, laborioso, perspicaz y correcto, otro tanto se admira (o digámoslo mejor, se estima) en el *Edipo* de Martínez de la Rosa. De todas las imitaciones modernas, es la menos infiel a la letra, ya que no al espíritu de Sófocles, la más descargada de accesorios extraños, la más sencilla, y por lo tanto la mejor. Fué gran triunfo conmover a un público como el nuestro, con el eco de las tumbas de Tebas. Los dos últimos actos de Voltaire sacan, a mi entender, ventaja a los de Martínez de la Rosa; pero en el conjunto lleva éste la palma. Añádase que no hay obra alguna de Martínez de la Rosa en que éste pusiera más esmero de dicción que en *Edipo,* ni volvió en su vida a hacer versos tan llenos y numerosos como aquellos que comienzan:

"Respirad, ¡oh Tebanos!, ya los dioses..."

O bien aquellos otros:

"...Ya tocaba
Del panteón el último recinto.

Todo esto y cuanto se diga en elogio del arte exquisito con que el poeta alcanzó a dar interés de drama moderno a un tema tan vetusto, flor marchitada por tantas manos; todo esto digo, me parece justo, y aun se me antoja pequeña loa. ¡Pero entrar en comparaciones con Sófocles! Dios me libre de tal profanación. No conozco intento más absurdo que el refundir una obra perfecta. La tragedia griega es admirable, no imitable ...

Martínez de la Rosa creía de buena fe que su tragedia era clásica; pero ¿cómo ha de ser griega una tragedia llena de rasgos sentimentales? ¿Qué Edipo es ese que nos habla de su *sensible pecho,* como si fuera un pisaverde educado en un colegio de París? Y el coro, expresión del sentido moral en la tragedia lírica, eco de la voz de Dios en la voz de las muchedumbres, efusión del sentimiento religioso del poeta, personaje impersonal (si vale la frase) y que, sin embargo, tiene un alma tan individual como cualquier otro de la tragedia, ¿a qué se queda reducido en Martínez de la Rosa sino a un accesorio de ornato, a unas coplillas más o menos dignas de la gravedad trágica? Y a aquel divino Tiresias, tan sobrenatural y de tan misterioso y poético destino, ¿quién le reconocerá bajo los pomposos arreos y las no menos pomposas tiradas de versos del *Sumo Sacerdote* de Martínez de la Rosa? ¿Y quién dirá que éste llegó a entender la obra que imitaba, cuando

le vea arrancar de cuajo todo el episodio de Creón, una de las violencias que más justifican la fatalidad de Edipo?"

173. *Mora.* — Don José Joaquín de Mora nació en Cádiz (10-Enero-1783). De muy niño aprendió el francés y el inglés, y se distinguió por su amor al estudio de la bellas Letras. Cursó leyes en Granada, y en 1806 regenteaba en esta Universidad la cátedra de Lógica, contando entre sus discípulos a Martínez de la Rosa. La guerra de la independencia convirtió a Mora en soldado de Dragones de Pavía, y ya siendo alférez cayó prisionero (Marzo-1810); como tal estuvo en el Depósito de Autún hasta la conclusión de la guerra, y allí casó (19-Enero-1814) con Francisca Delanneux, hija de un hujier del Juzgado, nacida el 10-Agosto-1791, y mujer ilustrada con aptitud para la enseñanza, como acreditó coadyuvando eficazmente a las empresas pedagógicas de su marido en América (1).

En el mismo año de su matrimonio recobró la libertad, y en Cádiz tradujo y publicó el opúscu-

LIBROS ALEMANES DEL SIGLO XVIII

Galathee.

Schäferroman

nach Cervantes von Florian.

Aus dem Französischen.

Berlin,
bei Friedrich Maurer, 1787.

Cervantes. — **La Galatea** (en alemán).
Berlín, 1787. — *Portada.*

(1) Sobre este matrimonio véase *El casamiento de D. José Joaquín de Mora en Autun, en 1814, según las actas originales, por Camilo Pitollet,* en la *Revista de Archivos,* Septiembre y Octubre de 1908. *La Época* (25 de Febrero de 1887) dió cuenta del fallecimiento de *Fany Delanneux,* viuda de Mora, ocurrida en Madrid el dia anterior. La mejor biografía de Mora es *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos por Miguel Luis Amunátegui. Santiago de Chile, 1888.* En la parte relativa a sus primeros años el erudito chileno sigue a Ferrer del Río: *Necrología de Mora,* en *La América,* de Asquerino (núm. 21, tomo VIII, 1864). El *Diccionario Universal,* de Mellado (1848), tomo V, pág. 280, trae también una breve noticia biográfica.

lo de Chateaubriand *Bonaparte y los Borbones*. En Madrid fundó la *Crónica científica y literaria*, revista bimensual donde Gil y Zárate y otros muchos hicieron sus primeras armas, y él con Alcalá Galiano sostuvo, contra los esposos Böhl de Fáber la célebre polémica en defensa del clasicismo. A instancias de Máiquez tradujo la tragedia *Nino II*, de Carlos Brifaut (1), estrenada en el Príncipe (4-Junio-1818) (2). Arregló también la comedia de Néricault Destouches, *Le tambour nocturne* o *Le Marin devin* con el título de *La Aparición y el Marido*, y *Los Huéspedes o el barco de vapor*, igualmente de una comedia francesa de Ricard. Con la revolución de 1820, hizo Mora política y liberal su revista, y la substituyó, en el mismo año, por *El Constitucional*, escribiendo asimismo en *El Eco de Padilla*. Tradujo *Las Jóvenes*, de Bonilly (3) y el *Ensayo sobre las preocupaciones*, del Barón de Holbach. Emigrado en 1824, encontró en Londres a Blanco White, y colaboró con él en sus publicaciones contra España y a favor de los separatistas de América. Llamado por Rivadavia a Buenos Aires, residió en la Argentina desde Febrero de 1827 hasta el mismo mes del siguiente año, defendiendo al citado presidente en la *Crónica política y literaria*, mientras su mujer dirigía el *Colegio Argentino*, casa de educación para señoritas (4). Caído Rivadavia, pasó a Chile; allí dirigió *El Mercurio Chileno;* redactó la constitución de 1828; estrenó *El marido ambicioso* (18-Septiembre-1828), arreglo libérrimo de *Le mari ambitieux*, de Ricard; fundó otro colegio de señoritas, como el de Buenos Aires, dirigido por su mujer, y el *Liceo de Chile*, subvencionado por el Gobierno, y uno de cuyos objetos, además de la difusión de la cultura, era restaurar, o, mejor dicho, instaurar en Chile el uso correcto del castellano. Granjeóse Mora muchos y fervorosos partidarios y la protección decidida del partido dominante; pero, por lo mismo, los otros partidos (conserva-

Bernardino Rivadavia.
(1780 - 1845)

(1) Es curiosa la historia de esta tragedia: Brifaut la escribió, haciendo a Felipe II su protagonista, y poniendo la acción, naturalmente, en España. Napoleón no quiso que se representase así, temeroso de molestar más a los españoles que tenía tan irritados, y entonces Brifaut convirtió a Felipe II en Nino II y a España en Asiria.

(2) "La obra — dice Cotarelo — tuvo éxito fabuloso con grandes entradas; pero duró pocos días, porque la delicada salud del intérprete no le permitió un trabajo muy seguido".

(3) Juan Nicolás Bonilly gozaba entonces de gran predicamento. Años después decía Federico Soulié: "... fastidioso como una novela de Bonilly".

(4) Con Mora colaboraba en la *Crónica* el napolitano Pedro de Angelis, y la mujer de Angelis con la de Mora en la dirección del colegio.

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Don Nicolás Antonio, autor de la "Biblioteca Hispana".
(De un grabado de Selma, hecho en Madrid en 1788.)

dor y federal) se le pusieron enfrente. En el conservador había, además, la prevención contra las ideas y doctrinas enseñadas en el *Liceo*, sospechosas por lo menos para la religión católica. Murmurábase de que mientras el Gobierno daba 18.400 pesos anuales a un colegio particular, usufructuado por su principal periodista, tenía desatendido el *Instituto Nacional*. Mora se defendía de estos ataques, no sólo con violencia, sino satirizando cruelmente a sus adversarios.

Para contrabalancear la creciente influencia de nuestro gaditano, llevaron los conservadores a Chile al francés Pedro Chapuis, quien fundó un periódico, *El Verdadero Liberal*, y el *Colegio de Santiago* dirigido por una sociedad de profesores de París; ni se olvidó el establecimiento de otro colegio de señoritas enfrente del de la mujer de Mora. Éste se desbordó entonces: sus artículos pintaban a los profesores parisienses — *la colonia de sabios*, decía él — como una comunidad de jesuítas, enviada por Carlos X, para acabar con la libertad chilena. No bastándole la prosa, fustigaba a sus contrarios con versos como éste:

Me dicen que un franchute pedantesco
me ha lanzado un brulote de inmundicias,
y como soy cristiano, lo agradezco.

Dicen a más que el tal es un fachenda
amasijo de orgullo y de ignorancia,
que vende educación en una tienda.
. . . . . .

Triunfaron, para desgracia de Mora, los conservadores (1830), acabando con eso la subvención de los 18.400 pesos. Pero el director del Liceo no dió su brazo a torcer, y siguió atacando sañudamente a los franceses, acusándoles en un discurso inaugural de corruptores del castellano, lo que originó una acre polémica de Mora con D. Andrés Bello; y no contento, hizo al Gobierno furibunda oposición política, llegando a excitar a los militares a sublevarse. El 13 de Febrero de 1831 fué Mora preso; los periódicos ministeriales le llamaban *el infame Mora, espía del gobierno español* y otras lindezas. Desterráronle a Lima, donde halló excelente acogida, fundó el *Ateneo del Perú*, ejerció la abogacía y no cesó de escribir sátiras y de conspirar contra el gobierno de Chile. Así estaba este hombre singular, cuando murió en España Fernando VII.

Mora, como literato, pertenece al siglo XVIII. Sabía mucho. Secuaz de los enciclopedistas en cuanto a la doctrina, era españolista, no castizo, sino nimio en el leguaje. Buen gramático, aunque inferior a Bello. Versificador

excelente; *un grande artesano de versos* le llama Menéndez Pelayo. Tenía gracia en el narrar y en el describir, y no le faltaba verdadero gracejo que recordaba el más fino humorismo inglés, cuando no le cegaba la pasión personal, como en sus referidas polémicas con los franceses que fueron a Chile, a quitarle el momio del Liceo. Por lo demás, carecía de inventiva y de sentimiento poético. Al tratar de Fr. Diego de Cádiz, trascribimos el hermoso soneto de Mora describiendo la predicación de aquel venerable. He aquí el titulado *El Estío*, incluído, no muy justificadamente a nuestro juicio, en *Las Cien mejores poesías* de nuestra lengua:

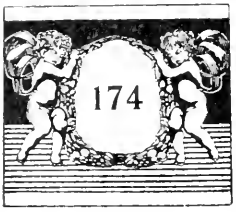
Hermosa fuente que al vecino río
Sonora envías tu cristal undoso,
Y tú, blanda cual sueño venturoso,
Hierba empapada en matinal rocío:

Augusta soledad del bosque umbrío
Que da y protege el álamo frondoso,
Amparad de verano riguroso
Al inocente y fiel rebaño mío.

Que ya el suelo feraz de la campiña
Selló Julio con planta abrasadora
Y su verdura a marchitar empieza;

Y alegre ve la pampanosa viña
En sus yemas la savia bienhechora
Nuncio feliz de la otoñal riqueza.

LA LITERATURA ESPAÑOLA - EL CLASICISMO. XIX. - ALBORES DEL ROMANTICISMO EN ESPAÑA [1]



El Duque de Rivas: A) Su primera época. Poeta clasicista. B) Su emigración y conversión al romanticismo. «El Moro Expósito» y su prólogo por Alcalá Galiano. — *A)* Don Ángel de Saavedra, conocido en nuestra historia literaria por su título de Duque de Rivas, nació en Córdoba (10-Marzo-1791). No fué duque hasta la muerte de su hermano mayor (15-Mayo-1834). Desde la niñez despuntó en él la doble afición a pintar (2) y escribir versos; su ambiente doméstico era literario, aunque no

(1) **174.** *El Duque de Rivas: A) Su primera época. Poeta clasicista. B) Su emigración y conversión al romanticismo. "El Moro Expósito" y su prólogo por Alcalá Galiano.* — **175.** *Espronceda: A) La biografía y la leyenda de Espronceda. Sus primeros años. B) Los numantinos. Emigración. C) Sus relaciones con Teresa. Necesidad de tratar aquí del "Canto a Teresa", como fuente histórica. D) Quién era Teresa y cómo empezaron sus relaciones con el poeta.* — **176.** *El romanticismo en España durante el reinado de Fernando VII. Böhl de Fáber: A) Su biografía. B) La tertulia de su casa en Cádiz y otras en la misma ciudad. C) Su propaganda romántica.* — **177.** *Primer período de la vida de Fernán Caballero.* — **178.** *La "Floresta de Rimas Antiguas".* — **179.** *El romanticismo en Cataluña. Cómo se alió con el regionalismo. Aribau. López Soler. "El Europeo". La célebre oda de Aribau.* — **180.** *Trueba y Cossío. B) Durán. C) La Emigración liberal.*

(2) El Duque de Rivas llegó, según cuentan, a ser muy notable pintor, sobre todo retratista. Refiere Pastor Díaz que de niño el castigo que solían imponerle en casa, o que más sentía él, era quitarle los lápices y privarle de la lección de dibujo; que en Malta hizo grandes progresos en el arte bajo la dirección del profesor Hyrler; y que en Orleáns, careciendo de recursos, estableció una escuela de pintura, a que no faltaron discípulos, pintó varios retratos, y el Museo de la ciudad le compró en alto precio un cuadrito de naturaleza muerta. En 1831 concurrió a la Exposición de París. *Azorín — Clásicos y Modernos*, pág. 71 — dice que no se ha insistido bastante en esta circunstancia para explicar la manera literaria del Duque, el cual era pintor con la pluma como con el pincel.

excelente: su padre, que perdió a la edad de once años, componía en el género de Gerardo Lobo, y había en la casa-palacio un mayordomo viejo, verdadera notabilidad en poetizar con retruécanos y equívocos todas las solemnidades familiares. Estudió en el Seminario de Nobles, y a los diez y seis años empezó a servir en el Ejército. Herido en la batalla de Ocaña, estuvo luego agregado al Estado Mayor, utilizando en bien de la patria su maestría en el dibujo y su facilidad para redactar proclamas, partes y memorias militares. Desempeñó las más importantes comisiones, y al concluir la guerra era coronel. A pesar de que en Cádiz se había relacionado y bullido con los liberales y aun alardeado de serlo, no fué perseguido en el período de 1814 a 1820; vivió aquellos años en Sevilla, y entonces fué cuando se aficionó a torear, mereciendo por ello una reprimenda en romance de Vargas Ponce, que comienza:

Bárbaro que así desluces
Los presentes de natura,
Y en demonio siendo Ángel
Tu torpe sandez te muda.

Antes que tus nobles prendas,
Empañe tanta locura,
La plebeya y vil garrocha
Niega a tus manos, y escucha...

En los primeros meses del Trienio hizo un viaje por Europa, en comisión del servicio, y a su regreso, arrastrado por sus íntimos amigos, Alcalá Galiano e Istúriz se lanzó a la política, fué diputado y secretario en las cortes de 1820 y figuró entre los exaltados, llegando a ser de los que en Sevilla votaron la demencia del Rey, cosa que nunca perdonó Fernando VII.

Duque de Rivas.
(1791 - 1865)

Durante toda esta época de su vida, el Duque fué un poeta clasicista, fácil y abundante, y con la propensión a las formas populares y a los argumentos medioevales que consentían la rígida y amanerada escuela en que le habían encerrado. De 1806 son sus versos más antiguos conocidos: tres romances, siendo de notar el primero de asunto morisco, en lo que vió Cañete un presagio de su porvenir romántico. En 1808 lanzó sus obligadas odas *Al armamento de las provincias españo-*

las contra los franceses y *A la victoria de Bailén.* En 1809, curándose la herida de Ocaña, en el hospital de Baza, compuso este romance:

Con once heridas mortales,
Hecha pedazos la espada,
El caballo sin aliento
Y perdida la batalla,
Manchado de sangre y polvo,
En noche obscura y nublada,
En Antigola vencido
Y deshecha mi esperanza,
Casi en brazos de la muerte
El laso potro aguijaba
Sobre cadáveres yertos
Y armaduras destrozadas.
Y por una oculta senda
Que el cielo me deparara,
Entre sustos y congojas
Llegar logré a Villacañas.
La hermosísima Filena,
De mi desastre apiadada,
Me ofreció su hogar, su lecho
Y consuelo a mis desgracias.
Registróme las heridas,
Y con manos delicadas
Me limpió el polvo y la sangre,
Que en negro raudal manaban.
Curábame las heridas
Y mayores me las daba,
Curábame las del cuerpo,
Me las causaba en el alma.
Yo, no pudiendo sufrir
El fuego en que me abrasaba,
Díjele: hermosa Filena
Basta de curarme, basta.
Más crueles son tus ojos
Que las polonesas lanzas;
Ellas hirieron mi cuerpo,
Y ellos el alma me abrasan.
Tuve contra Marte aliento
En las sangrientas batallas,
Y contra el rapaz Cupido
El aliento ahora me falta.
Deja esa cura, Filena:
Déjala, que más me agravas;
Deja la cura del cuerpo,
Atiende a curarme el alma.

De 1812 es *El Paso honroso*, poema en cuatro cantos y octavas reales, "miniatura de epopeya caballeresca cuyo héroe es el famoso Suero de Quiñones" (1), y una oda *A la victoria de Arapiles*. De 1814 tres odas: *Napoleón desterrado*, y dos tituladas *España triunfante*. Seis tragedias clásicas: *Ataulfo* (1814), que fué prohibida por la censura; *Aliatar*, muy aplaudida en Sevilla; *Doña Blanca*, que tuvo menos éxito; *El Duque de Aquitania*, imitación del Orestes de Alfieri; *Malech-Hadel;* y *Lanuza*, compuesta en pocos días y estrenada en 1822, la cual por su color político, más que por su mérito literario, dió la vuelta por todos los teatros de España, y fué la obra de circunstancias en las fiestas liberales, completan con algunas sátiras y artículos políticos publicados en el *Redactor General*, de Cádiz, la labor de Ángel Saavedra en esta primera época de su vida.

B) La segunda, de harto más interés, es su destierro que duró desde Octubre de 1823 hasta 1834, es decir, reinando ya Isabel II. En una barca huyó de Cádiz a Gibraltar; de aquí pasó a Londres, donde residió hasta Diciembre de 1824, en que volvió a Gibraltar; allí fué su novia y se casaron; su idea era establecerse en Roma o Florencia, no se lo permitieron aquellos gobiernos excitados por el nuestro, y hubo de emprender el regreso a Inglaterra, en un bergantín que iba a Malta, pensando tomar pasaje para Londres; sufrió en la travesía una horrorosa tempestad, y la excelente acogida que halló en la isla y su hermoso clima hiciéronle detenerse allí hasta 1830. Este año pasó a Francia residiendo en Orleáns, Tours y París. Sus primeras composiciones en este período — *Florinda* (1826), poema en cinco cantos (octavas reales), la tragedia *Arias Gonzalo*, y la comedia *Tanto vales cuanto tienes*, más varias poesías líricas —, son clasicistas. La conversión del Duque al romanticismo fué obra de John Hoskam Frére, anciano político que había sido embajador en España durante la guerra de la independencia, entusiasta de nuestra literatura, traductor al inglés de *Mío Cid*. Frére inició a Saavedra en las novedades literarias que corrían por el mundo y que ya iban dejando de serlo en todas partes, a pesar de lo cual no tenía de ellas el proscripto español la menor noticia; le hizo leer a Shakespeare, a Byron y a Walter Scott, y, lo que es más notable, le regaló la edición de Lope de Vega y una colección de antiguas crónicas castellanas. ¡Siempre o casi siempre lo mismo! ¡Los extranjeros descubriendo España a los españoles! Sin duda que el futuro Duque era tierra bien dispuesta para recibir esta semilla; porque inconscientemente había tendido a los argumentos histórico-nacionales, prefiriendo los de la edad media concebida a la manera romancesca, y siempre

(1) Cañete.

hubo en él un sentido popular pugnando por salir del ferreo molde clasicista. Ya en *El Faro de Malta* (1828), en *La sombra del Trovador* (1830), composición inserta en la *Corona fúnebre de la Duquesa de Frías*, y en *A mi hijo Gonzalo* (1832), es notoria la influencia romántica; pero donde ésta triunfa por completo es en *El Moro Expósito* o *Córdoba y Burgos en el siglo* X.

Empezó a componer esta *leyenda en doce romances*, como la tituló él, y que es realmente una novela en verso por el estilo de las de la primera época de Walter Scott, el último año de su residencia en Malta, y la terminó en Tours (1833). Precédela una dedicatoria a Frére, en inglés, y un prólogo de Alcalá Galiano, en que este antiguo contradictor de Böhl de Fáber hace calurosa profesión de romanticismo. "Este prólogo — dice Menéndez Pidal — es al romanticismo español lo que el de *Cromwell* al romanticismo francés" (1). *El Moro Expósito* ofrece todas las cualidades y todos los defectos del Duque de Rivas y aun de la escuela que había abrazado. No está bien compuesto, es desigual, desciende a veces a intolerables prosaísmos, es lánguido, monótono y prolijo, pero circula por todo él un aire de poesía ingenua y popular, muy española, que atrae y fascina. También en Tours escribió en prosa el *Don Álvaro*, y Alcalá Galiano lo tradujo al francés, para ser representado en París, como lo había sido ya el *Abén Humeya*, de Martínez de la Rosa.

175. *Espronceda: A) La biografía y la leyenda de Espronceda. Sus primeros años. B) Los numantinos. Emigración. C) Sus relaciones con Teresa. Necesidad de tratar aquí del «Canto a Teresa», como fuente histórica. D) Quién era Teresa y cómo empezaron sus relaciones con el poeta.* —

A) ¿Cómo maravillarse de que se formen leyendas en las lejanías del tiempo, al modo de las fantásticas perspectivas que finge el horizonte remoto, cuando lo más próximo a nosotros, lo que casi tocamos con la mano, se altera y descompone por la fantasía de los narradores, y a veces el mismo personaje desfigurado es quien contribuye principalmente a convertir su biografía en cuento? Ahí está D. José de Espronceda, casi nuestro contemporáneo; hemos conocido a quien lo trató íntimamente, ha llegado a nosotros su tradición oral por labios de los primeros testigos, de los que lo fueron oculares de sus hechos; poseemos casi lo que los alemanes llaman *una literatura* referente a él, y, en su mayor parte, obra de sus amigos y compañeros. Es-

(1) *L'Epopee Castillane*, pág. 256.

cribieron de Espronceda, Mesonero Romanos, Ferrer del Río, Ros de Olano, Hartzenbusch, Valera, D. Patricio de la Escosura y cuantos han tratado de las bellas letras en la España moderna. Rodríguez Solís publicó, en 1883, el libro *Espronceda: su tiempo, su vida y sus obras*. Y sin embargo, no conocíamos de Espronceda ni las más importantes circunstancias de su biografía, ni — aun lo más interesante — su verdadero retrato moral, elemento indispensable para juzgar acertadamente de la sinceridad de su producción literaria. No comenzamos a descorrer este velo hasta que Antonio Cortón, publicó, en 1906, su libro *Espronceda*, y la *Revue Hispanique*, en 1910, los *Apuntes y materiales para la biografía de don José de Espronceda*, obra del joven y modesto investigador D. José Cascales y Muñoz. Ahora, el mismo señor Cascales acaba de publicar un libro — *Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras* — (350 páginas en 8.°), ilustrado con los retratos auténticos del poeta y de *Teresa* (Doña Teresa Mancha y Arrallal), autorizado con lisonjeros informes de las Academias Española y la de la Historia, que es lástima no tenga la forma de biografía orgánica y completa como las de Rodríguez Solís y Cortón, pues sería de más fácil lectura para el gran público; pero que realmente la contiene íntegra en sus diferentes artículos, o estudios fragmentarios y en sus once apéndices, y, de todas suertes, es la mejor documentada y sin prejuicios que se ha escrito hasta hoy del cantor de *El Diablo Mundo*.

Don Nicolás Díaz Pérez *(La verdadera patria de Espronceda.* Bol. de la *Unión ibero-americana*, 6-Febrero-1894) y Cortón habían publicado ya la partida de bautismo del poeta, según la cual fué bautizado en la parroquia de Almendralejo el 25 de Marzo de 1808, y nacido el mismo día, a las seis y media, sin duda de la mañana. Rodríguez Solís contó que el nacimiento había sido en el coche donde iban los padres de Espronceda desde Villafranca de los Barros al citado pueblo (dos leguas). Cascales puntualiza, aunque sin documentar la referencia, que se verificó el parto en una choza de pastores, detalles que fácilmente se armonizan, y que suponemos sin otro fundamento que la tradición local. Lo que sí funda documentalmente Cascales, y por primera vez, son las circunstancias de la familia de Espronceda: su padre, D. Juan, ingresó en el ejército como soldado distinguido (1.°-Agosto-1768), y cuando nació el poeta era teniente coronel graduado; en 1809 ascendió a brigadier. Casó dos veces, y de su primera mujer tuvo a José Vicente, nacido en Granada (16-Marzo-1772), cadete en 1789, abanderado del regimiento de Borbón, guardia de Corps, y fallecido en Madrid (16-Mayo-1793). Ya de cincuenta y tres años de edad, contrajo segundo matrimonio con doña María del Carmen Delgado, que sólo tenía veintiocho y también era viuda: de estas segundas nupcias pro-

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Retrato de Cristóbal Colón, grabado por Selma, según dibujo de Maella, en 1793.

ceden Francisco Javier, que nació en Reus (13-Mayo-1805); Carmen, natural de Barcelona (12-Febrero-1807), y el poeta, único que sobrevivió, y que, en 1820, de edad de doce años, vivía con sus padres en Madrid, en una casa de la calle del Lobo.

Consta que el brigadier Espronceda solicitó en este año una plaza de cadete de artillería para su hijo Pepe y que le fué concedida en Junio de 1721, pero no debió de ocuparla; donde ingresó es en el colegio de la calle de San Mateo, de que se ha tratado al hacerlo de Lista. Bajo la férula de éste y de Hermosilla se formó en el clasicismo literario, y en el ambiente de la época, que no contrariaba ciertamente aquel centro literario, en el liberalismo político. Su primera composición conocida es un canto al 7 de Julio, muy elogiado por D. Alberto. Cuentan los biógrafos de Espronceda que Lista decía de su discípulo: "su talento es como una plaza de toros; muy grande y muy lleno de canalla". Probablemente, si así dijo, no sería en la época del colegio, sino mucho más adelante.

B) La primera calaverada ruidosa de Espronceda fué contribuir con Patricio de la Escosura y otros muchachos de viva fantasía y ardiente corazón a fundar la sociedad secreta *Los Numantinos*, que se reunía a despotricar contra los tiranos, primero al aire libre, en medio del campo, y después en el sótano de una botica, de que eran mancebos dos de sus afiliados. El brigadier, que estaba de cuartel en Guadalajara, solicitó (30-Enero-1822) el traslado a Madrid *para poder cuidar a su hijo;* no debía tener de su conducta los mejores informes. Sobrevino la reacción, ahorcaron a Riego (7-Noviembre-1823), *Los Numantinos* juraron vengar al héroe, los descubrió la policía, a últimos ya de 1824 o principios del 25, y Espronceda fué condenado a cinco años de reclusión en el Convento de San Francisco, de Guadalajara, es decir, de la ciudad en que residía su padre, que pretendía, desde 1822, tenerle a su lado. Puede sospecharse que la aparatosa condena fué de mero aparato, y que para Espronceda no hubo otro convento que la misma casa paterna; Escosura escribió que a las pocas semanas de estar en el Convento le dió certificado el prior de haber cumplido la condena y ni aun esas semanas debió estar allí; así induce a creerlo el hecho probado de haber sido el poeta miembro activo de la *Academia del Mirto*, de que también queda hecha referencia.

Lo positivo es que el viaje de Espronceda a Gibraltar y de Gibraltar a Lisboa no fué por destierro, ni porque nadie le persiguiera, sino, probablemente, por espíritu aventurero y sin consentimiento de sus padres. En 1841 publicó un artículo en *El Pensamiento*, y allí es donde escribió que al llegar a Lisboa: "... nos pidieron no sé qué dinero; yo saqué un duro, único "que tenía, y me devolvieron dos pesetas que arrojé al Tajo, porque no

"quería entrar en tan gran capital con tan poco dinero", rasgo que pertenece a *la pose byroniana* de Espronceda, y que, engañando a sus biógrafos, creó la leyenda del Espronceda bohemio y miserable. Nada más falso: sus padres, que al casarse poseían un capital de 30.000 duros, y que en 20 de Abril de 1823 adquirían por 33.000 una hermosa casa en la calle titulada después de Espoz y Mina, metódicos y guardadores, sin otro hijo que Pepe, al que entrañablemente querían, atendieron a las necesidades del emigrado voluntario con largueza, y en la emigración fué Pepe tipo del joven bien acomodado que concurre a sociedad, pasa los veranos en el campo, se hace un frac por valor de 17 libras, etc. En Inglaterra se matriculó con la profesión de "maestro de esgrima", arte aprendido en el Colegio de San Mateo; pero debió de ser para poner alguna en los registros de la policía y no pasar por vago; no tiene nada que hacer, y así pide los manuscritos del poema *Pelayo* que había empezado en Guadalajara, por haber allí mucha proporción para terminarlo. Escribe a sus padres cartas muy cariñosas; pero siempre o pidiendo dinero, o que paguen las deudas que ha contraído, o quejándose del comerciante que le abona la mesada porque no ha querido adelantarle fondos, y lo ha insultado, es decir, reprendido. Que su conducta es viciosa se transparenta en todas las cartas, así como que ya lo fué en España; a su madre escribe: "yo no soy un hijo degenerado", prueba de que la bonísima señora se lo decía; repite con frecuencia: "ya no soy el "calavera de antes... He cambiado"... Pero no deja de pedir dinero, y cuando no lo necesita, o se lo mandan sin pedirlo, no escribe a sus padres, sumiéndolos en intranquilidad y zozobra extraordinarias. Los pobres viejos hacen gestiones, indagan, para saber del querido ingrato ausente. Sigue tan bueno, indudablemente haciendo el calavera.

Unido íntimamente con los emigrados en Portugal, en Inglaterra y en Francia, se da tono con sus padres de que no por calavera, sino por adhesión a una gran causa política, está en el destierro. Él debe creerlo así también, y conspira. Cascales ha encontrado uno de los expedientes instruídos por la policía en 1829, que acusa idas y venidas de Espronceda con ocasión de la entrada de Mina por Navarra y desembarco de Torrijos en Málaga, y se transparenta que debió llamar la atención por el ostentoso ruido con que hacía aquellas cosas, y, sobre todo, por ser hijo de un brigadier. La policía vigila a su padre, un pobre señor que no se metía en nada y que era más víctima que el Gobierno de las andanzas de aquel emigrado; pero, como es natural, sospecha la policía que Pepe, agitándose tanto, esté en connivencia con el brigadier D. Juan.

C) Tales son las líneas generales del cuadro de la emigración de Espronceda; pero aún falta lo más interesante: sus relaciones con Teresa.

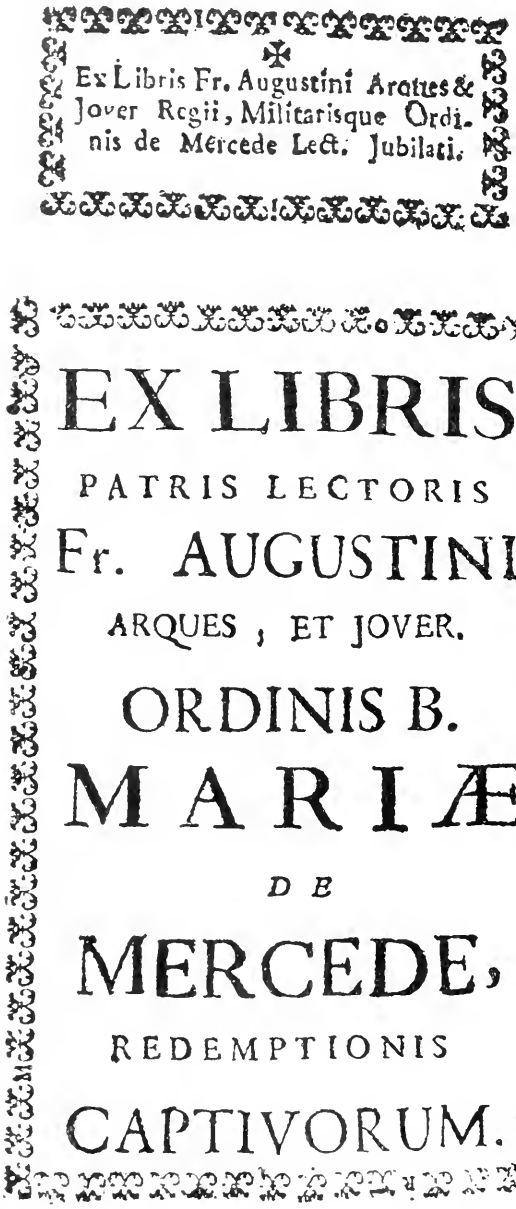
Narrarlas nos obliga a prescindir del método que venimos siguiendo, y hablar del *Canto a Teresa*, que no corresponde a este período, sino al siguiente, y completar el relato de estos célebres amores con hechos correspondientes también a tiempos posteriores a Septiembre de 1833.

El *Canto a Teresa* es, indudablemente, una de las mejores poesías escritas en castellano, y aun en todas las lenguas. Ya se mire al fondo de la composición, o a su forma externa, nada le falta en su género y especie, siendo, por lo mismo, perfecta. Basta ese canto para ver a Espronceda en la cumbre a que todos quieren subir y llegan tan pocos: la cima excelsa de los grandes poetas.

Cuenta Cascales en su libro que un día le sorprendió D. Miguel Mir con el curioso descubrimiento de que el *Canto a Teresa* no había sido compuesto de un tirón, sino en dos veces, en ocasiones distintas correspondientes a diversos estados de ánimo del poeta. Su primera serie de octavas reales son melancólicas y sentimentales y responden al triste recuerdo del bien perdido, del amor de Teresa; la segunda serie respira despecho, saña, desdén. De aquí dedujo D. Miguel Mir que la primera parte se compuso cuando acababa el poeta de ser abandonado por Teresa, y la segunda cuando ya se había calmado aquella impresión o convertídose el amor en odio o desprecio. Cascales añade que después de haber oído a Mir repasó el canto, y no le cupo duda de que *el sabio y castizo escritor estaba en lo cierto;* hasta fija que la primera parte "debió estar "escrita algunos años antes de 1840, quizás en el mismo de la separa-"ción, bajo la impresión de su reciente desventura, para desahogar su co-"razón en aquellos momentos y sin ánimo tal vez de darle publicidad"; y "la segunda cuando, rencoroso aún, pero más indiferente, se decidió "a intercalar el canto en *El Diablo Mundo.*

Lo que yo deduzco es que D. Miguel Mir, sabio y castizo escritor, sin duda, no era perspicaz para la interpretación crítica. Si Espronceda hubiese compuesto, no uno, sino dos cantos a Teresa — de lo que no hay ningún fundamento documental — es lo natural y lógico, y por tanto lo verosímil, que el segundo hubiera sido el primero; porque un hombre al que acaba de abandonar la mujer que ama, no está para recuerdos melancólicos del amor perdido, siendo entonces la ocasión apropiada para la rabia y el coraje y los desprecios, aunque sean de labios afuera, y para disimular el despecho; cuando el tiempo ha cicatrizado esa herida, que lo es en el amor propio, siempre más fuerte que el profesado a los demás, puede venir el recordar con delectación, aunque mezclada con honda tristeza, la pasada dicha. Claro que en este caso no puede ser así; porque la segunda parte se refiere a la muerte de Teresa, o, mejor dicho, es pos-

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII



Ex libris de Fr. Agustín Arques y Jover.
(Siglo XVIII.)

terior a ella; pero lo que se deduce es que no hubo ni pudo haber tal solución de continuidad en la composición del canto. ¡Si de lo más admirable de él es su orgánica unidad! El *Canto a Teresa* es un verdadero poema lírico: una historia de amor poetizada que recuerda y evoca el poeta, contemplándola, no en su realidad objetiva, sino en sí mismo, en su alma; la espiritual autobiografía del lírico en cuanto fué decisivamente influída por Teresa; si hemos de creer al poeta, Teresa lo fué todo en su vida.

Él marchaba por el mundo con su corazón desierto y herido, atormentado por la ansiedad y por la agonía, cuando los *tristes recuerdos del placer perdido* volvieron inesperadamente a su memoria. Tal es el motivo de *la meditación* que se desarrolla en las magníficas octavas reales del poema, y en que va evocando el vate toda su íntima historia. Se nos presenta primero en su juventud, cuando las imágenes de la vida *pasaban a su alrededor can-*

tando, y él lo amaba todo: la libertad, la historia, la naturaleza... Todo menos Dios y lo sobrenatural, pues en aquella hermosa evocación de sus ilusiones juveniles falta, ¡ay!, la religión... Como es natural, en el mágico resplandor que circuía e inundaba su alma de adolescente, no tardó en surgir la imagen de una mujer, y es de lo más hermoso del *Canto* la vaguedad misteriosa con que cuenta el poeta cómo esa mujer vivió para él, de un modo inefable, confundida con la belleza del mundo, en el rayo de la luna, en el sol poniente, entre las nubes del ocaso, sobre las cumbres que florece Mayo, en el despuntar de la aurora, en el bosque umbrío, en las estrellas que brillan en el cielo, hasta que de incomprensible manera se concretó en Teresa. El poeta se vió ante Teresa, y vió en Teresa la mujer fantástica y soñada, la que antes había visto en la naturaleza, aquella cuya voz había oído en *el suspirar del viento*. Y no sé yo de ningún poeta que haya expresado mejor que Espronceda esta mágica transfiguración de la mujer ideal que surge en el alma con la adolescencia en la mujer real que se ofrece a nuestro primer amor. Este amor que creemos inspirado por la mujer que ha sido su causa ocasional, no lo es así:

Es el amor que al mismo amor adora...,
. . . . . .
Es el amor que recordando llora
Las arboledas del edén divinas,
Amor de allí arrancado, allí nacido,
Que busca en vano aquí su bien perdido.

Este sublime pensamiento, el único cristiano del poema, es la transición del idilio al drama, originado porque la mujer que amó el poeta no sólo era insuficiente para realizar el ideal soñado, cosa común a todas las mujeres y a todos los hombres, y a todas las cosas reales, siempre al ideal inferiores, sino notoriamente indigna. El poeta escribe, mejor dicho esculpe en el mármol pentélico la triste biografía de aquella mujer:

. . . . . .
Tú fuiste un tiempo cristalino río,
Manantial de purísima limpieza;
Después torrente de color sombrío,
Rompiendo entre peñascos y maleza,
Y estanque, en fin, de aguas corrompidas
Entre fétido fango detenidas.

Viene en seguida la meditación amarguísima sobre la caída de Teresa y sobre los terribles dolores que fueron su castigo. De esos dolores partici-

pa el poeta, pero procura ocultarlos; "esconde con vergüenza su quebranto, insulta su pena con su risa, se divierte en arrancarse a pedazos su corazón", y concluye con una mueca de despecho, no contra Teresa ni contra sí mismo, sino contra todos. Al mundo no importa nada que haya muerto Teresa. Y si al mundo no le importa, tampoco debe importar a su amante, el cual, como no tuvo entre sus ilusiones juveniles la de Dios, tampoco se acuerda de Dios en la hora del desengaño y de la tribulación. Para él no hay más que el mundo.

D) Tal es el *Canto a Teresa*, del que no cabe arrancar una sola estrofa, sin que deje de ser lo que es. Concebido, es decir, escrito en la mente del poeta, lo fué sin duda en un solo momento de inspiración, y este momento único no pudo ser otro que el indicado en el mismo poema lírico, o sea después de muerta Teresa. Ahora bien, ¿qué relación hay entre la poesía y los hechos reales que la inspiraron?

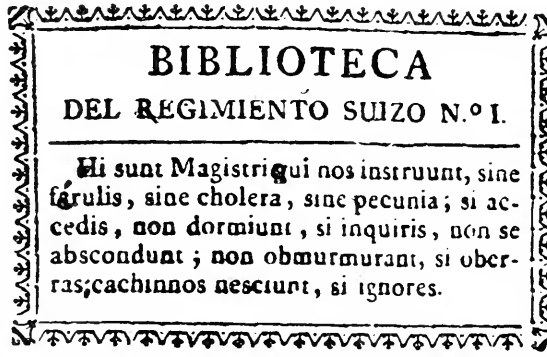
Cascales es el primer biógrafo de Espronceda que descorre por completo el velo con que los anteriores cubrían en parte la figura de Teresa, y el primero también que examina documentalmente, sin fiarse de las leyendas tradicionales, la historia de sus amores con el poeta. Teresa fué doña Teresa Mancha y Arrayal. Su retrato nos da la imagen de una mujer graciosa, sugestiva y elegante, pero no bella. Debía de hablar y de moverse mucho, de gesticular, de decir mil tonterías que en sus movibles labios no parecerían tales, sino ingenuidades de niña mimosa, inocentemente coquetuela. Explícase, contemplando el retrato, que fuese *cristalino río* y después *estanque de aguas corrompidas;* lo que cuesta trabajo creer es que alguna vez fuera *torrente de color sombrío rompiendo entre peñascos*, porque falta en aquel semblante todo rasgo enérgico, toda huella de fuerza espiritual para el bien como para el mal; sugiérenos la idea de una de esas mujeres vulgarísimas, en que la virtud es hábito y la pasión vicio, que se casan para asegurar la vida y se prostituyen o para tener coche, o por inconsciencia y ligereza.

Teresa era hija del coronel D. Epifanio Mancha, un ardiente liberal que en 1823 emigró a Portugal. Según Ferrer del Río, Rodríguez Solís y Cortón, en Portugal Teresa y Espronceda fueron novios, bordando aquélla para éste una gorra de cadete de artillería; cortáronse las relaciones por haber sido expulsados de aquel reino el coronel y su familia, que hubieron de buscar refugio en Inglaterra; cuando después llegó a Londres Espronceda, encontróse a su novia casada, y reviviendo el amor, no raptó el poeta a Teresa, sino que, como cuenta Cortón, Teresa se fugó de casa de su marido, vistiéndose de hombre, saliendo al jardín, escalando el muro y yendo en busca de un criado de Espronceda que la condujo en un coche hasta el

sitio donde la esperaba éste. Saltan a la vista las inverosimilitudes del relato. ¡Ni que Teresa hubiera sido la odalisca de un turco o la mujer de *El celoso extremeño!* ¿No tenía ocasión de salir de su casa con su traje y por la puerta? Y si la esperaba Espronceda, ¿cómo hubo de ir ella en busca de un criado que la llevase a donde la esperaba él?

Todo es falso. Espronceda llegó a Londres a fines de 1827; en Febrero de 1828 Teresa seguía soltera. Según referencia autorizada del coronel don Balbino Cortés, testigo ocular y aun cómplice de la fuga de Teresa, ésta se

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII



Ex libris del Regimiento Suizo núm. I, usado en el siglo XVIII.

verificó en París, en el Hotel Favart, en una noche del otoño de 1831. En el Hotel estaba Teresa con su marido, y, aprovechando la ausencia de éste, se marchó la mujer con Espronceda, a quien auxiliaron tres amigos, entre ellos el citado Cortés. Del noviazgo de ambos en Portugal no hay rastro documental; antes por lo contrario, indicios de que sea una leyenda: Cortón lo supone en el castillo de San Jorge, de Lisboa, donde estuvieron presos el coronel Mancha y Espronceda, y de las investigaciones de Cascales en los archivos portugueses no consta que el poeta estuviese allí, sino detenido en el depósito de emigrados españoles de Santarén. Lo más antiguo de Teresa que consta de cierto es una gacetilla de *El Emigrado observador* (Febrero-1828), periódico que publicaban en Londres los liberales españoles, y en que se lee: "*Las hijas del coronel Mancha bordan con el mayor primor brazaletes, sacando de esta industria auxilios para socorrer*

su indigencia honrada". De tal miseria sacó a toda la familia el rico negociante D. Gregorio Bayo, casándose con Teresa, de la que tuvo un hijo, que abandonó ella, juntamente con su marido, al fugarse con Espronceda.

El retrato moral de la heroina del famoso *Canto* queda, por desgracia, perfectamente dibujado con este hecho. Recia cosa es que una recién casada, ligada con su marido, además de por el sagrado e indestructible vínculo religioso y legal, por el de la gratitud que debía inspirarle el hombre que, por amor a ella, la sacó y a toda su familia de la indigencia, cometa tal felonía; pero aún puede haber circunstancias que si no disculpen, expliquen el pecado; mas ¿qué circunstancia puede explicar que una madre abandone así al primer fruto de sus entrañas? Hay que repetir con Espronceda: *¡Pobre Teresa!* Y ¿qué pensar de Espronceda, el joven que lo amaba todo, puro y entusiasta, como él se pinta, como él se creía, sin duda, al escribir el canto, que tomó por ideal de sus sueños a una muchachuela capaz de irse con él, abandonando, no sólo a su marido, sino a su hijo? Esto sólo revela que el corazón del poeta estaba profundamente corrompido, que su idealismo juvenil estaba gangrenado por los vicios. La falta de sentimiento religioso que se nota en el canto, explícase por este pasaje de la biografía; el hombre que no levantaba el corazón a Dios, al que únicamente enamoraban las formas bellas de la naturaleza y los tumultos de la plaza pública, en cuyo ideal no entraba la virtud, estaba predestinado a caer en las redes de una mozuela inconsciente y caprichosa, para la cual tampoco la virtud significaba nada. ¿Qué había de resultar? Lo que tenía que suceder, sucedió. Espronceda se trajo a Teresa a Madrid, le puso casa, tuvo de ella una hija que nació el 11 de Mayo de 1834, y fué bautizada en la parroquia de San Luis el día 15, y, poco antes de 1837, hizo Teresa con él lo que en 1831 había hecho con su marido: huir de la casa dejándole también a la niña. ¡Pobre Teresa! A Espronceda costó el abandono una enfermedad, según refiere Zorrilla en sus *Recuerdos del tiempo Viejo*. Teresa murió el 18 de Septiembre de 1839, en el piso bajo de una casa de la calle de Santa Isabel, y en la sala que daba a la calle estuvo de cuerpo presente su cadáver. Espronceda la vió por la ventana, y allí, sin duda, brotó la inspiración del famoso canto.

El episodio de Teresa, tan importante en la carrera literaria de Espronceda, es, como otros de su vida y de sus obras, prueba o expresión de la *pose* byroniana que adoptó aquel poeta, y que se ha solido confundir con la imitación del vate inglés. No hay tal. Cascales trascribe fielmente las críticas de Ferrer del Río, Escosura, Roque Barcia, Ros de Olano, Zorrilla, Rodríguez Solís, Menéndez Pelayo, Valera, Fitzmaurice Kelly, Cortón, doña Emilia Pardo Bazán, Bonilla San Martín, Philip H. Churchman y Foulché

Delbosq, de cuya comparación deduce, o, mejor dicho, salta la deducción espontáneamente en el entendimiento del lector, que Espronceda no plagió a Byron ni a Gœthe, aunque coincidiese con ellos algunas veces, y éstas en la tendencia filosófico-social característica de la época y del romanticismo, nunca en su manera poética, que fué siempre originalísima, y por ciertos aspectos superior a la de los mayores poetas de su tiempo, y aun de todos los tiempos; una sola imitación poética encuéntrase en las obras de Espronceda: el himno *Al Sol* lo es, sin duda, del canto final del *Carthon* de Macpherson (falso Osián); pero, a pesar de eso, la originalidad de nuestro poeta brilla en esta poesía, como en todas las suyas, y en grado eminente, por la hermosura clásica de los versos y por el arrebato y exaltación del estro que mejora en tercio y quinto el original del seudo-bardo escocés.

Conde de Toreno.
(1786 - 1843)

Atribuye también importancia decisiva en la formación y divulgación de la idea de haber plagiado Espronceda a Byron a una frase del Conde de Toreno. Preguntado éste si le gustaban los versos de Espronceda, respondió: *me gustan más los originales*, es decir, los de Byron. Hasta supone que Ferrer del Río, al sentar como hecho inconcuso esa imitación, lo hizo sugestionado por el dicho del Conde. Parécenos excesivo: frases, como esa sólo tienen fortuna cuando reflejan el sentir de muchos, ya diluído en el ambiente, aunque no esté todavía precisamente formulado. En nuestro tiempo hemos oído muchas veces frases análogas a la de Toreno, aplicadas a Benavente, cuando empeñáronse tantos en que no era sino un imitador de Lavedán. En el caso de Espronceda es indudable, a nuestro juicio, que fué el mismo poeta quien principalmente contribuyó a divulgar la idea: Espronceda tenía la *pose* de Byron, tan acreditada en su época, y que era común a muchos poetas de entonces. Es más: creemos que Espronceda se tenía por un imitador de Byron, o por un Byron español; aquí de *la inconsciencia del genio:* el que de veras, naturalmente, es original, lo es aunque no quiera serlo, aunque le enamore otro, aunque le arrastre la admiración hacia otro poeta. Así sucedió a Espronceda: quería ser como Byron, pero su poderosa e inconsciente espontaneidad se desbordaba, se imponía, y no era como Byron, sino como Espronceda. En *El Diablo Mundo* ¿cómo desconocer que quiso hacer otro Fausto? Pero resultó lo mismo: un Adán, mejor o peor que Fausto; pero que no es Fausto.

176. *El romanticismo en España durante el reinado de Fernando VII. Böhl de Fáber: A) Su biografía. B) La tertulia de su casa en Cádiz y otras en la misma ciudad. C) Su propaganda romántica.* — El Duque de Rivas y Espronceda representan las dos tendencias fundamentales del romanticismo español: el primero *la histórica nacional* o *leyendaria*, y el segundo la *byroniana* o *filosófica de rebeldía* que también se puede calificar de *subjetiva* o *anárquica*. Conviene, al llegar aquí, exponer sintéticamente el desenvolvimiento del romanticismo en España durante el reinado de Fernando VII.

A) Juan Nicolás Böhl, que andando el tiempo añadió a su apellido el de Fáber que era el de su padrastro, nació en Hamburgo, y en 1790 vino a Cádiz con su hermano Gottlieb a fundar una casa de comercio. Pertenecía a la nobleza germánica. Había sido educado perfectamente, siendo su preceptor el sabio Campe (1) que lo retrató en el Juanito de su *Robinsón*, y tenía talento, exquisita sensibilidad y extraordinario amor al estudio. Quien conozca las novelas de Fernán Caballero, hija predilecta de este ejemplar caballero, podrá recrearse con los hermosos rasgos de su fisonomía moral en algunos de los personajes de dichas novelas, especialmente el Abad que figura en *Clemencia* y algo también en el dulce y soñador alemán que por su mala ventura se casó con *La Gaviota*. Vino Böhl a España imbuído en las nuevas doctrinas estéticas y literarias que predominaban ya en su país, y se aplicó desde luego al estudio de nuestra literatura popular y antigua, encontrando en ella la realización cumplida de las teorías que traía en su mente; reunió una biblioteca copiosísima de autores españoles y de poesías anónimas, y llegó con su perseverancia germánica a ser en estas materias un erudito formidable. Ni el cáustico Gallardo, para el que nadie sabía nada bien, se atrevió a poner en duda la erudición de Böhl, ni le zahirió jamás; por lo contrario, sólo tuvo para él palabras de alabanza.

Casó Böhl, al que llamaban en Cádiz familiarmente *don Juanito*, con doña Francisca Larrea, hija de un español y una irlandesa, educada en Inglaterra y de instrucción muy superior a la usual entonces en las señoras españolas más instruídas. Era *doña Frasquita*, a pesar de su ilustración y de su semiextranjerismo, muy española y ferventísima católica, por lo que hubo que vencer grandes dificultades para que se aviniese a casarse con Böhl, que profesaba la religión protestante; parece que su carácter moral no

(1) Joaquín de Campe (1746-1818), moralista y pedagogo alemán, autor del *Robinsón de Hamburgo o alemán*.

era tan dulce ni tan idealmente elevado como el de su marido (1). Se verificó el matrimonio en Marzo de 1796, y a poco emprendieron los esposos un viaje por Alemania; al pasar por Morgues, aldea de Suiza, nació su primera hija, que fué Cecilia (Fernán Caballero), el 25 de Diciembre de 1796. Regresaron a Cádiz en el otoño del siguiente año; fueron otra vez a Alemania en 1805, permaneciendo allá Böhl de Fáber con su hija Cecilia hasta 1812, y regresando muy pronto *doña Frasquita*. Cuando se reunían todos en Cádiz, la ciudad estaba sitiada por los franceses, y era capital de la España libre, y centro también de la discordia entre liberales y serviles.

B) La lucha no se contenía en el recinto de las cortes y en las columnas de los periódicos, sino que se manifestaba en todas las esferas de la vida social. Había varios salones, o, como se decía entonces a la española, *tertulias*, en que se congregaba la numerosa y brillante sociedad refugiada en Cádiz: el embajador de Inglaterra sir Enrique Weldesley daba magníficos saraos; la Marquesa de Pontejos reunía en su casa a la Grandeza; y doña Margarita López de Morla, hermana del Marqués de Villacreces, dama ilustrada y *filósofa* amiga de Mme. de Stael, a la que se parecía y procuraba imitar (2), tenía lo que a la francesa se llama un salón político y de color liberalísimo, a que concurrían Quintana, Gallego, Argüelles, Toreno, Gallardo, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, el futuro Duque de Rivas, etc.

Enfrente de esta tertulia liberal ofrecíase otra netamente realista: la de la señora de Böhl. Era ésta, según Alcalá Galiano, "literata y patriota acé-"rrima; pero de las que consideraban el levantamiento de España contra el "poder francés como empresa destinada a mantener a la nación española "en su antigua situación y leyes, así en lo político como en lo religioso, y "aun volviendo algo atrás de los días de Carlos III, únicos principios y sis-"tema, en su sentir, justos y saludables... Me acuerdo de que la señora de

(1) En el primer número de 1916 de la *Revista Crítica Hispano Americana*, ha empezado a ver la luz un estudio de Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, titulado *Doña Francisca de Larrea Böhl de Fáber. Notas para la historia del romanticismo en España*, que, aparte del extraordinario mérito inherente al estilo de Doña Blanca de los Ríos, es ya, y ha de ser seguramente todavía mucho más, uno de los más interesantes de historia literaria contemporánea. Su base documental son un Diario (incompleto) de viaje de Inglaterra a Alemania escrito por Doña Francisca, y una *Miscelánea* de cartas y opúsculos literarios pertenecientes a la misma señora (1807 a 1817). En la primera página de la última exprésase ya el ardiente entusiasmo de la Sra. de Larrea por Chateaubriand: *"Me tuviste por atrevida, amiga mía, en la comparación que hice de Chactas con Jesucristo. Pero te repito: he de admirar con entusiasmo o de sumergirme en la indiferencia."* Esto se escribía en Chiclana (Abril-1807).

Doña Blanca de los Ríos se propone rehabilitar la fisonomía moral de la señora de Böhl que resulta, como se apunta en el texto, de las cartas de su marido de que da cuenta Morel Fatio y de ciertos significativos silencios de Fernán Caballero, advertidos por el P. Coloma *(Recuerdos)*. En lo ya publicado hace notar que mientras a D. Antonio Alcalá Galiano se hizo antipática Doña Frasquita por *española neta* o servilona, a su marido D. Nicolás lo era por *feminista* progresiva. ¡Ojalá que antes de concluir nuestra obra, podamos disponer de este interesantísimo trabajo para comunicar su substancia a nuestros lectores!

(2) Doña Margarita abrazó posteriormente las doctrinas de Fourier con tal vehemencia que se volvió loca, y murió en el Nuncio de Toledo (1849).

Marquesa de Pontejos. *(Fot. Lacoste.)*

(Retrato por Goya.)

"Böhl repetía con entusiasmo, mirándola como emblema de nuestro alza-
"miento la siguiente décima, no por cierto falta de brío en la expresión y
"en el pensamiento, aunque incorrecta:

Nuestra española arrogancia
Siempre ha tenido por punto
Acordarse de Sagunto
Y no olvidar a Numancia.
Franceses, idos a Francia,
Y dejadnos nuestra ley,
Que en tocando a Dios y al Rey
Y a nuestros patrios hogares,
Todos somos militares,
Y formamos una grey.

"Aquí está compendiado el modo general de ser el levantamiento del
"pueblo español por un aspecto de los varios que presentaba, considerán-
"dole el único... Fuí yo presentado en casa de la señora de Böhl, pero por
"mil razones no hube de agradarle, ni ella por su parte, a pesar de su mé-
"rito, se captó mi pobre voluntad. Lo cierto es que la vi una vez" (1).

Estas tertulias de la Morla y de la Böhl no eran sólo antagónicas en política sino también en literatura. La de doña Margarita era un baluarte del clasicismo francés del siglo XVIII; por la de Böhl despuntaba en España el sentido de la estética alemana, contrario a ese clasicismo, es decir, albo-reaba el romanticismo germánico o anglo-germánico, ya que del falso Osián traía su origen aquel movimiento, revolucionario si se le considera con relación al orden de cosas establecido, profundamente conservador o tradi-cionalista si se atiende a su empeño de reclamar un orden de cosas más antiguo (2). La señora de Böhl era realista, pero de un realismo que, como dice Alcalá Galiano, no se contentaba con lo hecho desde los tiempos de Carlos III, sino que pretendía ir más allá. De análogo modo, los románticos alemanes, de cuyo gremio era Böhl, renegaban de cuanto procedía de Boi-

(1) *Recuerdos de un anciano*, VIII, *Cómo se pasaba bien el tiempo en una ciudad sitiada.*

(2) En *Élia*, novela en que quiso pintar Fernán Caballero el estado social de España en 1814, hay una disputa entre el racionalista D. Narciso y la Asistenta, señora muy católica, sobre la reacción religiosa en Francia y en todas partes notada entonces. Decía D. Narciso que las gentes iban a las iglesias por motivos no religiosos, y entre otros aducía éste: "*Otros van porque el romanticismo alemán ha puesto de moda el misticismo, con sus catedrales con vidrieras pintadas, con opacas luces...*" Conviene recordar aquí que Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas y Alcalá Galiano inclináronse al romanticismo, cuando dejaron o después de dejar de ser liberales exaltados, como lo eran en Cádiz por esta época y se hicieron moderados en política. Los exaltados o progresistas mantuviéronse siempre fieles al clasicismo, o fueron románticos a la manera de Espronceda, que nada tiene que ver con la manera germánica de Böhl de Fáber, a que nos referimos en el texto.

leau, o, mejor dicho, del Renacimiento, y subían atrevidamente por el río de la historia hasta buscar su inspiración en la Edad media; sólo acataban de la moderna lo que, si cronológicamente pertenecía a ella, no así por el espíritu, v. gr., el teatro español del siglo XVII. El espíritu tradicional en política aliábase sistemáticamente con el romántico en literatura. Böhl de Fáber y su mujer llegaron a una perfecta inteligencia, tanto más cuanto que el primero abrazó la religión católica, y juntos emprendieron la tarea de restaurar las tradiciones españolas en su triple aspecto religioso, político y literario.

(C) Böhl empezó su campaña anticlasicista en los periódicos de Cádiz, en el *Diario Mercantil* especialmente, que siguió publicándose durante la reacción de 1814-20, y en la del 22-33, e hizo representar en el teatro algunos dramas de Calderón de la Barca, que obtuvieron el éxito más lisonjero. En 1818, Mora salió, como se ha dicho ya, a la defensa del clasicismo en su revista madrileña *Crónica Científica y Literaria*, atacando sañudamente a los esposos Böhl, en lo que le ayudó Alcalá Galiano. La polémica fué muy acerba, y, como suelen serlo todas, degeneró en disputa personal. Alcalá Galiano cuenta que los Böhl le acusaron de jansenista; omite lo que él dijese a sus adversarios, aunque no que en uno de sus artículos tildó de ignorante al público gaditano por hacer caso del *germano-gaditano*, como en son de burla apodaba a Böhl. Escribiéronse hasta folletos aparte. Los Böhl no cejaron nunca en su campaña; el 30 de Noviembre de 1828 publicaba el *Diario Mercantil* una epístola anónima en que, refiriéndose a Shakespeare, decía:

Y a pesar de Boileau brilla en la escena.

177. *Primer período de la vida de Fernán Caballero.*— Por este tiempo notables mudanzas habían ocurrido en la familia Böhl. El germano-gaditano había perdido su gran fortuna. En cambio su hija Cecilia, después de un desgraciado, pero afortunadamente breve matrimonio con el joven capitán D. Antonio Planells y Bardaxi, casó el 26 de Marzo de 1822 con el Marqués de Arco-Hermoso, y era en Sevilla la joven opulenta, hermosa e inteligente marquesa, en cuya magnífica casa con lindo patio y vasto jardín reuníase la mejor sociedad sevillana, y se hacían presentar los extranjeros más distinguidos, v. gr., el insigne literato norteamericano Wáshington Irving (1), que vino a nuestra patria en 1827 buscando materiales e inspiración para sus *Cuentos de la Alhambra*, su *Historia de la conquista*

(1) Nació en Nueva York en 1783 y murió en 1859.

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Retrato de Cervantes en una edición portuguesa.
Lisboa, 1794.

de Granada y su *Vida de Cristóbal Colón,* todo impregnado del encantador romanticismo histórico de Walter Scott. Nadie, a no ser sus padres, o quizás, según dijo, su padre sólo, sospechaba entonces que la discreta y honradamente mundana Marquesa de Arco-Hermoso era una escritora; *ella lo*

callaba y ocultaba como un secreto vergonzoso, se lo procuraba ocultar a sí misma, pues lo que hacía, según ella lo interpretaba, era ejercitarse en el idioma alemán para no olvidarlo; así, a modo de tema de colegio, escribió en la lengua paterna el relato de un trájico sucedido en Dos Hermanas, donde los Marqueses tenían una posesión, y este relato fué, muchos años después, traducido al castellano por su misma autora, *La Familia de Alvareda*. Por cierto que al contarle el lance sucedido a Wáshington Irving, y pedir éste más detalles para que le sirviesen de argumento a un cuento, Cecilia le enseñó el cuaderno que había compuesto, e Irving, después de leerlo, declaró entusiasmado que ya estaba hecha admirablemente la novela, y la pidió a su autora para traducirla al inglés, y enviarla a Walter Scott; la Marquesa se negó terminantemente.

Por el mismo procedimiento escribió varias otras cosas que no llegaban a ser verdaderas novelas, sino esbozos, estudios, apuntes tomados del natural que más adelante incorporáronse más o menos modificados a las narraciones y a los cuadros de costumbres de Fernán Caballero. No hacía con eso Cecilia sino ejercitarse en los idiomas extranjeros que sabía y temía olvidar, y en cuanto al fondo, seguir a su modo la tendencia popular — folklorista — en que consistía el romanticismo de sus padres. Por excepción, compuso una breve pero completa novela en estilo folletinesco y en idioma español, titulada *Sola*. Cayó el manuscrito en manos de su madre doña Frasquita, y ésta, queriendo sorprender a su hija y marido, lo tradujo al alemán y envió a una revista de Hamburgo (Sept.-1833). No consiguió su propósito de sorpresa, pues no la publicó la revista hasta el 15 de Agosto de 1840, fecha en que habían ya muerto Böhl de Fáber y su mujer. Fernán Caballero no quiso reconocer nunca la paternidad o maternidad de *Sola*.

178. *La «Floresta de Rimas Antiguas»*. — De 1821 a 1825 hizo Böhl de Fáber imprimir en Hamburgo la *Floresta de Rimas Antiguas*, en tres tomos. Son sus principales defectos: 1.° Contener composiciones más raras que bellas, omitiendo en cambio otras de gran valor estético, pero que Böhl desdeñó considerando que eran ya generalmente conocidas. 2.° Falta de método histórico, y hasta de disposición tipográfica conveniente para buscar con facilidad cualquier composición; no se pone al principio de ninguna el nombre de su autor, y cada tomo lleva índice aparte (1). 3.° Falta

(1) En la enumeración de estos defectos seguimos a Menéndez Pelayo (*Antología*. Tomo I. Prólogo I y parece oportuno advertir que este defecto justamente atribuido por D. Marcelino a Böhl de Fáber es uno de los graves defectos de Menéndez Pelayo. ¡Cuánto trabajo cuesta a veces buscar en los mismos admirables

de notas críticas, pues sólo da un pequeño índice biográfico para uso de los alemanes. Y 4.º "Que Böhl de Fáber abusó todavía más que Quintana del "funesto sistema de enmendar y rejuvenecer los textos, extremando esta "licencia hasta el punto de omitir, sin decirlo, versos y aun estrofas enteras "que le parecían débiles o de mal gusto". Defecto es éste indudable, sobre todo para los que como Menéndez Pelayo, de quien son las palabras entrecomadas, profesan el estudio histórico-crítico de la literatura; para el gran público que aprecia y debe apreciar en las obras literarias su valor estético sobre la exactitud histórica, no lo es tanto, y si las enmiendas son acertadas quizás no lo sean, sino cualidad y ventaja. Hoy se abusa de la exquisita corrección en el transcribir, se pretende que el gran público lea al Arcipreste de Hita y el poema del Cid, como están en los códices más antiguos, y el resultado es que no son leídos de ninguna manera. A pesar de los defectos apuntados, la *Floresta* es superior a todas las colecciones similares posteriores y el servicio prestado por Böhl de Fáber a nuestras letras no pudo ser mayor.

179. *El romanticismo en Cataluña. Cómo se alió con el regionalismo. Aribau. López Soler. «El Europeo». La célebre oda de Aribau.*— A la vez que por Andalucía, entraba el romanticismo por Cataluña. En Andalucía era un alemán quien lo importaba; en Cataluña brotaba espontáneamente, o, mejor dicho, la inevitable influencia extranjera sentida por literatos catalanes, desarrollábase al calor de las circunstancias locales del Principado. No se había extinguido en éste la lengua de Lull y de Ausias March; no sólo la hablaba el pueblo sino las clases ilustradas en el hogar, y se usaba en el púlpito y en las escuelas (1), no faltando tampoco copleros que compusiesen en ella. Estaba, sin embargo, reducida al papel de *sermo vulgaris;* los literatos catalanes tenían a gala escribir correcta y castizamente el castellano, como todas las personas cultas y de clase hablarlo a la perfección. El más purista de los escritores castellanos que floreció en este período, fué quizás un ilustre catalán, don Antonio Capmany de que ya hemos hablado.

La preferencia de lo popular sobre lo erudito, el amor a lo tradicional y al modo de ser histórico de cada pueblo, la afición a la Edad media, en

prólogos de la *Antología* cualquier noticia ya leída! Faltan epígrafes, índices y en ocasiones hasta separaciones de materia. Para el tomo I de la nueva edición de los *Heterodoxos,* última obra publicada por el insigne maestro, hubo que hacer un índice especial, y darlo en pliego suelto, después de estar ya en la calle la edición.

(1) "... los que hemos vivido más de medio siglo todavía podríamos citar los títulos de algunos de "los libros en que nuestros abuelos aprendieron a leer". Rubió y Ors: *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas.* Barcelona, 1877.

que Cataluña jugó papel tan principal en lo político y en lo literario, la reacción contra el clasicismo, la exaltación del sentimiento como única fuente de inspiración poética, cuanto, en suma, caracterizó el romanticismo anglo-alemán, tenía que influir en el Principado para despertar el adormecido, pero no extinto ni muerto espíritu regional, y así vemos allí que la tendencia romántica y la tendencia regionalista nacen juntas, y juntas se van desarrollando. En Cataluña lo catalán era lo popular, la tradición histórico-medio-évica, el amor al terruño, la poesía que habla al corazón, la leyenda que ofrece la perspectiva mágica del tiempo pasado. Era el romanticismo.

Desde los primeros años del período empezó a iniciarse este doble movimiento romántico y regionalista. Don Buenaventura Carlos Aribau nació en Barcelona (4-Nov.-1798). Antes de 1817 publicó un tomito de poesías castellanas que mereció o tuvo la suerte de ser traducido al italiano, y concurrió a una *Academia filosófica*, formada por varios jóvenes (Sampóns, Cortada, Martí, López Soler, Muns, etc.) para cultivar todas las ciencias, pero en que se trataba especialmente de poesía y de remembrar las glorias medioevales de Barcelona y del Principado. Del citado año de 17 consérvase una carta de Aribau a Muns (12-Febrero), en que dice que ha empezado a componer una poesía catalana.

Plorant la vergonyosa decadencia
En que vuy jau la catalana faula (1).

Aribau, que había colaborado ya en varios periódicos de Barcelona, fundó con D. Ramón López Soler (1823) la revista *El Europeo*, en que colaboraban el inglés Ernesto Cook y los italianos Luis Monteggia y Florencio Galli. *El Europeo* era una revista romántica, y en el más complejo sentido del romanticismo; porque aunque predominantemente sostuviera y propagara el histórico o leyendario, no desdeñó a Byron, de que publicó una traducción de *El Giaur*. Es seguro que los redactores no distinguían bien estas dos maneras diversas de ser romántico.

López Soler fué el primero que escribió en España novelas imitadas de Walter Scott: la más antigua, por lo menos publicada aparte (2), es

(1) Publicada esta carta por D. Francisco Muns *(Correo Catalán*, 11 de Agosto de 1892, y *Revista de Gerona*, 9 de Septiembre de 1892).

(2) Valencia, 1830, (tres tomitos). *Colección de novelas*, de Cabrerizo, que comenzó en 1818. Publicó varias de madame Genlis, madame Cottin, Chateaubriand, Arlincourt, etc., y españolas otras, como *El hombre invisible o las ruinas de Munsterhall, El panteón de Scianella o la urna sangrienta*, del escolapio Pascual Pérez, etc. La colección continuó hasta 1840. Es la más antigua en España, pues la de Bergues de las Casas, de Barcelona *(Biblioteca selecta, portátil y económica)* no empezó hasta 1831, y en 1833 cambió su título por el de *Biblioteca de damas*; y hasta 1833 no comenzó la madrileña de Repullés *(Colección de novelas históricas originales españolas)*.

Los bandos de Castilla o el Caballero del Cisne, a que siguieron otras dadas a luz con el pseudónimo de *Gregorio Pérez de Miranda*: *Kaz-Osman*, *Jaime el Barbudo*, *El primogénito de Alburquerque* y *La Catedral de Sevilla* (1). Aribau siguió camino más elevado y transcendente; secretario de la Diputación provincial de Lérida, funcionario de la Junta de Comercio barcelonesa, y, por último, empleado en el escritorio del banquero Remisa, dirigió a éste la célebre oda que publicó *El Vapor*, diario de Barcelona (24-Agosto-1833), de que no se sabe bien el título que le pusiera él, pues unos la llaman *A la patria* y otros *A Don Gaspar Remisa;* pero lo que se sabe es que la oda, de sana inspiración romántica, en que se nota mucho la influencia de Manzoni sin mengua de la originalidad, devolvió a la lengua catalana el valor poético de sus días áureos. Tiene, por tanto, la importancia histórica capital, aparte de su absoluto valor artístico, de ser la primera piedra del renacimiento literario catalán. No es de maravillar que todos los catalanes amantes de su lengua y de su literatura la sepan de memoria, ni que se la venere en el Principado como un monumento glorioso. He aquí la hermosa, fecunda y célebre composición:

Adeussiau, turons, per sempre adeussiau,
oh serres desiguals, que allí en la patria mia
dels núvols y del cel de lluny vos distingia
per lo repòs etern, per lo color més blau!
Adeu, tu, vell Montseny, que des ton alt palau
com guarda vigilant, cubert de boyra y neu,
guaytes per un forat la tomba del Juheu
y al mitj del mar inmens la mayorquina nau!

Jo ton superbo front conexía llavors
com coneixer pogués lo front de mos parents;
coneixía també lo só de tos torrents,
com la veu de ma mare o de mon fill los plors.
Mes, arrencat després per fats perseguidors,
ja no conech ni sent com en millors vegades;
aixís d'arbre migrat a terres apartades
son gust perden los fruyts y son perfum les flors.

¡Què val que m'haja tret una enganyosa sòrt
a veure de més prop les torres de Castella,
si l cant dels trovadors no sent la mia orella
ni desperta en mon pit un generós recort?

(1) Todavía dentro de este período imitó también a Walter Scott D. Estanislao de Cosca y Vayo, *Grecia o la doncella de Misolonghi* (Valencia, 1830) y *La conquista de Valencia por el Cid* (Valencia, 1831). Cosca ensayó igualmente la novela de costumbres: *Aventuras de un elegante o las costumbres de ogaño* (Valencia, 1832).

En và a mon dols país en alas jo m transport,
y veig del Llobregat la platja serpentina,
que, fòra de cantar en llengua llemosina
no m queda més plaher, no tinch altre conhort.

Plàume encara parlar la llengua d'aquells sabis
qu'ompliren l'univers de llurs costums y lleys,
la llengua d'aquells forts que acataren los reys,
defengueren llurs drets, venjaren llurs agravis.
Muyra, muyra l'ingrat que, al sonar en sos llabis
per estranya regió l'accent nadiu, no plora;
que, al pensar en ses llars, no s consum ni s'anyora
ni cull del mur sagrat la lira dels seus avis.

En llemosí sonà lo meu primer vagit
quan del mugró matern la dolça llet bevia;
en llemosí al senyor pregava cada dia
y càntichs llemosins somniava cada nit.
Si, quan me trobo sol, parl'ab mon esperit,
en llemosí li parl', que llengua altra no sent,
y ma boca llavors no sab mentir ni ment,
puig surten mes rahons del centre de mon pit.

Ix, donchs, per expressar l'afecte més sagrat
que puga d'home en cor gravar la mà del cel,
oh llengua a mos sentits més dolça que la mel,
que m tornes les virtuts de ma ignoscenta edat.
Ix, y crida pel mon que may mon cor ingrat
cessarà de cantar de mon patró la gloria;
y passi per ta veu son nom y sa memoria
als propis, als estranys, a la posteritat!

180. *A) Trueba y Cossío. B) Durán. C) La emigración liberal.* — *A)* Otros hechos, aunque no de la importancia de los dos señalados, pueden citarse como manifestaciones del romanticismo en este período. Recordaremos algunos.

El santanderino D. Telesforo Trueba y Cossio, nacido en 1798, y que vivió hasta 1835, emigró a Inglaterra en 1823, y allí cultivó en idioma inglés las bellas letras, emulando a Walter Scott; del mismo año 23 es su drama *Elvira;* de 1829, la novela *El Castellano o el Príncipe Negro en España*, y de 1830, *The romance of History of Spain* (colección de veinte leyendas españolas de la Edad Media). Su influencia en nuestra literatura fué muy escasa, y en esta época sólo hay que registrar la traducción de su novela *Gómez Arias o los moriscos de las Alpujarras*, por D. Mariano Torrente (Madrid-1831). La de la colección de veinte leyendas, por D. A. G. no

vió la luz en castellano, y traducida de una traducción francesa, hasta 1840; también del francés fué traducida *El Príncipe Negro*, en 1845 (1).

B) Incomparablemente mayor influjo en la evolución literaria tuvo Don Agustín Durán. Nació en Madrid (1793). Su padre, ilustrado médico

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII

✠
J. M. J.

Nihil prodest multa legisse, nisi iqtelligas ipse
quæ legeris. *D. Ambros. sup. Beati immacul.*
Sume librum, lege, disce, stude, dein redde Joanni,
Nam petit hunc domino bibliotheca suo.
Nil multum legisse prodest, bene ni bonus ipse
Quæ bona et apta legas, quæque bonum faciant.

Toma, lee, estudia, aprende,
Y á *Juan Caravallo y Vera*
Vuelve el libro; pues dél era,
Su librería lo pretende: *N.°*
Y que no aprovecha, entiende,
Mucho y muy mucho leer,
Sino leer y entender
De bondad y virtud lleno
Lo que es conveniente y bueno,
Y bueno te pueda hacer.

Juan Caravallo y Vera. — **Ex libris del siglo XVIII, con preceptos en latín y en castellano.**

de la real cámara, le procuró una instrucción excelente y muy variada: estudió en el Seminario de Vergara y en la Universidad de Sevilla, recibiéndose de abogado en 1817. Después, todavía fué alumno de Humanidades durante varios años, bajo la dirección de D. Alberto Lista. En 1826 empezó

(1) De Trueba y Cossio escribió un estudio Menéndez Pelayo, publicado como tomo 1 de *Estudios críticos sobre escritores montañeses*. Santander, 1876.

a publicar con García Suelto y Gorostiza la *Colección general de comedias escogidas del teatro antiguo español, con el examen crítico de cada una de ellas* (Madrid-1826-1834), en que se dió cabida, no sólo a las piezas de nuestro teatro antiguo, gratas a los clasicistas y que habían excluído éstos de sus índices expurgatorios, sino a las incluídas, a las que crispaban los nervios de Moratín. En 1828 dió a la luz su *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español, y sobre el modo cómo debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar.* Este opúsculo que, según Lista, estaba *lleno de ideas nuevas y luminosas*, y cuya substancia doctrinal pasó a las lecciones, dadas por el mismo Lista en el Ateneo en el período siguiente al que vamos estudiando, debe ser considerado como un manifiesto de romanticismo moderado; las ideas fundamentales son las de Mme. de Stael con su distinción entre *romantismo* (así lo escribía Durán) y *clasicismo*, fundada en ser aquél cristiano y pagano éste. El arte clásico, decía Durán, no veía más que al hombre abstracto y exterior; el cristiano o romántico ve al hombre interior, la lucha de las pasiones con el libre albedrío. Nuestro teatro antiguo es esencialmente romántico y genuinamente español, como lo es también, en el siglo XVIII, el teatro popular de D. Ramón de la Cruz.

Comprendió Durán la íntima conexión del teatro antiguo con el romancero castellano, y a fines del mismo año de 1828 publicó el *Romancero de romances moriscos;* en 1830, el *Romancero de romances doctrinales, amatorios, festivos, jocosos, satíricos y burlescos*, y en 1832, el *Romancero y Cancionero* (coplas, letrillas, romances cortos y glosas anteriores al siglo XVIII) (1). "El Romancero de Durán — escribió Menéndez Pelayo — es el monumento más grandioso levantado a la poesía nacional de ningún pueblo. Fué Durán hombre eruditísimo, pero no es su erudición lo que principalmente realza su incomparable libro, sino el amor indómito a la poesía del pueblo, la ardiente caridad de la patria y la segunda vista que el amor engendra en la crítica como en todos los esfuerzos humanos". Dice luego que en 1832 fueron los primeros conatos de resurrección de la epopeya francesa, y, por tanto, Durán no tuvo la guía de los trabajos críticos y eruditos de la nueva escuela; pero él adivinó mucho de lo que

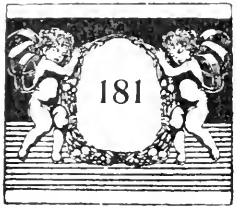
(1) Ramón Menéndez Pidal *(L'Epopee castillane,* pág. 256) dice que el móvil de Durán al reimprimir los romances era rivalizar con los ingleses que, a peso de oro, exportaban de España las colecciones más raras de cantares y romances antiguos; pero que en 1832, en el momento de concluir la publicación, había adquirido conciencia del influjo que podía tener en el desarrollo de la literatura, y hacía una tímida profesión de fe, saludando en Lope de Vega y Góngora los fundadores del romanticismo español. No sabemos en qué funda el insigne maestro su juicio sobre el carácter mercantil de la empresa de Durán en sus principios; lo que desde luego no puede admitirse es que el autor del *Discurso,* citado en el texto, no tuviera en 1828 conciencia literaria del influjo e importancia de los romances.

no podia saber, "por la fuerza de su maravilloso instinto, luchando contra todas las preocupaciones seudo-clásicas, alentado solamente, y esto de un modo tibio, por las voces amigas de Lista y de Quintana, en quienes la doctrina académica no llegó a sofocar la voz del patriotismo. Por él triunfó Durán: su *Romancero* es el monumento de una vida entera consagrada a recoger y congregar las reliquias del alma poética de su raza" (1).

Del influjo de la emigración liberal ya queda hecho mérito: la emigración hizo románticos al Duque de Rivas y a su íntimo amigo Alcalá Galiano, y determinó en Espronceda, y más o menos en muchos de los emigrados en Londres, la tendencia byroniana. Como muchos de los emigrados volvieron a España, en virtud de la amnistía de 15 de Octubre de 1832, ampliada el 29 de Marzo de 1833, *el Parnasillo*, o sea la tertulia de Arriaza en el café del Príncipe, llegó a su auge, y las discusiones entre clásicos y románticos estuvieron allí a la orden del día. Al público transcendía la novedad literaria por la representación de dramas franceses traducidos y por los periódicos literarios. No sólo como dirección literaria, sino en la vida social, atenta siempre a la última novedad de París, el romanticismo era la moda cuando murió Fernando VII.

(1) *Antología*. Tomo I, Prólogo, pag. XXXIV y siguientes.

LA LITERATURA ESPAÑOLA. - EL CLASICISMO XX. - EL TEATRO Y LOS ARTÍCULOS DE COSTUMBRES [1]



El teatro durante la guerra de la independencia. Máiquez en Madrid y Carnerero en Cádiz. — Hasta 1819 la influencia de Máiquez, y con ella el predominio de la tragedia clásica, fueron omnímodos en nuestro teatro. Cuentan Mesonero Romanos y Revilla (2) que Isidoro se batió contra los franceses el 2 de Mayo, y que huyó a Granada, pasando luego a Málaga, donde tomáronle por afrancesado y le metieron en la cárcel, demostrando él su inocencia, o, mejor dicho, que por patriota andaba fugitivo. Cuéntase también que habiendo vuelto a Madrid, le prendieron los franceses y mandáronle a Francia. Lo positivo es que el gobierno de José, queriendo animar los teatros, de que se había abstenido el público (3), dispuso funciones gratuitas, con asistencia del rey intruso, y acabó por subvencionar el teatro del Príncipe, dándole un plan o reglamento, quizás redactado por Moratín,

---

(1) 181. *El teatro durante la guerra de la independencia. Máiquez en Madrid y Carnerero en Cádiz.* — 182. *La reacción de 1814. Período de los melodramas.* — 183. *Concluye la carrera de Máiquez.* — 184. *Cambio del gusto. Crédito de Tirso de Molina. "El Furor filarmónico".* — 185. *Grimaldi y Carnerero. El conservatorio de Música y Declamación.* — 186. *Gorostiza.* — 187. *Bretón de los Herreros.* — 188. *Ventura de la Vega.* — 189. *Gil y Zárate. Otros traductores y arregladores del teatro francés e italiano.* — 190. *Los artículos de costumbres. Estébanez Calderón.* — 191. *Mesonero Romanos.* — 192. *Larra: A) Biografía. B) Sus obras en este período.*

(2) *Vida artística de Isidoro Máiquez, por D. José de la Revilla. Madrid, 1845.* Este D. José fué padre del célebre crítico D. Manuel, quien reimprimió la *Vida de Máiquez* en 1876.

(3) El 7 de Diciembre de 1808, en que obligaron los franceses a abrir los teatros, la taquilla del Príncipe recaudó 332 reales, y la de la Cruz 292. El día 18, la primera 162, y la segunda 176.

y formando una buena compañía bajo la dirección de Máiquez; inauguróse la temporada el 26 de Mayo de 1809. El 1.º de Noviembre abrió el teatro de la Cruz la actriz Manuela Carmona, como empresaria, para cultivar el género nacional. Máiquez se dedicó al suyo, luciéndose en *Orestes*, *Los Templarios*, *El Cid*, *Raquel*, *Otelo*, *La Muerte de Agamenón*, etc., si bien alternando con comedias y piezas francesas, con las obras de Moratín y algo de lo antiguo español; Lope y Tirso eran los autores españoles preferidos. Empezó a distinguirse como primera dama Antera Baus (1). El hambre de 1812 y las vicisitudes de la campaña pusieron término a las representaciones escénicas de Madrid durante la dominación francesa.

Mientras que Máiquez trabajaba en Madrid, en Cádiz Juan Carnerero, el galán más afamado después de aquél, y que lo había sido con Rita Luna, ponía en escena piezas del teatro antiguo con otras del moderno y algunas de circunstancias, v. gr.: *Las Vísperas sicilianas*, de Enciso, de ningún valor literario, pero que entusiasmaba al público cuando al son de la campana de rebato, lanzábanse los sicilianos a degollar franceses. En la compañía de Carnerero empezó a cobrar fama Antonio Guzmán, el célebre gracioso del reinado de Fernando VII.

182. *La reacción de 1814. Período de los melodramas.*— Refiere Alcalá Galiano que en la reacción de 1814 sufrió Máiquez grandes persecuciones. Los documentos dicen, sin embargo, que representó el *Otelo* para solemnizar los días de Fernando VII en 1813, que sufrió un mes de prisión por liberal en 1814, que reorganizó inmediatamente su compañía, y que los primeros años de la reacción fueron el zenit de su carrera. Fernando VII asistía frecuentemente al teatro y mostraba predilección por las obras de Tirso de Molina. Seguían, sin embargo, en auge las tragedias clásicas.

Hacia 1815 empezaron a privar en París y en España — aquí generalmente mal traducidos o peor arreglados del francés — espantosos melodramas, como *El Viejo de la montaña o los árabes del Líbano*, que fué un exitazo en la Cruz, y *El Huérfano y el Asesino o el Valle del torrente*, que no lo alcanzó menor. "En este emporio cataláunico — escribía Moratín desde Barcelona —, (2) asoman la cabeza bastante a menudo tres o cuatro poetas ropavejeros muy amigos de sepulcros, paletillas, cráneos rotos y tierra húmeda, con cadenita, jarra de agua, media morena y pobrecita mujer embovedada que llora y gime hasta que en el quinto acto bajan con hachas

(1) Nació en Cartagena el 2 de Enero de 1797 y murió en Madrid en 1855. Hermana mayor de Joaquina Baus, y madrastra de D. Antonio Gil y Zárate, fué también madre de otro autor dramático, D. Isidoro Gil y Baus.

(2) Carta a D. Dionisio Solís de 12 de Septiembre de 1815. Obras póstumas, III, pág. 348.

y estrépito y el crudo marido la abraza tierna y cariñosamente, y la consuela diciéndola que todo aquello no ha sido más que una equivocación... Mañana echan una, nuevecita, de cinco ahorcados". Don Eugenio de Tapia (1) fustigó también aquel mal gusto horripilante con su sátira:

Mas no sólo el que adula bien entiende
el gusto de Madrid. Fabio el sensible,
una comedia lagrimosa emprende.
Ya es tierno en las escenas, ya irascible,
ora baja a las tumbas horrorosas,
y allí ve un figurón magro y terrible,
Ora pinta mujeres angustiosas
del hambre traspilladas: clamorea
tal vez en las prisiones tenebrosas.
La plebe llora, el cómico vocea
cae el telón, se aplaude la ensalada
y luego por Madrid se cacarea (2).

183. *Concluye la carrera de Máiquez.* — Con este género abominable coincidía el desenvolvimiento de la comedia de costumbres, sostenida por los continuadores de Moratín, de que hablaremos pronto; pero Máiquez siguió triunfando con su género favorito hasta que desapareció de la escena. *Nino II*, la tragedia traducida por Mora, de que ya queda hecha mención, fué para él un doble extraordinario éxito: uno, en el estreno y representaciones que siguieron; otro, cuando después de haber sufrido grave enfermedad reapareció en escena representándola, y al decir los versos:

¡Sí, guerreros, el cielo me ha salvado!
¡Nuevo don es el aire que respiro
De su inmensa bondad!...

Se vino abajo el teatro a vítores, aclamaciones, parabienes y enhorabuenas al actor predilecto. Era su postrer victoria en las tablas. En aquel mismo año (1818) se enredó en disputas con el corregidor Arjona, sobre si ponía o no en escena una comedia de Burgos. Máiquez tenía mal genio y

(1) Nació en Ávila (18 de Julio de 1776). Estudió Teología y Leyes. Siendo mozo residió año y medio en Londres. Fué redactor del *Semanario Patriótico* en Madrid, y en Cádiz director de la *Gaceta;* en 1814 le procesó la Inquisición, saliendo absuelto. En 1821 publicó sus *Poesías*, de que hizo segunda edición en dos tomos (1832). Diputado y director de la Imprenta Nacional durante el trienio, estuvo emigrado en Francia de 1823 a 1831. Tradujo *Agamenon*, de Lemercier, que representó Máiquez con gran éxito. Lo mejor de la carrera de Tapia pertenece al período siguiente.

(2) *Poesías*. Edición de 1821.

estaba muy poseído de su mérito; el corregidor tomó a desacato su altivez y el actor fué excluído de la compañía y desterrado a Ciudad Real. El público madrileño, a pesar de la draconiana severidad del antiguo régimen con las protestas y algaradas populares, protestó contra este atropello inaudito; compacta muchedumbre se juntó en la calle de Santa Catalina, donde vivía el artista, el día 19 de Junio de 1819, fecha de su partida, y al verle subir al coche prorrumpió en un alarido de indignación; tuvo que intervenir la tropa. El 30 de Agosto se le concedió licencia para trabajar en Andalucía (1). Salió de Ciudad Real el 25 de Septiembre y llegó a Granada el 29 de Noviembre. No pudo realizar sus propósitos de trabajo porque se había vuelto loco. No recobró la razón, y acabó su vida en la noche del 17 de Marzo de 1820.

184. *Cambio del gusto. Crédito de Tirso de Molina. «El Furor filarmónico».*—La desaparición de este coloso de la escena trajo varias consecuencias: con él se fueron las tragedias clásicas, cobró más crédito Tirso de Molina, favorecido por el Rey, a quien se dedicaron a refundir o acomodar a las condiciones escénicas de la época, no sólo poetas como Solís, sino el actor Carnerero, que sucedió a Máiquez en la categoría de primer actor, aunque no con el grado de estimación, ni mucho menos, que se había profesado a Máiquez. Prefería el público al gracioso Guzmán, y compartían con Carnerero y Guzmán las glorias teatrales la Antera Baus, la Josefa Virg, la Concepción Rodríguez, Pedro Cubas, Lombía, etc. Los esfuerzos de todos estrelláronse, sin embargo, ante *el furor filarmónico* que se apoderó de Madrid, y a su ejemplo, de España entera. Una conspiración urdida por músicos y cantantes españoles había conseguido en 1799 proscribir la ópera italiana de nuestros teatros que, durante todo el siglo XVIII, llegara en Madrid al mayor auge y esplendor; en 1808, a la sombra de los franceses, volvieron a

Concepción Rodríguez.
(1800 - 1862 (?)

(1) Es curiosísima la cortapisa de esta licencia: no había de ir más allá de Sevilla. "O lo que es igual — dice Cotarelo — que no fuese a Cádiz, no sabemos por qué razón". Parece probable que se le prohibiese ir a Cádiz porque esta ciudad era la que entonces más temía el gobierno realista por su opinión liberal, y en cuyas inmediaciones estaban acantonadas las tropas destinadas a América que se sublevaron el año siguiente. Tributar una ovación a Máiquez, tan estúpidamente perseguido, hubiera sido para los liberales de Cádiz un excelente pretexto para protestar contra el Gobierno.

cantarse óperas en italiano; pero desde 1812 a 1820 tornó el cantar en castellano. En 1822 vino a Madrid una gran compañía italiana, y, según cuenta Mesonero Romanos, "el mérito de los cantantes, la nueva pompa con que "se ornó el espectáculo, lo escogido de las funciones que se representaron "fueron cosa de trastornar todas las cabezas..." (1). El gusto por la música no se limitó a la ópera, sino que produjo constantes conciertos en teatros y casas particulares, y hasta las de la clase media tuvieron su piano y sus tertulias filarmónicas. El teatro literario hubiera sucumbido, tal vez, arrollado por la filarmonía, a no hallar dos sostenedores de verdadero empuje. Tales fueron Grimaldi y Carnerero.

185. *Grimaldi y Carnerero. El Conservatorio de Música y Declamación.* — Antonio Grimaldi era francés, y vino a España con el ejército de Angulema como comisario de guerra. Españolizóse por completo, y teniendo talento, tanto para apreciar el mérito literario, como para conocer el gusto del público y saber dónde hay negocio y dónde no, fué un empresario modelo. Mejoró las condiciones materiales del teatro, contribuyó a formar a los actores de su tiempo, empezando por su mujer Concepción Rodríguez (2), y supo atraer a la gente con traducciones muy bien hechas de obras escogidas con sumo acierto, v. gr., *La Huérfana de Bruselas;* pero su éxito colosal fué *La Pata de Cabra.* Los que han leído *Pied de mouton,* insípida comedia de magia de Martenville, de que se dice es traducción *La Pata de Cabra,* aseguran que nada vale comparada con la española (3). Don José M. de Carnerero había sido de los cortesanos de Godoy, después de los íntimos de José I, de 1818 a 1820 protegido en París por el Duque de Orleáns, que le colocó en su biblioteca con Casimiro Delavigne, en el trienio liberal redactor de *El Patriota Español,* y al terminar aquel período ingirióse con Angulema, a cuya mesa se sentó muchas veces, hizo representar *La Noticia feliz,* comedia de circunstancias de ultrarrealismo extraordinario, con todo lo cual resultó protegido de Fernando VII, que le autorizó para publicar la revista *Cartas españolas.* Carnerero era tan hábil como

(1) *La Filarmonía,* artículo citado por Carmena en la *Crónica de la ópera italiana en Madrid.* (Madrid, 1878).

(2) El Marqués de Molins cuenta la manera cómo conoció Grimaldi a la que fué su mujer. Vivía Grimaldi en una casa de huéspedes, calle del Príncipe, 11, tercero, y un día se hundió el piso de su cuarto cayendo por escotillón, mal herido, en la alcoba de Concha Rodríguez que vivía en el segundo. De tan singular episodio nacieron las relaciones que terminaron en boda, en la parroquia de San Sebastián (11 de Enero de 1825). Después vivió Grimaldi en el piso alto del café del Príncipe, esto es, encima del *Parnasillo.*

(3) Estrenóse *La Pata de Cabra* en 1828, y duraron las representaciones años enteros casi sin interrupción.

Grimaldi para traducir y arreglar piezas francesas. Uno y otro fueron la providencia de los autores, tan necesaria cuando la mejor comedia de Bretón de los Herreros o de Gil y Zárate era pagada con 1.500 a 2.000 reales por una sola vez, más 500 por la impresión.

Por Real orden de 15 de Julio de 1830 fué creado el *Conservatorio de Música y Declamación*, bajo el patrocinio de la reina doña Cristina, de que tomó el nombre; en 1831 (R. O. de 6 de Mayo) se le añadió una *Escuela de Declamación Española,* es decir, de verso. De esta escuela fueron alumnos actores famosos, v. gr., Julián Romea, nacido en Murcia (16 Febrero-1815). En una fiesta del Conservatorio le vió Fernando VII representar *El Testamento*, pieza de poquísimo valor literario, y dijo: *este muchacho empieza por donde otros acaban.* Grimaldi le contrató para el Príncipe, ya casi al finalizar este período.

Julián Romea.
(1815 - 1870)

186. *Gorostiza.* — Don Manuel Eduardo de Gorostiza nació en Veracruz (13-Oct. 1789), hijo del general Fernández de Gorostiza, gobernador de aquella plaza, y de doña María Rosario Cepeda, señora gaditana de extraordinario saber (1). A los cuatro años vino a España, fué capitán en la guerra de la independencia, redactor de la *Crónica* de Mora, en que publicó poesías realistas y una contra los separatistas americanos, y del 20 al 23 liberal exaltado, periodista y orador de club. Obligado a emigrar recabó su nacionalidad mejicana, e hizo un brillante papel en aquella república como gobernante, diplomático y militar.

Para el teatro empezó a escribir en 1818: *Indulgencia para todos*, y siguió con *Las costumbres de antaño* (2) (1819), *Tal para cual o las mujeres y los hombres*, *Don Dieguito* y *El Jugador* (1820), *Una noche de alarma en Madrid* y *El Cocinero y el Secretario* (1821), *El amante probado* y *Las cuatro guirnaldas* (antes de 1825), etc. La última es *Contigo pan y ce-*

(1) En Cádiz se le ha dedicado una calle. Cuenta Cambiaso *(Memorias para la biografía y bibliografía de Cádiz. Madrid, 1829)* que siendo de edad de doce años y medio se hizo un acto público en el teatro, en que peroró en griego, latín, italiano, francés y castellano, respondió a 300 preguntas de historia, recitó una oda de Anacreonte, tradujo una fábula de Esopo y explicó los elementos de Euclides. Imprimióse un homenaje al talento y saber de la niña, en que colaboraron 18 sujetos (Cádiz, 1768), y el Ayuntamiento la nombró regidora honoraria.

(2) Refundida por su autor en Méjico (1833) con el título de *La Pesadilla* para quitarle las alusiones a la boda de Fernando VII.

bolla (1833), crítica caricaturesca del romanticismo, que el autor envió desde Bruselas para ser representada en Madrid. En Méjico sólo dió a escena traducciones y arreglos: uno de la tragedia de Lessing *Emilia Galoffi* (1). Algunas de las comedias o piezas de Gorostiza son absolutamente originales; otras arregladas del francés. En todas resplandecen la facilidad de versificar, instinto teatral para interesar al espectador, cierta *vis cómica* no muy honda y exactitud, aunque superficial, en la pintura de las costumbres; faltan caracteres, acción, y, muchas veces, buen gusto. Gorostiza era un moratiniano degenerado; un autor de piezas de entretenimiento más que un verdadero autor cómico. Como versificador de piezas teatrales es un precursor del romanticismo, toda vez que usaba en el diálogo, no sólo redondillas, quintillas y décimas, sino sonetos y estancias de arte mayor en castellano antiguo, como hizo luego Larra en *Macías*. He aquí una muestra de cómo las usó Gorostiza en *Las costumbres de antaño:*

Catorce vegadas he visto con flores
Ornarse los campos, e a la mariposa
Mecerse en su cáliz, robando envidiosa,
A par de la abeja, sustancia e colores.
Catorce vegadas oi ruiseñores
En suaves concentos cantar sus querellas;
E también catorce burlámabe de ellas;
Ca non conoscía qué cosa era amores.
Mas ¡ay, sin ventura! la paz que yo había
Huyóse del pecho, cual sombra ligera,
E lo muy tranquila que entonces viviera,
Castígame el cielo con gran tirania;
Sin sueño de noche, sin gusto de dia,
Sollozo, suspiro, fenecer me siento;
E como la rosa por cálido viento,
Ansí se marchilla la mi lozanía.
Si encuentran mis ojos los ojos que admiran,
Al punto se bajan como avergonzados,
E luego al soslayo, sin ser levantados,
Curiosos indagan, e tiernos se miran,
Los pechos entonces a la par respiran;
Las manos se enlazan, los labios se mueven,
E amantes se juran, e finos se atreven;
Ca dos que se adoran muy pronto deliran... (2).

(1) *Teatro original de M. Eduardo de Gorostiza* (Paris, 1822). *Teatro escogido de Gorostiza* (Bruselas, 1825). *Apéndice al teatro escogido de Gorostiza* (Paris, 1826) que contiene dos refundiciones, una de Calderón y otra de Rojas. La *Biblioteca de Autores Mexicanos*, de Agüeros (1899-1902) contiene además las piezas que compuso, o mejor dicho arregló, en Méjico.

(2) Acertadamente observa Menéndez Pelayo *(Historia de la Poesía Hispano-Americana.* Tomo I,

187. *Bretón de los Herreros.* — El 19 de Diciembre de 1796 nació en Quel (Logroño) D. Manuel Bretón de los Herreros. Desde muy niño dió muestras de su afición y facilidad para versificar. Sus primeros modelos fueron Gerardo Lobo (1) y Torres Villarroel. Quedó huérfano de padre en Madrid (1811), y al año siguiente salióse de la corte, dominada por los franceses y sentó plaza en la partida o división del Empecinado (24-Mayo-1810), sirviendo en el Ejército hasta el 8 de Marzo 1822. En este período leyó a Moratín, y por su consejo escribió en prosa *A la vejez viruelas* (1817). Obtuvo un modesto empleo en la Intendencia de Játiva, y cesante al caer el régimen constitucional, encontró en Grimaldi la puerta que necesitaba para huir del hambre; a la sombra del famoso empresario fué representando sus comedias: *A la vejez viruelas* (14-Oct.-1824), *Los dos sobrinos* (30-Mayo-1825), *A Madrid me vuelvo* (25-Enero-1828), *Achaques a los vicios* (24-Julio-1830) y *Marcela o ¿cuál de los tres?* (30-Dic.-1831). Con estas y otras obras originales dió a la escena multitud de traducciones y arreglos: *Andrómaca* (20-Junio-1825), *Mitridates* (en el mismo año), *Valeria o la ciegueci-ta de Olbun, Ifigenia y Orestes, Los Tellos de Meneses, Doña Inés de Castro, La carcelera de sí misma, Dido* (todo esto en 1826) y otra porción en los años siguientes. Bretón era el mejor proveedor de Grimaldi, y de eso comía. Componía también poesías líricas, que coleccionó en 1831, colaboraba en los periódicos de Carnerero, y era concurrente asiduo al Parnasillo y a otras tertulias literarias, como la de Aristizábal, en que había teatro, donde representaron Ventura de la Vega, el futuro Conde de Ches-

Manuel Bretón de los Herreros.
(1796 - 1873)

página 120) que Gorostiza tuvo presente sin duda para componer en este metro, los versos de su modelo Moratín al Príncipe de la Paz que comienzan:

A vos el apuesto cumplido garzón...

Gorostiza tuvo un hermano, Pedro de Gorostiza y Cepeda, nacido en España y que nunca renunció a su nacionalidad española, también autor dramático. Compuso *Pedrarias Dávila* (drama), *El desconfiado* (comedia), y es más conocido por su traducción en verso del *Luis XI*, de Casimiro Delavigne en que tanto, se lucía D. José Valero.

(1) Nótese cómo este poeta, hoy tan olvidado, era todavía popular a principios de siglo XIX. El padre del Duque de Rivas componía imitando a Lobo. Bretón en su mocedad lo seguía también.

te y D. Carlos O'Donnell (1); la del Doctor Rives, en una casa o quinta de Hortaleza, a que iban semanalmente los jóvenes del Parnasillo, y cuyas tres hijas — Laura, Silvia y Rosaura — eran cortejadas respectivamente por Ventura de la Vega, el mismo Bretón y Pezuela, honestos amores de que han quedado rastros en las poesías de estos tres enamorados; y la incipiente, a la sazón, del futuro Marqués de Molins, entonces el joven D. Mariano Roca de Togores (2).

188. *Ventura de la Vega.* — El mismo día que se estrenó la primera obra de Bretón lo fué la primera traducción de Ventura de la Vega, a quien también lanzó Grimaldi por el camino del teatro. Había nacido en Buenos Aires (14-Julio-1807). Vino a España antes de cumplir los doce años; pero siempre se ufanó de su origen americano:

La madre España en su seno
Me dió acogida amorosa:
Suyo fuí; mas siempre yo
Recordé con noble orgullo
Que allá mi cuna al arrullo
De las auras se meció.
Mientras rencor fratricida
Ardió en uno y otro bando,
Mis lágrimas devorando
Calló mi musa afligida.
Hoy que a coyunda tirana
Suceden fraternos lazos,
Y España tiende los brazos
A la América su hermana;
Bañado en júbilo santo,
Yo, americano español
A la clara luz del sol
La unión venturosa canto.

(1) Hermano de D. Leopoldo. En la guerra civil militó con los carlistas, y murió en el campo de batalla, junto a Pamplona. Según el Marqués de Molins *(Bretón de los Herreros: Recuerdos de su vida y de sus obras,* 1883), compuso, como Pezuela, tragedias que se han perdido.

(2) Nació en Albacete (17 de Agosto de 1812). Hijo tercero de los Condes de Pinohermoso, fué alumno del colegio de la calle de San Mateo, y a los diez y siete años habíase ya lanzado a escribir verso y prosa. En 1831 compuso un drama romántico, titulado *El Duque de Alba,* que no se llegó a representar hasta 1846, refundido y con el título de *La espada de un caballero,* a la verdad muy flojo. Lo leyó Ventura de la Vega en la reunión de su casa, y al llegar a un pasaje en que la hija del Duque, burlada por su amante y obligada por su padre a dar a otro su mano, cae desmayada en el momento en que suena una campana, dió la casualidad de que dieron las doce en el reloj. Larra se levantó y dijo: *¡Qué oportunidad! Es la hora de almorzar. Que sea enhorabuena.* "Soltaron los oyentes la carcajada — dice el Marqués —, enfadóme yo, y trabada "disputa, Gallego, con voz estentórea, nos impuso silencio, diciendo: *Adelante; que calle la cazuela...* Bre- "tón dijo: *En lo de las campanadas y el reloj no me meto; pero ya es hora de que dejemos la prosa y los "romanzones y volvamos a la versificación galana de nuestros padres".* De este propósito de Bretón fué hija *Marcela.* (Libro citado, pág 84).

Ven, inspiración divina;
Que ya a mi laúd sonoro
Añado una cuerda de oro
Para la gloria argentina.

Ventura de la Vega era un altísimo poeta clásico, aunque de más pureza, elegancia y buen gusto que fuerza o nervio; por miedo a desentonar cantaba siempre a media voz. Acreditan sus excelsas cualidades las *Parafrasis de los Salmos* y *del Cantar de los cantares* (1825-1826), la traducción del primer libro de la Eneida (1) y las odas que escribió en este período, v. gr., la titulada *A mis amigos* (1830), de sabor revolucionario, como *La Agitación* lo es romántica, cosas ambas insólitas en él. Para el teatro no hizo en esta época más que traducciones de Scribe y de Duval, todas perfectas en su línea, si bien Vega las despreciaba como trabajos de *pane lucrando*, y no quiso nunca incluirlas en la colección de sus obras (2); su mismo prurito de perfección le vedó escribir comedias originales. Era Ventura de la Vega, además, un actor de cuerpo entero, como lo demostró en los teatros particulares; en 1830, Grimaldi, en reyerta con el ayuntamiento de Madrid, abandonó el Príncipe y se fué a Sevilla con una excelente compañía, contratando a Vega de primer galán; estaba ya dispuesto el viaje cuando el corregidor, D. Tadeo Ignacio Gil, creyendo hacer con ello una obra de misericordia, desbarató la contrata.

Ventura de la Vega.
(1806 - 1865)

189. *Gil y Zárate. Otros traductores y arregladores del teatro francés e italiano.* — Con Bretón de los Herreros compitieron Don Antonio Gil y Zárate, nacido en El Esco-

(1) Hay quien ha escrito que esta traducción es la mejor que de Virgilio existe en lengua alguna, y la mejor en verso castellano de poesía latina, desde que hay en España literatura. Ventura A. Caro, también traductor de Virgilio, rebaja mucho este concepto, y Menéndez Pelayo dice: "El arte de Virgilio es cosa muy distinta de aquel ideal de corrección académica con que Vega soñaba... Lo que más falta en esta elegantísima traducción es sabor virgiliano; si se prescinde del texto, se la puede leer con encanto". (*Poesía hispanoamericana*. Tomo II, pág. 436).

(2) *Obras poéticas de D. Ventura de la Vega*, Paris, 1866. Faltan muchas obras suyas en esta colección. Algunas composiciones de su primera época están en *Rimas americanas*, publicadas por D. Ignacio Herrera Dávila, Habana, 1833. Sobre Vega, véanse: Conde de Cheste, *Elogio fúnebre*, en la Academia Española. (*Memorias de la Academia*, 1871). Patricio de la Escosura (Discurso inaugural de la Academia Española, 1870). Valera: *Estudio biográfico-crítico*. (En la colección de *Autores dramáticos contemporáneos* y en tomito aparte).

rial (1.º-Dic.-1796), educado en Francia, profesor de francés en el Consulado de Madrid (desde 1828), y autor de *El Entrometido*, *¡Cuidado con las novias!*, *Un año después de la boda* y otras piezas semejantes a las bretonianas, y el ya citado don Javier de Burgos, que también aspiró a los laureles de Terencio con *El Baile de Máscaras*, *La Dama del verde gabán* y *Los Tres Iguales*. La resistencia de Máiquez a representar la última, contrariando al corregidor Arjona, originó la desgracia del gran actor. Y sería copiosísima la lista de los traductores y arregladores del teatro francés y algo del italiano en esta época, y que son, en general, de más fuste literario que los que posteriormente han ejercido el oficio, pues ponían mucho de su cosecha, por lo menos el verso, y esmerábanse como si se tratase de obra propia, siendo de notar que la mayoría de ellos usaban de variedad de metros (tradición del Siglo de oro) en el diálogo escénico, lo que les hace de algún modo precursores del teatro romántico. Figuran en esa lista D. Juan Nicasio Gallego, por su traducción de *Oscar hijo de Osián* (1818); D. Teodoro de la Calle; D. Antonio Saviñón, traductor de *Roma libre*, *Los Hijos de Edipo*, *Alejandro en la India* y *La muerte de Abel* (todas hacia 1820); D. Félix Enciso y Castrillón que aún escribía en 1808, etc.

Antonio Gil y Zárate.
(1796 - 1861)

190. *Los artículos de costumbres. Estébanez Calderón.* — Un género literario de prosapia en nuestra tierra (1), pero rejuvenecido por Jouy, escritor francés de la época napoleónica y principios de la Restauración (2), tomó a fines de este período carta de naturaleza entre nosotros, y aún alcanzó mayor brillo que en Francia, gracias a los tres insignes escritores de que se trata a continuación. Tal es el artículo de costumbres.

Serafín Estébanez Calderón.
(1799 - 1867)

(1) De últimos del siglo XVIII es, por ejemplo, el *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, de D. Juan de Zavaleta, colección de artículos de costumbres madrileñas.

(2) La obra en que publicó Jouy sus artículos se titula *L'Hermite de la Chaussée d'Anntin*. Citan a Jouy Mesonero en el artículo *El Aguinaldo*, y Larra, traduciendo además un párrafo en *El Album*.

Don Serafín Estébanez Calderón nació en Málaga (27-Dic.-1799). Estudió Leyes en Granada, donde también se hizo tan docto humanista que, en 1819, era catedrático de Griego, y en 1822 de Retórica. Ejerció la abogacía en Málaga; pero con poco fruto, pues desde la juventud despuntaron en él con bríos las dos grandes aficiones de su vida: la erudición y el estudio de las costumbres populares. Hacia 1830 vino a Madrid, publicando en 1831 un tomo de Poesías con el seudónimo de *El Solitario*; en Málaga había usado el de *Safinio*. Fundó Carnerero las *Cartas Españolas* (Julio-1831), y Estébanez fué el alma literaria de la publicación; ya el prospecto es obra suya, y acabada muestra de su prosa estrafalariamente castiza, semejante, por varios conceptos, a la de ciertos modernistas actuales. Titúlase, en efecto, dicho prospecto: *Frontis en papel que sale de paraninfo o viene de antefecha a ciertos discursos que con lema de* CARTAS ESPAÑOLAS *verá el benévolo público andando los días* (1).

De los más variados géneros publicó Estébanez artículos en aquella revista; lo que cumple ahora señalar, es que allí publicó sus primeras *Escenas andaluzas: Pulpete y Balbeja*, *Los filósofos en el figón* y las *Excelencias de Madrid*, antes que a nadie se ocurriese tomar por este sendero. Los artículos de *El Solitario* son, ciertamente, joyas literarias por la exactitud de la observación, la gracia intensa del estilo, y hasta por lo afiligranado de este mismo estilo, si bien tuvo mucha razón Mesonero al decir que "el extremado sabor clásico y arcaico los perjudicó para adquirir popularidad entre los lectores del día". Los amantes de la sencillez que es elegancia, aunque admiren la prosa de Estébanez, como todas sus similares de diversos tonos, han de hallar en ella algo desagradable. Llaneza, llaneza, como decía Cervantes (2).

191. *Mesonero Romanos*. — En Madrid vino a este mundo *El Curioso Parlante*, o sea Mesonero Romanos (19-Julio-1803). Hijo de un agente de negocios, que le legó regular fortuna, pudo dedicarse al cultivo de las Letras y a la investigación del pasado madrileño, así como a la preparación de su porvenir, sin el desasosiego de las necesidades apremiantes de la vida. Él mismo nos ha narrado la suya con singular gracejo en las interesantes *Memorias de un setentón*. En 1831 publicó el *Manual de Madrid*, libro que hoy parece vulgarísimo por haberse multiplicado los de la misma especie, no sólo referentes a nuestra villa y corte sino a todas las poblaciones algo importantes del mundo; pero que a su aparición supo a cosa nue-

(1) Colaboraron en *Cartas Españolas* D. Bartolomé José Gallardo, Bretón de los Herreros, Gil y Zárate, Arriaza, Ventura de la Vega, Espronceda, a pesar de su emigración, Mesonero Romanos, etc.

(2) Cánovas del Castillo: *El Solitario y su tiempo*. Madrid, 1883. *(Colección de escritores castellanos)*.

va, y, realmente, pudo decirse de él con verdad que *vino a llenar un vacío.* Se hicieron después múltiples ediciones, siempre mejorando el texto y acomodándolo a los cambios de los tiempos. Hoy guías mejor hechas lo han arrumbado, pero siempre queda la parte histórica y anecdótica en que Mesonero era maestro, y que muchos años después separó del Manual y condensó en *El Antiguo Madrid: Paseos por las calles y casas de esta villa.* Mesonero escribía con suma sencillez, no exenta de galanura, y es leído siempre con agrado.

El 12 de Enero de 1832 publicó en las *Cartas españolas* su primer artículo de costumbres *El Retrato*, al que siguieron otros en el mismo periódico y en la *Revista española* que le sucedió. A fines del citado año vió la luz el *Panorama Matritense*, que es la primera serie de las *Escenas matritenses por el Curioso Parlante.* Estos cuadros de Mesonero son todos agradables, y muchos preciosos por la ligereza de su factura, exactitud, sinceridad, gracia y suave intención satírica que no llega nunca al sarcasmo. El pintor carece de propósito moralizador, y, mucho menos, del deseo de fustigar a sus semejantes o divertirse y divertir al público a su costa; es un hombre benévolo que sólo aspira a retratar bien a sus modelos. Es superior a Jouy, y originalísimo imitándolo. Échase de ver esta superioridad y originalidad de *El Curioso Parlante* en muchos artículos que corresponden a otros del escritor francés, v. gr.: en *El Aguinaldo*, donde cita a Jouy, "para facilitar quizá — dice Cánovas del Castillo — la comparación, "haciendo así patente la originalidad del suyo, aun tratando de asunto "idéntico".

192. *Larra: A) Biografía. B) Sus obras en este período.*

A) Don Mariano José de Larra nació en Madrid (1809) (1), en la Casa de la Moneda que, a la sazón, estaba en la calle de Segovia, donde su abuelo paterno desempeñaba el destino de Fiel Administrador. Su padre — D. Mariano de Larra y Langelot — era médico, hombre inteligentísimo y de vasta cultura, pero caprichoso y excéntrico. Contra la opinión de su familia que era muy patriota, se afrancesó, ingresando en la Sanidad militar del rey José, por lo que hubo de emigrar en 1813; puso a su hijo interno en un colegio de Burdeos, "donde permaneció más de cinco años y allí aprendió a hablar "y a pensar en francés. Cuentan que llegó a olvidarse de la legua caste-

(1) Don Narciso Alonso Cortes: *Un dato para la biografía de Larra,* artículo coleccionado en el libro *Viejo y nuevo,* publica la partida bautismal de Larra, sacada del expediente universitario de Valladolid; según este documento nació y fué bautizado el 21 de Marzo de 1809. Padres: D. Mariano de Larra y D.ña María de los Dolores Sanchez de Castro. Los abuelos paternos eran portugueses.

"llana" (1). En 1818 acogióse el médico Larra a una amnistía, y volvió a Madrid, alcanzando a poco el cargo de médico del infante D. Francisco; su hijo ingresó en las Escuelas Pías de San Antón, y aquí como en Burdeos distinguióse por su precocidad en inteligencia y amor al estudio, así como por una prematura seriedad y ensimismamiento, acompañados de su correspondiente pedantería. Él se burló con gracia de estos niños precoces y sabihondos — "los muchachos que llegan a viejos sin haber sido nunca jóvenes" (2) —, a cuya clase perteneció, y deseaba que sus hijos no se le pareciesen: "sobre todo me contento con que mi hijo sea *hombre grande;* no necesito que sea un *gran niño,* ni pienso enseñarle por dinero" (3).

Mariano J. de Larra *(Fígaro).* (1809 - 1837)

La inquietud o mal asiento de su padre impidió a Larra seguir una carrera. De las Escuelas Pías pasó al pueblo de Covella, cuya titular había aceptado el andariego médico, y allí, no habiendo establecimiento de enseñanza, dedicóse a leer sin tino cuanto caía en sus manos, que era mucho, pues su padre era hombre que no viajaba sin su copiosa biblioteca. En Octubre de 1823 estaba de nuevo en Madrid, donde siguió un curso de Matemáticas con los Jesuítas del Colegio Imperial, y, a la vez, estudiaba Taquigrafía y Economía política en las clases de la Sociedad Económica de Amigos del País. En 1824, Larra padre ejercía la medicina en Valladolid (4) y Larra hijo cursaba primer año de Filosofía en aquella Universidad (5).

---

(1) Julio Nombela y Campos: *Larra (Fígaro). Madrid, 1906.* Los datos de familia de este interesante y precioso libro fueron facilitados al Sr. Nombela, tan prematuramente arrebatado a las Letras, por el malogrado médico militar, académico y escritor D. Angel de Larra y Cerezo.

(2) Describiendo a *Tomasito,* el hijo de *D. Cándido Buenafé,* dice: "... dijome que no tenía sino catorce años, pero que él conocía el mundo y el corazón humano *comme ma poche;* que todas las mujeres eran iguales, que estaba muy escarmentado y que a él no le engañaba nadie; que Voltaire era mucho hombre, y que con nadie se había reído más que con el *compère Mathieu*... En cuanto a política, añadió: *Yo y Chateaubriand pensamos de un mismo modo.* Y a renglón seguido me habló de los pueblos y revoluciones como pudiera de los amigos de la escuela".

(3) Carta de Larra a sus padres (Septiembre, 1835), publicada por Román Salancero: *Revue Hispanique,* núm. 20, 1899.

(4) Según el expediente universitario publicado por D. Narciso Alonso Cortés, en 1825 el padre de Larra era médico titular de Aranda de Duero, y su hijo estudiaba en Valladolid. Quizás a la estancia y destino en Aranda del primero refiéranse equivocadamente los biógrafos del segundo al decir que ejerció la Medicina en aquella capital.

(5) Del expediente universitario resulta: en 19 de Junio de 1825 figura entre *los alumnos no examinados de la cátedra de Matemáticas.* El 9 de Noviembre del mismo año, en solicitud al Rector, hace constar que el curso pasado (1824-25) aprobó Lógica y Matemáticas. En la lista de aprobados de Lógica y Ontología en los primeros de Noviembre, figura entre los aprobados. Si el 9 de Noviembre de 1825 estaba en Valladolid, parece dudoso que fuera a Valencia y lo llamase su padre a Madrid en el mismo año.

De Valladolid pasó a Valencia por causas que se ignoran; su padre quedó en Madrid, y le llamó en 1825 ? (1). Crecían siempre su talento y afición a la lectura, y también, por desgracia, su orgullo, su misantropía y su voluntad indómita de niño consentido que no toleraba ley fuera de sus caprichos. Tenía doce o trece años cuando tradujo del francés *El Mentor de la juventud* y un trozo de una versión francesa, de la *Iliada;* poco después trabajaba en componer una *Gramática castellana.* A los quince años, es decir, en 1825, ocurrióle un suceso que, según su más antiguo biógrafo — don Cayetano Cortés —, fué un *acontecimiento misterioso* del que se derivaron todas las desgracias que le afligieron durante su corta existencia; se ha presumido que sería un desengaño amoroso, una pasión a lo Werther, quizás seguida de su correspondiente intentona de suicidio. Cuando regresó de Valencia—el año del *acontecimiento misterioso* — dejó los estudios; fué calavera — de los de *la partida del trueno,* que se entretenían en disparar con cervatana contra los transeuntes, embadurnar los coches aprovechando el sueño de los cocheros, etc. —; desempeñó un destino que dejó para dedicarse profesionalmente a escribir para el público; concurrió a la tertulia literaria del Duque de Frías y al Parnasillo, donde era más admirado por su talento y temido por su mordacidad que apreciado, y a nadie agradaban su displicencia y pedantesco y agresivo pesimismo; enamoróse perdidamente de una señorita —Josefa Wetoret, conocida por Pepita Martínez —, y a los veinte años se casó con ella contra la voluntad de su padre, el doctor Larra. Poco tiempo después, hastiábale su mujer, y enredábase con una casada.

B) Las producciones literarias de Larra en este periodo son: *Geografía historial española* (en verso). *Oda a la Exposición primera de las Artes españolas* (1820), que clasificó él, más adelante, de *mala oda. Oda con motivo de los terremotos de Valencia y Murcia* (1829). Varias anacreónticas a Célida, Filis y Silvia. (Esta última era su novia Pepita Martínez). Varios sonetos y epigramas en el estilo de Moratín. *Oda al casamiento de Fernando VII y María Cristina.* (No llegó a publicarse y se ha perdido). Romance al célebre comisario de Cruzada D. Manuel Fernández Varela, protector espléndido de literatos y artistas, y, quizás, escrito en agradecimiento a favores recibidos. Una octava y soneto *Con motivo de hallarse encinta nuestra muy amada reina doña María Cristina de Borbón. Elegía* inserta en la *Corona fúnebre* de la Duquesa de Frías. Poesía en elogio de Rossini, cuando éste vino a Madrid (1831), que se ha perdido. En este mismo año cantó a *Cintia,* requiriéndola de amores. Recordó el 1.º de Mayo el aniver-

(1) Véase *D. Mariano José de Larra. Su tiempo, su vida y sus obras. Sevilla, 1899.*

sario de la ingratitud de una bella; y estrenó en el Príncipe un sainetón o vaudeville, *No más mostrador*, arreglado del francés. A principios de 1832 dió a la escena otro arreglo: el del drama de Ducange, *Roberto Dillón o El Católico de Irlanda*, esperpento romántico con mucho enredo y continua explosión de sentimentalismo. Era obra que no se podía ver sin provisión de tres o cuatro pañuelos; porque no se dejaba de llorar.

En nada de esto se halla el Larra que ha pasado, agigantándose, a la posteridad. Ese Larra hay que buscarle en *El duende satírico del día*, publicación periódica de folletos, de que sólo vieron la luz cinco — el último en Agosto de 1829—, pues fué prohibida por el Gobierno; en *El Pobrecito Hablador revista satírica de costumbres, por el bachiller D. Juan Pérez de Munguia*, que comenzó a salir en Agosto de 1832, y en la *Revista de España*, continuadora de *Cartas Españolas*, en que entró Larra, a mediados de 1833, por recomendación y para substituir a Mesonero Romanos que emprendió entonces un viaje al extranjero; al pasar a esta revista, adoptó el seudónimo de *Fígaro*, por consejo de varios concurrentes al Parnasillo, y contra el parecer de Mesonero, a quien pareció tan impropio como el de Sancho Panza para un periodista francés. Quizás por su sabor transpirenaico agradó a Larra; porque, además de haber en él siempre aquel sedimento francés que le dejó su educación, aquella época de su vida en que hablaba y pensaba en lengua francesa, el género que cultivaba habíale sido inspirado por Jouy, y la manera de tratarlo por otro escritor francés de más fuste, Pablo Luis Courier, traductor e imitador de Luciano, y maestro en el arte de la ironía mansa en la forma y terriblemente corrosiva en el fondo, ducho, como ninguno, "para decir las cosas sin decirlas "y desahogarse sin faltar a las conveniencias", según escribe Nombela con justa y acerada frase.

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII

Ex libris de la segunda mitad del siglo XVIII.

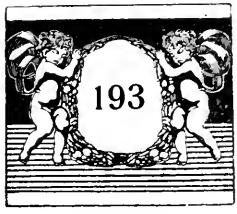
Tal género de sátira convenía perfectamente al temperamento de Larra y a la posición que, por virtud de su mismo temperamento y de las

circunstancias de su vida, había tomado. Larra era un descontento, o, como se dice ahora, *un rebelde* respecto del medio social en que vivía. En torno suyo, esto es, en España, no acertaba a ver sino atraso, ignorancia, pereza, rutina, mala educación, pésimo gusto en todo. Más allá de las fronteras, en Francia especialmente, divisaba un movimiento fecundo, una bienhechora actividad en el pensar, en el sentir, en el trabajar, en la política y en las letras, que le atraía y enamoraba. En esta doble visión suya radica el fundamento de su crítica. Es un acierto de Azorín presentar a Larra junto a Mesonero Romanos: "Los dos — dice — se completan; los dos son aspectos distintos, pero solidarios, de una misma época, de un mismo espíritu" (1). Los dos miraron las costumbres, el modo de ser de su tiempo, el uno con benevolencia, el otro con acritud; Mesonero, contemplando apaciblemente, como un espectáculo entretenido, la transformación moral y política que se realizaba en España, y Larra, enfurecido al considerar que no era esa transformación tan rápida ni tan honda como él creía que debía ser. Ambos eran liberales, ambos querían una España nueva; pero Mesonero era un conservador y Larra un radical. En Mesonero están todas las aspiraciones de la burguesía o acomodada clase media moderna: mucha y buena policía urbana, que se rezase menos que en el antiguo régimen, aunque sin dejar de ser católicos, que se pagase puntualmente a los caseros — él lo era —, y no menos a los acreedores de toda especie (2). A Larra todo esto importaba poco; era un revolucionario transcendental, o, por lo menos, así lo parece visto desde nuestro tiempo, y relacionando sus acritudes con las de los que han alardeado de ser acres posteriormente.

(1) *Lecturas españolas*, pág. 121.

(2) En las *Memorias de un setentón* hace severos cargos al gobierno realista por la facilidad con que obtenían moratorias los deudores y la dificultad que ofrecían las leyes para hacer desalojar las fincas a los inquilinos morosos en el pago. Predominaba entonces, dice con amargura, el principio: *al que no tiene, el Rey lo hace libre.*

LA LITERATURA ESPAÑOLA - EL CLASICISMO XXI. - LITERATURA HISPANOAMERICANA [1]



Don Andrés Bello: A) Su biografía y obras en este período. B) Su Silva «A la agricultura en la zona tórrida». — *A)* La literatura hispano-americana ofrécenos en este período tres figuras principales y de primera magnitud: Bello, Olmedo y Heredia.

Los sucesos de 1808 sorprendieron a D. Andrés Bello desempeñando su destino de oficial en la Secretaría del Gobierno y Capitanía General de Venezuela; por haberlo leído Bello en el *Times*, de Londres, se supo en Caracas la invasión de España y cautiverio de la real familia; nadie podía creerlo, pero, al fin, constituyóse una Junta, de la que se quiso nombrar secretario al mismo Bello, y se hubiese hecho a no ser por la oposición del Regente de la Audiencia, que le recusó por criollo. Bello celebró la victoria de Bailén con un soneto (2). Al estallar la insurrección de 1810, ya de carácter separatista, fué a Londres con Bolívar encargado de una misión diplomática, y allí permaneció hasta 1829. Estos diez y nueve años de residencia en Inglaterra fueron brillantes y fecundísimos en la carrera literaria del gran escritor. En Londres trató íntimamente a James Mill, lord Holland, Blanco White y D. Bartolomé José Gallardo; fundó (1823) la *Bi-*

(1) **193.** *Don Andrés Bello: A) Su biografía y obras en este período. B) Su Silva "A la agricultura en la zona tórrida".* — **194.** *Olmedo: "El Canto de Junín", su gestación, argumento y crítica.* — **195.** *Heredia: A) Su vida y obras. B) "El Niágara" y "En el teocalí de Cholula".* — **196.** *Argentina. Los poetas de la guerra de la independencia.* — **197.** *Miralla, Cruz Varela. Echevarría. "Elvira o la novia del Plata".* **198.** *Uruguay, Bolivia y Méjico.* — **199.** *Venezuela, Ecuador, Colombia.* — **200.** *Perú y Chile.*

(2) Véase en la *Historia de España* por D. Angel Salcedo (edición de la Casa Calleja), pág. 477.

blioteca Americana o Miscelánea de Artes y Letras, en 1825 el *Repertorio Americano;* en estas revistas aparecieron algunos de sus mejores trabajos, como las *Indicaciones sobre la conveniencia de reformar la ortografía* y *Del uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Edad Media y en la francesa*, con otros de análoga índole, de que ya se hizo mérito al tratar de la literatura medio-évica; igualmente allí salieron algunas de sus más celebradas poesías. En 1829 renunció el cargo de secretario de la Legación de Colombia en Inglaterra y su nacionalidad colombiana, adquiriendo la chilena y el destino de oficial mayor del Ministerio de Negocios Extranjeros en Chile, que fué su segunda patria. En Chile, en efecto, ejerció un magisterio de saber enciclopédico, siendo como el mentor de la joven república, o a modo de aquellos sabios de Grecia que adoctrinaban oficialmente a las democracias helénicas, comprendiendo en ello la misma legislación. En el Colegio de Santiago y en su propia casa daba cursos de humanidades, de filosofía moral, de derecho internacional y romano. En *El Araucano* publicaba artículos críticos. En 1832 dió a la luz el libro *Principios de Derecho Internacional*, que ha sido clásico en la América del Sur hasta nuestros días.

B) En cuanto a la poesía, son de este período de la vida de Bello dos de las más famosas de la lira americana: las silvas que llevan los títulos de *Alocución a la Poesía* y *A la agricultura en la zona tórrida.* Si el autor de este libro creyera lícito usar en él de la crítica subjetiva, o, mejor dicho, impresionista, declararía sin ambajes ni rodeos que no le satisfacen ni entusiasman estas dos celebradas composiciones; pero no se debe omitir que los maestros y apasionados del género clásico, aunque conociendo defectos en ambas larguísimas tiradas de versos — toda obra del ingenio humano los tiene, dice Menéndez Pelayo, por breve que sea su extensión —, encuentran en ellas, especialmente en la segunda, extraordinarias perfecciones. La silva *A la agricultura* ha sido muy comentada, señalándose en ella reminiscencias de Virgilio, Columela, de los humanistas del Renacimiento, de muchos poetas jesuítas, o educados por éstos, franceses y americanos, de Buffón, Juan Jacobo Rousseau, Diderot, Alejandro Humboldt, de Bernardo de Valbuena, de Arriaza y de Maury. El argumento es una descripción de la fertilidad del campo en la zona tórrida, enumerando los frutos que allí se recogen, v. g.:

Tú das la caña hermosa,
de do la miel se acendra,
por quien desdeña el mundo los panales;
tú en urnas de coral cuajas la almendra
que en la espumante jícara rebosa:

bulle carmín viviente en tus nopales,
que afrenta fuera, al múrice de Tiro (1);
y de tu añil la tinta generosa
émula es de la lumbre del zafiro...

Viene luego el predicar a los americanos que vivan en el campo y se dediquen a las faenas agrícolas:

El aura respirad de la montaña
que vuelve al cuerpo laso
el perdido vigor, que a la enojosa
vejez retarda el paso,
y el rostro a la beldad tiñe de rosa.

Y concluye:

¡Oh jóvenes naciones que ceñida
alzáis sobre el atónito Occidente
de tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple vida
del labrador, y su frugal llaneza.
Así tendrán en vos perpetuamente
la libertad morada,
y freno la ambición, y la ley templo.
Las gentes a la senda
de la inmortalidad, ardua y fragosa,
se animarán, citando nuestro ejemplo.
Lo estimará celosa
vuestra posteridad, y nuevos nombres
añadiendo la fama
a los que ahora aclama,
"Hijos son éstos, hijos
(pregonará a los hombres)
de los que vencedores superaron
de los Andes la cima:
de los que en Boyacá, los que en la arena
de Maipo. y en Junin, y en la campaña
gloriosa de Apurina,
postrar supieron al León de España.

(1) Este verso, y sirva de ejemplo, es una de las reminiscencias de Maury, el cual, en su poema *Agresión británica* (1806), escribió:

Mientras purpúreo el insectillo indiano
Ya del sidonio múrice desdoro...

194. *Olmedo: «El canto de Junín», su gestación, argumento y crítica.* — Don José de Olmedo vino de diputado a las Cortes de Cádiz (1810). Pronunció un discurso sobre la abolición de las *mitas* o servicio personal de los indios, y firmó la Constitución de 1812. No regresó a su país hasta 1814, y en 1820 figura ya en el campo separatista como miembro de la Junta de gobierno de Guayaquil. Bolívar lo envió de ministro plenipotenciario a Londres (principios de 1826), donde permaneció hasta 1828, y contrajo íntima amistad con Bello. En 1830 asistió a la convención de Ríobamba que separó al Ecuador de Colombia.

EX LIBRIS DEL SIGLO XVIII

Tarjeta usada como ex libris en el siglo XVIII.

La composición de Olmedo en este período, que le ha dado su mayor celebridad y que ha sido tan comentada como un poema clásico, es el *Canto de Junín*. Con un ejército de colombianos, argentinos y peruanos separatistas invadió Bolívar el virreinato del Perú y el 6 de Agosto de 1824 ganó la batalla de Junín, que fué un combate de caballería (1). El 9 de Diciembre del mismo año, Sucre, uno de los tenientes de Bolívar, ganaba a su vez la batalla de Ayacucho, obligando a capitular al ejército realista. Entusiasmaron a Olmedo estas victorias y se decidió a cantarlas; lo único que le desagradó es el nombre poco eufónico de Ayacucho; el 6 de Enero de 1825, antes de partir para Inglaterra, escribía *Al libertador, al siempre vencedor Simón Bolívar:* "... no quiero perder la ocasión de felicitar a usted por la memorable victoria de *Ayaxcuco*. Con mi licencia poética transformo así el nombre de *Ayacucho*, porque suena desagradablemente, y ninguna cosa fea merece la inmortalidad". Es un rasgo que retrata de cuerpo entero al poeta y a la escuela seudoclásica que seguía. La gestación fué muy larga, y muy largo resultó el canto: "todo lo que voy produciendo, escribía el poeta (2), me parece malo y profundisimamente

(1) Por eso escribía Bolívar a Olmedo (27-Junio-1825): "... *V. dispara... donde no se ha disparado un tiro*".

(2) 31 de Enero de 1825

inferior al objeto. Borro, rompo, enmiendo, y siempre malo. He llegado a persuadirme de que no puede mi musa medir sus fuerzas con ese gigante". Dos meses y medio después (1) decía: "Mi canto se ha prolongado más de lo que pensé. Creí hacer una cosa como de 300 versos, y seguramente pasará de 600. Ya estamos en el 520". Salió con más de 800 versos, que en la segunda edición fueron 909 y en la tercera 906. ¿Es una oda, a pesar de su extensión? Según Menéndez Pelayo, es lo que los italianos llaman un *carme*, un poema corto, mixto aquí de lírico y de épico, como las *Silvas* de Bello son mezcla de lírico y didáctico.

El argumento es el siguiente: arrebatada la Musa, emprende un vuelo y divisa el campo de batalla de Junín, describe la pelea y celebra el triunfo con los vencedores. En esto una voz terrible anuncia que aparece un inca, emperador, sacerdote y profeta. El inca se lamenta de los horrores de la conquista en el siglo XVI, diciendo mil improperios de los españoles, de que era Olmedo uno de tantos:

Guerra al usurpador. — ¿Qué le debemos?
¿Luces, costumbres, religión o leyes?
¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y por fin supersticiosos!
¿Qué religión? ¿La de Jesús?... ¡Blasfemos!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
Los sacramentos santos que trajeron.
¡Oh religión! ¡Oh fuente pura y santa
De amor y de consuelo para el hombre!
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!
¿Y qué lazos de amor?... Por los oficios
De la hospitalidad más generosa
Hierro nos dan: por gratitud, suplicios.
Todos, sí, todos: menos uno sólo;
El mártir del amor americano,
De paz, de caridad apóstol santo,
Divino Casas, de otra patria digno.

El inca, después de soltar tantas tonterías, acaba por consolarse considerando la victoria conseguida en Junín, y más aún porque lee en lo por venir la decisiva de Ayacucho. Recomienda a los americanos que sean juiciosos, que no dejen la forma republicana de gobierno ni se entreguen

(1) 15 de Abril de 1825. Toda esta interesante correspondencia ha sido publicada en el *Repertorio Americano*. Sólo faltaban, en 1879, las dos cartas de Bolívar criticando la obra, y las encontró en copias don F. P. Icaza en el archivo de D. Martín de Icaza, suegro que fué de Olmedo. Publicadas en *Los Andes*, de Guayaquil, lo fueron luego por Caro en el *Repertorio*.

a ningún emperador, cosa que quizás no agradó a Bolívar; en cambio del imperio promete a éste un lugar en el empíreo, al lado de Fr. Bartolomé de las Casas.

Es notabilísima la crítica que hizo Bolívar de todo esto; demuestra su talento, su buen sentido y su sólida ilustración literaria. "Si yo no fuese tan "bueno, escribía a Olmedo (27-Junio-1825), y usted no fuese tan poeta, me "avanzaría a creer que usted había querido hacer una parodia de la Iliada "con los héroes de nuestra pobre farsa. . . Usted es poeta y sabe bien, tanto "como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso, "y que Manolo y el Cid son hermanos, aunque hijos de distintos padres. Un "americano leerá el poema de usted como un canto de Homero, y un es- "pañol lo leerá como un canto de facistol de Boileau (1). Le censuró muchos versos prosaicos y vulgares que — *o yo no tengo oído musical . . . o son renglones oratorios*—, y por no haber dejado reposar el canto como el vino en fermentación, para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo. "La pre- "cipitación es un gran delito en los poetas. Racine gastaba dos años en "hacer menos versos que usted". Tildó la introducción:

El trueno horrendo que en fragor revienta
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera
Al dios anuncia que en el cielo impera.

de rimbombante, recordando a Olmedo la modestia con que comienza la Iliada, tan alabada por Boileau. Sin embargo, no hizo el poeta americano sino imitar a Horacio (Oda V del Libro III):

Cœlo tonantem credidimus Jovem
Regnare. . .

Lo más notable y justo de la crítica de Bolívar es lo que dice respecto del Inca: ". . . no parece propio — dice — que alabe a la religión cristiana, "y menos que no quiera el restablecimiento de su trono, para dar preferen- "cia a extranjeros intrusos que, aunque vengadores de su sangre, siempre "son descendientes de los que aniquilaron su imperio." Bolívar, en efecto, descendía directamente, sin ninguna mezcla de sangre india, de los conquistadores españoles; lo mismo el poeta y la casi totalidad de los caudillos criollos, y si había indios en el ejército libertador, no menos en el realista.

(1) Lo que sigue es de la carta de 12 de Julio de 1825.

La separación de América se justifica por lo extenso y lejano del territorio, y por la mala política metropolitana de querer gobernar el vasto continente desde Madrid, y por medio de españoles peninsulares, prescindiendo de los criollos; nada tuvieron que ver con ella los incas. Don Andrés Bello, preterido para ser secretario de la Junta de Caracas, por criollo, es un argumento en favor de la independencia americana, real y positivo, y, por tanto, superiorísimo a todas las supuestas e inverosímiles peroratas del inca, fingido por Olmedo.

Mora y Bello elogiaron sin reservas el *Canto de Junín*. Los hermanos Amunátegui criticaron su falta de unidad—dos episodios distintos: Junín y Ayacucho (1)—, y dijeron de la aparición del Inca que "es una fantasmago-"ría ridícula que no pudo conmover al poeta, y que con más razón no con-"mueve a los lectores" (2). Para Torres Caicedo, en cambio, la aparición es de un efecto admirable (3). Don Miguel Antonio Caro sostiene con gran copia de razones la opinión de los Amunátegui (4). Don Rafael Pombo defiende, a su vez, la de Torres Caicedo, haciendo del Inca *el genio de América* (5). Los críticos han señalado, además, la infinidad de reminiscencias e imitaciones que hay en el *Canto de Junín:* de Horacio, de Virgilio, de Homero, de Píndaro, de Lucrecio y de poetas modernos españoles. Menéndez Pelayo transcribe los cuatro trozos poéticos, en que respectivamente describieron: Quintana el aparecer del espectro de Carlos V, en el *Panteón del Escorial* (1805); Gallego el alzarse, *cual matrona augusta*, la América del Sur, en la oda *A la defensa de Buenos Aires* (1807); Martínez de la Rosa la aparición de Rebolledo el grande a Palafox en el poema *Zaragoza* (1809) (6); y Olmedo la del Inca, y concluye: "Ningún hombre "de buen gusto negará la palma, entre estas cuatro apariciones, a la de "Carlos V. En Quintana parece natural y grandioso lo que en sus imita-"dores tiene ya visos de artificio" (7).

Olmedo ha sido llamado *el Quintana americano*, y tiene las cualidades y defectos del español. Es un buen poeta, menos puro de dicción que Bello, más frío y artificioso que Heredia, grandilocuente, muchas veces orador tribunicio y no cantor lírico, de fascinadoras imágenes y versos reso-

(1) Esta falta de unidad, según observa Menéndez Pelayo, dimana simplemente del título. Si en vez de llamarse *Canto de Junín* se hubiera titulado *Canto de Bolívar,* las dos batallas resultarían enlazadas en una unidad poética perfecta.

(2) *Juicio crítico*, premiado por la Universidad de Chile, 1859.

(3) *Ensayos biográficos*. Tomo I, pág. 124.

(4) *Repertorio colombiano,* tomo II. De Enero a Junio de 1870, páginas 444 y 445.

(5) En un artículo, firmado con el seudónimo de *Florencio (Nuevo Mundo* de Nueva York, 1872) y en discurso ante la Academia Colombiana (6-Agosto-1882).

(6) Caro prueba que Olmedo tenía muy estudiado este poema.

(7) *Poesía hispano-americana*. Tomo II, pág. 124.

nantes, majestuoso, lleno de lugares comunes *(lira sonorosa, hondo valle, negro averno, inflamada esfera, trueno horrendo, águila caudal, corcel impetuoso, alazán fogoso, mar undoso,* etc.), si bien ostentando un lenguaje abundante, sin arcaísmos ni neologismos, desigual (1), y a quien, como a Bello en sus Silvas, abrumaba lo mucho que había leído y se sabía de memoria. En suma: tan artificial como la concepción histórica de suponer la independencia de América en el siglo XIX una restauración de la independencia perdida en el XVI, es la poesía dedicada a cantarla; pero por esa concepción absurda hicieron los criollos americanos proezas dignas de las realizadas por sus ascendientes para sojuzgar a los indios, y para celebrarla hizo versos Olmedo dignos de Quintana y Gallego.

195. *Heredia: A) Su vida y obras. B)* «*El Niágara*» *y* «*En el teocoli de Cholula*». — *(A)* Don José M. Heredia nació en Santiago de Cuba (31-Dic.-1803) (2). Tan precoz o todavía más que Larra, cuéntase que componía versos a los diez años; a los diez y siete ya era bachiller en Jurisprudencia, y abrió bufete en Matanzas; antes de cumplir los veinte habíase mezclado en una conspiración separatista y desterráronle perpetuamente de la Isla. Estuvo tres años en los Estados Unidos, pasó luego a Méjico, donde se naturalizó, y fué oficial del Ministerio de Estado, fiscal, juez y magistrado. El espectáculo de anarquía que contemplaba en Méjico templó su ardor separatista (3), que le llevó en la juventud a preconizar el asesinato político (4). En 1836 estuvo menos de tres meses en Cuba, y fué tor-

(1) En el trozo copiado contra los españoles tiene ridículas aleluyas:

¡Si ellos fueron estúpidos, viciosos,
Feroces, y, por fin, supersticiosos.

De la casa editorial de aleluyas y romances, calle de Juanelo, han salido muchísimas mejores.

(2) Era hijo de un magistrado, del que se han publicado unas *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela* (Paris, Garnier, 1895), con un prólogo de D. Enrique Piñeyro. El célebre poeta francés José M. Heredia era primo hermano del poeta español, y, como éste, nació en Santiago de Cuba (1812).

(3) "Es verdad — escribió al general Tacón (1-Abril-1836) — que ha doce años la independencia de Cuba era el más ferviente de mis votos, y que por conseguirla habría sacrificado gustoso toda mi sangre; pero las calamidades y miserias que estoy presenciando hace ocho años han modificado mucho mis opiniones, y vería como un crimen cualquiera tentativa para trasplantar a la feliz y opulenta Cuba los males que afligen al continente americano".

(4) Así lo dijo M. Pelayo en la primera edición de *Poesía hispano-americana,* acreditándolo con unos versos de Heredia, de 1823, en que se dice:

De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba y honor.

Protestó contra la inculpación D. Enrique Piñeyro: *Hombres y glorias de América* (Paris, Gar-

GRABADOS DEL SIGLO XVIII

Retrato del duque de Almodóvar, según un grabado de 1795.

peza del Gobierno español no amnistiarle. Murió en Toluca (21-Mayo-1839), como bueno y fervoroso católico; en la última carta a su madre (2-Mayo-

nier, 1903). En la segunda edición de su obra magistral, M. Pelayo, salvando las intenciones de Heredia, aduce una oda que compuso en Méjico (1822), y en que refiriéndose al emperador Iturbide, dice:

¡Oh, mejicanos!
¿Cómo sufris tan oprobioso yugo?
¿Qué? ¿No respira un Bruto entre vosotros?
¿Puñales no tenéis? ...

1839) le decía: "Porque sé que le será de mucho consuelo, si no volvemos "a vernos, diré a usted que me he preparado a lo que el Señor disponga, "con una confesión general, y que he de vivir y morir en el seno de la "Iglesia".

Heredia es un poeta clasicista, aunque tradujese, imitase y admirase a Byron; pero era el Byron rebelde, el Byron de los nobles piratas el que le enamoraba. Su sentimentalismo es rousseauniano, y, por tanto, lleva la marca de Chateaubriand, cuya descripción de la catarata del Niágara ha dejado su huella en la más famosa oda del vate cubano. Cienfuegos fué para Heredia un autor predilecto. Le imitó hasta en sus más ridículos defectos. Cienfuegos, por ejemplo, había inventado la palabra *desquerido;* Heredia la emplea varias veces en sus amatorias. Pero con esto, e infinidad de reminiscencias de otros muchos poetas—Quintana, Gallego y Lista entre los españoles—, Heredia era original por la potencia de su numen, su fuerza descriptiva y el calor de alma que acompañaba a su inspiración. Más poeta que Olmedo, más poeta que Bello. Si el romanticismo le hubiese arrastrado en su corriente, ni Espronceda quizás le hubiera igualado. Sus versos amorosos son sensuales en demasía y faltos, por lo común, de primor artístico, aunque su misma sinceridad y vehemencia los haga sugestivos. Sus versos políticos o patrióticos adolecen del tono declamatorio y de la hinchada vulgaridad, de que rarísima vez se libran los de su género; comparados, sin embargo, con los innumerables que la musa política produjo en la Península y en América, no son de los peores. Ejemplo:

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las olas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña;
Que no en vano entre Cuba y España
Tiende inmenso sus olas el mar.

Algunas veces aparecen estrofas y descripciones en estos cantos políticos que descubren al gran poeta, v. gr.:

Mis ojos doloridos
No verán ya mecerse de la palma
La copa gallardísima, dorada
Por los rayos del sol en occidente;
Ni a la sombra del plátano sonante
El ardor buscaré del mediodía,

Inundando mi faz en la frescura
Que aspira el blando céfiro. Mi oído,
En lugar de tu acento regalado,
. . . . . .
Tan sólo escucha de extranjero idioma
Los bárbaros sonidos...

Otras veces decae lastimosamente y parece vulgarísimo coplero. Ejemplo:

Cualquier español es un tirano
Que orgulloso y feroz, sin más derecho
Que nacer en Canarias o en Europa,
Lleno de orgullo su indolente pecho,
Y al débil indio con soberbia mano
Maltrata, insulta, oprime...

B) Las dos obras maestras de Heredia son *El Niágara* y *En el Teocoli de Cholula* (1). La primera es más conocida y famosa. La segunda es la preferida por Menéndez Pelayo. La compuso el poeta cubano en 1820, es decir, cuando tenía diez y ocho años, prueba, entre otras mil, de que para la poesía, como para el amor, más bien sobran que hacen falta los años. He aquí un fragmento:

Era la tarde: su ligera brisa
Las alas en silencio ya plegaba
Y entre la hierba y árboles dormía,
Mientras el ancho sol su disco hundía
Detrás de Iztaccihual. La nieve eterna
Cual disuelta en mar de oro, semejaba
Temblar en torno de él; un arco inmenso
Que del empíreo en el cenit finaba
Como espléndido pórtico del cielo
De luz vestido y centelleante gloria,
De sus últimos rayos recibía
Los colores riquísimos. Su brillo
Desfalleciendo fué: la blanca luna
Y de Venus la estrella solitaria
En el cielo desierto se veían.
¡Crepúsculo feliz! Hora más bella

(1) Es una pirámide del tiempo de los aztecas, al oeste de la Puebla de los Ángeles. *Teocoli* significa que aquella pirámide era un lugar consagrado al culto.

Que la alma noche o el brillante día.
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mía!
. . . . . .

Bajó la noche en tanto. De la esfera
El leve azul, obscuro y más obscuro
Se fué tornando: la movible sombra
De las nubes serenas, que volaban
Por el espacio en alas de la brisa,
Era visible en el tendido llano.
Iztaccihual purísimo volvía
Del argentado rayo de la luna
El plácido fulgor, y en el Oriente
Bien como puntos de oro centellaban
Mil estrellas y mil... ¡Oh! yo os saludo,
Fuentes de luz, que de la noche umbría
Iluminái el velo,
Y sois del firmamento poesía.
Al paso que la luna declinaba,
Y al ocaso fulgente descendía
Con lentitud, la sombra se extendía
Del Popocatepec, y semejaba
Fantasma colosal. El arco obscuro
A mí llegó, cubrióme, y su grandeza
Fué mayor y mayor, hasta que al cabo
En sombra universal veló la tierra.
. . . . . .

En tal contemplación embebecido
Sorprendióme el sopor. Un largo sueño
De glorias engolfadas y perdidas
En la profunda noche de los tiempos,
Descendió sobre mí. La agreste pompa
De los reyes aztecas desplegóse
A mis ojos atónitos. Veía
Entre la muchedumbre silenciosa
De emplumados caudillos levantarse
El déspota salvaje en rico trono,
De oro, perlas y plumas recamado,
Y al son de caracoles belicosos
Ir lentamente caminando al templo
La vasta procesión, do la aguardaban
Sacerdotes horribles, salpicados
Con sangre humana rostros y vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
Las bajas frentes en el polvo hundía,
Y ni mirar a su señor osaba,
De cuyos ojos férvidos brotaba
La saña del poder...

Toda la composición está a la misma altura, y llega a lo sublime en rasgos como éste:

Todo perece
Por ley universal. Aun este mundo
Tan bello y tan brillante que habitamos,
Es el cadáver pálido y deforme
De otro mundo que fué... (1).

196. *Argentina. Los poetas de la guerra de la independencia.* — Tributado el homenaje debido a estas tres grandes figuras pasemos rápida revista del movimiento general de las bellas Letras en América española durante este período.

La guerra de emancipación no produjo grandes poetas en la Argentina. Merecen citarse: Don Vicente López Planes, que había compuesto *El triunfo argentino* para celebrar el de Liniers contra los ingleses (1806), fué autor del *Himno nacional* de la nueva república, de varias poesías de circunstancias y de una oda a la batalla de Maipo, cuyo mérito puede juzgarse por estas dos estrofas:

Y la crueldad ibera
también diría que en crüenta lucha
arrebatar a todo el orbe espera
este terreno amigo
donde todo extranjero tiene abrigo.

Y votos muy ardientes
por doquier hasta el cielo subirían,
deseando gloria a los independientes,
y paz pronta y durable
que a la España negar no sea dable.

Santiago Liniers.
(1753 - 1810)

Sin duda, López Planes tenía más habilidad para la política que para los versos, pues llegó a ministro en 1816, y a presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1827.

(1) De las poesías de Heredia, más o menos completas, hay muchas ediciones: el autor dirigió las de Nueva York (1825) y Toluca (1832). La mejor parece ser la de Nueva York (1875). La más divulgada en Europa es la de Garnier (París, 1893). Española, la de Piferrer (Barcelona, 1840). Heredia escribió varias tragedias, unas originales y otras arregladas o traducidas del francés, una pieza en prosa y en un acto, titulada *Eduardo IV o el usurpador clemente,* un sainete, *El campesino espantado,* que se estrenó en Matanzas (Febrero, 1819), cuatro tomitos de *Lecciones de Historia Universal* (Toluca, 1831), muchos discursos y artículos periodísticos. Sus críticos, panegiristas y comentadores son legión; entre ellos Villemain y el inglés Kennedy *(Modern Poets and Poetry of Spain. Londres, 1852).*

El sargento mayor de Artillería D. Esteban Luca era un poeta quintanesco, idealizado en la memoria de la posteridad por su trágico fin en un naufragio, cuando regresaba de Río Janeiro a Buenos Aires (Marzo de 1824) (1). Su poesía más conocida es el *Canto lírico a la libertad de Lima*, que comienza:

No es dado a los tiranos
eterno hacer su tenebroso imperio
sobre el golfo infeliz, llevando insanos
a doquier el terror, el llanto, el duelo,
la viudez y orfandad...

197. *Miralla. Cruz Varela. Echeverría «Elvira o la novia del Plata».*— Don Juan Antonio Miralla—murió en 1825—fué un buen traductor de Hugo Fóscolo y de la elegía inglesa de Gay *En el cementerio de una aldea*. Don Juan Cruz Varela nació en Buenos Aires (24-Nov.-1794), y es el mejor literato de esta primera época argentina. Imitó a Meléndez, a Cienfuegos, Quintana y Arriaza, tradujo a Ovidio, Horacio y Virgilio, compuso tragedias clásicas, cantos patrióticos, y durante la administración de Rivadavia, odas a todas las reformas gubernativas, v. gr.: *A la erección de la Universidad, A los trabajos hidráulicos ordenados por el Gobierno,* etc. Su poema lírico *Triunfo de Ituzaingó* (2) es una imitación del *Canto de Junín*, y famosa por sus exageraciones patrióticas; baste decir que, según el poeta, después de la batalla de Ituzaingó ya no había de hablarse más de Maratón, Platea, Salamina y las Termópilas, ni de Leónidas y Temístocles:

Esos nombres ilustres se eclipsaron,
Los de Alvear y Brovón los reemplazaron...

(1) Este hecho es el argumento de *El Arpa perdida,* de Olegario Andrade, que concluye así:

Desde entonces el viajero
Oye en la noche plácida y serena,
O entre el rumor de la tormenta brava,
Como el eco de dulce cantinela
Que de lejos lo llama;
Es el arpa perdida,
El arpa del poeta peregrino,
Casi olvidado de la patria ingrata,
Que duerme entre los juncos de la orilla
Del turbulento y caudaloso Plata.

(2) Batalla ganada por argentinos y uruguayos, mandados por Alvear y Brovón, a los brasileños en 1827.

Con la caída del *partido unitario*, de que Cruz Varela era el poeta áulico, llovieron las desgracias sobre él. Murió en la emigración (24-Enero-1839), y todavía corrió peor suerte su hermano Florencio, también poeta, aunque inferior a Juan, sacrificado inhumanamente por las gentes de Rosas, el caudillo y tirano federalista.

Cruz Varela cierra en la Argentina el ciclo clasicista, e inaugura el romántico D. Esteban Echeverría — nació en Buenos Aires, 2-Sep.-1805 —, el cual, habiendo residido en París — de 1825 a 1830 — afrancesó absolutamente su pensamiento y su manera de sentir y expresarse, hasta el punto de que cuando intentó escribir para sus compatriotas, hubo de ponerse a estudiar en Capmany y Quintana el modo de hacerlo en castellano. Aunque de pura raza española e hijo de vizcaíno, a Echeverría repugnaba todo lo español, y él empezó y llevó a cabo en la literatura de su patria lo que Manuel Ugarte llama *la segunda conquista*, o sea la obra de los novelistas, poetas, pintores, músicos y sociólogos que han intentado hacer de la Argentina independiente una colonia espiritual de Francia (1). Por eso se le ha considerado por muchos como el patriarca de la poesía en el Río de la Plata. Obligado supone que antes de aparecer Echeverría, estaba la pampa:

Sin más palabra que la voz vibrante
Del buitre carnicero,
El alarido de la tribu errante
Y el soplo del pampero.

Y que:

Llegó por fin el memorable día
En que la patria despertó a los sones
De mágica armonía;
En que todos sus himnos se juntaron,
Y súbito estallaron.

Los que vayan leyendo este libro saben cuán equivocado es este concepto. Antes de Echeverría había literatura poética en la Argentina, si bien Echeverría representa en ella una nueva modalidad o corriente. La obra de Echeverría pertenece al período siguiente; en éste sólo publicó el poemita *Elvira o la novia del Plata* (1832), el mismo año que salió a la luz *El Moro*

(1) "Hay aquí dos fuerzas...: el origen español que nos hace ser hostiles a todo acercamiento con la raza enemiga (sajona) y los gustos, las ambiciones, las repugnancias, el ideal que Francia nos ha sugerido desde nuestros primeros pasos en el camino de la independencia". Manuel Ugarte: *El Porvenir de la América latina*, pág. 78.

Expósito del Duque de Rivas. Nacieron, pues, a la vez el romanticismo español y el argentino.

198. *Uruguay, Bolivia y Méjico.* — Del Uruguay en este período baste citar a D. Francisco Acuña de Figueroa — nació en Montevideo (29-Sep.-1790), murió (6-Oct.-1862) — , imitador de Arriaza, a quien también se pareció en escribir muchos versos de circunstancias. En Bolivia sólo se apuntará que allí nació (14-Julio-1782) el clasicista D. Ventura Blanco Encalada, íntimo amigo de Mora; pero su vida y carrera desarrolláronse en España, donde fué afrancesado, y, desde 1820, en Chile, donde llegó a ministro de Hacienda.

Méjico no tuvo cantores de su guerra de la independencia comparables a Olmedo; pero sí dignos de alguna estimación, como D. Andrés Quintana Roó (1787-1851), imitador del Quintana español y amigo de D. Alberto Lista; D. Wenceslao Alpuche (1804-1841); D. Francisco Ortega (1793-1849), que además de poeta político, lo fué religioso, imitando a Lista, Reinoso y Roldán; y D. Joaquín del Castillo y Lanzas (1781-1878), desmayado imitador del *Canto de Junín* en el suyo *A la victoria de Tamaulipas.* Con estos y otros más obscuros alternó el presbítero humanista D. Anastasio de Ochoa y Acuña (1783-1833), feliz traductor de las *Geórgicas de Virgilio* y poeta festivo que algunos críticos mejicanos comparan nada menos que con Góngora y Quevedo. El romanticismo se inicia en Méjico con D. Fernando Calderón y D. Ignacio Rodríguez Galván, de que trataremos en el período siguiente.

199. *Venezuela, Ecuador, Colombia.* — Venezuela, que dió a la raza una gloria tan grande como la de Bello, hizo con tan rico presente bastante para la suya. Lo mismo debe decirse del Ecuador respecto de Olmedo. En Colombia (Nueva Granada) se pueden citar: el canónigo D. José M. Gruesso — murió en 1835 —, célebre orador sagrado y poeta elegíaco, imitador de Young y Cadalso, traductor de *Los Sepulcros de Hervey* y autor de un poema titulado *Lamentaciones de Pubén*, amén de cuatro himnos escolares. Don José M. Salazar, que en 1804 pulsaba la lira cantando la entrada del virrey Amar *(Placer público en Santa Fe)*, cantó luego los triunfos separatistas y compuso el himno nacional colombiano; tradujo también la *Poética*, de Boileau. Don José Angel Manrique escribió dos poemas jocosos: *La Tocaimada* y *La Tunjanada.* Don Juan Manuel García Tejada fué tan adicto a la causa de la metrópoli, que, triunfante la separatista, se vino a España, muriendo muy anciano en Madrid (1845); se atribuye a este señor el pestífero poema *Los perfumes de Barcelona.* Que

era poeta digno de más limpios argumentos acredítalo el principio de un soneto suyo al Arzobispo de Bogotá, que le mandó una limosna cuando era viejo y pobre:

Escucha Dios en su encumbrado cielo
De humildes golondrinas el gemido,
Cuando, lejanas del paterno nido,
Vagan desamparadas en su vuelo... (1).

Poeta satírico fué también el gaditano D. Francisco J. Caro, establecido en Bogotá, y tronco de la familia de los Caro, tan ilustre en la literatura colombiana. El doctor Fernández Madrid, que decía de sí mismo:

¡Feliz el que ha nacido
Al mismo tiempo médico y poeta!
Dos veces laureado
Por Minerva y Apolo.

fué, realmente, un pobre hombre que cantó al son que le tocaban los sucesos. Arrastrado en el movimiento separatista, llegó a presidente de la República cuando nadie quería serlo, porque las bayonetas de Morillo la tenían a punto de morir (1816), y, en efecto, murió en sus manos. No sólo se rindió, sino que escribió una representación al vencedor retrac-

(1) Atribúyese también a Tejada uno de los más hermosos sonetos de devoción que se han escrito en castellano:

A Jesús Crucificado.

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
En la cruz sacrosanta descubiertos,
Que para recibirme estáis abiertos,
Y por no castigarme estáis clavados.
A vos, ojos divinos eclipsados,
De tanta sangre y lágrimas cubiertos,
Que para perdonarme estáis despiertos,
Y por no confundirme estáis cerrados.
A vos, clavados pies, para no huirme;
A vos, cabeza baja por llamarme;
A vos, sangre vertida para ungirme;
A vos, costado abierto, quiero unirme,
A vos, clavos preciosos, quiero atarme
Con ligadura dulce, estable y firme.

Menéndez Pelayo (*Historia de la Literatura Hispano-Americana*. Tomo II, pág. 37) dice tener la casi seguridad de haber leído este soneto en obra muy anterior a Tejada, pero sin poder recordar cual sea, y que en el *Investigador Católico*, periódico católico de Bogatá (1838) se publicó el soneto con las iniciales P. de V. y P.

tándose de cuanto había hecho y dicho, y afirmando que sólo por evitar mayores males se puso al frente de la insurrección; en la Habana, a la sombra del pabellón español, ejerció su profesión y compuso poesías eróticas. Triunfante Bolívar, le confirió la embajada en Londres, y allí murió en 1830. Fuera del alcance de los españoles, a quienes debió la vida y la libertad en 1816, ningún hispano-americano de su época le excedió en insultos contra la madre patria y sus hijos, y a pesar de haber dicho:

Sangre española corre por mis venas;
Mío es su hablar, su religión la mía;
Todo, menos su horrible tiranía...

los soldados españoles son en sus versos *bandidos, prófugos, salteadores infames de caminos, ciervos, tigres*, etc. (1). Luis Vargas Tejada, finalmente, era un joven — nació en Bogotá (1802) y murió (1829) — al que las pasiones políticas llevaron a ser uno de los que en 1828 asaltaron la casa de Bolívar y estuvieron a punto de asesinarle por tirano. Se salvó del patíbulo, escondido catorce meses en una caverna, y fugitivo luego se ahogó al cruzar un río. Tenía talento, vasta ilustración y pensaba mucho; su trágico fin aumentó su fama, y se le llamó el *Chenier colombiano*. No tenía de común con Chenier sino ser clasicista.

200. *Perú y Chile.* — Otro poeta joven, malogrado y víctima de las guerras civiles encontramos en el Perú: tal es D. Mariano Melgar, de quien ya se habló en el capítulo I del tomo II, fusilado por los realistas en 1814. Aparte o a pesar de sus traducciones de Ovidio y de sus odas prosaicas y desaliñadas — escuela de Iriarte —, Melgar debe su fama literaria a ser *el poeta de los yaravíes*, o sea el primero que hizo en castellano estas composiciones, que se dice son de origen quichúa y que en esta lengua tienen sus más bellos modelos; la música con que se cantan o pueden cantar asegúrase también que es auténticamente india. En castellano se componen en cuartetas o quintillas de versos octosílabos, o de menos sílabas, y a veces se interpolan de cinco entre los de ocho *(yaraví de pie quebrado)*.

Ricardo Palma, en sus preciosas *Tradiciones peruanas*, nos presenta

(1) Gran suerte para la memoria de Fernández Madrid fué dejar un hijo, D. Pedro Fernández Madrid, insigne hombre público querido y respetado de todos en Colombia. Por consideración y afecto al hijo se ha rehabilitado aquella: en 1889 se celebró el centenario de su nacimiento, erigiéndosele una estatua en Cartagena de Indias, su ciudad natal, publicándose sus *Obras completas* (había ya ediciones de la Habana, 1822, y de Londres, 1828, y escribiendo D. Carlos Martínez Silva una documentada *Biografía* vindicativa.

el tipo del doctor D. José Joaquín de Larriva, catedrático de Prima de Filosofía en la Universidad de Lima, y que fué tipo genérico o común de muchos literatos peruanos de esta época: era clásico, de costumbres no ejemplares, gran latino, poeta chistoso e improvisador de café y tertulia; compuso *La Angulada*, poema burlesco, y muchos versos de circunstancias; en 1812 pronunció un elocuente sermón contra los pícaros separatistas, en 1816 un elogio del virrey Abascal por haber triunfado de aquellos infames, en 1819 oración fúnebre por los españoles y realistas que habían fusilado los insurgentes, en 1824 otra oración fúnebre, pero ya no por los españoles y realistas, sino por los insurgentes, que ahora llamaba patriotas muertos en Junín, y en 1826 otro elogio académico de Bolívar, poniéndolo en los cuernos de la luna. Después se incomodó con Bolívar, soltándole coplas como ésta:

Mudamos de condición,
Pero fué sólo pasando
Del poder de don Fernando
Al poder de don Simón.

Ricardo Palma.
(1830 - 1897)

Como literatos clasicistas merecen también un recuerdo: D. José M. Pando, por sus traducciones de clásicos, algunas elegantes odas y su *Epístola a Próspero*, o sea a Bolivar (1826) (1), y D. Felipe Pardo y Aliaga, discípulo de Lista en lo lírico, y autor cómico del género de Moratín, o, mejor dicho, de Gorostiza.

La república de Chile sólo nos ofrece en este período, digno de la historia, el magisterio de Mora y Bello, que prepararon a la sociedad chilena para ser una de las españolas más cultas y literarias del continente americano, si no la más culta de todas, y dos escritores de la independencia, que más bien pertenecen a la política que a las bellas Letras. Uno es Camilo Enríquez, *el fraile de la buena muerte*, que lo fué, en efecto, y renegó, no sólo del hábito, sino de la fe católica. Él fué el primero que lanzó al público la idea de la independencia (proclama manuscrita de 6-Enero-1810); el primero también que publicó periódicos en Chile (*La Aurora de Chile*,

(1) Pando es otro tipo de los españoles, peninsulares y americanos, que lo mismo hacían de separatistas que de unionistas o metropolitanos. Nació en Lima (1787), se educó en Madrid, en España sirvió en la diplomacia, y llegó a ministro de Estado en los últimos días del trienio. En 1824 se fué al Perú, dándose allá tan buena maña que llegó igualmente a ministro de Hacienda y jefe del partido conservador. En 1835 volvió a España, y volvió a figurar en política hasta su muerte (1840). Cuando Mora fué a Lima (1831), Pando fué de los que mejor le acogieron.

1812, y después el *Semanario Republicano* y *El Mercurio de Chile);* el fogoso propagandista que organizó misiones por los pueblos y compuso el *Catecismo de los patriotas* para llevar a todas partes el separatismo y el más ardiente liberalismo; el que redactó la primera Constitución chilena (27-Oct.-1812) (1), y el que, por último, con sus alardes de volterianismo llegó a malquistarse con la opinión católica de la república, y murió en posición subalterna y obscura, relativamente, a sus servicios a la causa nacional (16-Marzo-1825). Como poeta, baste decir que sus modelos fueron Iriarte y Trigueros. He aquí dos muestras:

Camilo Enríquez.
(1767 - 1825)

Los talentos de Chile yo te ví que aplaudías;
Pero su sueño y ocio sempiterno sentías.

—

¿Hasta cuándo en papeles miserables
Se buscan los derechos? La suprema
Mano los escribió en los corazones:
Esta es la voz de la naturaleza...

El otro escritor es el abogado D. Bernardo de Vera y Pintado (1780-1827, que debe su celebridad a ser autor del *Himno nacional de la República,* que, aunque sustituído en 1847 por otro de mejor factura literaria, obra de D. Eusebio Lillo, no se ha olvidado todavía.

(1) Así lo dice Menéndez Pelayo, que no solía soltar tales especies sino bebidas en buena fuente y comprobadas. Sin embargo, Eduardo Poirier, en su obra *Chile en 1910,* atribuye la redacción del Código constitucional a D. Juan Egaña.

FIN DEL TOMO TERCERO

Índice de los grabados contenidos en este tomo.

	Páginas
Felipe V. (Cuadro de Juan Ranc. Museo del Prado)	7
Nicolás Boileau-Despréaux	8
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Milán, 1610. Portada	11
Ex libris del Sr. Conde de Fuentes, usado en la primera mitad del siglo XVIII	14
Libros del siglo XVI. — Portada del libro *La Numantina*. (De la colección de D. Gaspar Díez de Rivera)	17
Marca de los impresores Juan y Pedro Patricio Mey, usada en Alcalá y Valencia en la segunda mitad del siglo XVI	20
Libros del siglo XVI. — Espinosa. Varones ilustres. París, 1576. Portada reducida	23
Diego de Torres Villarroel	25
Libros del siglo XVI. — Arroyo. Relación de la armada contra el turco al mando de D. Juan de Austria. Milán, 1576. Portada	27
Grabados del siglo XVI. — Ausias March. Su retrato, de la edición impresa en Madrid en 1579	31
Jorge Luis Leclerc de Buffón	34
Marca del impresor Pedro Madrigal, grabada en cobre, usada en Madrid en 1592	36
Armando du Plessis (Cardenal y Duque de Richelieu)	38
Libros del siglo XVI. — Barahona de Soto. La Angélica, Granada, 1586. Portada	40
Fray Benito Jerónimo Feijóo	43
Marca del impresor Pedro Madrigal, grabada en madera, usada en Madrid en 1592	45
Madrid. — Casa del Nuevo Rezado, hoy Academia de la Historia. (Exterior)	51
Antonio Alcalá Galiano	55
Libros del siglo XVI. — Avendaño. Aviso de cazadores. Madrid, 1593. Portada muy reducida	61
Fernando VI. (Cuadro de estilo Juan Ranc, existente en el Museo del Prado)	64
Esteban Bonnot de Condillac	65
Helvetius	65
Diderot	68
Zenón Somodevilla (Marqués de la Ensenada)	71
Libros del siglo XVII. — Las Sergas de Esplandian. Alcalá, 1588. Portada muy reducida	77

Páginas

Barcelona. — Academia de Buenas Letras 80
Sevilla. — Academia de Buenas Letras. (Interior) 81
Libros del siglo XVIII. — Fernández de Avellaneda. Don Quijote. (Quinta parte de sus aventuras). Madrid, 1732. Portada. 84
Libros del siglo XVII. — Herrera. Décadas de Indias, I. Madrid, 1601. Portada muy reducida 89
Libros del siglo XVII. — La Celestina. Madrid, 1601. Portada 91
Padre José Francisco de Isla . . . 95
Doña Bárbara de Braganza 96
Libros del siglo XVIII. — Encuadernación hecha hacia 1704, perteneciente al Marqués de Villena . . 97
Libros del siglo XVII. — Herrera. Descripción de las Indias. Madrid, 1601. Portada muy reducida. 100
Santillana (Santander). — Claustro de la Colegiata (Galería de Levante). 103
Fray Enrique Flórez. (De un grabado de Carmona) 106
Fray Martín Sarmiento 107
París. — El Louvre 111
Carlos III (De un cuadro de Meng. Museo del Prado) 112
Bernardino de Saint Pierre 113
Juan Jacobo Rousseau 113
Libros del siglo XVII. — Medrano. Silva curiosa. París, 1608. Portada. (En este libro se contiene la novela de Cervantes *El curioso impertinente*) 120
Libros del siglo XVIII. — Index expurgatorius hispanus. Madrid, 1707. Portada muy reducida. . . 123
Libros del siglo XVIII. — Guía del Virreinato del Perú para 1796. Portada 128
Marca del impresor Artus Taberniel, usada en Salamanca en 1606. 129

Páginas

Madrid. — Instituto de San Isidro. (Exterior) 131
Libros del siglo XVII. — C. Virués. El Monserrate segundo. Milán, 1602. Portada 133
Nicolás Fernández de Moratín. . . 137
Libros del siglo XVIII. — Ritual de los PP. Jesuitas. — Manila, 1732. Portada bastante reducida . . . 138
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Bruselas, 1611. Portada. 141
Leandro Fernández de Moratín. (Retrato por Goya) 144
Conde de Aranda 146
El Rey y la muerte. (Grabado macabro del siglo XVII) 147
Ex libris de D. Guillén Terry M. de la Cañada, usado hacia 1705. . . 149
Antonio Rafael Mengs. (Autorretrato. Museo del Prado) 151
Conde de Cabarrús. (Retrato por Goya, que se conserva en el Banco de España) 152
Libros del siglo XVII. — Alemán. Guzmán de Alfarache. Milán, 1603. Portada 156
Libros del siglo XVII. — Rivas. Barbas de los sacerdotes. Sevilla, 1609. Portada 157
Libros del siglo XVII. — Camoens. Os Lusiadas. Lisboa, 1612. Portada algo reducida 162
Libros del siglo XVIII. — Junta de PP. Franciscanos. Manila, 1738. Última página, algo reducida . . 164
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Novelas ejemplares. Milán, 1615. Portada 165
Ciudad Rodrigo (Salamanca). — La Catedral 168
Marca del impresor Alfonso Vindel, de la primera mitad del siglo XVIII. 172
Libros del siglo XVII. — Camoens. Os Lusiadas. Lisboa, 1613. Portada algo reducida 176

Páginas

Libros del siglo XVIII. — Historiadores primitivos de Indias. Madrid, 1749. Portada muy reducida. . . 180
Libros del siglo XVII. — Salas Barbadillo. Corrección de vicios. Madrid, 1615. Portada 183
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Bruselas, 1616. Portada. 185
Libros del siglo XVII. — Góngora y Lope de Vega. Cuatro comedias. Madrid, 1617. Portada. 187
Gaspar Melchor de Jovellanos. (Retrato por Goya. Colección Lázaro) 191
Isabel I de Castilla. (Grabado publicado en *Las Reinas Católicas*, del P. Flórez) 193
Libros del siglo XVII. — Díaz Morante. Arte de escribir. Madrid, 1616. Portada tipográfica muy reducida 196
Libros del siglo XVIII. — Estampa filipina grabada en 1758, algo reducida 198
Juan Meléndez Valdés. (Retrato por Goya) 201
Antonio Alcalá Galiano. 202
Libros del siglo XVII. — Plática de las máscaras. Barcelona, 1618. Portada 205
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Les travaux de Persiles. París, 1618. Portada 207
Tomás de Iriarte 214
Libros del siglo XVII. — Alonso de Salas Barbadillo. El Caballero perfecto. Madrid, 1620. Portada. . . 218
Conde de Floridablanca. (Retrato por Goya. Colección del Marqués de Casa Torres) 224
Beaumarchais 225
Madame Stael 226
Chateaubriand 226
Carlos IV (Retrato por Goya. Colección Lázaro). 227

Páginas

Walter Scott. 228
Goethe 229
Shakespeare 230
Schiller 230
Federico Klopstok 231
Manuel Godoy, Príncipe de la Paz (Retrato por Goya. Casa Real). . 234
La Tirana (María del Rosario Fernández). (Retrato por Goya. Academia de San Fernando) . . . 239
Isidoro Máiquez. (Retrato por Goya. Colección Marqués de Casa Torres) 243
Francisco José Talma. 244
Libros del siglo XVIII. — Caulín. Historia de Cumaná, Guayana y vertientes del Orinoco. Madrid, 1779. Portada reducida. 249
Libros del siglo XVII. — Ríos Coronel. Relación sobre la navegación a Filipinas. Madrid, hacia 1620. Primera página, reducida 251
José Vargas Ponce. (Retrato por Goya. Academia de la Historia) . 254
Sevilla. — Monasterio de San Isidro del Campo. 257
Libros del siglo XVII. — Cortés de Tolosa. Lazarillo de Manzanares. Madrid, 1620. Portada. 259
Aranjuez. — Palacio Real 262
Libros del siglo XVII. — La Celestina. Milán, 1622. Portada 264
Libros del siglo XVII. — Moncada. Expedición de catalanes y aragoneses. Barcelona, 1623. Portada reducida. 269
Libros del siglo XVII. — Romeo. Abuso de la sangría. Zaragoza, 1623. Portada a su tamaño 273
María Teresa de Silva, Duquesa de Alba. (Retrato por Goya. Propiedad de D. Rafael Barrio) 277
Libros italianos del siglo XVII. — Cervantes. Travagli di Persile e Segismonda. Venecia, 1626. Portada 279

Páginas

Libros del siglo XVIII. — Olaechea. Dotrina Cristianea. Vitoria, 1780. Portada 281
Libros del siglo XVII. — Caricatura de un monarca. (Estampa del siglo XVII 282
Juan Nicasio Gallego. 284
Manuel José Quintana 286
Libros del siglo XVII. — Rojas. Viaje entretenido. Barcelona, 1624. Portada. 287
María Luisa Teresa de Parma (Retrato por Goya. Palacio Real) . . 291
Díaz Morante. Muestra caligráfica, muy reducida (1627) 294
Díaz Morante. Muestra caligráfica, muy reducida 297
Libros del siglo XVIII. — Salas Barbadillo. Nuestra Señora de Atocha. Madrid, 1750. Portada grabada 302
Sevilla. — Portada de San Telmo. . 303
Alberto Lista. 305
Juan Bautista Arriaza. 308
Libros del siglo XVII. — Quevedo Villegas. Sueños y discursos. Valencia, 1628. Portada 309
Libros ingleses del siglo XVII. — Celestina. London, 1631. Portada muy reducida 313
Sevilla. — La Catedral 316
Libros del siglo XVII. — La Celestina. Madrid, 1632. Portada 317
Libros del siglo XVII. — Quevedo y Hoyos. Libro de indicios y tormentos. Madrid, 1632. 319
Libros del siglo XVII — A. de León Pinedo. — Cuestión del chocolate. Madrid, 1636 322
Cecilia Böhl de Fáber *(Fernán Caballero)* 325
Ex libris de los PP. Capuchinos de la Paciencia, usado en Madrid en el siglo XVII 326
Méjico. — Plaza de Armas y la Catedral 331

Páginas

San Juan de Teotihuacán (Méjico). Pirámide del Sol 332
Humboldt 333
Ex libris de M. Godoy, a fines del siglo XVIII, grabado por M. S. Carmona 334
Libros franceses del siglo XVII. — La Celestina. Rouen, 1633. Portada. 336
Monasterio de Sahagún (León) . . 341
Fernando VII. (Retrato por Goya) . 345
José Bonaparte. 346
Libros del siglo XVII. — Castillo Solórzano. Marco Antonio y Cleopatra. Zaragoza, 1639. Portada. . 347
Libros del siglo XVII. — Portada del libro de los Velos. (De la colección de D. Gaspar Diez de Rivero) 349
Madrid. — Observatorio Astronómico 351
Infante D. Antonio Pascual de Borbón. (Retrato por Goya. Museo del Prado) 353
Libros franceses del siglo XVII. — Lazarillo de Tormes. París, 1660. Portada 354
Martirio del P. Maestrilli, en el Japón. Lisboa, 1639. Un grabado del libro 356
Libros del siglo XVII. — Cervantes. Don Quijote. Madrid, 1674. Portada grabada, bastante reducida. 358
José Artigas 359
Bolivia. — Escalinata del Palacio de Kalasasaya, de las ruinas de Tiahuanacu. 360
Bolivia. — Puerta monolítica de las ruinas de Tiahuanacu. 361
José de la Riva y Agüero 362
Simón Bolívar 362
José Fernando de Abascal 363
José de San Martín 363
Bernardo O'Higgins 363
Miguel Hidalgo 364

Páginas

Puebla (Méjico). — Fachada de la Catedral 365
Puebla (Méjico). — Santuario de los Remedios en la pirámide de Cholula 366
Agustín de Iturbide. 367
Santo Domingo. — La Catedral . . 368
Libros del siglo XVII. — Gracián. Arte de ingenio. Madrid, 1642. Portada 371
Libros del siglo XVII. — Don Juan Manuel. El Conde Lucanor. Madrid, 1642. Portada reducida. . . 374
Alfredo de Vigny 376
Alfredo de Musset 377
Teófilo Gautier. 377
Eugenio Scribe. 378
Libros del siglo XVII. — Cartilla para aprender a leer. Valencia, 1645. Última página 381
Libros del siglo XVII. — Góngora. Obras. Bruselas, 1659. Portada reducida. 384
Libros del siglo XVII. — Quevedo. Las nueve musas. Madrid, 1660. Portada grabada 387
Libros holandeses del siglo XVII. — Cervantes. Don Quijote en holandés. Amsterdan, 1691. Portada. . 390
Agustín Argüelles 391
Francisco Martínez de la Rosa. . . 392
Madrid. — San Isidro el Real . . . 394
Libros del siglo XVII. — Lazarillo de Tormes. Madrid, 1664. Portada. . 396
Murat 399
Libros del siglo XVII. — Pacheco. Nueva Ciencia... a la Majestad de Felipe IV. Portada reducida . 401
Ex libris de Mollinedo i Vall, usado a fines del siglo XVII 406
El Tribunal de la Inquisición. (Cuadro por Goya. Academia de San Fernando) 407
Mariano Luis de Urquijo. (Retrato por Goya. Academia de la Historia) 409

Páginas

Libros del siglo XVIII. — Cervantes. Don Quijote. Barcelona, 1704. Portada reducida 412
Francisco de Goya. (Autorretrato. Museo del Prado) 415
Libros del siglo XVIII. — Cervantes. Comedias y entremeses. Madrid, 1749. Portada del primer tomo, reducida. 417
Libros del siglo XVII. — Santo. Tarascas de Madrid. Valencia, 1694. Portada 420
Libros del siglo XVII. — Lorente. El por qué de la música. Alcalá, 1672. Portada reducida 424
Espronceda 426
Libros del siglo XVII. — González. Relación... de las Batuecas. Madrid, 1693. Portada reducida. . . 428
Ex libris de la Condesa del Campo de Alange 430
Libros del siglo XVIII. — Sempere y Guarinos. Ensayo de una Biblioteca, t. I. Madrid, 1785. Portada. 434
Libros alemanes del siglo XVIII. — Cervantes. La Galatea (en alemán). Berlín, 1787. Portada . . . 437
Bernardino Rivadavia 438
Don Nicolás Antonio, autor de la „Biblioteca Hispana". (De un grabado de Selma, hecho en Madrid en 1788) 439
Duque de Rivas 443
Retrato de Cristóbal Colón, grabado por Selma, según dibujo de Maella, en 1793 448
Dos ex libris de Fr. Agustín Arqués y Jover, siglo XVIII 452
Ex libris del Regimiento Suizo, número 1, usado en el siglo XVIII. . 455
Conde de Toreno. 457
Marquesa de Pontejos. (Retrato por Goya) 460
Retrato de Cervantes en una edición portuguesa. Lisboa, 1794 463

Páginas

Ex libris de Juan Caravallo y Vera, con preceptos en latín y castellano, usado en el siglo XVIII 469
Concepción Rodríguez 475
Julián Romea 477
Manuel Bretón de los Herreros . . 479
Ventura de la Vega 481
Antonio Gil y Zárate 482
Serafín Estébanez Calderón 482
Mariano J. de Larra *(Fígaro)* . . . 485

Páginas

Ex libris usado en la segunda mitad del siglo XVIII 487
Tarjeta usada como ex libris en el siglo XVIII 492
Retrato del Duque de Almodóvar, según un grabado de 1795 . . . 497
Santiago Liniers 501
Ricardo Palma 507
Camilo Enríquez 508

Índice de retratos por orden alfabético.

	Páginas
Abascal (José Fernando de)	363
Agustín Argüelles	391
Agustín de Iturbide	367
Alba (Duquesa de)	277
Alberto Lista	305
Alcalá Galiano (Antonio)	55 y 202
Alfredo de Musset	377
Alfredo de Vigny	376
Almodóvar (Duque de)	497
Antonio Alcalá Galiano	55 y 202
Antonio Gil y Zárate	482
Antonio Pascual de Borbón (Infante Don)	353
Antonio Rafael de Mengs	151
Aranda (Conde de)	146
Argüelles (Agustín)	391
Armando de Plessis, Cardenal y Duque de Richelieu	38
Arriaza (Juan Bautista)	308
Artigas (José)	359
Ausias March	31
Bárbara de Braganza	96
Beaumarchais	225
Benito Jerónimo Feijóo (Fr.)	43
Bernardino de Saint Pierre	113
Bernardino Rivadavia	438
Boileau-Despréaux (Nicolás)	8
Böhl de Fáber (Cecilia)	325
Bolivar (Simón)	362
Bonaparte (José)	346
Borbón (Infante Don Antonio Pascual de)	353
Braganza (Bárbara de)	96
Bretón de los Herreros (Manuel)	479
Buffón (Jorge Luis Leclerc de)	34
Cabarrús (Conde de)	153
Camilo Enríquez	508
Carlos III	112
Carlos IV	227
Cecilia Böhl de Fáber	325
Cervantes (retrato moral)	463
Colón (retrato moral)	448
Concepción Rodríguez	475
Conde de Aranda	146
Conde de Cabarrús	153
Conde de Floridablanca	224
Conde de Toreno	457
Condillac (Esteban Bonnot de)	65
Chateaubriand	226
Denis Diderot	68
Diderot (Denis)	68
Diego de Torres Villarroel	25
Duque de Almodóvar	497
Duque de Rivas	443
Duquesa de Alba	277

	Páginas
Enrique Flórez (Fr.)	106
Enríquez (Camilo)	508
Ensenada (Marqués de la)	71
Espronceda	426
Esteban Bonnot de Condillac	65
Estébanez Calderón (Serafín)	482
Eugenio Scribe	378
Federico Klopstok	231
Feijóo (Fr. Benito Jerónimo)	43
Felipe V	7
Fernán Caballero	325
Fernández (María del Rosario)	239
Fernando VI	64
Fernando VII	345
Flórez (Fr. Enrique)	106
Floridablanca (Conde de)	224
Francisco de Goya	415
Francisco José Talma	244
Francisco Martínez de la Rosa	392
Gallego (Juan Nicasio)	284
Gaspar Melchor de Jovellanos	191
Gautier (Teófilo)	377
Gil y Zárate (Antonio)	482
Godoy (Manuel)	234
Goethe	229
Goya (Francisco de)	415
Helvetius	65
Hidalgo (Miguel)	364
Humboldt	333
Iriarte (Tomás de)	214
Isidoro Máiquez	243
Isla (P. José Francisco de)	95
Iturbide (Agustín de)	367
Jorge Luis Leclerc de Buffón	34
José Artigas	359
José Bonaparte	346
José Fernando de Abascal	363
José Francisco de Isla	95
José de Espronceda	426
José de la Riva Agüero	362
José de San Martín	363
José de Vargas Ponce	254
Jovellanos (Gaspar Melchor de)	191
Juan Bautista Arriaza	308
Juan Cristóbal Federico Schiller	230
Juan Jacobo Rousseau	113
Juan Meléndez Valdés	201
Juan Nicasio Gallego	284
Julián Romea	477
Klopstok (Federico)	231
Larra (Mariano J. de)	485
Leandro Fernández de Moratín	144
Liniers (Santiago)	501
Lista (Alberto)	305
Máiquez (Isidoro)	243
Manuel Bretón de los Herreros	479
Manuel Godoy	234
Manuel José Quintana	286
María del Rosario Fernández	239
María Luisa Teresa de Parma	291
María Teresa de Silva	277
Mariano J. de Larra	485
Mariano Luis de Urquijo	409
Marqués de la Ensenada	71
Marquesa de Pontejos	460
Martín Sarmiento (Fr.)	107
Martínez de la Rosa (Francisco)	392
Meléndez Valdés (Juan)	201
Meng (Antonio Rafael de)	151
Miguel Hidalgo	364
Moratín (Leandro Fernández de)	144
Moratín (Nicolás Fernández de)	137
Murat	399
Musset (Alfredo de)	377
Nicolás Antonio	439
Nicolás Boileau-Despréaux	8
Nicolás Fernández de Moratín	137
Palma (Ricardo)	507
Parma (María Luisa Teresa de)	291
Pontejos (Marquesa de)	460
Quintana (Manuel José)	286

	Páginas
Ricardo Palma	507
Richelieu (Armando de Plessis, Cardenal y Duque de)	38
Riva Agüero (José de la)	362
Rivadavia (Bernardino)	438
Rivas (Duque de)	443
Rodríguez (Concepción)	475
Romea (Julián)	477
Rousseau (Juan Jacobo)	113
Saint Pierre (Bernardino de)	113
San Martín (José de)	363
Santiago Liniers	501
Sarmiento (Fr. Martín)	107
Scribe (Eugenio)	378
Schiller (Juan Cristóbal Federico)	230
Serafín Estébanez Calderón	482
Shakespeare	230
Silva (María Teresa de)	277
Simón Bolívar	362
Somodevilla (Zenón)	71
Staël (Madame)	226
Talma (Francisco José)	244
Teófilo Gautier	377
Tirana (La)	239
Tomás de Iriarte	214
Toreno (Conde de)	457
Torres Villarroel (Diego de)	25
Urquijo (Mariano Luis de)	409
Vargas Ponce (José de)	254
Ventura de la Vega	481
Vigni (Alfredo de)	376
Walter Scott	228
Zenón Somodevilla	71

Índice de nombres citados por orden alfabético.

Páginas

Abad (P. Diego José) . . 109, 127 y 128
Abarrátegui y Figueroa (P. Jerónimo) 30
Abascal (José Fernando de) 362, 363 y 507
Abel Hugo . . . . . 372 y 373
Abril (Pedro Simón) 86
Acosta (General) 335
Acuña de Figueroa (Francisco) . . 504
Adolfo de Castro . . . . . 286 y 383
Aguado 386
Agüero (Francisco de) 366
Agüeros 478
Aguilar (Francisco) 355
Aguirre (P. Juan Bautista) 109, 127 y 129
Agustín Argüelles . . 379, 391, 392 y 459
Agustín Arqués y Jover (Fray) . . . 452
Agustín Durán . . . 222, 442, 468 a 471
Agustín Iturbide. . . . . 364, 366 y 367
Agustín Thierry 372
Agustín Yáñez 393
Agustín de Castro. Véase Castro.
Agustín de Montiano y Luyando. Véase Montiano.
Agustín de Rojas. Véase Rojas.
Alamán y Quintanar 365
Alambert (D') . . . . 33, 65, 66, 110 y 114
Alarcón 388
Alarcón (Juan de) 150
Alba (Duque de) . 28, 137, 186, 278 y 310
Alba (Duquesa de) . . 275, 277, 278, 280 281 y 283
Albert (Pedro) 237

Páginas

Alberto Lista. Véase Lista.
Albino. Véase Blanco White.
Alcahali (Barón de) 256
Alcalá Galiano (Antonio). . 55, 56, 79, 202 232, 233, 238, 245, 265, 273, 275 287 a 290, 292, 340, 379, 383, 391 392, 398, 411, 422, 429, 438, 442 443, 446, 459, 461, 462, 471 y 473
Alcázar (Bartolomé) . . . . . 33, 38 y 41
Alea (José Miguel). . . . . 288 y 292
Alegre (P. Francisco Javier) 109, 127 y 128
Alejandro Dumas . . . . . 376 y 378
Alejandro Gallerani (P.) 131
Alejandro Humboldt . . 333, 334 y 490
Alejandro Pope. Véase Pope.
Alejandro el Grande. 128
Alejo Venegas. Véase Venegas.
Alemán (Mateo). 156
Alfieri (Víctor) 223, 231, 232, 272, 276, 289 317, 318, 433 y 445
Alfonso V 13
Alfonso VIII 189
Alfonso Verdugo y Castilla. Véase Torrepalma (Conde de).
Alfonso Vindel 172
Alfonso de Lamartine. Véase Lamartine.
Alfonso y García (Rita). Véase Luna, Rita.
Alfredo de Musset . . 344, 370, 376 y 377
Alfredo de Vigny . 344, 369, 376 y 377

Páginas

Almarza (Marquesa de) 204
Almirante . . . . . 42 y 50
Almodóvar (Duque de) . . . . 253 y 497
Alonso Cortés (Narciso) . 81, 82, 484, 485
Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo . . . . . 183 y 218
Alonso de Castillo Solórzano 347
Alpuche (Wenceslao) 504
Altolaguirre y Duvale (Angel de) . . 50
Alvarado (P. Francisco) . . 253, 260, 379 y 386
Álvarez Guerra (Juan) 288
Álvarez Quintero (Joaquín) 329
Álvarez Quintero (Serafín) 329
Álvarez de Toledo (Gabriel) . . 5, 14, 15 33 y 41
Álvarez de Toledo (Ignacio) 13
Álvarez y Baena 70
Álvaro Navia Ossorio Vigil. Véase Marqués de Santa Cruz de Marcenado.
Alvear 502
Amar (Virrey) 504
Amat (Félix) 396
Ambrosia Rojo. Véase Rojo.
Amorós 238
Amunátegui (Hermanos) 495
Amunátegui (Miguel Luis) 334, 437 y 495
Ana de Fuentes 16
Ana de San Jerónimo (Sor) 5, 20, 21 y 80
Anacreonte . . . . . 206 y 477
Anastasio Bustamante 365
Anastasio de Ochoa y Acuña 504
Anaya (Juan Pérez de) 104
Andrade (Olegario) 502
Andrade (P. Mariano) . . 109, 127 y 130
Andrea Luna 248
Andrenio. Véase Gómez de Baquero.
Andrés (Abate) 118
Andrés Baquero 256
Andrés Bello. Véase Bello.
Andrés Chemier . . . . . 244, 433 y 506
Andrés González de Barcia. Véase González de Barcia.
Andrés Lorente 424
Andrés Manuel Sánchez 366

Páginas

Andrés Marcos Burriel (P.). Véase Burriel.
Andrés Mendoza 263
Andrés Miñano . . . . . 245 y 389
Andrés Piquer 197
Andrés Prieto 245
Andrés Quintana Roó 504
Andronio 163
Andújar (Juan) . . . . . 238 y 431
Ángel Lasso de la Vega 286
Ángel de Altolaguirre y Duvale. Véase Altolaguirre.
Ángel de Larra y Cerezo 485
Ángel de Saavedra. Véase Duque de Rivas.
Ángelis (Pedro de) 438
Angulema 476
Ansioso (El). Véase Nasarre.
Antera Baus . . . . . 473 y 475
Antillón (Isidoro) 385
Antonia Molina 388
Antonia Prado . . . . . 242, 248 y 263
Antonio Agustín 60
Antonio Alcalá Galiano. Véase Alcalá Galiano.
Antonio Balbín de Unquera 334
Antonio Cabrera 393
Antonio Capmany . . . 253, 256, 257, 292 326, 465 y 503
Antonio Caulín 249
Antonio Cortón . . . . . 447, 454 a 456
Antonio Dongo Barnuevo . 33, 38 y 41
Antonio Durán 372
Antonio Francisco de Castro . . 135 y 142
Antonio García Boiza 28
Antonio Gil y Zárate. Véase Zárate, Antonio Gil.
Antonio González de León 293
Antonio Crimaldi . . 472, 476, 477 y 479 a 481
Antonio Gutiérrez 352
Antonio Guzmán . . . . . 473 y 475
Antonio López Peláez (Obispo). Véase López Peláez.
Antonio López de Palma 293
Antonio Nariño . . . . . 335 y 337

Páginas

Antonio Pascual de Borbón (Infante) 352 y 353
Antonio Pintos 252
Antonio Planells y Bardaxi 462
Antonio Ponce 248
Antonio Puigblanch . . . . 293, 321, 379 386 y 388
Antonio Quevedo y Hoyos 319
Antonio Rafael de Mengs. Véase Mengs.
Antonio Robles 248
Antonio Sariñón 482
Antonio Valladares 136
Antonio Varas (Don). Véase Forner y Piquer.
Antonio Veas 312
Antonio Ximénez Caamaño 260
Antonio de Herrera. Véase Herrera.
Antonio de Lebrija. Véase Lebrija.
Antonio de Solis. Véase Solís.
Antonio de Valbuena . . . . . 29 y 177
Antonio de Zamora . . 5, 13, 22, 24 y 25
Añorbe (Tomás de) 25
Aranda (Conde de) 139, 146, 147, 149, 165 223, 232, 240 y 340
Arcadia Pagaza (Joaquín) . . . 128 y 129
Arce (Ramón José de) 232
Arcipreste de Hita . . . . . 257 y 465
Arco Hermoso (Marqués de) . . 462 y 464
Arco Hermoso (Marquesa de). Véase Fernán Caballero.
Arcos (Duquesa de) 92
Areal (Justo E.) 45
Argensola (Bartolomé Leonardo) . . 58
Argüelles (Agustín) . 379, 391, 392 y 459
Arias Montano 308
Aribau (Buenaventura Carlos) . 391, 442 465 a 467
Arismendi Bito (Pedro) 333
Aristizábal 479
Aristóteles . . . . 8, 53, 55, 57, 192 y 369
Arjona . . . . . 474 y 482
Arjona (José Manuel) 406
Arjona (Manuel María) 292, 293, 295, 296 298, 299, 304, 305, 323 398 y 401 a 406

Páginas

Arlincourt 466
Arnault 244
Arouet (Francisco María). Véase Voltaire.
Arques y Jover (Fr. Agustín) 452
Arriaza (Juan Bautista) 244, 245, 292, 293 308, 309 a 311, 333, 380, 398 419, 422, 423, 425, 430, 471 483, 490, 502 y 504
Arroyo (Marco Antonio) 27
Arteaga (P. Esteban) . . . 109, 124 y 125
Artigas (José) 359
Asquerino 437
Ataulfo 80
Atilano Dehaxo (Fray) 396
Augusto Guillermo Schlégel . . 223, 229 231 y 435
Ausias March . . . . . 31 y 465
Ausonio 41
Avellaneda (Fernández de) . . . 83 y 84
Avendaño (Pedro Núñez de) 61
Ávila (Juan de) 260
Ayala (Ignacio López de) 139, 148 a 150
Ayala (Iterian de) . . . . . 33, 38 y 41
Azorín. Véase Martínez Ruiz (José).

Bacallar 42
Bacallar (Vicente) 42
Bachiller Regañadientes (El). Véase Forner y Piquer.
Balbín de Unquera (Antonio) 334
Balbino Cortés 455
Ballesteros 349
Ballesteros Robles 70
Bancés Candamo (Francisco Antonio de) . . . . . 5, 13 y 22
Baquero (Andrés) 256
Barahona de Soto (Luis) 40
Baralt . . . . . 333 y 386
Bárbara de Braganza (Reina doña). Véase Braganza.
Barcia (Roque) 456
Barón de Alcahalí 256
Barón de Holbach. Véase Holbach.
Barrera (Cayetano A. de la) 155
Barrio (Rafael) 277

Páginas

Bartolo. Véase Forner y Piquer.
Bartolomé Alcázar. Véase Alcázar.
Bartolomé José Gallardo. . 129, 175, 379 386, 388, 432, 458, 459, 482 y 489
Bartolomé Leonardo de Argensola. Véase Argensola.
Bartolomé Olaechea 281
Bartolomé de las Casas . . . 493 y 494
Batilo. Véase Meléndez Valdés.
Bateux 290
Batri (Juan Francisco) 393
Baus (Antera) . . . . . 473 y 475
Baus (Joaquina) 473
Bayeu 278
Bayle . . . . . 33 y 119
Bayle (Enrique). Véase Stendhal.
Bayo (Gregorio) 456
Beaumarchais. . . . . 33, 109, 110, 114 223 y 225
Beauvau (Princesa de) 110
Beccaria . . . . . 194 y 258
Bécquer (Gustavo Adolfo) 175
Belin (M. J. P.) 110
Bello (Andrés). . 330, 333, 334, 340, 432 440, 489, 490, 492, 493, 495 496, 498, 504 y 507
Belloy (Du) 340
Benagasi y Luján (Francisco) . 13, 63, 68 a 71, 78, 91 y 129
Benavente (Jacinto) 457
Benito García 241
Benito Jerónimo Feijóo. Véase Feijóo.
Benito Monfort. Véase Monfort.
Benjamin Constants 397
Bentham 397
Beña (Cristóbal de) . . . 293, 307 y 308
Beranger 380
Berceo 257
Bergues de las Casas 466
Bernabeu (Francisco) 233
Bernardino Fernández de Velasco. Véase Frías (Duque de).
Bernardino Rivadavia . . . . 438 y 502
Bernardino de Saint Pierre. Véase Saint Pierre.
Bernardo M. de Calzada 232

Páginas

Bernardo O'Higgins 363
Bernardo Rodriguez. 237
Bernardo de Valbuena. 490
Bernardo de Vera y Pintado 508
Bettinelli 124
Bihuesca (Manuel). Véase Robles (Antonio).
Blair (Hugo) . . . . . 290 y 292
Blanca de los Ríos de Lampérez . . 459
Blanco Encalada (Ventura). 504
Blanco Fombona 361
Blanco García 410
Blanco (Rufino) . . . . . 238 y 350
Blanco White (José María). 292, 293, 295 301, 304, 385, 404, 419, 429 430, 435, 438 y 489
Blanchard 236
Blas Antonio Nasarre. Véase Nasarre.
Blasco Negrillo (Juan). 288
Bocanegra (José M.). 365
Böhl de Fáber (Cecilia). Véase *Fernán Caballero*.
Böhl de Fáber (Francisca de Larrea). Véase Larrea.
Böhl (Gottlieb) 458
Böhl de Fáber (Juan Nicolás). . 411, 438 442, 446, 458, 459, 461, 462, 464 y 465
Boileau-Despreaux (Nicolás) . . 5, 6, 8, 9 33, 37, 49, 55, 56 a 59, 114, 129, 150 154, 192, 226, 310, 337, 368, 376, 411 435, 461, 462, 494 y 504
Boleslao V. de Polonia. 13
Bolívar (Simón) . . . 334, 360, 361 a 364 489, 492 a 494, 506 y 507
Bonald . . . . . 373 y 397
Bonaparte (José) . . . 314, 345, 346, 875 382, 393, 400, 402, 405, 408, 416 422, 472, 476 y 484
Bonffleurs (Condesa de) 110
Bonilla San Martín 456
Bonilly (Juan Nicolás) 438
Bono (Gaspar) . . . . . 325 y 326
Bontervoeck 75
Borbón (Infante D. Antonio Pascual de) . . . . . 352 y 353

Páginas

Borrego (P.) 197
Bossuet. . . . . 6, 33 y 36
Bourdalone. . . . . 6 y 33
Braganza (Bárbara de). 96
Braganza (Isabel de). . . . . 406 y 422
Breteuil (Emilia). 34
Bretón de los Herreros (Manuel) . . 19
472, 477, 478, 480, 481 y 483
Brifaut (Carlos) 438
Briones (Joaquín) 250
Brocense (El) . . . . . 192 y 276
Bronghan (Enrique) 391
Brovón. 502
Bruyère (Juan de la). . . . . 6 y 36
Buenaventura Carlos Aribau . . 391, 442
465 a 467
Buendía y Ponce (Francisco) 293
Buffón (Jorge Luis de Leclerc de) . 33, 34
65 y 490
Burgos (Javier de) . . 214, 389, 419, 432
474 y 482
Burriel (P. Andrés Marcos) . . . 94 y 105
Bustamante (Anastasio) 365
Byron (Lord) . . 75, 369 a 371, 433, 445
457, 466 y 498

Caballero. 223
Cabanyes (Manuel) . . . 419, 432 y 433
Cabarrús (Conde de) . . . . 153 y 154
Cabo Conde (Isidora) 152
Cabrera (Antonio) 393
Cabrerizo 466
Cadalso (José de) . . . 147, 149, 150, 161
163 a 167, 204, 337 y 504
Cádiz (Fray Diego de) . . 118, 119, 199
250, 260, 261, 393 y 441
Calatrava (José María) 400
Calcaño (Julio) 333
Caldas (Francisco José de). 335
Calderi (Lázaro) 199
Calderón (Fernando) 504
Calderón (Rodrigo) 124
Calderón de la Barca 12, 16, 22, 24
25, 98, 145, 148, 231, 247
331, 372, 162 y 478
Calixto Oyuelas 433

Páginas

Calomarde . . . . . 354 y 355
Calvo (Miguel) 260
Calvo de Rosas 388
Calvo y Valero 425
Calzada (Bernardo M. de) . . . 232
Calle (Teodoro de la) . . . . 244 y 482
Calleja (Juan Manuel) 426
Camacho (Joaquín) 335
Cambiaso 477
Camilo Enriquez . . . . . 507 y 508
Camilo Pitollet 437
Camoens . . . . . 16, 47, 162, y 176
Campe (Joaquín de). . . . . 236 y 458
Campillo (José del) 52
Campo de Alange (Condesa de) . . 430
Campomanes (Pedro Rodríguez de). 94
104, 105, 109, 119, 121, 132, 137
150, 193, 236, 253 y 258
Campos (Ramón) 232
Cándido María Trigueros . . . 135, 142
143, 192, 197, 246, 293 y 508
Cano (Melchor) 128
Cánovas del Castillo . . . . 483 y 484
Cañete (Manuel). 334, 340
380, 443 y 445
Cañizares (José de) . 5, 13, 24, 25, 37 y 68
Capilla (Fray José de Jesús Muñoz). 396
Capmany (Antonio) . . . 253, 256, 257
292. 326, 465 y 503
Caprasar (Joaquín) 245
Caravallo y Vera (Juan) 469
Cardenal Fleury. . . . . 35 y 41
Cardenal Polignac. 197
Cardenal de Retz 6
Cardenal de Richelieu . . . . . 37 y 38
Carlomagno. . . . . 6 y 10
Carlos I . . . . . 118 y 495
Carlos II . . . . . 6, 13 y 22
Carlos III 69, 71, 76, 79
105, 109, 112, 118, 119, 121, 131, 135
136, 139, 140, 145, 154, 161, 200, 221
236, 237, 256, 330, 352, 405, 459 y 461
Carlos IV. 197, 223
227, 232, 236, 238, 256, 284, 289, 301
314, 320, 321, 331, 341, 393, 395 y 413
Carlos X de Francia . . . . . 375 y 440

Páginas

Carlos Brifaut 438
Carlos Gimbernat 393
Carlos Goldoni 154
Carlos González de Posada 192
Carlos Martínez Silva 506
Carlos Nodier . . . . . 375 y 376
Carlos O'Donnell 480
Carmen de Espronceda 449
Carmena 476
Carmona . . . . . 88 y 106
Carmona (Manuela) 473
Carnerero (José M. de) . . 476, 479 y 483
Carnerero (Juan) . . 472, 473, 475 y 476
Carnero (Pascual) . . . . . 98 y 99
Caro (Francisco Javier) . . 330, 335, 337 y 505
Caro (Miguel A.) . . . . 334, 493 y 495
Caro (Ventura A.) 481
Carretero (Juan) 248
Carteret (Lord) 60
Carvajal (Tomás José González) . . 293 307 y 308
Casa Torres (Marqués de) 243
Casaní (P. José) . . . . . 33, 38 y 41
Casaus (Lorenzo) 122
Casas (Bartolomé de las) . . . 493 y 494
Casas Deza 404
Cascales 192
Cascales y Muñoz (José) . . 427, 447, 450 451, 454 a 456
Caseda 178
Casimiro Delavigne . . 344, 376, 378, 476 y 479
Casiri (Miguel) . . . . . 94, 105 y 137
Casses (Joaquín) 57
Castaños (General) 426
Castelar . . . . . 434 y 435
Castelvet 192
Castell-Dos-Rius (Marqués de) . . . 13
Castillo (Madre). Véase Sor Francisca Josefa de la Concepción.
Castillo Solórzano (Alonso de) . . . 347
Castillo y Lanzas (Joaquín del) . . . 504
Castro (escultor) 145
Castro (Adolfo de) . . . . . 286 y 383
Castro (Antonio Francisco de) . . 135 y 142

Páginas

Castro (Francisco de P.) . 293, 307 y 308
Castro (P. Agustín de) . . 109, 127 y 129
Castro (Francisco de) 25
Castro (Guillén de) 245
Catulo . . . . . 326 y 432
Caulín (Fr. Antonio) 249
Cavia (Mariano de) 73
Cayetano A. de la Barrera 155
Cayetano Cortés 486
Cayetano María Huarte 24, 293, 307 y 308
Ceán Bermúdez (Juan Agustín) 253 y 255
Ceballos y Mier (Fr. Fernando de) 119, 253 258 y 260
Cecilia Böhl de Fáber. Véase *Fernán Caballero.*
Ceo (Sor María de) . . . . . 5, 20 y 21
Cepeda (María Rosario) 477
Cerdá 149
Ceris y Gilabert (P. Pedro) 126
Cernadas de Castro (Diego Antonio) 135 140 y 142
Cervantes Saavedra (Miguel de) 5, 8, 10 11, 59, 60, 62, 75, 83, 95, 99 102, 120, 125, 141, 163, 165 185, 207, 279, 358, 390, 395 412, 417, 437, 463 y 483
Cian (Víctor) 131
Cid (El) . . . 228, 229, 245, 374, 393 y 465
Cienfuegos (Nicasio Álvarez de) 272 a 275 286, 288, 292, 398, 399, 498 y 502
Ciscar 393
Cisneros (José Luis de) . . . . . 332 y 357
Claretie 143
Claudiano 16
Clemencín (Diego) . . . 350, 379 y 395
Clemente XII 68
Cobos de la Torre (José) 57
Coca (José de) 205
Coca (María Andrea de) 204
Coleta Paz 250
Coloma (P.) . . . . . 98 a 110, 383 y 459
Colomer (P. Juan Bautista) 109, 125 y 126
Colón (Cristóbal) 448
Colonia (P.) 192
Columela 490
Comella (Francisco) . 139, 242, 245 y 246

Páginas

Concepción Rodríguez . . . . 475 y 476
Conde 418
Condé 36
Conde Duque de Olivares. Véase Olivares.
Conde de Aranda 139, 146, 147, 149, 165 223, 232, 240 y 340
Conde de Cabarrús . . . . . 153 y 154
Conde de Cheste . . 426, 479, 480 y 481
Conde de Egmont 231
Conde de Floridablanca. Véase Floridablanca.
Conde de Fuentes 14
Conde de Grandville. Véase Grandville.
Conde de Haro. Véase Duque de Frías.
Conde de Horn 231
Conde de Maîstre . . . . . 396 y 397
Conde de Montaigne. Véase Montaigne.
Conde de Moctezuma 388
Conde de Noreña . . . . . 211 a 213
Conde de Segur. 427
Conde de Peñaflorida . . 132, 217 y 219
Conde de Toreno . . . . . 457 y 459
Conde de Torrepalma. Véase Torrepalma.
Conde de Valparaíso. Véase Valparaíso.
Conde de la Viñaza 256
Condesa de Bonffleurs. Véase Bonffleurs.
Condesa de Campo de Alange . . . 430
Condes de Pinohermoso 480
Condes de Tedesqui. Véase Tedesqui.
Condesa de Lemos. Véase Lemos.
Condesa de Pardo Bazán. Véase Pardo Bazán.
Condillac (Esteban Bonnet de) . . . 65 232 y 377
Condorcet . . . . . 33 y 225
Conrado Muiños (P.). Véase Muiños.
Constans (Benjamin) 397
Conti (J. B.). . . . . 146, 149 y 150

Páginas

Contreras (General) 50
Cook (Ernesto) 466
Córdoba (P.) . . . . . 330 y 332
Corneille . . . . 6, 37, 66, 109, 187 y 245
Correa (Lorenza) . . . . . 248 y 250
Cortada. 466
Cortés (Balbino). 455
Cortés (Cayetano) 486
Cortés de Tolosa. 259
Cortón (Antonio) . . . 447, 454 a 456
Cosca y Vayo (Estanislao) 467
Costa 166
Cotarelo y Mori (Emilio) . 42, 238, 247 290, 340, 408, 414, 438 y 475
Cottin (Madame) 466
Courart (Valentín). 37
Courier (Pablo Luis) 487
Cowper (Guillermo) 115
Crabbe (Jorge) 115
Creuzé de Lesser 374
Cristóbal Colón 448
Cristóbal de Beña . . . . 293, 307 y 308
Cristóbal de Quesada (Fray) . . . 333
Cristóbal de Virués 133
Croiset (P.) . . . . . 30 y 95
Cronwell 376
Cruz Cano y Olmedilla (Ramón de la) . . . . . 211, 221, 222, 329 y 470
Cruz Varela (Florencio) 503
Cruz Varela (Juan) . . . 489, 502, y 503
Cubas (Pedro). 475
Cuéllar (Marqués de) 71
Cuesta 429
Cuesta (General) . . . . . 241 y 242
Cuesta (Hermanos) 278
Cueto (Leopoldo Augusto de) 12 a 14, 18 24, 28, 55, 57, 58, 69, 71, 77, 79, 82 83, 90, 126, 161, 166, 175, 177, 203 206, 273, 276, 283 y 326
Cueva (Juan de la) . . . . . 9 y 10
Cunelle 331
Chapuis (Pedro) 440
Chateaubriand 223, 225, 226, 228, 326, 368 369, 370, 372, 373, 375, 410, 411 437, 459, 466, 485 y 498
Châtelet (Marqueses de) 34

Páginas

Chaussée (La) 114
Chenier (Andrés) . . . . 244, 433 y 506
Chenier (J. M.) 410
Cheste (Conde de) . . . 426, 479 a 481
Choiseul (Duques de) 110
Churchman (Philip H.) 456

Dalmiro. Véase Cadalso.
Dámaso de la Torre 263
Daniel de Foe. Véase Foe.
Daoiz 422
Daubentón 65
David Hume. Véase Hume.
Deffand (Marquesa du) 110
Dehaxo (Fr. Atilano) 396
Delanneux (Francisca) 437
Delavigne (Casimiro) . . . 344, 376, 378 476 y 479
Delgado (María del Carmen) 447
Delio. Véase González (Fr. Diego).
Denis Diderot. Véase Diderot.
Depping 372
Descartes 6
Destouches (Néricault) 438
Desttut-Tracy 232
Díaz Caneja 426
Díaz Morante (Pedro) . . 196, 294 y 297
Díaz (P. José) 126
Díaz Pérez (Nicolás) 447
Díaz de Escobar (Narciso) 246
Diderot (Denis) . 33, 65, 66, 68, 109, 110 114, 194, 341, 342 y 490
Diego Antonio Cernadas de Castro . 135 y 140
Diego Clemencín . . . . 350, 379 y 395
Diego Godoy 263
Diego González (Fray). 143, 161, 163, 167 169, 170, 174, 175, 177, 192 204, 219, 295 y 331
Diego Hurtado de Mendoza. Véase Hurtado de Mendoza.
Diego José Abad (P.). Véase Abad.
Diego Mendoza 335
Diego Rejón de Silva. Véase Rejón de Silva.
Diego Rodríguez de Guzmán 14

Páginas

Diego de Cádiz (Fray) . 118, 119, 199, 253 260, 261, 393 y 441
Diego de Haedo. Véase Haedo.
Diego de Torres Villarroel. Véase Torres Villarroel.
Diéguez (Lorenzo) 105
Díez González (Santos) . . . 241 y 242
Diez de Rivero (Gaspar) . . . 17 y 349
Difícil (El). Véase Torrepalma (Conde de).
Dionisio Solís . . 293, 315 a 318, 329, 419 427, 429, 473 y 475
Dionisio Villanueva y Ochoa. Véase Solís (Dionisio).
Dittes 238
Döbely 238
Dongo Barnuevo (Antonio) . 33, 38 y 41
Doumic (René) . . . . . 143, 367 y 368
Ducange 487
Ducis 317
Duchesne (P.) 92
Dumas (Alejandro) . . . . . 376 y 378
Duque de Alba . 28, 137, 186, 278 y 310
Duque de Almodóvar . . . . 253 y 497
Duque de Escalona. Véase Marqués de Villena.
Duque de Fernandina 422
Duque de Frías . . . . 238, 308, 419, 430 a 432, 435 y 486
Duque de Huéscar. Véase Huéscar.
Duque de Lerma. Véase Lerma.
Duque de Montellano . . . . . 15 y 42
Duque de Orleans 476
Duque de Peulhièvre 143
Duque de Rivas . . . 324, 380, 442 a 446 458 a 461, 471, 479 y 504
Duque de Uceda. Véase Frías (Duque de).
Duques de Choiseul. Véase Choiseul.
Duque de la Roca 253
Duques de Grammont. Véase Grammont.
Duquesa de Alba . . 275, 277, 278 y 280 a 283
Duquesa de Arcos. Véase Arcos.
Duquesa de Frías 422, 431, 432, 435 y 486

Páginas

Duquesa de Santisteban 92
Duquesne (José Domingo) 335
Durán (Agustín) . . 222, 442 y 468 a 471
Durán (Antonio) 372
Duval 481

Ebn-el-Aovan 105
Echeverría (Esteban) . . 489, 502 y 503
Edipo . . . . . 113, 435 a 437
Eduardo Escalante 329
Eduardo Gibbon. Véase Gibbon.
Eduardo Llanas (P.) 433
Eduardo Poirier 508
Eduardo Young. Véase Young.
Egaña (Juan) 508
Egmont (Conde de) 231
Eichstaedt 326
Elfino. Véase Vaca de Guzmán.
Eloy Valenzuela 335
Emilia Pardo Bazán. Véase Pardo Bazán.
Emilio Cotarelo y Mori. Véase Cotarelo.
Empecinado (El) 479
Enciso y Castrillón (Félix) . . . 473 y 482
Enciso (Juan) 13
Enrique Broghan 391
Enrique Fildeing. Véase Fildeing.
Enrique Flórez (P.). Véase Flórez.
Enrique Piñeyro 496
Enrique V de Inglaterra 13
Enrique Waldesley 459
Enriquez Araña (Gonzalo) 13
Enriquez (Camilo) . . . . . 507 y 508
Ensenada (Marqués de la) . . . 71, 88, 90 95 y 104
Epifanio Mancha . . . . . 454 y 455
Epinay (Mme. d') 33
Ernesto Cook 466
Ernesto Merimée 42, 91, 122, 266, 293 y 329
Escalante (Eduardo) 329
Escalera (Dr.) 333
Escosura (Patricio de la) . . 426, 427, 447 449, 456 y 481
Escuer (Jerónimo) 50
Esopo 477

Paginas

Espejo 147
Espinel 214
Espinosa (Pedro de) 93
Espinosa de los Monteros (Fray Tomás) 22
Espoz y Mina . . . . . 347 y 450
Espronceda (Carmen de) 449
Espronceda (Francisco Javier) . . 449
Espronceda (José de) 370, 419, 425 a 427 442, 446 a 458, 461, 471, 483 y 498
Espronceda (José Vicente de) . . 447 y 449
Espronceda (Juan de) . . . 447, 449 y 450
Essars (Rautin d') 143
Estacio 16
Estala (Pedro) . . . . . 175, 235, 253, 256 257, 286 y 290
Estanislao Cosca y Vayo 467
Esteban Arteaga (P.). Véase Arteaga.
Esteban Bonnot de Condillac. Véase Condillac.
Esteban Echeverría . . . 489, 502 y 503
Esteban Fleming 308
Esteban Luca 502
Estébanez Calderón (Serafín) . . . 472 482 y 483
Estéve (Hipólito) 237
Estepa (Marquesa de) 92
Estuardos (Los) 116
Etienne 408
Euclides 477
Eugenio Llaguno y Amirola . . 137, 146 253 y 255
Eugenio Scribe . . . . 344, 378 y 481
Eugenio de Ochoa 426
Eugenio de la Peña 288
Eugenio de Santa Cruz Espejo . 330 y 337
Eugenio de Tapia. Véase Tapia.
Euripides 230
Eusebio Lillo 508
Eusebio Ribera 240
Evaristo San Miguel 389
Eymar (D') 194

Fabián y Fuero (Francisco) 60
Fabre d'Englantine 408
Farias (Valentín Gómez) 365

Páginas

Farnesio (Isabel de) . . . . . 143 y 145
Fauli (Salvador) 408
Febronio . . . . . 118 y 121
Federico II 35
Federico Klopstock . . . 230, 231 y 326
Federico Schlégel . . . . . 223, 229, 231 y 375
Federico Soulié 438
Federico de Onis 30
Fedro 221
Feijóo (Fr. Benito Jerónimo) . 13, 27, 33 43 a 47, 68, 94, 96, 102, 104 135 y 302
Felipe II . . . . . 232, 289 y 438
Felipe V . . 5 a 7, 12, 13, 16, 33 a 35, 42 46, 49, 52, 59, 60 y 69
Felipe Pardo y Aliaga 507
Félix Amat 396
Félix Enciso y Castrillón . . 473 y 482
Félix Lope de Vega. Véase Lope de Vega.
Félix M. Reinoso . 293, 298, 300, 301, 304 404, 419, 427 y 504
Félix María Samaniego. Véase Samaniego.
Fenelón . . . . . 6 y 33
Fernán Caballero . . . 240, 308, 324, 325 372, 383, 411, 438, 442, 458, 459 y 461 a 464
Fernández Cuesta 386
Fernández Madrid . . . . . 505 y 506
Fernández Madrid (Pedro) 506
Fernández (María del Rosario) 239 y 240
Fernández (P. Juan) . . . 163, 169 y 174
Fernández Pacheco (Juan Manuel). Véase Marqués de Villena.
Fernández Varela (Manuel) 486
Fernández de Avellaneda. Véase Avellaneda.
Fernández de Gorostiza 477
Fernández de Retes (José) 60
Fernández de Velasco (Bernardino). Véase Frías (Duque de).
Fernandina (Duque de) 422
Fernando VI . . 16, 46, 63, 64, 68 a 71, 79 80, 95, 104, 105, 107, 135 y 143

Páginas

Fernando VII . . 236, 275, 276, 344, 345 348, 349, 350, 352, 357, 361 a 365 367, 379, 393, 398, 399, 402, 406 418, 423, 431, 432, 440, 442, 443 458, 471, 473, 476 y 477
Fernando Calderón 504
Fernando de Ceballos y Mier (Fray). Véase Ceballos.
Fernando de Herrera . . 127, 286 y 298
Ferrer del Río . . . . . 380, 437, 447, 454 456 y 457
Ferreras (Juan) . . . . . 33, 38 y 39
Fidias 435
Fígaro. Véase Larra (Mariano de).
Fildeing (Enrique) 117
Fileno. Véase Reinoso (Manuel María).
Filósofo Rancio (El). Véase Alvarado (P. Francisco).
Fitzmaurice Kelly. Véase Kelly.
Flechier 94
Fleming (Esteban) 308
Fleury (Cardenal) . . . . . 35 y 41
Florencia (María Antonia) 286
Florencio Cruz Varela 503
Florencio Galli 466
Flórez (General) 364
Flórez (P. Enrique) . . 94, 106 a 108, 135 136, 145 y 193
Florián (Caballero de) . . . 143, 199, 223 y 225
Floridablanca (Conde de) . 132, 217, 223 224, 232 y 233
Flumisbo Termodonciaco. Véase Moratín (Nicolás F. de).
Foe (Daniel de) . . . . . 109, 116 y 117
Folch (José) 288
Fontaine (La) 6
Fontenelle 6
Forner y Piquer (Juan Bautista Pablo) . 142, 143, 161, 163, 175, 178, 196 198 a 200, 211, 216, 217, 221, 233 240, 246, 298, 304 y 315
Foronda (Valentín) 232
Fortanet 335
Fóscolo (Hugo) . 128, 129, 266, 433 y 502

Páginas

Foulche Delbosc 456
Fourier 459
Francia (Gaspar Rodríguez de) . . 359
Francisca Delanneux 437
Francisca Larrea . . . 458, 459, 461, 462 y 464
Francisco Acuña de Figueroa . . . 504
Francisco Aguilar 355
Francisco Alvarado (P.) . 253, 260 y 386
Francisco Álvarez Ossorio 382
Francisco Antonio de Bancés Candamo. Véase Bancés Candamo.
Francisco Antonio Zea 335
Francisco Benagasi y Luján. Véase Benagasi.
Francisco Bernabeu 233
Francisco Bernaldo de Quirós . . . 13
Francisco Buendía y Ponce 293
Francisco Comella. . 139, 242, 245 y 246
Francisco Fabián y Fuero. Véase Fabián.
Francisco Gregorio de Salas . . 293, 319 y 320
Francisco Iturri (P.). Véase Iturri.
Francisco J. de Munive e Idiaquer. Véase Peñaflorida (Conde de).
Francisco Javier Caro . . . 330, 335, 337 y 505
Francisco Javier de Espronceda . . 449
Francisco José Talma . . . . 244 y 245
Francisco José de Caldas 335
Francisco Manoel 433
Francisco María Arouet. Véase Voltaire.
Francisco Mariano Nifo . . . 135 y 142
Francisco Martínez Marina. . . 253, 379 y 395
Francisco Martínez de la Rosa. Véase Martínez de la Rosa.
Francisco Méndez (Fray). Véase Méndez.
Francisco Muns 466
Francisco Nieto Molina. Véase Nieto Molina.
Francisco Pérez Bayer. 135
Francisco Pimentel. Véase Pimentel.

Páginas

Francisco Pizarro 37
Francisco Rodríguez Marín. Véase Rodríguez Marín.
Francisco Ruiz de León 13
Francisco Sánchez Barbero . . 272, 275 276, 308, 380 y 398 a 400
Francisco Sánchez de las Brozas. Véase Sánchez de las Brozas.
Francisco Santos 420
Francisco Ulloa 335
Francisco Voltel. 238
Francisco de Agüero 366
Francisco de Castro 25
Francisco de Goya. Véase Goya.
Francisco de P. Castro. . 293, 307 y 308
Francisco de P. Núñez. . . . 293 y 307
Francisco de Quevedo. Véase Quevedo.
Francisco de la Torre 177
Franklin 335
Fray Basilio . . . . . 280, 281 y 283
Fray Tomás Espinosa de los Monteros 23
Fraysinous 397
Freire 363
Freire Castrillón. 388
Frezza (Marino). 50
Frías (Duque de). 238, 308, 419, 430 a 432 435 y 486
Frías (Duquesa de) . . 422, 431, 432, 435 y 486
Fuentes (Ana de) 16
Fuentes (Conde de) 14

Gabriel Álvarez de Toledo. Véase Álvarez de Toledo.
Gabriel y Galán 175
Galileo 288
Gallardo (Bartolomé José) . 129, 175, 379 386, 388, 432, 458, 459, 483 y 489
Gallego (Juan Nicasio) 270, 272, 284, 292 380, 386, 419, 421, 422, 430, 459 480, 482, 495, 496 y 498
Gallerani (P. Alejandro) 131
Galli (Florencio) 466
Gamarra 362

Páginas

Garay (Martín) . . . . . 388 y 389
Garcés (Gregorio) . . . . 253, 256 y 257
García (Benito) 241
García Boiza (Antonio) 28
García (Juan Justo) 397
García (Manuel), hijo 250
García (María) 248
García (María Felicia). Véase La Malibrán.
García Parra (Manuel) 223, 248, 250 y 251
García (Paulina) 250
García Pérez (Juan Pío) 382
García Suelto 470
García Tejada (Juan Manuel). 504 y 505
Garcilaso . . . . . 16, 71, 76, 78, 93 y 331
Garnier . . . . . 496 y 501
Gaspar Bono . . . . . 325 y 326
Gaspar Díez de Rivero . . . . . 17 y 349
Gaspar Juárez (P.). Véase Juárez.
Gaspar M. de Nava Álvarez de Noroña. Véase Noroña (Conde de).
Gaspar Melchor de Jovellanos. Véase Jovellanos.
Gaspar Remisa 467
Gaspar Rodríguez de Francia. . . 359
Gaspar Zavala y Zamora. . . 139 y 242
Gay (Juan) . . . . . 115, 221 y 502
Gayangos (Pascual) . . . . . 14 y 71
Gaudeau (B.) 124
Gautier (Teófilo) . . . . 344, 376 y 377
Genlis (Madame) 466
Geoffrin (Mme.) 110
Gerardo Lobo (Eugenio). Véase Lobo.
Gertrudis (Torre) 248
Gessner 129
Giancarlo Passeroni. Véase Passeroni.
Gibbon (Eduardo) . . . . 109, 116 y 118
Gil Polo 331
Gil y Zárate (Antonio). Véase Zárate.
Gil de la Cuadra (Ramón) 350
Gil y Baus (Isidoro) 473
Gil y Calpe (J.) 60
Gil (Tadeo Ignacio) 481
Gimbernat (Carlos) 393
Ginguene 410

Páginas

Godinot (General) 405
Godofredo de Bullón 10
Godoy (Diego) 263
Godoy (Luis) . . . . . 233 y 242
Godoy (Manuel) . . . . 197, 199, 200, 223 232 a 238, 241, 251, 255 261 a 265, 289, 290, 292 391, 393, 413, 476 y 479
Goethe . . 223, 229 a 231, 369, 370 y 457
Goldoni (Carlos) 154
Goldsmith (Oliverio) . . . . 109, 116, 118 166 y 230
Gómez Fuentenebro 324
Gómez (Valentín) 429
Gómez de Baquero (E.) . . . . 122 y 124
Góngora . . . . 13, 16, 55, 78, 85, 98, 178 187, 384, 470 y 504
González (Fr. Diego) . 143, 161, 163, 167 169, 170, 174, 175, 177, 192 204, 219, 295 y 331
González Arnao (Vicente) 253
González Llorente (María del Carmen) 170
González de Barcia (Andrés) . . . 24, 33 38 y 41
González de Dios 25
González de León (Antonio) 293
González de Manuel (Tomás) 428
González de Navas (Martín) 350
González del Castillo (Juan Ignacio) 293 y 329
Gonzalo Enríquez Araña 13
Gorostiza (General Fernández de) . . 477
Gorostiza y Cepeda (Manuel Eduardo) . . . . . 470, 472, 477 a 479 y 507
Gorostiza y Cepeda (Pedro de) . . . 479
Gottlieb Böhl 458
Goya (Francisco de) . . 144, 153, 191, 201 227, 234, 239, 243, 254 277, 278, 290, 345, 353 407, 409, 414 y 415
Gracián (Lorenzo) 371
Grammont (Duques de) 110
Granada (Fr. Luis de) . 96, 327, 408 y 411
Grandville (Conde de) 60
Gredilla (A. Federico) 335
Gregorio Bayo 456

Páginas

Gregorio Garcés . . . . 253, 256 y 257
Gregorio Mayans y Siscar. Véase Mayans y Siscar.
Gregorio Pérez de Miranda. Véase López Soler.
Grimaldi (Antonio) 472, 476, 477, 479 a 481
Grimm 372
Gruesso (José M.) . . 330, 335, 337 y 504
Guadalupe Victoria 365
Guillén Terry M. de la Cañada . . . 149
Guillén de Castro 245
Guillermo Cowper. Véase Cowper.
Guillermo Robertsón. Véase Robertsón.
Guillermo White 301
Guillermo de Orange. Véase Orange.
Gustavo Adolfo Becquer 175
Gustavo Lanson. Véase Lanson.
Gutiérrez (Antonio) 352
Gutiérrez (Juan M.) 340
Gutiérrez de la Fuente 562
Guzmán (Antonio) . . . . . 473 y 475

Haedo (Diego de) 62
Hardales (P. Serafín de) 118
Haro (Conde de). Véase Duque de Frías.
Hartzenbusch (Juan Eugenio) . 222, 315 317, 395, 400, 429 y 447
Hegel 369
Helvecio . . . . . 65 y 66
Heraclio (Emperador) 10
Herculano 326
Herder (Juan Godofredo) . . . . . 223 229 a 231, 370 y 375
Heredia (José M.) (francés) 496
Heredia (José María) . . . . . 129 130, 489, 495, 496 a 501
Hermosilla (José Giner) . . . . 266, 270 274, 299, 389, 397, 426, 432, 433 y 419
Hermosilla (Ignacio) 105
Hermosilla (Julián de) 50
Hernán Cortés . . . . . 129 y 137
Hernán García 189
Hernández (P. Pablo) 131
Herrera (Antonio de) . . . . . 89 y 100

Páginas

Herrera (Fernando de) . . 127, 286 y 298
Herrera de Jaspedós (Hugo). Véase Pitillas.
Herrera Dávila (Ignacio) 481
Hervás (José Gerardo de). Véase Pitillas.
Hervás y Panduro (P. Lorenzo) . . . 68 109, 124 y 125
Hidalgo (Miguel) 364
Hija del Sol (La). Véase Hore (María Gertrudis de).
Hipólito Esteve 237
Hita (Arcipreste de) . . . . . 257 y 465
Hobbes 119
Holbach (Barón de) . . . 65, 117 y 438
Holofernes 74
Holland (Lord) . . . . . 391, 421 y 489
Homero . . . . . 13, 16, 192 230, 352, 494 y 495
Horacio . . . . . 8, 16, 41, 53 55, 57, 80, 82, 115, 154, 155, 174 192, 206, 213, 214, 220, 270, 274, 315 333, 334, 411, 432, 433, 494, 495 y 502
Hore (María Gertrudis de) 293, 307 y 308
Horn (Conde de) 231
Hortensio de Paravicino (Fray). Véase Paravicino.
Hoskam Frére (John) . . . . 445 y 446
Huarte (Cayetano María) . . . . . 24 293, 307 y 308
Hue 425
Huerta (Manuel de la) 105
Huerta (Vicente García de la) . . 85, 161 163, 184, 186, 188 a 190, 197, 220 y 340
Huéscar (Duque de) . . . . . 90 y 96
Hugalde (Juana García) . . . 246 y 248
Hugo (General) 375
Hugo (Abel) . . . . . 372 y 373
Hugo (Blair) . . . . . 290 y 292
Hugo (Víctor) . . . . . 344, 368, 369, 372 375 a 378 y 380
Hugo Fóscolo. Véase Fóscolo.
Humboldt (Alejandro) . . 333, 334 y 490
Hume (David) . . . . . 109, 116 y 118
Humilde (El). Véase Montiano (Agustín).

Páginas

Hurtado de Mendoza (Diego) . . . 60
Hyrler 442

Ibáñez (María Ignacia) . . 147, 163 a 166
Icaza (F. P.) 493
Icaza (Martín de) 496
Iglesias de la Casa (José) . . . 161, 174 175, 177 a 179, 184, 197 y 278
Ignacio Álvarez de Toledo 13
Ignacio Hermosilla. Véase Hermosilla.
Ignacio Herrera Dávila 481
Ignacio López de Ayala . 139, 148 a 150
Ignacio Rodríguez Galván 504
Ignacio Ruiz de Luzuriaga 492
Infante Don Luis Jaime 145
Inguanzo y Rivero (Pedro) 397
Iriarte (Fray Tomás de) 213
Iriarte (Juan de) . . . . . 52, 63, 85 88, 91, 107, 149, 150, 178 y 213
Iriarte (Tomás de) . . 184, 189, 197, 211 a 220, 225, 270, 330, 337, 340, 506 y 508
Irving (Wáshington) . . . . . 462 y 464
Isabel I de Castilla . . . . . 193 y 410
Isabel II . . . . . 397, 422 y 445
Isabel de Braganza . . . . . 406 y 422
Isabel de Farnesio . . . . . 143 y 145
Isidora Cabo Conde 152
Isidoro Antillón 385
Isidoro Gil y Baus 473
Isidoro Máiquez . . . 188, 223, 238, 240 242 a 248, 252, 263, 266, 289, 290 408, 414, 438, 472 a 475 y 482
Isla (P. José Francisco de) . . 94 a 102 109, 121, 122, 124 y 257
Isla de la Torre (José) 94
Istúriz (Javier) . . . . . 333, 334 y 443
Istúriz (Luis) . . . . . 333 y 334
Iterian de Ayala . . . . 33, 38, 41 y 143
Iturbide (Agustín) . . . . 364, 366 y 367
Iturri (P. Francisco) . . 109, 127 y 130
Iván de Moncada 269

Jacinto Benavente 457
Jacobo Macpherson. Véase Macpherson.
Jacobo Thonson. Véase Thonson.
Jaime Villanueva (P.) . . . 253, 256, 257 293, 321 y 385
James Mill 489
Javier Istúriz . . . . . 333, 334 y 443
Javier Lampillas (P.). Véase Lampillas.
Javier de Burgos . . . 214, 389, 419, 432 474 y 482
Jerez de los Caballeros (Marqués de) 427
Jerónimo Abarrátegui y Figueroa (P.) 30
Jerónimo Escuer. Véase Escuer.
Jibaza (Petronila) 57
Joaquín Álvarez Quintero. Véase Álvarez Quintero (Joaquín).
Joaquín Arcadia Pagaza. Véase Arcadia Pagaza.
Joaquín Camacho 335
Joaquín Caprasar 245
Joaquín Casses. Véase Casses.
Joaquín Lorenzo Villanueva 253, 256, 257 293, 321, 323, 386 y 388
Joaquín Millas (P.). Véase Millas.
Joaquín Traggia 235
Joaquín de Campe . . . . . 236 y 458
Joaquín del Castillo y Lanzas . . . 504
Joaquina Baus 473
Joaquina Briones . . . . . 250 y 252
John Hoskana Frére . . . . 445 y 446
Jonatan Swift. Véase Swift.
Jorge II 115
Jorge Crabbe. Véase Crabbe.
Jorge Luis de Lecler de Buffon. Véase Buffon.
Jorge Pitillas. Véase Pitillas.
Jorge Tadeo Lozano 335
José Angel Manrique 330, 335, 337 y 504
José Antonio Pimenter 22
José Antonio Porcel. Véase Porcel.
José Artigas 359
José Bonaparte 314, 345, 346, 375, 382, 393 400, 402, 405, 408, 416, 422, 472, 476 y 484
José Cadalso. Véase Cadalso.
José Casani (P.) . . . . . 33, 38 y 41
José Cascales y Muñoz 427, 447, 450, 451 454 a 456

Páginas

José Celestino Mutis 335
José Cobos de la Torre. Véase Cobos.
José De Maistre 373
José Demetrio Rodríguez 393
José Díaz (P.). Véase Díaz.
José Domingo Duquesne. 335
José Fernández de Retes. Véase Fernández de Retes.
José Fernando de Abascal 362, 363 y 507
José Folch 288
José Francisco de Isla (P.). Véase Isla.
José Gerardo de Hervás. Véase Pitillas.
José Gómez Hermosilla. Véase Hermosilla.
José Iglesias de la Casa 161, 174, 175, 177 178, 179, 184, 197 y 278
José Isla de la Torre. Véase Isla de la Torre.
José Joaquín Fernández Lizardi . . 330
José Joaquín de Larriva 507
José Joaquín de Mora . 260, 419, 437, 438 440, 441, 462, 474, 477, 495, 504 y 507
José Joaquín de Olmedo . . 330, 337, 339 489, 492 a 496, 498 y 504
José Lira 326
José Luis de Cisneros 332
José M. Bocanegra 365
José M. Calatrava 400
José M. Gruesso. . . 330, 335, 337 y 504
José M. Heredia (francés) 496
José M. Mach 386
José M. Pando 507
José M. Rojas 333
José M. Salazar . . . . . 337 y 504
José M. Salvador y Barrera. Véase Salvador y Barrera.
José M. de Carnerero . . 476, 479 y 483
José Manuel Arjona 406
José Manuel Restrepo 335
José Manuel Sartorio 330
José Marchena Ruiz de Cueto. Véase Marchena, Abate.
José María Blanco White . 292, 293, 295 301, 304, 404, 419, 429, 430 435, 438 y 489

Páginas

José María Heredia . . 129, 130, 489, 495 496 a 500 y 501
José María Roldán. . 293, 298, 307 y 504
José Martínez Ruiz. Véase Martínez Ruiz.
José Mejía Lequerica 379, 385, 391 y 392
José Miguel Alea. . . . . 288 y 292
José Miguel Montalvo . . 330, 335 y 337
José Orozco (P.). Véase Orozco.
José Rafael Larrañaga 330
José Rebollo 288
José Somoza . . . 206, 272, 276 a 284, 292 419 y 429
José Vaca de Guzmán . . 137, 152 y 293
José Vicente de Espronceda . 447 y 449
José de Cadalso. Véase Cadalso.
José de Cañizares . . . . 5, 13, 24 y 25
José de Coca 205
José de Espronceda. Véase Espronceda.
José de Jesús Muñoz Capilla (Fr.). . 396
José de Torrubia (F.). Véase Torrubia.
José de Vargas Ponce . . . 253, 254, 293 323 a 325, 350 y 443
José de Villarroel. Véase Villarroel.
José del Campillo. Véase Campillo.
José de la Revilla 472
José de la Riva Agüero . . . 361 y 362
Josefa Virg 479
Josefa Wetoret. Véase *Martínez (Pepita)*.
Josefa de Zúñiga y Castro. Véase Lemos (Condesa de).
Jouy . . . . . 482, 484 y 487
Jovellanos (Gaspar Melchor de) 143, 154 161, 163, 169, 174, 190 a 194 199, 202 a 208, 223, 236, 253 255, 286, 295, 340, 341 y 418
Juan Agustín Ceán Bermúdez. Véase Ceán Bermúdez.
Juan Álvarez Guerra 288
Juan Andrés (P.) . . . . 109, 124 y 125
Juan Andújar . . . . . 238 y 431
Juan Antonio Luzán. Véase Luzán.
Juan Antonio Llorente 235, 379, 393 y 394
Juan Antonio Miralla . . . . . 480 y 502

Páginas

Juan Bautista Aguirre (P.). Véase Aguirre.
Juan Bautista Arriaza. Véase Arriaza.
Juan Bautista Colomer (P.). Véase Colomer.
Juan Bautista Pablo Forner y Piquer. Véase Forner y Piquer.
Juan Blasco Negrillo 288
Juan Caravaca y Vera 469
Juan Carnerero . . . . . 472 a 476
Juan Carretero 248
Juan Cristóbal Federico Schiller 223, 229 230 a 232, 272, 289 y 369
Juan Cruz Varela . . . . 489, 502 y 503
Juan Egaña 508
Juan Enciso 13
Juan Enrique Pestalozzi . . . . 237, 238 350 y 430
Juan Eugenio Hartzenbusch. Véase Hartzenbusch.
Juan Fernández (P.) . . . 163, 169 y 174
Juan Ferreras. Véase Ferreras.
Juan Francisco Batri 393
Juan Francisco Masdeu (P.) 135, 136, 253 256 y 258
Juan Gay. Véase Gay.
Juan Godofredo Herder . 223, 229 a 231 370 y 375
Juan Ignacio González del Castillo . 293 y 329
Juan Ignacio de Luzán. Véase Luzán.
Juan Jacobo Rousseau. Véase Rousseau.
Juan José López Sedano . . . . 135 y 136
Juan Justo García 397
Juan Manuel Gutiérrez 340
Juan Manuel Calleja 426
Juan Manuel García Tejada . . 504 y 505
Juan Manuel (Príncipe Don) 374
Juan Manuel de Rosas . . . . . 359 y 503
Juan María Mauri . . . 293, 314, 325, 419 430, 490 y 491
Juan Martínez Salafranca. Véase Martínez Salafranca.
Juan Maruján. Véase Maruján.

Páginas

Juan Meléndez Valdés. Véase Meléndez Valdés.
Juan Mey 20
Juan Mieg 352
Juan Nicasio Gallego. Véase Gallego.
Juan Nicolás Böhl de Fáber 411, 438, 442 446, 458 a 465
Juan Nicolás Bonilly 438
Juan Pedro Ribeiro. Véase Ribeiro.
Juan Pérez Villamil 253
Juan Pérez de Guzmán 382
Juan Pérez de Anaya. Véase Anaya.
Juan Pío García Pérez 382
Juan Puga y Feijóo. Véase Puga.
Juan Ranc . . . . . 6, 7 y 64
Juan Sempere y Guarinos 434
Juan Somoza 278
Juan Tonson. Véase Tonson.
Juan Tinco 262
Juan Valera. Véase Valera.
Juan Valero 479
Juan de Alarcón 150
Juan de Ávila 260
Juan de Espronceda . . . 447, 449 y 450
Juan de Mena . . . . . 16 y 220
Juan de Iriarte. Véase Iriarte.
Juan de Oviedo Monroy. Véase Oviedo Monroy.
Juan de Salazar 28
Juan de Velasco (P.). Véase Velasco.
Juan de Zavaleta 482
Juan del Valle. Véase Cadalso (José).
Juan de la Bruyère . . . . . 6 y 36
Juan de la Concepción (Fr.) 63, 70 y 71
Juan de la Cueva . . . . . 9 y 10
Juana García Hugalde . . . . 246 y 248
Juárez (P. Gaspar) . . . . 109, 127 y 130
Judit 74
Julián Medrano. Véase Medrano.
Julián Romea 477
Julián de Hermosilla. Véase Hermosilla.
Julio Calcaño 333
Julio Nombela y Campos . . 485 y 487
Justino Matute y Gavirias . . 298 y 315
Justo E. Areal 45

Páginas

Juvenal 41
Juvencio (P.) 192

Kearney 352
Kelly (Fitzmaurice) . . . . . 59 y 456
Kennedy 501
Klopstok (Federico) . . . 230, 231 y 326
Kotzebue 317

Labbes Selenopolitano. Véase Abad (P. Diego José).
Labra (Rafael María de) 426
Lacordaire 373
Lacy 348
Ladrón de Guevara (Vicente María de) 212
Lafontaine . . . . . 217 y 221
Laforest 232
Lafuente (Modesto) 355
Lafuente (Vicente) 355
La Gasca (Mariano) 393
La Harpe 110
Lamartine (Alfonso de) . . 344, 368 y 375
Lamballe (Princesa de) 261
Lamennais . . . . . 373 y 397
Lamierre 246
Lampérez 255
Lampillas (P. Javier) . . . 109, 124 y 125
Landivar (P. Rafael) . . . . . 109, 127 129, 330 y 332
Lanson (Gustavo) . . . . 66, 369 y 380
Larra y Cerezo (Angel de) 485
Larra y Langelot (Mariano de) 484 a 486
Larra (Mariano José de) . . 166, 472, 478 480, 482 a 488 y 496
Larrañaga (José Rafael) 330
Larrea (Francisco) . . . . . 458, 459, 461 462 y 464
Larriva (José Joaquín de) 507
Lasala (P. Manuel) . . . . 109, 125 y 126
Lasso de la Vega (Angel) 286
Lastarria (J. V.) 334
Latour 20
Laura Rives 480
Lavalleja 359
Lavedán 457
Lavenant y Quirante (María) 145

Páginas

Lazán (Marqués de) 13
Lázaro 191
Lázaro Calderi 199
Leandro Fernández de Moratín. Véase Moratín (F.).
Lebrija (Antonio de) 60
Ledesma . . . . . 98 y 139
Lelio . . . . . 58 y 59
Lemercier 474
Lemierre 340
Lemos (Condesa de) . . . . . 90 a 92
León (Fray Luis de) . . . . 60, 127, 139 167, 174, 177, 184, 274, 283 285, 307, 315, 331, 413 y 433
León (Nicolás) 13
León Pinelo (A. de) 322
León y Dominguez 425
León y Mansilla 13
Leopardi 433
Leopoldo Augusto de Cueto. Véase Cueto.
Leopoldo Jerónimo Puig. Véase Puig.
Leopoldo O'Donnell 480
Lerma (Duque de) 124
Lesage . . . . . 33, 34, 66, 122 y 395
Lespinasse (Mlle. de) 110
Lesser (Creuzé de) 374
Lessing . . . . . 230 y 478
Letour 326
Letourner 116
Lewis (Mateo) 287
Lhomandie 225
Lillo (Eusebio) 508
Liniers (Santiago) 501
Lira (José) 326
Liseno. Véase Fernández (P. Juan).
Lista (Alberto) . . . . 24, 199, 293, 298 305, 307, 326, 389, 393, 419 425 a 430, 449, 469 a 471 498, 504 y 507
Lizardi (José Joaquín Fernández) . . 330
Lobo Eugenio (Gerardo) . 5, 13, 15 a 19 56, 68, 129, 443 y 479
Loeve-Veimars 275
Lombia 475

Páginas

Lope de Vega (Félix) . . 9, 10, 12, 16, 24 55, 71, 83, 85, 139, 143, 148, 187 190, 247, 331, 445, 470 y 473
Lope (Marcial Antonio) 397
López Peláez (Obispo Antonio) . . . 44
López Planes (Vicente) 501
López Sedano (Juan José) . . 135 y 136
López Soler (Ramón) . . . . . 391, 442 465 y 466
López de Morla (Margarita) . . 459 y 461
Lord Carteret. Véase Carteret.
Lorente (Andrés) 424
Lorenza Correa . . . . . 243 y 250
Lorenzo Astengo. Véase Villanueva (Joaquín Lorenzo).
Lorenzo Casans. Véase Casans.
Lorenzo Diéguez. Véase Diéguez.
Lorenzo Gracián 371
Lorenzo Hervás y Panduro (P.). Véase Hervás y Panduro.
Lorenzo Romeo 272
Lorenzo Sterne. Véase Sterne.
Losada (P. Luis de) . . . 16, 94, 95 y 98
Lozano (Jorge Tadeo) 335
Lozano Torres 406
Luca (Esteban) 502
Lucano 16
Luciano 487
Lucilio 58
Lucrecio 495
Luis I . . . . . 5 y 26
Luis XIV . . . . . 6, 18 y 34
Luis XV . . . . . 35 y 110
Luis XVI 226
Luis Barahona de Soto 40
Luis Godoy 233
Luis Istúriz . . . . . 333 y 334
Luis Jaime (Infante Don) 145
Luis José Velázquez. Véase Valdeflores (Marqués de).
Luis Monteggia 466
Luis Moreri 43
Luis Muñoz de León y Ocaña . . . 293
Luis Pacheco de Narváez 401
Luis Perin 432
Luis Repiso Hurtado 293

Páginas

Luis Vargas Tejada 506
Luis Viardot 250
Luis Vidart. Véase Vidart.
Luis Villalba (P.) 382
Luis Vives. Véase Vives.
Luis de Granada (Fray). Véase Granada.
Luis de León (Fray). Véase León.
Luis de Losada (P.). Véase Losada.
Lulio (Raimundo) . . . . . 255 y 465
Luna (Andrea) 248
Luna (Rita) . . . . 223, 240, 245 a 248 250, 263, 311, 317 y 473
Lupo . . . . . 58 y 59
Luxembourg (Mariscala de) 110
Luzán (Juan Antonio) 81
Luzán (Juan Ignacio de) . 25, 49, 53 a 57 63, 80, 83, 85, 86, 91, 139, 143 411 y 435
Llaguno y Amirola (Eugenio) . . . . 137 143, 253 y 255
Llanas (P. Eduardo) 433
Llorente (Juan Antonio) . . . . . 335 379, 393 y 394

Macaulay 116
Mach (P. José M.) 386
Macpherson (Jacobo) . 109, 116, 117, 228 370, 457 y 461
Madariaga (P.) 131
Madrazo (F. de) 325
Madrigal (Pedro) . . . . . 36, 45 y 61
Maella . . . . . 88 y 448
Maffei 340
Magdalena Olmedo 337
Máiquez (Isidoro) 188, 223, 238, 240 a 245 247, 248, 252, 263, 266, 289, 290, 408 414, 438, 472, 473, 474, 475 y 482
Maistre (Conde de) . . . . . 396 y 397
Maistre (José de) 373
Malats (Segismundo) 237
Malibrán (La) . . . . . 250 y 252
Mancha (Epifanio) . . . . . 454 y 455
Mancha y Arrayal (Teresa) 442, 446, 447 y 450 a 456
Manoel (Francisco) 433

Páginas

Manrique (José Angel) . . . 330, 335, 337 y 504
Manuel Bihuesca. Véase Robles (Antonio).
Manuel Bretón de los Herreros. Véase Bretón de los Herreros.
Manuel Cabanyes . . . . 419, 432 y 433
Manuel Cañete . 334, 340, 380, 443 y 445
Manuel Eduardo Gorostiza y Cepeda . . . . . 470, 472, 477 a 479 y 507
Manuel Fernández Varela 486
Manuel García Parra. 223, 248, 250 y 252
Manuel García (Hijo) 250
Manuel Godoy. Véase Godoy.
Manuel Gómez Pedraza 365
Manuel José Quintana. Véase Quintana.
Manuel Lasala (P.). Véase Lasala.
Manuel María Arjona. Véase Arjona (Manuel María).
Manuel Marti. Véase Marti.
Manuel Martínez 240
Manuel Risco (P.) 135
Manuel Salas 286
Manuel Silvela. Véase Silvela.
Manuel Tamayo. Véase Tamayo.
Manuel Ugarte 503
Manuel Villar y Macías . . . 175 y 178
Manuel de Navarrete (Fray) . 330 y 331
Manuel de Oras y Santa Pau . . . 13
Manuel de Roda. Véase Roda.
Manuel del Socorro Rodríguez . . . 330 y 335
Manuel de la Huerta. Véase Huerta.
Manuel de la Prada 416
Manuel de la Revilla. 472
Manuela Carmona 473
Manuela Salcedo 217
Manuela Santamaría de Manrique. . 335
Manuela de Morales 250
Manzoni . . . . . 10, 46, 433, 435 y 467
Mañer 44
Mar 362
Marat 326
Marcelino Menéndez Pelayo: Véase Menéndez Pelayo.

Páginas

Marcial Antonio López 397
Marchena (Abate) . . . 274, 292, 293, 325 a 327, 398, 405 y 406 a 411
Marchena Ruiz de Cueto (José). Véase Marchena (Abate).
Marcial. . . . . 16, 41 y 92
Marco Antonio Arroyo. 27
Margarita López de Morla . . 459 y 461
María Andrea de Coca 204
María Antonia Florencia 286
María Antonia de Borbón (Princesa doña) 339
María Cristina de Nápoles . 349, 350, 421 y 477
María Felicia García. Véase la Malibrán.
María Francisca Mincholet. Véase Mincholet.
María García 248
María Gertrudis de Hore. 293, 307 y 308
María Ignacia Ibáñez . 147 y 163 a 166
María Josefa de los Ángeles (Sor). . 333
María Lavenant y Quirante. 145
María Luisa Teresa de Parma (Reina). . . . . 255, 289 y 290
María Manuela Prieto 400
María Rivera 429
María Rosario Cepeda. 477
María del Carmen Delgado. 447
María del Carmen González Llorente 170
María del Rosario Fernández. Véase Fernández.
María de los Dolores Sánchez de Castro 484
Mariana (P.) 427
Mariano Andrade (P.). Véase Andrade.
Mariano José de Larra. Véase Larra.
Mariano La Gasca. 393
Mariano Luis de Urquijo . . 223, 232, 241 408 y 409
Mariano Melgar. 506
Mariano Roca de Togores. Véase Molins (Marqués de).
Mariano Torrente 468
Mariano de Cávia. Véase Cávia.

Páginas

Mariano de Larra y Langelot. 484 a 486
Marina (Francisco Martínez) 253
Marini. 124
Marino Frezza. Véase Frezza.
Marítimo (El). Véase Valdeflores (Marqués de).
Marivaux. 114
Marmontel . . . . . 33, 65, 192 y 340
Marolini 233
Marqués de Arco-Hermoso . . 462 y 464
Marqués de Casa-Torres 243
Marqués de Castell-Dos-Rius 13
Marqués de Cuéllar 71
Marqués de Jerez de los Caballeros. 427
Marqués de Lazán. 13
Marqués de Molins . 426, 431, 476 y 480
Marqués de Narros 217
Marqués de San Felipe . . . 33, 38 y 42
Marqués de San Juan. . . . . 37 y 42
Marqués de Santa Cruz de Marcenado . . . . . 49 y 50
Marqués de Valdeflores. Véase Valdeflores.
Marqués de Valmar . . . 324, 326 y 399
Marqués de Villa-Urrutia. 233
Marqués de Villacreus 459
Marqués de Villarias. Véase Villarias.
Marqués de Villena. Véase Villena.
Marqués de la Ensenada. Véase Ensenada.
Marqués de la Olmeda 16
Marqués de la Victoria. 293
Marquesa Tanara. Véase Tanara.
Marquesa de Almarza 204
Marquesa de Arco-Hermoso. Véase *Fernán Caballero*.
Marquesa de Châtelet. Véase Breteuil (Emilia).
Marquesa de Estepa. Véase Estepa.
Marquesa de Pontejos . . . . 459 y 460
Marquesa de Rambouillet. Véase Rambouillet.
Marquesa de San Miguel. 219
Marquesa de Sarriá. Véase Lemos (Condesa de).
Marquesa de Deffand. Véase Deffand.

Páginas

Marqueses de Châtelet. 34
Martel (P. Miguel) 397
Martenville 476
Martí 466
Martí (Manuel) 60
Martín Fernández Navarrete . . 310, 324 379 y 395
Martín Garay . . . . . 388 y 389
Martín González de Navas. 350
Martín Panzano y Abos 487
Martín Sarmiento (Fray). Véase Sarmiento.
Martín de Icaza 49
Martín de Ulloa. Véase Ulloa.
Martínez (P.) 354
Martínez (Dr. Martín) . . 27, 28, 30 y 44
Martínez (Manuel). 240
Martínez Marina (Francisco) . 379 y 395
Martínez (Pepita). 486
Martínez Ruiz (José) . . 30, 166, 190, 265 284, 410, 411, 442 y 488
Martínez Salafranca (Juan). Véase Salafranca.
Martínez Silva (Carlos). 506
Martínez de la Rosa (Francisco). 113, 379 380, 389 a 392, 419, 434 a 437 446 459, 461 y 495
Maruján (Juan) . . . . . 63, 74, 75 y 85
Masdeu (P. Juan Francisco) . . 135, 136 253, 256 y 258
Maserano (Príncipe) 375
Massillon . . . . . 6 y 33
Masson de Morvillers 67
Mastrilli (P.) 356
Mateo Alemán 156
Mateo Lewis 287
Mateo de Rivas 157
Matute y Gaviria (Justino) . 20, 298 y 315
Maury (Juan María) . . 293, 314, 325, 419 430, 490 y 491
Mayans y Siscar (Gregorio) . 49, 59, 60 62, 135 y 136
Medina 332
Medrano (Julián) 120
Mejía y Lequerica (José) . . 379, 385, 391 y 392

Páginas

Melchor Cano. Véase Cano.
Melchor Múzquiz 365
Melchor Ronzi . . . . . 242 y 244
Meléndez Valdés (Juan) . . 150, 161, 163 174, 192, 197, 200 a 206, 208, 219 272, 273, 278, 280, 286, 288, 331 398, 400, 402, 404 y 502
Melgar (Mariano) 506
Melitón Fernández. Véase Moratín (Leandro F.).
Melón . 233, 235, 241, 262, 263, 290 y 416
Mellado . . . . . 380 y 437
Mena (Juan de) . . . . . 16 y 220
Méndez Bejarano 405
Méndez (Fr. Francisco) 108
Mendiburu 14
Mendivil . . . . . 215 y 217
Mendoza (Andrés) 263
Mendoza (Diego) 335
Menéndez Pelayo (Marcelino) . 10, 14, 20 29, 41, 46, 57, 58, 67, 71, 82, 107 128 129, 131, 133, 159, 161, 163, 165, 177 178, 184, 190, 199, 200, 213, 214, 216 232, 258, 266, 268, 270, 272, 276, 283 285, 286, 288, 298, 299, 305, 307, 308 333, 334, 340, 355, 393, 400, 408, 410 419, 425, 427, 432 a 436, 441, 456 464, 465, 469, 470, 478, 481, 490, 493 495, 496, 497, 499 y 505
Menéndez Pidal (Ramón) . 229, 231, 446 y 470
Mengs (Antonio Rafael) . . 112, 151 y 152
Merimée (Ernesto) . 42, 91, 122, 266, 293 y 229
Merino (Vicente) 147
Mesonero Romanos . . 350, 389, 447, 472 476, 482 a 484, 487 y 488
Metastasio (Pedro Buenaventura) . 53, 56 74 y 214
Metelo . . . . . 58 y 59
Mey (Juan) 20
Mey (Pedro Patricio) 20
Micaela de Silvela 324
Mieg (Juan) 352
Miguel A. Caro . . . . . 334, 493 y 495
Miguel Calvo 260

Páginas

Miguel Casiri. Véase Casiri.
Miguel Hidalgo 364
Miguel José Vanhafit 15
Miguel Luis Amunátegui . 334, 437 y 495
Miguel Martel (P.) 397
Miguel Mir 451
Miguel Segovia. Véase Segovia.
Miguel Suárez (Fray). Véase Santander (P.).
Miguel de Cervantes Saavedra. Véase Cervantes Saavedra.
Miguel de Reyna y Zeballos . . . 13
Milá y Fontanals 433
Milans 348
Milton 326
Mill (James) 489
Millas (P. Joaquín) . . 109, 127, 130 y 131
Mincholet (María Francisca) . . 54 y 55
Miñano (Andrés) . . . . . 245 y 389
Mir (Miguel) 451
Miralla (Juan Antonio) . . . . 489 y 502
Miranda (General) . . . . . 332 y 363
Miras (P. Miguel de) . . . . . 204 y 295
Misón 145
Moctezuma (Conde de) 388
Modesto Lafuente 335
Mohedanos (Pedro Rodríguez) . 135, 136 253, 256 y 257
Mohedanos (Rafael Rodríguez) . 135, 136 253, 256 y 257
Molière . . 6, 66, 264, 266, 408 y 414
Molina (Antonia) 388
Molins (Marqués de) . 426, 431, 476 y 480
Mollieu (M.) 152
Mollinedo i Vall 406
Moncada (Iván de) 269
Monfort (Benito) 60
Monlau 124
Montaigne (Conde de) 65
Montalván 24
Montalvo (José Miguel) . 330, 335 y 337
Monteggia (Luis) 466
Montellano (Duque de) . . . . 15 y 42
Montenegro (Doctor) 333
Montengón (P. Pedro) . 109, 125 a 127 253, 256 y 257

Páginas

Montesquieu . . 33, 35, 36, 65 a 67, 166 194, 226 y 258
Monti . . . . . 124 y 266
Montiano y Luyando (Agustín de) . 50 52, 62, 63, 81 a 83, 86, 90 a 92 105, 137 y 145
Moñino y Roda 105
Mora (José Joaquín de) . . 260, 419, 437 a 441, 462, 474, 477, 495 504 y 507
Morales (Manuela) 250
Moratín (Leandro Fernández de) . 24, 74 135, 139, 142 a 150, 152, 214, 233 235, 241, 242, 244, 246 a 248, 253 261 a 268, 270, 271, 290, 292, 320 326, 398, 414, 416, 418, 420, 430, 433 470, 472 a 474, 479, 486 y 507
Moratín (Nicolás Fernández de) . . 135 136, 139, 143, 145 a 152, 154, 155, 158 159, 163, 166, 178, 214, 219, 244 y 413
Moreau. 326
Morel Fatio. . . . . 375 y 459
Morell (P.) 214
Morellet 410
Morerí (Luis) 43
Moreto . . . . . 24, 25, 148 y 247
Morf 238
Morillo 505
Muiños (P. Conrado). 108
Munive e Idiaquez (Francisco J. de). Véase Peñaflorida (Conde de).
Muns (Francisco) 466
Muñoz de León y Ocaña (Luis). . . 293
Murat . . . . . 399, 406 y 416
Muratori 108
Musset (Alfredo de) . 344, 370, 376 y 377
Mutis (José Celestino) 335
Múzquiz (Melchor) 365

Napoleón . . . . . 229, 272, 292, 344 345, 373, 377, 400, 438 y 494
Narciso Alonso Cortés. Véase Alonso Cortés.
Narciso Díaz de Escobar. 246
Nariño (Antonio) . . . . . 335 y 337
Narros (Marqués de). 217
Nasarre (Blas Antonio). . 39, 63, 75, 82 83, 85, 86, 91 y 93
Nava Álvarez de Noroña (Gaspar M. de). Véase Noroña (Conde de).
Navarrete (Fray Manuel de). . 330 y 331
Navarrete (Martín Fernández) . . . 310 324, 379 y 395
Navarrete de Santa Bárbara (P.) . . 237
Navarro (actor) 383
Navio Ossorio Vigil (Alvaro). Véase Marqués de Santa Cruz de Marcenado.
Nebrija. . . . . 60 y 70
Necker de Sanssure (Madame) . . . 375
Nehemías. 52
Nericault Destouches 438
Nicasio Álvarez de Cienfuegos 272 a 275 286, 288, 292, 398, 399, 498 y 502
Nicolás Antonio. . . . . 60, 257 y 439
Nicolás Boileau - Despréaux. Véase Boileau.
Nicolás Díaz Pérez 447
Nicolás Fernández de Moratín. Véase Moratín (N.).
Nicolás León. 13
Nieto Molina (Francisco) . . . . 63 y 74
Nietztsche 377
Nifo (Francisco Mariano). . . 135 y 142
Nino II 438
Nodier (Carlos) . . . . . 375 y 376
Nombela y Campos (Julio) . . . . . 127 485 y 487
Norferio. Véase Forner.
Noroña (Conde de) . . . . . 211 a 213
Núñez 397
Núñez (Francisco de P.) . . . 293 y 307
Núñez (Toribio). 288

Ocejo (Pedro Nolasco) 57
Octavio. 274
Ochoa (Eugenio de) 426
Ochoa y Acuña (Anastasio de) . . . 504
O'Donnell (Carlos). 480
O'Donnell (Leopoldo) 480
O'Higgins (Bernardo) 363
Olaechea (Bartolomé) 281

Páginas

Olavide (Pablo de). 246, 295
330, 340 a 342
Olegario Andrade. 502
Olivares (Conde-Duque de) 122
Oliverio Goldsmith. Véase Goldsmith.
Olmeda (Marqués de la) 16
Olmedo (José Joaquín de) . . . 330, 337
339, 489, 492 a 496, 498 y 504
Olmedo (Magdalena) 337
Onis (Federico de). 30
Orange (Guillermo de). 116
Orleáns (Duque de) 476
Orns y Santa Pau (Manuel de) . . . 13
Orozco (P. José). . . 109, 127, 129 y 130
Ortega (Francisco). 504
Osián. Véase Macpherson.
Ossorio (Francisco Alvarez) 382
Ovidio . . . . . 16, 79, 206, 502 y 506
Oviedo Monroy (Juan de) 70
Oyuelas (Calixto) 433

Palafox. 495
Pablo Hernández (P.) 131
Pablo Ignocausto. Véase Forner y Piquer.
Pablo Segarra. Véase Forner y Piquer.
Pablo Luis Courier. 487
Pablo de Olavide 246, 295
330, 340 a 342
Pacheco de Narváez (Luis). 401
Páez (General) 364
Palma (Antonio López de) 293
Palma (Ricardo) . . . . 14, 506 y 507
Pando (José M.) 507
Panzano y Abós (Martín) 487
Paravicino (Fray Hortensio de). . . 96
Pardo Bazán (Condesa Emilia de). . 117
376 y 456
Pardo y Aliaga (Felipe) 507
Pascal 6
Pascual Carnero. Véase Carnero.
Pascual Gayangos. Véase Gayangos.
Pascual Pérez (P.) 466
Pascual Prudencio (M.) 397

Páginas

Pasini 266
Passeroni (Giancarlo) 124
Pastor Díaz 442
Patiño 81
Patricio de la Escosura 426, 427
447, 449, 456 y 481
Paulina García 250
Pauto (canónigo) 53
Paz (Coleta) 250
Paz Soldán 361
Pedraza (Manuel Gómez) 365
Pedro Albert 237
Pedro Arismendi Bito 333
Pedro Buenaventura Metastasio. Véase Metastasio.
Pedro Ceris y Gilabert (P.). Véase Ceris y Gilabert.
Pedro Cubas 475
Pedro Chapuis 440
Pedro Díaz Morante . . . 196, 294 y 297
Pedro Estala 175, 275
246, 253, 256, 257, 286 y 293
Pedro Fernández Madrid 506
Pedro Inguanzo y Rivero 397
Pedro Madrigal . . . . . 36, 45 y 61
Pedro Montengón (P.). Véase Montengón.
Pedro Nolasco Ocejo. Véase Ocejo.
Pedro Núñez de Avendaño. Véase Avendaño.
Pedro Patricio Mey 20
Pedro Rodríguez Mohedano . . 135, 136
253, 256 y 257
Pedro Rodríguez de Campomanes. Véase Campomanes.
Pedro Romero . . . . . 155 y 159
Pedro Scoti de Argoz 13
Pedro Signorelli. 146, 149
150, 166 y 261
Pedro Simón Abril. Véase Abril.
Pedro de Angelis. 438
Pedro de Espinosa. Véase Espinosa.
Pedro de Gorostiza y Cepeda. . . . 479
Pellicer 57
Pensador Mexicano (El). Véase Lizardi.

Páginas

Peña (Eugenio de la) 288
Peñaflorida (Conde de) . . 132, 217 y 219
Pepita Martínez 485
Peregrino (El). Véase Luzán (Juan Ignacio de).
Pereira 121
Pérez Bayer (Francisco) . . . 135 y 136
Pérez (P. Pascual) 466
Pérez Pastor 388
Pérez (Rafael) 248
Pérez de Guzmán (Juan) 382
Pérez de Miranda (Gregorio). Véase López Soler.
Pérez del Camino 432
Perín (Luis) 432
Pestalozzi (Juan Enrique) . . . . 237, 238 350 y 430
Petronila Jibaza. Véase Jibaza.
Petronio 326
Peulhièvre (Duque de) 143
Philip H. Churchman 456
Piferrer 501
Pimentel (Francisco) 129
Pimenter (José Antonio) 22
Pinciano (El) 192
Píndaro 495
Pineda 149
Pinohermoso (Condes de) 480
Pintos (Antonio) 252
Piñeyro (Enrique) 496
Piñuela (Sebastián) 233
Pío VI 232
Pío VII 125
Piquer (Andrés) 197
Pitillas (Jorge) . . 24, 49, 52, 57 a 59 y 139
Pitollet (Camilo) 437
Pizarro (Francisco) 37
Planells y Bardaxí (Antonio) . . . 462
Platón 335
Plauto 16
Plessis (Armando du). Véase Duque de Richelieu.
Poirier (Eduardo) 508
Polignac (Cardenal) 197
Polonia Rochel 240
Pombo (Rafael) 495

Páginas

Pompeyo 42
Ponce (Antonio) 248
Pontejos (Marquesa de) . . . 459 y 460
Pope (Alejandro) . . . . . 109, 114, 174 192, 197 y 430
Porcel (José Antonio) . 63, 76, 78 a 92 y 93
Porlier 348
Portuguesa (La). Véase Jibaza (Petronila.
Posada (Carlos González de) 192
Prada (Manuel de la) 416
Pradier 435
Prado (Antonia) . . . . . 242, 248 y 263
Prieto (Andrés) 245
Prieto (María Manuela) 400
Prieto (Joaquín) 363
Princesa de Beauvau. Véase Beauvau.
Princesa de Lamballe 261
Príncipe de la Paz. Véase Godoy.
Proporcio 206
Prudencio M. Pascual 397
Ptolomeo 42
Puchkine 370
Puerto (Vizconde del) 49
Puga y Feijóo (Juan) 60
Puig (Leopoldo Jerónimo) . . 50 y 52
Puigblanch (Antonio . . . . . 293, 321 379, 386 y 388
Puigcerver (P.) 386

Quesada (Fr. Cristóbal de) 333
Quevedo (Francisco de) 16, 30, 31, 92, 98 139, 143, 177, 178, 309, 387 y 504
Quevedo y Hoyos (Antonio) 319
Quinet 374
Quintana Roó (Andrés) 504
Quintana (Manuel José) . 53, 55, 76, 161 174, 177, 178, 188, 190, 200, 206, 219 225, 235, 256, 272, 275, 278, 284, 285 a 290, 292, 301, 349, 350, 353, 354, 380 385, 416, 419 a 422, 429, 432, 434, 459 465, 471, 495, 496, 498, 503 y 504
Quinto Fabio 13
Quinto Fulvio 13
Quinto Metelo 13
Quirós (Francisco Bernaldo de) . . . 13

Páginas

Rábago (P.). 68
Racine . . . . 6, 37, 66, 92, 187, 230, 333 340, 368, 377 y 494
Rada y Verganza 50
Rafael Barrio 277
Rafael Landivar (P.). Véase Landivar.
Rafael M. de Labra 426
Rafael Pérez 248
Rafael Pombo. 495
Rafael Rodríguez Mohedano . . 135, 136 253, 256 y 257
Rafael del Riego . . . . 348, 392 y 449
Raimundo Lulio. . . . . 255 y 465
Rambouillet (Marquesa de). . . 37 y 91
Ramírez . . . . . 404 y 405
Ramírez (Tomás) 335
Ramón Fernández. Véase Estala (Pedro).
Ramón Campos 232
Ramón José de Arce. 232
Ramón López Soler . 391, 442, 465 y 466
Ramón Menéndez Pidal . . . . 229, 230 446 y 470
Ramón Viescas (P.). Véase Viescas.
Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla. Véase Cruz.
Ramos del Manzano. 60
Ranc (Juan). . . . . 6, 7 y 64
Rautin d'Essars 143
Rebolledo 495
Rebollo (José). 288
Reinoso (Félix M.). . 293, 298 a 301, 304 397, 404, 419, 427 y 504
Rejón de Silva (Diego). 71
Remisa (Gaspar) 467
René Doumic. Véase Doumic.
Repiso Hurtado (Luis) 293
Repullés 466
Restrepo (José Manuel) 335
Retz (Cardenal de) 6
Revilla (José de la) 472
Revilla (Manuel de la) 472
Reyna y Zeballos (Miguel de) . . . 13
Ribeiro (Juan Pedro) 108
Ribera 359

Páginas

Ribera (Eusebio) 240
Ricard 438
Ricardo Palma . . . . . 14, 506 y 507
Ricardo Savage. Véase Savage.
Ricobini 53
Richard 348
Richardson (Samuel). . . 109, 116 y 117
Richelieu (Armando du Plessis, Cardenal y Duque de) . . . . . 37 y 38
Riego (Rafael del) . . . . 348, 392 y 449
Rioja. 298
Riolt 377
Ríos Coronel 251
Ríos (Vicente de los). . . . . 149 y 214
Ríos de Lampérez (Blanca) 459
Ripa (Maestro) 315
Risco (P. Manuel) . . . . . 135 y 136
Rita Alfonso y García. Véase Rita Luna.
Rita Luna . . . . 223, 240, 245 a 248, 250 263, 311, 317 y 473
Riva Agüero (José de la). . . . 361 y 362
Rivadavia (Bernardino) . . . . 438 y 502
Rivadeneira . . . . . 326 y 404
Rivadeneyra 13
Rivas (Duque de) . 324, 380, 442, 443, 445 446, 458, 459, 461, 471, 479 y 504
Rivas (Mateo de) 157
Rivera (María) 429
Rives (Doctor) 480
Rives (Laura) 480
Rives (Rosaura) 480
Rives (Silvia) 480
Roberto Southey . . . . . 223 y 228
Roberto Tonson. Véase Tonson.
Robertson (Guillermo). . 109, 116 y 118
Robespierre. 326
Robles (Antonio) 248
Roca (Duque de la) 253
Roca de Togores (Mariano). Véase Molins (Marqués de).
Rochefoucauld (La) 6
Rochel (Polonia) 240
Roda (Manuel de) . . . . . 50 y 132
Rodríguez 335
Rodríguez (Bernardo) 237

Páginas

Rodríguez (Concepción) . . . . 475 y 476
Rodríguez Galván (Ignacio) 504
Rodríguez (José Demetrio) 393
Rodríguez (Manuel del Socorro) 330 y 335
Rodríguez Marín (Francisco) 427
Rodríguez (Ventura) 255
Rodríquez Solís . . . . 447, 454 y 456
Rodríguez de Castro . . . 253, 256 y 257
Rodríguez de Guzmán (Diego) . . . 14
Rodrigo Calderón. Véase Calderón.
Rojas (Agustín de) . . . 25, 148, 287 y 478
Rojas (José M.) 333
Rojas Clemente (Simón) 393
Rojo (Ambrosia) 94
Roldán (José María) . 293, 298, 307 y 504
Rolet 59
Román Salancero 485
Romea (Julián) 477
Romeo (Lorenzo) 272
Romo (Cardenal) 352
Ronzi (Melchor) . . . . . 242 y 244
Roque Barcia 456
Ros de Olano . . . . . 447 y 456
Rosas (Juan Manuel de) . . . . 359 y 503
Rosaura Rives 480
Rossini . . . . . 375 y 486
Rousseau (Juan Jacobo) . . 33, 63, 65, 66
109, 110, 113, 117, 127
150, 217, 225, 228, 230
369 370, 375 y 490
Rubén Darío 365
Rubio y Ors 465
Rueda 329
Rufino Blanco . . . . . 238 y 350
Ruiz de León (Francisco) 13
Ruiz de Luzuriaga (Ignacio) 492

Saavedra 223
Saavedra (Angel de). Véase Duque de Rivas.
Saavedra Fajardo 60
Safinio. Véase Estébanez Calderón (J.)
Saint Pierre (Bernardino de) . . 33, 110
113, 117, 226, 369 y 370
Salafranca (Juan Martínez) . . 50, 52 y 85
Salancero (Román) 485

Páginas

Salas Barbadillo (Alonso Gerónimo de) . . . . . 183, 218 y 302
Salas (Francisco Gregorio de) 293
319 y 320
Salas 397
Salas (Manuel) 286
Salazar 16
Salazar (José M.) . . . . 337 y 504
Salazar (Juan de) 28
Salías 333
Salvá 432
Salvador Fauli 408
Salvador (P. Sánchez) . 109, 127 y 130
Salvador y Barrera (José M.) 108
Salcedo (Manuela) 217
Samaniego (Félix María) 211, 213
y 217 a 221
Sampere y Guarinos . . . 121, 133 y 197
Samuel Richardson. Véase Richardson.
San Agustín 386
San Estanislao de Kostka . . 12, 82 y 92
San Felipe (Marqués de) . . . 33, 38 y 42
San Fernando de Galicia 44
San Francisco de Sales 6
San Jerónimo (Sor Ana de) 5, 20
21 y 80
San Juan Crisóstomo 433
San Juan (Marqués de) . . . . 37 y 42
San Juan de la Mata 22
San Luis Gonzaga . . . . 12, 82 y 95
San Martín (José de) . . . . 362 y 363
San Miguel (Evaristo) 389
San Miguel (Marquesa de) 219
San Próspero 321
Sánchez (Andrés Manuel) 366
Sánchez Barbero (Francisco) . . 272, 275
276, 308, 380 y 398 a 400
Sánchez Moguel 20
Sánchez Salvador (P.). Véase Salvador.
Sánchez (Tomás Antonio) 253
256 y 257
Sánchez de Castro (María de los Dolores) 484
Sánchez de las Brozas (Francisco) . . 60

Páginas

Santa Ana 98
Santa Cruz 362
Santa Cruz Espejo (Eugenio de) . . 330 y 337
Santa Cruz (Sor Gregoria de) . . . 5 y 20
Santa Cruz de Marcenado (Marqués de) . . . . . 49, 50 y 137
Santa Teresa de Jesús 20
Santamaria de Manrique (Manuela) . 335
Santander (P.) . . . . . 379, 391 y 392
Santiago Liniers 501
Santibáñez 132
Santisteban (Duquesa de) 92
Santo Tomás . . . 14, 30, 104, 260 y 386
Santos Diez y González . . . 241 y 242
Santos (Francisco) 420
Sarmiento (Fray Martin) . . . 33, 43, 45 47, 60, 96, 107 y 135
Sarrabal 26
Sarriá (Marquesa de). Véase Lemos (Condesa de).
Sartorio (José Manuel) 330
Savage (Ricardo) 115
Saviñón (Antonio) 482
Scaligero 192
Scipión . . . . . 58 y 59
Scoti de Argoz (Pedro) 13
Scribe (Eugenio) . . . . 344, 378 y 481
Scudery (Mademoiselle) . . . . 37 y 91
Schiller (Juan Cristóbal Federico) . . 223 229 a 232, 272, 289 y 369
Schlégel (Augusto Guillermo) . 223, 229 231 y 435
Schlégel (Federico) . . . 223, 229 y 375
Schmeller 238
Sebastián Piñuela 233
Sedaine 310
Sedano . . . . . 150, 211 y 214
Segismundo Malats 237
Segovia (Miguel) 118
Segur (Conde de) 427
Selma 448
Sempere 221
Sempere y Guarinos (Juan) 434
Serafín Álvarez Quintero. Véase Álvarez Quintero (S.).
Serafín Estébanez Calderón . . 472, 482 y 483
Serafín de Hardales (P.). Véase Hardales.
Sevigné (Madame) 6
Shakespeare . . 230, 261, 265, 369, 377 445 y 462
Shelton (Tomás) 59
Shelley 433
Sierra Brava (Vizconde de). Véase Ladrón de Guevara (Vicente María de).
Signorelli (Pedro) . . . 146, 149, 150, 166 y 261
Silva (María del Pilar Teresa Cayetana de). Véase Duquesa de Alba.
Silvela (Manuel) . 215, 217, 233, 241, 242 261, 263, 264, 326, 413, 414 y 418
Silvela (Micaela de) 324
Silvia Rives 480
Silvio Liberio. Véase Forner y Piquer.
Simón Bolivar. Véase Bolivar.
Simón Rojas Clemente 393
Sismondi 75
Smollet (Tobías) 118
Sófocles . . . . . 188, 435 y 436
Soler (Ramón López) 391
Solís (Antonio de) . . . 13, 16, 24 y 60
Solís (Dionisio) . 293, 315, 317, 318, 329 419, 427, 429, 473 y 475
Solitario (El). Véase Estébanez Calderón (J.).
Somodevilla (Zenón). Véase Ensenada (Marqués de la).
Somoza (José) . . 206, 272, 276 a 284, 292 419 y 429
Somoza (Juan) 278
Sor Ana de San Jerónimo . 5, 20 y 21
Sor Francisca Josefa de la Concepción . . . . . 5 y 20
Sor Gregoria de Santa Cruz . . . 5 y 20
Sor Juana Inés de la Cruz 20
Sor María de Ceo . . . . . 5, 20 y 21
Soulié (Federico) 438
Southey (Roberto) . . . . 223 y 228

Páginas

Spinosa 119
Squarzafigo Centurión y Arriola (Vicencio) 42
Stael (Madame de) . . 110, 223, 225, 226 231, 344, 372, 373, 411, 459 y 470
Stendhal . . . . . 344, 376 y 377
Sterne (Lorenzo) . . . . 109, 116 y 118
Stevenson 362
Suárez 335
Suárez (Fr. Miguel). Véase Santander (P.).
Sucre . . . . . 360 y 492
Suelto (Tomás García) 288
Suero de Quiñones 445
Swift (Jonatán) . . . . . 109, 116 y 117

Tacón (General). 496
Tadeo Ignacio Gil 481
Tafalla y Negrete 13
Tagle 362
Taine 377
Talma (Francisco José). . . . 244 y 245
Tallien 326
Tamayo (Manuel) . . . . . 29 y 435
Tanara (Marquesa de) 1:2
Tapia (Eugenio de) . . 57, 292, 350 y 474
Tasso 326
Tavira (Obispo) 202
Tedesqui (Conde de). 122
Telesforo Trueba y Cossio 442, 468 y 469
Teodoro de la Calle . . . . . 244 y 482
Teófilo Gautier . . . . . 344, 376 y 377
Terencio . . . . . 16, 86, 266 y 482
Teresa Mancha y Arrayal . 442, 446, 447 450 a 456
Terry M. de la Cañada (Guillén) . . 149
Thiers 326
Thiébault (General) 393
Thierry (Agustín) 372
Thonson (Jacobo) 115
Tibulo . . . . . 206 y 432
Ticknor. . . . . 55, 56, 161 y 174
Tinco (Juan) 262
Tirana (La). Véase Fernández (María del Rosario).
Tirso Imareta. Véase Iriarte (Tomás).

Páginas

Tirso de Molina . . . 10, 12, 24, 148, 190 248, 472, 473 y 475
Tobias Smollet. Véase Smollet.
Tomás Antonio Sánchez . 253, 256 y 257
Tomás García Suelto 288
Tomás González de Manuel . . . 428
Tomás José González Carvajal . 293, 307 y 308
Tomás Ramírez 335
Tomás Shelton. Véase Shelton.
Tomás de Añorbe 25
Tomás de Iriarte (Fray) 213
Tomás de Iriarte . . . 184, 189, 197, 211 213 a 216, 217, 219 a 221, 225 270, 330, 340, 506 y 508
Tomé Cecial. Véase Forner y Piquer.
Tonson (Juan) 60
Tonson (Roberto) 60
Tonto de la Duquesa de Alba (El). Véase Forner y Piquer.
Toreno (Conde de) 457
Toribio Núñez 288
Torquemada 232
Torre (Dámaso de la) 263
Torre (Francisco de la). 177
Torre (Gertrudis) 248
Torrente (Mariano) 468
Torrepalma (Conde de) 50, 63, 76, 78 a 80 91, 93 y 137
Torres 20
Torres Amat 433
Torres Caicedo 495
Torres Villarroel (Diego de) . 5, 13 a 15 25 a 31, 68, 69 y 479
Torrijos (General) 450
Torrubia (Fr. José de) 68
Tournon (Mr.). 68
Traggia (Joaquín) 235
Trigueros (Cándido María) . 135, 142, 143 192, 197, 246, 293 y 508
Trueba y Cossio (Telesforo) . . 442, 468 y 469
Tulio 10

Ugarte (Manuel 503
Ulloa (Francisco) 335

Páginas

Ulloa (Martín de) 105
Urquijo (Mariano Luis de) . 223, 232, 241 408 y 409

Vaca de Guzmán (José) . 137, 152 y 293
Valaguer (Víctor) 433
Valbuena (Antonio de) . . . . 29 y 177
Valbuena (Bernardo de) 490
Valdeflores (Marqués de) . . 63, 76, 83, 88 90, 91, 105 y 145
Valentín Courart 37
Valentín Foronda 232
Valentín Gómez 429
Valentín Gómez Farías 365
Valenzuela (Eloy) 335
Valera (Juan) . . . 25, 200, 202, 314, 426 447, 456 y 481
Valero (Juan) 479
Valmar (Marqués de) . . 324, 326 y 399
Valparaíso (Conde de) . . . . . 95 y 96
Valladares (Antonio) . . . . . 136 y 139
Vallés y Codes 408
Vanhafit (Miguel José) 15
Vargas Ponce (José de) . . . 253, 254, 293 323 a 325, 350 y 443
Vargas Tejada (Luis) 506
Vasco de Gama 47
Veas (Antonio) 352
Vega (Ventura de la) . . . 422, 426, 472 479 a 483
Velasco (P. Juan de) . . . 109, 127 y 129
Velarde 422
Velázquez (Luis José). Véase Valdeflores (Marqués de).
Vélez 365
Vélez de Guevara . . . . . 24 y 34
Venegas (Alejo) 86
Ventura A. Caro 481
Ventura Blanco Encalada 501
Ventura Rodríguez 255
Ventura de la Vega . . . . 422, 426, 472 479 a 483
Vera y Pintado (Bernardo) 508
Verdugo y Castilla (Alfonso). Véase Torrepalma (Conde de).
Vergy 50

Páginas

Viardot (Luis) 250
Vicencio Sguarzafigo Centurión y Arriola 42
Vicente Bacallar 42
Vicente García de la Huerta. Véase Huerta (Vicente García de la).
Vicente González Arnao 253
Vicente Lafuente 355
Vicente López Planes 501
Vicente Merino 147
Vicente de los Ríos 214
Víctor Alfieri . 223, 231, 232, 272, 276, 289 317, 318, 433 y 445
Víctor Cian 131
Víctor Hugo. Véase Hugo (Víctor).
Víctor Balaguer 433
Victoria (Guadalupe) 365
Victoria (Marqués de la) 293
Vidal 348
Vidart (Luis) 50
Viescas (P. Ramón) . . . 109, 127 y 129
Vigny (Alfredo de) . . . . 344, 369, 376 y 377
Villa-Urrutia (Marqués de) 233
Villacreces (Marqués de) 459
Villalba (P. Luis) 382
Villamil (Juan Pérez) 253
Villanueva (Joaquín Lorenzo) . . 253, 256 257, 293, 321, 323, 386 y 388
Villanueva (P. Jaime) . . . 253, 256, 257 293, 321 y 385
Villanueva y Ochoa (Dionisio). Véase Solís (Dionisio).
Villar y Macías (Manuel) . . . 175 y 178
Villarías (Marqués de) 85
Villarroel (José de) . . 14, 56, 63, 70 a 74 78, 91 a 93
Villemain . . . . . 374 y 501
Villena (Marqués de) . . 33, 38, 69 y 97
Vindel (Alfonso) 172
Viñaza (Conde de la) 256
Virg (Josefa) 475
Virgilio . . 16, 115, 128, 129, 220, 230, 272 330, 334, 432, 481, 490, 495 y 502
Virués (Cristóbal de) 133
Vives (Luis) . . . . . 60 y 199

Páginas

Vizconde de Sierra Brava. Véase Ladrón de Guevara (Vicente María de).
Vizconde del Puerto. Véase Marqués de Santa Cruz de Marcenado.
Voltaire 33 a 35, 38, 65 a 67, 109, 110, 114 187, 188, 197, 217, 241, 340, 436 y 485
Voltel (Francisco) 238

Walter Scott . 223, 228, 372, 445, 446, 463 464, 466 a 468
Warens (Madame de) 66
Wáshington (Irving) . . . . . 462 y 464
Weldesley (Enrique) 459
Wenceslao Alpuche 504
Wetoret (Josefa). Véase *Martínez (Pepita).*
White (Guillermo) 301
Wolf . . . . . 55 y 56

Ximénez Caamaño (Antonio) 260

Páginas

Yáñez (Agustín) 393
Young (Eduardo) . . . 109, 115, 116 129, 166 y 504

Zamora (Antonio de) . . . 5, 13, 22, 24 25, 68 y 91
Zángano (El). Véase Villarroel (José).
Zanthier (F. W.) 50
Zárate 16
Zárate (Antonio Gil y) . 55, 236, 352, 355 429, 438, 472, 473, 477, 481 a 483
Zavala y Zamora (Gaspar) . . . 139 y 242
Zavaleta (Juan de) 482
Zea (Francisco Antonio) 335
Zenón Somodevilla. Véase Ensenada (Marqués de la).
Zorrilla 456
Zúñiga 298
Zúñiga y Castro (Josefa de). Véase Lemos (Condesa de).
Zurita 107

Índice general del tomo tercero.

CAPÍTULO I

Reinado de Felipe V. — Lo que sobrevivió del Siglo de Oro.

Páginas

Número 1. Felipe V: Consideración sobre la influencia social y literaria del cambio de Dinastía. — 2. Clasicismo francés. El Arte poética de Boileau. Conformidad de sus principios, por lo que se refiere al teatro, con la doctrina crítica de Cervantes. Lo español y lo francés a principios del siglo XVIII. — 3. Abundancia de poetas culterano-conceptistas en el primer período del reinado de Felipe V. Su extravagante mal gusto. — 4. Don Gabriel Álvarez de Toledo. 5. Gerardo Lobo. — 6. Monjas poetisas: Sor Gregoria de Santa Cruz. Sor Ana de San Jerónimo. Sor María do Ceo. La Madre Castillo. — 7. El teatro: *A)* Bancés Candamo. *B)* Zamora. *C)* Cañizares. — 8. Torres Villarroel: *A)* Su vida. *B)* Su carácter y obras. *C)* Juicio crítico 5

CAPÍTULO II

El cambio de gusto.

Número 9. Influencia extranjera. Literatura francesa: Lesage, Voltaire, Montesquieu. — 10. Comienzos de la transformación literaria. El buen gusto. Traducciones. Las Academias de Francia. — 11. La Academia Española. Sus fundadores: *A)* El Marqués de Villena. *B)* Ferreras. *C)* Álvarez de Toledo. *D)* Iterian de Ayala. *E)* González de Barcia. *F)* Alcázar. *G)* Casani. *H)* Dongo. Otros Académicos. El Marqués de San Felipe. El Diccionario de Autoridades. 12. Feijóo y el Teatro crítico. Polémicas que provocó. Influencia de Feijóo. 13. Sarmiento 33

CAPÍTULO III

Luzán y Jorge Pitillas.

Páginas

Número 14. El Marqués de Santa Cruz de Marcenado. — 15. Fundación de la Academia de la Historia. — 16. El *Diario de los Literatos de España.* — 17. Luzán: Su biografía hasta 1737. — 18. La *Poética: A)* Diversidad de juicios sobre su mérito. *B)* En qué se distinguen Boileau y Luzán. *C)* Cómo fué interpretada. — 19. Jorge Pitillas. Su "Sátira" contra los malos escritores. No es sino una traducción de Boileau. — 20. Iniciación de la literatura cervantina. Mayans y Siscar 49

CAPÍTULO IV

La poesía en el reinado de Fernando VI.

Número 21. Fernando VI. Literatura francesa durante su reinado. Rousseau. Carácter tendencioso anticristiano de toda la producción literaria de Francia en este periodo y su odio a España. — 22. Influjo de la literatura francesa en España. — 23. Sigue la lucha entre la escuela española y la francesa. Benagasí. 24. Fray Juan de la Concepción. — 25. Don José Villarroel. — 26. Otros poetas de la escuela española: Nieto Molina, Marujón. — 27. Poetas eclécticos: Porcel. 28. El Conde de Torrepalma. — 29. Los clasicistas. Luzán en este periodo. — 30. Montiano. — 31. Nasarre. — 32. Don Juan de Iriarte. — 33. El Marqués de Valdeflores. — 34. La Academia del Buen gusto. 63

CAPÍTULO V

La prosa en el reinado de Fernando VI.

Número 35. El P. Isla: *A)* Biografía. *B) Fray Gerundio de Campazas. C)* El *gerundianismo. D)* Muestras del estilo de Fray Gerundio. *E)* Juicio crítico. — 36. Otros prosistas. Feijóo. — 37. Campomanes. — 38. Los estudios históricos. Trabajos de la Real Academia. Casiri. El P. Burriel. — 39. El P. Flórez: Su importancia 94

CAPÍTULO VI

Caracteres generales del reinado de Carlos III.

Número 40. Carlos III. La literatura francesa durante su reinado. — 41. Caracteres de esta literatura. Espíritu antirreligioso y revolucionario. — 42. El sentimentalismo rousseauniano. — 43. Teoría de Diderot sobre el drama. La comedia

Páginas

tendenciosa. — 44. Literatura inglesa. Pope y Young. — 45. Macpherson. Novelistas e historiadores ingleses: Swift, Foe, Richardson, Goldsmith, Stern y otros. Hume, Roberston, Gibdon. — 46. Caracteres generales del reinado de Carlos III: En el orden religioso, despreocupados, regalistas y economistas. 47. Campomanes. — 48. Expulsión de los Jesuitas. Su importancia literaria. El P. Isla, desterrado. Traducción del *Gil Blas*. Sus cartas. — 49. Otros escritores expulsados. Los Padres Juan Andrés, Lampillas, Arteaga, Hervás y Panduro. — 50. Jesuitas expulsados que se dedicaron a la literatura amena: Los Padres Lasala, Colomer, Montengón. — 51. Jesuitas hispano-americanos: Los Padres Abad, Alegre, Castro, Landivar, Aguirre, Orozco, Viescas, Velasco, Andrade, Salvador, Juárez, Iturri, Millas. — 52. Reforma de la enseñanza. — 53. Creación de las Sociedades económicas 109

CAPÍTULO VII

Don Nicolás Fernández de Moratín.

Número 54. Estudios históricos y críticos. Muerte de Feijóo y del P. Flórez. El Padre Risco. Masdeu. Pérez Bayer. Mayans y Siscar. — 55. Estudios literarios. *El Parnaso Español* de López Sedano. *Historia Literaria de España* de los Padres Mohedanos. El *Semanario erudito*. Otros periódicos. — 56. Reales Academias: la de la Historia. La Española. Publicaciones. Concursos poéticos. El concurso de *La Quema de las naves por Cortés*. Murmuraciones en los círculos literarios. Resistencia de Moratín, el padre, a entrar en la Academia. — 57. Sigue la contienda entre clasicistas y españolistas. Extrema decadencia del teatro nacional. Españolismo de los más extremados clasicistas. — 58. Poetas anodinos que florecen en este período. Los dos curas de Fruime. — 59. Nifo y Trigueros. — 60. Don Nicolás Fernández de Moratín: Su biografía, carácter moral e importancia literaria. La tertulia de la Fonda de San Sebastián. — 61. Primer período de la biografía de Don Leandro Fernández de Moratín. — 62. Juicio crítico de Don Nicolás. Ejemplos 135

CAPÍTULO VIII

La mejor poesía del reinado de Carlos III. — Segunda escuela salmantina.

Número 63. ¿Existió la segunda escuela salmantina? — 64. Cadalso. — 65. Fray Diego González. — 66. Don José Iglesias de la Casa. — 67. García de la Huerta: ¿Es propiamente salmantino? Su carácter como lírico y como dramático. La „Raquel". — 68. Jovellanos. — 69. Jovellanos: *A)* Como crítico literario. *B)* Como prosista. *C)* Como autor dramático. *D)* Como poeta lírico. — 70. Forner y Piquer. — 71. Meléndez Valdés: *A)* Su importancia literaria. *B)* Su biografía en el reinado de Carlos III. *C)* Sus poesías 161

CAPÍTULO IX

Los prosaistas y Don Ramón de la Cruz.

Páginas

Número 72. Qué fué el prosaismo. Sus causas. — 73. El Conde de Noreña. — 74. Iriarte: El poema "La Música". Otras poesías. Sus polémicas con Sedano y Forner. — 75. Samaniego. — 76. Las Fábulas de Samaniego e Iriarte. — 77. Enemistad entre ambos fabulistas. — 78. Juicio de ambas colecciones de fábulas. — 79. Don Ramón de la Cruz y sus sainetes 211

CAPÍTULO X

Reinado de Carlos IV. El teatro en este período.

Número 80. Reinado de Carlos IV. — 81. Literatura francesa en este período. Beaumarchais. Florián. Madame de Stael. Chateaubriand. — 82. Literatura inglesa. Southey. Walter Scott. — 83. Literatura alemana. Herder. Goethe. Schiller. Los Schlégel. — 84. Italia. Alfieri. — 85. Carácter general de este período en España. — 86. Godoy y las letras: *A)* El mecenazgo de Godoy. *B)* Godoy y la enseñanza. — 87. Los teatros de Madrid en los primeros tiempos de este reinado. Organización de las compañías. Teatros en provincias. — 88. Reforma clasicista de los teatros. Real orden de 29 de Noviembre de 1799. La Mesa Censoria: Su Índice expurgatorio. — 89. Fracaso de la dictadura clasicista. — 90. Isidoro Máiquez: Aclimató la tragedia clásica en España. — 91. Rita Luna. Representa el teatro español del siglo de oro. — 92. Otros actores de esta época. — 93. El tenor Manuel García 223

CAPÍTULO XI

Didácticos. Don Leandro Fernández de Moratín.

Número 94. Estudios históricos y críticos. Campomanes. Academia de la Historia. 95. Jovellanos en este período. Llaguno. Cean Bermúdez. — 96. Capmany. — 97. Otros prosistas críticos: Sánchez, los Mohedanos, los Villanueva, el *Semanario erudito*, Rodríguez de Castro, Garcés, Capmany, Montengón, Estala, Masdeu. — 98. Literatura religiosa: El P. Ceballos, el P. Alvarado. — 99. Fray Diego de Cádiz. — 100. Don Leandro Fernández de Moratín: *A)* Su biografía en este período. *B)* Crítica. *C)* Moratín como poeta lírico *D)* Moratín satírico 253

CAPÍTULO XII

Escuela Salmantina. Quintana.

Páginas

Número 101. Segunda generación de la escuela salmantina. Cienfuegos. — 102. Sánchez Barbero. — 103. Somoza. — 104. Gallego. — 105. Quintana: *A)* Su importancia literaria según Menéndez Pelayo. *B)* Sus primeros años y sus primeras poesías. *C)* Quintana en 1802. — 106. Quintana poeta al modo de Schiller y Alfieri: sus odas. El *Pelayo*. Contradicción de su tendencia poética con su conducta como censor de teatros. — 107. Moratinistas y quintanistas. La tertulia de Quintana 272

CAPÍTULO XIII

Otros literatos del reinado de Carlos IV.

Número 108. Escuela sevillana: Sus antecedentes y primeras manifestaciones. — 109. Arjona: *A)* Su aficfón a las Academias literarias y sus extravagancias en este orden. *B)* Arjona como poeta. — 110. Reinoso. — 111. Blanco White: *A)* Su biografía en este período. *B)* Blanco White como poeta. — 112. Lista. — 113. Otros poetas sevillanos: Roldán, Núñez, González Carvajal, Huarte, la *Hija del Sol*, Castro, Beña. — 114. Poetas no afiliados a grupo: Arriaza: Su biografía y obras en este período. — 115. Maury. — 116. Solís. — 117. Salas. La poesía de su vida y el prosaísmo de sus versos. — 118. Los hermanos Villanueva: Noticia de Puigblanc. — 119. Vargas Ponce. La *Proclama de un solterón*. — 120. El Abate Marchena. 121. González del Castillo. 293

CAPÍTULO XIV

América española.

Número 122. Literatura mejicana. Los prosaistas mejicanos. Larrañaga, Sartorio, Fernández Lizardi. — 123. Navarrete. — 124. Guatemala. Landívar. Córdoba. — 125. Venezuela. Cultura de Caracas en las postrimerías del período colonial. — 126. Primer período de la vida de Andrés Bello. — 127. Nueva Granada. Movimiento científico y político. — 128. El teatro de Bogotá. Manuel del Socorro Rodríguez. Gruesso Montalvo. Manrique Caro. — 129. Presidencia de Quito (Ecuador). Santa Cruz. Espejo. — 130. Primer período de la vida de Olmedo. — 131. El Perú. Olavide: Su novelesca vida en América, en España y en Francia. 330

CAPÍTULO XV

Reinado de Fernando VII. — Resumen de historia general y literaturas extranjeras.

Páginas

Número 132. Resumen político del reinado de Fernando VII: *A)* Guerra de la Independencia. *B)* De 1814 a 1820. *C)* El trienio liberal. *D)* De 1820 a 1833. *E)* La instrucción pública en esta época. — 133. América española: *A)* Virreinato del Rio de la Plata. Argentina. Uruguay. Paraguay. Bolivia. *B)* Virreinato del Perú. Perú. Chile. *C)* Virreinato de Santa Fe. La Gran Colombia. *D)* Virreinato de Nueva España. Méjico. *E)* América Central. *F)* Antillas. — 134. Literatura extranjera. El clasicismo. — 135. El romanticismo. Su concepto general. — 136. Sentimentalismo rousseauniano. Lirismo exaltado. Individualismo y glorificación de las pasiones. — 137. Culto por la literatura popular. Nuestro romancero. — 138. Madame de Stael y el Romanticismo. Su influjo en Francia. — 139. Lamartine. Victor Hugo. — 140. Alfredo de Vigny, Stendhal, Musset, Gautier, Delavigne. — 141. El teatro de Scribe . . 344

CAPÍTULO XVI

Reinado de Fernando VII. — Política y Ciencia.

Número 142. Carácter general de nuestra literatura en el reinado de Fernando VII. Clasicismo y romanticismo en España. — 143. Poesia de la guerra de la Independencia. — 144. Poesia popular. — 145. El periodismo. Los periódicos políticos durante la guerra. — 146. Folletos de controversia: *Las Cartas del Filósofo Rancio, El Tomista en las Cortes,* etc. Puigblanc. Gallardo. — 147. Los periódicos de 1814 a 1820. Cómo se manifestaba la opinión en este período. — 148. La Prensa en el trienio liberal. *Cartas del Pobrecito Holgazán.* De 1823 a 1833. — 149. La oratoria política. Argüelles. Mejía Lequerica. Martínez de la Rosa. Alcalá Galiano. Oratoria sagrada. El Padre Santander. — 150. Didácticos; naturalistas; historiadores críticos. Llorente. — 151. Martínez Marina, Fernández Navarrete. *Clemencín* y su *Comentario al Quijote.* — 152. Filósofos y controversistas. Movimiento intelectual 379

CAPÍTULO XVII

Los literatos viejos en el reinado de Fernando VII.

Número 153. Literatos del anterior período que concluyeron su carrera en el reinado de Fernando VII. Cienfuegos. — 154. Sánchez Barbero. — 155. Meléndez Valdés. No era enemigo de su patria. — 156. Arjona. — 157. El Abate Marchena. — 158. Las "Lecciones de Filosofía y elocuencia" y discurso preli-

Páginas

minar de Marchena. Temeridades de Marchena. — 159. Don Leandro Fernández de Moratín. Sus desgracias. Su vida y muerte en Francia. ¿En qué consistió el afrancesamiento de Moratín?. 398

CAPÍTULO XVIII

Literatos del reinado de Fernando VII.

Número 160. Quintana como poeta de la guerra de la independencia. Su vida hasta 1833. — 161. Gallego. Sus obras en este periodo. — 162. Arriaza: *A)* Poeta patriótico. *B)* Poeta realista. — 163. Don Alberto Lista: La Casa de Educación o Colegio de la calle de San Mateo. Sus alumnos famosos, especialmente Espronceda. La Academia del Mirto. — 164. Reinoso. — 165. Solís. — 166. Somoza. — 167. Blanco White. — 168. Maury. — 169. El Duque de Frías. — 170. Los literatos que florecieron en este reinado. Burgos. — 171. Cabanyes. Su fama póstuma. Elogios de Menéndez Pelayo. — 172. Martínez de la Rosa. — 173. Mora 419

CAPÍTULO XIX

Albores del romanticismo en España.

Número 174. El Duque de Rivas: *A)* Su primera época. Poeta clasicista. *B)* Su emigración y conversión al romanticismo. *El Moro Expósito* y su prólogo por Alcalá Galiano. — 175. Espronceda: *A)* La biografía y la leyenda de Espronceda. Sus primeros años. *B)* Los numantinos. Emigración. *C)* Sus relaciones con Teresa. Necesidad de tratar aquí del *Canto a Teresa*, como fuente histórica. *D)* Quién era Teresa y cómo empezaron sus relaciones con el poeta. — 179. El romanticismo en España durante el reinado de Fernando VII. Böhl de Faber: *A)* Su biografía. *B)* La tertulia de su casa en Cádiz y otras en la misma ciudad. *C)* Su propaganda romántica. — 177. Primer período de la vida de Fernán Caballero. — 178. La *Floresta de Rimas Antiguas*. — 179. El romanticismo en Cataluña. Cómo se alió con el regionalismo. Aribau. López Soler. "El Europeo". La célebre oda de Aribau. — 180. *A)* Trueba y Cossío. *B)* Durán. *C)* La emigración liberal 442

CAPÍTULO XX

El teatro y los artículos de costumbres.

Número 181. El teatro durante la guerra de la Independencia. Máiquez en Madrid y Carnerero en Cádiz. 182. La reacción de 1814. Período de los melodramas. 183. Concluye la carrera de Máiquez. — 184. Cambio del gusto. Cré-

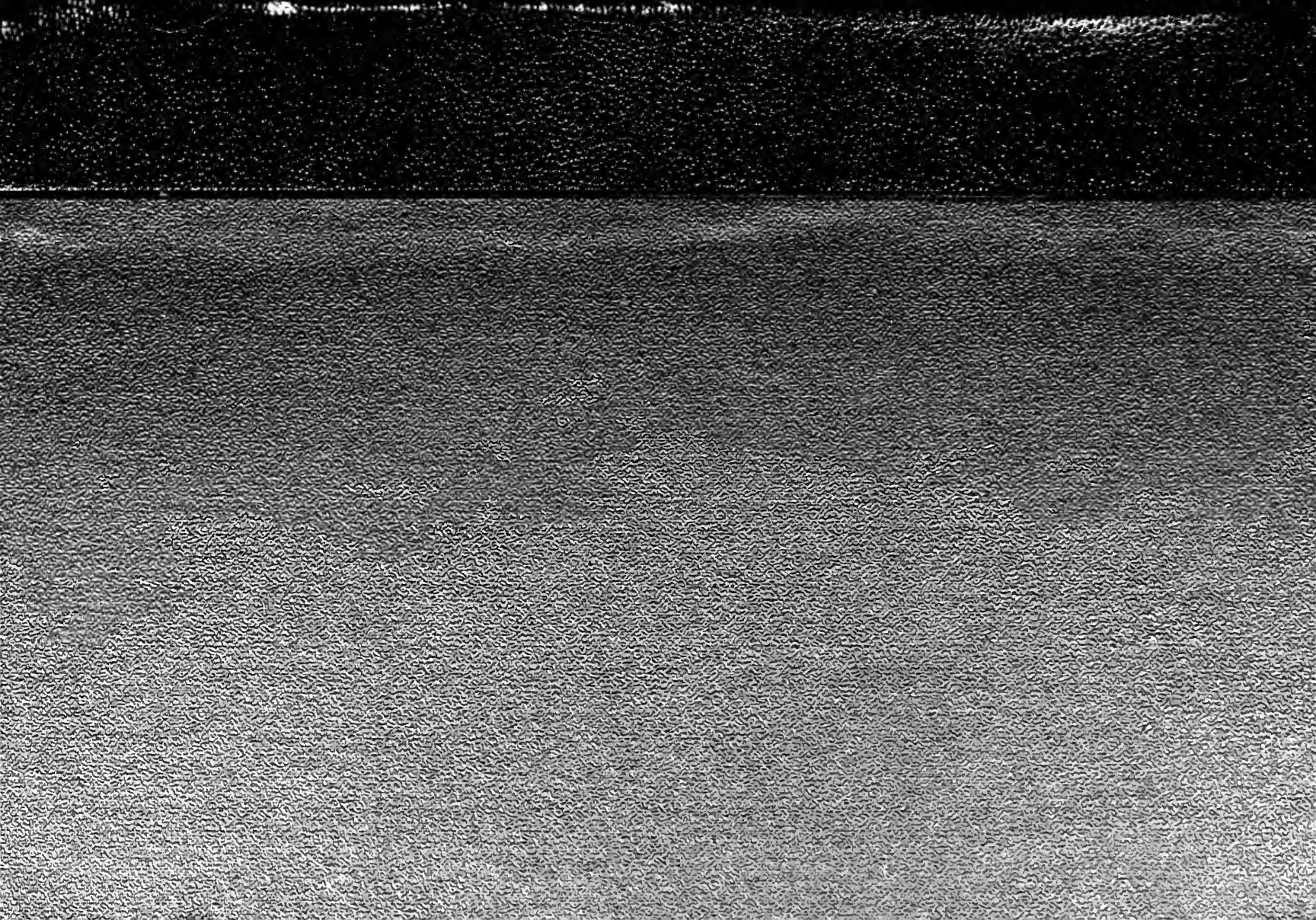
Páginas

dito de Tirso de Molina. *El Furor Filarmónico.* — 185. Grimaldi y Carnerero. El Conservatorio de Música y Declamación. — 186. Gorostiza. — 187. Bretón de los Herreros. — 188. Ventura de la Vega. — 189. Gil y Zárate. Otros traductores y arregladores del teatro francés e italiano. — 190. Los artículos de costumbres. Estébanez Calderón. — 191. Mesonero Romanos. — 192. Larra: *A)* Biografía. *B)* Sus obras en este período 472

CAPÍTULO XXI

Literatura hispano-americana.

Número 193. Don Andrés Bello: *A)* Su biografía y obras en este período. *B)* Su Silva *A la agricultura en la zona tórrida.* — 194. Olmedo: *El Canto de Junín,* su gestación, argumento y crítica. — 195. Heredia: *A)* Su vida y obras. *B) El Niágara* y *En el teocalí de Cholula.* — 196. Argentina. Los poetas de la guerra de la Independencia. — 197. Miralla, Cruz Varela, Echevarría. *Elvira o la novia del Plata.* — 198. Uruguay, Bolivia y Méjico. — 199. Venezuela, Ecuador, Colombia. — 200. Perú y Chile 489

ÍNDICE DE GRABADOS 509
ÍNDICE DE RETRATOS 515
ÍNDICE DE NOMBRES 518
ÍNDICE GENERAL DEL TOMO TERCERO 548

9191625